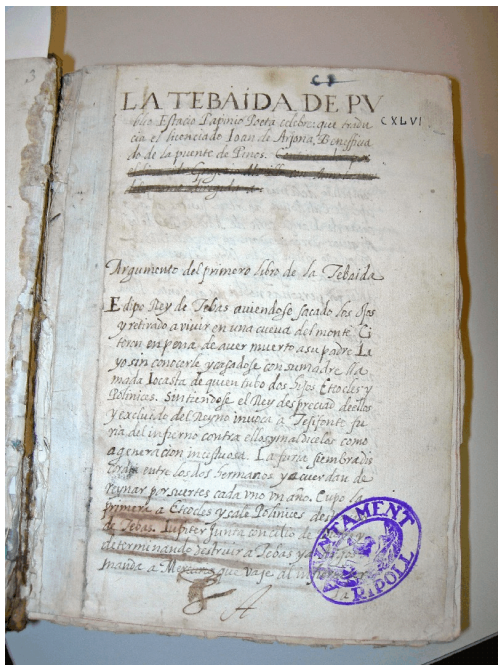


LA TEBAIDA DE JUAN DE ARJONA SEGÚN EL MANUSCRITO DE RIPOLL



*Transcripción, edición y notas
de Jesús M. Morata

A modo de Introducción

(Como presentación de esta edición electrónica, creo que puede ser útil este resumen de una conferencia que leí en un congreso organizado por la Universidad de Málaga sobre literatura del Siglo de Oro. Son las páginas que siguen.)

Antequera, 12 de marzo de 2003.

Cuando estudiábamos los cursos comunes de Filosofía y Letras, allá por los primeros años setenta, existía una asignatura que se llamaba Lengua y Literatura Latinas. Todos los estudiantes de aquella época estábamos familiarizados con un manual sobre la materia publicado por Ariel: la *Literatura Latina* de Jean Bayet. Nuestro conocimiento sobre los autores latinos, especialmente de los *menores*, derivaba de esa especie de guía-antología comentada.

La primera vez que tuve noticia de P. Papinio Estacio fue al preparar, por aquellas fechas, un examen sobre los autores del período neoclásico. Bayet despachaba en pocas páginas y no de muy buena manera al autor de *La Tebaida* y a esta propia obra. Se limitaba a decir que era una imitación de Antímaco de Colofón, y que la composición en conjunto resultaba defectuosa. En pura coherencia, los escasos fragmentos que recogía del poeta napolitano omitían la epopeya, y rememoraban otras obras, como la incompleta *Aquileida* o las *Silvae*.

Con el paso de los años tuve ocasión de comprobar cómo en el acervo poético de nuestros líricos del renacimiento y del barroco aparecía una y otra vez la figura de Estacio, o mejor dicho, de su *Tebaida*, como una obra de primera magnitud y amplia difusión, en paridad con las grandes epopeyas de la Antigüedad.

Pero no ha sido hasta hace unos tres o cuatro años y a raíz del proyecto del Prof. Lara Garrido de alumbrar una extensa antología histórica de la poesía antequerano-granadina, cuando volví a encontrarme, indirectamente con *La Tebaida*, pero no de la mano de Estacio, sino de la del granadino Juan de Arjona, que en los límites del año 1600 acometió la empresa de traducirla al castellano en verso.

En la actualidad estamos preparando, además de la *Antología*, una edición de la *Tebaida* de Arjona. Y los comentarios que siguen pretenden ser una breve presentación de una tarea, de cuyas dificultades soy plenamente consciente.

Como anticipo, quiero recordar que las dimensiones de *La Tebaida* son más que

Edición de Jesús M. Morata

Grupo de Estudios Literarios del Siglo de Oro (G.E.L.S.O.)

considerables: los 9.456 hexámetros de Estacio son trasladados al castellano en 2.781 octavas reales, o, lo que es lo mismo, en 22.248 versos. Como elemento de comparación, recordemos que el *Polifemo* de Góngora alcanza sólo 63 octavas reales.

Quiere ello decir que estamos ante una obra de extraordinaria magnitud, verdaderamente épica, con una serie de vertientes abundantísima, con una tradición temática riquísima, en la que se entrecruzan todos los aspectos imaginables: históricos, mitológicos, estilísticos, métricos; con una trama variadísima donde pasa de todo... Al abordar una obra así hay que ser, y yo lo procuraré, extremadamente cauto, y seleccionar tan sólo algunos elementos de reflexión, que pueden y deben variar en cada lector o estudioso.

Sobre la figura de Juan de Arjona

Antes de seguir adelante, quizá convenga recordar aquí algunos datos biográficos (en realidad se dispone de poquísimos) sobre este gran poeta granadino.

Se ignora la fecha de su nacimiento y se apunta sin demasiada seguridad la de su muerte: 1603. Esa fecha la aporta por primera vez J. Cejador en su *Historia de la Lengua y la Literatura Castellana*, t. IV, Madrid, 1935, p. 234: “En 1603 murió el licenciado Juan de Arjona, cuando llevaba seis años traduciendo la *Tebaida*”. J. Hurtado y A. González Palencia, en su *Historia de la Literatura Española*, Madrid, 1943, p. 517, se muestran menos categóricos: “Juan de Arjona (murió hacia 1603) invirtió seis años en la composición de esta obra, que terminó Gregorio Morillo después de 1618”.

Juan de Arjona fue citado y alabado por los principales ingenios de su tiempo, desde Cristóbal de Mesa hasta Lope de Vega. El primero alude a él en una epístola a Barahona de Soto, como recuerda J. Lara Garrido en *La poesía de Luis Barahona de Soto (Lírica y Épica del Manierismo)*, Málaga, 1994, p. 45. :

“Y con nuestros amigos los Berríos,
ya trataréis de metros, ya de prosa
entre Darro y Genil, gentiles ríos.

Veréis de doña Juana de Espinosa
los elegantes amorosos versos,
cuarta Gracia gentil, décima diosa,
y en ejercicios plácidos diversos,
ya con *Arjona* o el doctor Tejada,
tendréis los de la corte por perversos.

Ya en casa de Don Pedro de Granada
formaréis la poética Academia
de espíritus gentiles frecuentada”.

Saavedra Fajardo en su *República Literaria* (según cita se recogida en el T. XXXVI de la B.A.E., p. 26), escribió: “Este mismo tiempo alcanzó Juan de Arjona, y con mucha facilidad intentó la traducción de Estacio, encendiéndose en aquel espíritu; pero, prevenido de la muerte, la dejó comenzada, en la cual muestra gran viveza y natural, siguiendo la ley de la traducción, sin bajarse a menudencias y niñerías.”

Lope le dedica 22 quintillas de sentidas alabanzas para la edición póstuma de su *Tebaida*. Sirva de muestra la primera de ellas:

“Nuevo Apolo granadino,
pluma heroica, soberana,
alma de Estacio latino,
que con tu voz castellana
haces su canto divino.”

Que, por lo que me aventajo,
más quisiera, aunque soy bajo,
para vuelo tan sutil,
ser un jaspe de Genil
que el mejor cisne del Tajo.

Nicolás Antonio, aun con vacilaciones sobre su identidad, nos confirma que era granadino, licenciado y poeta *fabuloso*¹ y burlesco (*Bibliotheca Hispana Nova*, t. II, Madrid, Joaquín de Ibarra, 1788):

“Anonymus, de Arjona cognominatus cum licenciati academica nota, Granatensis, poeta laudatur non perfunctorie ex opere quodam metrico fabuloso et iocoso: si unum et idem est, Pedraza teste in Granatensi Historia: La Thebaida y Mosca de Arjona”.

Por lo cualificado de su autoridad y por lo ponderado de sus juicios, es muy importante mencionar la alta valoración que Arjona le merece a Menéndez Pelayo, sobre la que volveremos después.

Por su parte, F. Rodríguez Marín (*Luis Barahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. Madrid, 1903, p. 170), al rebufo de la opinión de M. Pelayo, escribe:

“[Arjona] escribió en milagroso verso la *Tebaida* y *Mosca de Arjona*. Era beneficiado de Puente de Pinos [hoy Pinos Puente]. Le llamó Lope de Vega por la excelencia de su traducción ‘alma de Estacio latino’... No acabó de traducir el licenciado Arjona toda la *Tebaida* por su temprana muerte, aunque trabajó en ella más de seis años, con ser en componer facilísimo, y en decir tan agudo, que por

¹*Fabuloso*, como latinismo, tenía el sentido de narrador de leyendas o mitos poéticos, diferenciado de lo estrictamente heroico. Ese matiz se puede comprobar con la simple lectura del título que Rodrigo Fernández de Ribera dio a su obra poética más importante, la *Esfera poética*, que, al decir de J. Lara Garrido (“Contribución al estudio de un poeta barroco. Comentario y edición de tres obras inéditas de Rodrigo Fernández Ribera, en *Analecta Malacitana*, IV,1 (1981), p.115,), “constituía nada menos que un corpus de setecientos sonetos que Nicolás Antonio vio en posesión del comentarista gongorino Don García Salcedo Coronel y cuyo expresivo título era *Esfera poética, cuyos efectos son otras tantas centurias de sonetos, y los nombres de ellos Amorosa, de Venus, dedicada a Lope de Vega, Fabulosa, de Mercurio, a Don Luis de Góngora, Varia de Diana, a Don Francisco de Quevedo, Heroica, de Marte, a Doña Cristobalina de Alarcón, Jocosa, de Júpiter, a Don Juan de Arguijo, Fúnebre de Saturno, a Don Juan de Vera y Zúñiga, Sacra, del Sol, a Don Francisco de Rioja*. Como se ve, la centuria de sonetos *fabulosa* se le dedica a Góngora, y la *heroica*, sorprendentemente, a Doña Cristobalina.

antonomasia le llamaban sus contemporáneos el *fácil* y el *subtil*.”

(La noticia sobre la “temprana muerte” de Arjona es tomada por F. Rodríguez Marín de G. Morillo, en la introducción a la *Tebaida*. La cita puede verse en el Tomo XXXVI de la B.A.E., p. 65. La *facilidad y sutileza* de Arjona procede también de Gregorio Morillo, en la introducción a la *Tebaida*. F. Rodríguez Marín calla la fuente en ambos casos.)

Las noticias más recientes sobre Juan de Arjona son las contenidas en “Los poetas de la Academia granadina (El grupo de la *Poética Silva*)” en *Del Siglo de Oro (métodos y elecciones)*, Madrid, 1997, pp. 239-244., apartado en el que J. Lara Garrido esboza una primera perspectiva global sobre el poeta, situándolo entre los componentes de esa “peculiar transición al barroco gongorino”. Se comenta ahí la *Tebaida*, pero también los *Tercetos en loor de la mosca*, y los *Tercetos en loor del puerco*. Con relación a los juicios de D. Marcelino, escribe:

“Menéndez Pelayo lamentaba que tan magistral traducción y forma tan cuidada se aplicasen a Estacio y no a la *Eneida*, sin contar con la significativa afinidad que supone elegir un poema que prodiga la descripción magnificada de naturaleza y artificio, el libre desarrollo de la mitología y el estudio múltiple de los estados límite del sentimiento humano que precisa toda explicación narrativa de un ciclo trágico.”

En relación con Juan de Arjona, en un artículo reciente en que se comentaba su relación con otro *académico* granadino, Andrés del Pozo, yo resumía así: “Como puede comprobarse, nos encontramos ante una gran figura poética, víctima, como otros contemporáneos (el caso más sangrante es el de Pedro Rodríguez de Ardila), de la incuria de generaciones enteras en la conservación, transmisión y estudio de los textos literarios. Situación (como recuerda J. Lara Garrido)² triste y perfectamente definida en la desoladora respuesta de Menéndez Pelayo a F. Rodríguez Marín, cuando éste le pedía información sobre la escuela granadina: “No sé que se haya escrito nada especial sobre la escuela o grupo poético de Granada.”

El texto de La Tebaida

Como se sabe, la obra de Arjona, que estaba lista para la imprenta, quedó inédita hasta el siglo XIX, cuando Adolfo de Castro, primero parcialmente (1848) y luego en su totalidad (1855) publicó en la BAE (t. XXXVI) “La Tebaida, de Estacio, traducida por el Licenciado Juan de Arjona”. Hubo una segunda edición, en 1888, para la Biblioteca Clásica Hernando (*La Tebaida de P.P. Estacio* I-II) en dos tomos.

En el siglo XX Pere-Enric Barreda realizó su Tesis Doctoral sobre Estacio y la tradición española de su Tebaida; estudió los tres manuscritos disponibles, le dedicó algunos artículos y comenzó en 1996 una edición electrónica que aún (abril de 2008) se halla en el Canto II.

Sobre la calidad de la edición de Adolfo de Castro afirma, con razón, Barreda:

²*Op. cit.*, p. 232, añade: “Las razones de esta carencia radican sobre todo en la penuria textual. La obra de los poetas granadinos que florecen en los primeros años del XVII se han transmitido con bien poca fortuna. No se conoce en la actualidad ningún cancionero individual ni manuscrito que acoja un corpus relativamente extenso de cualquiera de ellos.”

“El manuscrito -o mejor dicho, la copia a partir de la cual se hizo la edición- presentaba una serie de errores que, a pesar de su exiguo número, daban mala impresión al texto publicado. Resulta particularmente lamentable el tratamiento de la onomástica, y la aparición de incorrecciones como el leísmo. La puntuación es muy deficiente.”

En lo concerniente a la edición de Clásicos Hernando, con la misma razón, asegura Barreda que se hizo “a partir de la anterior publicación, y por desgracia no sólo sin corregir sus defectos sino cometiendo alguno más.”

Por ello resulta sorprendente, por contradictorio, que el propio P.E. Barreda, a la hora de editar la *Tebaida* confiese que “este [el de Clásicos Hernando] ha sido el texto base usado para el cotejo, junto a una edición latina de la *Tebaida*”.

En los trabajos de preparación de la Antología Histórica de la poesía antequerano-granadina que estamos llevando a cabo bajo la dirección del Prof. Lara, hemos podido comprobar hasta qué extremo es arriesgado y casi siempre fuente de errores el tomar como base de una edición otra anterior. Incluso los más señeros paleógrafos incurren en errores que se repiten si se toman como base inicial para la edición de un manuscrito y no como una referencia posterior a la transcripción (y podríamos citar las transcripciones de Rodríguez Moñino sobre algunas partes de la *Poética Silva*).

Así pues, para leer la *Tebaida* en su totalidad la solución menos mala era recurrir a la edición de Adolfo de Castro.

Lo que ocurre es que una edición como esa, pese a su indudable mérito y excelentes intenciones, ejerce en la práctica una acción disuasoria sobre el lector de hoy (y posiblemente sobre el de ayer): tipos pequeños de contraste irregular se combinan con una puntuación muy confusa y, de acuerdo con lo señalado por Barreda (que, como filólogo clásico, es particularmente sensible), con una onomástica lastimosa.

Lo que ocurre es que el trabajo de P.E. Barreda, que por su modernidad y por haber constituido su Tesis Doctoral podría haber sido una excelente ocasión para dar a conocer *La Tebaida* en unas condiciones dignas, tampoco nos sirve.

Su puntuación sigue siendo muy deficiente, porque calca sin apenas modificaciones la de clásicos Hernando.

Y, por la misma razón, la onomástica sólo mejora cuando de manera efectiva ha cotejado el dechado latino. Lo cual no siempre ocurre, porque de haberlo hecho, no habría reproducido errores de calco como *Perito* por *Pirotoo*; *Heta* (con hache) por *Oeta* (monte citadísimo por los poetas antequerano-granadinos); o más grave aún: *Perito* por *Perifas* (*Perifante*). Son unos cuantos ejemplos que se pueden multiplicar con la simple lectura de su texto.

En lo concerniente a la presentación de los versos, en el campo de la, llamémosle así, *prosodia métrica*, las deficiencias del texto de Barreda son muy evidentes. Podemos ver algunas muestras:

- El verso 1311 de la octava 164 del Libro I (que alude a la belleza de la hija del rey Crotopo), aparece así tanto en BAE como en Barreda:

de hermosura y ejemplo peregrino,

que, sobre no tener sentido, es hipérmetro, porque Arjona aspira la h- procedente de *f-latina*, i.e. no hay sinalefa entre *de* y *hermosura*. Es obvio que sobra la *y*, y se resuelven

los dos problemas (sentido y métrica): *de hermosura ejemplo peregrino*

- En la octava 34 del Canto I, lee así Barreda el verso 267, en evidente cacofonía):

Cayó *Palemón* al terrible estruendo
desde un delfín que navegando enfrena...

Quizá por falta de familiaridad con la poesía española del Siglo de Oro, no advierte que nuestros clásicos trataban ese nombre como paroxítono. Así, en el *Polifemo* de Góngora:

Marino joven, las cerúleas sienas
del más tierno coral ciñe *Palemo*,
rico de cuantos la agua engendra bienes
del faro odioso al promontorio extremo.

Otro tanto le ocurre en las octavas 62 y 129, donde se lee:

cansados los *cíclopes* se han rendido
y los bravos *cíclopes*, si no miente...

Arjona, como sus compañeros, prefiere el acento llano en *ciclope*, y así mantienen los endecasílabos su ritmo adulto. De otro modo recuerdan los *Sonetos fechos al itálico modo*.

Ese error le conduce a versos claudicantes, donde la cojera es atribuible al editor y no al autor. En la octava 215 del Canto II se lee:

Desde donde el *Ionio* proceloso

Arjona era un gran versificador y no es pensable que intercalara un decasílabo en la octava. La razón es que los antequerano-granadinos alternaban según las necesidades métricas las formas *Ionio* y *Íonio* (trisílabo).³

La misma falta de familiaridad con la poesía aurisecular (y aquí no sólo la edición de Hernando) lleva a modificar dañosamente el cómputo de un verso por incluir una vocal protética en un vocablo que para nuestros poetas no había sufrido aféresis. En la octava 56 del Canto I lee Barreda:

Hasta donde el Bóreas la aspereza
con soplo eterno aflige al Escita helado

El primero con hipo y el segundo con hipermetría. En estos dos versos hay dos

³La grafía “j” representaba un sonido palatal fricativo sonoro [y] o [j], ya que el reajuste consonántico del siglo XVII aún no lo había desplazado hasta su actual articulación fricativa velar sorda [x], por lo que era relativamente fácil su vocalización en [i].

notorios errores filológicos. Como Barreda sigue a Clásicos Hernando, que a su vez reproduce a Adolfo de Castro, y cómo éste no percibe que la cojera del verso primero se corrige con un simple lectura sintáctica: *hasta donde* [d]el *Bóreas la aspereza...*, se prolongan los errores del siglo XIX.

En el segundo verso los mss. y las ediciones leen *Cita*, y no *Escita*, porque ese vocablo, como ocurre en latín, era para nuestros clásicos bisílabo. La e-protética era una simple opción que nuestro grupo no solía utilizar. Lo escribían *cita* o *scita*. Así sí es endecasílabo el verso.

Una atenta lectura habría evitado errores como el hallado en la octava 178 del Canto II:

Con un *velador* dardo mata a Gía.

La lectura correcta y obvia *volador dardo* es, además la que se lee en BAE.

Pero quizá la mayor prueba de desatención es la que hallamos en la octava 164 del Canto I (Apolo acaba de matar a la Pitón y se dirige al palacio de Crotopo, rey de Argos):

»Apenas tuvo muerto al monstruo fiero,
cuando tomando de Argos el camino,
de nuestro *rey Crotopo* el rubio arquero
al no rico palacio a parar vino:
tenía una sola hija el *rey Severo*,
de hermosura y ejemplo peregrino,
ya de perfecta edad, pero doncella,
honesta por extremo como bella.

No se entienden los dos puntos tras *vino*; pero menos aún escribir con mayúscula *Severo*, porque se deduce que Barreda piensa que el rey de Argos se llamaba Severo, cuando debería recordar que dos versos antes recibe su nombre de Crotopo.

No me gustaría dar la sensación de hipercrítica o ensañamiento con la edición de Barreda. Sin duda tiene su mérito, como cualquier esfuerzo por abordar obras maltratadas u olvidadas de nuestra literatura. Sin embargo, del mismo modo que se puede afirmar que, con todos sus defectos, la edición de D. Adolfo de Castro es dignísima de todo encomio, en atención a los medios materiales y de impresión de que entonces se disponía, en el caso de la edición electrónica de Barreda el rasero no puede ser el mismo. Ni en medios ni en equipos de trabajo ni en criterios de exigencia filológica se puede ir a remolque de los eruditos del XIX. En una palabra, la edición de Barreda, por lo que conocemos de ella, no ha servido para rescatar la *Tebaida* de Arjona.

En otro orden de cosas, convendría reflexionar unos momentos acerca de la transmisión de la *Tebaida* de Arjona. Disponemos de tres manuscritos, pero dos de ellos son copias del primero (una del siglo XVII y otra del XIX). Ese aspecto ha sido bien estudiado por Barreda y no presenta mayor complicación. Lo que ocurre es que a la hora de editar en el siglo XXI una obra de esa magnitud, hay que determinar primero cuál es el protocolo adecuado. Pues bien, yo creo que en ese aspecto no hay duda. Se debe utilizar como base el manuscrito preparado por Gregorio Morillo (del que procede la edición de Adolfo de Castro en la BAE), y que hoy se halla en la Biblioteca Lambert

Mata de Ripoll.

La razón es muy sencilla. Gregorio Morillo no era un copista o un aficionado cualquiera. Era un gran poeta, amigo entrañable de Juan de Arjona, que completa los tres últimos cantos de La Tebaida que no pudo culminar Arjona, que prepara la epopeya para la imprenta (cada una de sus hojas está rubricada por Hernando de Vallejo, escribano del Consejo), y que le procura la presentación que conocemos: Una introducción interesantísima por sus reflexiones acerca de la traducción; una “carta” en quintillas de Lope de Vega; algunos datos sobre las cualidades literarias de Arjona; una modesta referencia a su participación en la obra; y un denso resumen, que él llama *Argumento*, al comienzo de cada uno de los doce cantos.

La única alteración que realiza sobre los nueve cantos de Arjona es “entresacar” las cinco octavas de dedicatoria al emperador Domiciano, que en la obra de Estacio se inician en el hexámetro 17º, para situarlas en el principio absoluto del poema. Dice Morillo:

“ y los versos que se entresacaron de la dedicatoria de Domiciano, que son diez y siete, y comienzan desde el hemistiquio *Quando itala nondum, etc.*, **porque allá interrumpieran la tela**, se traducen aquí para que de todo el Estacio se tenga noticia en nuestra lengua castellana, y por que el curioso no le halle en esta parte sin traducir.”

Lleva razón Morillo, aun cuando esa decisión implica un desajuste sintáctico de arranque (que anotamos a pie de página). En la obra de Estacio hay una continuidad absoluta entre la intención confesada del poema y la dedicatoria al emperador. Pero en la versión de Arjona, esos vibrantes versos *interrumpían la tela*, y quedaban oscurecidos tras la sexta octava real, que es su correspondencia con el dechado latino. (Barreda, *motu proprio*, las coloca de este último modo, sin atender las consideraciones de Morillo).

Además de ello, pocas veces se encuentra uno en los autores clásicos con la fortuna de que el autor o el co-autor (como en este caso) nos deje compuesta y preparada la obra para la imprenta. No tiene sentido alterar el status. Y creo que quizá conviniera comenzar a hablar de “La Tebaida de Arjona y Morillo”. Primero, porque es así, y además, porque da idea de trabajo en común, como de hecho ocurría en la Granada de 1600, en su Academia, de la que ambos poetas son exponentes de primera magnitud. Ese es el criterio de nuestra edición.

La confesada amistad, la afinidad incluso profesional entre Arjona y Morillo (ambos fueron sacerdotes) nos pueden servir también para entender los criterios de traducción a que se atienen estos dos poetas y, por extensión, todos los demás del grupo granadino, que practicaron con gran intensidad la traducción (en carpeta tenemos la reedición de una obra del granadino Francisco de Faría, el *Robo de Proserpina*, traducción de la obra de Claudiano que se publicó en Madrid en 1608, también en octavas reales).

El prólogo de Morillo a La Tebaida es corto pero tan informativo como ameno. Tras rechazar los rigores que Cicerón exige al buen traductor que le exige *interpretar palabra por palabra*, se acoge a Horacio:

Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres.

Y afirma que pese a la aparente mayor licencia que permite la *Ars Poetica*, “engañanse, que antes Horacio estrecha más esta ley, y aquel verso trae dependencia desde arriba, *Publica materies privati juris, etc.*, donde dice que el que de un argumento de historia muy sabida y común, que otro haya escrito, quisiese escribir y hacer suyo el trabajo, que no la traduzga palabra por palabra (como debiera hacer un fiel intérprete), sino que aquello de que se aprovechar lo varíe por modos diferentes, de suerte que lo pueda publicar por suyo, y aun si imitare a algún autor, no le aconseja que se entre donde no pueda salir a su salvo.” Recuerda luego que Boscán “llamó traición a la traducción, porque el que interpreta en otra la lengua que no sabe, a entrambas hace injuria, mayormente si de la lengua rica y abundante traduce en lengua pobre y estéril.”

Aborda a continuación el problema de la desigualdad de riqueza entre las dos lenguas (origen y destino de la traducción), y dice: “En esto excedió tanto la griega a la latina, que tal vez con muchas palabras juntas, según A[ulo] Gelio, no se puede interpretar lo que el griego dice en una sola. Y si dijese que hay la misma desigualdad entre la latina y castellana, no sería difícil de probar; porque, aunque la nuestra no es corta ni falta de conceptos, está acostumbrada a variar los vocablos con el uso, y medir con ellos los de otra lengua antigua que no ha tenido semejante variedad; sería querer ajustar un enano con un gigante”. Y a continuación se centra en lo que aquí nos interesa, afirmando: “Y por huir de esta deformidad, ha sido forzoso a muchos usar de la **paráfrasis**, que es, según Quintiliano, **una versión ancha que no mira a las palabras, sino a solo el sentido, imitándole por lo mejor**. A continuación, en apoyo de su tesis, nos ofrece Morillo esta divertida reflexión: “[De ello] se pudieran poner muchos ejemplos, y sea uno la sentencia de Terencio, *Obsequium amicos, veritas odium parit*, que la interpretaría bien conforme al sentido el que dijese: «Mal me quieren mis comadres porque les digo las verdades.» Pero Terencio en su adagio no se acordó de comadres, aunque usó con elegancia del verbo *parit*. Ni de este le estuvo bien usar al castellano, aunque se acordó tan a propósito de comadres. Mas **no por causa alguna de las dichas la traducción ha de ser atrevida, ni el oficio del intérprete es decir lo que a él le parece, sino lo que pareció al autor**.”

Morillo refuerza aún más el argumento: “Y si en alguna ocasión tiene licencia, es traduciendo cualquier poeta, en que se agravan las dificultades, por ser, como dijo Erasmo: *Plurimum negotii carmen carmine reddere, versum versu, verbum verbo*.”

Concluye Morillo con referencia expresa a Arjona y su Tebaida: “Y así por constar la poesía castellana de número y armonía, como la latina, y tener más la precisa obligación de consonantes, no se puede encarecer lo que se debe al trabajo que el licenciado Juan de Arjona ha tenido en traducir la Tebaida de Estacio, pues en él, guardando las leyes de intérprete fiel, ha mejorado en muchas partes las sentencias, añadido ornato a las palabras, ilustrado lugares oscuros, facilitado los dificultosos y suplido en muchos los conceptos necesarios para su buen sentido, mostrándose en todo tan superior d[e] este argumento, que **pudiera llamarse, no intérprete, sino autor de la historia de Tebas**, en que descubre bien la erudición que tuvo en la lengua latina y la propiedad que guardó en la castellana, adornándola con la hermosura de sus versos, como se podrá ver confiriéndolos con los de Estacio.

En definitiva la traducción de La Tebaida es **parafrástica**, que es el modo elegido no sólo por los poetas granadinos, sino por sus compañeros antequeranos: las *traducciones parafrásticas* sobre odas de Horacio de Luis Martín de la Plaza así lo prueban.

De todo lo que se ha escrito sobre Juan de Arjona, o más exactamente sobre su *Tebaida*, aunque su valoración es aplicable al resto de su obra conocida, podemos cerrar con la opinión de Menéndez Pelayo (*Biblioteca de Traductores Españoles*, t. I. Madrid, 1952, pp. 190-200):

“Esta traducción es admirable... Es superior a cuantas se hicieron de poetas latinos en el siglo XVI, en el XVII y en el XVIII. Compárense con ella las más celebradas y se verá cuán distantes quedan de su mérito.... Por eso es de sentir, a pesar de la perfección de su obra, que Arjona gastara en la *Tebaida* el tiempo que pudo emplear en la Eneida... Arjona muestra en su traducción dotes eminentes de poeta narrativo, descriptivo y de sentimiento, que bastan a darle un puesto señaladísimo entre los vates de nuestro siglo de Oro, **y sin duda el primero entre los del grupo poético llamado “Escuela Granadina...”** Arjona, ingenio eminentemente *reflector* (si vale la expresión), alentado siempre al fuego ajeno, de igual suerte que Jáuregui o que Delille, poseía una gran variedad de expresión; diversificaba el tono según la calidad de los asuntos, a pesar del martilleo rígido y uniforme de Estacio; no le era inferior en dotes descriptivas, las más encomiadas del latino; contaba con energía y desembarazo; vertía con exquisita ternura los trozos de sentimiento, no muy frecuentes en el original, y manejaba la octava como pocos, poquísimos versificadores castellanos de su siglo y de los siguientes. Tan acendrado y correcto en la frase poética como Herrera y otros ingenios andaluces, aunque menos rebuscado y más flexible, pocas veces incurre en prosaísmos ni en desaliño de frases; en raras ocasiones descaece y es un modelo de lengua y de metrificaci3n, dignísimo de ser estudiado.”

Pues esas mismas son las razones que impulsaron al Prof. Lara a dar a conocer en condiciones dignas una de las obras más interesantes del Siglo de Oro, a lo que yo me he prestado con tanto entusiasmo como temeridad. Y espero que para bien, porque una mala edici3n puede sepultar a Arjona durante otros cien a3os.

Sobre esta edición

La edición electrónica de *La Tebaida* que aquí se ofrece se ajusta al texto preparado para una importante empresa editora nacional. Por diversas circunstancias la obra de Arjona no ha podido aún ver la luz en ese proyecto. Pero las nuevas tecnologías nos permiten otros medios de difusión que debemos aprovechar para salvar no tanto el esfuerzo del editor como la necesidad de dar a conocer de forma digna una obra única de nuestra literatura áurea. Así lo hacemos.

Se mantienen muchas de las notas textuales preparadas para la frustrada impresión. Creemos que ayudarán a comprender mejor algunos aspectos importantes de este maltratado poema.

Conviene advertir que en el poema se hallan algunas vacilaciones morfológicas, junto con algunos déficits textuales. Aquí se moderniza el texto y se unifican las variantes en la medida de lo posible (advirtiendo siempre). Por ejemplo, en los casos de vacilaciones del copista, se opta por la más aceptable desde el punto de vista filológico. He aquí un listado:

Vacilaciones ortográficas de la Tebaida

abuelo / agüelo	esgremir / esgrimir	mormurar / murmurar
adivinar / adivinar	esperiencia / experiencia	nubl- / ñubl-
así / así	exequias / obsequias	obediente / obidiente / obidencia
apercebir / aperebir	fe / fee	oscuro / escuro / oscuro
apriessa / aprisa	guesped / huesped	propia / propria
centinela / cintinela	hecimos / hicimos	Prosina / Prosinne
ciencia / sciencia	hielmo / yelmo	queriendo / quiriendo
Citia / Scitia	hielo / yelo	receb- / recib-
columna / coluna	hierno / yerno	regocijo / regucijo / regusijo
decienden / descenden	hierva / yerba / hierbas	rendía / rindía
de esa / desa	Hypsipile / Isipile	según / según
de esta / desta	impedía / impedía	segura / segura
de el / del	invierno / ivierno / ybierno	sepultura / sepultura
de él / dél	-lde / -dle (imperativo).	sospir- / suspir-
de ellos / dellos	mesmo / mismo	tenido / tinido
desculpar / disculpar	mil / mill	teniendo / tiniendo
devisar / divisar	monstro / monstruo / mostro	victoriosso / vitorioso
efecto / efeto		

De acuerdo con lo dicho, siempre optamos por las formas *abuelo*, *así*, *adivinar*, *huésped*, *teniendo*...

En sucesivas entregas, y atendiendo a posibles consultas o requerimientos, se irán completando cuantos aspectos sean necesarios y estemos en condiciones de atender.

Como complemento se adjuntan, tras nuestro texto, el de los dos primeros cantos editados por Barreda en 1996.

ÍNDICE

Prólogo.....	1
Dedicatoria de Estacio.....	6
Libro I.	8
Libro II.....	57
Libro III.	106
Libro IV.....	148
Libro V.....	202
Libro VI.....	249
Libro VII.	305
Libro VIII.....	359
Libro IX.....	406
Libro X.....	461
Libro XI.....	515
Libro XII.	559
Apéndice: El texto electrónico de Barreda (Libros I y II).	614

[Prólogo]**LA TEBAIDA DE ESTACIO⁴**

TRADUCIDA

POR EL LICENCIADO JUAN DE ARJONA.

DE LA TRADUCCIÓN DE ESTACIO.

Por tan estrecha senda quiere Cicerón que camine el que traduce de una lengua en otra, que le obliga a interpretar palabra por palabra; y por no haber guardado él mismo esta ley, no se llama intérprete en algunas cosas que tradujo de los griegos, y aunque le fue necesario, dice, acomodar⁵ sentencias a sentencias, eligiendo las más verosímiles y conformes. Algunos romancistas dicen que Horacio dio más anchura a este camino, y que el intérprete no está obligado palabra por palabra, tomando aquel verso del arte poética:

*Nec verbum verbo curabis reddere fidus interpres.*⁶

Y engañanse, que antes Horacio estrecha más esta ley, y aquel verso trae dependencia desde arriba, *Publica materies privati iuris, etc.*⁷, donde dice que el que de un argumento de historia muy sabida y común, que otro haya escrito, quisiese escribir y hacer suyo el trabajo, que no la traduzga palabra por palabra (como debiera hacer un fiel intérprete), sino que aquello de que se aprovechara lo varíe por modos diferentes, de suerte que lo pueda publicar por suyo, y aun si imitare a algún autor, no le aconseja que se entre donde no pueda salir a su salvo. Más libertad concedió Plinio Cecilio a su amigo Tusco, que se ocupaba en este ejercicio, diciéndole que en sus traducciones eligiese lo mejor, y escogiese de lo elegido, procurando antes exceder al autor que seguirle; porque de igualarle se daban pocas gracias, y de no alcanzarle se caía en grande afrenta, y sin ella no se podrá excusar el que traduce de que se engañó en la materia y

⁴PRÓL. Este prólogo, obra de Gregorio Morillo, fue publicado en la BAE en 1855. Se halla sólo en el ms. 10554-55 de la B. Nacional, y fue copiado por Miguel Salvá.

⁵PRÓL. En el ms. hallamos la forma latinizante *acommodar*.

⁶PRÓL. En BAE se lee así (error incluido): *nec uerbum uerbo curabis reddere fides interpres*.

⁷PRÓL. En BAE la cita muestra una errata: *Publia materies privati iuris*.

argumento, debiéndola saber consumadamente. Pero, aunque unos limitan esta ley y otros la amplían, no se puede negar sino que haría cosa ridícula y desabrida el que se atreviese a traducir una lengua en otra, si de entrambas no supiese bien la propiedad de las voces y elegancia de las frases, que a pocos es concedido, por ser imposible juntarse las lenguas sin confusión, habiéndose dividido con ella. Cualquiera libro, dice San Hilario, es en la variedad de los vocablos como una ciudad de muchas casas, que para cada puerta tiene su diferente llave; y si estas atasen juntas, no acertaría abrir sin confusión el que no supiese cuál llave es de cada cerradura. Conociendo esta dificultad, llamó Boscán traición a la traducción, porque el que interpreta en otra la lengua que no sabe, a entrambas hace injuria, mayormente si de la lengua rica y abundante traduce en lengua pobre y estéril. En esto excedió tanto la griega a la latina, que tal vez con muchas palabras juntas, según A[ulo] Gelio⁸, no se puede interpretar lo que el griego dice en una sola. Y si dijese que hay la misma desigualdad entre la latina y castellana, no sería d[i]fícil⁹ de probar; porque, aunque la nuestra no es corta ni falta de conceptos, está acostumbrada a variar los vocablos con el uso, y medir con ellos los de otra lengua antigua que no ha tenido semejante variedad; sería querer ajustar un enano con un gigante; y por huir de esta deformidad, ha sido forzoso a muchos usar de la paráfrasis, que es, según Quintiliano, una versión ancha que no mira a las palabras, sino a solo el sentido, imitándole por lo mejor; idioma¹⁰ que la lengua de cada uno permite, de que se pudieran poner muchos ejemplos, y sea uno la sentencia de Terencio, *Obsequium amicos, veritas odium parit*, que la interpretaría bien conforme al sentido el que dijese: «Mal me quieren mis comadres porque les digo las verdades.» Pero Terencio en su adagio no se acordó de comadres, aunque usó con elegancia del verbo *parit*. Ni de este le estuvo bien usar al castellano, aunque se acordó tan a propósito de comadres. Mas no por causa alguna de las dichas la traducción ha de ser atrevida, ni el oficio del intérprete es decir lo que a él le parece, sino lo que pareció al autor, que declara libre; y si en alguna ocasión tiene licencia, es traduciendo cualquier poeta, en que se agravan las dificultades, por ser, como dijo Erasmo: *Plurimuun negotii carmen carmine reddere, versum versu, verbum verbo*. Y así por constar la poesía castellana de número y armonía, como la latina, y tener más la precisa obligación de consonantes, no se puede encarecer lo que se debe al trabajo que el licenciado Juan de Arjona ha tenido en traducir la Tebaida de Estacio, pues en él, guardando las leyes de intérprete fiel, ha mejorado en muchas partes las sentencias, añadido ornato a las palabras, ilustrado lugares oscuros, facilitado los dificultosos y suplido en muchos los conceptos necesarios para su buen sentido, mostrándose en todo tan superior d[e] este argumento, que pudiera llamarse, no intérprete, sino autor de la historia de Tebas, en que descubre bien la erudición que tuvo en la lengua latina y la propiedad que guardó en la

⁸PRÓL. En BAE se lee *Agelio*.

⁹PRÓL. En el ms. *deficil*. Estas formas, con vacilación de las vocales átonas, eran bastante vulgares. Alternan (en minoría) con las académicas. Unificamos según éstas.

¹⁰PRÓL. Debe de haber error de copia o de lectura en estos sintagmas: *por lo mejor idioma...*

castellana, adornándola con la hermosura de sus versos, como se podrá ver confiriéndolos con los de Estacio. El más insigne poeta de nuestros tiempos, Lope de Vega Carpio, cuyo abundante ingenio, que agora experimentamos, ha de ser memorable en los venideros, y para mayor alabanza suya, en los unos y los otros increíble, correspondiéndose en muchas ocasiones con el licenciado Juan de Arjona, en una, entre otras alabanzas, le llama alma de Estacio latino, significando la fidelidad que guardó en traducirle, que consta de esta carta:

CARTA DE LOPE DE VEGA.

Nuevo Apolo granadino,
pluma heroica, soberana,
alma de Estacio latino,
que con tu voz castellana
haces su canto divino;

luz y gloria del Parnaso,
que, con ser difícil caso
que antiguas hazañas loes,
has de exceder al Camoes
y poner silencio al Tasso:

A tanta gloria me llama
el verme por ti subir
a la verde ingrata rama,
que inmortal pienso vivir
a la sombra de tu fama.

Pues para que al mundo asombre
ver que en el tuyo, mi nombre
cobra el ser que no ha tenido,
mi Deücalión has sido,
que de piedra me haces hombre.

Mas, ya que tus plumas bellas,
con que a mil fénix te igualas,
me suben a las estrellas,
no me pongas tantas alas,
que me perderé con ellas.

El Dédalo de esta gloria
al cielo de tu memoria,
hecho un Ícaro, me sube,
donde en la primera nube
me cuenta el viento su historia.

Miro las esferas altas
de tus virtudes y ciencias
con que su máquina esmaltas,
y al sol de tus excelencias
voy descubriendo mis faltas.

De tus letras el crisol
hoy hace, Ovidio español,
las mías puntos y tildes;
que mis átomos humildes
hacen más puro tu sol.

Fue tu discurso elegante
(cuando quién soy considero)
benignidad de elefante,
que has apartado el cordero
para pasar adelante.

Cuando pisarme pudiste,
en tus hombros me subiste:
gran acto de fortaleza,
pues tu profunda grandeza
con mi bajeza creciste.

De tal suerte me aficiona
con sus ingenios Granada,
eruditísimo Arjona,¹¹
viendo en cumbre tan nevada
tan excelente Helicon,
que, por lo que me aventajo,
más quisiera, aunque soy bajo,
para vuelo tan sutil
ser un jaspe de Genil
que el mejor cisne del Tajo;
al cual, para vuestro lauro,
si el alto cielo me torna
cuando torne el Sol al Tauro,
diré de qué suerte adorna
su verde ribera el Dauro.

Y llegando al monte nuestro,
vos veréis cómo les muestro

¹¹En el ms. la ultracorrección *erudictisimo*.

qué ingenios está criando;
mas ¿qué mejor que mostrando
aqueste discurso vuestro?

Tajo, en oyendo que os nombro,
de tal suerte crecerá,
que dando en su monte asombro,
para rompelle pondrá
en sus peñascos el hombro.

Dirán “Arjona” las aves
entre sus picos suaves;
las ruedas os harán salva,
dando de la noche al alba,
en sus aguas, vueltas graves;

las ninfas, entre las faldas
de su vega, que serán
un tapete de esmeraldas,
pardas algas teñirán
de azules granas y gualdas;

y subiendo de quilates
su valor a las que Eufrates
tiene en sus indias alcobas,
harán seda de las ovas,

y de la arena granates;
de sus cumbres envidiosas
Guadarrama, por la sierra
que brota hielos y rosas,
hechas de nieve a la tierra
esparcirá mariposas.

En fin el verde distrito,
de oro y de cristal escrito
los arroyos dejarán,
de jaspes no, que serán
como los sabios de Egipto.

Vivid, pastor de Vandalia,
mil lustros, para dar lustre
a España, a Apolo, a Castalia,
pues es por vos más ilustre
que fue por Virgilio Italia;

que por vuestro voto solo
alzaré mi fama al Polo;
que es más justo que lo sea
a quien Arjona laurea
que a quien califica Apolo.

No acabó de traducir el licenciado Arjona toda la Tebaida, por su temprana muerte, aunque trabajó en ella mas de seis años, con ser en componer facilísimo y en el decir tan agudo, que por antonomasia le llamaban sus contemporáneos el fácil y el sutil; y en este modo, sin declarar su nombre propio, se le hizo a su muerte este epigrama:

Aquel ingenio sutil
que a Estacio latino asombra,
a quien ofreció Genil
de sus márgenes alfombra
y coronas de su abril,

ya por la vía Lactea
del Eridano pasea
la ribera sacrosanta,
y goza su frente y planta
de Ariadna y de Amaltea.

Quien suplió la falta de lo que dejó por traducir, que son los tres últimos libros, ha tenido por buena suerte imitarle en algunas cosas, y porque en muchas no le puede igualar, oculta su nombre en este suplemento, por ser la menor parte la en que ha trabajado, y porque solo fue su intento que esta historia no quedase cortada, aunque se hubiese de parecerlo zurcido de mano ajena.

En el lugar que Estacio, al principio del primer libro, dedica a Domiciano su Tebaida, la dedica el licenciado Arjona al señor,¹² con cuyo nombre no quedarán sus herederos poco favorecidos, aunque él no pudo gozar de los favores que dignamente pudiera esperar; y los versos que se entresacaron de la dedicatoria de Domiciano, que son diez y siete, y comienzan desde el hemistiquio *Quando itala nondum, etc.*, porque allá interrumpieran la tela, se traducen aquí para que de todo el Estacio se tenga noticia en nuestra lengua castellana, y por que el curioso no le halle en esta parte sin traducir.

¹²PRÓL. En BAE se omite el nombre del destinatario. Gracias a la copia que, del ms del XVII usado por Adolfo de Castro, realizó Gil de Lara, P.E. Barreda ha dado a conocer el dato: Don Bernabé de Bda.

[Dedicatoria de Estacio]¹³

LA TEBAIDA de Publio Estacio Papinio, Poeta célebre, que traducía el licenciado Joan de Arjona, Beneficiado de la Puente de Pinos. Continuada por el Licenciado Gregorio Morillo con anotaciones del mismo, dirigida a [Don Bernabé de Bda.].

DEDICATORIA DE ESTACIO AL EMPERADOR DOMICIANO.¹⁴

[I. Puesto que yo cantar no he merecido
 triunfante a Italia tremolar banderas
 dos veces al flamenco, y dos, vencido,
 al que del Istro ocupa las riberas,
 5 ni al godo rebelado, compelido
 dejar al monte, habitación de fieras,
 ni cuando tiernos años (¡raro ejemplo!)
 defendieron de Júpiter el templo.

10 II. Y tú, gloria de Italia, que a su fama
 nuevo esplendor y nueva luz aumentas,

¹³DEDICATORIA. En nota a pie (p. 66) de la ed. de la BAE, se lee esta interesante aclaración: «Al imprimir este poema se han hallado algunos versos y pasajes de muy difícil lectura, por estar el original roto o manchado; y aunque se ha procurado leerlos con ayuda de otro códice que nos ha sido franqueado por el excelentísimo señor don Serafín Estevanez Calderon, no siempre se ha logrado su completa inteligencia: en tales casos hemos impreso en bastardilla.»

¹⁴DEDICATORIA. Arjona incluye estas cinco octavas de dedicatoria tras la sexta del Libro I, en correspondencia con el texto latino (vv. 17-33). Gregorio Morillo es quien las *extrae* de ese contexto y las sitúa, como dedicatoria, al comienzo del poema. Así lo advierte y argumenta el propio Morillo en sus notas introductorias. (De estas cinco octavas, sólo la quinta se halla en el ms. de Ripoll). La decisión de Morillo es bastante razonable desde el punto de vista del contenido. Pero presenta un problema, y es de engarce sintáctico. La subordinada causal del arranque (*Puesto que yo...*) queda sin principal (ésta se halla en la octava inmediatamente anterior, la nº 6). La secuencia sintáctica sería:

[la morada de Edipo, siempre llena
 de confusos gemidos y de llanto,
 ha de ser el principio de mi canto,
 puesto que yo cantar no he merecido
 triunfante a Italia tremolar banderas...

En otras palabras: Estacio ha decidido cantar la tragedia de Edipo porque no se considera merecedor de cantar las hazañas de Domiciano.

- y al valor de tu padre, que te llama,
no menos digno hijo te presentas,
de ti, que, de su estirpe clara rama,
en las hazañas imitarle intentas,
15 imperio eterno Roma se desea,
y que un monarca solo en ti posea.
- III. Y aunque, señor, te ofrezcan las estrellas
lugar entre los rayos que despiden,
y, por que quepa tu grandeza entre ellas,
20 la suya estrechen, si a la tuya impiden;
y aunque, por digno de sus luces bellas,
con la región los cielos te conviden
de lluvias libre, y donde, por sublime,¹⁵
ni el rayo abrasador ni Bóreas gime;
- 25 IV. y aunque Apolo su clara luz serena
te comunique, al fin, tan igualmente
que los rayos que adornan su melena
imprima por diadema de tu frente;
y aunque, de los caballos que él enfrena,
30 te entregue el freno en su carrera ardiente;
y aunque te dé que tengas en gobierno
su medio Cielo Júpiter eterno:
- V. contento goza el cetro merecido,
poderoso señor de mar y tierra,
35 y al Cielo vuelve el don que te ha ofrecido,
que no en aqueste honor tu honor se encierra.
Y tiempo habrá que yo, más instruido¹⁶
cantando hazañas en ajena guerra,
las tuyas cante en laureada trompa,
40 que con fuerza mayor los aires rompa.]

¹⁵DEDICATORIA. 23. En BAE, error de lectura: *de Llibias*.

¹⁶DEDICATORIA. 37-38. La puntuación de BAE es errónea: *Y tiempo habrá que yo, más instruido, Cantando hazañas en ajena guerra, las tuyas cante...* Sobra la coma tras *instruido* porque lo apuntado por Estacio-Arjona es que ‘tras experimentar e instruirse cantando guerras ajenas, estará en condiciones de cantar las propias de la Roma contemporánea’.

[Libro I]**Argumento del primero Libro de La Tebaida.**

Edipo, rey de Tebas, habiéndose sacado los ojos y retirado a vivir en una cueva del monte Citerón en pena de haber muerto a su padre Layo, sin conocerle, y casándose con su madre, llamada Yocasta, de quien tuvo dos hijos, Eteocles y Polinices, sintiéndose el rey despreciado de ellos y excluido del reino, invoca a Tesifonte¹⁷, Furia del Infierno, contra ellos, y maldícelos como a generación incestuosa. La Furia siembra discordia entre los dos hermanos, y acuerdan de reinar por suertes cada uno un año. Cupo la primera a Eteocles, y sale Polinices desterrado de Tebas. Júpiter junta concilio de dioses, y determinando destruir a Tebas y a Argos, manda a Mercurio que baje al Infierno por la alma de Layo, padre de Edipo, para que incite a Eteocle[s] que, pasado el año, no permita que le suceda Polinice en la vez de reinar; al cual en este tiempo que discurría por la Beocia, sobrevino de noche una tempestad, y, compelido de la misma fortuna, Tideo, príncipe de Calidonia. Aportan juntos al alcázar de Larisa, corte de Adrasto, rey de los argivos; y recogiendo en los zaguanes de su palacio, riñen los dos sobre la posada. Al rumor baja Adrasto y les pone en paz. Juzgándoles por personas nobles, los aposenta. Lleva Polinices vestido el despojo del león nemeo, y Tideo el del jabalí de Calidonia. Repara Adrasto en ello, y certificase de un oráculo antiguo de Apolo, que le dijo que dos hijas suyas casarían, una con un león, y otra con un jabalí. Hácelas venir a un convite que hizo a los forasteros, y en la mesa cuenta la causa de un sacrificio que este día se celebraba en Argos al dios Apolo.

1. Las armas, el furor de dos hermanos,
en pertinaz discordia divididos
contra ley natural, odios profanos,
reinos a veces entre dos regidos,
5 delitos, sin disculpa, de tebanos,
por injuria del tiempo no sabidos,
para que al mundo su memoria espante,
me incita Apolo que renueve y cante.
2. ¿Por dónde, oh musas, del Parnaso gloria,
10 mandáis que dé principio al triste cuento?

¹⁷I. ARGUMENTO. En la BAE, error de lectura: *Jesifonte* por el *Tesifonte* de Ripoll. Es adaptación del nombre de la furia Tesífone. No procede modificar esa forma (contra el criterio de Barreda) porque Arjona lo emplea siempre así; y, además, en varias ocasiones hace consonante con vocablos en *-onte* (Flegetonte-Tesifonte-Caronte; Tesifonte-horizonte-monte, etc.).

¿Cantaré en el principio de mi historia¹⁸
de esta gente feroz el nacimiento?

¿Trairé el robo de Europa a la memoria,
la ley inviolable y mandamiento
15 de Agenor, y, forzado del destino,
a Cadmo, navegante peregrino?

3. Largo fuera el discurso si dijera
(tomando tan de lejos la corriente)
de aqueste Labrador la simentera
20 que tuvo por cosecha armada gente,
cuando, no sin temor de que naciera
el fruto semejante a la simiente,
dientes sembró en los surcos de esta tierra,
que guerra nace donde siembran guerra.

25 4. Ni es bien agora que despacio cante¹⁹
con cuál, pudo Anfión, dulce armonía
cercar de muros la ciudad triunfante,
si tirios montes a su voz traía;
ni el triste fin de Sémele ignorante,
30 obra de Juno, que celosa ardía;
ni por cuál ocasión, con rigor grave,
al propio hijo dio la muerte Agave.

5. Ni diré contra quién, con desatino,
arco flechó Atamante desdichado,
35 ni cómo, por huir sus furias, Ino
las olas no temió del mar hinchado,
y en los brazos del Jonio cristalino
fiada (más que del marido airado),
se arrojó con su hijo do Neptuno
40 dio nueva vida y nombre a cada uno.

6. Por tanto, pues, de Cadmo dejar quiero
la contraria fortuna o suerte buena,
el mal presagio o el feliz agüero,
la causa de su llanto y de su pena;
45 que, si otra lira le cantó primero,
la morada de Edipo, siempre llena

¹⁸I. 11-16. En BAE y en Barreda se imprime como enunciativo este período de seis versos, de clara entonación interrogativa.

¹⁹I. 25. En Ripoll encontramos la forma no contracta del adverbio (*de espacio*). En adelante se ofrece la forma contracta (que, por otra parte, era la habitual).

de confusos gemidos y de llanto,
ha de ser el principio de mi canto.²⁰

50 7. Agora, pues, mi mal templada lira
armas de Tebas bastará que cante,
cetro de dos tiranos, cuya ira
no halló en la muerte límite bastante;
llama que juntos abrasar no aspira
reyes muertos en odio semejante;
55 vivos sin reino, y sin sepulcros, muertos,
pueblos de gente viudos y desiertos.

8. Digo en aquel infausto y triste día
cuando, con griega sangre, sus raudales
tiñeron Dirce bella, que solía²¹
60 adornar sus corrientes de cristales,
y el claro y manso Ismeno, que corría
mojando apenas secos arenales,
que a Tetis admiró cuando a su seno
llegó de tanto estrago y muertes lleno.

65 9. Musa, con cuyo aliento los afanes
renovar de la antigua Tebas quiero,
decidme a quién de tantos capitanes
daré en mis versos el honor primero.
¿Al destemplado en iras y ademanos
70 Tideo, ilustre, si soberbio y fiero,
o al sacerdote que, en la injusta guerra
armado, vivo le tragó la Tierra?

10. De Hipomedón me llama el gran trofeo,
contra el rigor de un río, opuesto en vano;
75 y del de Arcadia el pertinaz deseo,
que su muerte obligó a llorar temprano;
y el soberbio furor de Capaneo,
despreciador de Jove soberano,

²⁰I. 48. En Ripoll y en Barreda se lee *Han de ser e. p. d. m. c.* Pero ese plural no es viable, ya que el sujeto es singular ('la morada de Edipo').

²¹I. 59. En BAE y en Barreda, grave error de puntuación: *tiñeron, Dirce Bella, que solía*. Tratan como vocativo a *Dirce*, que es el complemento directo de *tiñeron*. La secuencia sintáctica está clara: 'Cuando, con griega sangre, sus raudales (de sangre) tiñeron la bella fuente de Dirce, que (antes) solía adornar de cristales sus corrientes, y al claro río Ismeno...'. Parecen ignorar que Dirce era un manantial tebano. El dechado latino, además, es concluyente: *caerula cum rubuit Lernaeo sanguine Dirce* (I.e: 'cuando la azulada Dirce se enrojeció con sangre de Lerna').

80 sujeto digno de inmortal memoria
y de cantarse en más heroica historia.

11. Ya el lecho incestuoso había dejado
de Layo el sucesor, y a noche oscura
él mismo había sus ojos condenado
quitando con sus manos su luz pura;
85 y, dando nombre de infernal pecado
a lo que fue ignorancia y desventura,
en parte oscura y lóbrega vivía
con larga muerte, aborreciendo el día.

12. Allí donde esconder piensa su afrenta
90 y llorar, aun sin ojos, sus delitos,
el triste día se le representa
principio de sus males infinitos.
Y allí con viva muerte se atormenta,
porque siempre en el alma dando gritos
95 le está, hecha verdugo, la conciencia.
¡Duro castigo, extraña penitencia!

13. Y viendo que con ánimo insolente
triunfan sus hijos de su pena y llanto,
con la rabia y dolor que el alma siente,
100 venganza pide al reino del espanto.
Y al fin, hiriendo la arrugada frente,
sus ojos enseñando al Cielo santo
(castigo de su error), de luz vacíos,
así dijo, haciéndolos dos ríos:

105 14. «Escuchad, negra Estige y Flegetonte,²²
y vosotras, deidades infernales
que gobernáis el reino de Caronte
(angosto reino para tantos males);
tú, mi siempre invocada Tesifonte,
110 para alivio en mis penas inmortales
tu auxilio en mi crüel intento pido,
si algún bien de tu mano he merecido.

15. »Tú, que cuando nací, mi cuerpo tierno
de la tierra en tu gremio recibiste,²³
115 y después el amparo y el gobierno

²²I. 105. Errata en Barreda: *Flegeto*.

²³V. 114. Los copistas de La Tebaida alternan las formas *recebir* /*recibir*. Unificamos según el canon académico.

de mi desamparada vida fuiste;
tú, que con aguas de tu lago Averno
no esperada salud y fuerza diste
a mis heridas plantas traspasadas
120 por que seguir pudiera tus pisadas;

16. »tú, que, de Cirra en la corriente fría,
para buscar mi padre diste aliento,
con Pólipo pudiendo, a quien tenía
por padre (aunque fingido), estar contento;
125 y en Fócida, llevándote por guía,
la vida con injusto atrevimiento
quité a mi viejo padre deseado,
con daño suyo, por mi mal hallado;

17. »si el enigma intricado y los rodeos²⁴
130 vencí por ti de Esfinge, y satisfecho
con nobles, aunque infames, himeneos,
alegres furias escondí en mi pecho;
si hijos te engendré que son trofeos
de tu maldad, y si el infausto lecho
135 de mi madre ocupé mil noches frías,
con triste error gozando alegres días;

18. »después, por castigar mi vida errada,
si con mi mano, un tiempo tan temida,
entre las de mi madre desdichada
140 dejé mis ojos (luz aborrecida),
oye mis ruegos, pues sin ser rogada,
tan conforme a tu gusto y a mi vida
es lo que pido, si, aunque no me oyeras,
por ser venganza, tú la concedieras.

19. »Aquellos que engendraron mis pecados
145 (que no me excusa la ignorancia en esto),
hijos propios al fin, pero engendrados
en lecho infame de nefando incesto,
viendo mis ojos de la luz privados,
150 y a mí del reino, que ocuparon presto,
en tanta pena, ¡ay triste!, y dolor tanto,
alegres triunfan de mi amargo llanto.

20. »No los puede ablandar mi desventura;
antes, menospreciando mis gemidos,

²⁴I. 129. En Barreda; *intrincado*. Pero en Ripoll: *intricado*.

- 155 tratan ya de mi muerte y sepultura,²⁵
soberbios más que nunca y atrevidos.
De mis hijos también, ¡ay suerte dura!,
mis años han de ser aborrecidos.
¿Y no hay castigo para tanta ofensa?
- 160 ¡Oh flojedad de Júpiter inmensa!
21. »De ti, Furia, de ti justicia espero,
si no la hay en los dioses soberanos.
Mueve el Infierno en mi venganza fiero
contra estos insolentes dos hermanos;
- 165 y la corona que manché primero
con sangre de mi padre, tú en tus manos
recibe, y con veneno del Infierno
pon en ella discordia y odio eterno.
22. »Vea yo, ¡oh reina del tartáreo seno!,
170 la ejecución que mi deseo encierra.
Siembra en ellos furor de ambición lleno,
que de armas hincha la heredada tierra.
Ni has menester gastar mucho veneno,
que en la facilidad con que esta guerra
- 175 aceptarán, verás en pocos días
cuán tuyos son, que al fin son prendas mías.»
23. Dijo. Y la voz horrenda y lastimera
llegó al Infierno apenas, cuando oídos,
con grande agrado, de la diosa fiera
- 180 fueron del ciego Edipo los gemidos.
Estaba de Cocito en la ribera,
los cabellos (serpientes) esparcidos,²⁶
dejándolos beber a su albedrío
ardientes aguas del funesto río.
- 185 24. Al punto mueve la ligera planta,
que no la vista tan veloz se aleja,
ni ardiente exhalación con fuerza tanta
de polo a polo deslizar se deja,
ni el rayo con que Júpiter espanta

²⁵I. 155. Los diversos copistas de Ripoll (y así se refleja en BAE) alternan las formas *sepoltura* / *sepultura*. Unificamos en la forma académica.

²⁶I. 182. El ms de Ripoll presenta la forma subrayada *serpientes* en el verso, pero en el margen se lee la corrección *çerastas*. Como el subrayado no es tachado, se respeta la primera forma.

- 190 (de quien las altas torres tienen queja
cuando dorado chapitel injuria)
baja con tanta ligereza y furia.
25. Y al salir de los campos infernales,
aquel sin vida vulgo miserable
- 195 huye, y le da lugar; que nuevos males
aun teme en su tormento perdurable.
Ya ocupa de Tenaria los umbrales,
y, fácil, el portero inexorable,
aunque a nadie al salir abre la puerta,
- 200 franca a la Furia la ofreció y abierta.
26. Apenas puso en la región del día
las plantas, cuando el mundo, alborotado,
al Sol, que entonces claro amanecía,
vido, en un punto, de su luz privado.
- 205 La negra Noche, que del Sol huía,
habiendo vuelto atrás con pecho osado,
llena de admiración, aunque contenta,
mirando estuvo al Sol con cara exenta.
27. De sus hombros la máquina pesada
ya casi estuvo por dejar Atlante,
que, a tanto miedo, la cerviz cansada,
y a tanto peso, apenas fue bastante.
Siguiendo, pues, la senda más usada
de Tebas, la infernal Furia arrogante
- 215 atrás se deja el valle de Malea
que en larga punta sobre el mar campea.
28. Ni otro camino con mejor aliento
que este de Tebas, de ella apetecido,
atravesara con mayor contento,
porque un retrato de su Infierno ha sido.
Cerastas mil, que eriza por el viento,
le hacen sombra al rostro denegrado,
y de los ojos arrojar parece
fuego, que más las sombras le escurece.
- 225 29. (Tal suele entre las nubes vez alguna
con la fuerza de mágico veneno
mostrar su rostro la encantada Luna,
de negras sombras y de manchas lleno).
Y por la boca, de infernal laguna,
encendido vapor lanza del seno,
- 230 que engendra en los que toca, de una suerte,

sed, rabia, hambre, enfermedades, muerte.

235 **30.** Todo es veneno, desde el pie a la frente,
cuanto la triste tez fogosa encubre,
ni es del talle el vestido diferente,
que hórrido y negro sus espaldas cubre.
Al pecho se le añuda una serpiente
que parte esconde y parte de él descubre,
con que siempre Prosérpina la adorna
240 cuando al Infierno victoriosa torna.

31. Viva culebra en una mano esgrime,²⁷
que azota el viento, y con esotra mano
rayo fúnebre arroja, con que oprime
la tierra, que su injuria llora en vano.
245 De esta suerte la cumbre más sublime,
por donde más al Cielo soberano
el Citerón soberbio se avecina,
alegre ocupa, y toca su bocina.

32. Triste señal de su venida al suelo
250 con fieros silbos sus culebras dieron,
y, cual si rayos enviara el cielo,
llenas las fieras de temor huyeron.
Las aves, olvidadas de su vuelo,
atónitas de espanto se cayeron,
255 y oyose, al son con que amenaza guerra,
turbarse el mar y retumbar la tierra.

33. Viose el reino de Pélope alterado,
creció Eurota, Parnaso alborotose
con ser centro del mundo, y al un lado
260 Eta, de dos collados, trastornose;²⁸
y el Istmo, de dos mares azotado,
de suerte al fiero son estremeciose,
que, si menos pudiera reportarse,
llegaran ambos mares a juntarse.

265 **34.** Las Nereidas, turbadas y huyendo,
miden ligeras la menuda arena.

²⁷I. 241. En el ms. de Ripoll, aparece subrayada *culebra*, y en el margen *serpiente*.

²⁸I. 260. En BAE y En Barreda se lee *Heta*. Pero en Ripoll se lee correctamente el nombre del monte *Eta* (*Oeta* en los mss. antequeranos). Se ve que Barreda no cotejó el texto latino: *dubiam ...Oeten*. (I.e.: ‘al indeciso Eta’).

Cayó Palemon al terrible estruendo²⁹
desde un delfín que navegando enfrena;
la madre al punto, su peligro viendo,
270 de gran temor y sobresaltos llena,
abrazada con él entre las ondas
se fue a esconder en las cavernas hondas.

35. Apenas puso en el umbral la planta
del palacio de Cadmo, cuando, luego,
275 de los penates la presencia santa
inficionó el vapor de infernal fuego.
Engendra en los hermanos ira tanta
el nuevo movimiento y furor ciego,
que cada cual en el soberbio pecho
280 fabrica en daño ajeno su provecho.

36. Siembra la Envidia triste su veneno,
nace el torpe Temor, que el Odio cría,
rompe el deseo de mandar el freno
con que el fraterno amor la paz regía.
285 De impaciente ambición cada cual lleno,
no admite ya en el reino compañía;
salió al fin la Discordia a la batalla,
que donde reinan dos siempre se halla.

37. Cual suelen dos novillos escogidos
290 del cauto labrador para el arado,
que rasgando la tierra, al yugo unidos,
si aun no bien las cervices han domado,
difícilmente del gañán regidos,
discordes, cada cual hacia su lado
295 tirar del peso con rebelde pecho,
y confundir los surcos que habían hecho:

38. no de otra suerte la Discordia lleva
a despeñar los míseros hermanos.
Condena el uno lo que el otro aprueba,
300 causando mil motines inhumanos.
Resolviéronse al fin con traza nueva,
por no venir a ensangrentar las manos,
que uno solo reinase, y que el gobierno
cada año se mudase y fuese alterno;

²⁹I. 267. *Palemon* es tratada aquí, y en otros muchos casos, como voz paroxítona (debido, seguramente, a la prosodia latina, *Palaemon*). Barreda imprime *Palemón*, con tilde.

305 **39.** que, en tanto que uno reina, el otro viva
en destierro, de Tebas apartado;
y, en cumpliéndose el año, que reciba
el cetro, y salga el otro desterrado.

 ¡Oh dura condición, Fortuna esquiva,
310 con qué pensión el reino les has dado!
¡Que venga un rey a gobernar por tasa,
contando el año, que ligero pasa!

40. Esta fue su piedad, su amistad ésta,
falsa, pues que durar aun no podía
315 hasta el segundo rey: tregua molesta,³⁰
que, con nombre de paz, discordias cría.
Y aun no el oro, que tantas vidas cuesta,
soberbios techos adornar solía,
ni salas de brocado entapizadas
320 en bello jaspe estaban sustentadas.

41. Aun no había de marfil soberbio lecho
en el palacio, aunque real, pequeño,
donde adornaba al mal pulido techo
humilde y sin primor desnudo leño;
325 y aun no el temor entonces había hecho
que estuviese a su rey guardando el sueño,
seguro de asechanzas de traidores,³¹
escuadrón de vasallos veladores.

42. De nadie adulterados habían sido
330 los frutos de la tierra, aun no cansada,
ni aun entonces el gusto había sabido
guisar engaños con industria osada.
No el metal más precioso, derretido
se vido en los manjares, no adornada
335 la mesa con vajilla de oro fino,
ni rica perla deshacerse en vino.

43. Un dominio desnudo, un pobre estado,
un reino humilde, en infinitos males
la paz de dos hermanos ha trocado
340 y la amistad en odios inmortales;

³⁰I. 315. En el ms. de Ripoll aparece tachada la primera -y bella- redacción *funesta*, y sustituida al margen por *molesta*.

³¹I. 327. En el ms. de Ripoll (y en BAE) se alternan las formas *siguro* y *seguro*. Unificamos en la forma académica.

parece que a la Tierra han trasladado
su morada las Furias infernales
mientras la Suerte, en quien el pleito para,
con destierro del uno al otro ampara.

345 **44.** La traición y mentira florecieron,
no quedó sin usarse algún engaño;
con la vergüenza y la razón murieron
la justicia y verdad con igual daño.³²
¿Qué pretensiones poderosas fueron
350 para engendrar, con odio tan extraño,
el furor que a la muerte un reino entrega?
¡Oh hermanos miserables! ¿Quién os ciega?

45. ¿Qué mayor ira con delito tanto
vuestros pechos indómitos moviera,
355 si cuanto cubre el estrellado manto
vuestro ciego furor os prometiera,
si con las armas pretendierais cuanto
ve el Sol desde que empieza su carrera
hasta que llega a descansar adonde
360 Tetis lo abraza y su carroza esconde?

46. ¿Y qué, si conquistara esa fiereza
desde el suelo del Sol más abrasado
hasta donde de Bóreas la aspereza
con soplo eterno aflige al scita helado?³³
365 ¿Qué, si de Troya y Grecia la riqueza
se hubiera para el uno amontonado,
y tanto imperio a la Fortuna avara
con la muerte del otro se comprara?³⁴

47. ¿Un infame lugar, ciudad maldita,
370 con infelice agüero fabricada
cuando ciego furor, ira infinita
al fiero Cadmo señaló morada,
para tantas maldades os incita?
¿Que la silla de Edipo desdichada
375 por fuerza ha de manchar sangre de hermanos?

³²I. 348. En el ms. de Ripoll se tacha *en*, y sobre la corrección se escribe *con*.

³³I. 364. En Barreda: *al Escita helado* (naturalmente con hipermetría).

³⁴I. 368. En Ripoll aparece subrayado *uno*, y en el margen derecho *otro*. Este parece más probable, ya que entra en correlación con el *uno* del v. 364.

¡Oh maldad de los Hados inhumanos!

380 **48.** Ya Polinice, a quien la desventura
 el imperio negó, su Tebas deja;
 y de haber puesto en suerte su ventura,
 en vano y tarde se arrepiente y queja.
 Mas tú, soberbio, que con alma dura
 miras tu hermano, que de ti se aleja,
 ¡con qué nueva arrogancia y alegría
 la silla ocupas, de émulo vacía!

385 **49.** Ya [a] nadie ves igual, todos menores
 son cuantos acompañan tu persona.
 Tuyo es todo el gobierno y sus favores,
 sola tu frente ciñe real corona.
 Mas ya comienza [a] haber nuevos rumores,
 390 que el vulgo (que a sus reyes no perdona
 si una vez pierde el miedo y la vergüenza)
 del nuevo rey a murmurar comienza.

50. Ya el año es largo y ya el imperio es duro,
 y el insolente pueblo lo aborrece.
 395 Más noble, más piadoso y más seguro
 y amado el venidero rey parece.
 Y alguno, adivinando lo futuro,³⁵
 cuya mala intención siempre le ofrece
 decir del que más vale alguna mengua,
 400 así soltó la venenosa lengua:

51. «¿Con sentencia tan áspera los Hados³⁶
 vuelven de nuevo a perseguir a Tebas?
 ¿Con tan varios temores y cuidados
 hacen de nuevo en su paciencia pruebas?
 405 ¿Siempre hemos de servir a desterrados?
 ¿Sujetas siempre a voluntades nuevas
 nuestras cervices, con temor eterno
 las tiene de oprimir un yugo alterno?

52. »¿Tal novedad te agrada, y tal violencia,
 410 oh gran Rector del Cielo Cristalino?
 Mas, ¡ay!, que ésta, sin duda, fue la herencia

³⁵V. 397. Los copistas de La Tebaida alternan las formas *adivinar* /*adivinar*. Unificamos según el canon académico.

³⁶I. 401-408. Ni BAE ni Barreda se percatan del carácter interrogativo de toda la octava, y la imprimen como enunciativa.

que de su agüero antiguo a Tebas vino
desde que, obedeciendo la sentencia
del fiero padre, el tirio peregrino
415 el mar Carpacio navegó, buscando
del toro celestial el peso blando.

53. »Halló reino, y sembró de la serpiente
los dientes llenos de fraterna guerra,
pues un fiero escuadrón de armada gente
420 produjo luego la preñada Tierra.
Y hoy de aquel triste agüero Tebas siente
el triste efecto que su paz destierra,
y hasta hoy los nietos heredaron
el furor con que tantos acabaron.

425 54. »Este a quien hoy la suerte favorece,
después que igual ninguno ve delante,
¿no veis con qué rigor se ensoberbece,
qué intratable se ha hecho y qué arrogante,
con qué gravedad mira, que parece
430 que amenazando está con el semblante,
con cuánta majestad, oh caso injusto,³⁷
hace y deshace leyes a su gusto?

55. »¿Es posible que al fin del año espera
al nuevo sucesor este tirano?
435 ¿Es posible que el cetro dejar quiera
que ahora ocupa su soberbia mano?
¡Pluguiera al Cielo, de su hermano fuera,
que era, al fin, más piadoso y más humano,
y de aplacar más fácil, si enojado!
440 Mas ¿qué mucho? Reinaba acompañado.

56. »Nosotros, pueblo vil, vulgo oprimido,
¿siempre hemos de vivir avasallados;
siempre de uno soberbio y atrevido
sujetos, de otro siempre amenazados,
445 cual leño de dos vientos combatido,
que, soberbios, contrarios y obstinados,
le hacen embestir con igual pena,
ya en los peñascos altos, ya en la arena?»

450 57. Júpiter en su alcázar, entre tanto,
concilio de los dioses ha juntado,

³⁷I. 431. Tanto en BAE como en Barreda se lee -muy mal- *acaso* por el correcto *oh caso*.

senado insigne, venerable y santo,
de mil varias deidades ilustrado.
Los que del cielo el estrellado manto
adornan, los primeros han llegado,
455 luego, con su colegio soberano
el Gran Rector del húmido Oceano.

58. Cuál desampara el monte y cuál la fuente;
nadie, aunque muy remoto, se detiene,
ni el que vive en los reinos del Oriente,
460 ni el que al Ocaso su morada tiene;
Tan presto allega el de la Libia ardiente
como el que de la helada Scitia viene.³⁸
Tantos fueron, al fin, que el viejo Atlante
a tanto peso apenas fue bastante.

465 59. Júpiter ocupó su rico estrado,
y, estando un poco los demás atentos,
licencia que se asienten les ha dado
porque antes no ocuparan sus asientos.
Los sátiros y faunos se han sentado,
470 callan de miedo al derredor los vientos,
y, al fin, los ríos a sentarse vienen,
que con las nubes parentesco tienen.

60. La rica sala de oro se estremece
de tanta majestad y dioses llena,
475 y en columnas y techo resplandece
secreta luz, más pura y más serena.
Calla asombrado el mundo y enmudece,
ningún rumor entre los dioses suena,
y, viendo el orbe todo tan atento,
480 así propone Júpiter su intento.

61. Graves son y desnudas de clemencia
las palabras que dice al gran senado,
y, por ejecutor de su sentencia,
tras de ellas sale inexorable el Hado.
485 «De los mortales, dice, la insolencia
es tal, que habiendo en vano procurado

³⁸I. 462. El ms. de Ripoll (y BAE que sigue una copia de éste) ofrecen el topónimo en las formas: *Citia*, y *Scitia*. Para mantener mejor la referencia etimológica, vamos a unificar de acuerdo con la segunda forma.: *Scitia*. Lo que no cabe es lo que hace Barreda, que le añade una *e* – de apoyo a la silbante inicial (*Escitia*); añadido que es fuente de hipermetrías, aunque en este caso se enmascare con la sinalefa.

domar mil veces sus rebeldes cuellos,
sólo os junté para quejarme de ellos.

490 62. »¿Hasta cuándo su pena merecida
tiene de alborotar mi santo pecho?

¿Nunca para enmendar su infame vida
tienen de ser mis rayos de provecho?

Ya a Vulcano, que es cosa nunca oída,
falta el fuego, de tantos como ha hecho;
495 y de lo que han sudado y padecido,
cansados, los ciclopes se han rendido.³⁹

63. »Por esto tuve tanto sufrimiento
cuando el carro del Sol Faetón regía,
aunque vi por su loco atrevimiento
500 que en cenizas el mundo se volvía.

Mas ni el rayo ni el húmido elemento
con que cubrió los montes otro día
el gran Neptuno, mi segundo hermano,
nada enmendaron al linaje humano.

505 64. »Castigar a dos Casas determino,
aunque de mí descenden (no lo niego):
Argos y Tebas son, que ya el destino
irrevocable está soplando el fuego.

510 ¿Quién no sabe de Cadmo peregrino
la muerte, y de su casa el furor ciego,
contra quien tantas veces el Infierno
ha hecho guerra con rigor eterno?

65. »Los infames placeres y locuras
de las tebanas madres ¿quién ignora?
515 Culpas de más de un dios, y travesuras
que yo por su respeto callo ahora.

Dejo otras tan enormes desventuras,
que muchas veces se corrió el Aurora
de verlas; y son tantas, que en un día,
520 si quisiese contarlas, no podría.

66. »¿Qué pena, qué castigo habrá que cuadre
a este, de los hombres monstruo fiero,
temerario homicida de su padre,

³⁹I. 496. Tanto BAE como Barreda tratan la voz ‘ciclopes’ como proparoxítona (y la imprimen con tilde en la primera sílaba: *cíclopes*). Pero no era norma general en el siglo de Oro ni, en concreto, aquí. Es voz llana, como corresponde al vocablo latino: *cyclopes*. Barreda repite el error en el v. 1027 de este Libro II y en el 682 del Lib. II.).

aunque de su corona el heredero?

525 Pues con infame incesto de su madre
el lecho profanó, y donde primero
la vida que aborrece ha recibido,
hijos de sus maldades ha tenido.

67. »Mas ya paga a los dioses su pecado,
530 pues no goza la luz de nuestro cielo
que él mismo, a noche eterna condenado,
sus tristes ojos arrojó en el suelo.
Y luego (¡extraño ejemplo!) [f]ue aumentado⁴⁰
del afligido padre el desconsuelo:

535 sus hijos atrevidos los pisaron,
y el cetro infame alegres heredaron.

68. »Mas, presto, ¡oh viejo mísero!, cumplido
has de ver tu deseo y tu esperanza.
Presto verás tu reino destruido,
540 que no puede en el Hado haber mudanza.
Ya, ya tu noche oscura ha merecido
que Júpiter procure tu venganza.
Yo mismo arrancaré con nueva guerra
tu maldito linaje de la Tierra.

545 69. »Adrasto y uno y otro casamiento,
hechos con infelice y triste agüero,
el principio serán y el instrumento
que para aquesta guerra elegir quiero;
que aun no olvido el maldito atrevimiento
550 de Tántalo y su mesa; y así espero
con esta nueva pena merecida
castigar esta gente aborrecida.»

70. Así dijo el Gran Padre omnipotente.
Y, del peligro de Argos lastimada
555 Juno, que en su inflamado pecho siente
nuevo dolor y pena no esperada:
«¿Cuál Hado, respondió, cuál dios consiente,
oh Júpiter justísimo, que armada
en las batallas entre mi persona,
560 el oficio usurpándole a Belona?

71. »Ya sabes cuánto debo al pueblo argivo,
cuánto, en fuego inmortal, humo sabeo,

⁴⁰I. 533. En Ripoll (y en BAE y en Barreda) se lee: *que aumentado*. Pero ha de ser error del copista (*q-* por *f-*), ya que la frase resulta agramatical..

cuántas honras y fiestas de él recibo,
cuánta sangre en mis aras siempre veo.

565 Y así, contra el rigor del Hado esquivo,
porque temo su mal, su bien deseo.
Lo debo socorrer, cual siempre he hecho,
con armas, con valor y osado pecho.

72. »Aunque por ti a la guarda vigilante
570 de mi enemiga, en vaca convertida,
tu cauto ejecutor, nieto de Atlante,
cerró los ojos y quitó la vida;
y aunque entres hecho lluvia rutilante
adonde en vano Dánae fue escondida,
575 mis agravios perdono (aunque celosa),
que entraste, al fin, en forma mentirosa.

73. »Mas, que ofenderme quieras revelando
tu gran poder y majestad inmensa
cercado de mis rayos y tronando,⁴¹
580 no hay para tanto agravio recompensa.
Siempre de Tebas me estaré quejando,
donde aun duran señales de mi ofensa.
Tebas lo pague, a Tebas aborrezco,
y el daño que le ordenas te agradezco.

585 74. »Mas ¿por qué el instrumento de su llanto
Argos tiene de ser, a costa mía?
Si en tan poco me tienes, y si tanto
aborreces mis cosas cada día;
si en el que siempre fue tálamo santo
590 nuevos enojos la discordia cría;
si al fin te pueden alegrar mis penas,
asuela a Esparta, a Samos y a Micenas.

75. »No quede en todo el mundo pueblo mío
que altares me levante y templos haga,
595 donde con sangre y con encienso pío
al honor de tu esposa satisfaga.
Mejor merece aquestas honras Ío,
pues nunca el fuego de su altar se apaga,
y del Nilo lloroso en la corriente
600 siempre su nombre resonar se siente.

76. »Si, porque te ofendieron sus pasados,
han de pagar las gentes su insolencia,

⁴¹I.579. Haría más sentido **mil rayos*.

y de antiguos delitos ya olvidados
quieres tomar al mundo residencia,
605 ¿cuándo (si son aquestos tus cuidados)
se ha de acabar tan larga penitencia,
pues no habrá pueblo que inocente sea
en cuanto abraza el mar y el Sol rodea?

77. »Si la inocencia, pues, a nadie excusa,
610 a ejecutar comienza tu deseo
desde donde, siguiendo a su Aretusa,
ligero corre el peregrino Alfeo.
Allí verás tu Arcadía, a quien acusa
la memoria de algún delito feo.

615 ¿Y no te da vergüenza, ni reparas,
que en infame lugar te hagan aras?

78. »Allí el pisano rey, digno por cierto
de vivir entre fieros animales,
o del bárbaro geta en el desierto,⁴²
620 o de Libia en los secos arenales,
tanto rival dejó en el campo, muerto,
que aún duran de su estrago las señales.
¿Y entre huesos de tantos no enterrados
te agrada ver tus templos levantados?

625 79. »A Creta, mentirosa y atrevida,
¿cómo no das la pena *que* merece,
pues ha hecho mortal tu inmortal vida,
y con tu sepultura se ennoblece?
¿Cómo te agradan los Curetes de Ida,
630 si el mundo sus maldades aborrece?
¿Argos sola pecó? ¿Qué desventura
su triste fin y mi dolor procura?

80. »Otros reinos malditos y otras gentes
dignas de tu rigor tiene la Tierra.
635 Lleven allá esos yernos insolentes
el estrago y furor de tanta guerra.
No paguen mis argivos inocentes.
Mira el dolor que aqueste pecho encierra,
o mira al menos que de ti descenden,
640 que son tuyos también, y no te ofenden.»

⁴²I. 619. Tanto en BAE como en Barreda se lee el imposible *Heta*. Ripoll lee claramente *Geta*, en consonancia con el dechado: *Geticoque pecus stabulare sub Haemo / dignius*. (I.e.: ‘Y más digno de guardar ganado al amparo del gético Hemo’).

81. Esto con libertad responde Juno.
Ya ruega humilde, y ya arrogante y fiera
dice otras mil injurias, *que* ninguno
para decirlas libertad tuviera.
- 645 Júpiter que, al hablar tan importuno,
estuvo cual si dura roca fuera,
con menos gravedad y más airado
esta áspera respuesta a Juno ha dado:
82. «Siempre, de tu soberbia, he presumido
que sola osaras oponerte a cuanto
tiene de Argos el Hado establecido
con justísima causa y celo santo.
Y sé que (si les fuera permitido)
Baco y Venus hicieran otro tanto
- 655 por Tebas. Pero callan, que, en efeto,
reverencia me tienen y respeto.
83. »Y por que de los dioses inmortales
ninguno, como tú, con pecho osado,
procurando el remedio a tantos males,
- 660 ose contradecir lo que he hablado,
yo juro por las aguas infernales
que ha de cumplirse lo que ordena el Hado,
y que solo el furor de dos hermanos
ha de asolar [a] argivos y tebanos.
- 665 84. »Por tanto, alado mensajero mío,
diligente ministro de mi intento,
vuela con tanta ligereza y brío,
que atrás se quede (aunque te lleva) el viento.
Baja al profundo Infierno, y a tu tío,
- 670 rector de los lugares del tormento,
dile que al viejo Layo dé licencia
para que haga del Infierno ausencia.
85. »Está agora de Lete a la ribera,
que, después de su muerte miserable,
pasar allende, por su ley severa,
- 675 le prohíbe el Erebo irrevocable.
Vuelva a Tebas de nuevo, a quien espera
con tanto estrago el Hado inexorable.
Y, por que lo ordenado tenga efeto,
- 680 aquesto diga al arrogante nieto:
86. »Que a Polinice, ahora desterrado,
no consienta jamás que a Tebas llegue,

aunque pida, en su suegro confiado,
que el cetro al fin del año se le entregue.

685 Y, pues el reinar solo ha deseado,
de su reino el alterno honor le niegue.
Este principio a tanto mal pretendo.
Por su orden lo demás se irá siguiendo.»

87. Obedeció al Gran Padre Soberano
690 Mercurio, y a sus plantas luego añade
ligerísimas alas, con que ufano
deja los cielos y los vientos mide.
La vara lleva en su derecha mano,
con que sueño provoca y sueño impide,
695 y por quien el Infierno le permite
que los muertos que quiere resucite.

88. El sombrero se pone, que deshace
las tempestades y serena el viento
(adorno usado cuando ausencias hace
700 de su estrellado y cristalino asiento).
De aquesto prevenido, satisface
del gran rector del Cielo el mandamiento,
y con ligero y presuroso vuelo,
cortando nubes, se avecina al suelo.

705 89. Y de Beocia Polinice, en tanto,
vagando pasa la desierta tierra
que tanta sangre humana y tanto llanto
ha de beber en la vecina guerra.
Que el Sol en cada signo se esté tanto,
710 siente en el alma, porque en ella encierra
cuidado eterno, con inmenso daño,
del mal debido reino al fin del año.

90. Este, que nunca un punto de su pecho
(esté velando o duerma) se desvía,
715 siempre, a pesar del tiempo libre, ha hecho
larga la noche y perezoso el día.
Sólo con mil engaños satisfecho
(que inventa su engañosa fantasía),
con fingida esperanza y bien dudoso
720 hace dulce el cuidado venenoso.

91. Finge que el año largo se ha cumplido,
que a Tebas vuelve y que a su hermano aleja,
y que, dándole el cetro prometido,
él mismo, humilde, el reino y patria deja.

725 Ya se alegra de verse rey temido,
de verse desterrado ya se queja,
y así entretiene en esperanza larga
de su deseo la pesada carga.

92. Y mientras llega el plazo deseado,
730 ir a pasarlo en Argos determina
o en Micenas, do el Sol, avergonzado,
un tiempo les negó su luz divina:⁴³
o que esto ordena el inmutable Hado,
o Erinis (que a su pena así lo inclina),⁴⁴
735 o que Atropos le enseña este camino,
a Argos al fin lo lleva su destino.

93. Ya de Ogige se deja atrás las cuevas,
albergue de aulladoras Bacanales,
y el alto Citerón, que a un lado a Tebas
740 y a otro mira del mar los arenales.
Pasa por donde hizo tantas pruebas
de su crueldad Scirón, que aun las señales⁴⁵
se ven en los peñascos y en la arena,
de sangre tintos y de huesos llena.

94. Llega al reino de Niso, a quien pudiera
745 eternamente asegurar la vida
el cabello encantado, si tuviera
hija más casta y menos atrevida.
Los campos pasa donde Scila fiera
750 lloró su ceguedad mal conocida,
y al fin deja a Corinto, donde oyendo
estuvo de dos mares el estruendo.

95. Ya el fugitivo Sol había escondido
entre las nubes del ocaso el día,
755 y, habiendo sus tinieblas esparcido,
el aire adelgazó la noche fría.
Calla el ganado, ya ningún rüido
en las ciudades ni en el campo oía.
Sólo se hace de la Tierra dueño,
760 lleno de olvido y de silencio, el Sueño.

⁴³I. 732. Error en Barreda: *en tiempo*.

⁴⁴I. 734. En Ripoll: *Erinnis*.

⁴⁵I. 742. Error en Barreda: *Escirón* (con la correspondiente hipermetría).

96. Mas dura tempestad prometió al suelo
al esconder el Sol su rubia frente;
cubriendo el carro de funesto velo,
escasa luz ofrece al nuevo Oriente;
765 tendiendo largos rayos por el cielo,
llegó lleno de luto al Occidente,
y, apenas se escondió en el mar profundo,
cuando la Noche triste ocupó el mundo.

97. Espesa y negra más que nunca, encubre
770 la hermosura y luz del cielo santo;
ninguna estrella al mundo se descubre,
que la salida impide el negro manto;
el torpe Miedo vuela, el suelo cubre
silencio, oscuridad, horror y espanto;
775 y ya con ronco son, confusa y ciega,
la tempestad amenazando llega.

98. Los vientos, mal regidos y enfrenados
del animoso rey que los gobierna,
furiosos más que nunca y enojados,
780 piden su libertad con rabia eterna;
viéndolos tan soberbios y obstinados,
las puertas les abrió de su caverna
(estrecho albergue para tanta furia)
y al fin salen haciendo al mundo injuria.

785 99. El confuso tropel la Tierra hiere,
tiembla el eje del Cielo Cristalino,
cada uno alzarse con el mundo quiere,
gime el mar, brama el fiero torbellino.
¡Triste del marinero *que* tuviere
790 fuera del puerto el leño peregrino,
pues ha de verse en tanto sobresalto,
lleno de miedo y de esperanza falto!

100. Con espesos relámpagos el cielo
por mil partes parece que se enciende,
795 truena con brava furia, y tiembla el suelo,
a quien tanto enemigo a un tiempo ofende.
De las nubes preñadas rasga el velo
el fiero rayo y con rigor descende,
y en el más rico chapitel agravia
800 de Siria el cedro y el metal de Arabia.

101. Con más violencia el Austro hace guerra
y de Arcadia las cumbres humedece;

en negras nubes su humedad encierra
y espesas gotas a la tierra ofrece;
805 mas, primero que lleguen a la tierra,
el Aquilón las cuaja y endurece.⁴⁶
Cubre la nieve ya los montes fríos.
Entran hinchados en el mar los ríos.

810 **102.** Mil humildes arroyos que se vieron
secos ayer, pasados a pie enjuto,
ricos de tantas aguas hoy pudieron
quitar al campo el mal seguro fruto.
Ínaco y Erasino al mar corrieron
llevándole ya guerra y no tributo,
815 y de Lerna también el hondo seno
derramó por los campos su veneno.

103. A las silvas su honor y hermosura
quita la tempestad con furia brava.
Yace, midiendo ya la tierra dura,
820 planta que ayer al cielo amenazaba.
No aprovechó a Liceo su espesura,
donde apenas la luz del Sol entraba,
que ya la tempestad desembaraza
en sus oscuros senos ancha plaza.

825 **104.** El mancebo tebano, que oprimido
se ve en tanto peligro, ya suspira;
con no usado temor, cada rüido
flechas de miedo al corazón le tira;
ya escucha de los vientos el bramido,
830 ya desgarrarse un medio monte mira,
y atónito y confuso queda oyendo
de fugitivas peñas el estruendo.

105. Oye el rumor de algún arroyo fiero,
y mientras más se acerca, más se espanta
835 cuando mira nadando un monte entero
donde apenas mojara ayer la planta.
Nada la choza y huye el ganadero,
dichoso al fin en desventura tanta,
y el humilde ganado va, nadando,
840 donde andaba la yerba ayer buscando.

106. Mas no por esto su camino deja,
aunque entre tanta confusión dudoso,

⁴⁶I. 806. Errata inmobiliaria en Barreda: *el Aquilón*.

que el temor del hermano es quien le aqueja
más que el temor del tiempo riguroso.

845 Cual marinero incauto que se aleja
de la tierra, y al viento más furioso
entrega de sus velas el gobierno,
con el rigor del erizado invierno,

107. combatido del viento en noche oscura,
850 no puede ver el Norte, ni la Luna
le puede dar en tanta desventura
alguna lumbre ni esperanza alguna,
en vano en tanta oscuridad procura
remedio contra la áspera fortuna,
855 pues contra la tormenta en mar tan alta
faltan las fuerzas y el gobierno falta;

108. y, mientras más está lejos del puerto,
del viento teme más la rabia fiera,
o ya de algún peñasco, que encubierto
860 las ondas tienen, su naufragio espera;
a cada parte ve el peligro cierto,
que más se enoja el mar y más se altera,
y al fin deja su vida y su navío
del enemigo viento al albedrío:

865 109. tal, el tebano, incierto, va siguiendo
por donde el Hado y su rigor le lleva.
Ya espesos matorrales va rompiendo,
adonde hace de sus fuerzas prueba;
ya fiera se le opone, que huyendo
870 va por el monte a la segura cueva.
El ancho escudo embraza, y cubre el pecho,
que ya animoso su temor le ha hecho.

110. En esto, de Larisa en la alta cumbre,
alcázar de Argos y del rey morada,⁴⁷
875 resplandeció un farol, que con su lumbre
descubrió la ciudad tan deseada.
Guardaba el pueblo argivo esta costumbre,
tanto en la paz como en la guerra usada,
y, como alivio en desventura tanta,
880 el tebano adoró la lumbre santa.

111. A la antigua Prosina a un lado deja
(rico templo de Juno), y a otro lado

⁴⁷I. 874. Errata en Barreda: *de rey*.

a Lerna venenosa, que se queja
de Alcides, que sus aguas ha infamado.
885 Con esperanza nueva el miedo aleja
y vuela ya con paso acelerado.
Al muro llega al fin y a nadie encuentra,
sigue la amiga luz y en Argos entra.

112. Del rey en el palacio sumptüoso
890 halló el ancho zaguán desocupado,
contra el furor del tiempo riguroso
seguro albergue y sitio acomodado.
En él pensó tener algún reposo,
y así, tendiendo el cuerpo fatigado,
895 convida al blando sueño en cama dura,
si haberle puede en tanta desventura.

113. El noble rey Adrasto aquí vivía,
de abuelos rico, en majestad temida,⁴⁸
que, gobernando en paz, pasado había
900 ya la mitad del curso de su vida.
Del mayor de los dioses descendía
de ambas partes su sangre esclarecida,
mas no tiene, y en vano lo desea,
hijo varón que su heredero sea.

114. Dos bellísimas hijas le dio el Cielo
905 que han de heredar su reino y su nobleza,
mas por lo que esperaba algún consuelo
vive con más dolor y más tristeza,
que el dios que avisa lo futuro al suelo
amenazada tiene su belleza:
910 «De una, dijo, un león será su esposo,
y de otra un fiero jabalí cerdoso.»

115. Cual si se hubiera visto ya el efeto,
gime el padre infelice el caso duro.
915 Ninguno de sus sabios el secreto
pudo alcanzar de aquel enigma obscuro.
Ni el mismo Anfiarao, a quien sujeto
Apolo hizo todo lo futuro,
lo pudo penetrar, y un caso raro
920 hizo después aquel enigma, claro.

⁴⁸I. 898. La forma vulgar *aguelo* es la preferida, sin llegar a la exclusividad (tenemos la forma académica *abuelo* en el v. 1898 del Lib. IX), por los diversos copistas de La Tebaida. Unificamos según la forma segunda.

116. Al portal que ocupaba ya el tebano
vino acaso a parar el gran Tideo,
que, en el mismo rigor del tiempo insano,
a Argos también le trujo un caso feo:
925 huyendo, por la muerte de su hermano,
de Calidonia y de su padre Eneo,
adonde estaba Polinice para,
siguiendo del farol la lumbre clara.

117. Turbose luego, y de la tierra dura
930 se levantó con ira acelerada,
y, porque de ninguno se asegura,
quiso negarle la común posada;
era grande el tebano de estatura,
de persona fornida y bien trazada;
935 pequeño el calidonio, en vaso chico
tiene de gran valor tesoro rico.

118. Cada cual fugitivo y desterrado,
perseguido del tiempo, de ira lleno,
huésped en tierra ajena, recatado,⁴⁹
940 rompe atrevido al sufrimiento el freno.
Con amenazas el temor osado
armó a entrambos las lenguas de veneno,
las manos de furor, de injurias hecho,
de fuego el corazón, de rabia el pecho.

945 119. De tantas amenazas ofendidos,
ya con rabia y furor llegan a asirse
con piernas y con brazos, atrevidos,
queriendo en fiera lucha preferirse.
Ya con desnudas manos desasidos,
950 con tanta priesa llegan a herirse,
que no el granizo, de la nube espesa,
con tanta furia baja y tanta priesa.

120. (Tal, de valientes mozos deseada,
ve lucha el sacro Olimpo semejante,
955 cuando el Tiempo con planta acelerada
sus lustros restituye al gran Tonante.
Arde la Tierra, de sudor bañada,

⁴⁹I. 939. Los distintos copistas del ms de Ripoll alternan las formas *guesped* /*huesped*, con claro predominio de la primera. Pero, dado que su pronunciación era la misma (e igual a la actual: alófono fricativo de la velar sonora), modernizamos la ortografía.

muestra la juventud pecho arrogante,
y, entre tanto, las madres desde afuera
960 cada una el premio y la victoria espera.)

121. Con no menos valor, sí con más ira,
aunque sin esperar premio ni gloria,
cada uno de estos, insolente, aspira,
bañado ya en su sangre, a la victoria.
965 Este con rabia gime, aquel suspira,
pierden con el enojo la memoria,
pues, sin echar de ver que traen espadas,
a bocados se ofenden y a puñadas.

122. A sacar las espadas, el tebano
970 medido hubiera ya la tierra dura,
muriera al fin por enemiga mano,
que fuera menos mal y desventura.
Fuera, al menos, llorado de su hermano,
y aun vengara su muerte por ventura.
975 Mas la maldad del enemigo Hado
para más triste fin lo ha reservado.

123. Al estruendo a tal hora nunca oído
que retumbaba en el soberbio techo,
no menos admirado que ofendido,
980 pide el rey lumbre, y desocupa el lecho.
Halle recordado el gran rüido,
que un cuidado inmortal, que se había hecho
de su memoria y de sus ojos dueño,
le ahuyentaba el deseado sueño.

985 124. Las puertas abre y, con antorchas luego
por el alto palacio discurriendo,
de los que perturbaron su sosiego
el miserable estrago estuvo viendo:
encendidos en rabia, en ira, en fuego,
990 dos Furias infernales (¡caso horrendo!),
monstruos de sangre llenos y furiosos,
desgarrados los rostros y espantosos.

125. «¿Qué ocasión, oh extranjeros, dijo, ha sido
bastante a tal furor, a ira tan loca?
995 Que no sois de Argos, pues me habéis tenido
poco respeto y reverencia poca.
Pero decid de dónde habéis venido,
quién sois, adónde vais y qué os provoca
a usurparle a la noche su derecho,

1000 para el reposo de los hombres hecho?

126. »¿Es tan pequeño por ventura el día,
y el sueño y breve paz tan triste cosa,
que en las tinieblas de la noche fría
derramáis sangre ilustre y preciosa?

1005 Tal imagino que es, que no se cría
tal valor sino en sangre generosa,
y en la que habéis vertido me parece
que una oculta grandeza resplandece.»

127. «Oh príncipe, el mejor del pueblo aqueo,
1010 ya ves que nuestra sangre el suelo baña,
¿qué importará saber el caso feo,
si enojo de algún dios nos acompaña?»

Esto responden ambos. Y Tideo,
deseando consuelo en tanta saña,
1015 mirando al noble rey con rostro fijo,
ya más humilde y suspirando dijo:

128. «Del reino y campos fértiles que riega
Aquéloo calidonio, aquí he venido,
donde el error de aquesta noche ciega
1020 por extraña desgracia me ha traído.
Y éste, lleno de rabia, a quien se entrega,
la posada común me ha prohibido,
no sé con qué derecho o con qué fuero,
sino es decir que aquí llegó primero.

1025 **129.** »Aunque fieros y de ánimo impaciente,
juntos ya los Centauros se albergaron,
y los bravos Ciclopes, si no miente
la fama, en Etna juntos habitaron;
tal vez rabiosas fieras juntamente
1030 en la secreta cueva se hallaron;
y éste la común cama de la tierra
quiere estorbarme con funesta guerra.

130. »Pero, ¿qué me detengo? Hoy de mi muerte,
quienquiera que eres, triunfarás ufano,
1035 si no ha embotado la enemiga suerte
el antiguo valor de aquesta mano.
Verás que soy, del tronco de Eneo fuerte,
generoso renuevo, y que no en vano,
ya que de su valor no degenero,

- 1040 el dios Marte es mi abuelo verdadero.»⁵⁰
 131. «Yo, respondió también, ¿qué me detengo
 escuchando arrogancia tal a un hombre?
 Que no de sangre tan humilde vengo
 que de la tuya y de tu honor me asombre.
- 1045 Tronco también de que preciarme tengo.»
 Dijo. Mas de su padre calló el nombre,
 que pudo de su error la infamia y mengua,
 al pronunciarlo, enmudecer la lengua.
132. «Antes, dijo el rey noble, oh caballeros,
 1050 a quien ira o virtud demasiada
 encendió de los pechos los aceros
 o el rigor de la noche no esperada,
 cesen las amenazas y los fieros
 y entrad ambos conmigo en mi morada.
- 1055 Juntad los diestras, que tras ira tanta,
 nobles prendas serán de amistad santa.
133. »Tal vez se ha visto ya de un odio inmenso
 una inmensa amistad haber nacido.
 No sin misterio me tenéis suspenso,
 1060 que algún dios a mi casa os ha traído.
 Que de un amor inseparable pienso
 ira tan grande el fundamento ha sido,
 y que siempre del caso la memoria
 aumentará de la amistad la gloria.»
- 1065 134. Llenas de verdadera profecía
 del viejo sabio las palabras fueron,
 porque después de aquella noche fría
 tanta amistad se dice que tuvieron,
 que no, del Quersoneso en la porfía,
 1070 muestras mayores de amistad se vieron
 entre Orestes y Pílates, ni creo
 fue tal la de Pirítoos con Teseo.⁵¹

⁵⁰I. 1039-40. En el ms. de Ripoll, el cierre de la octava es el propuesto. Sin embargo, tanto en BAE como en Barreda, está invertido el orden: *el dios Marte es mi abuelo verdadero, / ya que de su valor no degenero*. La causa está en que en el margen izquierdo de esos versos, el ms. de Ripoll anota los números 8 y 7, sugiriendo el cambio de orden. Sin embargo estéticamente es muy superior el cierre primitivo (y mantenido aquí).

⁵¹V.1072. En el ms. de Ripoll aparece tachada la segunda (y etimológica) ‘o’ de *Peritoo*. En Barreda también leemos *Perito*.

1075 **135.** Con esto cada cual, menos airado,
aquel furor, mas no del todo, deja,
cual suele, cuando Bóreas enojado,
con brava tempestad, el mar aqueja,
que, aunque ya su rigor ha mitigado,
al despedirse, entre las velas deja,
después de su furor soberbio y loco,
1080 viento fácil que muere poco a poco.

1085 **136.** Entrambos, pues, siguiendo al rey han ido
al real palacio, que el alcázar era,
donde el talle, las armas y el vestido
de ambos, despacio Adrasto considera;
cubre al uno de un fiero león temido
el gran despojo, vestidura fiera.
¡Qué horrible a cada lado está pendiendo
inculta selva del cabello horrendo!

1090 **137.** Era aqueste despojo, horrible y feo,
del león a quien Hércules dio muerte
de Teumeso en la selva, y por trofeo
cubrió siempre con él el pecho fuerte;
hasta que, dando muerte al Cleoneo,
trocó el despojo y mejoró la suerte,
1095 y en el primero sucedió el tebano,
con que espantoso se mostró y ufano.

1100 **138.** Cerdosa piel, del otro era el vestido,⁵²
con que apenas cubrir los hombros pudo,
de un fiero jabalí, que retorcido
muestra en cada mejilla el diente agudo.
Fue en Calidonia en grande honor tenido,
y por blasón de su real escudo
lo heredó con el reino el padre Eneo,
de que arrogante se vistió Tideo.

1105 **139.** Al punto el noble rey, lleno de espanto,
conoce del oráculo divino
la verdadera voz que temió tanto
que ya lloró el rigor de su destino.
Trueca su pena y su pasado llanto
1110 en un horror alegre y peregrino

⁵²I. 1097. En la BAE hay hipermetría: *Y c. p. d. o. e. e. v.* En el mismo error incurre Barreda. La causa es un signo, resto de trazo de llamada en el margen del verso inicial de esta estrofa, que está casi totalmente tachada y rehecha.

que por sus miembros presuroso vuela,
y al pronunciar la voz la lengua yela.

1115 **140.** Siente que no sin orden, han venido,
del Cielo y de sus dioses soberanos
los dos yernos que Apolo ha prometido,
con nombre de dos monstruos inhumanos.

Estuvo un grande rato enmudecido,
y al fin, alzando al cielo entrambas manos,
rompiendo aquel silencio tan prolijo,
1120 lleno de admiración, aquesto dijo:

141. «Noche, que abrazas en tus sombras frías
del Cielo y de la Tierra las fatigas,
que con ligero movimiento guías
estrellas vagas, de inquietud amigas,
1125 y a los mortales tu reposo envías,
alivio en sus congojas enemigas,
en tanto que el dorado carro suyo
lleva, huyendo el Sol del negro tuyo;

142. »Noche, a cuya deidad están sujetos
1130 los misterios de Apolo soberano;
que aclaras de su enigma los efetos
y pones fe en su voz, buscada en vano:
tú, que del Hado antiguo los secretos
que no pudo alcanzar ingenio humano
1135 sola descubres: antes que te alejes,
tus agüeros confirma y no me dejes.

143. »Será en aquesta casa eternamente
cada año tu memoria respetada,
y será tu deidad de gente en gente
1140 con mil honras y fiestas celebrada.
Por ti cada año el toro más valiente
dejará suspirando su manada,
y siempre nueva leche, si hoy me amparas,
y ofrenda negra quemaré en tus aras.

1145 **144.** »Salve, caverna y voz irrevocable,
antigua fe y oráculo divino,
y tú también, Fortuna variable,
que el rigor has trocado del destino.»

Aquesto dijo el viejo venerable,
1150 y luego con los dos guerreros vino,
habiendo a cada cual la mano dado,
a un aposento oculto y retirado.

1155 **145.** El fuego en un altar aun todavía,
guardado entre cenizas, vivo estaba,
y una ofrenda que en él ardido había,
no gastada del todo aún, humeaba.
Y aunque ya el carro de la Noche fría
de la mitad del curso declinaba,
renovar el banquete manda luego,
1160 de nuevo olor enriqueciendo el fuego.

1165 **146.** Al punto con un gusto extraordinario
cada ministro, alegre y diligente,
acude a prevenir lo necesario
a tanta fiesta y majestad decente.
El gran palacio con tumulto vario
a cada parte resonar se siente;
quién previene las mesas, *que* es su oficio;
quién la comida y quién el sacrificio;

1170 **147.** cuál la víctima ofrece al santo fuego
que otro ya, de oloroso cedro, enciende;
cuál acude después, y al humo ciego
con vario olor enriquecer pretende;
éste las mesas pone, y otro luego
tapetes de oro y seda encima tiende;
1175 en el aparador otro previene
rica vajilla, que a su cargo tiene;

1180 **148.** los lechos otro en tanto aderezando,
colchas tiende con oro recamadas;
otro, la Noche negra ahuyentando,
bálsamo enciende en lámparas doradas;
de las muertas ovejas otro asando
las entrañas está ya desangradas;
éste va, viene aquél, el otro torna,
otro de blanco pan la mesa adorna.

1185 **149.** Alegre el noble rey, que obedecido
con tanta diligencia ve su intento,
venerable de rostro y de vestido,
ocupa de marfil un rico asiento.
Los *huéspedes* también, que ya habían sido
1190 curados con precioso y rico unguento,
limpios de tanta sangre, se sentaron,
y del rey ambos lados ocuparon.

1195 **150.** Mírase el uno al otro, y satisfecho
del gran valor que a cada cual admira,

1195 perdonan los agravios que se han hecho,
convirtiendo en amor la mortal ira.
Crece la gloria en el piadoso pecho
del noble rey, que su concordia mira,
y, por que su esperanza efecto tenga,
1200 manda que Acestes a la mesa venga.

151. Era una vieja sabia, que criaba
sus hijas con cuidado y santo celo,
y su sagrada honestidad guardaba
a los esposos que les diese el Cielo.

1205 Viniendo, pues, adonde Adrasto estaba
lleno, sin esperarlo, de consuelo,
oye al oído lo que el rey le ordena,⁵³
y vuelve atrás, de nueva gloria llena.

152. Al punto, con primor y con presteza,
1210 porque a su rey obedecer desea,
de honestas galas, llenas de riqueza,
las infantas bellísimas arrea.

Con ellas viene luego, y su belleza
con tanta honestidad se hermosea,
1215 que a los ojos de todos (¡raro ejemplo!)
diosas parecen y el palacio templo.

153. Si ojo mortal a Palas y a Dïana
alguna vez acaso vio en la Tierra,
esta, de Apolo cazadora hermana,
1220 persiguiendo las fieras de la sierra;
con lanza, aquélla, y con escudo ufana,
bella diosa abogada de la guerra:
fuera de aquel terror que tienen ellas,
tales pienso que son las dos doncellas.

154. Con simple honestidad, luego que vieron
1225 que eran de los dos huéspedes miradas,
ya pálidas, ya rojas se pusieron,
de una vergüenza nueva salteadas.

Los ojos a su padre revolvieron,
1230 vergonzosas, humildes y turbadas,
y, en tanto que se da fin a la cena,
esperan lo que el padre les ordena.

155. Vencida ya la hambre, el rey aqueo
pide una rica taza, dedicada

⁵³I. 1207. Error en Barreda: *que al oido*.

- 1235 para los ministerios de Lïeo
y de varias figuras adornada.
De Dánao fue y del viejo Foroneo
en tales sacrificios siempre usada,
hecha con tal primor y tal decoro,
1240 que vence en ella el artificio al oro.
 156. Caballo alado, volador ligero,
en ella está rompiendo el aire vano,
regido de un osado caballero
con la cabeza de Medusa ufano.
1245 Tan al vivo se ve, que el monstruo fiero,
lánguido, ensangrentando el verde llano,
con graves ojos, el color perdiendo,
parece que en el oro está muriendo.
 157. El cazador troyano arrebatado
1250 también se ve de un águila ligera,
y monteros y perros, que han quedado
atónitos, mirando al ave fiera:
uno ladra a las nubes enojado,
otro sigue a la sombra y no le espera.
1255 Al vivo todo, y tal, que parecía
que Ida se abaja y Troya se desvía.
 158. La taza, rica de figuras tales,
corona el rey de vino generoso
invocando a los dioses inmortales,
1260 pero primero a Febo poderoso.
Con himnos y alabanzas celestiales
«¡Ah Febo, ah Febo!» invoca el rey piadoso;⁵⁴
«¡Febo!», responden todos, coronados
con ramos de laurel, de Febo amados.
1265 **159.** Era de Febo aquel alegre día
a él dedicado en todo el reino aqueo,
y así, honrando a su nombre, enriquecía
el fuego de su altar humo sabeo.
«La causa, dijo el rey, de esta alegría
1270 ya por ventura os pedirá el deseo,
viendo con tanta fiesta y placer tanto
a Febo celebrar el nombre santo.

⁵⁴I. 1262. Ni BAE ni Barreda advierten el valor exclamativo-apelativo del reiterado *Ah Febo* (imprimen “a Febo, a Febo invoca el rey piadoso”). Pero esa lectura es incongruente con el sentido y con el verso siguiente.

1275 **160.** »Sabed pues, oh mancebos, que no han sido
aquestos sacrificios comenzados
(sin que bastantes causas haya habido)
de santa religión aconsejados.

Mil desventuras son, que ha padecido
el pueblo argivo en años ya pasados,
de aqueste sacrificio el fundamento.
1280 Atentos escuchad y os diré el cuento.

161. »El gran Pitón el mundo amenazaba,⁵⁵
bestia fiera, engendada de la Tierra,
que a Delfos con sus roscas rodeaba
haciendo a la ciudad y al campo guerra;
1285 la gente y el ganado ahuyentaba,
no hay seguro lugar en llano o sierra,
pues, cubierto de escama y dura concha,
derriba muros y arboledas troncha.

162. »Si alguna vez alimentar quería
1290 a la insaciable sed de su veneno,
no de Castalia la corriente fría
bastante era a henchir el ancho seno:
toda con lenguas tres se la bebía,
asolándole en pago el sitio ameno.
1295 Mas, no sufriendo Apolo aquesta injuria,
osó oponerse solo a tanta furia.

163. »Con una y otra flecha al monstruo hiere,
que su concha y rigor no le aprovecha.
Apúntale primero y, donde quiere,
1300 la jara voladora va derecha.
Vacía toda el aljaba. El monstruo muere,
llegando al corazón más de una flecha.
Tiéndese al fin, vencido por su mano,
ocupando de Cirra todo el llano.

1305 **164.** »Apenas tuvo muerto al monstruo fiero,
cuando, tomando de Argos el camino,
de nuestro rey Crotopo el rubio arquero
al no rico palacio a parar vino.

⁵⁵I. 1281. En BAE se lee *Fitón*. Pero en *Ripoll*: *Pyton*. Así en Estacio: *terrigenam Pythona*. ('[La serpiente] Pitón, nacida de la tierra').

1310 Tenía una sola hija el rey severo,⁵⁶
de hermosura ejemplo peregrino,⁵⁷
ya de perfecta edad, pero doncella,
honesta por extremo como bella.

1315 **165.** »Dichosa, si de Febo nunca fuera
para tanta desdicha conocida
y de su amor y hurtos no tuviera
tanta noticia a costa de su vida.

1320 Febo, pues, de Nemeo en la ribera
gozó lo flor, en vano defendida.
Forzó su honestidad, venció su llanto,
y ofendió el hospedaje sacrosanto.

166. »Con lágrimas y ruegos importuna
se rindió, ya cansada, a su porfía,
que mal pudiera haber defensa alguna
bastante a resistir tanta osadía.

1325 Y ya que nueva luz la blanca Luna⁵⁸
diez veces en sus cuernos visto había,
acudiendo Lucina al grande aprieto,⁵⁹
parió a luz a Latona un bello nieto.

1330 **167.** »Temiendo de su padre la ira insana
(de quien en tal error nunca alcanzara
perdón, por ser en él disculpa vana,
aunque de un dios la fuerza le alegara),⁶⁰
sigue los ejercicios de Dïana,
clavando ya con voladora jara
1335 al ciervo vividor que va volando,

⁵⁶I. 1309. En BAE y en Barreda (que lo copia a través de la ed. de C. Hernando) encontramos un gracioso disparate: *el rey Severo* (como si hubiera en La Tebaida un rey de ese nombre).

⁵⁷I. 1310. En Ripoll y en las ediciones posteriores este verso se lee: *de hermosura y ejemplo peregrino*. Pero es obvio que sobra la conjunción y (sin riesgo de hipometría, ya que la h- de *hermosura* era aspirada).

⁵⁸I. 1325. Barreda lee: *Y va que nueva luz*. (Efectos de escaneo mal corregido). Por otra parte, aquí, como en otros lugares de *La Tebaida* (y de nuestros clásicos), *ya que* es locución conjuntiva temporal: 'cuando'.

⁵⁹I. 1327. En BAE se lee *Tucina*.

⁶⁰I. 1332. Tanto BAE como Barreda leen *halagara*. En el ms. Ripoll, sin duda alguna: *alegara*, que es lo que tiene sentido.

ya engaños a las aves fabricando.

1340 **168.** »Y, por cubrir mejor su desventura,
el niño dio a un pastor secretamente
para que lo criase en la espesura,
entre el ganado, oculto de la gente.
¡Oh Fortuna enemiga, oh suerte dura,
bello hijo del Sol, niño inocente,
que entre los cabritillos resplandeces,
y apenas has nacido y ya padeces!

1345 **169.** »No tuvo lino en desventura tanta
que le defienda del calor paterno;
desnudo en cama vil, humilde planta
con hojas le cubrió su cuerpo tierno.
Bala el ganado humilde, y no se espanta,
1350 sujeto a suerte igual y igual gobierno.
Crece con él, al fin, y en su bajeza
su cuna fue de un tronco la corteza.

1355 **170.** »Goza albergue común con el ganado,
y al son de una zampona, en lecho duro
le halla el blando sueño descuidado,
en tanta desventura aun no seguro,
que la maldad del enemigo Hado,
por dar triste principio al mal futuro,
no pudiendo a más mengua derribarlo,
1360 de aquel pequeño bien quiso privarlo.

1365 **171.** »Dejado a solas temerariamente,
estaba entre unos céspedes durmiendo,
la boca abierta al Sol (que su mal siente),
en ella el aire fresco recibiendo.
Dieron perros en él con rabia ardiente,
y, antes que recordase al grande estruendo,
con la insaciable hambre que traían
medio vivo en sus vientres lo tenían.

1370 **172.** »A la infanta afligida el nuevo espanto
de aquesta dura nueva echó del pecho
la vergüenza y temor, que en dolor tanto
no hubo consuelo alguno de provecho.
Baña la tierra con prolijo llanto,
hiere con voces el paterno techo,
1375 y, llena de furor, buscando al padre,
su error confiesa a la infelice madre.

1375 **173.** »No se movió a piedad, aunque pudiera

- una roca mover helada y dura
y ablandar las entrañas de una fiera
1380 tanto dolor y tanta hermosura.
Con injusto rigor manda que muera
(aunque ella, en tanto mal y desventura,
también la muerte elige, que la muerte
sola podrá acabar su dolor fuerte).
- 1385 **174.** »Tarde se movió Apolo a la defensa,
aunque turbó el dolor su luz serena.
Mas ya el castigo de su agravio piensa
(vano consuelo para tanta pena):
un monstruo horrendo, de crueldad inmensa,
1390 de Flegetón en la abrasada arena
de un demonio engendrado y de una Furia,
vino a la Tierra a castigar su injuria.
- 175.** »El rostro y pecho de mujer tenía,
pero con un eterno silbo horrendo;
1395 una culebra en su cerviz nacía,
al rostro sus cabellos esparciendo.
En el silencio de la noche fría,
cuando ya todo el mundo está durmiendo,⁶¹
este monstruo infernal, fiero y horrible,
1400 entraba en nuestras casas invisible.
- 176.** »El niño tierno, que durmiendo estaba
recién nacido en el materno seno,
con terrible furor arrebatava,
y de él alimentava su veneno.
1405 Con hambre eterna allí se lo tragava,
dejando de su sangre el lecho lleno.
Llora la madre, triste en dolor tanto,
y el monstruo fiero engorda con su llanto.
- 177.** »Viendo el daño común y la rüina
1410 del pueblo argivo en lágrimas bañado,
a morir o vengarlo determina⁶²
Corebo, un noble caballero osado.
Y, cuando ya la noche se avecina,

⁶¹I. 1398. Barreda imprime: *cuando va todo el mundo está durmiendo*. (Insidias del escaneo).

⁶²I. 1411. En BAE y en Barreda, mala distribución de monemas: *A m. o vengar lo d.*

1415 consigo algunos mozos ha juntado,
amigos de morir o ganar fama
cuando el peligro o la ocasión los llama.

1420 **178.** »Y estando ya la gente sosegada,
de armas y de valor *apercebido*,⁶³
cerca la ciudad triste y desdichada,
con gran secreto y sin hacer rüido.
Buscando, al fin, en una encrucijada,
de dos niños cargado, al monstruo vido,
hincando ya las uñas y los dientes
en los recién nacidos inocentes.

1425 **179.** »Al punto, de los suyos rodeado,
al monstruo arremetió en el paso estrecho,
y, de un asta veloz que le ha tirado,⁶⁴
el hierro todo le escondió en el pecho
y, habiendo al triste corazón hallado
1430 para aposento de la vida hecho,
la puerta al alma fugitiva abriendo,
restituyó a Plutón su monstruo horrendo.

180. »La Fama pregonera vuela al punto,
hierven las calles con alegre espanto,
1435 que nunca tanto vulgo se vio junto
ni en Argos vimos regocijo tanto.
Salen a ver el monstruo ya difunto,
principal ocasión de nuestro llanto,
y tal era el temor de sus enojos,
1440 que apenas tienen crédito los ojos.

181. »No libre aun de temor, la gente mira
los colmillos, el vientre, el pecho y boca,
y aquel extraño horror (que aun muerto admira)
al más cobarde a más furor provoca.
1445 Muestra en un muerto el vulgo inmortal ira,
en tan grande dolor venganza poca,
y ninguno se tiene por honrado
si no llega a herir el monstruo helado.

182. »El monstruo, de Aqueronte en las riberas

⁶³I. 1418. Los diversos copistas alternan las formas *apercebir* (las menos) con *apercibir*. Unificamos según la segunda.

⁶⁴I. 1427. BAE y Barreda omiten la y que, aunque emborronada, se lee en *Ripoll*. Obviamente les resulta un hipómetro.

- 1450 engendrado, en el campo se dejaron.
Mas ni el lobo hambriento ni otras fieras
su rabia y hambre en él alimentaron.
Huyeron de él las aves carniceras.
Con miedo extraño al derredor ladraron
- 1455 los perros, que, sintiendo su veneno,
a su hambre y furor pusieron freno.
 183. »No en aquesto paró la desventura,
pues de ella otra desdicha nació inmensa
a la ciudad, del monstro aun no segura,
1460 que ya aliviarse en sus trabajos piensa;
que Febo con mayor rigor procura
vengar al que tan bien vengó su ofensa,
y desde la alta cumbre de Parnaso
dio infelice principio al duro caso.
- 1465 **184.** »A la ciudad, al campo, al llano y sierra
flechas tiró que el aire inficionaron.
Mueren hombres y fieras, y a la Tierra
nieblas, de muerte llenas, ocuparon.
Igualmente la Muerte hace guerra.
- 1470 Las Parcas sus estambres le entregaron.
Y ella desplegó en Argos sus banderas
al triste son de quejas lastimeras.
 185. »Primero los humildes animales⁶⁵
a sentir comenzaron la inclemencia
- 1475 del crudo mal, y en cuerpos desiguales
igual fuerza mostró la pestilencia.
Muere el perro fiel en los umbrales
del amo, que ignorando la violencia
de aquel veneno que invisible hiere,
- 1480 lo llega a halagar, y con él muere.
 186. »El soberbio animal, que ya se vido
argentando de espuma el rico freno,

⁶⁵I. 1473. En el margen izquierdo, a la altura de este verso y siguientes, se lee, de mano distinta, la siguiente nota: "Peste *que* añadió el licenciado Juan de Arjona. Las 16 estancias *que* siguen es sacada parte dellas del primer acto de la tragedia Edipo de Séneca, *chorus* etc." Como anota esa mano anónima, Arjona amplifica la descripción de la peste señalada por Estacio sirviéndose de la que Séneca desarrolla en su tragedia *Edipo*, en concreto la correspondiente a la entrada del Coro en escena: *Occidis, Cadmi generosa proles...* Séneca se sirve de una larga tirada de endecasílabos sáficos combinados con pentasílabos adónicos.

el cuello humilde ya, gime herido
con fuerza oculta de mortal veneno.

1485 El pajarillo, que al amado nido
vuelve alegre, de cebo el pico lleno,
rendido en la mitad de su camino,
flojas las alas, a la tierra vino.

1490 **187.** »Humilde, el jabalí terrible y fiero
el pecho ofrece al cazador osado,
y cuando llega el enemigo acero
halla ya muerto el corazón helado.
El ciervo, antiguo volador ligero,
que en vano de los perros se ha escapado,
1495 rinde en el monte, al fin, la amada vida,
con pie ligero en vano defendida.

188. »Tal vez al yugo unidos mansamente
tiraban dos novillos del arado,
y cayó el uno de ellos de repente
1500 sin acabar el surco comenzado;
afloja la coyunda de su frente,
de presto, el triste labrador, turbado
y tímido del otro, y mal seguro
descarga su cerviz del peso duro;

1505 **189.** »pues no porque el rigor de algún veneno
probó en tazas de vino coronadas,
o enemigo manjar, de muerte lleno,
entre ricas comidas regaladas:
su pasto fue la yerba y blando heno,
1510 aguas bebió entre peñas quebrantadas,
y, por vivir en desdichado suelo,
probó el rigor del enojado Cielo.

190. »Tal vez también la víctima escogida
por la mejor en toda la manada,
1515 cayendo en tierra, muerta, aun no herida,
del ministro burló la mano alzada.
La malicia del mal, ya conocida,
en la ciudad renueva, desdichada,
tristes quejas y lágrimas que en vano
1520 la gente ofrece al Cielo soberano.

191. »De cuerpos no enterrados se ven llenas
las calles, y del monte la espesura,
que en pueblo y campo ofrece iguales penas
en suerte desigual la desventura.

- 1525 Tanta es, al fin, la mortandad, que apenas
bastante es para tanta sepultura
todo el suelo que ve *nuestro* horizonte,
ni, para tanto fuego, todo el monte.
- 1530 **192.** »Riñen por los sepulcros no ocupados
los pocos vivos, que la muerte esperan;
y otros en los sepulcros heredados
se encierran a morir antes que mueran.
Si al fuego son algunos entregados,
ni parientes ni amigos hay que quieran
1535 llevar al venerable monumento
las cenizas, que al fin se lleva el viento.
- 193.** »Tal, de un muerto atizaba el santo fuego,
de religión y de clemencia lleno,
y, cayendo, dio el último sosiego
1540 a su infelice cuerpo en fuego ajeno.
Lleno de espanto, el vulgo siembra luego
un temor general, mortal veneno.
Huyen todos, al fin, sin que allí quede
quien su piedad y religión herede.
- 1545 **194.** »Huye la madre, triste y desdichada,
del hijo; y el hermano, del hermano.
Huye el marido de la esposa amada
que, afligida, socorro pide en vano.
Doncella tierna, en vano recatada,
1550 descubre, sin recato, al cirujano⁶⁶
(desnudo el cuerpo honesto) flor hermosa
que ya marchita estrella rigurosa.
- 195.** »Ríndese el arte al mal; y sin provecho
los remedios se ven y la experiencia,
1555 que más ofende en esta lo que ha hecho
que algún efecto en otra pestilencia.
Del sénico mortal que esconde el pecho,
señales da del rostro la apariencia,
que encendido color en él resulta
1560 del fuego que está ardiendo en parte oculta.
- 196.** »Crece en el pecho el ávido elemento.
Enciéndese la sangre en cada vena

⁶⁶I. 1550. En *Ripoll* la palabra *recato* aparece escrita sobre la tachada (pero legible) *vergüenza*. La corrección empeora el texto, por la proximidad *recatada-recato*. En el ms. 3982 de la BN se lee *vergüenza*.

Da el pulmón, y recibe, poco aliento.

Vese la lengua de vejigas llena.

1565 La boca, abierta siempre al fresco viento,
de él refrigerio espera en tanta pena,
y más la enciende el aire, porque luego,
mudando calidad, se vuelve en fuego.

1570 **197.** »Nunca sin escuchar funesto llanto
al mundo amaneció sereno día,
ni en la Tierra tendió jamás su manto,
que no oyese gemir, la Noche fría.
¡No con tanto rigor el Cielo santo
castigue gente religiosa y pía.

1575 Use de otros azotes y castigos.
Padezcan tanto mal los enemigos!

198. »Viendo el rigor del mal contagioso,
ricas prendas da al fuego la justicia
antes que el heredero codicioso,
1580 del mal, herede en ellas la malicia.⁶⁷
Triunfa de todo el fuego poderoso.
Puede más el temor que la avaricia,
pues nadie hay tan avaro, que defienda
del fuego y su rigor la mejor prenda.

1585 **199.** »En vano el sabio, de experiencia lleno,
defensivos antídotos previene,
que a la inclemencia del mortal veneno
no hay diligencia alguna que refrene.
Y en mal tan grande, de remedio ajeno,
1590 pensando *que* el lugar la culpa tiene,
no del autor de tanto mal se quejan,
mas culpan el lugar, y de él se alejan.

200. »Salen huyendo de él, y dondequiera
los sigue con rigor la suerte dura,
1595 que no puede haber planta tan ligera
que alcance no le dé la desventura.
Dejan, huyendo de la muerte fiera,

⁶⁷I. 1579-80. Una pequeña muestra de la desatentísima puntuación de Barreda la tenemos en su errónea distribución de comas en estos dos versos: / *antes que el heredero, codicioso / del mal, herede en ellas la malicia* /. Pero el heredero no codicia el mal. Lo que dice Arjona es que las autoridades que administran la justicia arrojan al fuego las prendas de los apestados, por ricos que sean, *antes que el codicioso heredero herede con ellas la malicia del mal*.

la ciudad convertida en sepultura,
y hallan también llenos los desiertos
1600 de muertos animales y hombres muertos.

201. »El rey, de tantos males fatigado,
rey ya de muros y ciudad vacía,
de poco y triste pueblo acompañado,
de Cirra visitó la fuente fría.

1605 Y, hecho el sacrificio acostumbrado,
remedio pide al que el azote envía,
o al menos, si el remedio es imposible,
descubra la ocasión del mal terrible.

202. »Responde el mismo dios que, en sacrificio,
1610 ofrezcan los que al monstruo muerte dieron,
pues ellos con osado maleficio
de tanta mortandad la causa fueron.

¡Oh mancebo animoso, a quien propicio
fue siempre el Cielo y sus deidades fueron,
1615 digno que en todo el mundo eternamente
tu gran valor y tu piedad se cuente!

203. »No por ver que el oráculo responde
que él muera, se turbó, ni acobardado
con ver la muerte tan cercana, esconde
1620 las armas con que al monstruo muerte ha dado:
antes, entrando con valor adonde
el santo altar está, con labio osado
que a Febo a más furor mover pudiera,
desde el umbral habló de esta manera:

1625 204. »No vengo porque alguno acá me envía
a pedirte remedio en tantos males.⁶⁸

No a aplacar tu rigor, si al fin se cría
rigor tan grande en pechos celestiales.
Mi valor, mi virtud, la piedad mía
1630 me han forzado a venir a tus umbrales,
que, si libro a mi patria con mi muerte,
¿qué más bien pudo pretender mi suerte?

205. »Yo soy quien, dando muerte al monstruo horrible,
eché del mundo tu maldad y afrenta
1635 (que afrenta tuya fue, si ya es posible
que un pecho celestial deshonra sienta).

⁶⁸I. 1626. En Barreda, error de lectura con hipermetría (¡tridecasílabo!): *a pedirte remedio para tantos males*.

Y, por vengarlo con rigor terrible⁶⁹
que más tu infamia y tu maldad aumenta,
con nubes que inficionan a la Tierra
1640 a un inocente pueblo haces guerra.

206. »Si es tan amado un monstro, que parece
que más lo estima el soberano Cielo
que al humano linaje, pues perece
y no hay piedad para el humilde suelo,
1645 Argos ¿qué mereció, que así padece?
¿Qué culpa tiene en tanto desconsuelo?
Yo, soberano dios, yo solo he sido
el que tanto rigor he merecido.

207. »¿Es tu deleite ver sin moradores
1650 una insigne ciudad desamparada,
y mirar viuda ya de agricultores
la tierra, de ninguno cultivada?
Pero ¿qué te detengo? Mis errores,
mi atrevimiento y culpa confesada,
1655 mi muerte merecieron, y, hablando,
mi muerte estoy en vano dilatando.

208. »Ya las argivas madres en mi muerte
esperan su remedio, y cobardía
podrán juzgar en mí si de esta suerte
1660 con mis palabras entretengo el día.
Mueve ya el arco, y a este pecho fuerte
flechas mortales de tu aljaba envía,
y en ocasión tan noble y tan piadosa
salga del pecho el alma victoriosa.

209. »No merece perdón mi atrevimiento,
1665 pues de tan grande mal la causa ha sido.
La nueva gloria que en mi muerte siento
es lo que mi piedad ha merecido.
Aqueste globo que inficiona el viento,
1670 vapor mortal sobre Argos detenido,
sólo que apartes de mi patria ruego,⁷⁰
pues yo por su salud la vida entrego.

210. »¡Oh cuánto un pecho noble y virtud rara,
no fingido valor, estima el Cielo!,

⁶⁹I. 1637. En Barreda tenemos un hipómetro, por omisión de la *Y* de arranque.

⁷⁰I. 1671. Error de lectura en Barreda: *que aparte*.

1675 pues Febo en sus enojos no repara,
viendo en Corebo aquel piadoso celo.
La vida le otorgó, y el aire aclara,⁷¹
purga el contagio que asolaba el suelo,
y [a] Argos alegre se volvió Corebo,
1680 lleno de admiración dejando a Febo.

211. »Desde entonces cada año celebramos
la memoria de aqueste beneficio,
y con alegre fiesta renovamos
la cena y el solemne sacrificio
1685 donde con nuevas honras aplacamos
a Febo, por que siempre esté propicio.
Y esta, por dicha, la ocasión ha sido
que a esta tierra a tal tiempo os ha traído.

212. »Decid quién sois, pues muerta ya la saña
1690 en vuestros pechos generosos veo,
aunque, si la memoria no me engaña,
vos descendéis del calidonio Eneo.
Y vos, puesto que sois de tierra extraña,
quién sois y a qué venís saber deseo,
1695 ya que es esta hora, al levantar de cena,
para gastarla en varios cuentos, buena.»

213. Aquesto apenas escuchó el tebano,
cuando, los ojos en la tierra dura,
lleno de miedo y de vergüenza, en vano
1700 callar su infamia y su dolor procura.
Pero viendo que ya no está en su mano
encubrir su pesar y desventura,
venciendo su temor y su vergüenza,
mirando al calidonio, así comienza:

214. «No en fiestas de tan grande reverencia,
1705 en tan alegre y tan solemne día
se debiera contar mi descendencia,
mi sangre, antig[u]o tronco y patria mía.
Mas, pues es tan forzosa la obediencia,
1710 por que menos se ofenda la alegría
y el honor de estas honras celestiales,
con brevedad os contaré mis males.

215. »Origen y principio de mi casta
Cadmo, de Tiro desterrado, ha sido;

⁷¹I. 1677. Nuevo error en Barreda: *le otorgue*.

1715 Tebas mi patria, y me parió Yocasta,
 si ya acaso su nombre habéis sabido.»
 «No más, respondió Adrasto. Aquesto basta,
 que no a nuestras orejas ha venido
 tan dudosa la Fama y sus rumores,
 1720 que ignoremos de Tebas los errores.

216. »Los ojos arrojados en el suelo,
 las furias de ese reino, el llanto y pena,
 ¿qué tierra los ignora en cuanto el cielo
 comunica su luz pura y serena,
 1725 desde de Scitia el riguroso hielo
 hasta de Libia la abrasada arena,
 y desde el rubio Ganges hasta adonde
 el fugitivo Sol su carro esconde?

217. »Al fin en Argos todo se ha sabido.
 1730 Pero no os sea el contarle tan amargo,
 pues los errores que otro ha cometido
 no los debéis poner a vuestro cargo.
 Yerro también en nuestra sangre ha habido
 que aun no puede borrar el tiempo largo.
 1735 Mas no de los abuelos la memoria
 a los nietos usurpa alguna gloria.

218. »La piedad, el valor y bondad vuestra
 disculpe de los vuestros el pecado,
 que esta es obligación y deuda nuestra,
 1740 pues no habemos sus culpas heredado.
 Mas ya, flojo el timón, sin luz se muestra
 a los mortales el portero helado
 de la Osa fugitiva, y ya la Noche
 declina al Occidente el negro coche.

219. »Por tanto, los cantares renovemos
 de Febo, en quien ponemos la esperanza,
 nuestro conservador, por quien podemos
 no temer de los Hados la mudanza.
 Vino en el fuego santo derramemos,
 1750 y, mientras yo pronuncio su alabanza
 el vino derramando en sus altares,
 mis voces repetid y mis cantares:⁷²

⁷²I. 1752. *Voces*, parece error de copia (aparece algo retintado en Ripoll), por el más estaciano *votos. En el dechado leemos: *seruatoremque parentum / Latoiden uotis iterumque iterumque canamus*. (I.e.: ‘Y a Apolo, protector de nuestros padres,

220. »Febo, ya estés de nieve rodeado,
de Licia en el collado Patareo;
1755 ya en Troya, do serviste al rey osado
y donde el mundo te llamó *Timbreo*;⁷³
ya en el materno Cintio levantado,
que cubre con su sombra el mar Egeo,
o ya de tu Castalia en la corriente
1760 (pues no Delo te agrada solamente);

221. »¡oh tú!, que de enemigos, victorioso
con flechas de tu aljaba siempre fuiste,
y por favor el Cielo piadoso
de eternas flores tus mejillas viste;
1765 tú, que a pesar del Hado, el fin dudoso
presente ves cual lo pasado viste,
y, antes que vengan, sabes sus efetos,
y de Júpiter sabes los secretos;

222. »tú, que sabes del hilo de la vida
1770 cuándo han de echar las Parcas la tiserá,
cuál año es de cosecha más florida,
cuál reino apunta la cometa fiera;
no vio Marsias tu cítara vencida,
ni tu madre el castigo en Ticio espera,
1775 que en su honor y en venganza del delito
lo tiendes en la arena de Cocito.⁷⁴

223. »Tu siempre victoriosa armada mano
dio la muerte a Pitón, y a la tebana
soberbia madre, orgullecida en vano,
1780 castigo justo a su jactancia insana.
Porque abrasó tu templo soberano,
Megera aflige, en tu venganza ufana,
a Flegia, ayuno siempre en mesa llena,
donde es mayor la hambre que su pena.

1785 224. »Ten en memoria siempre, oh Sol piadoso,
este palacio tuyo, que algún día

cantémosle una y otra vez con nuestros votos’).

⁷³I. 1756. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *Trimbeo*.

⁷⁴I. 1776. En BAE y Barreda, error de lectura: / *extiendes e.l.a.d.C.* / La presencia de *extiendes* se explicaría por influjo del dechado latino: *terrigenam Tityon Stygiis extendis harenis*. (I.e.: ‘Extiendes en las arenas estigias a Ticio, engendrado por la tierra’)

te sirvió de hospedaje venturoso
(honra que lo ennoblece todavía).

1790 Con rostro alegre y con amor piadoso
a estos campos de Juno amparo envía,
flechero poderoso, Apolo santo,
que en Tierra, Infierno y Cielo puedes tanto:

225. »o rosado Titán llamarte quieras
(cual de Aquemenia te llamó la gente),
1795 o Osiris (cual de Nilo en las riberas
te llaman los que beben su corriente),
o (cual de Persia entre las gentes fieras,
que adoran por su dios tu llama ardiente)
te llames Mitra, y con rigor eterno
1800 tuerzas del toro el indomable cuerno.

[Fin del libro primero]

[Libro II]

DE LA TEBAIDA DE Estacio
 Libro segundo
 (que traducía Juan de Arjona)

Argumento del Segundo Libro de La Tebaida.

Mercurio saca el ánima de Layo del Infierno por una senda del monte Ténaro, que es promontorio de Laconia⁷⁵. Llega a Tebas hasta el palacio del rey Eteocle, que está durmiendo; y tomando Layo la forma de Tiresias, adivino, le amonesta que se arme contra su hermano y resista a la pretensión que trae, del reino. Adrasto en Argos ofrece sus dos hijas en casamiento a Polinice y Tideo. Celébranse los desposorios de Polinice con Argía y de Tideo con Deípila⁷⁶, y entrando en el templo de Minerva, se manifestaron ciertos agüeros desgraciados, de que fue causa el collar de Harmonia, que llevaba puesto Argía. Píntanse los efectos y origen de este collar. Después de acabadas las fiestas, Polinice, con deseo de reinar, platica con Argía su pretensión⁷⁷, y aunque ella se la⁷⁸ estorba, se resuelve en ello, y de pedir el reino a su hermano; y con parecer de Adrasto y su consejo sale Tideo con esta embajada. Siendo mal recibido y negada su pretensión, se vuelve amenazando⁷⁹ de guerra a Tebas. Eteocle manda que le salgan a matar cincuenta soldados de noche. Hacen la emboscada junto a la peña de Esfinge, donde le acometieron. Tideo los vence. Vuelve a Tebas y, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una encina,⁸⁰ y canta un himno en alabanza de Minerva, a quien lo dedica.

⁷⁵II. ARGUMENTO. En BAE se lee *Caconia*.

⁷⁶II. ARGUMENTO. La transcripción usual del nombre de la esposa de Tideo es Deípila. La *-f-* sólo se entiende en función de error de copia por confusión con algún grupo latino *-ph-*. Su acentuación, siempre proparoxítona, alterna entre la trisílaba *Déipila* y la tetrasílaba *Deípila*. BAE no añade tildes, y Barreda siempre acentúa la primera *i* (haciendo tetrasílabo el vocablo, con las hipermetrías consiguientes).

⁷⁷II. ARGUMENTO. Error en Barreda: *y su pretensión*.

⁷⁸II. ARGUMENTO. En Ripoll: se *la* estorba. En BAE y en Barreda: se *lo* estorba.

⁷⁹II. ARGUMENTO. Error en Barreda: *amenazado*.

⁸⁰II. ARGUMENTO. En BAE, error de lectura: *cuelga todos los despojos de una nave*. Aunque el ms. de Ripoll presenta en este folio dificultades de lectura, se vislumbran las grafías. Y además tenemos en este mismo Libro II la confirmación (vv. 1675 y ss.): */una robusta encina, antigua y dura... /De aquí cuelga, por orden, las espadas, / trozos de lanza, yelmos, morriones.../*. Igualmente, el pasaje de Estacio

1. Llevando del gran Jove el mandamiento,
de Maya el hijo alado deja en tanto
las sombras y lugares del tormento,
lento de horror, de confusión y llanto,
5 donde un inficionado y triste viento,
que del callado reino del espanto
nace, sopla en sus alas flojamente,
que Céfiro jamás allí se siente.

2. De nubes perezosas rodeado,
10 no ya tan presuroso el paso mueve,
que un húmido vapor, turbio y helado,
humor pesado entre sus olas llueve.
Ya estorba su camino comenzado
Estige, que humedece campos nueve,
15 y ya, arrojando llamas de sus senos,
Cocito y Flegetón, de espanto llenos.

3. Sigue tras de él la sombra temerosa
del viejo rey tebano, aun todavía
por su antigua herida, perezosa,
20 por quien dolor eterno padecía
desde que, con espada rigurosa,
su hijo mismo aquel infausto día
la vida le quitó, con cuya injuria
sufrió de Tesifón la primer furia.

25 4. Va al fin, y del alado mensajero
la vara el paso débil le ha alentado.
Déjase atrás el bosque horrible y fiero,
solo de tristes almas habitado.
Y, en ver que vuelve al mundo tan ligero,
30 el mismo bosque se quedó pasmado,
y la Tierra, que abierta atrás se deja,
se admira en verse tal, y que él se aleja.

5. La Envidia (aun entre muertos atrevida)
sembró entre aquellas sombras su veneno,
35 que invidiosas miraban su salida
las tristes almas del tartáreo seno.
Y alguno que, viviendo, en esta vida
le afligió el corazón el bien ajeno,

correspondiente, que arranca así: *Quercus erat tenerae iam longum oblita iuuentae...*
(I.e.: 'Había una encina, ya largo tiempo olvidada de su tierna juventud...')

de envidia lleno, suspirando en vano,
40 dijo a la sombra así del rey tebano:

6. «Ve, sombra venturosa, o ya llamada
del mismo Jove soberano seas,⁸¹
o vengativa Erinis, enojada,⁸²
te apremie a que la luz del cielo veas,
45 o ya de sus conjuros ayudada,
tésala maga, con palabras feas
del sepulcro te saque, venturosa,
que al fin verás del Sol la luz hermosa.

7. »Vuelve dichosa a ver del santo cielo
50 las estrellas hermosas y, regado
de puras fuentes, el alegre suelo
de bellísimas flores matizado.
Mas poco gozarás de ese consuelo,
que al fin, del mundo en vano deseado,
55 volverás a vivir en llanto eterno
entre aquestas tinieblas del Infierno.

8. Llegando ya a las puertas infernales,
sus pasos siente el velador Cerbero
que de la ciega puerta en los umbrales
60 estaba recostado, horrible y fiero.
Ladrando, lleno de iras inmortales,
tres bocas abre el infernal portero,
tres negros cuellos alza, el pelo eriza,
y al pueblo que va a entrar atemoriza.

9. Los *huesos* esparcidos por la tierra⁸³
65 de humanos cuerpos trilla con estruendo.
Pero Mercurio aquel furor destierra
tocando con la vara al *monstro* horrendo.
Tres cuellos inclinó, seis ojos cierra,
70 tres lenguas enmudece y, no pudiendo
al sueño resistir, que ya le oprime,
en lugar de ladrar, durmiendo gime.

10. Hay un monte, de altura no creída,

⁸¹II. 42. En BAE: *soberana*.

⁸²II. 43. En Ripoll: *Erinnis*.

⁸³II. 65. En Ripoll: *guesos*. Los diversos copistas de Ripoll alternan las grafías *hueso* / *gueso*. Unificamos según el canon académico.

que Ténaro llamó la gente griega,
75 donde Malea espumosa su temida
cumbre, de nadie vista, al cielo entrega,
nunca de aguas o vientos ofendida,
que nunca el agua o viento al cielo llega.

Y así mira, sereno, el monte exento
80 llover las nubes y bramar al viento.

11. En su cumbre, de alguno no pisada,
descansa de luceros muchedumbre.
Los fatigados vientos su morada
pusieron más abajo de su cumbre.

85 La falda está de nubes rodeada
por do pasan los rayos con su lumbre.
No hay ave que a su cumbre haya subido,
ni aun llega allá de truenos el rüido.

12. Mas hacia donde el Sol, cuando declina,
90 del monte sobre el mar la sombra alarga,
y, nadando, parece que camina
al paso que va el Sol (siempre más larga),
en un seno *que* forma en la marina
tan altas olas quiebran de agua amarga,
95 que parece, aunque el puerto se las bebe,
que a igualarlas el monte no se atreve.

13. Aquí del mar Egeo, fatigados
(como en lugar oculto y más caliente),
sus caballos sacar suele mojados
100 el gran Rector del húmido tridente:
caballos poderosos y alentados
en brazos, en cabeza, en pecho y frente,
y desde el medio cuerpo al fin postrero
peces de escama y conchas como acero.

105 14. De aquí es fama que va al tartáreo seno
un oculto camino no pisado,
lugar de sombras amarillas lleno,
de espíritus desnudos ocupado,
donde labran las Furias su veneno.
110 Y Plutón, que estos reinos ha heredado,
ve llenos sus alcázares vacíos
de negros y funestos atavíos.

15. Mil veces del Infierno los clamores
en medio de estos campos se han oído
115 (si dicen la verdad los labradores

de Arcadia, de quien esto se ha sabido).

Los gemidos de penas y dolores,
de las Furias las voces y el rüido,
en medio oyeron del sereno día
y en el silencio de la noche fría.

120

16. Muchos, *que* los ladridos escucharon
del triforme infernal portero airado,⁸⁴
huyeron; los gañanes y[a] dejaron⁸⁵
los bueyes en el campo y el arado.

125

Por aquí, pues, al mundo al fin llegaron
el rey de Tebas con el dios alado,
las nubes del Infierno sacudiendo
(obscuras sombras, que le van siguiendo).

130

17. Con vivos aires del alegre suelo
serena el rostro, y mueve presuroso,
con el silencio de la Luna, el vuelo
por medio del Arcturo perezoso.

135

Lleno de olvido y sin ningún recelo
encontró con el Sueño poderoso
que, echado flojamente en negro coche,
llevaba los caballos de la Noche.

140

18. Al punto se levanta y, bostezando,
el carro aparta, y con honor divino
reverencia a Mercurio, y, en pasando,
vuelve a acostarse y sigue su camino.

145

Tras del alado dios pasa volando
el rey tebano, al suelo más vecino,
mirando de los cielos las estrellas,
y su principio conociendo en ellas.

150

19. Deja atrás la alta Cirra levantada,
y con dolor en Fócida suspira,
viendo que de la sangre está manchada
de su cuerpo, que aun no enterrado mira.
Al fin, de Tebas llega a su morada
y luego el paso, del umbral, retira,

⁸⁴II. 122. En BAE, error: *del informe*.

⁸⁵II. 121-124. La sintaxis de estos cuatro versos, tal como aparece en *Ripoll*, en BAE y en Barreda es inviable. *Muchos, que los ladridos escucharon / del triforme infernal portero airado, / huyeron los gañanes y dejaron los bueyes en el campo y el arado.*/ Nuestra propuesta solventa el anacoluto.

reacio, por no entrar con mil gemidos
donde están sus penates conocidos.

20. Al fin entró. Mas luego *que* colgado
vio su famoso arnés, y en su presencia
155 su carro aun con su sangre matizado,
aquí perdió del todo la paciencia.
Turbado vuelve atrás tan enojado
que apenas resistió tanta licencia
la vara que a Mercurio abre el camino,
160 ni el mandato de Júpiter, divino.

21. La fiesta acaso entonces había sido
a Baco dedicada, desde el día
que Júpiter el hijo, aun no nacido,
al muslo suyo trasladado había.
165 Y así el pueblo tebano entretenido
gastaba, sin dormir, la noche fría
en regocijos de uno y otro juego,⁸⁶
rompiendo su silencio y su sosiego.

22. Coros del pueblo alegre, derramados
170 por calles, plazas, campos, fuentes, ríos,
se ven a cada paso recostados
entre frascos de vino ya vacíos,
llenos del dulce Baco, y ya cansados
de vencer en su honor mil desafíos,
175 tendidos, descuidados y anhelando,
por todo el cuerpo al mismo dios sudando.

23. Óyense de zampoñas los acentos⁸⁷
(música solo usada en fiestas tales)
y de liso metal mil instrumentos
180 que vencen sonorosos atabales.
Ofrece el Citerón frescos asientos
a las tebanas madres bacanales
que discurren por él más sosegadas,
de vino más doncel embriagadas.

185 24. (Tales de Osa en los valles se hallaron,
o en Ródope nevado, los bistonos,
cuando en grande concurso se juntaron

⁸⁶II. 167. En Ripoll (y en BAE): *reguçijos*. Los restantes copistas prefieren la forma académica. Unificamos en este sentido.

⁸⁷II. 177. Errata en Barreda: *áyense*.

a algún banquete en varias ocasiones,
para el cual de la boca arrebataron
190 medio vivo el manjar a los leones,
usando, por bebida regalada,
sangre con nueva leche aderezada.

25. Pero si Baco enciende con su fuego
alguna vez sus pechos inhumanos,
195 volar tazas y piedras se ven luego
y sangre derramar de sus hermanos.
Y ya que han aplacado el furor ciego
con ver sangrientas sus airadas manos,
en la mesa, de sangre humedecida,
200 renuevan más alegres la comida.)

26. En noche y ocasión de fiesta tanta
en pueblo tan alegre y descuidado,
entró el Cilenio Dios con libre planta
del palacio real al rico estrado
205 (en reverencia de la fiesta santa
con tapetes de Asiria aderezado),
donde el rey, retirado de la gente,
durmiendo estaba descuidadamente.

27. ¡Oh ciego y torpe entendimiento humano
210 y de sus Hados ignorante y rudo!
¡Qué sin recato alguno está, qué ufano,
pues *que* puede dormir, y comer pudo!
La sombra, pues, del viejo rey tebano,
contra sus nietos mensajero crudo,
215 el divino precepto obedeciendo,
se llega adonde el rey está durmiendo.

28. Y por que, de sus males ignorante,
no imaginase, sepultado en vino,
que era, a sueño engañoso semejante,
220 vana fantasma que a engañarle vino,
la voz fingió y (sin ojos) el semblante
del gran Tiresia, en Tebas adivino,
no el pálido color ni barba cana,
que ese él lo tuvo en su vejez anciana.

225 29. Pero finge el ornato y la persona,
la venda a los cabellos rodeada,
y de pálida oliva una corona
siempre del viejo sacerdote usada.
Y, como sacerdote *que* pregona

230 de los Hados la voz con lengua osada,
parece, que en el pecho un ramo ha puesto,
que abre la boca y que pronuncia aquesto:

30. «No es tiempo de dormir, recuerda luego,
¡oh flojo y descuidado rey tebano
235 que de la noche gastas el sosiego
en el lecho, seguro de tu hermano!
Deja ya el sueño perezoso y ciego,
que ha mucho que te llama el Hado insano.⁸⁸
Gran novedad te espera y no lo sabes;
240 grandes impresas y negocios graves.

31. »Y tú, como piloto descuidado,
que en medio del mar Ionio, mal seguro,
cuando más lo alborota el Austro airado
en el cielo poniendo un velo oscuro,
245 reposa, y el timón deja olvidado,
sin prevenir remedio al mal futuro,
¿tan descuidado duermes, olvidando
las armas que te están amenazando?

32. »Tu hermano, según fama, ya insolente
250 del nuevo casamiento no esperado,
fuerzas adquiere, y apercibe gente
para quitarte el reino deseado.
¿Quién se lo ha de estorbar, si osadamente
de tantos escuadrones rodeado,
255 en la silla que pide, y tuya ha sido,
descansada vejez se ha prometido?⁸⁹

33. »Su atrevimiento anima y su deseo
su fatal suegro Adrasto poderoso
y la argiva nación, donde Himeneo
260 le ha dado dote rico y venturoso.
No esperanza menor le da Tideo,
de verle rey de Tebas deseoso
desde que de amistad le dio la mano,
manchada con la sangre de su hermano.

265 34. »De aquesto solo la ambición le viene
que lejos ya del reino te destierra.

⁸⁸II. 238. En BAE se lee este imposible *hado infausto*, que destruye la consonancia.

⁸⁹II. 256. En Barreda, error de lectura, con hipometría: *descansada vez*.

Mas el amor, la piedad que tiene
el Padre de los dioses a esta tierra,
por que su gran soberbia se refrene
270 en el rigor de la vecina guerra,
me manda a ti venir para que vivas
recatado y con tiempo te apercibas.

35. »Del fiero hermano la ciudad defiende.
Osa lo que ha de osar si a reinar llega.
275 Goza tú solo el reino que pretende,
pues la codicia de reinar le ciega,
y, no a las redes que a tu vida tiende,
no a sus engaños, tu corona entrega.
No sufras *que*, de Cadmo en las almenas,
280 a ser reina, con él, venga Micenas.»

36. Dijo. Y porque mostraba ya marchita
su luz con la del Sol cada lucero,
venda y corona de la frente quita,
y muestra ser su abuelo verdadero.
285 Y echando, al parecer, sangre infinita
por la herida que encubrió primero
sobre el dormido y descuidado pecho
del nieto injusto, se acostó en el lecho.

37. Rómpele el sueño, y de sudor bañado
290 recuerda el rey, y con medrosa mano
llega a tentarse el pecho no mojado,
la vana sangre sacudiendo en vano.
Ya del abuelo huye alborotado,
y ya, buscando el enemigo hermano,
295 tal ira y rabia tal su pecho encierra,
que ya quisiera comenzar la guerra.

38. (Tal, si de cazadores el rüido
tigre parida oyó desde su cueva,
rabia, y, el sueño torpe sacudido,
300 las uñas tiempla y los colmillos prueba,
y, habiéndolos después acometido,
medio vivo en la boca uno se lleva
a ser -que nadie su furor resiste-
de sus hijuelos alimento triste.)

305 39. Ya del albergue de Titón saliendo,
ahuyentaba la tiniebla fría
la Aurora y, todo el campo humedeciendo,
los mojados cabellos sacudía.

Y tanto su beldad iba creciendo
310 con la lumbre del Sol que le seguía,
que parece, por todo el horizonte,
lleno de oro y rosas cada monte.⁹⁰

40. Con ella en un caballo perezoso,
cubierto de carbuncos, de oro y grana,
315 sale el lucero alegre y amoroso,
con su vista alegrando la mañana.

Y cuando ya, del todo, el Sol hermoso
la luz prestada le quitó a su hermana,
cubrió la alegre suya flojamente,
320 las espaldas volviendo al rojo Oriente,

41. cuando de Talaón el hijo anciano⁹¹
en Argos deja el perezoso lecho,
y luego el calidonio y el tebano,
alegre cada cual y satisfecho,
325 que, cansados de haber con dura mano
el uno al otro mil agravios hecho,
el Sueño, lleno de oportuno olvido,
sobre ellos todo el cuerno había vertido.

42. Poco el argivo rey dormido había,
330 de un cuidado importuno fatigado,
que siempre a la memoria le traía
el hospedaje nuevo comenzado.

Del Cielo los misterios revolvía
y el no esperado fin del libre Hado.
335 Y así tuvo en su pecho poco abrigo
el Sueño, de cuidados enemigo.

43. Después que juntos otra vez se vieron,
habiendo con debida reverencia
saludado al buen rey, los dos se dieron
340 las manos otra vez en su presencia.

Y al fin a un aposento oculto fueron
do suele el rey tener secreta audiencia,
y, habiéndose sentado, el viejo sabio
movió primero de esta suerte el labio:

⁹⁰II. 312. En BAE, error de lectura: *rosolado el monte*.

⁹¹II. 321. En BAE se lee *Jalaon*. Pero es errata. El texto de Estacio se refiere a Talaón (*o Tálao*), padre de Adrasto. Estacio: *senior Talaionides* ('el anciano hijo de Talaón', en palabras de Arjona.).

345 **44.** «Nobles mancebos a quien ha ofendido
el rigor de los vientos enojosos,
no la confusa Noche os ha traído
sin orden de los Cielos poderosos,
que Febo estos ñublados ha movido,
350 lluvias mezclando y rayos luminosos,
por que el rigor de aquesta noche fuese
la causa que a mis reinos os trujese.

45. »No en Grecia tan humilde soy, ni creo
que es tan poco mi nombre conocido,
355 que ignore alguno en todo el reino aqueo
cuántos mi parentesco han pretendido,
que, herederas del cetro que poseo,
dos hijas me dio el Cielo, que han crecido
con favorable estrella, que asegura
360 alegres nietos a mi edad madura.

46. »Cuánta su gravedad y cuánta sea
su honestidad, de hermosura llena,
pudistes ver (al padre no se crea)
de aquesta noche en la pasada cena.
365 De estas el dulce tálamo desea
el príncipe más rico, el rey que enfrena
más pueblos y adquirió más heredades,
más campos labra y goza más ciudades.

47. »Largo fuera contar del reino aqueo
370 cuántas madres por nueras las quisieron,
y cuánto ebalio príncipe, o fareo⁹²
su casamiento en vano pretendieron.
No tantos yernos despreció tu Eneo,
ni Enomao crüel, a quien hicieron
375 suegro temido a mil competidores
sus pisanos caballos voladores.

48. »Pero no lo permite el libre Hado
que rey de Elide o príncipe espartano,
aunque con mil industrias procurado,
380 de este bien goce, pretendido en vano.
Solo para vosotros ha guardado

⁹²II. 371. En Barreda: *y cuánto Evalio, príncipe, o fereo.*(¡!). En BAE tenemos lo mismo, sólo que imprime *Fareo*, con mayúscula. En Estacio leemos: *longum enumerare Pharaeos / Oebaliosque duces* (I.e.: ‘sería largo enumerar a los caudillos ebalios y fareos’).

esta ventura el Cielo soberano;
que este reino, mi sangre, y más si puede,
 el orden de los Hados os concede.

385 **49.** »Gracias doy a los dioses inmortales,
 que sus respuestas han favorecido,
 pues, no esperados, a mi casa, tales
 de sangre y de valor, habéis venido.
 Aqueste bien, de los pasados males,
 390 el rigor *de* esta noche os ha adquirido;
 y ésta, de vuestra sangre derramada,
 es la paga y merced no imaginada.»

50. Ya que atentos y alegres escucharon
 en tanto que esto el noble rey hablaba,
 395 mudos el uno al otro se miraron
 por ver el responder a quién tocaba.
 Callando un breve espacio, porfiaron,
 que aquel honor el uno al otro daba,
 y al fin Tideo, en todo más osado,
 400 esta respuesta al sabio rey ha dado:

51. «¡Oh cuán escaso, oh noble rey, te ha hecho
 tu edad madura en pregonar tu fama!
 ¡Oh cuánto tu virtud doma en tu pecho
 la fortuna, que al cielo te encarama!
 405 Aunque no es mi alabanza de provecho,
 ¿qué rey, en cuanto el Sol su luz derrama,
 aventajarse a tu grandeza puede?
 ¿Quién en imperio y majestad te excede?

52. »¿Quién ignora en el mundo *que* tuviste
 410 tu antiguo Sición, reino heredado,
 donde querido de los tuyos fuiste
 y de los extranjeros respetado,
 hasta que a gobernar a Argos veniste
 (pueblo siempre, en el mal, desenfrenado),
 415 donde tus leyes son freno seguro
 que en paz gobierna siempre el pueblo duro?

53. »Y ya pluguiera al Cielo sacrosanto
 que solo rey de toda Grecia fueras,⁹³

⁹³II. 418. Barreda, con una sola tilde equivocada, altera el sentido del pasaje. Imprime: *que sólo rey de toda Grecia fueras*. Pues esa tilde de *sólo* sobra, pues lo que Tideo manifiesta ante el rey Adrasto es su deseo de que éste fuera el único ('solo') rey de toda Grecia (y no de Grecia únicamente).

y que del Istmo gobernaras cuanto
420 junta y aparta el mar con dos riberas;
que no Micenas se infamara tanto
ni al Sol huyendo de ella visto hubieras
ni estuviera manchada, horrible y fea
con tanta sangre la campaña elea.

425 **54.** »Ni otro algún reino hubiera padecido
el rigor de las Furias inhumano
como, mejor que yo, puede haber sido
testigo el noble príncipe tebano.
Con alma, al fin, y pecho agradecido,
430 oh sabio rey, ponemos en tu mano
la voluntad, que ya por tuya tienes,
por que de entrambos a tu gusto ordenes.»

55. Aquesto dijo. Y Polinice luego
del gran Tideo el parecer aprueba.
435 «¿Quién, dice, podrá ser tan loco o ciego,
que a tales suegros despreciar se atreva?
Y aunque a los dos con tal desasosiego
huyendo de la patria el Hado lleva,
que apenas da lugar donde el contento
440 en nuestras almas tenga algún asiento,

56. »mas ya, aunque siempre ha estado tan asido
a nuestros pechos el dolor, nos deja;
que el bien que tu bondad nos ha ofrecido
cualquier tristeza y pesadumbre aleja.
445 Y no menor nuestro consuelo ha sido
que el de la nave a quien el viento aqueja
en medio el mar, y al fin de su fatiga
llega a seguro puerto en tierra amiga.

57. »Así que por dichosos nos tenemos
450 de haber en este reino tuyo entrado
con tan buenos agüeros, pues habemos,
lo que nunca esperamos, alcanzado.
Con bien o mal, en guerra o paz, queremos
vivir en tu fortuna en cuanto el Hado,
455 ya nos sea favorable o ya enemigo,
vida nos diere que gastar contigo.»

58. Sin detenerse más, aquesto oyendo,
el noble padre alegre se levanta,
sus abrazos a entrambos ofreciendo
460 que lazos han de ser de amistad santa.

Sus promesas confirma, prometiendo
de armas, gente y dinero ayuda tanta,
que el uno y otro, ya más animoso,
verse espera en su patria victorioso.

465 **59.** El cuento al punto en Argos se ha sabido,
que toda la ciudad corrió ligero
y, en alegres corrillos esparcido,
el caso cuenta el vulgo novelero.

470 Dicen que al rey dos yernos le han venido
de gran fama y valor, y que al primero
ya por esposa prometido había
el noble Adrasto a la hermosa Argía;

475 **60.** y que al segundo ofrece por esposa,
no menos bella o menos alabada,
a Déipile, honestísima y hermosa,
de ya madura edad para casada.

Vuela al punto la Fama presurosa
publicando la nueva deseada
de los pueblos amigos en las calles
480 y en los vecinos comarcanos valles.

61. A los montes Partenios y Liceos,
aunque apartados, brevemente llega
con los nunca esperados himeneos,
y lo que allí publica, aquí lo niega.

485 A los valles y campos Efireos,⁹⁴
ya con más variedad la nueva entrega.
Al fin, por Tebas se entra alborotada,
llena de más horror y más turbada.

490 **62.** Las alas en sus muros bate apriesa,
atemoriza al vulgo, al rey espanta,
pues, semejante al sueño, la promesa
del reino, el hospedaje y bodas canta.
Llena de horror, las calles atraviesa.

495 ¿Quién a un *monstro* le dio licencia tanta?⁹⁵
¿Qué nueva Furia es esta de la Tierra?
Apenas llega y ya publica guerra.

63. Ya de las bodas el alegre día
tanto del pueblo argivo deseado,

⁹⁴II. 485. En *Ripoll*: Eferéos

⁹⁵II. 494. En Barreda, error: omite *tanta*.

llena de gente, la ciudad tenía,
500 que a ver la rica fiesta se ha juntado.
Crece el tumulto, el pueblo no cabía
en el real palacio aderezado,
donde los simulacros se pusieron
de antiguos reyes *que* en la Tierra fueron.

505 **64.** Allí, a pesar del tiempo fugitivo,
llena la antigüedad de verdad era,
pues más de un ya pasado rey argivo,
sin nombres, pudo conocer cualquiera;
que, aunque de bronce, estaba tan al vivo,
510 que con lo vivo competir pudiera.
Dicen los rostros lo que no los nombres:
¡tanto pueden las manos de los hombres!

65. Sobre la urna Ínaco sentado,
con dos cuernos disforme, horrible y feo
515 está, y el viejo Jasio, y a su lado
el agradable y sabio Foroneo.
Vese el guerrero Abante y, enojado
con Júpiter, Acrisio, a quien Perseo
en piedra convirtió con ira inmensa,
520 vengando de su madre así la ofensa.

66. Del bravo Dánao, con sus yernos crudo,
la fiera imagen tan al vivo estaba,
que de ella conocer cualquiera pudo
que alguna gran maldad imaginaba.
525 Corebo, que fue de Argos firme escudo,
parece que la espada desnudaba.
Vense, sin estos, otros mil famosos
reyes y capitanes valerosos.

67. Del vulgo entra la turba sediciosa,⁹⁶
530 llena de confusión, rumor y estruendo,
cual agua detenida, que furiosa
rompe el estorbo y sale al fin corriendo.
La gente más granada y poderosa
estaba junto al rey, primero habiendo
535 a cada uno dado el rey licencia
según su calidad y preeminencia.

68. El lugar del palacio más oculto
están los sacerdotes ocupando,

⁹⁶II. 529. En BAE, error de lectura: *entre* la turba.

- y en los altares, con divino culto,
 540 está el fuego sagrado humeando;
 en otra parte el mujeril tumulto
 la deseada fiesta celebrando;
 con mayor gravedad y más decoro
 hace corona casta alegre coro.⁹⁷
- 545 **69.** Aquí, de honestas madres rodeadas,
 las doncellas se ven, que unas diciendo
 están la nueva ley a que obligadas
 quedan, el nuevo estado obedeciendo;
 la obediencia y la fe *que* las casadas
 550 deben a sus maridos; y otras, viendo
 su pena y turbación, las aseguran,
 y sus temores aplacar procuran.
- 70.** Las dos, entre casadas y doncellas,
 venerables de rostro y de vestido,
 555 callando están, y sus mejillas bellas
 de un rosado color se habían teñido
 que aumenta más la hermosura de ellas
 aunque es color de su temor nacido:
 fe cierta, último amor, secreta nube
 560 de su virginidad, que al rostro sube.
- 71.** Hace la confusión clara apariencia,
 aunque el miedo en los pechos la sepulta,
 que, pensando que es culpa su inocencia,
 confunde el rostro una modestia oculta.
- 565 Y al fin, hallando poca resistencia
 el temor, tierno llanto de él resulta;
 pero alegran sus lágrimas, en tanto,
 al padre, enternecido con su llanto.
- 72.** (No de otra suerte Palas y Dïana
 570 se pueden ver, si el estrellado cielo
 dejan alguna vez, y les da gana

⁹⁷II. 544. Tanto en BAE como en Barreda leemos así este verso: *hace (corona casta) alegre coro*. Pero esos signos de paréntesis, que están en Ripoll, sobran. Porque *corona casta* o es sujeto de *hace*, o es su complemento directo (nunca una aposición: ¿a qué palabra?). Lo que se lee en Estacio es: *casta matrem cinxere corona / Argolides* (I.e.: ‘las muchachas de Argos rodearon, en casta corona, a su madre’). Arjona, pues, lo que dice es que *una corona casta* [un corro de doncellas] *hace* o forma *un coro alegre*.

de descender a *nuestro* humilde suelo;⁹⁸
que con sus armas cada cual ufana,
cubierta cada cual de un rojo velo,
575 ambas fieras, aquella, a su Aracinto,
y esta sus ninfas lleve al monte Cinto.

73. Y si a vista mortal se concediese
mirarlas, afirmar nadie pudiera
cuál más honesta o más hermosa fuese
580 más parecida a Jove o más severa.
Y sin alguna duda, si las viese
con las armas trocadas, ¿qué dijera?:
que a Palas le parece bien la aljaba,
y que a Dīana el yelmo bien le estaba.)

585 74. En cada casa están con alegría
el sordo Cielo importunando en vano,
porque en cada lugar se concedía
sacrificar al Cielo soberano.
Y alguno, que en ofrenda dado había
590 el animal ya muerto por su mano,
contempla sus entrañas, y procura
saber por ellas la verdad futura.

75. Otro en desnudo altar encienso ofrece
no menos de los dioses recibido,
595 que mucho un limpio corazón merece
y siempre de los dioses es oído.
Otro, alegre, las puertas enriquece
de ramos y de flores *que* ha traído
de las selvas vecinas, que gimieron
600 cuando herirse y destrozarse vieron.

76. Tal se hallaba la ciudad argiva,
cuando un triste prodigio de repente
(cual quiso alguna Furia vengativa,
que bien tanto en la Tierra no consiente),
605 con nunca visto sobresalto priva
de aquel breve placer la alegre gente.
Y, quitándole al vulgo su alegría,
turbó las bodas y el *solemne* día.

77. Estaba de Larisa en las almenas
610 un rico templo a Palas dedicado,
no menos estimado que el de Atenas

⁹⁸II. 572. Error en Barreda: *d. d. a vuestro h. s.*

ni menos de la diosa visitado,
donde los padres de Argos y Micenas,
de uso antiguo de nadie quebrantado,
615 al tiempo que casarlas pretendían,
sus castas hijas presentar solían.

78. Sus cabellos aquí sacrificaban,
cual la antigua costumbre les obliga,
y sus primeras bodas disculpaban
620 con la diosa de bodas enemiga.
El rey, pues, y sus hijas aquí entraban,
y otra gran multitud de gente amiga,
haciendo todos el debido oficio
en el usado siempre sacrificio.

625 79. Apenas al altar había subido,
cuando un escudo grande, *que* colgado
estaba en lo más alto, y había sido
del fuerte Evipo en otro tiempo usado,⁹⁹
cayó en el suelo con tan gran rüido
630 que retumbó del templo cada lado,
las hachas apagando en un instante
(fuego nupcial que ardiendo iba delante).

80. Vuelve el pie atrás la gente alborotada
(que detenerse alguno fue imposible),
635 cuando, de alguna cueva desviada,
una trompeta resonó terrible.
La gente al punto, del temor helada,
vuelve a mirar al rey con vista horrible,
casi diciendo, aunque con muda boca,
640 que el triste agüero a las esposas toca.

81. Mas luego, porque al rey no es de provecho,
niegan todos el son terrible y fiero,
aunque en lo oculto, cada cual, del pecho
revuelve con temor el triste agüero.
645 ¡Oh cortes de los reyes, do se ha hecho
hasta el vulgo ignorante, lisonjero,
y donde siempre la lisonja oprime
a la verdad, que siempre hollada gime!

82. Turbose al fin aquel alegre día.
650 Mas ni milagro fue ni cosa nueva,
pues ha nacido de un joyel que Argía

⁹⁹II. 628. En BAE, error de copia: *Enipo*. Pero se trata de *Euhippus*.

(infausto don de su marido) lleva.

Fue primero de Harmonia, que ya había¹⁰⁰
visto de su rigor la primer prueba;

655 de otras después, que en desventura y llanto
pararon, por la fuerza de su encanto.

83. Terribles y infinitos son los males¹⁰¹
que del triste joyel han procedido,
y sólo contaré los principales

660 porque es el cuento largo y muy sabido.
Mas primero diré de efectos tales
cuál la ocasión tan poderosa ha sido,
aunque para la historia que aquí toco
fuerza será volver atrás un poco.

665 84. Dícese que Vulcano, no pudiendo
disimular de Marte el adulterio,
gran tiempo oculto padeció, gimiendo,
de su enemiga el riguroso imperio.

Y al fin sus redes sin efecto viendo
670 (que acrecentaron más su vituperio),
perdida ya del todo la esperanza,
procuró traza nueva a su venganza.

85. Del adulterio y su deshonra había
nacido Harmonia, y, ya de edad madura,
675 del casamiento se llegaba el día
por Venus concertado en suerte dura.

El dios celoso, pues, que pretendía
vengarse en ella, a Venus asegura,
mandando que en su fragua se hiciese
680 un joyel rico que a su hija diese.

86. A labrar, en efecto, comenzaron
el oro sus Ciclopes codiciosos,
y con manos amigas ayudaron
los Telquines, artífices famosos.
685 Y no ellos solos son los que sudaron,
que, aunque en cosas mayores ingeniosos,
quiso también el mismo dios Vulcano

¹⁰⁰II. 653. *Harmonia* con acento en la segunda sílaba (como en latín). Barreda, que no tiene en cuenta ese aspecto, presenta un hipémetro.

¹⁰¹II. 657. BAE y Barreda presentan *terribles e infinitos*. Pero en Ripoll: *i infinitos*.

poner en su joyel su industria y mano.

690 **87.** Mezcla con esmeraldas que ha labrado,
llenas de oculto fuego radiante,
cenizas que en su *yunque* se han quedado
cuando rayos fabrica al gran Tonante.
Y entre infaustas figuras que ha entallado
sobre más de un durísimo diamante
695 puso el infame rostro de Medusa,
cuya crueldad inmensa Libia acusa.

88. Del infausto joyel el oro fino
(aunque no era de aquel que el Tajo cría)¹⁰²
era de aquel dorado vellocino
700 que en Colcos tanto mal causó algún día,
o del que a las Hespérides contino
un terrible dragón guardar solía:
oro de escamas duras, relucientes
que tienen los dragones en las frentes.

705 **89.** Entretejido con el oro bello,
lleno de alegre (aunque mortal) veneno,
de Tesifón cortó el peor cabello,
de muerte y varias pestilencias lleno.
Echó la espuma de la Luna el sello,
710 que mano astuta la cogió al sereno
de alguna muda noche, que se halla
presente a tanto mal y siempre calla.

90. No se halló presente Pasitea,
ni Eufrosina ni Aglaye se hallaron,
715 que, mientras el joyel Vulcano arrea,
el Placer y el Amor se retiraron.
Ira, Llanto, Dolor y Muerte fea
a la ciega Discordia acompañaron,
porque ella puso su derecha mano
720 y trabajó en la *yunque* de Vulcano.¹⁰³

91. Hizo Harmonia primero la experiencia,
que, casada con Cadmo, ambos sintieron
del joyel enemigo la potencia
cuando en culebras convertir se vieron.

¹⁰²II. 698. Error en Barreda: *que el Tago cría*.

¹⁰³II. 720. Error de lectura en Barreda: *en el yunque*. (En los siglos de Oro la voz *yunque* era de género ambiguo).

725 Y, dejando a su triste descendencia¹⁰⁴
el reino suyo y el joyel, se fueron,
los cuellos y los pechos alargando,
de Iliria, por los campos arrastrando.

92. De Jove estando Sémele preñada,
730 desvergonzada y sin temor alguno,
apenas del joyel se vio adornada,
cuando entró a verla la celosa Juno.
Y, en traje mentiroso disfrazada,
dándole la ocasión tiempo oportuno,
735 con su apariencia la engañó, de suerte
que vengó sus agravios con su muerte.

93. Fue después de Yocasta poseído,
triste reina tebana sin ventura,
que, ufana del joyel mal conocido,
740 su beldad aumentaba mal segura.
Mas ¡ay incauta! ¿para qué marido
procuras aumentar tu hermosura?
¡Ay, desdichada, que el joyel te pones
y para el propio hijo te compones!

745 94. Al fin en otras muchas, que sería
cosa prolija detenernos tanto
sin reservar alguna, hecho había
su triste efecto el poderoso encanto.
Aqueste, pues, llevaba agora Argía,
750 amenazada ya de triste llanto,
y, adornada con él, excede ufana
el vil y pobre ornato de su hermana.

95. Vio acaso este joyel, aun no temido,
la mujer de Anfiarao, de invidia llena,
755 y luego ni a los juegos ha podido
estar alegre, ni en la mesa o cena.
Solo imagina ya, si concedido
le fuera el joyel rico, prenda ajena,
¡qué ufana que se viera! Mas, ¡ay triste!,
760 ¡qué poco del agüero el fin temiste!

96. ¡Qué de muertes y estragos de tu gente

¹⁰⁴II. 725. Los diversos copistas del ms. de Ripoll usan las formas del verbo 'descender' y sus derivados alternando la conservación o la reducción del grupo consonántico -sc-. Optamos por unificar según la norma académica (*descender* en lugar de *decender*).

deseas, qué de penas y dolores!
¡Qué de llanto y gemidos, neciamente
debido galardón a tus errores!

765 Mas ¿qué tu hijo mereció, inocente,
que ha de pagar sin culpa tus furoros?,
¿qué tu adivino esposo, a quien tu engaño
buscó la muerte y procuró tu daño?

97. Después que ya del vulgo se acabaron
770 las fiestas, los placeres y alegrías,
pasadas ya las bodas, que duraron
de juegos y banquetes doce días,
de nuevo los cuidados comenzaron,
llenos de mil temores y agonías,
775 a afligir al tebano, y ya procura,
para cobrar su reino, coyuntura.

98. Presente la memoria está en su pecho
del infelice día en que excluido
se vio de Tebas, y a su hermano, hecho
780 (del reino que era de ambos) rey temido,
cuando, huyendo del paterno techo,
a los que sus amigos habían sido
dejó afligidos, sin defensa alguna,
sujetos al rigor de su fortuna;

785 99. y salió de ninguno acompañado,
que aun una hermana suya, *que* atrevida,
llena de su dolor, con pecho osado
le quiso acompañar en su partida,
en el primer umbral había dejado
790 llorando su destierro y su caída,
donde pudo el dolor y su ira tanto
que en las entrañas encerró su llanto.

100. Acuérdate de haber en aquel punto
notado en sus vasallos la apariencia:
795 cuál, muy alegre, y con su hermano junto,
celebrando su suerte y nueva herencia;
cuál, afligido y de color difunto,
le vio gemir en su forzosa ausencia.
Todo esto en la memoria revolvía
800 sin descansar de noche ni de día.

101. Tiene la ira en su memoria asiento,
crece el dolor con la esperanza larga
que es de los hombres el mayor tormento,

más insufrible mientras más se alarga.

805 Aquesto revolviendo el pensamiento,
nube de confusión, pesada carga,
se determina al fin con pecho osado
de volver a su reino deseado.

102. Cual toro que el amado valle deja
810 después que, victorioso, su enemigo
la amada vaca le quitó y lo aleja
del campo, de su bien y mal, testigo,
celoso brama y con dolor se queja,
ausente de su vaca y campo amigo,
815 hasta que nueva furia y sangre nueva
la antigua fuerza en su cerviz renueva;

103. entonces, por vengar con pecho fiero
su afrenta y su destierro mal sufrido,
mejor de pie y de cuerno, y más ligero,
820 vuelve al ganado y campo conocido,
témele el vencedor, y el ganadero,
que conocerlo apenas ha podido,
viendo de nuevo en él fiereza tanta,
atónito lo mira y de él se espanta:

825 104. tal, Polinice en su callado pecho
atiza su dolor y su ira ardiente.
Mas su afligida esposa, que en el lecho
siente su pena y sus congojas siente,
haciendo de su abrazo un lazo estrecho,
830 casi temiendo ya de verse ausente
ya que la Aurora a su balcón salía,
así le dijo, suspirando, un día:

105. «¿Qué partida, qué nuevo movimiento
(que de helado temor mi pecho cubre)
835 siempre estás maquinando? Bien lo siento,
que nada a los amantes se le encubre.
Conozco tu importuno pensamiento,
que tu misma inquietud me lo descubre;
pues, aun durmiendo, avivan tus gemidos
840 veladores suspiros encendidos.

106. »¡Cuántas veces en lágrimas bañado
este rostro halló mano medrosa!
¡Y cuántas en tu pecho alborotado,¹⁰⁵

¹⁰⁵II. 843. Error en Barreda: y *cuánta*.

adonde nunca el corazón reposa,¹⁰⁶
 845 del importuno y velador cuidado
 la fuerza he conocido poderosa!
 ¿Qué mucho que a temer me obligue tanto¹⁰⁷
 suspiros, ansias, inquietud y llanto?

107. »No el juramento ni la fe quebrada,
 850 ni esta mi juventud pudo moverme,
 aunque al principio de mi edad, dejada,
 eternamente viuda habré de verme.
 Ni el lecho me ha movido, aunque obligada
 pudo ya en él el crudo amor hacerme,
 855 pero tan poco en él dormido habemos,
 que aun apenas caliente le tenemos.

108. »Tu vida sola y tu salud me obliga.
 Confieso mi temor y desventura.
 Solo a tierra (aunque patria) ya enemiga,
 860 y desarmado, vas. ¿Quién te asegura?
 Pues, cuando buen efecto no consiga
 tu justa pretensión y mi ventura,
 claramente se ve que te habrás puesto
 a peligro de muerte manifiesto.

109. »La Fama pregonera, que en olvido
 865 nunca tiene a los reyes, de tu hermano
 dice cuán ambicioso siempre ha sido,
 cuán difícil contigo y qué inhumano
 (¡y aun no entonces el año había cumplido!).
 870 Agora ¿qué hará, que ya es tirano,
 de más rigor y más soberbia lleno,
 injusto usurpador del cetro ajeno?

110. »Y sin esto, adivinas de mis males,
 en más cuidado y confusión me han puesto
 875 las entrañas de muertos animales,
 sacrificados para solo aquesto.
 De algún nuevo dolor me dan señales,
 ya de las aves el cantar funesto,
 ya alguna vez, en tanto que dormía,

¹⁰⁶II. 844. Error en Barreda, con hipometría: *donde n. e. c. r.*

¹⁰⁷II. 847-848. Barreda no se percata del valor interrogativo del pareado de cierre y lo puntúa como enunciativo: / *que mucho que a temer me obligue tanto* / *suspiros, ansias, inquietud y llanto.*

880 turbada imagen de la Noche fría.

111. »No sin causa me acuerdo, vez alguna
soñando, haberme Juno aparecido,
que con mil apariencias importuna
a turbarme estas noches ha venido.

885 ¿Adónde vas? ¿Qué imperio, qué fortuna
este nuevo furor te ha prometido?
¿En qué fundada tu esperanza llevas?
¿Qué mejor suegro has de hallar en Tebas?

112. Con breve risa, aunque fingida en vano,
890 con que el cuchillo a su dolor afila,
a su esposa bellísima el tebano
de su temor las causas aniquila.
Y bebiendo el aljófara soberano
que por sus ojos el amor distila,
895 tras mil besos y abrazos en que esconde
su pena y su dolor, así responde:

113. «Desata, ¡oh solo bien del alma mía!,
de tu hermoso pecho el miedo helado;
que al fin mi pretensión y mi osadía
900 han de llegar al puerto deseado.
Vendrá sin duda el esperado día.
Olvida, aunque importuno, este cuidado,
que por ventura el Cielo lo gobierna,
y es grave peso para edad tan tierna.¹⁰⁸

905 114. »Si el Padre eterno, que los cielos huella,
la Tierra mira y la razón ampara,
mire él mi causa y juzgue mi querella,
que en su justicia mi defensa para.
Y vendrá por ventura, esposa bella,
910 el tiempo que en mi reino y patria cara,
ya sin temores, te verás, ufana,
reina de dos ciudades soberana.»

115. Esto dijo, y con paso arrebatado
va luego al aposento de Tideo,
915 que tiene parte igual de su cuidado,
y amigo y compañero en su deseo.
Tanto ha podido amor, que se ha trocado
en inmensa amistad el odio feo.
Juntos de allí se fueron, y despacio

¹⁰⁸II. 904. Error de lectura en BAE: *grave pecho*.

920 hablan al suegro Adrasto en su palacio.

116. Junta consejo el rey sabio y severo,
y, habiendo varios pareceres dado,
todos determinaron que primero
(porque aun no es enemigo declarado)

925 vaya al tebano rey un mensajero
que, en nombre del hermano desterrado,
le pida, pues el año ya es cumplido,
seguridad y el reino prometido.

117. Pide la impresa el calidonio dura,
930 y ser embajador de ella se encarga,
aunque estorbarlo Déipile procura,
llorando en vano su partida amarga.
Mas, viendo que su padre le asegura
de que la ausencia no será muy larga
935 y que es seguro embajador, se allana,
rendida al justo ruego de su hermana.

118. Luego el viaje comenzó atrevido
por ásperos caminos y pasando
más de un arroyo lleno de rüido
940 y, más de un monte y selva atravesando,
a Lerna allega, que temida ha sido,
con la abrasada sierpe aún humeando,
y a Nemea, en que apenas han osado¹⁰⁹
acercar los pastores su ganado.

945 **119.** Por donde el Euro a Efiris hace guerra
se deja atrás el puerto sisifeo,
y el agua que, enojada con la Tierra,
entre peñascos encerró Lequeo.¹¹⁰
Pasaje halla en la empinada sierra
950 y, dando priesa siempre a su deseo,
a la ciudad que a Niso llora en vano
y a Eleusis, deja a la siniestra mano.

120. Ya de Teumeso la arboleda espesa,
a quien Alcides tan famosa ha hecho,
955 se deja atrás, y al fin se da tal priesa
que entra por Tebas con osado pecho.
Sus calles y sus plazas atraviesa

¹⁰⁹II. 943. Error en Barreda: *ya Nemea e. q. a. h. o.*

¹¹⁰II. 948. En BAE: *Tequeo*. Estacio: *Lechaeo*.

y al alcázar de Cadmo va derecho,
donde al fiero Eteocle vio sentado,
960 de armados escuadrones rodeado.

121. Oyendo diferencias de su gente,
contra la ley y término del año
justicia administraba injustamente,
solicitando así su propio daño.

965 Mas el semblante y su orgullosa frente
daba de su crueldad indicio extraño,
pues solo con mirar su horror, cualquiera,
que era traidor tirano, conociera.

122. Hablando estaba acaso de su hermano,
970 y, lleno de ambiciosa confianza,
llamando sin razón su intento, vano,¹¹¹
celebraba con risa su tardanza,
cuando, mostrando en su derecha mano
ramo de oliva y no derecha lanza
975 (señal de embajador), a su presencia
entra Tideo sin pedir licencia.

123. Párase en medio y luego manifiesta
su nombre y la ocasión de su venida.

980 Pero no con retórica y compuesta
oración grave, humilde y comedida
(que es rudo de lenguaje), y así, aquesta,¹¹²
desnuda de lisonjas y atrevida,¹¹³
con alta voz y con soberbia mucha
dice, y en tanto el rey rabiando escucha:

985 124. «Si hubiera fe en tu pecho, y si cuidado
del concierto y promesa en ti viviera,¹¹⁴
en cumpliéndose el año concertado,
tú mismo (que justicia y razón fuera)
a tu hermano le hubieras enviado
990 embajador que el reino le ofreciera,

¹¹¹II. 971. Error de Barreda: *llamando sinrazón su intento vano*. Pero Arjona no dice que Eteocles considerara una *sinrazón* el intento de su hermano, sino que no tenía razón cuando calificaba de *vano* a tal intento de su hermano.

¹¹²II. 981. Gracioso error en Barreda (¡ay, el escaneo!): *que es nido de lenguaje*.

¹¹³II. 982. Otro error de Barreda: *desnudo de hojas*.

¹¹⁴II. 986. Error de Barreda: *en ti viniera*.

dejando luego sin tardanza alguna
tu alegre reino y próspera fortuna.

995 **125.** »Y el pobre desterrado, que ha sufrido
mil indignos trabajos por el mundo,
volviera al fin al reino prometido
y descansara un año, rey *segundo*.¹¹⁵

Mas porque dulce cosa siempre ha sido
el amor de reinar (sueño profundo),
vengo a pedirte -argivo mensajero-
1000 lo que debieras ofrecer primero.

126. »Ya el padre de Faetón del ancho cielo
los signos ha corrido, y ya estuvieron
llenos del Sol los valles, ya del hielo,
y oscuras sombras ocupar se vieron,
1005 después que, ausente del paterno suelo,
tu pobre hermano, a quien los Hados fueron
tan rigurosos, afligido ha andado
por no sabidos pueblos desterrado.

127. »Ya el mismo tiempo y la razón te obliga
1010 a pasar al sereno algunos días
y a probar en tus miembros la fatiga
de noches largas del *invierno* frías.

Vuelva tu hermano ya a la patria amiga.
Deja el palacio y salas ya vacías.

1015 Y, pues has dado un año a Tebas leyes,
ve agora a obedecer a extraños reyes.

128. »Pon modo a tu alegría y tu riqueza,
pues, de oro rico y púrpura cubierto,
reíste de tu hermano la pobreza
1020 mientras fue un año peregrino incierto.

Aconséjote, al fin, que [a] esa grandeza
renuncies, pues, cumpliendo así el concierto,
su año apenas estará cumplido
cuando a tu reino vuelvas merecido.»

1025 **129.** Así dijo. Mas ya en su pecho airado
estaba el rey, el corazón ardiendo,
cual sierpe a quien tiró pastor osado
furiosa piedra y se alejó huyendo,
que, el pecho de la tierra levantado

¹¹⁵II. 996. En Ripoll (y en BAE): *sigundo*. Como en *La Tebaida* predomina la forma académica *segundo*, unificamos en este sentido.

1030 (do larga sed estuvo padeciendo),
su veneno y furor muestra, enojada,
en el cuello escamoso y boca airada.

1035 **130.** »Si antes de agora, dice, no tuviera
de mi hermano el intento conocido,
y si tan manifiesta no me fuera
la enemistad que siempre me ha tenido,
bastante indicio de su pecho diera
la arrogancia y furor con que has venido.

1040 Parece que en tu pecho al mismo tienes:
tan bravo y lleno de arrogancias vienes.

131. »Si los muros de Tebas coronados
batieran ya enemigos escuadrones,
o en sus montes y campos ya abrasados
tremolando estuvieran sus pendones,
1045 ¿qué más furor tuvieras, si entre helados
bistones o entre pálidos gelones
estuvieras? Hablaras por ventura
con más comedimiento y más cordura.

132. »Pero no (porque, al fin, mandado fuiste)
1050 culparé tu furor y atrevimiento.
Mas, pues tan a la clara descubriste
de mi enemigo hermano el fiero intento
y, lleno de amenazas, me pediste
el reino con furor libre y exento
1055 casi empuñando el hierro vengativo,
esto dirás al nuevo rey argivo:

133. »El cetro y el honor que a mí debido,
por ser mayor de edad, me dio la suerte,
tengo con justa causa. Lo he tenido
1060 y lo pienso tener hasta la muerte.
Goza tú en tanto, pues dichoso has sido,
de Argos, ciudad más rica, grande y fuerte.
A ti amontone tus riquezas ella,
dote famoso de tu esposa bella.

1065 **134.** »Que yo, ¿por qué a tu suerte venturosa
he de tener envidia? En paz gobierna
y en buen agüero tu ciudad famosa
y cuanto baña la abrasada Lerna.

1070 Reines en Grecia, al fin, tierra dichosa,
y haga el Cielo tu ventura eterna.
Que yo con mi bajeza rey tebano,

sin envidiar tu gloria, estaré ufano.

1075 **135.** »Yo los hórridos campos que humedece
cuya orilla ensangosta y enflaquece
de Eubea el mar con tan eterna guerra.¹¹⁶
Y en tanto que ese honor *que* te ennoblece,¹¹⁷
nuestra infamia y dolor de ti destierra,
yo, *que* [de] tanto bien no participo,¹¹⁸
1080 confesaré por padre al ciego Edipo.

136. »A ti Pélope y Tántalo, que han sido
de la nobleza de tu esposa autores,
o Jove, de quien ellos la han tenido,
te ennoblezcan allá con sus favores.
1085 Que una reina que en Argos ha vivido
en la grandeza, al fin, de sus mayores,
¿cómo podrá venir de esa grandeza
a sufrir *de* este reino la pobreza?

137. »¿Será razón que en el paterno techo
1090 nuestras hermanas por criadas tenga,
y, aunque quiera humillar su altivo pecho,
a ser humilde reina en Tebas venga?
Mi madre, a quien el llanto ha ya deshecho,¹¹⁹
¿querrá que al lado suyo se entretenga?
1095 ¿o sufrirá que ofendan sus oídos
de un suegro miserable los gemidos?

138. »El vulgo ya a mi imperio no pesado
está hecho, y contento está en efeto,
y es vergüenza también que este senado
1100 siempre a incierto señor esté sujeto.
De él soy obedecido y respetado,
y yo también le trato con respeto,¹²⁰

¹¹⁶II. 1076. En Ripoll se lee la forma latinizante *Euboea*. Reduzco el diptongo, según es norma.

¹¹⁷II. 1077. En BAE, error: se omite el segundo *que*.

¹¹⁸II. 1079. En Ripoll se percibe un evidente error de copia: / *que yo, q[ue] tanto bien no participo*/. La corrección propuesta parece obvia.

¹¹⁹II. 1093. Grave error en Barreda: *m. m. a q. el llanto haya deshecho*.

¹²⁰II. 1102. En el ms. de Ripoll: *les trato*, pero es obvio error.

y ha de ofenderle nuevo rey, si viene,
de quien ignora la intención que tiene.

1105 **139.** »No reyes libres son, pero tiranos,
los que un año gobiernan solamente,
pues no perdonan sus avaras manos
en cosa alguna la afligida gente.

Mira entre los confusos ciudadanos,
1110 murmurando, el rumor que ya se siente:
¿Téngolos de entregar a quien ya ordena
en su inocencia rigurosa pena?

140. »Airado, hermano, vienes, pero advierte
(según el pueblo la afición me tiene)
1115 que, aunque yo quiera el reino concederte,
el Senado dirá que no conviene.»

Más quisiera decir, pero de suerte
(sin que haya quien su cólera refrene)
la rabia al calidonio fue creciendo,
1120 que las palabras le atajó, diciendo:

141. »Daraslo a tu pesar, que ya te espera
el castigo debido a tanta ofensa.
Darás el reino, digo, aunque estuviera
de hierro duro un monte en tu defensa.
1125 Y aunque con otro canto Anfión ciñera
de tres murallas, fortaleza inmensa,
esta ciudad, ni el fuego o hierro duro
de nuestras manos te harán seguro.

142. »Y por aquesta espada vengativa
1130 (pues ya la paz de Tebas se destierra),
que has de tocar con tu diadema altiva
el duro suelo y abrazar la tierra.

Pagarás con razón, que al fin se priva
Tebas por ti, ocasión de aquesta guerra,
1135 de la paz que en sus campos hoy florece.¹²¹
Pero esta pobre gente ¿qué merece?

143. »De ellos me pesa, oh rey piadoso y bueno,¹²²
que han de perder sus hijos y mujeres,

¹²¹II. 1135. En BAE, error de copia: *quien sus campos*.

¹²²II. 1137. *Oh rey piadoso y bueno* es, obviamente, una ironía de Tideo hacia Eteocles, que se corresponde con el *bone rex* de Estacio. El sarcasmo reaparece en el v. 1144.

- 1140 pues entregarlos, de injusticia lleno,
 a tanto mal y desventura quieres.
 Tú, si de sangre tinto, oh claro Ismeno,
 llena de muertes tu corriente vieres,
 que es aquesta, dirás al Oceano,
 una gran pñedad de un rey tebano.¹²³
- 1145 **144.** »Mas ¿qué me admiro, si el delito ha sido
 de padres y de abuelos heredado?
 ¿Qué ha de esperarse de quien ha nacido
 de tal incesto en lecho profanado?
 Aunque no herencia igual de sangre [ha] habido,
 1150 ni todos heredaron su pecado:
 tú solo, el más injusto de la gente,
 eres del ciego Edipo descendiente.
- 1155 **145.** »Tú el premio llevarás, pues por tu daño
 eres de su delito el heredero.
 Yo agora solamente pido el año
 debido a Polinice. Mas ¿qué espero?»
 Aquesto dijo, y con furor extraño
 desocupa la sala osado y fiero,
 y dando voces se partió volando,
 1160 aquí y allí la gente atropellando.
- 1165 **146.** (No de otra suerte el jabalí cerdoso
 que, de Dñana, castigó la ofensa,
 todo erizado, arremetió furioso
 contra el griego escuadrón con rabia *inmensa*,
 ya mostrando el colmillo riguroso,
 ya peñas arrancando en su defensa,
 y ya quebrando como frágil caña
 las plantas que en su orilla Aquéloo baña.
- 1170 **147.** Este se ve animoso, aquel huyendo
 del fiero jabalí por llano y sierra,
 ya deja a Telamón allí gimiendo,
 y aquí al bravo Ixión tiende en la tierra.¹²⁴

¹²³II. 1144. Barreda lee: *una gran impiedad de un rey tebano*. Pero ni el ms. Ripoll ni el dechado latino sustentan esa lectura. Tideo usa la ironía. En Estacio leemos: *haec pietas, haec magna fides!* (I.e.: ‘¡esta es su piedad, esta su gran lealtad!’).

¹²⁴II. 1172. El ms. de Ripoll lee *Igion*, de acuerdo con la pronunciación habitual de su tiempo para la grafía *x*. Parece preferible actualizar. Además se usa la grafía normal en el v. 1261 del Libro IV: *de Ixión, que va con paso acelerado*.

Al fin, a Meleagro arremetiendo,
 paró en su lanza y concluyó la guerra,
 1175 pues, abierto con ella el hombro fiero,¹²⁵
 humilló su cerviz al duro acero.)

1180 **148.** Con furia tal el calidonio deja
 temeroso al Senado, y, cual si fuera
 suyo el cetro que pide, así se queja
 de que negado el reino se le hubiera.
 De olivo el ramo humilde de sí aleja,
 y de nuevo los pasos aligera
 dejando los tejados y ventanas
 llenos de las atónitas tebanas.

1185 **149.** Échanle rigurosas maldiciones,
 y en su callado pecho temeroso
 al Cielo dan las mismas peticiones
 contra el tirano injusto y ambicioso.
 Mas él, que para engaños y traiciones
 1190 nunca tuvo el ingenio perezoso,
 a cincuenta mancebos ha escogido
 (los que mejores en la guerra han sido).

1195 **150.** Con dádivas aquel, y este obligado
 con alguna promesa mal segura,
 obedece al injusto rey airado
 que así su infamia y perdición procura.¹²⁶
 Tantos contra uno solo se han armado,
 solo y embajador en noche oscura,
 y el nombre ofenden respetado tanto
 1200 en todo el mundo, religioso y santo.

151. ¿Qué vileza no intenta el que es tirano
 si el deseo de reinar le enciende el pecho?
 Si, en vez del mensajero, al mismo hermano
 tuviera en su poder, ¿qué hubiera hecho?
 1205 ¡Oh grande ceguedad del hombre insano
 que busca con infamia su provecho,
 pues su misma maldad, de temor llena,
 es en su pecho rigurosa pena!

152. Cual campo que presenta la batalla

¹²⁵II.1175. Error en BAE y en Barreda: *hombre*. Pero en Estacio: *obnixo...in armo* ('en el esforzado hombro').

¹²⁶II. 1196. Grave error en Barreda: *q. a. s. infancia y p. p.*

- 1210 a otro enemigo campo armado y fiero,
o cual el que a batir va la muralla
del que en el campo le huyó primero,
así, vestidos de menuda malla,
contra uno solo sale un pueblo entero,
1215 y, aunque no al son de cajas alistados,
en orden salen por la puerta armados.
- 1220 **153.** ¡Oh flor de aquella edad, y el más valiente,
pues tanta fama y crédito tuviste,
que ves contra ti solo tanta gente,
y de tantas espadas digno fuiste!
Sigue el camino, pues, calladamente
el escuadrón tebano en suerte triste
para ocuparle el paso a toda priesa
por el atajo de una selva espesa.
- 1225 **154.** Para traición tan grande han escogido
un valle algo de Tebas apartado,
estrecho a las entradas y ceñido
de un altísimo monte a cada lado
por cuya eterna sombra nunca ha sido
1230 del claro Sol el valle visitado,
y la selva escurece al lugar tanto
que añide en él horror, miedo y espanto.¹²⁷
- 1235 **155.** Parece que el lugar insidioso
fue de natura para engaños hecho,
ciego, inútil, oculto y temeroso,¹²⁸
sólo para asechanzas de provecho.
A un lado el monte es áspero y fragoso,
y entre sus peñas va un camino estrecho;
debajo, un campo llano y apacible
1240 a las faldas se ve del monte horrible.
- 156.** Al otro lado un gran peñasco había
más áspero y más alto, en cuyo seno
Esfinge en otro tiempo estar solía,
alado monstro, fiero, de horror lleno.
1245 Horrible el rostro y pálido tenía,

¹²⁷II. 1232. Error en Barreda: *que añide*. Pero Ripoll registra el antiguo *añide*.

¹²⁸II. 1234. *Temeroso*, en sentido activo: que infunde temor. En *La Tebaida*, tanto Arjona como Morillo alternan los dos valores del adjetivo (que siente / que infunde temor).

la boca llena siempre de veneno,
 los ojos como brasas encendidas,
 y las alas de sangre humedecidas.¹²⁹

1250 **157.** De allí, sobre los *huesos* mal roídos
 de los que muertos en la cumbre estaban,
 miraba por los campos extendidos
 si algunos caminantes asomaban,
 o ya del Hado por error traídos,
 o porque, de animosos, le buscaban,¹³⁰
 1255 queriendo con ingenio mal *seguro*
 vencerlo y desatar su enigma *oscuro*.

1260 **158.** Y apenas al Enigma oscuro y ciego
 el engañado *huésped* dado había
 no acertada respuesta, cuando luego
 pagaba al *monstro* fiero su osadía:
 por los ojos echando vivo fuego,
 con uñas y con dientes lo hería,
 o bajaba, escapando de sus brazos,
 por las peñas, haciéndose pedazos.¹³¹

1265 **159.** Duró aquella crueldad hasta que vino
 Edipo con dichoso atrevimiento,
 y con sutil ingenio y peregrino
 desató su *oscurísimo* argumento.
 Y el *monstro*, victorioso de contino,
 1270 sin usar de sus alas, al momento
 se despeñó, y sus huesos, divididos,
 quedaron por las breñas esparcidos.¹³²

1275 **160.** Quedó todo el lugar inficionado
 tanto, que no hay novillo que apetezca
 los pastos de aquel campo, ni ganado
 que sus yerbas odiosas no aborrezca.
 No las ninfas o faunos han osado
 hacer sus coros a la sombra fresca

¹²⁹II. 1248. Barreda omite *las*, y le resulta un hipómetro.

¹³⁰II. 1254. Tanto BAE como Barreda (que sigue a BAE a través de la malhadada edición de *C. Hernando*), omiten la disyuntiva *o* generando un verso cojo.

¹³¹II. 1264. Barreda imprime un sorprendente (efectos del escaneo) *por las penas*.

¹³²II. 1272. Barreda ofrece *por las peñas*. La encuadernación del ms. de Ripoll corta el verso, pero se lee claramente *breñas esparcidos*.

ni osan entrar en él algunas fieras
1280 ni entran en él las aves carniceras.

161. A este infame lugar, en triste agüero,
con secreto y silencio, a la ligera,
el escuadrón llegó perecedero
y al enemigo descuidado espera:
1285 cuál se arrima a una pica, y cuál, ligero,
la vega corre, el campo y la ladera;
coronan valle, monte y arboleda,
y nada, al fin, desocupado queda.

162. Ya al Occidente el Sol se retiraba,
1290 y de la Noche el húmido vestido
sus sombras en la Tierra derramaba
mojadas en las aguas del olvido,
cuando, ya que a las selvas se acercaba,
escuchó el calidonio algún rüido
1295 de armas que entre los árboles parecen
y al rayo de la Luna resplandecen.

163. Pero no, aunque admirado, se detiene.
Mas, porque algún peligro ya imagina,
de dos dardos que lleva se previene,
1300 la espada tiente y sin temor camina.
Y al fin, sin miedo (que ninguno tiene),
ya que un poco a la selva se avecina:
«¿Quién sois?», pregunta, y «¿qué esperáis, soldados?»,¹³³
o «¿por qué os escondéis, estando armados?»¹³⁴

1305 164. Nadie de responder tuvo osadía,
pero en aquel silencio sospechoso
vido la paz segura que podía
esperar de un tirano cauteloso.
En esto el fiero Ctonio, que venía¹³⁵
1310 por capitán del escuadrón furioso,
puso en el arco una ligera punta
y el un extremo con el otro junta.

¹³³II. 1303. Error de Barreda: omite y.

¹³⁴II. 1304. Error en BAE y Barreda: omiten la o de arranque, con la cojera consiguiente.

¹³⁵II. 1309. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *Cromio*. Pero el dechado se refiere a Ctonio: *uasto Cthonii contorta lacerto...[hasta]*. (I.e.: ‘un asta retorcida por el poderoso brazo de Ctonio’).

1315 **165.** La flecha vuela, pero no ha podido
alcanzar el efecto deseado,
que Fortuna, que suele al atrevido
dar favor, esta vez se lo ha negado.
Al pellejo del puerco, que vestido
llevaba, el hombro izquierdo le ha pasado,
y, rayendo la carne, al fin, la flecha
1320 a herir en un tronco fue derecha.

166. Al punto, con furor de inmortal ira,
fuego de enojo en sus entrañas arde;
aquí y allí descolorido mira
por ver de cuántos o de quién se guarde.
1325 Con rabia gime y con dolor suspira,
y, sin saber que el escuadrón cobarde
de tantos juntos es, verlo desea
y, erizado el cabello, así vocea:

167. «¿Qué os acobarda tanto o qué os detiene?
1330 ¡Mostrad ya el rostro infame descubierto!
¡Salid, que nadie en mi defensa viene!
Solo espero. ¡Salid en campo abierto!»
Cual suele, cuando ya en el monte tiene¹³⁶
puesta la red el cazador experto,
1335 que salen, de su voz amedrentadas,
de aquí y de allí las fieras a manadas,

168. tal, a su voz el escuadrón tebano
el valle desocupa y la espesura.
Resplandeció con armas todo el llano,
1340 y el peso estremeció la tierra dura.
Turbado en ver que con armada mano
de tantos es el escuadrón, procura,
por herirlo más bien y asegurarse,
al peñasco de Esfinge retirarse.

1345 **169.** Rompe con pies y manos, atrevido,
los matorrales, de aspereza llenos,
no de sus enemigos bien seguido,
que pocos son allí sin alas buenos.
Y sobre un peñón alto se ha subido
1350 que las espaldas le asegura al menos,
desde donde más bien y sin trabajo
puede ofender a los que están debajo.

¹³⁶II. 1333. Error en BAE: *en el campo*.

1355 **170.** Una peña, de esotras arrancada,
 de tanto peso que difícilmente
 pudiera por lo llano ser llevada
 del par de los novillos más valiente,¹³⁷
 sobre sus fuertes hombros levantada,
 a donde más espesa ve la gente
 con tal furia arrojó, que no ofendiera
 1360 tanto si un muro encima se cayera.

171. Cual el vaso que Folo tiró un día¹³⁸
 a los lapitas bárbaros, airados,
 tal y con más rigor bajar se vía¹³⁹
 la peña a los tebanos admirados.
 1365 Deja deshechos en la tierra fría
 pechos de hierro duro en vano armados,
 escudos, brazos, piernas y cabezas,
 ya divididos en menudas piezas.

172. Debajo de la peña padecieron
 1370 cuatro, que allí enterró su desventura,
 aunque por su virtud y sangre fueron
 dignos de más honrada sepultura:
 Dóriilo fue y Terón, *que* descendieron
 de aquellos que parió la Tierra dura
 1375 cuando sirvió en sus surcos de simiente
 aquel de Cadmo serpentino diente.

173. Halis, que el más famoso en Tebas era
 domador de caballos, fue el tercero
 que quiso la Fortuna *que* a pie muera,
 1380 si anduvo siempre en corredor ligero.
 Y el cuarto (cual si fuera blanda cera)
 que en la tierra selló el peñasco fiero
 Fédimo es, de Penteo descendiente,¹⁴⁰
 que heredó la desgracia del pariente.

1385 **174.** Con escarmiento y con temor helados,

¹³⁷II. 1356. El verso en BAE claudica por la amisión de *los*. Barreda se inventa el arranque: *por el par de n. m. v.*

¹³⁸II. 1361. En BAE se lee *Eolo*. Pero se trata del centauro Folo (*Pholus*).

¹³⁹II. 1363. Tanto BAE como Barreda leen: *más vigor*. Pero el ms. de Ripoll, inequívocamente: *mas Rigor*.

¹⁴⁰II. 1383. BAE imprime *Edimo*. Estacio: *Phaedimus*.

apagado el furor, la sangre fría,
huyen del escuadrón los más osados
con nunca imagina[da] cobardía.¹⁴¹

1390 Viéndolos divididos y apartados,
tirándoles dos dardos que tenía,
los hizo contra dos volar, de suerte
que le sirvieron de alas a la muerte.

1395 **175.** Y viendo en la empezada infame guerra
no tan espeso el escuadrón tebano,
el gran peñasco y la fragosa sierra
desocupa de un salto y baja al llano,
donde el famoso escudo vio en la tierra
que al ya muerto Terón armaba en vano,
que, arrojado o rodando, por ventura
1400 pudo escaparse de la peña dura.

176. Embrazolo, y así con él se vía
de todo punto armado y más seguro,
pues ya el pecho y espaldas le cubría
del fiero jabalí el despojo duro.
1405 Vuelve a hacer la gente que huía,
cerrándose, de nuevo un fuerte muro,
y, vencido el temor que la acobarda,¹⁴²
afirma el pie y al enemigo aguarda.

177. Saca la espada al punto el gran Tideo
1410 que tinta en sangre de bistonos era,
que en premio ofreció Marte al fuerte Eneo
cuando triunfó de aquella gente fiera.
Con esta, que era igual a su deseo,
embiste al escuadrón, *que* junto espera,
1415 y aquí y allí la esgrime tan ligero
que despedaza el más templado acero.

178. Tantos son, tan espesos y cerrados,
que unos, de otros, impiden las heridas;
y algunos, en los hierros arrojados
1420 de hermanos, pierden las amadas vidas;
otros, ya por el suelo derribados,
reciben daño en armas conocidas;

¹⁴¹II. 1388. En el ms. de Ripoll se lee: *imagina*.

¹⁴²II. 1407. En BAE (y, consecuentemente, en Barreda) se lee mal: *y viendo el temor que la acobarda*.

y tal tiñó en la sangre del amigo
la flecha que tiraba al enemigo.

1425 **179.** Y él, con ajena sangre ya teñido,
resiste a tantas armas invencible,
lleno todo el escudo y el vestido
de flechas, que le hacen más horrible.

1430 Tal la gética Flegra embravecido
(si ya tal caso puede ser creíble)
vio al inhumano y grande Briareo
armado contra el Cielo, horrible y feo.

180. Ya Apolo con las flechas de su aljaba;
ya con las suyas Delia el arco tiende;
1435 ya el escudo gorgonio, airada y brava,
esgrime Palas, que la vista ofende;
ya Marte el pino *que* teñido estaba
en sangre de bistonos; y ya enciende¹⁴³
Jove el suelo, cansándose Vulcano
1440 de darle tantos rayos a la mano.

181. Y con ver tanto rayo y tanto trueno,
y a un tiempo tantas armas, le parece
que es todo poco, y que su inmenso seno
más armas, y enemigos más, merece.
1445 De furia igual el calidonio lleno,
a mil heridas el escudo ofrece,
ya se retira un poco, y ya, más fiero,
da nueva sangre al ya manchado acero.

182. Armas le da su escudo y su vestido
1450 con mil flechas y dardos enclavado;
y ya, arrancando alguno, ha sucedido
que al propio dueño el hierro muerte ha dado.
Ya en mil partes también está herido,
mas no ha sido algún hierro tan osado
1455 que llegue a penetrar con su herida
al secreto aposento de la vida.¹⁴⁴

183. Deíloco, que airado arremetía,
mortalmente herido, va rodando.

¹⁴³II. 1438. En Barreda, error (¿de escaneo?): *y va enciende*.

¹⁴⁴II. 1456. Tanto BAE como Barreda leen, mal: *el s. a. d. l. v.* en esta preciosa adaptación del dechado: *sed nullum [vulnus] uitae in secreta receptum*. (I.e.: ‘Pero no recibió ninguna [herida] en el arcano de la vida’).

- 1460 Muere con él Fegeo, que venía¹⁴⁵
 con una gran segur amenazando.
 Con un volador dardo mata a Gía;¹⁴⁶
 con otro a Licofonte, que sacando
 estaba agudas flechas de su aljaba,
 y el fuerte brazo [co]n el pecho enclava.¹⁴⁷
- 1465 **184.** Ya se buscan y cuentan, temerosos,
 no con tanto furor y amor de guerra,
 viendo que los más fuertes y animosos,
 muertos, ocupan ya la dura tierra.
 Temen del escuadrón los más famosos.
- 1470 En cada pecho igual temor se encierra.
 Sólo Cromio, de Cadmo descendiente,
 tuvo valor para animar la gente.
- 185.** Dicen que este nació de una tebana
 hermosísima ninfa, que, preñada,
 1475 estando ya a su parto muy cercana,
 a las fiestas de Baco fue llevada,
 y, viendo el baile de la gente ufana,
 de esotras bacanales incitada,
 olvidada del vientre, entró en el coro
- 1480 y asió, bailando, por el cuerno a un toro.
- 186.** Él, por soltarse, y ella, de atrevida,
 por que no se le fuese porfiando,
 al fin, del animal fue sacudida
 lejos, en tierra un grande golpe dando;
- 1485 y allí, no sin peligro de la vida,
 turbada, sin sentido y anhelando,
 parió un infante en la desnuda tierra,
 que fue después famoso por la guerra.
- 187.** Este, pues, más que esotros animado,
 1490 la cobardía de los suyos viendo,
 con el despojo de un león armado
 y una nudosa lanza sacudiendo,

¹⁴⁵II. 1459. En BAE se lee *Egeo*. Pero se Trata del “compañero Fegeo” (*comitem Phegea* en Estacio).

¹⁴⁶II. 1461. En Barreda, error: *velador dardo*. (Será cosa de ver un dardo en vela).

¹⁴⁷II. 1464. El verso está parcialmente cubierto por la rúbrica del escribano. Se lee exactamente: *y el fuerte brazo ...nel pecho en claba*. BAE y Barreda: *en el pecho*. Pero así el verso cojea y pierde fuerza.

«¡volved!, dice, ¡volved con pecho osado!
 ¡Volved, que un hombre solo os va siguiendo!
 1495 ¿No hay honra ya? ¿No hay armas ya ni manos?
 ¿Adónde vais, oh míseros tebanos?

188. »Que un hombre solo victorioso sea¹⁴⁸
 de tan lucida y tan famosa gente,
 ¿quién en Argos habrá que se lo crea
 1500 cuando su gloria y nuestra infamia cuente?
 No sin que el rostro el enemigo os vea,
 volved a Tebas, oh Cidón valiente,
 oh noble Lampo. ¿A aquesto acá venimos?
 ¿Es esto lo que al rey le prometimos?»

1505 189. Así de cada cual el nombre invoca,
 cuando un dardo llegó *que* en la espesura
 se cortó de Teumeso, y por la boca
 entró, lleno de muerte y amargura.
 En los dientes halló defensa poca
 1510 y rompe el paladar la punta dura,
 de donde al fin la lengua desatada,
 perdida ya la voz, en sangre nada.

190. Estábase aun en pie, y un mortal yelo,
 del paladar al pecho descendiendo,
 1515 le hizo que midiese el duro suelo,
 con la mordida lanza enmudeciendo.
 ¡Levante por mi voz la Fama el vuelo
 pues no vosotros la perdéis muriendo,
 hijos de Tespio, que, si puedo tanto,
 1520 aunque muertos, tendréis vida en mi canto!

191. Peri[fa] el cuerpo de su hermano alzaba¹⁴⁹
 de la tierra, a la muerte ya cercano;
 con la derecha el lado sustentaba,
 y el flojo cuello, con la izquierda mano.
 1525 No se vio igual piedad. Llorando lava
 el ya pálido rostro de su hermano,

¹⁴⁸II. 1497. Barreda vuelve a cometer un grave error con una simple tilde: la que le adjudica a *sólo* (como si fuera adverbio).

¹⁴⁹II. 1521. En Ripoll (y claro, en BAE y en Barreda), por error de copia, se lee *Perito*. Pero Estacio habla de *Periphās* (Perifante): *fratris moribunda leuabat / membra solo Periphās* (I.e: ‘Perifa[n]te] levantaba del suelo los miembros moribundos de su hermano’).

sin que el almete, aunque cerrado, impida
a sus lágrimas tiernas la salida,

1530 **192.** cuando llegó una lanza a su costado,
y tan furiosa entró la dura punta
que, pasando del uno al otro lado,
el un hermano con el otro junta.

Con lazo más estrecho ya abrazado,¹⁵⁰
muere aquel, y, la cara ya difunta,
1535 parece que a su hermano está esperando,
que al fin muere con él, así hablando:

193. «¡Dente, fiero enemigo, abrazos tales
tus hijos, si los Hados te los dieron!»

1540 Con esto entrambos mueren, y así iguales
en muerte son como en la vida fueron.
De un vientre, de una edad, de unas señales,
juntos, iguales en amor, crecieron
con esperanza igual, y al fin la suerte
también los hizo iguales en la muerte.

1545 **194.** Huye Meneto con ligera planta
del enemigo airado y victorioso.
Mas cayó por estar, de sangre tanta,
húmedo todo el suelo y resbaloso.
Sobre él el fiero vencedor levanta
1550 con una lanza el brazo riguroso,
y, asiéndola con una y otra mano,
así le ruega el mísero tebano:

195. «Perdona aquesta vida desdichada.
Detén, por Dios, la mano poderosa,
1555 por las estrellas y la sombra helada
de aquesta noche, para ti dichosa.
Deja que esta victoria no esperada
cuente en Tebas mi lengua temerosa,
donde luego, a pesar del rey infame,
1560 por las lenguas del vulgo se derrame.

196. »Así en la tierra caigan sin provecho
las armas nuestras, y jamás te hieran,
y, victorioso y sin herida, el pecho
vuelvas a los amigos que te esperan.»
1565 Dijo. Mas él, inexorable hecho,
cual si de piedra sus entrañas fueran,

¹⁵⁰II. 1533. Nuevo error de Barreda: *va abrazado* (¡El escáner!).

responde: «En vano, sin provecho y tarde
derramas esas lágrimas, cobarde,

1570 **197.** »que tú al injusto rey, si no me engaño,
mi cabeza también le prometiste.

Mas fue promesa bárbara, fue engaño,
pues a pagarlo con morir veniste.

¿Qué buscas dilaciones a tu daño?

1575 ¿No ves que aquesta espada *que* hoy temiste,
mañana ha de volver con nueva guerra
contra aquesta perjura, infame tierra?»

198. Así dijo. Y del pecho ya teñida
sacó la dura lanza, y, en saliendo,
la muerte helada entró por la herida.

1580 Y él sigue a los demás así diciendo:
«¿Pensastes, gente infame, aborrecida,¹⁵¹
la oscuridad de aquesta noche viendo,
que era de las de Baco deseada,
y de tres a tres años celebrada?

1585 **199.** »No penséis que de Cadmo son los juegos,
donde al son de lascivos atabales
usáis incestos bárbaros y ciegos
con *vuestras* propias madres bacanales.

1590 Otros son, otras músicas y fuegos
son los de estos funestos matorrales.
No con hembras la guerra aquí se tiene,
ni aquí con tirsos frágiles se viene.

200. »Otro furor es éste y otra guerra,
hecha al son de instrumentos temerosos.

1595 ¡Morid, infames, ocupad la tierra,
o cobardes, o pocos y medrosos!»
Esto diciendo, el llano, el valle y sierra
discurre, no con pies tan presurosos,
que cansada la sangre ya en las venas,
1600 en ellos puede sustentarse apenas.

201. Ya con menos furor y menos brío
la espada esgrime, y, ya pesado hecho
el escudo, de hierros no vacío,
le hace ya más daño que provecho.
1605 Y ya un helado y húmedo rocío

¹⁵¹II. 1581. En Barreda: *pensaste*. No así en Ripoll (ni en BAE). Tampoco perciben el carácter interrogativo del período.

cansancio añide al fatigado pecho¹⁵²
y, de sangre enemiga humedecido,
del cabello a los pies está teñido.¹⁵³

1610 **202.** (Tal suele, de Masilia entre el ganado,
después que a su pastor con pie ligero
ahüyentó, hallarse fatigado
entre muertas ovejas león fiero,
que, vencida la hambre, y sosegado,
menos hambriento y menos carnicero,
1615 no ya erizado el cuello, ni tan alta
la cerviz coronada, a nadie asalta.

203. Párase en medio del ganado muerto,
anhelando, cansado y ya vencido
de sus mismos manjares, y cubierto
1620 de la ya helada sangre que ha vertido.
A nadie sigue ya por el desierto,¹⁵⁴
y en la secreta cueva al fin tendido,
sin que la hambre a más furor lo llame,¹⁵⁵
las blandas piernas con la lengua lame.)

1625 **204.** No con aquesto el vencedor contento,
lleno de los despojos bien quisiera
volver a la ciudad, y que, sangriento,
el rey y el pueblo atónito le viera.
Y cumpliera sin duda el fiero intento,
1630 si otro mejor consejo no le diera
Palas, que, su cansancio conociendo,
le sosegó el furor, así diciendo:

205. «¡Oh descendiente del famoso Eneo,
a quien agora concedido habemos
1635 vencer a Tebas, y con tal trofeo

¹⁵²II. 1606. Error en Barreda: *añide*.

¹⁵³II. 1608. En Ripoll se lee: *tenido*. Es evidente error del copista. Aun cuando la idea de *teñir* es algo redundante, y no está en Estacio: *tum crines ardentiaque ora cruentis / roribus et taetra morientum aspergine manant*. (I.e.: ‘entonces sus cabellos y su encendido rostro manan sangriento rocío y horrible goteo [de sangre] de los que mueren’).

¹⁵⁴II. 1621. Error en Barreda: *sigue va*.

¹⁵⁵II. 1623. En BAE y en Barreda: *el hambre*. Pero en Ripoll, el femenino habitual.

la fama de su sangre ennoblecemos!¹⁵⁶
enfrena tu furor y tu deseo,
que aun en el bien son malos los extremos.
Vuelve a Argos a contar tu gran victoria.

1640 Baste ya tanto bien y tanta gloria.»

206. Ya todo el escuadrón de tanta gente,
que tan soberbio y confiado vino,
muerto estaba, quedando solamente
vivo Meonte, en Tebas adivino.

1645 Bien el estrago y mortandad presente
con tiempo adivinó, mas el destino
no quiso que algún crédito tuviese,
por más veces que al rey se lo dijese.

207. [A] aqueste, no cobarde o fugitivo,
1650 pues vivo a su pesar quedado había,
perdona solo el vencedor altivo,
y a la ciudad, diciendo así, lo envía:

«Oh tú, quienquiera que eres, a quien vivo
verá la luz del venidero día,

1655 libre de mi furor a Tebas parte,
y esto di al rey tebano de mi parte:

208. »Ciñe de foso tu ciudad, perjuro.

Todas sus puertas cierra diligente.

Armas busca, renueva el viejo muro

1660 y junta, sobre todo, mucha gente.

Mira de sangre aqueste campo duro

bañado por mi espada solamente,

y en este fiero estrago el tuyo advierte,

que, tal cual vine, he de volver a verte.»

1665 **209.** Pártese aquel, y luego el gran Tideo,
a la Tritonia diosa agradecido,
del despojo levanta un gran trofeo,
honor por sus favores merecido.

De muertos un montón horrible y feo

1670 del espacioso campo ha recogido,

y en él, alegre, sus hazañas mira,

y, viendo tanta mortandad, se admira.

210. Estaba fuera de la selva oscura,

en medio un campo, de otras apartada,

1675 una robusta encina, antigua y dura

¹⁵⁶II. 1636. En BAE y en Barreda una mala lectura: *tu sangre*.

(ya de su mocedad muy olvidada)
de no vista grandeza y espesura,
espaciosa de ramos y intricada,
cuyos torcidos brazos a la alfombra
1680 hacen, del verde campo, eterna sombra.

211. De aquí cuelga, por orden, las espadas,
trozos de lanza, yelmos, morriones,
dardos, escudos, golas y celadas,
arcos y aljabas llenas de harpones.¹⁵⁷

1685 Y, viendo así las ramas adornadas,
y de armas y de cuerpos los montones,
este, en honra de Palas, himno santo
dice, y el valle escucha y calla en tanto:

212. «Guerrera diosa, ingenio peregrino
1690 de tu Gran Padre al fin, y honra primera,
que con semblante airado, aunque divino,
en guerras eres poderosa y fiera,
y a cuyo rostro el yelmo de oro fino
añide horror y majestad severa¹⁵⁸

1695 (no menos que el gorgonio escudo fuerte,
lleno de tanta sangre y tanta muerte);

213. »tú, que entre las batallas, de horror llenas,
cual Marte y cual Belona, has encendido
igual furor en las heladas venas
1700 de aquellos a quien has favorecido,¹⁵⁹
esta ofrenda recibe, o ya de Atenas
a ver aqueste estrago hayas venido,
o de los coros del Itón aonio,
o de tu antiguo líbico tritonio.

1705 214. »Aquí sólo te ofrezco por trofeo
tristes despojos, rotos y bañados
en sangre de hombres. Mas, si al fin poseo
los partaonios campos deseados,
y a Pleurón, mi querida patria, veo
1710 no ya tan perseguido de los Hados,

¹⁵⁷II. 1684. Ripoll lee *harpones*. Es probable que se aspirara la *h-*, en consonancia con su etimología. De hecho, el Dic. de Aut. sólo reconoce la forma *harpón*, y a ella remite la forma sin *h-*. Esa pronunciación evitaría la cojera del verso.

¹⁵⁸II. 1694. Barreda vuelve modificar: *añade*.

¹⁵⁹II. 1700. En BAE se corrige, con hipermetría: *quienes*.

te haré un rico templo de obra bella,
dorado todo, en el alcázar de ella;

1715 **215.** »desde donde el Ìonio proceloso,¹⁶⁰
y en medio de él la peregrina flota,
alegre mires (golfo riguroso,
que con cualquiera viento se alborota),
y lo que, por Alcides tan famoso,
Aquéloo, levantando el mar, azota,¹⁶¹
hasta donde su túrbida corriente
1720 baña a las cinco Equínadas la frente.

216. »De mis pasados, los famosos hechos
en él por orden se verán pintados,
y los reyes vencidos y deshechos,
bravos de rostro, al vivo retratados.
1725 En sus columnas y dorados techos
armas y escudos se verán colgados,
y algunos adquiridos por mi espada
a costa de mi sangre derramada.

217. »Las ricas armas que quitarle espero,
1730 con tu favor, de Tebas al tirano,
aquí colgadas se verán primero,
ganadas y ofrecidas por mi mano.
Y al fin, colgando el vencedor acero,
ya en paz alegre descansando ufano,
1735 servirán en tus aras cien doncellas,
de toda Calidonia las más bellas.

218. »Emplearán en tejer su hermosura,
y no habrá tela alguna que no sea
de color varia y varia de pintura,
1740 donde su industria y tu poder se vea.
Sacerdotisa allí de edad madura
que ya segura honestidad posea
tendrá de tus altares el gobierno,
guardando el fuego velador eterno.

1745 **219.** »Al fin, en paz y en guerra, de contino
de mí recibirás ofrenda rica,

¹⁶⁰II. 1713. El ms. de Ripoll lee *Íonio* (como señalando el carácter trisílabo del vocablo, con acento en la primera *o*: i-ó-nio). Esa es la mejor escansión, tanto en éste como en otros lugares de la obra.

¹⁶¹II. 1718. En BAE se lee *aquello*, por el río *Aqueloo*.

sin que se enoje por tu honor divino
la bella diosa que a cazar se aplica.»
Dijo. Y, tomando de Argos el camino,
1750 pasa pueblos y campos, y publica,
por donde pasa, la vecina guerra.
Tiembra debajo de sus pies la tierra.

Fin del Libro 2º.

[Libro III]

**Libro Tercero de la Tebaida de Estacio Papinio
que traducía Juan de Arjona
en estancias castellanas con argumentos
y anotaciones del Licenciado Gregorio Morillo.¹⁶²**

ARGUMENTO.

Aflígese *Eteocle* en ver que se tardan los cincuenta¹⁶³ que envió a matar a *Tideo*. Llega *Meonte*, sacerdote, a dar la nueva de la victoria de *Tideo*¹⁶⁴ y muerte de sus compañeros; habla con libertad al rey, reprendiendo su maldad. Levántanse *Flegias* y *Lábdaco* para castigar su atrevimiento. Saca *Meonte* la espada, y atraviésasela por el pecho. Manda *Eteocles* que no se le dé sepultura. Salen los tebanos a sepultar y llorar sus muertos. *Júpiter* manda a *Marte* que incite a guerra a los argivos contra *Tebas*. Baja *Marte*. Sálele al encuentro *Venus* pidiendo no destruya a *Tebas*. Consuélala y obedece a *Júpiter*. *Tideo* llega a *Argos*. Cuenta la traición de *Eteocles*. Provoca a guerra a los de *Argos*. *Adrasto* los procura sosegar, ofreciendo la venganza para su tiempo. *Marte* va por toda *Grecia* incitando los pueblos a guerra contra *Tebas*. *Adrasto* consulta sus agoreros. *Anfiarao* y *Melampo*, sacerdotes, hacen sacrificio a los dioses. Hallan contrarios agüeros. Previénense los griegos de armas. Procura *Anfiarao* desistirles del propósito de guerra. *Capaneo* le reprehende, atribuyendo su ciencia a cobardía. *Argía*, esposa de *Polinice*, pide a su padre *Adrasto* apesure la guerra por consuelo de su esposo. Consuélala *Adrasto*, prometiéndole brevedad en la jornada.

1. Dormir, en tanto, en *Tebas* no podía
el rey, que a su pesar velando estaba
aunque ya el carro de la *Noche fría*
de la mitad del curso declinaba.

5 Faltaba mucho para el nuevo día,
y así, en tanto, su pecho atormentaba
cuidado velador, que trae consigo,
de la maldad que cometió, el castigo.

10 2. Mucho un temor helado le molesta,
que en negocios de duda es agorero,

¹⁶²La parte del Título que se resalta en cursiva (desde *en coplas* hasta *Morillo*) aparece tachada (pero reconocible) en el código.

¹⁶³III. ARGUMENTO. En Ripoll el numeral se expresa en arábigos (50).

¹⁶⁴III. ARGUMENTO. Por error en Ripoll (y en BAE) se lee *Teseo*, por el correcto *Tideo*.

pues, sin saber lo mucho que le cuesta
ni que es tan bravo el enemigo fiero,
«¡ay de mí!, dice, ¿qué tardanza es esta?
que ya, de esperar tanto, desespero;
15 ¿si, por tomar camino diferente,
ha podido alejarse de mi gente?

3. »¿Si, adivinando allá el furor tebano,
a socorrerlo de Argos han venido,¹⁶⁵
o acaso de algún pueblo comarcano
20 adonde mi maldad ya se ha sabido?
¿Si por ventura, ¡oh Marte soberano!,
pocos y flojos son los que he escogido
para asir la ocasión de los cabellos?
Cromio, pues, y Dorilo fue con ellos,

25 4. »de Tespio el uno y otro descendiente,
cual dos torres que en vano azota el viento
(pues nadie más osado o más valiente),
fueron también a ejecutar mi intento.
A Argos estos cuatro solamente
30 pudieran derribar por el cimientto;
pues ¿qué harán, de tantos ayudados,
todos en casos arduos aprobados?

5. »No el enemigo, de diamante hecho,
es tan impenetrable y tan seguro
35 para que no haya sido de provecho
acero tanto y tanto hierro duro.
¡Oh gente floja y de cobarde pecho,
aunque de Tebas sois el fuerte muro!
¿Tanto, si al fin sacastes los aceros,
40 un hombre solo puede deteneros?»

6. Aquesto discurriendo está consigo,
juzgando por segura aquella impresa,
porque no el gran valor del enemigo
al número de tantos contrapesa.
45 No espera a su maldad tan gran castigo,
mas culpase a sí mismo, y ya le pesa
de no haber con su espada dado muerte
en su palacio al mensajero fuerte.

7. Pésale de que pudo, en su enemiga

¹⁶⁵III. 18. BAE imprime: *a socorrer los de Argos han venido*. Pero en Ripoll se lee *socorrerlo*, y se ve tachada una -s final de palabra.

- 50 sangre, satisfacer ira tan fea,
contraviniendo a la razón, que obliga
que tan seguro el mensajero sea.
De esta suerte se aflige y se fatiga,
ya teme y ya la luz del Sol desea,
55 ya de lo comenzado se arrepiente
y ya tiene vergüenza de la gente.
8. Cual compele al experto marinero
la estrella Olenia con su luz más pura
que saque el leño calabrés ligero
60 del puerto amigo al agua mal segura,
y luego de repente el viento fiero
comienza a menazarle en noche oscura,¹⁶⁶
los polos inclinando Orión le oprime,
truenas el cielo, el mar brama, el viento gime,
- 65 9. y, viéndose acosado y tan remoto
del dulce puerto, de quien ya se aleja,
quisiera atrás volver el leño roto,
mas, mientras, más la tempestad le aqueja,
y, hiriendo la popa el fiero Noto,
70 el arte y el timón gimiendo deja,
y al fin, turbado, su salud entrega
al viento y al rigor del agua ciega:
10. de esta suerte el tirano congojoso
culpa el lucero porque tanto tarda
75 (para quien no le espera, presuroso,
y flojo para el triste que le aguarda).
Con un prodigio, en esto, temeroso
que más lo atemoriza y acobarda,
indicio claro dio la tierra dura
80 de su no imaginada desventura.
11. Ya que iba al Occidente recogiendo
la Noche su tiniebla y sombra fría,
de la hermosa luz del Sol huyendo
(que ya el Alba avisaba que venía),
85 tembló la Tierra con tan grande estruendo
que Tebas pareció que se hundía,
y el alto Citerón su antigua nieve

¹⁶⁶III. 62. En Ripoll se lee claramente: *Comiença a menazarle*. El hoy desusado ‘menazar’ tenía cierta vigencia en los siglos de Oro. En BAE tenemos la peor solución posible: *Comienza amenazarle*.

sacudió de su cumbre en tiempo breve.

90 **12.** Arrancados, parecen, de su asiento
los techos a las nubes levantarse,
y en Tebas con ligero movimiento
correr las Siete Puertas a encontrarse.
Cerca estaba la causa del portento
y así fue luego fácil de aclararse:
95 es Meonte, que triste vuelve a Tebas,
embajador de desdichadas nuevas.

13. Airado viene por haberle el Hado,
a su pesar, la muerte prohibido,
pero tan diferente y tan trocado,
100 que fue difícilmente conocido.
No quién es, aun de cerca, ha declarado,
mas el llanto, el sollozo y el gemido
daban, ya que a los muros se avecina,
indicio claro de una gran rüina.

105 **14.** (Tal el triste pastor vuelve, gimiendo
del estrago crüel de su manada,
cuando, nocturna tempestad huyendo
o nieve de los montes desatada,
aquí y allí turbada fue corriendo
110 donde de lobos fue despedazada,
y al fin, de aquel rigor y noche fría,
descubre el daño el venidero día.

15. Teme ofender del dueño los oídos,
llevándole antes nuevas que la Fama.
115 Y así, llenando el campo de alaridos,
tierra en su rostro y lágrimas derrama.
Echa menos sus toros conocidos,
a quien en balde por sus nombres llama,
y, del tinado en que vivir solía,
120 el silencio aborrece, y más porfía.)

16. Las madres que, en la puerta amontonadas,
le vieron venir solo y tan horrible
(espantosas reliquias desdichadas
de un escuadrón que pareció invencible),
125 nada osan preguntar, de miedo heladas,
y al fin levantan un clamor terrible,
cual se oye en el navío que se anega
o en ciudad asaltada que se entrega.

17. Entrando, pues, airado, horrible y feo,

130 ante el infame rey, con voz turbada,
«aquesta sola, dice, el gran Tideo,
ánima aborrecible y desdichada,
reliquia sin ventura del empleo
de tu maldad, de nadie imaginada,
135 lleno de gloria, ufano de tu afrenta,
de un escuadrón tan grande, te presenta.

18. »O ya sentencia fue del Hado fiero,
o Fortuna, o del Cielo fue castigo,
o el gran valor (y confesarlo quiero,
140 aunque vergüenza es) del enemigo,
que apenas (aunque soy el mensajero)
puedo crédito dar a lo que digo:
todos, todos han muerto, ¡ay dura suerte!,
y solo soy aviso de su muerte.

145 19. »Testigos hago estrellas y luceros
de aquesta temerosa noche oscura,
y las almas de tantos compañeros
que ocupan, muertos ya, la tierra dura,
y de las malas aves los agujeros,
150 por quien vuelvo a contar mi desventura,
que no fue aquesta infame y triste vida
con lágrimas o ruegos merecida;

20. »ni en pies ligeros la escapé, queriendo
deshonrado vivir eternamente.
155 Mas quedé vivo, al Cielo obedeciendo,
que quiere que este mal en Tebas cuente,
y porque Átropos fiera, que huyendo
va del que más desesperado siente,
dándome vida infame y desdichada,
160 me quitó aquella muerte deseada.

21. »Y para que conozcas que en mi pecho
no cabe de la muerte miedo insano,
y que amor de la vida no me ha hecho
honrosa muerte dilatar en vano,
165 tú, con el más injusto y torpe pecho
que jamás tuvo bárbaro tirano,
moviste por tu gusto solamente
guerra crüel en odio de tu gente.

22. »El reino usurpas, y a tu hermano, en tanto,
170 destierras de la patria deseada,
y desprecias, injusto, el honor santo

del juramento y de la ley sagrada.

Y así, el eterno y miserable llanto
de tanta casa ya desamparada

175 te tiene de afligir, pidiendo al Cielo,
en la venganza, de su mal, consuelo.

23. »Cincuenta almas, en torno de la tuya
volando con horror de noche y día,

180 te han de seguir para venganza suya,
y entre ellas cuento aquesta triste mía;
que, antes que a mi honra se atribuya
alguna mancha vil de cobardía,
cumpliré con mi muerte y con tu afrenta
el número cabal de los cincuenta.»

185 24. Esto dice con lengua libre y sabia
el tebano adivino osadamente,

y el fiero rey, movido con la rabia,
mostró el rostro teñido de ira ardiente.

190 Y en ver que de esta libertad se agravia,
Flegias y el siempre en males diligente
Lábdaco se levantan de su asiento
por castigar aquel atrevimiento.

25. Cada cual de estos, insolente y fiero,
del rey las veces y el poder tenía;

195 y, viéndolos venir, el agorero
la espada desnudó con osadía.

Ya al rey airado y ya al desnudo acero
los ya mortales ojos revolvía,

200 y al fin, en el tirano el rostro fijo,
con nueva libertad aquesto dijo:

26. «No en la sangre de aqueste osado pecho,
aunque mi lengua a más furor te llame,
procures tu venganza sin provecho,
que en mí no cabe amor de vida infame.

205 No en ella has de tener algún derecho
ni es bien que por tu mano se derrame
sangre que ha perdonado el gran Tideo,
si ya en vano esta espada no poseo.

210 27. »Yo muero alegre al fin, y el Hado sigo,
término del discurso de mis males,
pues ya las almas de uno y otro amigo
me esperan en las sombras infernales.
Queda tú vivo en Tebas, enemigo

del Cielo y de los dioses inmortales,
215 que a su rigor remito tu osadía,
y al de tu hermano la venganza mía.»

28. Esto postrero apenas dijo, cuando,
sobre su misma espada atravesado,
cayó en el duro suelo, derramando
220 la sangre por el uno y otro lado.
Con el dolor el alma, agonizando,
dejó el cuerpo en su sangre revolcado,
al suelo, de sus venas ofrecida,
ya por la boca, ya por la herida.

225 29. Los nobles senadores que presentes
se hallaron al caso sucedido
atónitos quedaron, y entre dientes
murmuraban, hablándose de oído.
Y la amada mujer y los parientes,
230 que apenas alegrarse habían podido
de ver que a Tebas vivo se volvía,
en lágrimas trocaron su alegría.

30. De semblante, aunque muerto, venerable,
al son lo llevan de un cantar funesto,
235 mas del airado rey la ira indomable
sosegar no ha podido con aquesto,
que, a los ruegos y al llanto inexorable,
manda que en medio el campo quede puesto,
sin honra alguna y sin la paz segura
240 del fuego y mal negada sepultura.

31. Y tú, de Apolo sacerdote santo,
digno de fama y de inmortal memoria,
que, en desprecio del rey, con valor tanto
ganaste con morir tan gran victoria,
245 ¿qué nuevos nombres te daré en mi canto
que puedan igualar a aquella gloria
que tú adquiriste con tu propia mano,
en tu muerte triunfando de un tirano?

32. No en balde Apolo coronó tu frente
250 del sagrado laurel, y los secretos
te descubrió del Cielo abiertamente
a que están los mortales tan sujetos.
Cirra y Dódona, en bosques eminente,
de hoy más en sus oráculos y efetos,
255 muerto tú, callarán, porque sin duda

eras la viva voz de su voz muda.

260 **33.** Ve, pues, no a los lugares del Infierno
de sombras infelices habitados,
sino al descanso y al regalo eterno
de los Elisios Valles apartados,
sin que el injusto rey algún gobierno
tenga en aquesos campos, no gozados
de alma alguna tebana, que a ti solo
tan grande bien ha concedido Apolo.

265 **34.** Quedó privado, al fin, de sepultura,
pero no de su adorno despojado,
reverenciado de la tierra dura
y de aves y animales respetado.
Mas ya, para buscar su desventura,
270 los huérfanos y viudas se han juntado;¹⁶⁷
tristes dejan sus casas, y esparcidos
corren, llenando el campo de gemidos.

275 **35.** Salen, acompañando su tormento,
unos por consolar las afligidas,
otros por ver, del enemigo exento,
hazañas de una noche a uno creídas.¹⁶⁸
Resuena el campo triste y gime el viento
llevando sus querellas esparcidas,
y el valle, que en sus senos las esconde,
280 lleno de horror a su dolor responde.

36. Ya que a la selva, a la ciudad tan cara
y al infame peñasco se acercaron,
cual si la causa entonces comenzara,

¹⁶⁷III. 270. Los copistas escriben *guerfanos*. Pero actualizamos la ortografía porque en nada afecta a la fonética (con *h-* o con *g-*, el sonido era, y es, siempre el mismo: velar sonoro).

¹⁶⁸III. 276. BAE lee: *aun no creidas*. Pero en Ripoll: *auno creidas*, que se corresponde con el dechado latino: *pars uisere flagrant / unius acta uiri et tantos in nocte labores* (i.e.: ‘y otra parte arde por ver las hazañas de *un solo* hombre, y los grandes desastres de la noche’). En este pasaje, *uno* es latinismo de acepción: ‘uno solo’, muy frecuente en nuestros clásicos. En la octava nº 43 de este mismo Libro III, encontramos este uso en referencia a dos hermanos muertos por Tideo: *por una misma lanza atravesados / y de una mano a un mismo tiempo muertos*. En la octava nº 66 del Libro V, Hipsípila describe la muerte simultánea de dos hermanos así: *porque nacieron juntos, acabaron, / por una mano, a un tiempo y de una suerte*. Se pueden multiplicar los ejemplos.

las lágrimas de nuevo comenzaron;
285 que, viendo ya su desventura clara,
nuevo clamor al cielo levantaron,
y, llenos de ira y de furor extraño,
llorando corren a abrazar su daño.

37. Pálido del dolor y estrago hecho,
290 presente el Duelo atroz estaba en tanto,
suelto el cabello y lastimado el pecho,
convidando a las madres a otro tanto.
Cuál, del rostro ya helado, el yelmo estrecho
desata y lo calienta con su llanto,
295 y cuál hinche, del mucho que vertía,
la herida, de sangre ya vacía.

38.Cuál mancha en el del muerto el rostro bello,
sin culpa por sus manos ya herido,
y cuál en sangre tiñe su cabello
300 por limpiar la del muerto conocido.
Cuál junta la cabeza al roto cuello,
y cuál al hombro el brazo dividido,
y cuál, haciendo de sus ojos ríos,
los muertos cierra, ya de luz vacíos.

305 39. Corre la turba airada y presurosa,
buscando al padre, al hijo y al hermano;
y a su marido la afligida esposa,
que vivo y vencedor esperó en vano.
Y tal, de la herida rigurosa
310 el hierro arranca con osada mano.
Quedan, de pena y de correr, cansados,
sobre propios o ajenos arrojados.

40. Mas Ida, madre de los dos hermanos,
los ya blancos cabellos ofendiendo,
315 el campo corre, y con osadas manos
su miserable rostro va hiriendo.
Busca entre esotros míseros tebanos
sus dos hijos, de suerte humedeciendo
cada cuerpo que encuentra, que su llanto
320 no ya a lástima obliga, sino a espanto.

41. (Tal, después del rigor de una batalla,
que de cuerpos el suelo dejó lleno,
cuando cesa el rumor y el campo calla,
en noche oscura y cielo mal sereno,
325 entre ellos maga tésala se halla,

y alma de alguno, del tartáreo seno,
con su fuerte conjuro y canto usado,
quiere volver al cuerpo no enterrado.

330 **42.** A la lumbré del cedro, antiguamente
usada como fuego más seguro,
pasa buscando entre la muerta gente
el que ha de obedecer a su conjuro.
Su canto empieza al fin, y su voz siente,
no sin grande alboroto, el reino oscuro.
335 Muérdese el negro rey, de enojo, el labio,
quejándose las almas de este agravio.)

43. Estaban los hermanos, apartados,
entre unos matorrales encubiertos,
juntos al pie del monte y abrazados,
340 los pechos de una misma suerte abiertos,
por una misma lanza atravesados
y de una mano a un mismo tiempo muertos:
¡dichosos, que abrazándose murieron,
pues también abrazándose nacieron!

345 **44.** Como los vio, enjugando un poco el llanto,
dando a la voz lugar el dolor fuerte,
«¡Qué abrazos miro, dice, oh Cielo santo!
¡Qué besos vengo a ver, ay dura suerte!
¿Qué fiera mano tuvo ingenio tanto,
350 que así pudo juntaros en la muerte?
¿Cuál antes besaré en dolor tan fiero?
¿A cuál herida llegaré primero?

45. »Mi gloria sois vosotros, invidiada,
y de mi parto la feliz fortuna,
355 con que, a los altos dioses comparada,
creí que fuera tan dichosa cuna.
Vosotros sois por quien viví estimada,
que nunca me igualó tebana alguna.
¡Ay gloria, mas no gloria, sino infierno,
360 por quien tiene de ser mi llanto eterno!

46. »¡Dichosa aquella estéril que, gimiendo,
nunca invocó a Lucina, ni en su lecho
los pequeñuelos hijos vio creciendo,
ni colgados jamás del libre pecho;
365 que yo mi propio mal parí en pariendo;
y desdichada el mucho bien me ha hecho,
pues que fue tanta gloria y honor tanto

causa de mi dolor y de mi llanto!

370 47. »Aun ya si en campo abierto a luz del día,
o en otra guerra, aqieste daño fuera,
adonde el valor vuestro y osadía
nombre inmortal y fama eterna os diera,
pudiera ser menor la pena mía
y algún consuelo en mi dolor tuviera.
375 Pero mi no temida desventura
en guerra infame fue y en noche oscura.

48. »Y pues tan sin honor, en todo iguales,
os ha postrado la enemiga suerte,
no es bien que yo divida abrazos tales
380 ni el amor que os tuvistes en la muerte.
Id juntos a las honras funerales
antes que a mí me acabe el dolor fuerte.
Ambos cuerpos reciba un solo fuego,
y una urna sola las cenizas luego.»

385 49. No con menos dolor ni menos llanto
a Ctonio su mujer, y a su Penteo¹⁶⁹
la madre llora; y con igual espanto
Marpesa, aun no casada, a su Fileo.¹⁷⁰
Lavan las dos hermanas de Acamanto
390 el cuerpo, de la sangre horrible y feo.
Lloran sus hijos a *Fédimo* en vano,¹⁷¹
que aprendieron a estar sin él temprano.

50. Mientras unos aparte están llorando
su pena, su dolor y desventura,
395 otros con duro hierro están quitando
a la selva su honor y hermosura.
Tristes gemidos por el aire dando,
caen sus plantas en la tierra dura
que ya testigos de la noche fueron

¹⁶⁹III. 386. En Ripoll (y en BAE) error onomástico: *Cronio* por el correcto *Ctonio*. En Estacio leemos: *hic Cthonium coniunx... clamat*. (I.e.: ‘aquí a Ctonio lo llama a gritos su esposa...’).

¹⁷⁰III. 288. En Ripoll (y en BAE), *Marpisa*. Pero, en Estacio: *Marpessaque pactum / Phyllea* (‘Y Marpesa [llama] a su prometido Fileo’).

¹⁷¹III. 391. En Ripoll (y en BAE) error de lectura: *Tidemo*. Pero, en Estacio: *puerique rudes, tua, Phaedime, proles...* (I.e.: ‘y tus desvalidos hijos, tu prole, Fédimo...’). El acento proparoxítono de *Fédimo* daña la eufonía del verso.

400 y tanto estrago y tantas muertes vieron.

51. Enciende aparte cada cual su fuego,
poniendo en medio de él al muerto amado
(y alguno encima se arrojara luego
si no fuera de esotros estorbado).

405 A las estrellas sube el humo ciego,
y, en tanto, el viejo Aletes, que ha dejado
un siglo atrás con su vivir prolijo,
por consolarlos, de esta suerte dijo:

52. «Del Hado ejercitada de continuo
410 fue en mil diversos males nuestra gente,¹⁷²
desde que aquel sidonio peregrino,
arrojado del mar infaustamente,
a sembrar los aonios campos vino
y vio nacer de aquel sembrado diente
415 un escuadrón que, con armada diestra,
principio fue de la desgracia nuestra.

53. »Mas ninguna fue a aquesta semejante.
Ni cuando vio el real palacio ardiendo,
engañada por Juno, la ignorante
420 Sémele, que su mal pagó muriendo.
Ni aquel llanto fue igual, cuando Atamante,
furioso, por el monte fue corriendo,
llevando con alegre regocijo
a despeñar el medio muerto hijo.

425 54. »Ni Tebas escuchó clamores tales,
como cuando, movida a los clamores
y lágrimas de esotras bacanales,
venció Agave, cansada, sus furores.
Solas aquellas lágrimas iguales
430 pudieron ser, y iguales los dolores,
cuando, su gran soberbia al fin pagando,
Níobe estuvo su dolor llorando

55. »cuando vio de sus hijos el estrago
(dolor ni imaginado ni temido),
435 y el suelo, de su sangre, hecho un lago,
y el fuego para tantos encendido;
que, aunque este fue su merecido pago
de haberse con los dioses atrevido,

¹⁷²III. 410. En BAE, mala lectura, con hipermetría: *Fué mal en diversos males nuestra gente.*

nadie hubo en la ciudad que no culpase
440 de los dioses la envidia, y no llorase.

56. »Todos a la ciudad desampararon,
lentos de admiración, horror y espanto,
todos después a la ciudad tornaron,
gimiendo el caso con inmenso llanto.
445 Por cada puerta a un mismo tiempo entraron
dos lechos funerales, y era tanto
el tropel de las gentes que venían,
que por las Siete Puertas no cabían.

57. »Y aunque yo tan pequeño entonces era
450 que algún dolor o pena no sentía
y conocer entonces no pudiera
la desventura grande de aquel día,
sin que del llanto la ocasión supiera,
como llorando a todo el mundo vía,
455 lloraba yo también, y lloré tanto
que igualaba a mis padres con mi llanto.

58. »Grande también la turbación tebana
fue entonces; mucho el llanto y el gemido
cuando por el enojo de Dïana
460 quedó Acteón en ciervo convertido;
y luego de sus perros la ira insana,
no pudiendo ser de ellos conocido,
dio muerte a su señor incautamente,
solicitada de su propia gente.

59. »Mucho en Tebas también se lloró cuando
465 su reina Dirce, en fuente convertida,
hecha agua, de su sangre fue regando
la tierra, de quien era obedecida.
Todas estas desdichas, que, llorando,
470 tuvieron la ciudad tan afligida,
fueron (que al fin es este algún consuelo)
castigo de algún dios, ira del Cielo.

60. »Mas esta que presente aquí tenemos
excede a las demás por un tirano.
475 Por cuya culpa todos padecemos
perdiendo tanto noble ciudadano.
Que aun no la guerra comenzado habemos,
y al mal que llegar puede vemos llano.
Ni aun en Argos la Fama ha dado nuevas
480 de la fe que ha quebrado el rey de Tebas.

61. »¡Oh cuánta sangre humana en su corriente
al mar ha de llevarle cada río;
y de hombres y caballos juntamente
cuánto sudor cairá en el suelo frío!
485 Vea otra edad robusta y más valiente
aquesto, y no el cansado cuerpo mío,
y antes en propio fuego en paz sosiegue
que a ver el mal de aquesta guerra allegue.»

62. Esto, sin que algún miedo le refrene,
490 dijo, llamando al rey, con labio osado,
crüel, tirano, injusto, y que al fin tiene
de pagar su maldad y su pecado.
¿De dónde tanta libertad le viene?
De ver cerca su fin, y haber dejado
495 muchos años atrás. Y de esta suerte
procura algún blasón para su muerte.

63. Aquesto en Tebas Júpiter miraba
con el enojo que en su pecho encierra,
y viendo cómo ya encendida estaba
500 con la primera sangre aquella guerra,
manda venir a Marte, que llegaba
ufano y victorioso de la Tierra,
triunfando de las bárbaras naciones
de los vencidos getas y bistonos.

505 64. Lleno el yelmo de rayos rigurosos,
resplandece, y con oro, su armadura,
sembrada de animales espantosos,
añadiéndole horror cada figura.
Hacen tronar los Polos temerosos
510 sus ruedas; y del Sol la lumbre pura
turba con la sangrienta de su escudo,
émulo que con él competir pudo.

65. Y viéndolo que airado, horrible y feo
está representando aún todavía
515 de la guerra sarmática el trofeo
donde su horror y tempestad se vía:
«Tal, dice, ¡oh hijo!, como aquí te veo
vuelve a sembrar tu furia y tu osadía,
y con aquesa espada mal enjuta
520 mi voluntad en Argos ejecuta.

66. »Baja del Cielo y corre presuroso
por los argivos campos, de ira lleno,

y, al pasar, alborota el pueblo ocioso,
rompiendo de la paz el blando freno.

525 Pida ya guerra el menos belicoso.
Las treguas rompe y siembra tu veneno
abrasando sus pechos, por que, insanos,
sus ánimas te ofrezcan y sus manos.

67. »¡Qué mucho, que esto puedas en la Tierra,
530 si puedes con enojo y furor ciego
mover entre los mismos dioses guerra
y perturbar mi paz y mi sosiego!
El ocio, indigno a tu valor, destierra,
que ya he dado principio a aqueste fuego,
535 pues de esta guerra lleva al pueblo aqueo,
con sangre escrita, la ocasión Tideo.

68. »El infame principio que ha tenido,
la traición, el engaño y la asechanza
540 publica adonde fueres; y que ha sido
del rey tan sin disculpa la venganza.
Sébase que las treguas ha rompido
y que no hay de más paces esperanza.
Da crédito a Tideo, cuyas pruebas
podrán decir la gran maldad de Tebas.

545 69. »Vosotros, moradores soberanos
del Cielo, y de mi sangre descendencia,
dejad los odios ciegos y profanos.
No entre vosotros haya competencia,
ni conmigo os valgáis de ruegos vanos,
550 que aquesta es de los Hados la sentencia
desde el principio de las cosas dada,
y de las negras Parcas ya jurada.

70. »Y si agora en los nietos insolentes
555 no consentís, ¡oh dioses!, que castigue
los antiguos delitos de las gentes,
queriendo al fin que mi rigor mitigue,
testigos hago a las elisias fuentes
(por que nadie en rogarme se fatigue)
que en Tebas, a pesar del rey perjuro,
560 con esta mano asolaré su muro.

71. »Y por la misma vengativa mano
ha de ver sus castillos coronados
Argos también (favorecida en vano)
sobre sus altas casas derribados.

- 565 Sus estanques serán un oceano,
con un diluvio de aguas aumentados,
aunque se abrace, sin provecho alguno,
a sus castillos y a su templo, Juno.»
72. Esto diciendo, estremeci6se el cielo,
570 y, at6nitos, los dioses olvidaron,
cual si fueran mortales y de hielo,
la voz. En gran silencio se quedaron.
(Suspenso as6 tal vez se qued6 el suelo
y el mar cuando los vientos lo dejaron,
575 que el sol de julio y su rigor temieron,¹⁷³
y a su caverna a refrescarse fueron.
73. Hace callar al monte el flojo est6o,
calla el ave, sus alas olvidando,
vese el cielo, de nubes ya vac6o,
580 silencio, sue6o y llamas derramando.
El estanque, la fuente, el lago, el r6o,
agotados del sol, est6n callando,
y el mar, con larga paz enmudeciendo,
parece que en su orilla est6 durmiendo.)
- 585 74. Alegre y arrogante el fiero Marte,
a Jove obedeciendo, ocupa ufano
el p6rtigo aun no fr6o, y luego parte,
torciendo el carro a la siniestra mano.
Ya que llegaba a la postrera parte,
590 luciente umbral del Cielo soberano,
sin miedo alguno a Venus vio, parada
delante de su carro, alborotada.
75. Retrechan los caballos, y al instante
las erizadas clines abajaron,
595 y, mitigando su feroz semblante,
el fuego ardiente y el furor templaron.
Los espumosos frenos de diamante
tascando humildes, a sus pies postraron,
y ella, en tanto, as6 dice al dios guerrero,
600 enjugando sus l6grimas primero:
76. «¿A Tebas guerra anuncias? ¿Guerra a Tebas?
¡Hermoso suegro para Cadmo eres!
¿Contra tu misma sangre guerra llevas?
¿De tus nietos borrar el nombre quieres?

¹⁷³III. 575. En BAE, por error, *su vigor*.

- 605 ¡Y que tan poco a mi dolor te muevas!
 ¿Posible es que a mi llanto no te alteres?
 ¿Ni Harmonia ni mi amor pueden moverte,
 ni lástimas ni llanto detenerte?
77. »¿Aqueste el galardón y el premio ha sido
 610 del adulterio que la Fama cuenta?
 ¿Aqueste el de mi honor, por ti perdido,
 y el de la red, testigo de mi afrenta?
 Pero mucho tu curso he detenido.
 Vete, no hagas de mi llanto cuenta,
 615 que de otra suerte, si ocasión se ofrece,
 Vulcano, aunque ofendido, me obedece.
78. »Si le mandara yo que eternamente
 en la yunque sudara, obedeciera;
 y, por hacerme galas, nuevamente
 620 las noches desvelado consumiera.
 Labrárame mil joyas obediente,
 y aun armas para ti, si yo quisiera.
 Y tú... Mas ¿qué me canso? Si tu pecho
 es de metal y de peñascos hecho.
- 625 79. »Sólo quiero que adviertas, como es justo,
 que eres tú la ocasión de mi tormento,
 pues que yo solamente por tu gusto
 hice aquel desdichado casamiento.
 Si nunca imaginaste, abuelo injusto,
 630 favorecer tus nietos, ¿con qué intento
 al sidonio marido, en suerte triste,
 a Harmonia, nuestra amada hija, diste?
80. »¿No me dijiste entonces que sería
 famosa por la guerra a questa gente,
 635 que, aunque de una serpiente descendía,
 era también de Jove descendiente?
 Si en tu nevada Tracia o Scitia fría,
 de Bóreas azotada eternamente,
 casara yo mi hija, por ventura
 640 viviera más contenta y más segura.
81. »¿Fue pequeño dolor, fue afrenta poca¹⁷⁴

¹⁷⁴III. 641-644. En BAE este período no aparece como interrogativo. Pero lo exigen el tono y el dechado. Estacio: *Indigna parumne pertulimus, diuae Veneris quod filia longum / reptat et Illyricas deiectat uirus in herbas?* (I.e.: ‘¿Es poca la indignidad que hemos sufrido, por el hecho de que una hija de la diosa Venus ande reptando largo

ver hecha sierpe a Harmonia, y arrastrando
 por el campo esclavón, y por la boca
 veneno entre las yerbas derramando?
 645 ¡Y que agora esta gente te provoca¹⁷⁵
 sin culpa a que la estés amenazando,
 y que tú...!» Pero Marte, enternecido,
 sufrir su llanto y pena no ha podido.

82.¹⁷⁶ La lanza, *que* la diestra le embaraza,
 650 trueca, y del carro se arrojó ligero,
 lastimando a la diosa (aunque la abraza)
 del fuerte escudo el descortés acero.
 Para aplacarla, el yelmo desenlaza,
 queriendo renovar su amor primero,
 655 y, el semblante feroz al bello opuesto,
 tras de muchos halagos dijo aquesto:

83. «¡Oh triunfo de mi guerra, y paz dichosa,
 único bien y gloria de mis penas,
 más que todos los dioses poderosa,
 660 pues mi braveza y mi furor refrenas,
 y en medio de la guerra más furiosa,
 cuando más encendido está en las venas
 mi fuego, puedes sola, si te agrada,
 parar mi carro y detener mi espada!

665 84. »No tu fe ni los nietos de mi yerno
 (tuyos al fin, y descendientes míos)
 puedo olvidar. Enjuga el llanto tierno,
 que no en balde has mostrado esos desvíos:
 ¡Primero, aunque soy dios, en el Infierno
 670 pena me den los cenagosos ríos
 y, desarmado, ocupe las orillas

trecho y arroje su veneno a las hierbas ilíricas?').

¹⁷⁵III. 645-647. Estos versos parecen haber sufrido deturpación. No se entienden bien, y sin embargo el dechado es tan conciso como claro: *nunc gentem inmeritam...* (I.e.: 'Y ahora a una gente inocente...')

¹⁷⁶III. La numeración de las octavas del ms. de Ripoll salta desde la 81 a la 88. Pero no faltan esas seis estrofas. Y de hecho, al final de este Libro Tercero, el copista anota y subraya en el margen izquierdo: 200 estancias. Un nuevo error de cómputo del copista en el fol. correspondiente a las octavas 112-114 (en realidad 106-108) reduce el déficit a cinco. Esa es la razón por que la última estancia de este Libro III (que no está incompleto) aparezca como 205.

de Cocito, entre sombras amarillas!

85. »Mas si el destino y Jove soberano
por fuerza, con rigor y ley severa,
675 me eligen para aquello que Vulcano
ni suficiente ni elegido fuera,
¿puedo no obedecer?, ¿está en mi mano
estorbar esta guerra que se espera?,
¿he de contradecir con pecho osado
680 lo que Jove mandó y ordenó el Hado?

86. »A cuya voz agora vi temblando
ancho cielo, mar hondo y dura tierra,
y tanto dios atónito y callando,
que nadie osó contradecir la guerra.
685 Mas mitiga el dolor que te está helando,
tu pena tiembla y tu dolor destierra,
que no en la guerra inútiles seremos
si del todo estorbarla no podemos.

87. »Y cuando, con los nuestros, a las manos
690 lleguen los enemigos escuadrones,
verasme ensangrentar los campos llanos,
sus armas destrozar y sus pendones.
Los más flacos y inútiles tebanos,
lentos de mi furor, serán leones,
695 que el ser, al que quisiere, favorable
no me prohíbe el Hado inexorable.»

88. Dijo. Y habiendo con algún consuelo
mitigado el temor del pecho amado,
el carro ocupa y desocupa el cielo,
700 de Muerte, Ira y Furor acompañado.
(No con menos rigor desciende al suelo
que el rayo, ira de Jove, si enojado
desde Osa y desde Olimpo hace guerra
con armados nublados a la Tierra.

705 89. Desciende la fogosa pesadumbre,
el mandato del dios obedeciendo,
y al cielo atemoriza con su lumbre,
en tres ramos su cola dividiendo.
Y, en ver salir de la nevada cumbre
710 tras del horrible trueno el rayo horrendo,¹⁷⁷

¹⁷⁷III. 710. *Tras del trueno... el rayo*. Es curiosa, pero no exclusiva de Arjona, esta confusión sobre el orden de esos meteoros. Góngora en el *Polifemo* incurre en el

teme en el mar el leño mal seguro,
y en fértil campo el fruto ya maduro.)

715 **90.** Lleno, en tanto, de sangre, el gran Tideo
vuelve por su camino, fatigado,
y va, con priesa igual a su deseo,
habiéndose a Prosina atrás dejado:
espantoso de rostro, horrible y feo,
con el cabello espeso y erizado,
720 todo lleno de polvo y sangre fría,
lentos también los labios de sequía.

91. Sus ojos, como brasas encendidos,
añaden a su rostro más espanto,
airados, soñolientos y hundidos
de haberlos sin dormir tenido tanto.
725 Bajan arroyos de sudor crecidos
a sus grandes heridas, y él en tanto
mirándolas, a honor más alto aspira,
como el que, en verlas, sus hazañas mira.

92. Tal, toro vencedor que vuelve airado
730 al verde pasto en la dehesa amena
después de la batalla, fatigado,
manchado de su sangre y de la ajena,
arrogante y soberbio, aunque cansado,
se goza en ver que en la desierta arena
735 gime el competidor su grande afrenta,
sin que el dolor de sus heridas sienta:

93. tal vuelve el calidonio, aunque gimiendo,
que, ufano y arrogante, de continuo
en odio las ciudades encendiendo
740 que encuentra desde Asopo en el camino,
cuenta a todos el caso, encareciendo
que embajador de Polinice vino
a pedir la corona al rey tebano,
por ley debida al desterrado hermano.

745 **94.** Y que al volverse, habiendo injustamente
el rey a su embajada respondido,
le esperó un escuadrón de armada gente
en noche oscura y paso mal sabido
que le embistió a traición y de repente;
750 que vuelve vencedor (aunque herido),

mismo error.

y que, en efecto, el rey perjuro había
negado la corona que pedía.

755 **95.** Muévase al punto el vulgo novelero,
y, del mal recibido mensajero,
Marte el agravio encarecer procura.
Danle crédito al fin, que el dios guerrero
todo lo facilita y lo asegura.

760 Aquí y allí la Fama el caso cuenta
y cada vez los miedos acrecienta.

96. De muchos capitanes rodeado,
en Argos halla al rey entretenido,
y apenas al umbral había llegado
cuando desde él, no visto antes que oído:
765 «¡Armas!, a voces dice, ¡armas, Senado!
Y tú, siempre famoso rey temido,
si en ti el valor de tus pasados vive,
tus armas y tus gentes apercibe.

97. »No hay piedad ni justicia ya en la gente
770 ni hay fe ni religión sino en el Cielo.
Si al ávido saurómata inclemente,
siempre afligido con eterno yelo,
o al bosque de Bebricia, que caliente
tiene de humana sangre yerto suelo,
775 y no al reino de Tebas, ido hubiera,
¡más respetado y más seguro fuera!

98. »Y no me pesa, no, ni me arrepiento
de haber ido a hablar al rey tebano.
Alegre estoy, pues hice, a mi contento,
780 experiencia de Tebas con mi mano.
Escuchadme y dad crédito a mi cuento:
cual si fuera yo torre, aquel tirano,
o cercada ciudad, de aquesa suerte
armó contra mí solo un campo fuerte.

785 **99.** »Entre los más valientes escogido,
salió vestido, un escuadrón, de acero,
de máquinas de guerra apercibido
y bien impuesto en la traición primero.
De tantos fui, en efecto, acometido,
790 y solo, desarmado y mensajero,
del camino ignorante y descuidado,
me vide sin pensarlo rodeado.

100. »Mas ya di el galardón a su osadía
y el debido castigo a su locura.
795 Todos delante la ciudad vacía
muertos quedaron en la tierra dura.
Agora, pues, que el miedo los enfría
y mi mano aun se está en la empuñadura
y en sepultar se ocupan tanto amigo,¹⁷⁸
800 es tiempo de embestir al enemigo.
101. »Que aunque tan fatigado de haber hecho
a cincuenta morir con esta espada,
y con estas heridas de mi pecho
(donde apenas está la sangre helada),
805 perdonando el regalo de mi lecho,
armado iré el primero a la jornada.»
Pero no sin temor, oyendo aquesto,
corrieron todos a abrazarle presto.
102. Pero primero el príncipe tebano
810 alborotado llega y afligido.
«¿Qué es esto?, dice, ¡oh Cielo soberano!
¿Tanto de Jove soy aborrecido?
¿Yo puedo ver exento, libre y sano
heridas que yo solo he merecido?
815 ¿Este es el cetro, hermano, que me dabas
y este recibimiento me guardabas?
103. »¿Contra mí aquesta gente apercibías?
¡Oh vil deseo de vivir, sediento,
que estorbé la maldad que pretendías,
820 por temer un dudoso detrimento!
Quédese, pues, en paz eternos días
vuestra ciudad, en tanto que me ausento,
que huésped soy, y no es razón que vea¹⁷⁹
tumulto en ella, y que la causa sea.
- 825 104. »Ya sé cuán triste y miserable cosa
es arrancar al hombre de su tierra;
de sus hijos al padre; y de su esposa
el triste esposo que se va a la guerra.
No es bien que alguna madre congojosa,

¹⁷⁸III. 799. En BAE se omite la copulativa y, sintácticamente necesaria.

¹⁷⁹III. 823. En este verso el ms. ofrece la ortografía *académica* de *huesped*. En casi todos los demás casos se representa la articulación velar sonora (*guesped*).

830 viendo que el padre o hijo se destierra,
llamándome ocasión de sus enojos,
me mire mal y con airados ojos.

105. »De grado voy a la segura muerte,
sin que el respeto de mi suegro anciano,
835 ni de mi bella esposa el llanto fuerte,
me puedan detener, que será en vano.
Aquesta es la sentencia de mi suerte.
Aquesto debo a Tebas y a mi hermano,
y esto debo también al gran Tideo,
840 que, sin culpa y por mí, herido veo.

106. »Así de cada uno mueve el pecho
y cada cual sin ruegos se enternece.
Hierve el dolor con lágrimas deshecho
y más la ira con las quejas crece.
845 Y tal efecto su humildad ha hecho,
que ya todo el Senado se le ofrece:
no sólo los mancebos esforzados,
pero los viejos, de vivir cansados.

107. »A una voz piden guerra a sangre y fuego.
850 Vese un deseo en todos de venganza.
Quieren luego partir y hacer luego
con los vecinos pueblos alianza.
Mas viendo el noble rey su furor ciego,
lleno de mal segura confianza,
855 con lengua sabia y de experiencia llena
así les dice y su furor refrena:

108. »Remitid a los dioses inmortales
la pena que merece este pecado;
y el castigo debido a agravios tales
860 remitildo también a mi cuidado.
Pon tregua tú a tus ansias inmortales,
que de tu hermano te verás vengado.
Y vosotros, amparo de esta tierra,
no de esa suerte apresuréis la guerra.¹⁸⁰

865 109. »No perderá ocasión nuestro deseo,
que brevemente se verá cumplido.
Mas cúrese primero el gran Tideo,
cobre la mucha sangre que ha perdido,
descanse agora y logre su trofeo,

¹⁸⁰III. 864. Error de lectura en BAE: *apreciaréis la guerra*.

870 pues vencedor a tanta costa ha sido,
que el dolor general que nos alcanza
sabr  trazar la forma en la venganza.»

110. Turbados los amigos con aquesto
(y más que todos, la hermosa Arg a),
875 c rcanle en torno, y viose manifiesto
la multitud de heridas que traía.

Mas él, en medio de la sala puesto,
porque el cansancio ya lo requería,
las espaldas arrima a una columna,
880 nunca ofendidas de herida alguna.

111. Mientras el epidauro Idm n famoso
le lava las heridas y le cura
(ya con hierro liviano riguroso,
que la larga experiencia lo apresura;
885 ya con yerbas, más blando y más piadoso,
la medicina aligerar procura),
 l a todos de nuevo el caso cuenta,
y a la amada mujer, que escucha atenta.

112. La causa entre los dos ya referida,
890 que fue principio de la ira ardiente,
le cuenta. La respuesta desabrida
del rey, y la emboscada de su gente.
Cuál le puso a más riesgo de la vida;
cuál le cubrió de más sudor la frente,
895 y el lugar engañoso que ocuparon
para la gran traición que ya pagaron.

113. Y cómo al fin, de industria, solamente
dej  vivo a Meonte, el agorero,
por que, de tanto capitán valiente,
900 volvióse a Tebas, triste mensajero.
Llena de admiración oye la gente,
y atónito escuchaba el rey severo;
y el desterrado Polinice, en tanto,
saca fuego mayor de aquel espanto.

114. Ya el Sol al mar de Hesperia había llegado,
905 donde ya sus caballos desataba,
y el rostro, ardiente y de sudor bañado,
entre las frescas ondas regalaba.

Ya de hermosas ninfas rodeado,
910 del trabajo ordinario descansaba,
y ya corriendo y sin algún sosiego

llegan las Horas a servirle luego.

115. Cuál quita el rico adorno de su frente,
tejido de oro, y de luceros lleno,
915 y cuál, con los caballos diligente,
en los pesebres pone el blando heno;¹⁸¹
ésta enjuga el sudado pecho ardiente,
la cincha afloja aquélla y cuelga el freno;
y otra, en tanto que pasa el de la Noche,
920 alza el rollizo pértigo del coche.

116. La Noche, de una negra vestidura
cubrió el suelo y los polos celestiales,
y en dulce sueño universal procura
sepultar los cuidados inmortales.
925 Llena de piedad, su sombra oscura
hace dormir los hombres y animales,
mas no al argivo rey ni al triste yerno,
vencidos ambos de un cuidado eterno.

117. Descansa el calidonio victorioso,
930 que un largo y dulce sueño en la memoria
le formaba, aumentando su reposo
sombras de su virtud y de su gloria.
Y, en tanto, el dios guerrero, bullicioso,
encareciendo la feliz victoria,
935 entre las sombras de la noche espesa,
de Grecia los confines atraviesa.¹⁸²

118. Déjase atrás la Arcadia, y pasa luego
la cumbre de Tenaro y cuanta tierra¹⁸³
riega Nemeo en todo el campo griego
940 y el llano de Terapnas y alta sierra.¹⁸⁴
Y, sacudiendo de sus armas fuego,

¹⁸¹III. 916. Corrijo el vulgarismo del copista de Ripoll: *pisebres*.

¹⁸²III. 936. En el ms. de Ripoll se lee en el margen derecho del verso *las ciudades*, para sustituir al subrayado *los confines* del cuerpo de la octava. Mantenemos el texto primitivo por fidelidad al dechado: *Arcadiae fines* ('los confines de Arcadia'). Así también en BAE.

¹⁸³III. 938. El topónimo *Tenaro*, reclama aquí pronunciación paroxítona. En los otros dos casos en que lo encontramos en *La Tebaida* es igualmente aceptable la habitual acentuación proparoxítona.

¹⁸⁴III. 940. En Ripoll y en BAE: *Teramnas*. En Estacio: *Therapnas*.

llena de un general amor de guerra
los pechos más cobardes y más fríos,
lentos de ira y de temor vacíos.

945 **119.** Del yelmo le componen el plumaje
la Ira y el Furor, su compañero.
Llévale (hijo de ambos) el Coraje
el grande escudo de templado acero.
Es el Asombro, de su lanza, el paje;
950 y el Espanto le sirve de cochero.
Y de todos la Fama vigilante,
vestida de novelas, va delante.

120. Vuela delante el carro, y, del aliento
de los mismos caballos compelida,
955 con gran rumor sacude por el viento
las torpes plumas de que está impedida.
Volar la hace el aguijón sangriento
del cochero enojado, y, de él herida,
publica por los campos y ciudades
960 con vario son mentiras y verdades.

121. Y desde el alto carro la compele
el mismo dios, y acusa la tardanza.
Y, por que con mayor presteza vuela,
la aguija a las espaldas con la lanza.
965 (No de otra suerte el gran Neptuno suele
llevar delante, con veloz pujanza,
los vientos que soltó de prisión dura,
cuando al Egeo descender procura.

122. Alrededor del cual suena gimiendo
970 la triste escuadra del Invierno frío:
Nubes y Torbellinos despidiendo
por cada lado un caudaloso río;
mil truenos y relámpagos ardiendo;
y al fin la Tempestad, con mayor brío,
975 que, entre las nubes de su espuma blanca,
ya sube al cielo y ya la tierra arranca.

123. Tal, que las firmes Cícladas turbadas,
viendo revuelto con el mar el cielo,
dudan de su firmeza, y derramadas
980 temen de verse en peregrino suelo.
Teme también de ver desapartadas
a Gïaro y Micón la antigua Delo.
Y así, del grande Apolo, en temor tanto,

pide el favor y invoca el nombre santo.)

985 **124.** Ya siete veces de Titón la esposa
la negra Noche ahuyentado había,
desde el Oriente, alegre y amorosa,
a la Tierra trayendo el nuevo día.
Y ni el tebano príncipe reposa,
990 ni el rey argivo reposar podía,
agora más que nunca fatigado
de un importuno y velador cuidado.

125. Mil cosas piensa y nada determina,
mirando sus dos yernos abrasados
995 en fuego de la guerra ya vecina,
y a las armas los pueblos inclinados.
Ya a la venganza y ya a la paz se inclina,¹⁸⁵
incierto si estos fuegos comenzados
será bien atizar o, poco a poco,
1000 del vulgo refrenar el furor loco.

126. Ya la paz con regalos y sosiego
lo mueve, y ya de nuevo le parece
la paz infame y vergonzosa, y luego
su descanso y regalos aborrece.
1005 Y tanto más el comenzado fuego
con la memoria de la injuria crece,
que mal la paz persuadirá a su tierra,
a quien ceba ya el gusto de la guerra.

127. Por última elección y más segura,
1010 eligió consultar los agoreros.
Ya sacrificios comenzar procura
para saber los casos venideros;
y [a] Anfiarao, a quien la edad madura
y la larga experiencia en los agüeros¹⁸⁶
1015 le hizo en toda Grecia respetado,
le encomendó que mire el fin del Hado.

128. No lejos de él sus pasos sigue ufano
(que el mismo intento averiguar quería)
el gran Melampo, que, aunque más anciano,
1020 robusta fuerza en su vejez tenía.
En ambos sabios con tan larga mano

¹⁸⁵III. 997. En BAE, error por omisión: *Ya la venganza*.

¹⁸⁶III. 1014. En Ripoll: *espiriència*.

su espíritu infundido Apolo había,
que hay duda cuál bebido en Cirra hubiese
más agua, o más espíritu tuviese.

1025 **129.** Primero, con debida reverencia,
de los sacrificados animales
miran en las entrañas la sentencia
que han dado ya los dioses celestiales.

1030 Pero en esta primera diligencia,
en manchadas entrañas ven señales
tristes y temerosas, y las venas
llenas de horror y de amenazas llenas.

1035 **130.** Turbado cada cual y arrepentido,
viendo de grandes males venideros
tanta señal, al campo se han salido
a mirar de las aves los agüeros.

1040 Hay un monte tan alto y atrevido,
que a besar llega estrellas y luceros,
llamado de las gentes Afesanto,
en Argos siempre venerable y santo.

1045 **131.** Dicen que desde aquí, rompiendo el viento,
salió Perseo en el caballo alado,
dejando, con no visto atrevimiento,
el pecho de su madre alborotado,
la cual, desde una peña, sin aliento,
viendo cortar el aire al hijo amado,
le siguió con la vista, y le siguiera
con pecho osado si volar pudiera.

1050 **132.** Coronados aquí de blanca oliva,
y de vendas las sienas adornadas,
los adivinos llegan, y allá arriba
suben, al fin, por sendas no pisadas,
al tiempo que el dorado Apolo priva
las yerbas, del rocío aljofaradas,
1055 de aquel humor helado, que desata
su nueva luz, cual fugitiva plata.

1060 **133.** Con su oración usada, a Dios, primero,
Anfiarao, adivino, así procura:¹⁸⁷

¹⁸⁷III. 1058. La primera redacción de Ripoll era: *Anfiarao grangear procura*. Un trazo tacha *grangear* y se escribe en la interlínea superior *adivino asi*. Es lástima esa corrección (¿de quién?), porque la primitiva redacción es más poderosa y, sobre todo, ese *granjear* se ajusta mucho mejor al *amicat* del dechado: *ac prior Oeclides solitum*

1060 «Júpiter, dice, eterno y verdadero,
 pues a las aves, con tu lumbre pura,
 del caso más oculto y venidero
 descubres siempre la verdad futura,
 haz que de ellas agora conozcamos
 el fin de aquesta guerra que esperamos.

1065 **134.** »Que no mayor verdad Cirra dijera,
 ni a los molosos su robusta encina,
 por mucho que la Fama pregonera
 su paloma encarece peregrina;
 ni el árido Hamón decir pudiera
 1070 mayor verdad, ni Branco así adivina
 futuros casos, aunque tenga él solo
 la misma honra que su padre Apolo.

135. »Ni pueden a las aves igualarse
 las suertes que da Licia, ni ha podido
 1075 el buey que adora el Nilo aventajarse,
 ni Pan, de noche en Licaonia oído.
 Sólo rico de espíritu llamarse
 puede aquel a quien has favorecido
 enviando por aire alegre y puro
 1080 aves que le revelen lo futuro.

136. »¿Quién de las aves el ligero vuelo
 tanto favoreció? ¿De dónde vino,
 no sin muy grande admiración del suelo,
 aqueste honor antiguo y peregrino?
 1085 ¿O fue que el mismo formador del cielo,
 con sabia mano y con poder divino,
 cuando deshizo el Caos tan confuso,
 de materia más noble las compuso?

137. »¿O ya son cuerpos de hombres transformados,
 1090 que al Cielo de la Tierra se huyeron,
 y sus claros ingenios alentados,
 con acercarse, al Cielo enriquecieron?
 ¿O porque, de la Tierra desviados,
 aire más puro en su favor tuvieron,

prece numen amicat. I.e.: ‘Y el hijo de Ecleo (Anfiarao), primero, con una oración se granjea al dios acostumbrado’. De este modo, pues, quedaría la redacción primitiva:

Con su oración usada, a dios, primero,
 Anfiarao granjear procura.

Edición de Jesús M. Morata

Grupo de Estudios Literarios del Siglo de Oro (G.E.L.S.O.)

1095 y, olvidando del [su]elo las maldades,¹⁸⁸
allí aprendieron a decir verdades?

1100 **138.** »A ti sólo, criador de Cielo y Tierra,¹⁸⁹
este grande misterio está sujeto,
que de aquesta verdad que en ti se encierra
nosotros no alcanzamos el secreto.
Sólo queremos que de aquesta guerra
agora nos descubras el efeto,
y los trabajos que promete el Hado,
que Argos los teme ya, y aun no han llegado.

1105 **139.** »Si acaso el Hado inexorable y duro
a Argos permite que con dura lanza
las puertas rompa a Tebas, y en su muro
tome de nuestra agravio la venganza,
da un trueno al lado izquierdo, que seguro
1110 haga el dudoso bien de esta esperanza,
y aves tras de él, alegres mensajeras,
vengan, con dulce murmurar, ligeras.

1115 **140.** »Y si Argos en vano aquesto intenta,
aquí repara, y del derecho lado
vuelen aves que anuncien *nuestra* afrenta
y escurezcan la luz del Sol dorado.»
Esto diciendo, a descansar se asienta
sobre un peñasco en alto levantado,
dioses no conocidos invocando,
1120 del mundo inmenso desde allí gozando.

141. Partieron luego entre los dos el cielo,
y cada cual, a su mitad atento,
ya el cielo mira, y ya el humilde suelo,
y ya, con vista seguidora, el viento.
1125 Pero lleno de un nuevo desconsuelo
y salteado de un temor violento,
habiendo el aire líquido y el campo

¹⁸⁸III. 1095. En Ripoll y en BAE se lee *del cielo las maldades*. Pero ha de ser error del copista por el propuesto *del suelo*. Este se atiene al sentido y se ajusta mejor al dechado: “...*seu purior axis / amotumque nefas et rarum insistere terris / vera docent*.” (I.e.: ‘O un cielo más puro, la exclusión del mal, y el escaso contacto con la tierra, les enseñan las verdades’).

¹⁸⁹III. 1097. Se coloca tilde en *sólo*, para resaltar su carácter adverbial, que se sustenta en el hecho de que la primera redacción del verso es: *solo a ti, criador de Cielo y Tierra*. La misma mano tacha el *solo* inicial y lo sobreescribe entre *a ti y criador*.

considerado bien, dijo Melampo:

1130 **142.** «¿No ves de tantas aves, que ninguna
del aire en la región más levantada
vuela serena y, torpe, cada una
parece que del cielo está colgada?
Y si les es contraria la fortuna
(pues no hay alguna que no esté turbada),
1135 ¿cómo no huyen?, que, en efecto, fuera
agüero en quien remedio alguno hubiera.

143. »Ave ninguna en todo el aire veo
que, con vuelo sereno o dulce canto,
pueda favorecer nuestro deseo
1140 tras tanta dilación y esperar tanto.
Ni la que a Febo el adulterio feo
dijo; ni aquella que en el Cielo santo
rayos ardiendo a Júpiter ofrece;
ni el ave de Minerva aquí parece.

1145 **144.** »Nocturnas aves por el aire gimen.
Cernícalos y buitres van volando,
que, alegres con sus robos, en mí imprimen
un no usado temor que me está helando.
Aves no miro algunas que me animen.
1150 Todas gran daño están pronosticando.
Monstruos vuelan al fin, y el búho triste
entre ellos (ave funeral) asiste.

145. »De aquesta suerte, oh Febo verdadero,
las desventuras por venir ordenas.
1155 ¿Cuál hemos de seguir de tanto agüero
que han ya helado la sangre de mis venas?
¿No ves cómo con pico carnicero
se hieren, de furor y rabia llenas,
y cómo hacen con terrible espanto
1160 un son las alas que parece llanto?»

146. Replicó Anfiarao: «¡Oh padre mío!,
grandes cosas he visto desde el día
que, comenzando con la edad el brío,
seguí del gran Jasón la compañía,
1165 que aunque era tan pequeño, que vacío
del nuevo bozo el rostro parecía,
aquellos medio dioses fui admirando,
casos del mar y tierra adivinando;

147. »donde tan verdaderos y dichosos

- 1170 mis pronósticos fueron, que no oído
fue Mopso en casos por venir dudosos
con más aplauso, aunque famoso ha sido.
Mas nunca agüeros vi tan prodigiosos
ni temor semejante me ha vencido.
- 1175 Y aun temo de mayores los enojos.
Vuelve a esta parte los atentos ojos,
 148. »y mira cuántos cisnes se han parado
en la región más clara al aire puro,
que representan escuadrón formado
- 1180 o cercada ciudad de fuerte muro;
o ya los arrojó con soplo airado
Bóreas del Estrimón, y helado Arcturo,
o del templado Nilo ya vinieron:
al fin allí su curso detuvieron.
- 1185 **149.** »A Tebas en aquestos considera
porque están sin moverse y sosegados,
callando en dulce paz, como si fuera
ciudad con foso y muros levantados.
Mas mira otro escuadrón y otra hilera
- 1190 que muestra más valor en los soldados:
águilas siete son, que van armadas,
más alegres volando y confiadas.
 150. »Estos los capitanes representan
que Argos ha de juntar en esta guerra,
- 1195 y ya romper la escuadra blanca intentan,
y ella, por defenderse, más se cierra.
Mira cómo las uñas ensangrientan
las águilas, y mira ya la tierra
(ya que el blanco escuadrón se desordena)
- 1200 de blancas plumas y de sangre llena.
 151. »Mas mira, de repente, el duro estrago
que hace en los soberbios vencedores
el enojado Cielo. Y mira el pago
que da Jove a sus iras y furores:
- 1205 aquel que sube por el aire vago,
quizá para intentar cosas mayores,
ya pierde el gran valor que en vano tiene,
y, abrasado del sol, al suelo viene.
- 152.** »Aquel que en tierna edad quiso, atrevido,
1210 competir con el más osado y fuerte,
al fin sus tiernas alas no han podido

hacer defensa a la temprana muerte.

Aquel también, al enemigo asido,
muerto baja, igualándole en la suerte;

1215 y aqueste vuelve atrás desamparado
de su cuadrilla, a quien acosa el Hado.

153. »A aquel derriba un torbellino, y luego
las alas pierde y ya mortal descende.

1220 Muere aquel, y al morir, con furor ciego
al vencido enemigo, aun vivo, ofende.
No el llanto disimules, que es un fuego
que ya me yela, ¡ay triste!, y ya me enciende,
que ya, noble Melampo, he conocido
[a] aquel que al suelo baja, aun no herido.»

1225 154. Así de tantos males venideros,
lentos de miedo, el caso están gimiendo,
pues en su pecho son tan verdaderos
cual si los estuvieran padeciendo.

1230 Pésales ya de haber en sus agujeros
consultado las aves, inquirendo
la voluntad del Cielo, y ya quisieran
que no escuchados de los dioses fueran.

155. ¿De dónde así a los míseros mortales
este amor de saber les ha nacido?

1235 ¿Fue dado de los dioses celestiales,
o de los mismos hombres adquirido?
Sin duda que produce efectos tales
nuestra codicia, que insaciable ha sido,
que apenas nace el hombre, y ya procura
1240 saber los casos de su edad futura.

156. ¿De qué sirve saber el fin del Hado,
y los planetas que al nacer tuvieron,
y lo que de su vida y de su estado
Cloto y el Padre eterno establecieron?

1245 De aquí el muerto animal fue escudriñado,
y al canto de las aves atendieron,
y en Tesalia, a la mágica importuna,
y contados los pasos de la Luna.

1250 157. No en aquella dichosa edad dorada,
que sus primeros hombres producía
hechos de tronco duro o peña helada,
tan temerario atrevimiento había.
La selva era su amor y su morada;

1255 su gloria, el cultivar la tierra fría,
teniendo por maldad y impresa vana
querer saber lo que será mañana.

1260 **158.** Nosotros, vulgo flaco y miserable,
escudriñar el cielo pretendemos;
y lo que ordena el Hado inexorable,
antes que venga, adivinar queremos.
De aquí nace temor, ira indomable,
traiciones y asechanzas que tenemos,
y el nadie contentarse en este suelo,
queriendo más, importunando al Cielo.

1265 **159.** El sacerdote, pues, arrepentido,
arrojando el adorno de su frente,
baja del alto monte aborrecido
sin corona y sin vendas, indecente.
Y, habiendo solo a la ciudad venido,
1270 vio a Tebas en los pechos de la gente,
creciendo de la guerra los furores
al son de las trompetas y atambores.

160. Mas él en una estancia tenebrosa,
del rey, del vulgo y príncipes se esconde.
1275 Ni osa a nadie mirar, ni hablar osa,
y aunque más le preguntan, no responde.
Lejos Melampo en soledad reposa,
que al campo huye vergonzoso, adonde
divirtiéndose, olvida sus enojos
1280 ya que no puede desmentir sus ojos.

161. Ya doce veces de la Tierra había
la Noche ahuyentado al Sol hermoso,
después que el sacerdote al rey traía
de un plazo en otro plazo, mentiroso.
1285 Mas de las armas el amor crecía
con el furor del vulgo bullicioso,
y, al nuevo son de la vecina guerra,
no tiene labradores ya la tierra:

162. que, obedeciendo a Jove el fiero Marte,
1290 llenos de su furor delante lleva
mil escuadrones, que de cada parte
salen corriendo a la primera nueva.
El recién desposado, alegre parte,
sin que el amado tálamo le mueva;
1295 y el duro padre al hijo, que se queja,

en el primer umbral llorando deja.

1300 **163.** Descuélganse las armas que dejaron
sus abuelos fijadas en el techo,
y aun carros que a los dioses dedicaron
sacan del templo con osado pecho.

Los cansados aceros renovaron
(que ya es cualquiera hierro de provecho),
y la piedra al alfanje corvo añade
los filos que el antiguo moho impide.

1305 **164.** Cuál el yelmo renueva y la celada,
cuál el escudo de pesado acero,
cuál la coraza antigua y abollada,
llena de orín, ajusta al pecho fiero;
cuál de malla mohosa, mal usada,
1310 vestido hace al corredor ligero;
y cuál el arco renovar se vía
y enriquecer la aljaba, ya vacía.

1315 **165.** La azada que labraba ayer la tierra,
la hoz que segó el pan, y el corvo arado,
en duros instrumentos de la guerra
en las fraguas y yunques se han trocado.
Tanto el temor de todos se destierra,
que a las sagradas plantas han osado
herir sin el respeto que les deben,
1320 cortando lanzas que a la [gu]erra lleven.¹⁹⁰

1325 **166.** Y alguno, por cubrir su viejo escudo,
al inocente buey la vida quita,
que ya favorecer arando pudo
al que, ingrato, su muerte solicita.
Al palacio del rey el vulgo rudo
corre armado y furioso, y “¡guerra!” grita;
suben las voces a herir el cielo,
y al confuso clamor retumba el suelo.

1330 **167.** (Así suele bramar el mar Tirreno
cuando el soberbio Encélado, enojado,
lleno de ira y de impaciencia lleno,
quiere mudar el peso al otro lado.
Etna vomita llamas de su seno,

¹⁹⁰III. 1320. En el ms. de Ripoll (y en BAE) se lee: *Cortando lanças que a la tierra lleuen*. Pero ni el sentido del texto castellano ni el dechado latino explican ese *tierra*. La enmienda parece obvia.

1335 vese el mar, de Peloro, retirado,
y Sicilia, otro tiempo dividida,
verse espera otra vez a Italia unida.)

1340 **168.** Entre otros, aquí venido había,
siguiendo a Marte, el fiero Capaneo,
enemigo de paz, que descendía
de la sangre mejor del suelo aqueo.
Pero con sus hazañas excedía
de sus abuelos el mayor trofeo:¹⁹¹
impaciente, soberbio, injusto, insano,
despreciador de Jove soberano.

1345 **169.** Fácil, si está enojado, de arrojarse,
sin temor de la muerte a mil aceros,
tanto, que en el furor pudo igualarse
a los Centauros bárbaros y fieros.
Y aun pudiera entre aquellos señalarse
1350 que, llenos de amenazas y de fieros,¹⁹²
amontonando montes en la Tierra,
al mismo Cielo le hicieron guerra.

1355 **170.** Mas luego que, parados a la puerta
de Anfiarao, vio tantos soldados
que aguardaban saber la verdad cierta
y el fin de los agüeros y los Hados:
«¿Qué infamia es esta, dice, gente muerta?
¿Cómo no estáis corridos y afrentados
de esperar tantos, de uno, la respuesta?
1360 ¿Qué flojedad, oh griegos, es aquesta?

171. »¿A un sacerdote armada gente espera,
colgada de su boca mentirosa?
Si el mismo Apolo la respuesta diera,
fingido dios de gente temerosa,
1365 y si de Cirra en la caverna oyera
su doncella amarilla y engañosa,
no pudiera esperar un punto solo
que ella mintiera y que gimiera Apolo.

¹⁹¹III. 1342. En Ripoll (y en BAE) hay error de copia: /De sus aguelos el el mayor trofeo/

¹⁹²III. 1350. *Fieros* es aquí sustantivo. *El Dic. de Aut.* lo define así: “Usado en plural, significa bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro”. No es ésta la única vez que Arjona lo emplea.

172. »No hay dios alguno a quien respeto tenga.
1370 Mi Dios es mi valor y aquesta espada.
Aquí delante el sacerdote venga
con su falsa respuesta deseada.
No inventando mentiras se detenga,
que hoy tiene de quedar averiguada
1375 la potestad que un pájaro ligero
tiene para saber lo venidero.»

173. Dijo. Y el vulgo, vario en el instante,
con voz alegre en su furor consiente.
Creció el clamor, y pareció delante
1380 el sacerdote, que su infamia siente.
«No, dice, mi reposo, aunque importante,
me ha estorbado el salir, oh griega gente,
ni las blasfemias de un mancebo loco
(que su furor profano estimo en poco).

1385 174. »Aun no el fin de mis años ha llegado.
Libre de su furor está mi vida.
Muerte más noble me promete el Hado,
y no a mortales armas concedida.
Pero el amor que os tengo me ha obligado
1390 para que la verdad no agradecida
(que, al fin, amarga) a mi pesar descubra,
pues ya no quiere Apolo que se encubra.

175. »Oíd al fin los venideros males
que ha de ofrecer el rigor de Marte,
1395 si ya, para estorbar desdichas tales,
mis avisos no son alguna parte.
Pero tú desocupa estos umbrales,
pues ya fuera maldad aconsejarte,
y no me escuches tú, pues que a ti solo
1400 tiene de callar siempre nuestro Apolo.

176. »¿Adónde, miserables, vais armados?
¿Qué infernal Furia os alborota y ciega?
¿Quién, a pesar del Cielo y de los Hados,
a tantas desventuras os entrega?
1405 ¿Tanto estáis de la vida ya cansados,
y vuestra ceguedad a tanto llega?
¿La dulce patria es ya tan enfadosa
que no hay en Argos agradable cosa?

177. »Si no os daban cuidado los agüeros,
1410 ¿por qué al monte quisistes que subiese,

para que, de los dioses verdaderos,
o nuestro bien o *nuestro* mal supiese?
Como supe los casos venideros,
también pude ignorarlos, sin que viese,
1415 para mayor dolor y mayor pena,
el mal principio que este día ordena.

178. »¿Qué cosas vide, pues, que aun no han venido?
Por los secretos de este mundo os juro,
y por aquellas aves que han traído
1420 triste embajada de este mal futuro,
y por Apolo, que jamás ha sido
tan temeroso para mí y tan duro,
que vi con luz, a mi pesar, divina
prodigios ciertos de una gran rüina.

1425 179. »Maldades de los dioses vi en el Cielo,
y al mundo con las tuyas vi confuso;
volar Megera con alegre vuelo
y Laquesis vaciar apriesa el huso.
Arrojad *vuestras* armas en el suelo.
1430 Las fuerzas aplicad a mejor uso.
Ved que refrena, oh miserables griegos,
algún dios el furor que os tiene ciegos.

180. »¿Qué gloria os será, oh griegos mal regidos,
hartar de sangre la tebana tierra,
1435 y los surcos infames y temidos
donde de Cadmo la maldad se encierra?
Mas, ¡ay!, que están del Hado establecidos
los venideros casos de esta guerra.
Mal los podrá estorbar ingenio humano.
1440 Al fin iremos, y os aviso en vano.»

181. Esto gimiendo dijo. Y Capaneo
«Tu furor, le responde, o cobardía,
tu paz conserve y logre tu deseo,
sin que agravies con él nuestra osadía.
1445 Y tú, sin gloria o militar trofeo,
ampara solo la ciudad vacía,
y nunca el son de belicosa trompa
tu paz estorbe y tu silencio rompa.

182. »Mas no dilates con astuto labio
1450 nuestro mejor y más honrado intento,
que no se ha de olvidar el grande agravio
de la fe y mal cumplido juramento,

por que tú, como astuto o como sabio,
con las aves hablando y con el viento,
1455 goces en blando lecho y paz ociosa
el tierno hijo y la mujer hermosa.

183. »Y por que aquesta guerra no te ofenda,
ve -nuevo embajador- al rey tebano,
que allí aquesa corona y esa venda
1460 darán la paz, aconsejada en vano.
Bueno es que quieras tú que el mundo entienda
que a ti te avisa el Cielo soberano
las cosas por venir, y que sujetos
a ti están sus misterios y secretos.

1465 184. »Grande lástima tengo al Cielo santo,
que no está de los hombres bien seguro,
pues mover a sus dioses puede tanto
la rigurosa fuerza de un conjuro.
A otros pechos podrás poner espanto
1470 que mal se imprimirá en el nuestro duro;
que yo sé bien que el miedo fue el primero¹⁹³
que hizo dioses y inventó el agüero.

185. »Aquí puedes hablar, mas cuando en Tebas,
de la enemiga Dirce el agua fría
1475 o la de Ismeno, en la celada bebas,
no cures de enfrenar nuestra osadía,
que no consentiré que allí te atrevas
a suspender las armas solo un día.
Y aunque más aves por el viento veas,
1480 no allí me enojas, si vivir deseas.

186. »Que no allí ablandará mi pecho fiero
tu Apolo, ni ese adorno de tu frente.
Yo allí seré adivino y agorero,
y conmigo el que fuere más valiente.»
1485 Dijo. Y el vulgo luego lisonjero
otra vez, con aplauso, alegremente
su voz repite y su temor refrena,
y el confuso clamor el aire atruena.

187. (Estruendo tal, crecido arroyo frío
1490 lleva, cuando al furor de su avenida

¹⁹³III. 1472. La idea desarrollada por Arjona en estos dos versos es amplificación de la demoledora sentencia de Estacio: *primus in orbe deos fecit timor!* (I.e.: ‘En el mundo el miedo fue el primero que hizo a los dioses!’).

las aguas del invierno añaden brío,
o nieve de los montes sacudida;
y, ya trocado en caudaloso río,
sienten su furia, en vano resistida
1495 de altos vallados y peñascos duros,
campos, aunque apartados, no seguros.

188. Lleva, desvergonzado y atrevido,
las chozas, el ganado y los pastores,
hasta que, de algún monte detenido,
1500 mayor estruendo hace y más rumores.)
Así el confuso vulgo embravecido
a los cielos levanta los clamores,
viendo favorecido su deseo
y el resuelto furor de Capaneo.

1505 189. Puso treguas la noche [a] aquel estruendo.
Y aqueste tiempo la hermosa Argía,
de Polinice el desconsuelo viendo
(cuyo dolor el sueño le impedía),
a buscar a su padre va gimiendo
1510 (que menos que ella reposar podía),
suelto y enmarañado su cabello,
y de lágrimas lleno el rostro bello;

190. y al tiempo que al océano espumoso
bajaban a bañarse las estrellas
1515 (quedando con Bootes perezoso
Calisto sola y envidiosa de ellas),
rompe del padre el sueño y el reposo,
con llanto acompañando sus querellas;
y, habiendo en brazos del abuelo puesto
1520 al pequeño Tesandro, dijo aquesto:¹⁹⁴

191. «Si el tálamo a estas horas he dejado
y sin mi esposo vengo a tus umbrales,
bien sabes la ocasión, oh padre amado,
pues sabes el origen de mis males.
1525 Y, porque ya conoces mi cuidado,
yo juro por los dioses celestiales,
por ti y por el respeto que te tengo,
que no mandada de mi esposo vengo.

192. »Pero desde la noche desdichada,
1530 desde que en hora triste encendió Juno

¹⁹⁴III. 1520. En BAE: *Tevandro*.

las hachas de mi boda no esperada,
no hay para mí reposo o bien alguno.
Siempre estoy con mi esposo desvelada,
y lleno de congojas, importuno,
1535 el velador cuidado que lo aqueja
nunca dormir o descansar lo deja.

193. »Si yo tuviera de una tigre el pecho,
o si de alguna roca helada y dura
donde el mar siempre bate fuera hecho,
1540 no pudiera sufrir su desventura.
Tú eres solo en aquesto de provecho,
algún remedio a tanto mal procura,
haz que la guerra y tu favor anime
al yerno humilde, que abatido gime.

1545 194. »Mira este infante pequeñuelo y triste,
tierno renuevo de infelice planta,
de un desterrado, al fin, a quien ya diste
mano y jurada fe de amistad santa:
aqueste el huésped es que recibiste
1550 con tanto regocijo y gloria tanta,
queriendo, por su honor, que le saliera
a recibir mi honestidad primera.

195. »Que este es aquel, del Hado irrevocable
y de tu mismo Apolo, prometido,
1555 que no yo, desdichada y miserable,
con ciego amor me procuré el marido.
Tu gusto y mandamiento venerable,
que obedecí, a tal punto me han traído.
¿Qué mucho, si es mi esposo, que me ablande
1560 su desconsuelo y su desdicha grande?

196. »Bien sabes que de amor el blando fuego
más en las desventuras va creciendo.
Y yo, triste, demando un don que luego
lo he de gemir, y ya lo estoy temiendo,
1565 que bien sé que el efecto de mi ruego
y lo que estoy con lágrimas pidiendo,
después de haberte importunado tanto,
nueva ocasión será de mayor llanto.

197. »Pues cuando llegue el día temeroso
1570 y la gente se halle apercebida,
y el son de la trompeta riguroso
que ha de ser la señal de la partida;

- cuando aparte los brazos de mi esposo,
entonces, de mayor temor herida,
1575 te rogaré de nuevo, por ventura,
que estorbo pongas a la guerra dura.»
198. Dijo. Y, besando sus mejillas bellas,
responde el viejo padre: «Yo no puedo
culpar, oh hija amada, tus querellas.
1580 Dignas son de alabar. Enfrena el miedo.
Justicia pides y razón con ellas.
Y si despacio has visto que procedo
a disponer la guerra, no te admires
ni por aquesta dilación suspires.
- 1585 199. »Que el miedo y de mis reinos el cuidado,
carga pesada y puesta ya en balanza,
y los dioses también que he consultado,
han sido la ocasión de mi tardanza.
Mas vendrá, al fin, el medio deseado.
1590 No pierdas por aquesto la esperanza.
No en vano habrás tus lágrimas vertido,
pero, en tanto, consuela a tu marido.
200. »No por esto reciba tanta pena.
Su desconsuelo y su dolor reporte,
1595 que con aquesta dilación se ordena
el aparato que a la guerra importe.»
- Dijo. Y porque del Sol la luz serena
los bélicos rumores de la corte
ya renovaba, desocupa el lecho,
1600 que sus cuidados levantar le han hecho.

Fin del Libro Tercero de La Tebaida.

[Libro IV]

Libro Cuarto de La Tebaida de Estacio.

Argumento del Libro Cuarto.

Belona publica la guerra. Despídense los soldados de sus casas. Hácese memoria de los capitanes y naciones *que* fueron a la jornada de Tebas. La mujer de Anfiarao¹⁹⁵ recibe de Argía el joyel¹⁹⁶ de Harmonia. Atalanta procura estorbar la ida a su hijo Partenopeo. Atemorízase Tebas con la nueva de la venida de los griegos. Viene de los montes una sacerdotisa. Auméntales el temor profetizando la muerte de los dos hermanos. Temeroso Eteocles, comunica a Tiresias, agorero, el cual, con ayuda de Manto, su hija, conjura las Furias infernales. Salen las almas del Infierno a su llamada, y entre ellas la alma de Layo,¹⁹⁷ la cual les declara oscuramente los sucesos de la guerra. Marcha el campo griego. Viene Baco en su carro, y viendo el campo que va contra su patria, pide a las ninfas y dioses de las aguas que por algún tiempo sequen las fuentes, ríos y lagunas de la tierra de Nemeo, por donde marchan los griegos. Obedécenle, y sécanse las aguas. Padece el campo argivo cruel sed. Envía Adrasto a buscar aguas. Al fin de grandes fatigas hallan a Hipsípile, ama de Ofeltes, hijo del rey Licurgo, la cual les enseña el río Langía. Con agua bebe el campo griego y satisface la sed, y agradece el rey a las aguas el beneficio recibido.

1. Tres veces ablandado el duro invierno
 Febo con mansos céfiros había,
 y, dando vuelta con su curso eterno
 por el Tauro, alargaba el breve día,
 5 cuando, ya de la paz roto el gobierno,
 venciendo de los Hados la porfía,
 al gran rigor de la temida guerra
 se dio principio, y pregonó en la Tierra.

2. Dio de la guerra la señal primera
 10 Belona, cual lo tiene de costumbre,
 con una hacha ardiendo, airada y fiera,
 subida de Larisa en la alta cumbre.
 De allí una lanza sacudió ligera,

¹⁹⁵IV. ARGUMENTO. En Ripoll, error de copia: *Angiarao*.

¹⁹⁶IV. ARGUMENTO. Grave (y disparatado) error en BAE: *recibe de Argía su hijo y el de Harmonia*.

¹⁹⁷IV. ARGUMENTO. En BAE, grave error en la distribución de grafías: *el alma del ayo*.

15 llena (cual rayo) de espantosa lumbre,
que, rechinando por el aire frío,
en Dirce fue a parar, tebano río.

3. Luego entre las escuadras ya formadas,
donde el hierro y el oro resplandece,
corre, llena de lanzas y de espadas,
20 armando al que las armas apetece.
Brama, y llama a las puertas no cerradas.
Mueve caballos, y, al pasar, ofrece
ingenio al animoso, y al cobarde
un furor que, aunque breve, también arde.

25 4. Llegado el plazo, al fin, de la partida,
el sabio sacerdote ve primero
en cada altar la víctima ofrecida
a la deidad mayor y al dios guerrero.
Y aunque halla en la sangre ya vertida
30 y en las entrañas infelice agüero,
disimula el temor que lo atormenta
y con vana esperanza el campo alienta.

5. Cercan a los que tienen de partirse
la esposa, el padre, el hijo y el pariente,
35 y ya ninguno acierta a desasirse
con el dolor que en la partida siente.
Vese el más duro pecho derretirse
y en cada rostro una abundosa fuente,
sin que hablar al despedirse pueda
40 el triste que se va o el que se queda.

6. Golas y escudos humedece el llanto,
y suspendida está de cada armado
la triste casa, que con nuevo espanto
vuelve a besar, el yelmo ya cerrado.
45 Y los que ayer con gusto y placer tanto
la misma muerte hubieran abrazado,
quebradas ya las iras y rendidos,
llorando dan sollozos y gemidos.

7. (Tal suele estar, del mar a la ribera,
50 la familia de aquel que ha de embarcarse,
cuando ven que alza ferros la galera
y las velas al viento desplegarse.
Hace otro nuevo mar la pena fiera
y apenas hay lugar para hablarse.
55 Danse besos y abrazos mal formados,

que nudos son, aprisa desatados.

8. Vase la nave, y la afligida gente
sobre algún alta roca está siguiendo
con ojos y con alma atentamente¹⁹⁸
60 las blancas velas que se van huyendo.
Y en aquel breve gusto, enojo siente,
porque va el viento en su favor creciendo.
Estase al fin en el peñasco frío,
saludando con señas al navío.)

65 9. Fama, que conservada en tu memoria
tienes la antigua edad y sus secretos,
por dar a nobles muertos nueva gloria,
si una vez fueron a morir sujetos:
para que resuciten en mi historia,
70 préstame de tu pluma los efectos,
y di, pues tú los viste y te sirvieron,¹⁹⁹
qué capitanes a esta guerra fueron.

10. Tú, del sonoro monte reina santa,²⁰⁰
a quien dio Febo aqueste honor divino,
75 Caliope, al son de tu vihuela canta²⁰¹
qué gente y cuánta en esta guerra vino,²⁰²
qué armas bastaron para impresa tanta
y qué pueblos quedaron sin vecino,
pues de tu sacra fuente el licor santo
80 a otro ninguno ha dado favor tanto.

11. El noble rey Adrasto fue el primero
que, tras de tantos años ya olvidados,
salió vestido de pesado acero
sobre el peso mayor de sus cuidados.
85 Incierto del suceso venidero

¹⁹⁸IV. 59. En Ripoll, error de copia: *attentamenta*.

¹⁹⁹IV. 71. En BAE se lee un error con hipermetría: *Y di, pues tú los vistes y te sirvieron*.

²⁰⁰IV. 73. En Ripoll el etimológico (y asonante) *sancta*.

²⁰¹IV. 75. En Ripoll (y en BAE): *viguela*. Dado que fonéticamente no significa alteración alguna, pues entonces y ahora el tercer fonema era de articulación velar sonora, modernizamos la ortografía.

²⁰²IV. 76. En Ripoll: *este guerra*.

y como amenazado de los Hados,
tan triste va, que pudo ver cualquiera
que sigue a su pesar la guerra fiera.

90 **12.** Sin lanza va, sin yelmo y sin escudo,
pero llévale un paje cada pieza,
que, por dejarse ver, lleva desnudo
el rostro y desarmada la cabeza.
Y en tanto que él anima al vulgo rudo,
del carro los caballos le adereza
95 delante del alcázar su cochero,
y, más que todos, a Arión ligero.

13. Síguenle aquellos que Larisa arrea
de armas y galas para aquesta guerra:
los de la alta Prosinne y de Midea
100 (buena para novillos, por su sierra);
los de Flíe también, que se recrea²⁰³
en el mucho ganado de su tierra;
y los que están temiendo eternamente
del Caradro espumoso la corriente;

105 **14.** los que Cleone torreada envía,
con el trabajo de Hércules ufanos;
y los que Neris entre selvas cría,
aunque siguiendo a fieras, no inhumanos;
síguenle los de Tire, que algún día
110 beberá mucha sangre de espartanos,
y, aunque el premio tendrá de la victoria,
comprará a mucha costa aquella gloria.

15. Pasan en una escuadra juntamente
los de Sición y Drépano erizado,
115 que ambos a dos descienden de una fuente,
aunque el uno del otro está apartado;
aquéste, padre de robusta gente
y de peñascos altos rodeado,
de entrar difícil, áspero y terrible;
120 y aquél, fértil de olivos y apacible.

16. Siguen los que al pasar baña Langía,
callado arroyo, oculto y perezoso;
y los que beben la corriente fría

²⁰³IV. 101. En Ripoll (y en BAE) se lee *File*, pero es un error de copia en la adaptación ('Flíe') del latino *Phlius* (Fliunte) del original.

- de Eliso, por su infamia tan famoso:²⁰⁴
 125 dicen que en él las Furias cada día
 suelen bañar el rostro venenoso,
 cuyas culebras su corriente beben,
 aunque a pesar de Flegetón se atreven.
17. Y después que en los traces han movido
 130 algún furor, y miran sus almenas
 y casas derribadas; o encendido
 el fuego en las de Tebas o Micenas,
 vanse a bañar en él. Pero ofendido,
 viendo sus aguas de veneno llenas,
 135 su grande injuria y su deshonra viendo,
 más presuroso al mar se va huyendo.
18. Pasaron los de Efire, que piadosa
 consoló un tiempo las desdichas de Ino;
 y luego los de Cencre poderosa²⁰⁵
 140 que ofreció a Melicerte honor divino;²⁰⁶
 y los que el agua beben tan famosa
 donde el caballo alado a herir vino,
 y nació aquella fuente cristalina
 que por él se llamó la “Cabalina”.
- 145 19. Y, al fin, van los del campo que, ceñido
 de dos riberas, en el mar se encierra
 (digo, donde, del Istmo dividido,²⁰⁷
 entre dos mares se asentó la tierra).
 De todos estos pueblos han venido
 150 para servir a Adrasto en esta guerra.
 Tres mil son, escogidos y valientes,

²⁰⁴IV. 124. Error de lectura en BAE: *Elisio*. Ripoll lee *Elisso*, que se corresponde con Estacio (*Elisson*).

²⁰⁵IV. 139. En Ripoll (y en BAE) se lee *Concre*, pero no se corresponde con el *Cenchreaque manus* ('y la tropa cencrea') de Estacio.

²⁰⁶IV. 140. En Ripoll (y en BAE) se lee *Meliserta*. Esta referencia no se halla en el original latino. Arjona debe de referirse a Melicertes, que era hijo de Ino y Atamante, y llegaría a recibir en Corinto honores divinos.

²⁰⁷IV. 147. En BAE se lee *istmo* (con minúscula inicial), pero es nombre propio, porque se refiere al Istmo de Corinto.

de armas, vestido y lenguas, diferentes.²⁰⁸

155 **20.** Cuál al arco y aljaba más se aplica,
cuál la espada y rodela va empuñando,
y cuál sin hierro una ñudosa pica
con la punta tostada en fuego blando;
y cuál, desnudo de armadura rica,
la honda a la cabeza rodeando,
al que más del peligro se desvía
160 la muerte en piedra voladora envía.

21. Delante el venerable Adrasto viene
con su cetro, temido y respetado,
cual toro antiguo, a quien el campo tiene
respeto, y reverencia su ganado;
165 que, aunque el furor nativo le refrene
su mucha edad, y tenga ya arrugado
el viejo cuello, y la cerviz cansada,
va, al fin, por capitán de su manada;

22. no hay novillo en el campo que se atreva,
170 viendo tantas heridas en su pecho
y cicatrices que en la frente lleva,
y en cada cuerno, inútil ya y deshecho,
a entrar con él en peligrosa prueba;
y él, con aquesto ufano y satisfecho,
175 con la cerviz enhiesta y arrogante,
seguido de sus vacas va delante.

23. Tras del argivo rey luego parece²⁰⁹
Polinice gentil, su yerno ufano,²¹⁰
a quien el campo todo favorece
180 por castigar a su enemigo hermano.
Entre la gente que favor le ofrece,
pasa primero un escuadrón tebano,
que, habiéndose salido de su tierra,
a Polinice sigue en esta guerra:

185 **24.** unos, de amor o de piedad movidos,
que la fee en los trabajos aumentaron;
y algunos que a ensalzar los abatidos

²⁰⁸IV. 152. En BAE se lee *vestidos* con la consiguiente hipermetría.

²⁰⁹IV. 177. En Ripoll la forma no contracta: *Tras de el Argibo*.

²¹⁰IV. 178. En Ripoll: *su hierno*.

y a derribar soberbios se inclinaron;
unos por ser del rey aborrecidos,
190 y otros con mejor causa, porque amaron
la justicia y razón, que muchas veces
han servido en las guerras de jüeces.

25. El suegro, sin aquestos, por que fuese
de más gente seguido y más honrado,
195 y por que menos el dolor sintiese
de verse de su reino despojado,
pueblos le dio que, cual señor, rigiese.
Y así, tras de él, por orden, han pasado
los de Egión y Arene populosa,²¹¹
200 y de Trecena, por Teseo famosa.

26. Las mismas armas lleva y el vestido
que trujo aquella horrible noche oscura
cuando entró, de los vientos perseguido,
en Argos con dichosa desventura.
205 Lleva, sin el teumeso león temido
(que sirve de vestido y de armadura),
dos dardos y la espada, que, sangrienta,
el gran horror de Esfinge representa.

27. Ya le parece que, de hecho, alcanza
210 el reino suyo y tierras mal negadas;
y ya abraza con nueva confianza
su madre y sus hermanas deseadas.
Mas luego olvida el bien de esta esperanza,
volviendo a ver las torres coronadas
215 de Argos, adonde la hermosa Argía,
mirando el campo atónita, se vía.

28. Al punto tal mudanza en él ha hecho
con el dolor de ver que así se ausenta,
que atrás le vuelve el alma, y de su pecho
220 la amada y dulce Tebas le ahuyenta.
Amor las glorias de su viudo lecho
de suerte en la memoria le presenta,
que, vuelto de soldado en tierno amante,
apenas puede echar el pie delante.

225 29. Tras de él, con sus escuadras bien regidas,
en orden pasa el sin igual Tideo,
alegre y sano ya de sus heridas,

²¹¹IV. 199. En Ripoll (y en BAE): *Arane*. Pero, Estacio: *Arenen*.

bien manifiestas, por mayor trofeo;
 que, con las nuevas fuerzas adquiridas,
 230 le hizo más que nunca su deseo
 que cualquier dilación y estorbo rompa
 al primer son de la sonora trompa.²¹²

30. (Tal, del pellejo antiguo despojada,
 al blando sol de abril deja su cueva
 235 sierpe de escamas nuevas adornada,
 de nueva fuerza y vestidura nueva.
 ¡Triste de aquel pastor que su manada
 a apacentar por aquel campo lleva,
 si es el primer encuentro miserable
 240 de su sed y veneno insaciable!)

31. Brava gente le sigue, *que* la fama,²¹³
 de los campos de Etolia, le ha traído,
 que, apenas por sus pueblos se derrama,
 cuando a servirle armados han venido.
 245 Pilene ha sido a quien primero llama.
 Y, sin ella, sus gentes le ha ofrecido
 la gran Pleurón, fatal a Meleagro,
 que vido en sus hermanas el milagro.

32. Viene el fragoso Calidón, y Oleno,²¹⁴
 250 que se ha atrevido a competir con Ida
 sobre cuál fue de Jove cuna y seno
 en los primeros años de su vida;
 y Calcis, de extranjera gente lleno,
 en su abrigado puerto defendida
 255 del mar Ñonio, que enojado gime
 porque en sus senos su rigor reprime.

33. La gente vino que las aguas bebe
 del gran Aquéloo, calidonio río,
 que alzar la frente al cielo no se atreve
 260 después que Alcides le domó su brío.
 Y así, en su cueva entre la helada nieve,
 segura siempre y libre del estío,

²¹²IV. 232. En Ripoll (y en BAE) hay hipermetría porque leen *sonorosa*.

²¹³IV. 241-242. La puntuación de estos dos versos ha de entenderse en función del dechado: *...Aetolis urbibus adfert / belli fama uiros*. (I.e.: ‘la fama de la guerra atrae soldados desde las ciudades etolias’).

²¹⁴IV. 249. En BAE, error de lectura: *Oceno*. En Estacio: *Olenos*.

viéndose despojado del un cuerno,²¹⁵
gime su afrenta con dolor eterno.

265 **34.** Todas estas escuadras van armadas
con fuertes armas de bruñido acero
y voladoras lanzas, que, arrojadas,
no aprovecha al contrario ser ligero.

270 Llevan al fiero Marte en las celadas
(de la sangre real, tronco primero).
Y va cercado el capitán valiente²¹⁶
de la más noble y más lucida gente.²¹⁷

275 **35.** Alegre en verse armado va y ufano,
por gloria sus heridas descubriendo,
pues en ellas, vengadas por su mano,
su gran valor se ve resplandeciendo.

280 Tan igual en las iras al tebano
(la victoria a los suyos prometiendo),
que apenas pudo conocer la Tierra
por cuál es, de los dos, aquella guerra.

285 **36.** Pasa tras de la gente de Tideo
el dórico escuadrón bien ordenado:
los que labran los campos de Lirceo,²¹⁸
que mira en sus orillas tanto arado;
y los que Ínaco baña, rey aqueo
de todos los arroyos respetado,
que, como capitán, las aguas guía
que Acaya por tributo al mar envía.

290 **37.** Porque ninguno en Grecia más famoso,
ni otras algunas aguas tanto crecen,
cuando visita al Toro el Sol hermoso,
o al suelo humor las Pléyadas ofrecen;
que entonces, más hinchado y espumoso,
lleno de arroyos *va que* lo enriquecen,
295 con mayor arrogancia y más ufano
por ser suegro de Jove soberano.

²¹⁵IV. 263. En Ripoll se lee la forma no contracta: *de el un cuerno*.

²¹⁶IV. 271. Error de lectura en BAE, que imprime: *Iba c. e. c. v.* Ripoll lee: *iva*.

²¹⁷IV. 272. En BAE se omite, por error, el segundo *más*.

²¹⁸IV. 283. En Ripoll (y en BAE) se lee *Linceo*. Pero es error del copista por *Lirceo*. En el dechado latino: *qui ripas, Lyrcee, tuas*. (I.e.: ‘...que tus orillas, Lirceo...’).

- 300 **38.** Van los que Asteriön veloz rodea,
y los que ofende a veces Erasino
que, enojado por julio, el campo afea,²¹⁹
quitándole sus mieses de camino.
Van los de Dime, estéril tierra aquea,
que, aunque abundante de oloroso vino,
como Ceres allí su ayuda niega,
nunca rubias espigas ve en su vega.
- 305 **39.** Pasan los de Epidauria, *que* rompida
con espesos arados ve su tierra;
y de Pile, no entonces conocida²²⁰
como después en la troyana guerra.
Néstor en su segunda edad florida,
alegre con la paz, aquí se encierra,
sin querer empuñar el duro acero
y en el triste escuadrón perecedero.
- 310 **40.** Lleva por capitán aquesta gente,
su valor imitando y su grandeza,
a Hipomedonte, capitán valiente,
de gran virtud y de mayor nobleza.
Un rico yelmo lleva que a su frente
arma y adorna y, con igual riqueza,
blanca pluma, del Céfiro herida,
sobre el yelmo en tres partes dividida.
- 320 **41.** Ceñido lleva el uno y otro lado
de bien templado acero, a prueba hecho,
y un fuerte y rico escudo, que embrazado,
los hombros le defiende y cubre el pecho,
adonde en campo de oro, dibujado
325 (para tantas figuras, campo estrecho)
se ve Dánao y la Noche lastimera,
testigo triste en su venganza fiera.
- 330 **42.** Arde en cincuenta tálamos el fuego
que atizan las tres Furias infernales,

²¹⁹IV. 299. En BAE se lee *Julio*, pero sin duda se refiere al mes de ese nombre (que no aparece en el dechado).

²²⁰IV. 307. Error de copia en el ms. de Ripoll (y de lectura en BAE). El ms. lee: *y de Pileo entonces conocida*. Así lo imprime BAE. Pero no tiene sentido. La explicación está en Estacio: *nondum nota Pylos* (i.e.: 'la aún no conocida Pilos'). Más adelante (v. 550) Ripoll usa la forma *Pilos*.

y parece que el sueño y el sosiego
favor ofrecen para tantos males.

El fiero padre, en su venganza ciego,
atento está esperando en los umbrales;
335 su gran maldad alaba, y, lleno de ira,
tintos en sangre sus cuchillos mira.

43. De la roca de Palas baja al llano
con estas armas y con este arreo,
corriendo, un ligerísimo alazano,²²¹
340 criado entre las selvas de Nemeo;
tan veloz, que le sigue el aire en vano,
y atónito lo mira el campo aqueo,
y él con furiosa y voladora planta
del polvo nubes al pasar levanta.

345 44. (Tal, Hileo, gran Centauro, alborotado,
con dos pechos y espaldas monstruo horrendo,
de los montes bajó precipitado,
con ligereza y con furor corriendo.
Huye por todas partes el ganado,
350 y aun las fieras también se van huyendo.
Entre peñas y troncos hace calle,
y retumba al estruendo el hondo valle.

45. Mirando al monstruo horrible, airado y fiero,
el monte de Osa, atónito, se espanta,
355 y aun los mismos hermanos de Hileo
temieron, viendo en él fiereza tanta,
hasta que la corriente de Peneo
vino a enfrenar su voladora planta,
que, como el vado tan difícil era,
360 se paró, a su pesar, en la ribera).

46. ¿Qué lengua, si es mortal, qué voz, qué pluma
podrá decir las armas y banderas
que lleva Hipomedonte, en breve suma,
y las gentes que van tras las primeras?
365 La lengua y voz aquí que más presuma
se cansará en contar tantas hileras,
la diferencia de armas y vestidos,
y los nombres de pueblos nunca oídos.

370 47. La gente bien armada y animosa
de la antigua Tirinta en orden viene,

²²¹IV. 339. En Ripoll: *alazano*.

patria de Alcides, y por él famosa,
pues por patrón su mismo hijo tiene;
fértil de noble gente belicosa
que siempre en duras guerras se entretiene
375 y corre a los peligros la primera
(que de su gran patrón no degenera).

48. Más riquezas Fortuna no le ha dado
que a su grande valor añidan brío,
porque su estéril campo, mal arado,
380 de labradores siempre está vacío
y de tan pocas mieses adornado,
que aun apenas se halla en el estío
quien el alcázar muestre al caminante,
obra de los Ciclopes arrogante.

385 49. Trecientos son los *que* de aquí pasaron
sin corazas de acero o morriones,
mas cubiertos de pieles que quitaron
con industria y valor a los leones
390 (honra gentil y adorno que heredaron
de Alcides para tales ocasiones).
Mazas llevan también, pesada carga,
en vez de espada aguda o pica larga.

50. Y por irle en las armas imitando,
usan también el arco y la saeta,
395 por que, si fuere menester, volando,
muerte al contrario corredor prometa.
Alabanzas de Alcides van cantando,
y él los escucha de la cumbre de Eta,
donde, con pecho osado y brazo fuerte,
400 a tanto monstruo fiero dio la muerte.

51. Pasaron los soldados de Nemea,
que usan también el arco y el aljaba;
y los que habitan la región Cleonea,
donde la viña de Molorco estaba.
405 De fuerte escudo cada cual arrea
donde pintada al vivo se miraba
la piedad de Molorco, cuya historia
dio a su casa, aunque pobre, eterna gloria.

52. Está la humilde choza en campo de oro²²²

²²²IV. 409. Aunque algo borroso, se lee el artículo *la* en Ripoll. Su omisión en BAE produce un verso claudicante.

410 con hojas y con ramos mal tejida;
la pobre mesa, de ningún tesoro,
pero de libertad enriquecida;
las armas de su huésped (que el decoro
perdió a su voluntad no agradecida),
415 la maza está, y el arco vengativo,
y el lecho humilde dibujado al vivo.

53. A pie pasó tras de estos Capaneo,
disforme y casi, al parecer, gigante,
pues a ninguno en todo el campo aqueo
420 que le llegue a los hombros ve delante.
Lleno de horror, soberbio, airado y feo,
a sus miembros disformes semejante,
de piel de cuatro bueyes lleva hecho
un grande escudo que le cubre el pecho.

425 54. De metal una plancha encima lleva,
y en el campo de plata, dibujada
la hidra con quien en peligrosa prueba
entró de Alcides la temida espada.
Cada cabeza al vivo se renueva,
430 hasta que, por Alcides abrasada,
se ve cómo, las uñas encogiendo,
rendida al hierro y fuego, va muriendo.

55. Alrededor se ve Lerna espumosa
cómo sus aguas humeando aún,
435 y cómo su corriente perezosa
se paró al fin y convirtió en laguna.²²³
Una loriga lleva tan famosa,
que en todo el campo no le iguala alguna,
hecha de escamas de menudo acero
440 en las yunques del cojo Dios Herrero.

56. Del Sol herida la celada rica,
parece un alto chapitel su frente,
y lleva un gran ciprés, en vez de pica,
privado de sus hojas solamente.
445 Todo su gran soberbia significa,
y admirada, al pasar, deja la gente.
Pasando, al fin, la gente le seguía
de la fértil y rica Anfígenia.

²²³IV. 436. Como el ms. de Ripoll copia *separo al fin*, BAE incurre en el mismo error. Pero el río Lerna no *separó* nada, sino que *se paró* convirtiéndose en laguna.

450 **57.** Los de la áspera Itón luego pasaron
y de Mesena, llana y apacible;
los que en los montes de Aepi se criaron,²²⁴
ciudad (aunque sin muros) invencible;
los de Helos y Pteleón, que se ocuparon
en seguir siempre al jabalí terrible;
455 y los de Dorión, que infausta ha sido²²⁵
al gético Tamiris atrevido.

58. Dicen *que* este a las nueve musas bellas
quiso vencer con su atrevido canto,
pero el seso perdió, vencido de ellas,
460 que el premio fue de atrevimiento tanto.
Convirtió sus canciones en querellas,
y su voz en amargo y triste llanto,
quedando mudos él y su instrumento,
por que sirvan, cual Marsia, de escarmiento.

465 **59.** El fatal adivino, en vano sabio,
que vio los males por venir, y en vano
quiso estorbar la guerra, y movió el labio
refrenando el furor del vulgo insano,
sufrió, al fin, de los Hados el agravio
470 y las Furias le armaron de su mano,
ofuscándole el alma y lumbre pura
con que alcanzaba la verdad futura.

60. Y no de culpa su mujer carece,
llena ya de asechanzas y de engaños,
475 mas el oro en su cuello resplandece
que fue y será ocasión de tantos daños,
por quien Erinis a su casa ofrece
gran desventura en los futuros años.
Sábelo, pero en vano, el adivino,
480 *que* es más fuerte el rigor de su destino.

61. Quiso, en efecto, la mujer traidora
por el oro trocar a su marido.
Y así, arrogante y necia, goza agora
el joyel rico que de Harmonia ha sido.
485 Su esposo el mal futuro en vano llora,

²²⁴IV. 451. En Ripoll (y en BAE) se lee *Apis*, que es una extraña adaptación con el original *Aepy*. Estacio: *montibus Aepy* (i.e.: ‘en los montes de Epy’)

²²⁵IV. 455. Error de lectura en BAE: *infausto*.

que su esposa a los griegos lo ha vendido,
y ya el joyel en su poder tenía,
infausto don de la hermosa Argía.

490 **62.** Que, viendo que esta guerra de su esposo,
de solo el adivino está colgada,
pues los reyes y el vulgo bullicioso
sin él no quieren empuñar la espada,
y viendo a Polinice congojoso,
por que se dilataba esta jornada,
495 después de haber entre sus manos puesto
el infausto joyel, añadió aquesto:

63. «No es, tan hermoso ornato, conveniente²²⁶
para mi soledad y desventura,
pues no es razón, estando de ti ausente,
500 con galas adornar mi hermosura.
Baste que, en tanto, engañe solamente
el temor, de quien nadie me asegura,
y con suelto cabello y negro velo
las aras cerque, importunando al Cielo.

505 **64.** »¿Es bien que en tanto que ese yelmo duro
tu rostro esconde, que mi gloria ha sido,
me adorne el joyel rico de oro puro,
de Harmonia en otro tiempo poseído?
Tiempo habrá más alegre y más seguro,
510 en que, rica de joyas y vestido,
con tal primor aderezarme pueda
que a las casadas de mi patria exceda,

65. »cuando en el templo, vencedor, conmigo
a pagar entres la votiva ofrenda,
515 y yo, mujer de un rey, viva contigo,
y quiera que mi gloria el mundo entienda.
¡Goce el joyel, de su maldad testigo,
la que no hay larga ausencia que le ofenda,
pues, mientras su marido está en la guerra,
520 halla regalo y glorias en la tierra!»

66. De esta suerte, de Erífile en el techo
el triste y fatal oro a parar vino,
que no hay industria humana de provecho
contra el rigor y fuerza del destino.

²²⁶V. 497. Los copistas de Ripoll alternan las formas de *convenir* con las de *convinir*. Unificamos con el vocalismo académico.

525 La primer prueba que su encanto ha hecho
fue llevar a la guerra al adivino,
y, como armado Tesifón lo vido,
burlando de su ciencia, se ha reído.

530 67. Tiran de un carro, adonde va sentado,
con que la dura tierra estremecía,
dos caballos que Cílaro ha engendrado
(caballo que los vientos desafía).

Fue de Cástor, y estando descuidado
acaso de él, el agorero un día
535 a una yegua lo echó, y así nacieron
estos que iguales a su padre fueron.

68. Lleva, entre plumas rojas, blanca venda,
y de pálida oliva coronada,²²⁷
por que su oficio y dignidad se entienda.

540 De bien templado acero una celada.
Con la una mano rige escudo y rienda;
con una lanza esotra va ocupada.
Y, sin aquestas armas y este adorno,
mil dardos voladores lleva en torno.

545 69. Lleva al fiero Pitón pintado al vivo
en medio del escudo, y la fatiga
de Apolo, que con arco vengativo
al monstruo hiere y su rigor castiga.

Sigue la gente al sacerdote argivo
550 de Pilos y de Amicle, a Febo amiga,²²⁸
y de Malea, entre peñascos fríos,
puerto no bien seguro de navíos.

70. Pasaron los de Caria, cazadores
que en su ejercicio alaban a Dïana;
555 y los de Faris, duros labradores,²²⁹
que dejan ya holgar su vega llana.
De Messe, en orden, van los moradores
(por Venus y sus aves, Messe ufana).
Los de Taigete y los de Eurota vienen,

²²⁷IV. 538. En BAE se omite la *y* de arranque del verso.

²²⁸IV. 550. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *Amide* por *Amicle*. Estacio: *huius Apollineae currum comitantur Amyclae*. (I.e: ‘Acompaña a su carro la apolínea [=devota de Apolo] ciudad de Amiclas’).

²²⁹IV. 555. En BAE, error: *Yaris*, pero en Ripoll *Faris*. (Estacio: *Pharis*).

560 ricas de olivos que en su campo tienen.²³⁰

71. Esta es la más robusta y dura gente
que armada pasa en todo el campo griego,
fiera, atrevida, indómita, impaciente,
enemiga de paz y de sosiego.

565 Sigue la dura guerra eternamente,²³¹
teniendo por virtud el furor ciego,²³²
y sin vestido en su niñez se cría
entre polvo abrasado o nieve fría.

72. Mercurio les enseña, de esta suerte,
570 a sufrir los trabajos de la guerra,
y así es dura, robusta, osada y fuerte
la gente que produce aquesta tierra.
Nadie conoce el miedo de la muerte
porque es infame el que en la paz se entierra.

575 Y así, los padres hacen regocijos²³³
con la muerte, en la guerra, de sus hijos.

73. Lloro la dura madre al mal logrado²³⁴
hijo que pierde en su niñez la vida,
alegre con el lecho coronado
580 del que murió en la guerra no temida.
Van a caballo, mas ninguno armado,
ni es la coraza entre ellos conocida;
mas usan de pellejos de leones,

²³⁰IV. 560. Hay una curiosa falta de correspondencia entre el dechado latino y la versión de Arjona. En Estacio leemos: [*Comitantur*] *Taygetique phalanx et oloriferi Eurotae / dura manus*, (i.e.: ‘Le acompañan también una falange del Taigeto y una dura tropa del Eurotas, rico en cisnes’). Como no tiene sentido sustituir cisnes por olivos, es muy probable que Arjona leyera *oliuiferi* (‘rico en olivos’), en lugar de *oloriferi*. Con todo, los cisnes del río Eurotas eran muy nombrados, y sorprende que Arjona no lo advirtiera.

²³¹IV. 565. Ripoll (y BAE) leen *siguen*. Pero el sujeto es singular (‘gente’). Se podría admitir ese plural como *concordantia ad sensum*, si no fuera porque dos versos más abajo aparece una coordinada copulativa con verbo en singular (‘se cría’).

²³²IV. 566. En Ripoll (y en BAE): *tiniendo*.

²³³IV. 575. En Ripoll, se lee el demasiado vulgar *regusijos*.

²³⁴IV. 578. La forma no contracta del adverbio *mal* y el verbo *lograr* pervive pujante hasta bien entrado el siglo XVII. Es la forma utilizada por todos los copistas de *La Tebaida*.

de que hacen también sus morriones.

585 74. Tras de aqueste escuadrón horrible y feo,
siguiendo el carro va del adivino,
de iguales armas y de igual deseo,
la gente que de Elide y Pisa vino.
Y los que nadan en el rubio Alfeo,
590 de Sicilia en las tierras peregrino,²³⁵
que nunca en su profundo curso largo
del mar recibe algún humor amargo.

 75. Estos en carros van, *que* siempre usaron,
de admirable labor, industria y arte,
595 tirados de caballos que domaron
solo para servir al fiero Marte:
costumbre que de Enómao heredaron,
con que el suelo retumba a cada parte,
de tanta rueda y tantos pies herido
600 y del blanco sudor humedecido.

 76. Tú la Arcadia también, Partenopeo,
llevas, ¡ay mozo incauto!, en esta guerra,
porque la nueva gloria de un deseo
te saca en tiernos años de tu tierra.
605 En los bosques, tu madre, de Liceo,
segura en tanto, por cazar se encierra,
que no osarás, estando en su presencia,
tomar a su pesar tanta licencia.

 77. Ninguno más alegre o más hermoso
610 ni más gallardo en todo el campo había,
ni más para las armas animoso
si igualara su edad a su osadía.
Es su belleza un fuego riguroso,
pues no hay ninfa de monte o fuente fría
615 que, en viendo su beldad, no pierda luego
su paz, su libertad y su sosiego.

 78. Y aun dicen de él que viéndolo Dïana
en las sombras de Ménalo durmiendo,
al pasar fatigando una mañana
620 un herido animal que iba huyendo,

²³⁵IV. 590. En Ripoll se lee *Ciçilia*. Pero en Estacio: *qui te, flaue, natant, terris Alphee Sicanis*. (I.e: ‘Los que nadan en tus aguas, rubio Alefeo, por tierras sicilianas’). El copista encargado de esta parte de La Tebaida es el más seseante -o ceceante- del grupo de copistas de la obra.

suspensa a su belleza soberana,
del ciervo se olvidó que iba siguiendo
y, dando a su belleza mil favores,
perdonó de su madre los errores;

625 **79.** y que el arco y las flechas en su mano
ella le puso y le colgó la aljaba,
y le enseñó a tirar tan bien, que en vano
huyendo el ciervo vividor volaba.

Pero ya que el incauto mozo insano
630 a mayores grandezas aspiraba,
herido del amor del fiero Marte,
deja los montes y a la guerra parte.

80. Regalo al son de las trompetas siente,
que no hay otro algún son que le entretenga,
635 ufano de que ya el cabello y frente
cubierto de sudor y polvo tenga.

No piensa verse alegre eternamente
hasta que vencedor a Arcadia venga
en vencido caballo, que la gloria
640 aumente de su triunfo y su victoria.

81. Ya del monte se enfada, y ya se afrenta,
teniendo aquella por impresa vana,
de que en ciervos sus flechas ensangrienta,
sin haber visto en ellas sangre humana.

645 Alegre, al campo griego se presenta
con un rico vestido de oro y grana,
donde, hiriendo el sol, fuego parece,
que rayos salen de él y resplandece.

82. Lleva de Calidonia el puerco fiero
650 pintado en el escudo, y ya rendido
a su madre Atalanta, que primero²³⁶
que nadie con sus flechas lo ha herido.

Su arco parece de oro y es de acero;
la rica aljaba al hombro ha suspendido,
655 que, llena de carbuncos y diamantes,
injuria al Sol con rayos semejantes.

83. Su ligero caballo, acostumbrado
a fatigar el ciervo temeroso,
viendo más grave al amo en campo armado,
660 lozano va, soberbio y orgulloso.

²³⁶IV. 651. En BAE, por error, se lee *Atelanta*.

Oro, con blanca espuma ya argentado,
va mordiendo en el freno riguroso;
y es de manchado lince el jaez bello
que las ancas le cubre, el pecho y cuello.

665 **84.** Sujetos al rigor de su fortuna,
al mancebo los árcades siguieron
que fueron más antiguos que la Luna
y de las peñas y árboles nacieron.
No usaron de mantillas ni de cuna,
670 porque luego en naciendo andar pudieron,
y atónita la Tierra y admirada
quedó de sus primeros pies pisada.

85. No el modo de casarse, ni Lucina
(que invocar al parir) se conocía,
675 ni casa ni ciudad, ni en la marina
leño atrevido el agua dividía:
de un fresno, de un laurel y de una encina,
de un solo parto una ciudad nacía,
y el verde pino, que preñado estaba,
680 hijos de su color al mundo echaba.

86. Estos recién nacidos se admiraron,
la hermosura y luz del cielo viendo,
y al Sol, que entonces aun mirar no osaron,
gran temor le cobraron en naciendo.
685 Mas luego, como a oscuras se quedaron,
turbados fueron tras el Sol corriendo,
pensando que jamás no volvería,
hasta que al fin lo vieron otro día.

87. Esta la antigüedad de Arcadia ha sido,
690 que es el mayor blasón de sus soldados.
Y estos agora son los que han seguido
al mal experto capitán armados:
Los de Partenio y Ménalo han venido,
en armas convirtiendo los arados;
695 los de Ripa y de Estracia, y los que cría,
azotados del viento, Enispe fría.

88. Vienen los labradores de Tegea,
y los que el campo labran de Cilene
(dedicada a Mercurio), y los de Alea,
700 donde Minerva el bosque y templo tiene.
La dura gente que en pescar se emplea

en el turbio Clitor, armada viene,²³⁷
 y la que bebe de Ladón famoso,²³⁸
 que casi suegro fue del Sol hermoso.

705 **89.** Viene de los collados de Lampía

la gente, endurecida del invierno,
 robusta y sufridora, que se cría
 entre la blanca nieve y yelo eterno;
 y la que bebe de Feneo, que envía²³⁹

710 por tributo sus aguas al Infierno;
 y la del monte Azán, que de Ida ha sido
 émulo en los clamores y rüido.

90. Viudo Epiro quedó de labradores,
 y Nonacria, apacible tierra llana,²⁴⁰

715 que ya rió de Jove los amores
 viéndolo en falso traje de Dïana.

Orcómeno se vido sin pastores,
 tierra abundante de ganado y lana,

720 y Psofida sin gente su espesura,
 y la fértil de fieras Cinosura.

91. Vienen los de Parrasia, y quedó en tanto
 su fértil campo sin labrar y ocioso;

y los de Estinfalón y de Erimanto,
 uno y otro por Hércules, famoso:

725 montes que con horror y con espanto
 cruzaba el caminante temeroso,

hasta que Alcides con su esfuerzo vino
 a asegurar el paso al peregrino.

92. Estos son los de Arcadia, antigua tierra

730 que es toda un reino solo y una gente,

rica de vegas y áspera de sierra,

mas de lengua y de trajes diferente:

cuál con un arco sólo va a la guerra,

cuál con un corvo tronco solamente,

²³⁷IV. 702. En BAE se lee *Cliton*, pero el dechado se refiere al *rapidus Clitor* (Clitorio).

²³⁸IV. 703. Ladón fue el padre de Dafne.

²³⁹IV. 709. En BAE, error de lectura: *Teneo*. pero, Estacio: *Pheneos*.

²⁴⁰IV. 714. En Ripoll (y en BAE) error de copia: *Nanacria*. En Estacio: *Nonacria rura*. ('Los campos nonacrios'). En Ripoll: *apasible*.

735 cuál de yelmo o sombrero va cubierto,
y cuál de un oso por sus manos muerto.

93. Los pueblos, éstos, y ciudades fueron
que, llenos del amor de Marte insano,
de toda Grecia armados acudieron
740 favoreciendo al príncipe tebano.
Los de Micenas solos no vinieron,²⁴¹
que la pasión del uno y otro hermano
llena de bandos la ciudad tenía,
y al Sol, ya vuelto atrás, huyendo vía.

745 94. Ya la Fama ligera había corrido
a turbar a Atalanta con la nueva
del hijo, en tiernos años atrevido,
que tras sí a toda Arcadia armada lleva.
Tal sobresalto al punto ha recibido,
750 que a tenerse en los pies en vano prueba,
pero volviendo en sí, con nuevo aliento
el arco arroja y vuela más que el viento.

95. Esparcido el cabello, va ligera
por selvas, por peñascos y jarales,
755 sin que estorbarle puedan su carrera,
de crecidos arroyos, los raudales.
(Tal sigue al cazador la tigre fiera,
mirando las pisadas y señales
del corredor caballo que le lleva
760 los tiernos hijos que dejó en su cueva.)

96. Habiendo ya al ejército llegado,
de horror, de confusión y estruendo lleno,
su hijo, al punto, pálido y turbado,
ocupa el duro suelo y deja el freno.
765 Y ella: «¿Qué es esto, dice, oh hijo osado,
pobre de fuerza, y de prudencia ajeno?
¿Qué virtud, si es virtud la de tu pecho,
tan atrevido en tierna edad te ha hecho?

97. »¿Tú has de saber, oh incauto, gobernarte
770 entre la confusión de una batalla?
¿Tú has de poder sufrir al duro Marte,

²⁴¹IV. 741. Entiéndase: los de Micenas son los únicos que no vinieron. El plural *solos* podría inducir a error. Esas construcciones concordadas eran usuales. En cualquier caso, en Estacio leemos: *milite uicinae nullo iuuere Mycena* (i.e.: ‘la vecina Micenas no aportó ningún soldado’).

vestido siempre de pesada malla?
¿Tú, en efecto, en la guerra has de hallarte,
donde la muerte y su temor se halla,
775 y en tierna edad a gobernar te pones
la confusión de tantos escuadrones?

98. »¡Pluguiera al Cielo *que* para esta guerra
fuerza y edad tuvieras conveniente!

780 Pero no ha mucho que te vi en la sierra,
que, acometiendo a un puerco osadamente,
pusiste ambas rodillas en la tierra,
y yo con planta, al punto, diligente,
te socorrí de suerte que, atrevida,
al puerco le di muerte y a ti vida.

785 99. »¿A qué guerra pudieras ir agora,
si allí no te librara de la muerte?

Vuelve a la paz del monte, que te adora;
deja la guerra para edad más fuerte,
que no con planta y flecha voladora
790 allí podrá tu madre socorrerte,
ni este caballo, en cuyos pies te fías,
tendrá valor para alargar tus días.

100. »¿Para impresa tan grave y no segura
tienes, oh hijo ciego, atrevimiento,

795 en edad para el lecho aun no madura
de bellas ninfas a quien das tormento?
No sin misterio, ¡ay madre sin ventura!,
mis vanas flechas se llevaba el viento,
y yo, triste, del arco me admiraba
800 porque tan flojo y mentiroso andaba.

101. »Ni sin causa en el templo una mañana
vi de repente estremecerse el ara,
y mudado el semblante de Dïana,
alegre menos y menor de cara.

805 Deja crecer tu juventud lozana,
pues tan presto se va la edad avara,
o a lo menos espera, incauto mozo,
que nazca de tu barba el primer bozo.

102. »Serás ya de tu madre, diferente,
810 que no es razón que me parezcas tanto,
y, en siendo ya de edad, no solamente
no estorbaré tu gusto con mi llanto,
pero yo misma, alegre y diligente,

815 las armas te daré. Vuélvete, en tanto
que no tienes edad para la guerra,
a ejercitar las armas en la sierra.

103. »Vosotros los de Arcadia, si ya puede
moveros mi dolor y desventura,
no lo dejéis partir, que, aunque él se quede,
820 no vuestra escuadra irá menos segura
ni faltará quien su gobierno herede,
de más fuerza y valor y edad madura.
Mas ¿qué piedad, ¡ay triste!, habrá en los pechos
de piedra helada o duro tronco hechos?»

825 104. Esto, del hijo y príncipes cercada,
dice, de miedo y desconsuelo llena,
de todos, pero en vano, consolada,
que no hay consuelo para tanta pena.
En esto la trompeta deseada,
830 dando priesa al partir, horrible suena,
y ella, difícilmente desasida
del hijo, al rey encomendó su vida.

105. Del vulgo, en tanto, en Tebas afligido
no hay quien el miedo y turbación refrene,
835 que la Fama las nuevas ha traído
del campo argivo, que marchando viene.
Con poca diligencia apercebido
para guerra tan grande el rey lo tiene,
que el no tener razón helado ha hecho²⁴²
840 el amor de la guerra en cada pecho.

106. Y tanto con el pueblo aquesto pudo,
que no hay quien acicale el viejo acero
ni quien se precie del paterno escudo
o de limpiar el corredor ligero.
845 El bullicio y placer que al vulgo rudo
suele siempre infundir el Dios Guerrero,
en temor convertido y en tristeza,
ha puesto agora en su furor pereza.

107. Éste, recién casado, está gimiendo
850 los dulces años de su bella esposa;
aquel los tiernos hijos, que creciendo

²⁴²IV. 839. Grave error de BAE: *Que el no tener razón el hado ha hecho*. Pero no se trata *del Hado*, sino de que el amor a la guerra se queda *helado* en el pecho de cada soldado. Lo que se lee en Ripoll es: *q. e. n. t. r. elado a h.*

van para aquesta guerra peligrosa;
igual, del padre el desconsuelo viendo,
llora su edad cansada y enojosa,
855 que Marte aquí apagó todo su fuego,
convirtiendo en temor su furor ciego.

108. El muro y noble alcázar, fabricado
por Anfión con poderoso canto,
que ya quiso, de almenas coronado,
860 igualar en altura al cielo santo,
ya muestra su vejez en cada lado,
cansado ya de haber vivido tanto
y, como si estuviese en paz segura,
nadie el reparo a su vejez procura.

865 109. Pero Beocia, *que* su daño siente,
con furor vengativo y rabia inmensa,
más bien apercibida y diligente,
de Tebas corre, armada, a la defensa,
que, por favorecer la amiga gente
870 (no a la crueldad del rey perjuro), piensa
que, como sus maldades aborrece,
al reino, y no al tirano, favorece.

110. Y él, como su conciencia ve manchada,
anda triste, turbado y congojoso,
875 cual lobo que, de noche, en la manada
ha hecho algún estrago riguroso,
y va después con planta acelerada,
volviendo atrás el pecho temeroso,
por ver si lo han sentido los pastores
880 y van tras de él sus perros veladores.

111. La Fama, de mentiras pregonera,
buscando a su propósito testigos,
el miedo aumenta y corre a la ligera,
alborotando al rey y a sus amigos:
885 quién dice que de Asopo en la ribera
andan ya los caballos enemigos,
quién junto al Citerón, y alguno jura
que los vio de Teumeso en la espesura;

112. cuál dice que abrasada vio a Platea
890 rendida ya al rigor del campo griego,
que en las tinieblas de la noche fea
pudo de lejos divisar su fuego;
otro después (y halla quien lo crea)

con prodigios aumenta el temor ciego;
895 y alguno, entre otros muchos disparates,
dice que vio sudar a sus penates.

113. Otros, de Dirce la corriente pura
dicen que han visto en sangre convertida,
y a Esfinge y otros monstruos de natura
900 ni vistos ni escuchados en la vida.
Nadie de aquesto la verdad procura,
que no hay mentira que no sea creída.
Y un caso nunca visto, de repente,
acabó de turbar la triste gente.

905 114. Una sacerdotisa *que* solía
presidir en los coros bacanales
y no jamás a la ciudad venía
sino para avisar algunos males,
dejando la nevada cumbre fría
910 de Ogige y sus espesos matorrales,
entró echando sus cestas por el suelo
para significar su desconsuelo.

115. Dividido en tres partes, lleva ardiendo
pino, que más horror que lumbre ofrece,
915 porque la llama de su fuego horrendo
sangre, a los ojos, y no luz, parece.
Por las calles atónitas corriendo
pasa veloz, y el alboroto crece,
que el vulgo que la sigue le responde
920 a los clamores que en el cielo esconde.

116. Y con voz ronca y rostro horrible y feo
que atemoriza el pecho al más valiente:
«¿Adónde, dice, estás, padre Niseo,
que así tu patria olvidas y tu gente?
925 Tú con tirsos herrados por trofeo
domando estás al Ísmaro inclemente,
viendo, debajo del Arturo helado,
tu pámpano y tu vino respetado.

117. »O ya el tímido Ganges te detiene,
930 que no hay otro algún reino que se atreva
y con armados escuadrones viene
y detenerte el paso en vano prueba;
o adonde Tetis su palacio tiene,

o adonde nace el Hermo, que oro lleva,²⁴³
 935 triunfando estás, en carro no vacío,
 de los despojos del Oriente frío.

118. »Y nosotros, tu sangre, no tenemos
 quien nos ampare en desconsuelo tanto,
 que por culpas ajenas padecemos
 940 llenos de horror, de confusión y espanto.
 ¿Qué honras y sacrificios te haremos
 sino de guerra, de temor y llanto?
 Que la maldad de un reino injusto ha hecho
 sin armas y cobarde cada pecho.

945 119. »Con grande mal nos amenaza el Cielo.
 Mas antes, padre Baco, me sepulta
 entre la nieve y el eterno hielo
 del Cáucaso o de tierra más inculta,
 que yo diga el dolor y desconsuelo
 950 que mi pecho entre lágrimas oculta,
 los monstruos y el horror que aquesta tierra
 tiene de ver en la vecina guerra.

120. Mas, ¡ay!, que en vano ha sido mi deseo.
 Tu furor mi silencio ha ya vencido.
 955 Y así, apremiada de él, de un caso feo
 publicaré el horror jamás oído.
 Dos toros de una misma sangre veo,
 semejantes en todo, y que han tenido
 entrambos igual honra. Más, ¡ay triste!,
 960 que el uno, airado con el otro, embiste.

121. »Ya el uno al otro la cerviz entrega.
 Frentes y cuernos mezcla el odio fuerte.
 Y ambos, venciendo al fin su furia ciega,
 mueren con ira alterna en igual suerte.
 965 A entrambos la victoria se les niega,
 mas tú solo eres digno de la muerte,
 que quieres defender el libre prado,
 campo común, de abuelos heredado.

122. »¡Oh miserables, que vencido y muerto
 970 con tanta sangre el uno y otro queda,
 y otro que, en tanto, os mira en el desierto,

²⁴³IV. 934. En Ripoll (y en BAE) se lee, mal, *Hermes*, pero se trata del aurífero río *Herme*, como se ve en Estacio: ...*aut Hermi de fontibus aureus exis*. (I.e.: ‘...o sales cubierto de oro de las fuentes del Herme’).

de entrambos triunfa, y vuestro campo hereda!
 Ved que es el fin de la batalla incierto.
 No tanto el odio entre vosotros pueda.

975 Mas, ¡ay!, que en vano estorbo el mal futuro
 que ordena el Hado inexorable y duro.»

123. Con esto, *en gran silencio y gran reposo*,²⁴⁴
 quedó con muda lengua y rostro helado;

980 sin el furor de Baco poderoso,
 el corazón y el pecho sosegado.
 Mas el rey, afligido y temeroso,
 y de tanto prodigio alborotado,
 a consultar al gran Tiresia vino,
 ciego sagaz, y en Tebas adivino.

985 124. El cual, no las entrañas de animales
 ni el vuelo de los pájaros procura
 para saber los bienes o los males
 que han de nacer de aquesta guerra dura.

No mira en las estrellas las señales
 990 que le declaren la verdad futura,
 ni encienso quiere que en sus aras haya,²⁴⁵
 cuyo volador humo al cielo vaya.

125. Sólo quiere que el reino del espanto
 deje salir sus almas desdichadas,
 995 y abrir con fuerte y poderoso encanto
 sus puertas, aunque siempre están cerradas,
 y suspender sus penas y su llanto
 mientras las tiene en Tebas ocupadas
 para que alguna el instrumento sea
 1000 de la verdad que adivinar desea.

126. Pero primero al rey, por que se atreva
 a estar a tanto horror de miedo ajeno,
 para limpiarlo del temor, lo lleva
 a bañar en el manso y claro Ismeno.
 1005 Y con humo de azufre y hierba nueva
 lo purga bien al húmido sereno,

²⁴⁴IV. 977. Ripoll (y BAE) leen: *Con esto el gran silencio y gran reposo*. Pero no hace sentido. Es la sacerdotisa la que tras su vaticinio queda muda y exhausta: *sic fata gelatis / uultibus et Baccho iam demigrante quieuit*. (I.e.: ‘Tras haber hablado así, helados los rostros, y abandonándola ya Baco, descansó’).

²⁴⁵IV. 991. En Ripoll se lee *en ciençio*. Y en BAE: *enciencio*. (¡!)

oraciones diciendo acomodadas,
con tono bajo y voces mal formadas.

1010 **127.** De gran vejez, antigua selva había
donde entrega el Ismeno su corriente,
tan intrincada, que ni el sol podía²⁴⁶
ni el viento penetrarla eternamente.
El suelo sólo un amarillo día
(y poco de la noche diferente)
1015 confusa imagen de la luz recibe,
y allí el horror con el silencio vive.

128. Tiene también la selva honor divino,
que siempre allí cazando está Dïana,
y no hay cedro o laurel, no hay haya o pino
1020 que no guarde su imagen soberana.
Y cuando vuelve con mejor camino,
por verse lejos de Plutón ufana,
se oye allí de sus perros el acento
y flechas suyas rechinar al viento.

1025 **129.** Y cuando el Sol altísimo en la Tierra
calor y sueño con su luz derrama,
cansada entonces de correr la sierra,
aquí sus ninfas y sus perros llama.
En lo que más oculto está, se encierra,
1030 haciendo de la hierba blanda cama.
Los dardos en la tierra, en tanto, enclava,
y pone la cerviz sobre su aljaba.

130. Fuera está de la selva el campo arado
por Cadmo, que de huesos se está lleno,
1035 y a manchas de la sangre matizado
de los hermanos que engendró en su seno,
[qu]ien fue el primero labrador osado²⁴⁷

²⁴⁶IV. 1011. En BAE: *intrincada*. Es enmienda frecuente en BAE, que no se corresponde con la norma del ms. de Ripoll.

²⁴⁷IV. 1037. En Ripoll (y en BAE) se lee: *bien f. e. p. l. o*. Pero no hace sentido. Nuestra propuesta de *quien* se funda en Estacio: *fetus ager Cadmo, durus qui uomere primo... ausus humum uersare*. (I.e.: ‘Campo fecundado por Cadmo, el duro Cadmo, *quien* se atrevió con el primer arado a revolver la tierra...’). El copista ha confundido *bien* por el *quien* que corresponde al *qui* del dechado.

que después [en] el húmido terreno,²⁴⁸
 aun de aquellos hermanos no seguro,
 1040 labró con mano osada y pecho duro.

131. Vense en aqueste campo aun todavía,
 sin saber los autores, mil insultos;
 y en el silencio de la noche fría
 salir a vana guerra algunos bultos.
 1045 Y aun suelen escuchar, en medio el día,
 rumores, alborotos y tumultos.
 Huyen los bueyes y el gañán turbado,
 dejándose en los surcos el arado.

132. Aquí, por ser la tierra acomodada
 1050 para los sacrificios del Infierno
 (que solamente del lugar se agrada
 donde hay sangre, crueldad y horror eterno),
 del ganado más negro una manada
 (color que alegra al rey del lago Averno)
 1055 el adivino trujo muy lucida,
 y entre muchas manadas escogida.

133. Tristes sin el clamor de sus ganados,
 llenos de horror, de soledad y espanto,
 Dirce y el Citerón, ya despojados,
 1060 se quedaron quejando al Cielo santo.²⁴⁹
 Y sus vecinos valles, asombrados
 y atónitos de ver silencio tanto,
 mudos sus huecos senos ya tenían²⁵⁰
 que a los balidos responder solían.²⁵¹

1065 134. Para los sacrificios infernales
 con su mano, aunque ciego, el agorero
 los cuernos de diversos animales
 de azules vendas adornó primero.

²⁴⁸IV. 1038. El verso claudica en Ripoll (y en BAE): *que despues de el humido terreno*.

²⁴⁹IV. 1060. El copista usa la forma etimologizante *sancto*, lo que le arrastra a *inventar* un imposible *tancto* dos versos más abajo.

²⁵⁰IV. 1063. Tanto en Ripoll como en BAE tenemos la grafía *gucos*. Dado que fonéticamente no significa alteración alguna, modernizamos la ortografía.

²⁵¹IV. 1064. En BAE se lee *validos*, como en Ripoll. Pero D. Adolfo de Castro debería haber corregido, para evitar que el lector piense en algún privado de los *Felipes*.

1070 Y, puesto de la selva en los umbrales,
alzando en alto un azadón de acero,
nueve veces hirió en la tierra dura,
haciendo en ella un hoyo o sepultura.

1075 **135.** Ática miel y leche del verano
mezcla con vino y sangre que han vertido
puercos sacrificados por su mano
(que lo primero de la ofrenda han sido).
Luego el hoyo, y en torno el campo llano,
de esta mezcla y licores ha ofrecido,
antes de dar principio a su conjuro,
1080 cuanto pudo beber el suelo duro.

136. Después, de leña encima hace un monte,
pero primero que le aplique el fuego
y que su llama ofenda al horizonte
con olor infernal y humo ciego,
1085 tres, a las negras hijas de Aqueronte,
altares hizo; y otros tantos luego,
alzados poco de la tierra llana,
por sus tres formas, levantó a Dïana.

137. Otro a Plutón, más alto, ha dedicado;
1090 y allí junto, a Proserpina levanta,²⁵²
aunque no tanto de la tierra alzado,
otro con honra y reverencia tanta.
Luego, de los altares cada lado
adorna de ciprés, funesta planta,
1095 y los ya consagrados animales
ofrece a las deidades infernales.

138. Caen heridas en la tierra dura
las mansas fieras, y su hija Manto
en tazas recibió la sangre pura,
1100 y, atento, el viejo padre calla, en tanto;
alguna derramó en la sepultura
y otra guardó para el futuro encanto;
luego en torno tres veces se pasea
y las aras y víctimas rodea.

1105 **139.** Los muertos animales abre luego,
y las entrañas, vivas todavía,

²⁵²IV. 1090. En BAE, la simple ausencia de una coma, altera el significado del pasaje: *Y allí junto á Proserpina levanta*. Pero no es *junto a Proserpina*, sino ‘allí junto’, ‘allí al lado’, *levanta a Proserpina...otro [altar]*.

pone en la leña, a quien aplica el fuego
con negros ramos que encendido había.
Luego *que* sintió el viejo el humo ciego
1110 y el rumor que en la leña el fuego hacía,
clama, la tierra con rigor hiriendo:
tiemblan las aras al clamor horrendo.

140. «Sillas, dice, y ministros inhumanos
del espantoso reino de la Muerte,
1115 y tú, que, el más crüel de tus hermanos,
las penas riges que te dio la suerte,
y en ellas puedes con osadas manos
suspender o aumentar el dolor fuerte,
porque a ti solo, rey del negro mundo,
1120 obedecen las penas del profundo:

141. »Abrid a mí, que os llamo, y cada pena
suspended, aunque eterna y perdurable.
Vengan las almas a esta luz serena.
Salga acá fuera el vulgo miserable.
1125 Vuelva Caronte con la barca llena
y abra luego el portero inexorable.
Mas no salga de un modo solamente
la venturosa y la perdida gente.

142. »Los que han vivido en los Elisios prados,
1130 gente, en vida y en muerte, venturosa,
vengan por el Cilenio Dios guiados,
su vara obedeciendo poderosa.
Mas, a los que murieron en pecados,
con azote y culebra rigurosa
1135 sirva la airada Tesifón de guía
hasta llegar a la región del día.

143. »La triste gente *que* de Cadmo fiero
fue para desventuras producida,
de número mayor, saldrá primero,
1140 pues *de* ella sola importa la venida.
Y no con tres cabezas el Cerbero
salga a ladrar ni estorbe su salida,
y, al fin, a alma ninguna me detenga
que a obedecer a mi conjuro venga.»

1145 144. Dijo. Y luego su hija y él atentos,
del sacrificio y del conjuro hecho
el fin esperan, de temor exentos,
por la deidad que estaba en cada pecho.

1150 Sólo el rey, al horror de sus acentos,
ya sin valor y del temor deshecho,
temblando está y al sacerdote asido,
ya de su loco intento arrepentido.

1155 **145.** Pésale de haber sido tan osado
en ver el sacrificio, y ya quisiera
que no hubiera el conjuro comenzado,
o, al menos, retirarse, si pudiera.
(Tal, de Getulia el cazador osado
que espera en monte espeso alguna fiera
con el venablo de templado acero,
1160 oye bramar de lejos el león fiero,

146. turbado escucha, y del rumor se admira,
el pelo se le eriza, y temeroso
acá y allá con ojos y alma mira
sin ver lo que es, atónito y dudoso;
1165 ya del temor helado, se retira,
y ya quiere esperar, como animoso;
ya con el alma la distancia mide,
que a los ojos la vista el miedo impide.)

147. El ciego sacerdote, ya impaciente
1170 de no haber sido obedecido luego,
«testigos, dice, hago, oh triste gente,
infernales cavernas, mundo ciego,
los dioses que teméis eternamente,
a quien hice estas aras y este fuego,
1175 que me tiene ofendido la tardanza
con que ya desmentís mi confianza.

148. »¿Pensáis, gente perdida, que mi encanto
de algún humilde sacerdote ha sido?
Si os lo mandara con rabioso canto
1180 Tésala, maga, hubierais ya venido.
Ni aun os hubierais detenido tanto
si, con veneno infame y atrevido,
la cruel maga de Colcos os llamara,
que ya el Infierno pálido temblara.

1185 **149.** »¿Y para mí estáis sordos? ¿Qué osadía
es ésta? ¿Ha procedido, por ventura,
porque *huesos* antiguos, de urna fría,
o el cadáver, de alguna *sepultura*
sacar no quiero a la región del día,
1190 ni, con osada lengua y voz perjura,

a los dioses del Cielo y del Erebo
con mezcla infame a profanar me atrevo?

1195 **150.** »¿Es porque no destrozo y rompo el pecho
a los cuerpos de vida ya vacíos,
o porque sacrificio no os he hecho
con entrañas de humanos cuerpos fríos?
Aun se está mi vejez de algún provecho.
No despreciéis aquestos años míos
ni esta mi ceguedad, que sé enojarme,
1200 y, cuando quiero, a mi placer vengarme.

151. »Y todo aquello sé, reino Leteo,
exento del rigor de la Fortuna,
que se suele decir; y el nombre feo
que temblar hace a la infernal laguna;
1205 y sé, pero respeto al gran Timbreo,
turbar su luz y obscurecer la Luna;
y el nombre en los tres mundos respetado
del mayor dios, temido, aunque ignorado.

152. »Y cállolo, *que*, al fin, respeto tanto
1210 le debo a mi vejez. Más tengo brío
pa[ra] hazeros...» En aquesto Manto²⁵³
«No más, dice. Esto basta, padre mío.
Ya te obedece el reino del espanto,
y el vulgo, que de sangre está vacío,
1215 se acerca. Y ya la sombra se destierra
del caos abierto y de la oculta tierra.

153. »Ya se descubre un monte y otro monte
llenos de negras selvas infernales;
y en las tristes orillas de Aqueronte
1220 los grandes y abrasados arenales;
y ya el humo se ve de Flegetonte,
lleno de tantos fuegos inmortales;
y Estige, que al Infierno el paso impide,
y en nueve campos su raudal divide.

1225 **154.** »Veo al mismo Plutón, pálido y triste,
sentado en un sublime y negro asiento.
Con sus hermanas, Tesifón le asiste,
de sus funestas obras instrumento.
Y aunque en vano Prosérpina resiste
1230 la fuerza del injusto casamiento,

²⁵³IV. 1211. En Ripoll se lee: *pa hazeros e. a. M.*

ya está obediente a su marido feo,²⁵⁴
y el tálamo y el lecho triste veo.

1235 **155.** »La Muerte, que acechando está sentada,
de su callado rey los pueblos cuenta;
y en alta silla, de almas rodeada,
Minos, teniente de Plutón, se asienta.²⁵⁵
Con amenazas pide y voz airada,
de la pasada vida, estrecha cuenta,
y de cada pecado la ganancia
1240 hasta la más pequeña circunstancia.

156. »¿Quién contará los Scilas y Gigantes,
de quien tantas cavernas están llenas,
y los fieros Centauros que arrogantes
están, en menosprecio de sus penas?
1245 Y de estos y otros monstruos semejantes
¿quién contará los hierros y cadenas,
o medirá la sombra de Briareo,
con cien brazos, disforme, horrible y feo?»

157. «No te canses, responde, oh hija mía,
1250 báculo firme y único gobierno
de esta ciega vejez cansada y fría,
en publicar las penas del Infierno.
¿Quién no sabe la hambre y la sequía
que en medio el engañoso lago Averno
1255 Tántalo está sufriendo, y quién agora
el gran peñasco de Sisifo ignora?»²⁵⁶

158. »¿Quién no sabe [qu]e Ticio, por osado,²⁵⁷
1260 está de bueitres alimento hecho,²⁵⁸
y que le da el horror de su pecado
para pena inmortal eterno pecho?
De Ixión, que va con paso acelerado
de sí mismo huyendo sin provecho,
¿quién ignora la rueda del tormento,

²⁵⁴IV. 1231. En Ripoll (y en BAE): *obidiente*.

²⁵⁵IV. 1236. En Ripoll (y en BAE): *tiniente*.

²⁵⁶IV. 1256. *Sisifo* es aquí voz paroxítona.

²⁵⁷IV. 1257. En Ripoll: *Q. n. s. de T. p. o.* Se impone la enmienda.

²⁵⁸IV. 1258. BAE moderniza. *buitres*. Pero Ripoll registra la forma antigua.

pena que mereció su atrevimiento?

1265 **159.** »Cosas son por el mundo muy sabidas
todas aquesas penas y tormentos,
y Hécate, de esas penas tan temidas,
me llevó a ver un tiempo los asientos.

1270 De mí fueron entonces conocidas
y escuché los gemidos y lamentos,
cuando, mejor de sangre y más valiente,
aun no la luz faltaba de mi frente.

1275 **160.** »Las almas solamente aquí me llega
que de Argos y de Tebas han pasado;
a aquestas solas acaricia y ruega,
que solamente a aquestas he llamado.
A toda la demás canalla ciega,
habiéndola tres veces rociado
con leche, manda que de aquí se aleje,
1280 que atrás se vuelva y que la selva deje.

1285 **161.** »Luego de estotra gente, cuya suerte
es a nuestro propósito importante,
cuando llegue a beber la sangre, advierte
de cada cual el hábito y semblante:
cuál parece más flaca y menos fuerte,
y cuál más animosa y arrogante;
de cada cosa nota el ser y forma,
y esta mi ceguedad de todo informa.»

1290 **162.** De todo aquesto información le pide
el padre. Y luego obedeciendo, Manto
a algunas almas el llegar impide,
y otras algunas llegan a su canto.
Así las almas rige y las divide,
como Circe a los hombres, con su encanto,
1295 que algunos en la suya detenía,
y otros en varias formas convertía.

1300 **163.** «Cadmo, dice, el primero, se adelanta,
y con su esposa Harmonia a beber viene.
El uno y otro con la vista espanta,
que en su cerviz una culebra tiene.
Los que llegan después (con priesa tanta,
que apenas hay quien su furor refrene)
aquellos son que de la tierra fría
nacieron, y su edad fue solo un día.

1305 **164.** »Fiero escuadrón con armas impaciente,

que no hay quien del ajeno acero huya,
 y solos ellos, entre tanta gente,
 no hacen caso de esta sangre tuya;
 sólo quisieran con furor ardiente
 1310 hartarse, si pudieran, en la suya.
 Y, al fin, ya que a la sangre llegar quieren,
 se estorban, se atropellan y se hieren.

165. »Hijas de Cadmo y nietas llegan luego,
 Autónoe, viuda, y, con su hijo, Ino,²⁵⁹
 1315 que, viendo de Atamante el furor ciego,
 huye con Melicerte al mar vecino.²⁶⁰
 Sémele llega, que el divino fuego
 sufrió por pretender honor divino,
 y el vientre, de aquel fuego que le ofende,
 1320 con los brazos lo cubre y lo defiende.

166. »Libre ya del furor, sigue a Penteo
 su madre Agave, bacanal tebana,
 y él los valles y senos del Leteo
 cruza, huyendo de la madre insana;
 1325 y llega, al fin, despedazado y feo,
 sin haber en su cuerpo cosa sana,
 donde llora su muerte Equión, su padre,
 y el gran furor de la infelice madre.

167. »Lico se acerca y Sísifo gimiendo,
 1330 cargado el hombro con la piedra dura,
 a la espalda los brazos retorciendo,
 y aun trata de su entierro y sepultura.
 De sus perros seguido, Acteón huyendo,²⁶¹
 aún no mudado de hábito y figura,

²⁵⁹IV. 1314. En BAE: *Antonoe*. La puntuación es particularmente importante en esta pasaje: la secuencia sería: '[Llega] Autónoe, ya viuda, e Ino con su hijo [Melicerte], la cual, viendo el furor ciego de [su esposo] Atamante, huye con Melicerte al mar vecino'. Así en Estacio: *hic orbam Autonoen, et anhelam cernimus Ino / respectantem arcus et ad ubera dulce prementem / pignus*. (I.e: 'Aquí vemos a la viuda Autónoe, y a la jadeante Ino que contempla los arcos, mientras aprieta a su dulce prenda contra sus pechos'). La errónea puntuación de BAE da a entender que Ino es hijo varón de "Autónoe" y que está casado con "Meliserta" (sic).

²⁶⁰IV. 1316. En Ripoll (y en BAE): *Meliserta*.

²⁶¹IV. 1333. En Ripoll (y en BAE): *Anteon*. Pero en Estacio leemos: *Aristaeo genitus* ('el hijo de Aristeo': Acteón).

1335 de cuernos adornado, aparta en vano
los perros y las armas con la mano.

1340 **168.** »Ya llega la caterva aborrecida
de Níobe, envidiosa y arrogante,
que, por ser con los dioses atrevida,
muertos catorce hijos vio delante.

Con tanta desventura aun no rendida,
que, más soberbia y con feroz semblante,
perdido ya el temor, con lengua insana
injurias dice a Apolo y a Dïana.»

1345 **169.** A questo Manto al padre le decía,
cuando el viejo adivino de repente
en su vejez cansada, helada y fría,
aliento nuevo y fuerza nueva siente.

1350 «No más, dice. Esto basta, hija mía.»
Y, erizadas las vendas de su frente,
del suelo se levanta alborotado,
ni a su hija ni al báculo arrimado.

1355 **170.** «No ya tus ojos ni tu luz deseo,
dice, ni ya mi ceguedad me aqueja.
Ya el nublado enojoso, negro y feo,
libres mis ojos y mi rostro deja.

1360 Cuanto has contado, claramente veo.
¿Quién de mí tanta obscuridad aleja?
¿Hame dado esta luz el mismo Apolo,
o es favor éste del Infierno sólo?

171. »Pero, ¿qué es esto? ¡Que la gente griega,
puestos los ojos en el duro suelo,
tan triste y llena de humildad se llega,
sin osar levantar el rostro al cielo!

1365 Sin duda la victoria se les niega,
que, de su turbación y desconsuelo
(señales del rigor de su destino)
mejor suceso a Tebas adivino.

1370 **172.** »No igual de miembros, Pélope delante
viene. Y luego tras de él llega Preteo,
el bravo Enómao y el guerrero Abante,²⁶²
y el manso y agradable Foroneo.
Mas ¿qué escuadrón es este que, arrogante,

²⁶²IV. 1371. En BAE: *Avante*, pero la -v- no se explica: Estacio: *toruus Abas* ('el torvo Abante').

1375 lleno de sangre y de heridas veo,
y con falso clamor y armada mano
hacia acá viene, amenazando en vano?

1380 173. »Refrenad el furor *que os ciega en vano*,
¡oh noble gente!, en Tebas tan llorada,
y no penséis que fue consejo humano
causa de vuestra muerte desdichada.
Orden fue y fue rigor del Hado insano
que obedeció la Parca acelerada.
Fue caso inevitable y suerte dura,
que vida que es mortal no está segura.

1385 174. »Rey, sin duda son estos los cincuenta
a quien dio muerte el griego mensajero
que ufano y victorioso con tu afrenta
a Argos volvió más arrogante y fiero.
¿No ves qué airado Cromio se presenta?²⁶³

1390 ¿Y no ves a Meonte, el agorero,
que de sacro laurel guirnalda tiene
y más insigne y venerable viene?

1395 175. »Ya vuestra muerte y vuestro mal pagamos.²⁶⁴
Refrenad el rigor y el odio feo.
No libres de la guerra horrible estamos,
que otra vez esperamos a Tideo.»
Dijo. Y alzando los vendados ramos
mojados en las aguas del Leteo,
la sangre les enseña, y los desvía,
su furor enfrenando y su osadía.

1400 176. De Cocito a la orilla estaba, en tanto,
Layo, que habiendo a Jove obedecido,
había ya vuelto al reino del espanto,
por el Cilenio Dios restituido.
1405 No lo mueve la fuerza del encanto,
que habiendo al rey, su nieto, conocido,
la sangre y el conjuro despreciando,
con un odio inmortal lo está mirando.

177. »Rey, el mejor que respetado habemos,

²⁶³IV. 1389. En Estacio: *cernis Cthoniumque Chrominque*. (I.e.: ‘Estas viendo a Ctonio y Cromin’). Por lo tanto puede ser otra vez el error de Cromio por Ctonio, o una transcripción errónea del segundo.

²⁶⁴IV. 1393. En BAE, error de lectura: *La v.m.y.v.m.p.*

- 1410 le dice el sabio, en Tebas deseado,
por cuya triste muerte padecemos
el gran rigor del enemigo Hado,
pues nunca, desde entonces, visto habemos
en aqueste tu alcázar desdichado
- 1415 (a quien el mundo respetar solía)
algún alegre y favorable día:
 178. »Baste ya tanta sangre derramada
y los males que estamos padeciendo.
Ya está tu muerte injusta bien vengada.
- 1420 ¿Adónde, miserable, vas huyendo?
Ya el hijo que aborreces, cuya espada
te privó de la vida, está sufriendo
con larga y triste muerte inmensos males,
mayores que las penas infernales.
- 1425 **179.** »Ya condenado a eterna noche oscura
yace, muriendo en miserable suerte,
sin poder ver del Sol la lumbre pura,
rendido ya al dolor el pecho fuerte.
Créeme que es mayor su desventura
- 1430 que la más desastrada y triste muerte.
Mas, si de sola su crueldad te quejas,
tu nieto ¿en qué pecó, que de él te alejas?
 180. »El enojo y pasión de ti destierra.
No aborrezcas sin causa a un inocente.
- 1435 Llega a beber la sangre de la tierra,
pues está tu enemigo hijo ausente,
y dinos los sucesos de esta guerra
y el bien o el mal de tu afligida gente,
o ya a piedad y a lástima movido
- 1440 o ya como enojado y ofendido.
 181. »Y si dádivas pueden obligarte,
en habiendo cumplido el gusto mío,
prometo, en premio de esto, de pasarte
en libre barca el prohibido río.
- 1445 Y, por que tenga efecto, haré darte
en sagrado lugar sepulcro pío,
y con mis sacrificios funerales
pasarás a los dioses infernales.»
- 182.** Con prometidas honras ya aplacado,
1450 moja en la sangre derramada el labio,
y, viéndose vencido y obligado,

así responde al sacerdote sabio:

«Oh tú, que a tantas almas has llamado,
¿por qué a mí solo haces tanto agravio?,
1455 ¿por qué, entre tantas almas, escogido
para avisar lo venidero he sido?

183. »Baste *que* mi pasado desconsuelo
eternamente en la memoria tenga,
que es vergüenza que un nieto al muerto abuelo,
1460 pidiendo avisos tales, entretenga.
Aquel traidor, infamia de este suelo,
a semejantes sacrificios venga:
aquel que, habiendo dado muerte al padre,
engendró hijos en su propia madre.

1465 184. »Y aun agora a las Furias infernales
con importuno lamentar fatiga,
invocando a los dioses celestiales
por que esta infame guerra se prosiga.
Pero si yo los venideros males
1470 quieres, al fin, que a mi pesar te diga,
diré de aquesta guerra, aunque forzado,
lo que me permitiere el libre Hado.

185. »¡Gran guerra! Viene innumerable gente
de toda Grecia, en Argos conjurada,
1475 de armas, trajes y lenguas diferente,
y de Marte fatal instimulada.
Pero de tanto capitán valiente
Tebas verá la sangre derramada,
y, en sus grandes estragos y rüinas,
1480 armas del Cielo y muertes peregrinas.

186. »Privados se verán de sepultura
mil nobles cuerpos en la dura tierra,
y Tebas, tras de tanta desventura,
llevará lo mejor de aquesta guerra.
1485 El Hado la victoria le asegura.
La congoja y temor de ti destierra,
que el enemigo hermano que te ofende
no ha de alcanzar el reino que pretende.

187. »Mas, ¡ay!, *que* ha de vencer el padre fiero
1490 con doblada maldad y furia fea,
y al fin, de dos espadas el acero
le ha de dar la victoria que desea.»
Dijo. Y dejando al rey y al agorero,

1495 volvió ligero a la región letea;
y ellos, sin entender lo que escucharon,
dudosos y confusos se quedaron.

1500 **188.** En tanto, el campo griego, fatigado,
pasaba por las selvas de Nemeo,²⁶⁵
por Alcides famoso y celebrado
como testigo de su gran trofeo.
Tan arrogante viene y confiado,
que ya imagina el más humilde aqueo
que ufano vencedor vuelve a su tierra,
rico con los despojos de la guerra.

1505 **189.** Mas en medio este ardor del campo griego,
cuando con más furor y confianza
por Tebas pensó entrar a sangre y fuego,
cortó Fortuna el hilo a su esperanza.

1510 ¿Quién pudo refrenar su furor ciego?
¿Y qué error fue ocasión de su tardanza?
Tú, Febo, el caso cuenta, y tú descubre
lo que en su antigüedad el tiempo cubre.

1515 **190.** Del ya domado Oriente se volvía
el Libre Baco ufano y victorioso
ya que sus fiestas enseñado había
al trace fiero y geta belicoso.
Ya la siempre nevada tierra fría
del Otri helado y Ródope famoso,
verde y rica de pámpanos, dejaba,
1520 y así a su patria vencedor tornaba.

191. Su carro, de racimos adornado,
cerca llegaba del materno muro,
de mansas tigres, que domó, tirado,²⁶⁶
en los frenos lamiendo el vino puro.
1525 Manchados lince lleva a cada lado,
cuya vista penetra al suelo duro.
Detrás osos y lobos medio muertos,
cual vencedor de montes y desiertos.

192. Tras de él, desordenados, pasan luego

²⁶⁵IV. 1498. En Ripoll (y en BAE): *Hemeo*, pero es obvio error de copia. Estacio se refiere a la “fría Nemea” (*gelidam Nemeen*). La alusión a Alcides, además, es decisiva.

²⁶⁶IV. 1523. En BAE, error de género: *mansos tigres*.

- 1530 los Sueños, el Horror y el Desvarío,
con soberbia mayor el Furor ciego
y la Ira llena de rebelde brío.
La Virtud y el Ardor llenos de fuego,
y, perdido el color, el Miedo frío:
- 1535 campo confuso, al fin, bravo y horrendo,
cual es el capitán que van siguiendo.
193. Yendo, pues, hacia Tebas caminando,
dichosa cuna de su tierna vida,
divisó el campo griego levantando
- 1540 gran polvareda en nubes convertida.
Las armas viendo al sol reverberando,
y que Tebas no estaba aperebida,
turbado del dolor, el carro para,
al gran peligro de su patria cara.
- 1545 194. Y aunque flojo, pesado y soñoliento,
despierto del temor de tantos males,²⁶⁷
hace al punto cesar cada instrumento,
el tumulto y estruendos bacanales.
Sosiégase el rumor y calla el viento,
- 1550 enmudeciendo flautas y atabales,
y viendo al campo atento, aunque confuso,
así su enojo y su temor propuso:
195. «A mí propio, a mi gente y a mi tierra
amenazando aqieste campo viene,
- 1555 sin que haya arroyo, valle, llano o sierra
que lo detenga y su furor refrene.
Bien lejos la ocasión de aquesta guerra
su fundamento y su principio tiene,
que mi airada madrastra sola ha sido
- 1560 quien a Argos contra Tebas ha movido.
196. »¿Tan pequeña venganza fue la muerte
de mi madre, en cenizas convertida
(en cuyo fuego y miserable suerte
tan cerca estuve de perder la vida),
- 1565 que de nuevo con odio eterno y fuerte
procura, de mi sangre aborrecida,
borrar del todo el nombre desdichado

²⁶⁷IV. 1546. En Ripoll (y en BAE), la forma vulgar *dispierto*. Sólo una vez más se usa en *La Tebaida*. En los demás casos leemos la forma académica. Unificamos según esta.

y acabar las reliquias que han quedado?

1570 **197.** »¿Tanto a un pecho divino un odio obliga
que por él hace a Tebas guerra dura,
sólo por deshacer de su enemiga
el nombre y venerable sepultura?
Pero en vano se cansa y se fatiga,
que, aunque más a su ejército apresura,
1575 yo se lo detendré con mis engaños
y de mi patria estorbaré los daños.

198. »Hacia adonde aquel polvo se levanta,
oh ministros alegres de mi intento,
procurad de marchar con priesa tanta
1580 que primero lleguemos, que no el viento.»
Dijo. Y sus mansas tigres su voz santa
de suerte obedecieron al momento,
que, con presteza igual a su deseo,
llegaron a las selvas de Nemeo.

1585 **199.** Era cuando más alto tiene al día
el sol en la mitad de su jornada,
y el bosque más espeso recibía
en sus oscuros senos luz dorada,
al tiempo que la tierra más ardía
1590 por mil partes abierta y abrasada,
por ellas *exhalando* el duro suelo
un espeso vapor que sube al cielo.

200. Las diosas de las aguas llama, y luego
«Ninfas, dice, que, libres del estío,
1595 burláis de su calor y de su fuego
y tanta parte sois del honor mío,
esconded vuestras aguas a mi ruego,
secad cada laguna y cada río
y de la argiva tierra cada fuente,
1600 por un poco de tiempo solamente.

201. »Principalmente al campo de Nemeo
quítad agora el agua cristalina,
por donde caminando el campo aqueo,
a mi pesar a Tebas se avecina.
1605 El mismo Febo ayuda a mi deseo
y cada estrella a mi favor se inclina,
que agora, más que nunca rigurosa,
abrasa la Canícula espumosa.

202. »Y yo vuestros bellísimos raudales

- 1610 aumentaré después, y, agradecido,
 en lugar de agua os volveré cristales
 por este beneficio recibido.
 Grande parte en mis fiestas principales
 tendréis, sí soy agora obedecido,
- 1615 y, honradas en mis himnos y cantares,
 los dones gozaréis de mis altares.
 203. »Refrenaré del fauno más osado
 el lascivo furor y la violencia,
 y ninguno jamás, por mí obligado,
1620 para ofenderos tomará licencia.»
 Dijo. Y, obedecido y respetado,
 hizo luego de suerte la experiencia,
 que, de sed fatigado, ya quisiera
 que no tan presto obedecido fuera.
- 1625 **204.** Heridas del rigor del nuevo fuego,
 ve secas las guirnaldas de su frente,
 y de sus carros enramados luego
 los pámpanos marchitos de repente.
 Sécase el verde humor del campo griego,
1630 húyese cada arroyo y cada fuente,
 y, en cieno los estanques convertidos,
 luego se ven al sol endurecidos.
- 205.** No le aprovecha al valle su hondura
 ni que de ella jamás el Sol se acuerde,
1635 que, al fin, su alegre yerba no segura
 su libertad y su frescura pierde.
 Marchítase la mies aun no madura,
 no queda en todo el suelo cosa verde,
 vense las plantas de su honor privadas,
1640 desnudas, amarillas y abrasadas.
- 206.** Fatigado de sed está el ganado
 en algún río, adonde siempre nada,
 que, de sus esperanzas mal burlado,
 bebe en la seca orilla deseada.
- 1645 (Tal, cuando vez alguna se ha olvidado
 el Nilo de inundar su tierra amada,
 seco, abrasado, estéril y marchito
 suele hallarse el caluroso Egipto,
- 207.** sus montes y sus valles humeando,
1650 y la tierra, cansada y afligida,
 por mil partes abierta y anhelando,

del padre Nilo esperan la venida,
hasta que, al fin, sus ruegos escuchando
-que aunque castiga Dios, no siempre olvida-,
1655 baña los campos, y la tierra empreña,
y flores pone en la desnuda leña.)

208. Ya al claro Asterión y ya a Lirceo
a pie enjuto los pasa el caminante,
y Lerna, que de Alcides vio el trofeo,
1660 sufre también desdicha semejante.
Ínaco, rey de tanto arroyo aqueo,
y Caradro, soberbio y arrogante,
que las plantas y peñas arrancaba,
ya pobre aquel, y a queste humilde estaba.

1665 209. Aunque de lejos recordar solía
de noche a los pastores Erasino,
tan mudo y manso va que aun no podía
cubrir menuda arena de camino.
Sólo sus aguas conservó Langía,
1670 no sin acuerdo y parecer divino:
Langía *que*, no entonces conocido,
noble después por Arquemoro ha sido.

210. Mayor fama después y mayor gloria
las lágrimas de Hipsípila le dieron,
1675 cuando los griegos, por saber su historia,
de la muerte de Ofelte ocasión fueron,
y luego, eternizando su memoria,
juegos y sacrificios le hicieron,
que cada tercer año eternamente
1680 en su honor celebró la griega gente.

211. Buscando, pues, el agua deseada,
rendido ya de sed el campo argivo,
no hay quien sufra el escudo o la celada,
que de las armas sale un fuego vivo.
1685 La lengua, sin humor y fatigada,
éntrase al pecho el fuego vengativo,
y bate apriesa en él con nueva pena
secándole la sangre en cada vena.

212. Cerrado el cuello, ya seca la boca,²⁶⁸
1690 acobardado el corazón, suspira,
que, como el fresco humor el sol le apoca,

²⁶⁸IV. 1689. En Ripoll se lee un seseante *Serrado*.

no con el aire del pulmón respira.
Hirviendo al gran calor, la sangre poca
a las secas entrañas se retira,
1695 y, del vapor que *exhala*, cada pecho
nubes de polvo de la tierra ha hecho.

213. Al freno y a la espuela no obediente,²⁶⁹
fatigado, el caballo generoso
inclina la cerviz y altiva frente
1700 hasta besar el suelo caluroso.
Ya por peso excesivo al dueño siente,
y sin que el seco freno riguroso
tiña de blanca espuma, sin aliento
la lengua saca, a su pesar, al viento.

1705 214. El noble rey Adrasto, *que* sentía
el daño de su campo fatigado,
a los estanques de Licimnio envía
por ver si algunas aguas le han quedado.
Mas ni en el lago de Amimón había,
1710 ni en ellos, el socorro deseado,
que, al fuego general que llueve el cielo,
no hay lugar reservado en todo el suelo.

215. Ni hay esperanza alguna en tanta pena
que llover pueda el Cielo endurecido,
1715 cual si al seco desierto de Siena,
nunca de nube alguna humedecido,
o si de Libia a la abrasada arena
en el rigor de julio hubieran ido.
Y, al fin, tanto anduvieron, que hallaron
1720 para mal suyo el agua que buscaron.

216. En una selva a Hipsípila sentada
(que así Baco ordenaba su rüina)
hallan, y, aunque al estruendo alborotada,
su hermosura pareció divina.

1725 Al tierno Ofeltes, prenda desdichada,
cuyo fin riguroso se avecina,
hijo del rey Licurgo, al pecho tiene,
y, así ocupada, por el campo viene.

217. Una casa de campo cerca había
1730 adonde el rey alguna vez asiste;
y así de ella a la selva se salía

²⁶⁹IV. 1697. En Ripoll (y en BAE): *obidiente*

con el hijo infelice el ama triste.²⁷⁰

Y aunque al infante tierno al pecho cría
y ropas llenas de humildad se viste,
1735 descubre el rostro una real grandeza,
a pesar de sus males y tristeza.

218. Lleno de admiración, el rey anciano
«¡Diosa, le dice, poderosa y santa,
que no puede caber en pecho humano
1740 tal majestad y hermosura tanta,
tú, que alegre, a pesar del tiempo insano,
no buscas aguas, y con libre planta
vas por aqueste campo, favorece
a esta gente afligida que padece!

1745 219. »O ya del casto coro de Dïana
al tálamo dichoso hayas venido,
o, del amor de Júpiter, ufana,
hayas el tierno infante recibido
(pues no es la primer vez *que* en forma humana
1750 a tálamos de Grecia ha descendido),
mira la sed que aqueste campo lleva,
y el mal de tantos a piedad te mueva.

220. »Por asolar a Tebas conjurados
(enemigo común), venido habemos,
1755 y, con sed por el Hado acobardados,
llevar las duras armas no podemos.
Da a tantos escuadrones fatigados
la vida y el favor que pretendemos,
o clara o turbia y negra el agua sea,
1760 de bella fuente o de laguna fea.

221. »Cualquiera será bien agradecida,
y pues, en vez de [a] Jove, a ti acudimos,
con nuestros ruegos a piedad movida,
enseñanos el agua que pedimos,
1765 que a todo un campo le darás la vida
si de ti bien tan grande recibimos
y la fuerza y valor, al sol deshechos,
volverán a nacer en nuestros pechos.

222. »Así crecer el peso amado veas

²⁷⁰IV. 1732. Notable error de BAE: *el alma triste*. Pero quien se sale a la selva es Hipsípila, *ama* de Ofeltes, hijo del rey Licurgo. En Ripoll aparece vigorosamente tachada la *l* de *alma*.

- 1770 con buena estrella que tu gloria aumente,
y todo cuanto esperas y deseas
de Júpiter alcances fácilmente,
que en mal tan grande nuestro amparo seas,
que, si volver el Hado nos consiente,
- 1775 prometo de dejarte en esta tierra
gran parte del despojo de la guerra.
223. »Con alegres cantares y himnos santos
tanta oveja tebana he de ofrecerte
que igualen con el número de tantos
1780 como agora librares de la muerte.²⁷¹
Y un ara rica te haré que a cuantos
trujere aquí su buena o mala suerte
cuenta mi obligación para tu gloria,
quedando en bronce eterna la memoria.»
- 1785 224. Dijo. Y apenas alcanzó el resuello
para acabar de pronunciar aquesto;
y la afligida voz pegada al cuello
hizo su gran peligro manifiesto.
Hipsípila, inclinando el rostro bello,
1790 humilde y grave, y, como bello, honesto:
«No, dice, diosa soy, aunque en el Cielo
puedo decir que tengo algún abuelo.
225. »Y pluguiera a los dioses celestiales,
ya que tantos favores no merezco,
1795 no fueran mis desdichas, inmortales,
pues no lo soy, y de ese honor carezco.
Pero tal es la fuerza de mis males
que es eterna la pena que padezco,
y, aunque os pudo admirar mi hermosura,
1800 soy una esclava triste y sin ventura.
226. »Y este pequeño infante que a mi pecho
alimento recibe, es prenda ajena,
y no sé, ¡ay desdichada!, qué se han hecho
dos que el Cielo me dio para mi pena.
1805 Y aunque desdichas en ajeno techo
me tienen de dolor y llanto llena,
donde siempre obedezca y otro mande,
rey padre tuve un tiempo, y reino grande.
227. »Mas ¿de qué sirve la tragedia mía,

²⁷¹IV. 1780. En BAE: *librases*.

1810 si no mitigo mi dolor con ella
ni el gran ardor del riguroso día,
y os detengo y dilato el agua bella?
Seguidme, pues, que cerca está Langía
que, aun a pesar de la abrasada estrella²⁷²

1815 del sirio Can, conserva en su corriente
sus aguas de cristal eternamente.»

228. Así dijo. Y por ir a la ligera,
deja en el suelo al niño desdichado,
cual lo ordenaba el Hado y Parca fiera,
1820 a unos céspedes secos arrimado.

Llora el mísero infante, que quisiera
no verse desasir del pecho amado,
y ella, con mil caricias que le hace,
su llanto templa y su temor deshace.

1825 229. (Al tierno Jove así dejó, en naciendo,
su madre Berecintia, que, atrevida,
a los curetas lo entregó, queriendo²⁷³
en sus clamores amparar su vida.

1830 Ellos con rancos sonos tal estruendo
hacen que resonaba el monte de Ida,
y el pequeñuelo dios lloraba tanto
que igualaba al estruendo con su llanto.)

230. Quédase, pues, el desdichado infante
sobre la seca yerba retozando,
1835 de sus futuros males ignorante,
ya el rostro atrás volviendo y ya trepando.

No hay pequeño rumor que no lo espante;
y así, mil veces con temor gritando,
con balbuciente lengua y tierno labio
1840 mudas querellas forma de su agravio.

231. (Tal, siendo el fiero Marte pequeñuelo,
de Odrisia andaba entre la nieve fría;
y así Mercurio, embajador del Cielo,
por el monte Menalio andar solía;

1845 y de esta suerte en el materno Delo
el rubio Apolo en su niñez vivía

²⁷²IV. 1814. En Ripoll (y en BAE) se lee: *que, aunque a pesar de la abrasada estrella*. Pero genera un evitable anacoluto.

²⁷³IV. 1827. En Ripoll (y en BAE): *quiriendo*.

antes que administrase aquel la espada,
el carro aqueste, aquel la planta helada.)

1850 **232.** Siguiendo al ama incauta va ligera,
más alentada ya, la griega gente,
y aun ya se queda atrás, que nadie espera,
con la gran sed, a amigo ni a pariente.
Y ya que cerca están de la ribera,
escuchan el rumor de la corriente,
1855 que, como entre peñascos va Langía,
lejos el agua resonar se oía.

233. Llegó un alférez abrasado en fuego²⁷⁴
adelantando su caballo al agua,
y, mojando el pendón en ella luego,
1860 lo levantó, diciendo a voces: “¡Agua!”
Oye la alegre voz el campo griego
y luego todos respondieron: “¡Agua!”
“Agua”, repiten, “agua”, hasta tanto
que todo el campo corre el nombre santo.

1865 **234.** (Así, cuando en la orilla alguna ermita
descubre la galera que navega,
la gente, saludando el nombre, grita
con alegre clamor que a tierra llega.
El cómitre primero los incita,
1870 y luego la obediente chusma ciega,
el nombre repitiendo, al son responde,
y alegres voces en el cielo esconde.)

235. Llega al agua la turba presurosa,
mezclada sin alguna diferencia,
1875 que, a todos igualmente rigurosa,
la sed no guarda a nadie preeminencia:
la humilde, entre la gente poderosa,
se arroja, sin respeto y reverencia,
y tal puso en alguno osada mano,
1880 que echó de ver después que era su hermano.

236. A echarse al agua van, precipitados,
caballos ya furiosos y atrevidos,
con los dueños encima y enfrenados,
o tirando del carro al yugo unidos.
1885 Y esotros animales ocupados,

²⁷⁴IV. 1857-1864. En esta expresiva octava, la rima de los tres primeros versos pares se logra con la repetición del vocablo *agua*.

no bien en tanta confusión regidos
con las pesadas cargas, ya ligeros
quieren llegar al agua los primeros.

1890 **237.** Cuál desde una alta peña osadamente
no duda, viendo el agua, de arrojarse;
y cuál, atropellado de la gente,
se ve en ella a peligro de ahogarse;
y aun temen en mitad de la corriente
que el agua, y no la sed, ha de acabarse;
1895 y así, ni al capitán el mochillero,
ni respeta a su rey el escudero.

238. Gimen las ondas al estrago duro
que ven en su cristal hermoso y frío,
en vano defendido, limpio y puro,
1900 del gran rigor del caluroso estío.
Ya es turbio y pobre arroyo aun no seguro
el que era rico y cristalino río,
y no las aguas solamente pierde,
que no queda en su orilla cosa verde.

1905 **239.** Y, aunque en cieno trocada el agua bella,
su curso alegre y su rumor regala,
y mil veces alguno bebe de ella,
que para tanta sed no hay agua mala.
Cuál riñe con aquel que lo atropella,
1910 cuál se ase de una peña, cuál resbala,
cuál guarda el agua turbia en la celada,
cuál el escudo pierde y cuál la espada.

240. Si el gran estruendo alguno [ha] acaso oído²⁷⁵
entre dos campos al pasar de un vado,
1915 o al entrar por el muro combatido
victorioso enemigo, campo osado:
tal imagine que es el gran ruido
que al beber de estas aguas ha pasado,
que viva imagen es de una batalla
1920 donde la misma confusión se halla.

241. Parado alguno en la ribera fea,
de tantos pies hollada y ofendida,
el más piadoso de la gente aquea

²⁷⁵IV. 1913. En Ripoll (y en BAE), al omitirse el auxiliar de *oído*, resulta un anacoluto. Parece evidente que la inclusión propuesta (*ha*) explica y soluciona, delante de *acaso*, el error del copista.

así dijo con alma agradecida:

1925 «Reina de esotras selvas, gran Nemea,
de Júpiter mil veces escogida
para encubrir sus hurtos amorosos
en tus ocultos senos venturosos,

1930 **242.** »tú, que agora no menos trabajosa
con sed has sido a todo un campo entero
que en otro tiempo a Alcides peligrosa,
cuando osado abrazó tu monstruo fiero,
baste ya tu rigor, y más piadosa
nos recibe en el tiempo venidero,
1935 que, al fin, el pueblo griego es prenda tuya,
tuyo es su bien y tu deshonra suya.

1940 **243.** »Y tú, cortés y venturosa fuente,
que al mar tributo de cristal envías,
sin que jamás deshaga el Sol ardiente
el curso eterno de tus aguas frías,
corre con tu bellísima corriente
noches alegres y dichosos días,
no de extraño caudal o de agua ajena,
mas de ti misma eternamente llena,

1945 **244.** que a nadie el agua tu corriente debe,
pues ni las avenidas del invierno
ni al sol de julio derretida nieve
hacen crecer jamás tu curso eterno,
ni el [Ca]uro helado a tu cristal se atreve²⁷⁶
1950 cuando tiene de nubes el gobierno,
ni el Arco aumenta tu corriente bella
ni jamás te ha vencido alguna estrella.

1955 **245.** Nunca Ladón, ni el uno y otro Janto²⁷⁷
serán tan respetados en el mundo,
ni el gran Licormas celebrado tanto,²⁷⁸

²⁷⁶IV. 1949. En Ripoll (y en BAE), grave error de copia: *Euro* por el correcto *Cauro* ('Coro') del dechado: éste sí es un viento frío y nuboso. Estacio: *nubila Cauri* ('las nubes del Coro').

²⁷⁷IV. 1953. En BAE grave y graciosa errata: *uno y otro santo*. La corrección no ofrece dudas: *Xanthus uterque*. La traducción de Arjona es exacta.

²⁷⁸IV. 1955. Hilarante error en BAE (por no cotejar el dechado): *Ni el gran licor más celebrado tanto*. Pero en Estacio: *Centaureusque Lycormas*. ('Y el centáureo Licormas').

ni Esperquio, que amenaza al mar profundo.
Siempre en guerra y en paz tu nombre santo
tendrá en mis fiestas el lugar *segundo*,
que a Júpiter primero y a ti luego
1960 ha de reverenciar el pueblo griego,

246. con tal que aqueste campo (que, afligido,
en tus aguas eternamente vivas,
ahora con amor has recibido)
después ufano y vencedor recibas,
1965 para que, a tanto bien agradecido,
honras haga a tus ondas fugitivas,
que, si vuelve a beber tus aguas claras,
conocerás a quien agora amparas.

[Libro V]

ARGUMENTO DEL LIBRO QUINTO.

Habiendo venido el campo griego, comienza a marchar. Ruega Adrasto a Hipsípila cuente quién es, y la historia de su destierro. Cuenta Hipsípila ser hija del rey Toante, y cómo las mujeres de Lemnos, incitadas de Polijo, mataron a sus maridos por haber estado cuatro años sin ellas en la guerra, y cómo ella libró a su padre y fue alzada por reina. Cuenta asimismo cómo llegó Jasón a Lemnos, de quien tuvo dos hijos, y cómo salió huyendo de su tierra, y cautiva de piratas, y vendida a Licurgo, rey nemeo; y en tanto que ella cuenta su historia, una serpiente da muerte al niño Ofertes²⁷⁹. Matan los griegos la serpiente. Hace Hipsípila llanto. El rey Licurgo la quiere matar por la falta de su hijo. Defiéndenla Tideo y Capaneo. Revuélvense en batalla los griegos con los vasallos de Licurgo. Adrasto y Anfiarao les refrenan la furia. Conoce Hipsípila sus dos hijos. Hace Anfiarao un razonamiento a Licurgo. Ordena que se hagan obsequias al niño muerto, y que se llame Arquemoro, y que toda Grecia le honre y haga fiestas de tres a tres años como a dios.

De la Tebaide de Estacio. Libro V.

1. Rendida ya la sed al manso río
después que su corriente saquearon,
pudiendo más la gente que el estío,
pues lo dejan menor que lo hallaron,
5 con aliento mayor y con más brío
a marchar las escuadras comenzaron
llenas de su primero furor ciego
cual si bebieran con las aguas fuego.

2. Ya alentado, el caballo generoso
10 hierre con más furor la dura tierra;
y en cada pecho Marte riguroso
su rigor, su coraje y furia encierra.
Vuelven de nuevo al campo, ya animoso,
las iras y amenazas de la guerra,
15 y, otra vez dividido en escuadrones,
tremolan sus banderas y pendones.

3. Vuelve cada soldado a su bandera
y a su primer lugar, y ya obedece
el orden militar y ley severa

²⁷⁹V. ARGUMENTO. En Ripoll: *ofertes*.

- 20 del capitán, que armado ya parece.
Ya se aparta, y no suena, la ribera,
y ya la tierra con el polvo crece.
Selva parece el campo que, marchando,
va siempre en ella el sol reverberando.
- 25 4. (Así suele, al principio del verano,
de las grullas el número infinito
pasar volando por el aire vano,
dejando atrás el caluroso Egito.
Bien concertado, el escuadrón ufano,
30 con alegre clamor y ronco grito,
ya el mar inmenso y ya la tierra asombra;
vuelve atrás de él la fugitiva sombra,
5. hasta *que*, habiendo el mar atravesado,
para en los reinos del Oriente frío,
35 adonde, de los hielos desatado,
hallan ya cada arroyo y cada río;
en cuyo alegre sitio, acomodado
para el rigor del caluroso estío,
pasan hasta que el tiempo les obliga²⁸⁰
40 a buscar la templada tierra amiga.)
6. En tanto, pues, que el campo va marchando
por aquella intrincada selva obscura,
de nuevo el rey, de Hipsípila mirando
la grave honestidad y hermosura,
45 cercado de los grandes, y estribando
de Polinice en una lanza dura,
a la sombra y al pie de un roble puesto,
con alma y lengua sabia dijo aquesto:
7. «¡Oh tú, ninfa gentil, a quien la vida
50 en infinito número debemos
(honra que pudo ser apetecida
del mayor dios que respetar solemos):
por que después con alma agradecida
beneficio tan grande te paguemos,
55 cuéntanos quién aquel tu padre ha sido,
cuál fue tu patria y cómo aquí has venido.
8. »Que bien se echa de ver en la apariencia,
y de tu bello rostro en las señales,

²⁸⁰V. 39. Probable error de copia en Ripoll (y en BAE): *pasan*. Pero tendría más sentido *paran* (que es lo que hacen las grullas antes de buscar *parajes* más templados).

que no debe de ser tu descendencia
60 lejos de las deidades celestiales.
Que aunque de la Fortuna la inclemencia,²⁸¹
que pasa tan despacio por los males,
te haya quitado el bien, en tu tristeza
aun resplandece una real grandeza.»

65 **9.** Hipsípile un gemido congojoso
dio, en lugar de respuesta, oyendo aquesto,
y, de lágrimas lleno el rostro hermoso,
un poco enmudeció con llanto honesto.
Y al fin ha respondido: «Oh rey famoso,
70 renovar mandas un dolor funesto,
las Furias, y de Lemnos la caída,
por una gran maldad jamás oída;

10. »el desastrado fin de los maridos,
con armas vergonzosas degollados,
75 y, en sus lechos y tálamos, vencidos
(campos a mejor guerra dedicados).
Mas, ¡jay!, que se renuevan mis gemidos,
el horror y temores ya pasados,
que, en pensar en aquel atrevimiento,
80 un nuevo yelo en mis entrañas siento.

11. »¡Oh hembras a quién pudo el Hado fiero
dar para tanto mal tanta osadía!
¡Oh tiempo por mis glorias tan ligero!
¡Oh cielo, oh padre amado, oh noche fría!
85 Yo soy aquella (y confesarlo quiero
por que estiméis en más la piedad mía),
la que escondió su padre, y pudo tanto
que le dio vida con fingido llanto.

12. »Mas ¿de qué ha de servir mi triste historia,
90 si os dan priesa las armas, y os detengo,
y yo fatigo en vano la memoria,
cuando remedio en mi dolor no tengo?
Solo os quiero decir, para mi gloria,
que aunque a servir al rey Licurgo vengo,
95 soy, por que mi bajeza más espante,
Hipsípile, engendada de Toante.»

13. Lleno de admiración el rey aqueo

²⁸¹V. 61. En Ripoll (seguido en BAE): *que aun que de la fortuna ala inclemencia.*

y los demás, las cejas enarcaron,
y digno su valor, del gran trofeo
100 de haber salvado un campo, lo juzgaron.

Todos al punto, con igual deseo
de saber sus desdichas, le rogaron
cuenta su pena y su dolor prolijo,
principalmente el rey, que así le dijo:

105 **14.** «Antes yo te suplico que prosigas
desde el principio el desdichado cuento
y los gemidos de tu gente digas,
y glorias de tu noble atrevimiento,
la maldad de las hembras enemigas
110 y de este tu destierro el fundamento,
que suelen descansar los desdichados
cuando sus males son comunicados.²⁸²

15. »Y en tanto que tu mal y desventura
contando estás, el campo irá marchando,
115 y de aquesta intrincada selva obscura
el horror y aspereza atrás dejando.»
Aquesto dijo. Y a la tierra dura
ella los ojos tristes inclinando,
señal de su dolor y su vergüenza,
120 tras de un largo suspiro así comienza:

16. «A Lemnos, oh famoso rey aqueo,
isla un tiempo dichosa y respetada,
y ya por un delito horrible y feo
desierta, miserable y desdichada,
125 con sus olas azota el mar Egeo,
y con su cumbre al cielo levantada
Atos le hace sombra, excelso monte,
el más alto que ve nuestro horizonte.

17. »Descansar suele en ella el Dios Herrero
130 cuando del fuego de Etna está cansado.
Ara la tierra enfrente el trace fiero,²⁸³

²⁸²V. 112. En la elegía de la *Poética Silva* que Arjona dirige a Andrés del Pozo, se repite la misma idea: *que los males pesados / se alivian cuando son comunicados*. La fuente de Arjona es Ovidio (*Tristia*, V, 1, v.59): “*Est aliquid, fatale malum per uerba leuare*”. (I.e.: ‘De algo sirve aliviar hablando los males de nuestro destino’).

²⁸³V. 131. En BAE, gracioso error de lectura: *asa la tierra... el trace*. Pero en Estacio: *Thraces arant...*

por fatal enemigo a Lemnos dado.
De aquí nació el suceso lastimero
y el gran rigor del enemigo Hado
135 y ver desierta una isla tan famosa,
rica un tiempo de hijos y dichosa.

18. »No fueron sus iguales Samo o Delo
ni cuantas hay en el Egeo espumoso,
por la fertilidad del rico suelo,
140 con favorables aires venturoso.
Mas turbó al fin el enojado Cielo
su gloria, su ventura y su reposo,
no sin alguna culpa de la gente
(que no castiga el Cielo al inocente).

145 19. »Nunca algún fuego a Venus encendimos
ni en su nombre algún templo levantamos
ni sé si de malicia le ofendimos²⁸⁴
o si con ignorancia le enojamos.
Al fin ningunas honras le hicimos
150 y su furor divino provocamos,
que es bien que el hombre de pecar se guarde,
pues tan cierta es la pena, aunque se tarde.

20. »Tanto nuestra malicia o nuestro olvido
y el dolor pudo tanto y sus pesares,
155 que se mudó de rostro y de vestido
y de Pafo dejó los cien altares.
La cinta conyugal se ha desceñido,
y sin que puedan himnos y cantares
tenerla en Chipre, a Lemnos vino un día
160 no con las aves que regir solía.

21. »A media noche algunos la encontraron
con grandes hachas de espantoso fuego,
y que eran encendidas, afirmaron,
en las cavernas del Infierno ciego,
165 y *que* por la ciudad le acompañaron
Megera, Alecto y Tesifón, que luego,
con sus sierpes entrando en nuestros techos,
inficionaron tálamos y lechos.

22. »Y con ser a Vulcano dedicada,
170 sin alguna piedad de tantos males,
la ciudad entregó la diosa airada

²⁸⁴V. 147-148: *le ofendimos, le enojamos*. Leísmo.

al rigor de las Furias infernales.
Quedó toda la Tierra inficionada
y al momento ocupó nuestros umbrales
175 un helado temor y un grande espanto,
prodigios tristes del futuro llanto.

23. »Luego de Lemnos se apartó Himeneo,
las gracias, el placer y la alegría.
Huyose el tierno Amor. Murió el deseo
180 y los regalos de la noche fría.
La Discordia, el Furor y el Odio feo
ocupan cada lecho, y ya no había,
del matrimonio y de su ley, cuidado,
ni sueño con abrazos regalado.

185 24. »El principal amor de los varones
era ocupar de Tracia la ribera
y domar con armados escuadrones
el gran furor de aquella gente fiera,
sin que en sus tan helados corazones
190 memoria alguna de su patria hubiera,
adonde, como *huérfanos*, crecían
los hijos que aun apenas conocían.

25. »Y más preciaban el invierno duro
(con tener a sus casas tan vecinas)
195 pasar debajo del helado Arturo,
al hielo eterno y nieves repentinas;
y gozar siempre el sueño mal seguro
al son de algún arroyo y sus rüinas;
y en la siempre nevada, inculta tierra,
200 descansar del trabajo de la guerra.

26. »En Lemnos las mujeres, entre tanto,
las horas largas de la noche fría
gastaban sin dormir, llorando tanto
que siempre vio su pena el nuevo día.
205 No yo participaba de su llanto,
que en tierna edad y en libertad vivía,
y ellas, mirando a Tracia eternamente,
trataban del descuido de su gente.

27. »Claro el cielo, sin nubes y sereno,
210 y el sol estaba en medio su carrera,
y cuatro veces un terrible trueno
estremecerse hizo la ribera;
cuatro la tierra de su hondo seno

215 vomitó fuego, que subió a su esfera,
y el mar, sin vientos provocada guerra,²⁸⁵
con montes de agua fatigó a la tierra:

220 **28.** »cuando Polijo, ya de edad madura,
no a salir de su casa acostumbrada,
por la ciudad, de tanto mal segura,
vuela con furia horrenda, acelerada.
Aquí y allí los pasos apresura,
llamando en cada puerta, aunque cerrada,
y junta, recordando a las dormidas,
cabildo de mujeres afligidas.

225 **29.** »Como furiosa bacanal tebana
que el ronco son del atabal incita,
y llena de su dios va tan ufana
que en su mismo furor se precipita:
así con voz horrible y lengua insana,
230 con inflamado rostro airada grita,
y, a sus hijos llevando en compañía,
corre por la ciudad, de hombres vacía.

235 **30.** »Al punto, oyendo su clamor, salimos,
no menos diligentes y turbadas,
y de Palas al templo a parar fuimos,
de su furor y de su voz guiadas;
donde, sin algún orden, estuvimos
viejas, mozas, doncellas y casadas,
corriendo de aquí veinte y de allí ciento,
240 llenas de admiración y sin aliento.

245 **31.** »En medio, pues, de un número infinito,
mujeril vulgo, atónito y confuso,
en alto la inventora del delito,
donde pudiesen escuchar, se puso,
y dando luego un espantoso grito,
mandó callar y su maldad propuso,
desnudando una espada que ceñida
trujo aquella, de tantos homicida.

250 **32.** » —Viudas, dice, de Lemnos, que llorando
gastáis la vida y consumís los años
entre inútiles quejas, esperando
remedio alguno para tantos daños:

²⁸⁵V. 215. En Ripoll (y en BAE) se lee: *y el mar sin vientos prouocada aguerra*. Pero es obvio error de copia, sintácticamente inviable.

si os van las esperanzas engañando,
a pesar de tan claros desengaños,
255 oíd, oíd, que el Cielo ya os procura
remedio para tanta desventura.

33. »Arduo es el caso. Mas si os pesa tanto
de estar en soledad eternamente
y de pasar la mocedad en llanto
260 (estéril flor que vuestro daño siente),
ya, por inspiración del Cielo santo
que desdicha tan larga no consiente,
he hallado una traza que renueve
amor y matrimonio en tiempo breve.

265 34. »Cobrad valor, esfuerzo y osadía
que a vuestra pena iguale en la grandeza,
y dejad vuestra antigua cobardía,
vuestro temor y natural flaqueza.
Pero primero preguntar querría
270 qué lecho en esta general tristeza
se ha visto alegre, y tan dichoso ha sido
que alguna oculta gloria haya tenido;

35. »qué tálamo se ha visto acompañado
sino de llanto y sueño congojoso;
275 o qué pecho se ha visto regalado
al blando fuego del querido esposo;
qué vientre al heredero deseado
sintió crecer, si fue tan venturoso;
quién en tres años, y se llega el cuarto,
280 a Lucina llamó para su parto.

36. »Crecer las aves y las fieras vemos
con regalos de amor y paz iguales,
y nosotras, oh flojas, ¿no podemos
gozar lo que las aves y animales?
285 ¿Agravio tan injusto padecemos,
y hay sufrimiento para tantos males,
pudiendo remediar con noble furia
nuestro dolor, y castigar la injuria?

37. »Dio Dánao a sus hijas atrevidas
290 traidoras armas para tantos daños,
y vio romper el hilo a tantas vidas,
alegre en su venganza y sus engaños.
¿Y nosotras, cobardes y encogidas,
vivimos agraviadas tantos años,

295 con dolor inmortal y en llanto eterno,
vulgo, en efecto, flojo y sin gobierno?

38. »Y si queréis ejemplo más cercano,
ved lo *que* Progne en su venganza ha hecho,
pues ella propia con osada mano
300 rompió del hijo amado el tierno pecho,
y después, en la mesa del tirano,
vengando el grande agravio de su lecho,
alegre en su crueldad y en su osadía,
comió del hijo que guisado había.

39. »Si al fin os puede dar la desventura
justo rigor que a la venganza cuadre,
no seré más piadosa o más segura,
pues soy de tantos infelice madre,
que a cuatro que he parido en suerte dura,
310 regalo un tiempo del ausente padre,
yo misma muerte les daré en mis brazos
sin que me estorben lágrimas ni abrazos.

40. »Sus pechos pasaré con duro acero,
y, de mis cuatro hijos homicida,
315 la sangre mezclaré, y al padre fiero
encima de ellos quitaré la vida.
Yo la venganza empezaré primero.
¿Cuál, para tantas muertes atrevida,
tiene valor y me promete ayuda,
320 de furor llena y de piedad desnuda?—

41. »Así iba su maldad encareciendo.
Y luego divisamos una armada
en alta mar, que, al sol resplandeciendo,
vimos que era la tanto deseada.
325 Polijo, la ocasión al punto asiendo,
prosiguió más alegre y confiada:
—¿No veis que el mismo Cielo os favorece,
que vio el dolor, y la venganza ofrece?

42. »Algún dios vengativo y soberano
330 ha movido esta armada de repente
para que, con valor y osada mano,
venguéis vuestros agravios en su gente.
No fue la imagen de mi sueño en vano,
que a Venus vi en mi lecho claramente,
335 que en el silencio de la noche fría,
desnudando una espada, así decía :

43. » —¿Por qué perdéis la edad, que vale tanto,
con inútiles quejas y gemidos?
Vengad la injuria y mitigad el llanto
340 y los lechos purgad aborrecidos,
que yo, después, el matrimonio santo
renovaré, y os buscaré maridos
con quien, al fin de tanta desventura,
alegres viviréis, en paz segura.—

345 44. »Esto diciendo, aquesta espada, aquesta,
al apartarse, me dejó en la cama.
—¿Qué aguardáis, si la injuria es manifiesta
y el mismo tiempo a la venganza os llama?
La armada viene en ocasión funesta,
350 donde cada marido, según fama,²⁸⁶
por que os aflija más vuestra desgracia,
trae la amiga que ha tenido en Tracia.—

45. »De este mayor estímulo incitada,
clamó la turba y retumbó la tierra.
355 Pareció Lemnos otra Scitia helada,
llena de los tumultos de la guerra,
cuando, en cada amazona alborotada
Marte su fuego y su furor encierra,
y su armado escuadrón la forma tiene
360 de nueva luna que creciendo viene.

46. »Fácil resolución el caso tuvo.
Tanto su rabia entre los celos crece
que nadie en resolverse se detuvo
con la ocasión que el tiempo les ofrece.
365 Al fin un furor mismo en todas hubo,
ni (como en otras juntas acontece,
donde siempre es el vulgo incierto y vario)
hubo entre tantas parecer contrario.

47. »Y sin hacer alguna diferencia
370 de edad o parentesco el furor ciego,
quieren que se ejecute la sentencia,
de la noche primera en el sosiego.
Con igual rabia y bárbara inclemencia
todas a muerte condenaron luego
375 padres, hijos, hermanos y maridos,

²⁸⁶V. 350. En Ripoll (y en BAE): *sigun*. Pero lo habitual en el ms. es *segun*. Unificamos.

ya todos igualmente aborrecidos.²⁸⁷

380 **48.** »De obscuridad y de espesura tanta,
de Palas junto al templo, un bosque había
que no admite del Sol la lumbre santa
y es casa eterna de la Noche fría.
Encima, un alto monte se levanta
que no deja en el bosque entrar el día,
y, como el monte al Sol la entrada impide,
doblada obscuridad horror le añade.

385 **49.** »Aquí con juramento confirmaron
su maldad, sus desdichas y sus males,
en el cual a Prosérpina invocaron
y a las demás deidades infernales.
No en este sacrificio horrendo usaron
390 de sangre acostumbrada de animales,
que para él, con infame regocijo,
la mujer de Caropo ofreció el hijo.

50. »Atiza su furor y atrevimiento
Venus, facilitando lo imposible.
395 Ella les da las armas, y al momento
todas las ciñen con rigor terrible.²⁸⁸
Las diestras junta[n] y hacen juramento²⁸⁹
con viva sangre en sacrificio horrible,
y la alma, de su cuerpo desatada,
400 volaba en torno de la madre airada.

51. »¡Cuál me vi al triste caso!, ¡qué afligida!,
¡qué sin color!, y el corazón ¡qué helado!:
cual cierva que, de lobos perseguida,
el pecho sin valor y acobardado,
405 al veloz curso encomendó su vida
y, habiéndola el temor precipitado,
ya escucha de los perros el estruendo,
y ya, ya piensa que le van asiendo.

410 **52.** »Llega la armada, al fin, a la ribera,
y, de una competencia alegre llena,

²⁸⁷V. 376. En BAE, error de lectura: *Y á todos i. a.*

²⁸⁸V. 396. Error en Ripoll y en BAE: *tiñen*. Pero no hace sentido y, además, en Estacio leemos: *accingunt sese... ferro* (i.e.: ‘se ciñen con la espada’).

²⁸⁹V. 397. Error en Ripoll (por omisión): *junta*.

no hay nave que no quiera ser primera
en allegar a la enemiga arena.

¡Dichosa gente, si la guerra hubiera
dádole muerte honrada en patria ajena,²⁹⁰

415 o se la diera el mar entre sus senos,
piadosa más y miserable menos!

53. »Salvos para su mal llegan, y luego
van a cumplir los prometidos votos.

420 Sube de cada altar el humo ciego
entre himnos mil, alegres y devotos.
Mas, negro y espantoso, cada fuego,
prodigio fue de nuevos alborotos.

Y los sacrificados animales
avisos dieron de futuros males.

425 54. »Tarde llegó la obscura noche fría;
que, de lástima Júpiter movido,
alargó el tiempo al fugitivo día,
hasta que fue del Hado prohibido.

430 Y ya que al mundo el sol dejado había,²⁹¹
no luego las tinieblas han salido
a espacio, el ciego horror salió tras ellas,
y, más tarde que nunca, las estrellas.

55. »Pero no alguna lumbre a Lemnos dieron,
por no ver tantas muertes y rüinas.

435 Paro y Taso a su luz resplandecieron,
y las espesas Cícladas vecinas.

A Lemnos solamente no pudieron
ver al pasar las naves peregrinas,
que encima de sus casas puso el Cielo,
440 de niebla espesa, un ciego y triste velo.

56. »Por los templos y bosques, derramados,
gastaron parte de la noche obscura

445 en juegos y banquetes regalados,
bebiendo en oro rico y plata pura,
y en contar, en las mesas recostados,
los varios casos de la guerra dura,

lo que en el Hemo y Estrimón hicieron,

²⁹⁰V. 414. BAE lee (mal): *Dado la muerte honrada en patria ajena.*

²⁹¹V. 429. En BAE, error: *bajado había.*

y batallas que en Ródope tuvieron.²⁹²

450 **57.** »Oyendo los trabajos de su gente
estaban ricamente aderezadas
las casadas, con ánimo impaciente,
aunque de sus maridos abrazadas;
que Venus esta noche solamente,
455 en sus últimas horas desdichadas,
les dio una breve paz y un sueño breve,
deshecho luego, como al sol la nieve.

58. »Con el silencio, al fin, llegó el sosiego.
Instrumentos y músicas callaron.
Sosegó de la noche el rumor ciego
460 y banquetes y juegos se acabaron.
Mojado en Aqueronte, salió luego
el Sueño, y desde allá le acompañaron,
por triste comisión del Hado fuerte,
el Horror y las sombras de la Muerte.

465 **59.** »Con alas llenas de infernal rocío
abrazaba la ciudad perecedera,
teatro infame, de piedad vacío,
para la gran tragedia lastimera.
Vierte en ella del cuerno el ocio frío,
470 que diferente en los efectos era,
pues, derramado sobre tanta gente,
durmieron los varones solamente.

60. »Las mujeres, en tanto, están velando
para la gran maldad aperebidas,
475 y las Parcas apriesa devanando
la no cumplida edad de tantas vidas.
La hora, al fin, de tanto mal llegando,
como infernales Furias atrevidas,
dan muerte esposa, hermana, hija y madre
480 al marido, hermano, al hijo y padre.

61. (»)No por los campos de la Scitia helada
fieras hircanas tigres encerraron
de diferente suerte la manada,
que, en habiendo parido, procuraron
485 por volver con la presa deseada
a los tiernos hijuelos que dejaron
con la primera hambre y sed gimiendo,

²⁹²V. 448. En BAE, error de lectura: *batalla*.

y de las ubres el licor pidiendo.)

490 62. »De tanto caso atroz y desdichado
no sé cuál diga o cuál primero cuente.

Sobre muchos tapetes recostado,
con guirnalda de ramos en su frente,
estaba el bello *Helimo* sepultado²⁹³

495 en vino, y *Gorge*, temerariamente,
desocupando el infelice lecho,
todo un cuchillo le escondió en el pecho.

500 63. »Huye del triste el sueño, y ya despierto
aun no del todo, aunque mortal rendido,
turbado abraza al enemigo incierto,
para mayor dolor ya conocido.

Ella otra vez al cuerpo casi muerto
el hierro en las espaldas le ha escondido,²⁹⁴
pasando al pecho la herida ciega,
hasta que al suyo con la punta llega.

505 64. »Él, blando, aunque muriendo, todavía,²⁹⁵

y sobre el lecho boca arriba puesto,
turbada vista a su mujer volvía
con tierno amor en vano manifiesto:
“*Gorge*”, muriendo dice, “*Gorge* mía...”

510 Y apenas pudo pronunciar aquesto,
y, lleno ya de muerte el rostro bello,
soltó los brazos del injusto cuello.

515 65. »No el estrago, aunque grande, horrible y feo
del vulgo contaré, que solamente
mi pena y mi dolor contar deseo;
la muerte y desventura de mi gente:
cuál a *Cidón* y cuál vide a *Creneo*,²⁹⁶

²⁹³V. 494-495. En Ripoll (y en BAE) se lee *Elimo* y *Jorge*. Pero en Estacio: *Helymum temeraria Gorge*. (I.e.: ‘A Hélimo la temeraria *Gorge*...’).

²⁹⁴V. 502-4. Es eficazísima la traducción que hace Arjona del texto latino: ... *nec segnius illa tenentis / pone adigit costas donec sua pectora ferro / tangeret*. (I.e.: ‘Y no más lentamente atraviesa ella por detrás las costillas del [esposo] que la abraza, hasta que toca con el hierro su propio pecho’).

²⁹⁵V. 505. *Blando* es latinismo (‘cariñoso’, ‘amoroso’). Traslada así Arjona el *blandus adhuc* de este magnífico pasaje de Estacio.

²⁹⁶V. 517. En Ripoll (y en BAE) se lee *Crineo*, pero se trata de *Crenaeus*.

que, por desocupar la blanca frente,
el cabello dorado que tenía
520 a las espaldas esparcir solía.

66. »Ambos, pero, bastardos, mis hermanos
conmigo a un pecho mismo se criaron,
de Lemnos los mejores cortesanos,
y en vida y muerte en todo se igualaron,
525 que esta noche los Hados inhumanos,
porque nacieron juntos, acabaron,
por una mano, a un tiempo y de una suerte,
sus verdes años con injusta muerte.

67. »Dio muerte Mirmidona al fuerte Gía
530 de quien fui un tiempo prometida esposa,
y rindió el mucho esfuerzo y osadía
que alguna vez me tuvo temerosa.
A Opópeo, que bailando visto había,
por manos de su madre rigurosa,²⁹⁷
535 entre los instrumentos lo vi muerto,
con bárbara crueldad el pecho abierto.

68. »Muestra su amor y su piedad en vano,
llora Licaste y con dolor suspira,
el rostro viendo a Cidimón, su hermano,
540 donde su propia semejanza mira.
Ve el cabello que siempre con su mano
ella adornaba, y de su error se admira,
y sin aliento, y de piedad cobarde,
suelta el cuchillo, arrepentida, tarde.

69. »Pero su madre, bárbara, inhumana,
545 que de sus tiernas lágrimas se ofende,
con extraño rigor y furia insana
le riñe, la amenaza y reprehende.
Después la anima, en su maldad ufana,
550 hasta que, al fin, en su furor la enciende
dándole su cuchillo, que teñido
ella trujo en la sangre del marido.

70. »Cual fiera muchos años encerrada
y ya domesticada y sin fiereza,
555 que no quiere volver, aunque incitada,
a su olvidada natural braveza,
y niega, aun de su dueño amenazada,

²⁹⁷V. 534. En BAE se lee (mal): *vigurosa*.

- el furor que le dio naturaleza
hasta que, de temor o con la injuria,
560 cobra su natural antigua furia,
71. »tal, Licaste, por fuerza ya movida,
cayendo encima del hermano amado,
con el cuchillo le quitó la vida
habiendo el hierro al corazón hallado.
565 Y ella, besando luego la herida,
sobre el difunto cuerpo desangrado
quedó, tiñendo en sangre el rostro bello,
despedazando en vano su cabello.
72. »Quedé, esto viendo, atónita y turbada.
570 Y luego vi que Alcímide traía
del padre la cabeza desangrada
que casi viva y murmurar se vía.
Muda mi voz y al paladar pegada,
quedé como si fuera piedra fría.
575 Erizose el cabello, helose el pecho,
cual si yo aquel delito hubiera hecho.
73. »De mi espada el acero aun no manchado
volví a mirar temblando, y al instante,
con el miedo y horror de aquel pecado,
580 me acordé de mi padre, el rey Toante.
Vuelo al punto con paso acelerado,
temiendo en él desdicha semejante,
y hallelo acostado, aun no dormido,
atónito escuchando el gran rüido,
585 74. »que, aunque la casa retirada estaba,
llegaba, aunque confuso, allá el estruendo,
y en el real palacio retumbaba,
en suspiros envuelto, un son horrendo.
La causa de las voces ignoraba,
590 y entre sí mismo estaba revolviendo,
viendo el sosiego de la noche roto,
qué rumor fuese aquel o qué alboroto.
75. »La causa, al punto y la maldad le cuento:
“Sígueme, digo, oh padre miserable,
595 que para su rigor y atrevimiento
no hay ya remedio alguno saludable.
Y si nos detenemos, al momento
vendrá escuadrón de gente inexorable,
y moriremos ambos. Huye luego,

600 antes que llegue a tu palacio el fuego.”

76. »¡Cuál quedó el triste viejo con aquesto,
viendo el peligro y la salida incierta!
Al fin, desocupando el lecho presto,
salió tras mí por una oculta puerta.

605 Y, aunque huyendo del rumor funesto,
montones vimos de la gente muerta,
que la tiniebla de la noche oscura
para encubrirnos fue nube segura.

77. »Vense los viejos nobles matizando
610 las canas en su sangre derramada,
y muertos los mancebos que triunfando
ayer entraron de la Tracia helada;
y niños inocentes palpitando,
del cuerpo el alma apenas desatada,
615 muertos por madre bárbara, atrevida,
en el umbral primero de la vida.

78. »Cabezas, de sus cuerpos divididas,
ruedan, y pechos con rigor rompidos,
y en otros ocupadas las heridas
620 de los infames hierros atrevidos;
rotas lanzas y espadas ya teñidas;
con hierro destrozados los vestidos,
y tazas, con el grande desatino,
llenas de tanta sangre como vino.

625 79. »Las tristes almas por el aire vago
en torno de sus cuerpos van gimiendo,
y ellos de sangre y vino un grande lago
sobre la dura tierra están haciendo.
Entre la confusión de aquel estrago
630 pudieron verse algunos que, cayendo
sobre sus tazas, al morir vertían
el mismo vino que bebido habían.

80. (»Tal, de Osa en la nevada cumbre cana,
su pobre mesa alguna vez miraron
635 los lapitas teñida en sangre humana
que sus propios hermanos derramaron,
cuando de los Centauros la ira insana,
ya encendidos de vino, provocaron,
y, arrojando los vasos en la tierra,
640 hacen sobre las mesas cruda guerra.)

81. »Yendo, de ver tan grande desventura,

atónito y medroso mi Toante,
el aire serenó una lumbre pura,
llena de oculta gloria radiante.

645 Huyó de en torno la tiniebla obscura,
y luego, habiendo puéstose delante,
vimos que era el dios Baco claramente,
aunque de hábito extraño y diferente.

82. »No de yedra inmortal corona puesta
650 ni el verde adorno de que usó contino
le vimos, porque en noche tan funesta
quiso privarse de su honor divino.

Sin pámpanos su frente y descompuesta,
al gran peligro de su hijo vino,
655 y así, delante de mi padre puesto,
vertiendo indigno llanto, dijo aquesto:

83. »—Mientras el Hado y la enemiga suerte
te dieron el gobierno de esta tierra,
isla grande, famosa, rica y fuerte,
660 de extranjeros temida en paz y en guerra,
y las Parcas, hermanas de la muerte,
por quien la paz de Lemnos se destierra,
no hilaron estambre diferente,
tuve de ti cuidado eternamente.

84. »Testigo me es el Cielo soberano,
665 que mi llanto y mis ruegos ha sabido,²⁹⁸
de todo cuanto hice y dije en vano,
mas nunca fui de Júpiter oído,
que a Venus el rigor del Hado insano,
670 y Jove, de sus lágrimas vencido
o de su hermosura peregrina,
le dieron el honor de esta rüina.

85. »Huye. Y al Hado inexorable y duro
el cetro rinde y majestad primera.
675 Y tú, para que salga más seguro,
lo lleva (oh sangre nuestra verdadera)
por donde se divide el viejo muro
en dos brazos que van a la ribera,

²⁹⁸V. 666. En BAE hay hipermetría: *Q. mis ll. y m. r. h. s.*

680 que Venus en esotra puerta añide²⁹⁹
fuego, rigor, y la salida impide.

86. »Allí más encendida y más airada,
donde retumba aquel confuso estruendo,
allí entre las mujeres corre armada,
su rabia y su furor favoreciendo.

685 ¿Qué enojo a Venus le ciñó la espada,
y quién le dio de Marte el fuego horrendo?
Tú, pues, al mar entrega el padre amado,
que de su vida yo tendré el cuidado.—³⁰⁰

690 87. »Dijo. Y volando por el aire vano,
con rastro largo un resplandor divino
(cual de estrella que corre en el verano),
alegró el viento y descubrió el camino.
A la luz de aquel rayo soberano
llegamos brevemente al mar vecino,
695 y, en llegando, hallamos a la orilla,
aunque dentro del agua, una barquilla.

88. »No los abrazos y el alterno llanto
podré contar, que, al tiempo del partirse
fue nuestra pena tal y el dolor tanto,
700 que ninguno acertaba a despedirse.
Y cuando, adelgazando el negro manto
la Noche, el Alba comenzó a reírse,
entró en el mar, y yo, quedando a solas,
de llanto otro mar hice y otras olas.

705 89. »A los vientos y al agua lo encomiendo.
Y a los dioses del mar y al cano Egeo
que siempre está las Cícladas ciñendo
pido que favorezcan mi deseo.
Vuela la barca al fin, que iba huyendo,
710 y, ya que con los ojos no la veo,
de ellos haciendo un caudaloso río,

²⁹⁹V. 679. Ripoll (y BAE) leen: *que a Venus e. e. p. a.* Pero Venus es el sujeto de *añide*, como demuestra el cotejo de Estacio: *illa, qua rere silentia, porta / stat funesta Venus ferroque accincta furentes / adiuuat.* (I.e.: 'En aquella puerta, en la que notas mayor silencio, se yergue la funesta Venus y, ceñida con una espada, anima a las enloquecidas [mujeres]').

³⁰⁰V. 688. BAE omite *el*.

tras de un *suspiro* el corazón le envió.³⁰¹

715 90. »Mil cosas revolviendo, allí me quedo,
en el dios Baco apenas confiada,
que no apartarme de la orilla puedo,
del gran temor atónita y helada.

Ni pude sosegar, ni perdí el miedo
hasta que, ya la noche retirada
y del todo la aurora manifiesta,
720 volví llorando a la ciudad funesta.

91. »Salió por los balcones del Oriente,
lleno de luto y vergonzoso, el Día,
y el Sol de nubes coronó su frente
por no ver tanto estrago y osadía.

725 Vieron todas entonces claramente
el gran furor de aquella noche fría,
y, avergonzadas de su gran delito,
se vio el gran daño en cada frente escrito.

92. »Cada mujer atónita y suspensa,
730 rendido a tanto mal su furor ciego,
en tierra esconde su maldad inmensa
o la consume en presuroso fuego.
Venus, ya satisfecha de su ofensa,
nuestro vencido alcázar dejó luego,
735 y las Furias volvieron a su Infierno,
dejando en la ciudad un llanto eterno.

93. »Acabado el furor, el sentimiento
encendió en otro fuego cada pecho;
y otro nuevo linaje de tormento
740 se vido luego en cada viudo lecho.
Su error, su ceguedad y atrevimiento,
que conocieron tarde y sin provecho,
pagan, y vierten lágrimas en vano,
hiriendo el rostro con osada mano.

745 94. »Una ciudad antigua y populosa,
rica de campos, de armas y varones,
fuerte de sitio, en guerras venturosa,
respetada de bárbaras naciones,
por el triunfo de Tracia más famosa,

³⁰¹V. 712. En Ripoll (y en BAE): *suspiro*. Es la única vez en el código en que se lee esa forma. En las abundantísimas restantes hallamos el vocalismo canónico. Unificamos.

750 llena de armas vencidas y pendones,³⁰²
sola quedó, sin hombres, y en un hora
vencida se halló, de vencedora.

95. »Todos en sus entrañas los encierra,
no de aire inficionado consumidos,
755 ni del soberbio mar, o en dura guerra
por enemigo campo destruidos.

No hay ya quien pueda cultivar la tierra
ni enfrenar a los traces atrevidos
ni quien pueda sulcar el mar vecino
760 que tanto respetaba el peregrino.

96. »Llenas de horror las calles, y manchadas
de sangre que vertieron tantas venas,
y solas nuestras casas desdichadas,
765 mudas quedaron, de silencio llenas.

Cobardes hembras, en su daño osadas,
solamente guardaban las almenas,
y, por los techos donde estar solían,
volar las almas y gemir se oían.

97. »Yo también, por fingir con triste pecho
770 la maldad que no hice, un grande fuego
levanto, en forma de una tumba hecho,
a quien las armas de mi padre entrego;

el cetro encima y sus vestidos echo,
y yo, en tanto, mirando el humo ciego,
775 representaba mi fingida pena
con un cuchillo tinto en sangre ajena.

98. »Con grande miedo y llanto verdadero
mi fingido dolor y falso muerto
780 lloré, rogando al Cielo que este agüero
fuese, a pesar de mi temor, incierto;

que el mar y el viento en su favor ligero,
lleven mi padre a más seguro puerto,
y que el tiempo jamás, para mi daño,
descubrir pueda mi piadoso engaño.

99. »Tan bien supe fingir y lloré tanto,
785 tal sentimiento y apariencias hice,
que verdadero pareció mi llanto,
y, acreditada, mi temor deshice.
Causé con esto admiración y espanto,

³⁰²V. 750. En Ripoll (y en BAE), *lleno*. Pero es evidente error de copia.

790 y de manera a todas satisfice
que quieren que sea reina y que las mande,
como quien hizo la crueldad más grande.

100. »¿Qué pude yo hacer oyendo aquesto?
Negar no pude, que por fuerza diera
795 de mi engaño un indicio manifiesto
si el reino que me daban no admitiera.
Al fin el cetro recibí funesto,
y al Cielo mi inocencia verdadera
representé para disculpa mía,
800 pidiéndole perdón de mi osadía.

101. »Ya manifiesto el daño se parece
y ya se oyen más claros los gemidos.
Crece el dolor y el sentimiento crece
que velando atormenta los sentidos.
805 Ya a Polijo la gente la aborrece
y son los sacrificios admitidos.
Y es lícito a la viuda desdichada
jurar por la ceniza sepultada.

102. (»Tal, si león de Masilia al toro osado
810 da muerte, y viuda a su manada deja:
atónita en no ver su rey amado,
triste gimiendo y sin honor se aleja;
mudo el arroyo, el campo y el ganado,
con muda voz parece que se queja,
815 y que la yerba, en su presencia, verde,
siente su falta y su verdura pierde.)

103. »Estando así nuestro dolor llorando,
vimos romper el mar una galera,
montes de espuma en torno levantando,
820 que de los bravos Argonautas era.
El mar con muchos remos azotando,
volando se acercaba a la ribera,
y era tal que de lejos parecía
que algún gran monte por el mar corría,

825 104. »o alguna de las Cícladas (que siendo
arrancada, o queriendo mejorarse)
iba ligera por el mar corriendo,
buscando algún lugar donde asentarse.
Cesando de los remos el estruendo
830 y comenzando el mar a sosegarse,
oímos una voz dulce y sonora

más que de cisne que su muerte llora.

835 **105.** »Era, como después se supo, Orfeo,
que aquellos capitanes animaba
con tanta suavidad que al g[ra]n Timbreo,³⁰³
cuando ante Jove canta, se igualaba.³⁰⁴

En torno de la nave el cano Egeo
con sus ninfas marítimas estaba,
que, suspensos al canto y voz süave,³⁰⁵
840 hacen corona a la famosa nave.

106. »Así entretiene el músico divino,
cantando, aquellos nobles caballeros,
que olvidan los trabajos del camino
y no les dan temor los venideros;
845 que de Colcos el rico vellocino
iban a conquistar, aventureros,
y a pasar del Euxino el grande estrecho,
con tantas islas a su entrada hecho.

107. »Como acercarse a nuestra orilla vimos
850 tan bien armada la veloz galera,
llenas de miedo y turbación, creímos
que de los trances enemigos era.
En gran tumulto atónitas corrimos,
cual turbadas ovejas, la ribera,
855 o banda de palomas que se asombra
del aire, de una voz o de una sombra.

108. »A un gran muro *que* abraza el ancho puerto
subimos y las torres ocupamos;
y turbadas, sin orden ni concierto,
860 las rocas y castillos coronamos.
Crece la confusión y el desconcierto,
subiendo allá las armas que heredamos,
viendo nuestra maldad y gran delito
con tanta sangre en cada hierro escrito.

³⁰³V. 835. Lo que se lee en Ripoll (y en BAE) es obvio error de copia, y no tiene sentido: *que algún timbreo*. El cotejo con Estacio refrenda la enmienda: *mitiorpectine Phoebi*. Esto es: ‘su canto era más suave que la lira de Febo (Timbreo)’.

³⁰⁴V. 836. En Ripoll se lee: *quando ante Joue canta y se igualaua*. Suprimimos la y.

³⁰⁵V. 839. Ripoll lee *suspensos*. BAE corrige: *suspensas*. Es razonable, pero el masculino se entendería si incluyera al *cano Egeo*.

865 **109.** »Cuál cargada de piedras sube al muro,
del trabajo primero fatigada;
y cuál el tierno pecho en hierro duro
encierra, y ciñe la sangrienta espada;
cuál el cabello rico de oro puro,
870 hecho madeja, esconde en la celada;
cuál viste al bello rostro un yelmo estrecho;
cuál abraza un escudo y cubre el pecho.

110. »Palas, mirando el escuadrón armado,
colorada se puso de vergüenza,
875 y Marte, desde el Ródope nevado,
con risa celebró su desvergüenza.
Y, como no hay sin pena algún pecado
(pues uno apenas a pecar comienza,
cuando castiga el Cielo su osadía),
880 nuestra maldad más guerra nos hacía.

111. »No ya nave de Tracia solamente
parece aquella, de enemigos llena,
sino del Cielo, que jamás consiente
delito alguno sin debida pena.
885 Y así, viendo en las armas la inocente
sangre, helada la nuestra en cada vena,
algún dios nos parece que ha venido
a darnos el castigo merecido.

112. »Ya estaban cerca de la orilla tanto
890 que de algún arco sacudida jara
llegara a Lemnos, cuando el cielo santo
en negras nubes escondió su cara,
con tanto horror, obscuridad y espanto,
que, rendida del sol la lumbre clara,
895 y antes de tiempo ahuyentado el día,
ocupó el mundo la tiniebla fría.

113. »Negros parecen ya los elementos,
y un color mismo el mar y el cielo tienen.
Y luego, llenos de furor, los vientos
900 poco en su obscura cárcel se detienen:
tocando temerosos instrumentos,
despedazando los nublados vienen,
rasgan el mar confuso, y a la tierra
con negros torbellinos hacen guerra.

905 **114.** »Tanto su furia entre las ondas crece³⁰⁶
 que, abierto, el mar descubre el hondo suelo,
 o se sube a las nubes y parece
 que está colgado el mar del mismo cielo.
 Gime el incierto leño y se estremece,
 910 y el que no ha mucho, ufano de su vuelo,
 dejaba atrás el mismo viento, agora
 teme su furia y su mudanza llora.

115. »No de los medio dioses ha podido
 la fuerza aprovechar, que el agua ciega
 915 los turba; y, de los vientos sacudido,
 el árbol a azotar la popa llega.
 Los remos de las naves se han caído,
 y ya la nave al agua el lado entrega,
 ya al cielo sube, y en un punto mismo
 920 se halla sepultada en el abismo.

116. »Nosotras, entre tanto que turbado
 anda en el agua el leño mal seguro,
 viendo enojado el mar, y el viento airado,
 desde el negado puerto y desde el muro
 925 descargamos también con pecho osado
 torbellino de piedra y hierro duro,
 que hembras que una vez son homicidas,
 ¿qué no harán sus manos atrevidas?

117. »Contra Peleo y Telamón en vano
 930 (¡qué temerario error!) nos atrevemos.
 Y al mismo Alcides con osada mano
 tiramos flechas y herir queremos.
 Ellos, que del rigor del mar insano
 no pueden defenderse con los remos,
 935 divididos, a un tiempo hacen guerra
 a los vientos, al agua y a la tierra.

118. »Parte resiste al gran furor del viento;
 parte, del leño el mar, en el mar echa;³⁰⁷

³⁰⁶V. 905. En BAE (que sigue la ortografía de Ripoll) se lee un disparatado *entre las hondas*.

³⁰⁷V. 938. Para la comprensión de este verso son determinantes la puntuación y el cotejo con Estacio. Ambos requisitos faltan en BAE, que se limita a trasladar sin puntuación los vocablos: *Parte del leño el mar en el mar echa*. Parece como si el mar arrojara al mar una parte del barco (leño). Pero no es así. En Estacio leemos: *pars*

- otros, viendo del puerto el fiero intento,
 940 tienen de escudos una manta hecha.
 Pero con el continuo movimiento
 del mar ningún ardid les aprovecha,
 que, con la confusión y el grande aprieto,
 ni hay trazas ni remedio con efeto.
- 945 **119.** »Por varias partes con rigor descende
 de agua, de piedra y flecha un torbellino,
 que el cielo con sus nubes les ofende
 y nosotras con armas de contino.
 Y, aunque más se repara y se defiende,
 950 gimen las tablas del turbado pino,
 que, con los grandes fuegos que arrojamós,
 velas, madera y cuerdas le abrasamos.
- 120.** »De esta manera el enojado cielo
 con nieve espesa el verde campo hiere.
 955 Mueren las fieras por el blanco suelo,
 y el ave triste en vano volar quiere.
 Los sembrados destruye el duro hielo.
 Abrásase la flor. La yerba muere.
 Resuena cada bosque. Y cada río
 960 corre furioso al mar con mayor brío.
- 121.** »Pero luego aquel ánimo perdimos,
 que, cayendo un gran rayo, un nuevo día
 se vio en el mar, y con su lumbre vimos
 toda la gente que en el leño había.
 965 Los grandes marineros conocimos.
 Helose en cada pecho la osadía.
 Y las ajenas armas, mal regidas,
 cayeron de las manos homicidas.
- 122.** »Allí los hijos de Éaco se vían,
 970 y, amenazando el muro, el gran Anceo;³⁰⁸
 Ifis y Polifemo, que desvían
 la nave de las peñas del Egeo;
 Falero y Talaón se conocían,
 y el gran Alcides, vencedor lerneo,

aequora fundo / egerere. Esto es: ‘Otra parte [de los Argonautas] sacaba del fondo [de la nave] el [agua del] mar’).

³⁰⁸V. 970. En Ripoll (y en BAE) se lee *Anteo*, pero el dechado se refiere al ‘amenazador Anceo’ (*minantem / Ancaeam*).

975 que, lleno de ira, al agua quiere echarse,
asolar nuestros muros y vengarse.

123. » Entre todos Jasón más enojado,
conocido después para mi pena,
ligero va del uno al otro lado,
980 viendo de confusión la nave llena:
ya llama a Calaín, que está ocupado
en ajustar las velas a la entena,
ya, con la mano y con la voz rogando,
a Ida y Meleagro está llamando.

985 124. »Ellos, a un mismo tiempo, hacen guerra
a los muros y al mar embravecido.
Mas ni ofenden sus armas en la tierra
ni refrenar las olas han podido.
Entre dos montes de agua el viento encierra
990 el fatigado leño mal regido,
y Tifis, su patrón, turbado, en vano
voces da y hace señas con la mano.

125. »Esgrimiendo el timón, en popa asiste,
y, incierto, a cada paso muda intento,
995 ya a mano izquierda carga, y ya resiste³⁰⁹
a la derecha el gran furor del viento;
ve que la nave en un escollo embiste
y, pálido, confuso y sin aliento,
el timón tuerce, y apartar procura
1000 la nave triste de la peña dura.

126. »Quitó a Mopso Jasón, estando en esto,
de blanca oliva el ramo que traía,
y en lo más alto de la nave puesto,
aunque la paz su gente prohibía,
1005 treguas pidió, y, obedecido presto,
descubrió alguna de su lumbre el día.
Cesó la tempestad. Cesó la guerra
de los vientos, del mar y de la tierra.

127. » Luego aquellos cincuenta caballeros

³⁰⁹V. 995-996. En estos dos versos hay texto tachado en el ms. de Ripoll. Y una mano distinta escribe un texto alternativo muy inferior al del primer copista. Este último es el que aquí se ofrece. El corregido (y desechado) es el siguiente: */ya hacia estribor carga, y ya resiste / hacia babor el gran furor del viento /*. El afán técnico del enmendador (estribor y babor, por izquierda y derecha) origina un verso poco eufónico (el v. 995).

- 1010 seguros ferros a la nave echaron,
y con toda la chusma y marineros
nuestra ribera alegres ocuparon.
Retratos de sus padres, verdaderos,³¹⁰
en talle, frente y hábito mostraron.
- 1015 Cesó nuestro temor, y ellos perdieron³¹¹
las iras y el enojo que tuvieron.
128. («Así tal vez por fama se ha sabido
dejar los dioses su estrellado cielo,
cuando, por su deleite, han descendido
1020 del etíope al abrasado suelo:
da lugar el arroyo más crecido,
suspende cada pájaro su vuelo
y, en tanto que no vuelve el gran Tonante,
respira un poco el fatigado Atlante.)
- 1025 129. »Sale de aquella nave el gran Teseo,
por la jornada maratonia ufano,³¹²
luego los hijos de Aquilón, y Orfeo,
que después a las traces rogó en vano,
con Meleagro (el yerno de Nereo)
1030 y Admeto, a quien Apolo soberano
nobleza más y mayor fama ha dado,
guardándole algún tiempo su ganado.
130. »En los dos hijos de Ébalo se vía
tal igualdad en todo y semejanza,
1035 que no la vista conocer podía
cuál más valor o más belleza alcanza.
Un mismo adorno cada cual traía
y cada cual una fornida lanza;
sin pelo cada cual el rostro bello,
1040 y oro parece en ambos el cabello.
131. »Sale Alcides, honor del campo griego,

³¹⁰V. 1013. *Verdaderos* se refiere a *retratos*, y no es adyacente de *padres*. Traduce así Arjona el *magnorum decora alta patrum* de Estacio. ('Altas glorias de sus grandes padres').

³¹¹V. 1015. BAE lee erróneamente *nuestro terror*. Estacio: *postquam timor iraque cessit*. ('Una vez que cesaron el temor y la ira').

³¹²V. 1026. En Ripoll (y en BAE): *Marotonia*. Estacio: *ab adserto nuper Marathone superbum / Thesea*. (I.e.: 'A Teseo, ufano por la reciente victoria de Maratón...')

con tanta majestad, que al suelo espanta,
pues parece que en él enciende fuego
adonde asienta la pesada planta.

1045 Hilas le sigue, aunque muchacho, luego,
y apenas de él Alcides se adelanta,
y, aunque sudando, alegre le llevaba,
por ir honrado, la famosa aljaba.

1050 **132.** »Apenas ocuparon la ribera,
cuando se vido luego convertirse
nuestro duro rigor en blanda cera
y con oculto fuego derretirse,
que Venus, que en su enojo persevera
1055 (y en nuestras nuevas lágrimas reírse
quiere otra vez), nuestro dolor renueva
con nuevo amor y desventura nueva.

133. »Hizo en esto también Juno su parte
(con que más se ablandó nuestra dureza),
haciendo, con oculta industria y arte,
1060 mayor su majestad y real grandeza.
Parece, armado, cada cual un Marte,
y el mismo dios de Amor, en la belleza;
y las galas y adorno diferente
encendieron el fuego fácilmente.

1065 **134.** »Ábrense nuestras puertas, y a porfía
recibe un nuevo huésped cada techo.
Ya nuevo fuego en cada altar se vía
y no esperada gloria en cada lecho.
Llena ya de quietud la noche fría,
1070 el sueño dulce, poderoso hecho,
las fiestas y banquetes renovados
hicieron olvidar nuestros cuidados.

135. »Bien pienso *que* esta nueva desventura
por orden de los dioses fue guiada.
1075 Y si entender mi yerro, por ventura,³¹³
lleno de mil disculpas, os agrada,
yo juro por aquella noche oscura,
por la sangre y ceniza sepultada
de mis mayores, que al amor del griego
1080 no me entregó jamás antojo ciego.

136. »De esta verdad el Cielo es buen testigo.

³¹³V. 1075. En BAE, error de lectura: *hierro* (no corrige la ortografía del copista).

Mas a engañar doncellas enseñado,
con falso amor, estaba mi enemigo
bello Jasón, de tantas deseado,
1085 pues, con aquel vigor que usó conmigo,
poco después a Fasis ha burlado;
y en Colcos su belleza y sus engaños
la causa fueron de mayores daños.

1090 **137.** »Del año breve el Sol corrido había
todos los Signos, y el templado cielo,
con largos soles, de la nieve fría
había ya desatado el duro yelo,
cuando con nuevo gusto y alegría
se enriqueció de partos nuestro suelo,
1095 y Lemnos celebró con regocijos
su nueva gloria y no esperados hijos.

138. »Yo también, ya que diez meses corrieron
de aquel forzoso matrimonio mío,
dos hijos le parí a Jasón que fueron
1100 testigos de mi error y desvarío.
Cuatro lustros ha, justos, que nacieron,
que ya de conocerlos desconfío,
y jamás he tenido nueva alguna
de su mala o su próspera fortuna.

1105 **139.** »El nombre del abuelo y mi esperanza
en uno renové, y en mi partida
encomendé a Licaste su crianza
y al dios Baco el gobierno de su vida.
Llegó al fin otra vuelta la mudanza³¹⁴
1110 de nuestra gloria, en pena convertida,
y en lágrimas trocó la desventura
aquella breve gloria mal segura.

140. »Viose después el mar tan sosegado,
tan favorable el viento, que parece
1115 que ya el leño se ofende en verse atado
y que el puerto y los ferros aborrece.
Viendo Jasón el viento deseado
que para su maldad favor le ofrece,
llama [a] su gente y su partida ordena,
1120 principio de mi llanto y de mi pena.

141. »¡Nunca yo lo hospedara en mi ribera!

³¹⁴V. 1109. *Vuelta* = 'vez'.

- Antes pluguiera al Cielo soberano
que de largo pasara y que se fuera,
soplando en su favor el viento insano,
1125 pues no pudo ablandar un alma fiera
su sangre ni su fe, jurada en vano,
que el dorado vellón que a ganar iba
apresuró su nave fugitiva.
- 1130 **142.** »Ya *que* dejado al mundo el Sol había,
y que en el arbol del Occidente
serenidad al venidero día
pudo prometer Tifis fácilmente,
otra desdicha y otra noche fría
de nuevo atormentó la triste gente.
- 1135 Volvió el dolor, y fueron los gemidos
en nuestros lechos otra vez oídos.
- 143.** »Apenas se mostraba algún lucero
(ya retirado el sol de nuestro mundo),
cuando en la nave mi enemigo fiero
1140 su gente llama y rompe el mar profundo
asiendo un remo. El mar hirió el primero,
y nosotras a aquel dolor segundo,
ya sin remedio en desconsuelo tanto,
hicimos otro mar con nuestro llanto.
- 1145 **144.** »Unas a un alto monte nos subimos,
otras a los peñascos levantados,
y desde allí volar el leño vimos
con dos montes de espuma en ambos lados
hasta que, al fin, de vista lo perdimos,
1150 ya de mirar los ojos fatigados,
cuando faltó la luz, y parecía
que la nave en el cielo se escondía.
- 145.** »Poco después abrió la desventura
para otras nuevas lágrimas camino,
1155 que, en aqueste dolor aun no segura,
otro mayor a deshacerlo vino:
La Fama pregonera, en suerte dura,
por la enemiga voz de un peregrino
a Lemnos avisó del padre mío,
1160 que vivo estaba, y era rey en Quío.³¹⁵
- 146.** »Viendo que hice arder el falso fuego

³¹⁵V. 1160. En BAE se lee *en Chio* (sin modernizar el topónimo).

sin haber cometido algún pecado,
de nueva rabia instimulado luego,
mostró en mí su furor el pueblo airado.³¹⁶

1165 –Solamente ella, dice el vulgo ciego,
de la muerte a los suyos ha librado,
¿y, en tan grande delito, solamente
tiene ella de preciarse de inocente?

1170 **147.** »Todas en la ciudad habemos sido
verdugos sin piedad de tanta vida,
¿y ella sola entre tantas ha cumplido,
con llorar, la maldad no cometida?

No es esto lo que el Hado ha pretendido
ni ha sido por aquesto obedecida,
1175 que reina de nosotros la hicimos³¹⁷
porque a sus falsas lágrimas creímos.–

148. »Crece el rumor, las voces y el estruendo,
y, llena de furor, la gente fiera
con algún ejemplar castigo horrendo
1180 injusto premio a mi inocencia diera.
Mas viendo su rigor, salí huyendo,
de nadie acompañada, a la ribera,
por donde de la misma desventura
huyó mi padre aquella noche oscura.

1185 **149.** »Pero no, como entonces, a librarme
vino el dios Baco, mi paterno abuelo.
Y estando, sin tener a quien quejarme,
con tierno llanto humedeciendo el suelo,
por donde no esperé vine a librarme
1190 de tanto mal con otro desconsuelo.

Porque allí unos piratas me prendieron,
y al rey Licurgo, esclava, me trujeron.»

1195 **150.** Así la triste Hipsípile contaba
su mal presente y su pasada gloria,
y el rey, enternecido, la escuchaba,
moviéndolo a piedad la triste historia.
Contando sus desdichas descansaba,
y tanto ocupó en esto la memoria,

³¹⁶V. 1164. En Ripoll (y en BAE), el latinizante *monstro*.

³¹⁷V. 1175. Los copistas de Ripoll alternan la forma vulgar *hezimos* con la académica *hicimos*. Unificamos por la segunda.

que, de sus nuevos males ignorante,
1200 olvidó el tierno y desdichado infante;

151. el cual, en tanto que ella entretenía
al rey, su historia y su dolor contando,
el rostro y graves ojos revolvía,
lleno de miedo, aquí y allí mirando;
1205 al tronco de algún roble ya se asía,
y ya iba por las yerbas *arrastrando*,
hasta que entre ellas se quedó dormido,
ya fatigado y del temor rendido.

152. En esto una serpiente horrible y fiera,
1210 de la tierra en sus senos engendrada,
que santo horror de aquellos campos era,
temida de la gente y respetada,
atravesó buscando la ribera,
de la gran sed rendida y fatigada,
1215 llena la abierta boca de veneno,
espuma negra de su hondo seno.

153. Con tres lenguas azota el corvo diente,
en tres blancas hileras dividido.
Lleva corona en la dorada frente
1220 y fuego en ambos ojos encendido.
Era reverenciada de la gente
porque en aquellos campos la han tenido
por consagrada al dios que, en paz y en guerra,
era conservador de aquella tierra.

154. Y así con grande libertad corría
1225 todas aquellas selvas, visitando
las pobres aras que en el campo había
y de su dios los templos rodeando.
Mil injurias al monte le hacía,
1230 sus más robustas plantas abrazando,
y, perdiendo la selva su espesura,
gimen sus troncos en la tierra dura.

155. Muchas veces la vieron el estío,
1235 fatigada del sol, de calor llena,
ambas orillas ocupar a un río,
de la una, *atravesada*, a la otra arena,
que, mientras por gozar el humor frío
el curso eterno a la corriente enfrena,
gran parte de su cuerpo atrás se deja,
1240 y la cabeza coronada aleja.

1245 **156.** Agora que a los ruegos obediente
del padre Baco, su caudal perdiendo
y su honor cada arroyo y cada fuente
sus ninfas entre polvo están gimiendo,
llena de más furor, la gran serpiente,
secas sus fuentes conocidas viendo,
de su veneno, seco al grande fuego,³¹⁸
en vez de espuma, arroja humo ciego.

1250 **157.** Pasa, buscando el agua fugitiva,
el estanque, la fuente, el lago, el río.
Deja los llanos, y a los montes iba,
mas cada valle está de aguas vacío.
Ya incierta de sí misma, boca arriba
se pone, procurando algún rocío,
1255 y ya en tierra la seca lengua imprime,
rayendo el suelo que abrasado gime.

1260 **158.** La sed le aumenta el agua prohibida
y paga el campo triste su tormento.
Cae la yerba que, al pasar, herida
deja el caliente, venenoso aliento.
La planta arranca al suelo más asida.
Mata las aves y inficiona el viento
(que es otro fuego que la tierra hiere,
a cuyo gran rigor el campo muere).

1265 **159.** (Tal es la *que*, de estrellas adornada,
divide el cielo; y del helado Arturo
hacia el Polo contrario atravesada,
parece que en el cielo pone un muro.
Y tal, la que el Parnaso vio abrazada
1270 a sus dos cumbres con estrago duro,
en quien de flechas Febo un monte ha hecho,
con cien heridas fatigando el pecho.)

1275 **160.** ¿Cuál Dios, niño pequeño, o Hado fiero,
enemigo tan grande te dio en suerte?
¿Tú, de la vida en el umbral primero,
mueres a manos de enemigo fuerte?
Mas fue por que en el siglo venidero
te dé más fama la temprana muerte,
1280 pues cada tercer año eternamente
tu sepulcro honrará la griega gente.

³¹⁸V. 1246. En BAE, error: *D. s. v. s. el g. f.*

- 1285 **161.** Con la cola, al pasar, la sierpe fiera,
sin ver al triste infante que dormía,
le tocó al tierno pecho, de manera
que luego lo ocupó la muerte fría.
- 1290 **162.** El ama, descuidada y mal segura
de tanto mal, escucha el triste acento,
y luego adivinó su desventura
que un miedo helado la ocupó al momento.
Los pies en vano aligerar procura,
ya sin valor, sin fuerza y sin aliento,
- 1295 que tal es su temor, su pena es tanta,
que apenas mueve la turbada planta.
- 1300 **163.** Los ojos a mil partes revolviendo
y hinchendo la selva de gemidos,
el niño busca, en vano repitiendo
mil veces los vocablos conocidos.
La sierpe, sin curar de aquel estruendo,
la cola, pies y brazos encogidos,
sin moverse, enroscada a nueva guerra
ocupaba gran parte de la tierra.
- 1305 **164.** Viendo la sierpe, el ama desdichada
pierde el color, rendida ya a la pena,
y, a pesar del dolor, la voz turbada
con un largo clamor la selva atruena;
con él la griega gente, alborotada,
1310 de turbación y sobresalto, llena.³¹⁹
Por mandado del noble rey aqueo,
el caballo aguijó Partenopeo.
- 1315 **165.** Corriendo el campo, osado y diligente,
a contar la ocasión vuelve ligero
y luego, llena de furor, la gente
corre airada a buscar el monstruo fiero.
Herida con los rayos, la serpiente,
de tantas armas y de tanto acero,

³¹⁹V. 1310. *Llena* es verbo (su sujeto es *la voz turbada* del ama). BAE, que no se percata de ello, puntúa como si *llena* fuera un adjetivo concordante con *la griega gente*.

- al estruendo y rumor de la floresta
1320 levanta el cuello y coronada cresta.
166. Echando por la boca un vapor ciego,
que, cual humo, obscurece el horizonte,
y por los ojos arrojando fuego,
espera el gran furor de Hipomedonte,
1325 el cual, llegando al fiero monstruo, luego
levantó de la tierra un medio monte
(digo, un grande peñasco que allí había,
y, en el campo, de término servía).
167. Cual peña por trabuco sacudida
1330 sobre las puertas del cercado muro,
tal con mano robusta y atrevida
arrojado voló el peñasco duro.
Negó la palma a su valor debida
la Fortuna, que el monstruo, mal seguro,
1335 torció el cuello y del golpe se desvía,
ya que la peña encima le caía.
168. Cayó el peñasco en vano, y al estruendo
retumbó todo el campo de Nemeo.
Mas luego una gran lanza sacudiendo
1340 el inhumano y fiero Capaneo:
«No de este golpe escaparás huyendo,
dice, si no me engaña mi deseo,
que aunque algún dios viniese a defenderte,
y aunque seas algún dios, te daré muerte.
- 1345 169. »Y ya pluguiese al Cielo soberano
fueras un dios en forma semejante
y vieras lo que puede un pecho humano,
aunque encima llevaras un gigante.»
La lanza, sacudida de la mano
1350 brava, robusta, osada y arrogante,
las escamas rompiendo en vano duras,
de la lengua cortó las ataduras.
170. Rasga el duro cerebro el hierro osado,
y, pasándole el cuello fácilmente,
1355 paró en la seca tierra, y enclavado
el pescuezo quedó de la serpiente.
La asta, hecha penacho, se ha arrimado
a la corona de la altiva frente,
y aun no el dolor, aunque tan grande ha sido,
1360 correr todos los miembros ha podido.

1365 **171.** La lanza con mil vueltas abrazando,
más se fatiga en vano y más se aqueja.
Y arrancándola al fin, huyó volando.
Y humilde y ya mortal, de allí se aleja.
Y de su dios las aras rodeando,
en su muerte parece que se queja.
Y, rendida al dolor, la tierra mide
con tristes silbos que al morir despide.

1370 **172.** Lloráronlo las ninfas, que de flores
su altiva frente coronar solían;
y, olvidando los faunos sus amores,
con ellas tristes lágrimas vertían.
Los dioses de aquel campo moradores
romper guirnaldas y gemir se oían.
1375 Y, al fin, toda la selva de Nemeo
llorando se quejó de Capaneo.

1380 **173.** Y ya, por castigarlo, había pedido
algunos de sus rayos a Vulcano
el Padre de los Dioses, ofendido
con las blasfemias del guerrero insano.
Pero menor la causa ha parecido
que el gran castigo de su armada mano:
y así, los rayos que pedido había
los quiso reservar para otro día.

1385 **174.** Solo con un relámpago que vino
a abrasar el penacho en la celada
dio indicio claro del furor divino
a que lo provocó su lengua osada.
En tanto, abriendo, a un nuevo mal, camino,
1390 viendo la selva ya desocupada,
Hipsípile los pasos apresura,
buscando su dolor y desventura.

1395 **175.** De lejos mira un bulto pequeñuelo,
y yerba en torno, en sangre mal teñida,
y, cual de rayos, abrasado el suelo,
y en ceniza la tierra convertida.
Trueca su curso en presuroso vuelo,
de mayor pena y miedo sacudida.
Y al fin llegó, de nueva angustia llena,
1400 a conocer su imaginada pena.

176. ¿Quién en tan grande mal y en dolor tanto
acertará a contar su sentimiento?

No tuvo algún humor para su llanto
(que en sus entrañas lo encerró el tormento)

1405 ni voz para quejarse al Cielo santo.
Mas, cayendo turbada y sin aliento
sobre el niño que estaba boca arriba,
con besos busca el alma fugitiva.

1410 177. No en su lugar la boca había quedado,
ni el pecho estaba adonde estar solía,
que, de su tierna carne despojado,
estatua de otro cuerpo parecía.
Solos al fin los *huesos* ha hallado,
y tal quedado el tierno cuerpo había
1415 que pudiera afirmar, según lo vido,
ser mayor la herida que el herido.

1420 178. Como cuando culebra cautelosa
despojado el caliente nido deja,
y con los pajarillos, perezosa,
del tronco y nido que robó, se aleja,
la madre cuando vuelve, congojosa,
llena de espanto, en torno de él se queja,
y, viendo en él aquel silencio nuevo,
descarga el pico del inútil cebo;

1425 179. ya pendiente del aire está vacío,
y ya sentada en una y otra rama,
con triste son y con arrullo pío
a sus amados pajarillos llama;
ya vuelve a visitar el nido frío,
1430 y, viendo sangre en la desierta cama
y volando las plumas por el suelo,
suelta la voz y se querella al Cielo:

1435 180. Así la triste Hipsípila, cogiendo
las miseras reliquias y despojos
del infelice infante que, muriendo,
la historia renovó de sus enojos,
a su lengua la voz restituyendo
y llenos ya de lágrimas los ojos,
rompió las fuerzas del dolor funesto
1440 y entre muchos sollozos dijo aquesto:

181. «¡Oh imagen de mis hijos verdadera,
y alivio en el eterno desconsuelo
de mi negada patria, por quien era
honra el servir, y el padecer, consuelo!

- 1445 ¿Cuál enemigo dios, qué Parca fiera,
 qué Infierno ha hecho, o *qué* enojado Cielo,
 tal estrago en tu cuerpo y en mi gloria?
 ¿Quién renovó de mi dolor la historia?
- 1450 **182.** »¿Eres tú aquel que sobre el seco prado
 alegre y retozando dejé agora?
 ¿Qué es de tu rostro, como el Sol, rosado,
 y las mejillas que invidió la Aurora?
 ¿Qué es del hablar risueño, mal formado?
 ¿Adónde está la voz dulce y sonora
- 1455 que, muda, mil palabras me decía,
 que nadie, ¡ay triste!, sino yo entendía?
- 1460 **183.** »¿Qué de veces el largo y triste cuento
 de Jasón y de Lemnos te contaba,
 y te hallaba a mi dolor atento
 cuando con mis querellas te arrullaba!
 Con esto descansaba en mi tormento,
 y así mis desventuras consolaba,
 y ya te daba el pecho, cual si fuera,
 ama no, sino madre verdadera.
- 1465 **184.** »Ya en vano el blanco y húmido rocío
 me sobra para quien (¡ay, sin ventura!)
 ya conoció el rigor del sueño mío³²⁰
 que me pronosticó mi desventura.
 No fue vano el nocturno miedo frío
- 1470 en el silencio de la noche obscura,
 que a Venus vide al fin, *que* eternamente
 fue para mis desdichas diligente.
- 1475 **185.** »Mas ¿por qué mi descuido y mi pecado
 atribuyo a los dioses celestiales?
 Yo te dejé al rigor del duro Hado,
 yo sola fui ocasión de tantos males
 (¿quién puso tal olvido en mi cuidado?).
 Mas ¿han de ser mis penas, inmortales?
 ¿Tienen de ser eternos mis dolores?
- 1480 ¿Qué procuro disculpa en mis errores?
- 1480 **186.** »Si he de morir, ¿qué temo, y no confieso
 desnuda la verdad de mi delito?
 Mi ambición fue el autor de aqueste exceso,
 en tanto que mis males resucito.

³²⁰V. 1467. En BAE, error de lectura: *ya conozco*. (En Ripoll: *conozio*).

- 1485 Yo, por contar de Lemnos el proceso,
fui causa de este mal, que es infinito.
¡Mi gran piedad ha hecho aqueste estrago,
con que la gran maldad de Lemnos pago!
- 1490 **187.** »¡Oh griegos capitanes!, si ha podido
enterneceros el dolor presente
y si de algún merecimiento ha sido
el mostraros el agua de la fuente,
o dadme aquí el castigo merecido
o llevadme al rigor de la serpiente.
- 1495 No vuelva a ver los padres desdichados,
de hijo tal, por mi ocasión, privados.
- 188.** »Que aunque no menos siento sus enojos
y parte igual de su dolor recibo,
¿de qué manera volveré a los ojos
del airado materno pecho esquivo,
llevando solamente los despojos
del hijo que me dio hermoso y vivo?
¡Antes me trague el suelo, que yo sea
tan atrevida que su llanto vea!»
- 1505 **189.** Esto la triste Hipsípila decía,
lleno el rostro de tierra, sangre y llanto,
y al noble rey Adrasto enternecía,
sin consuelo hallar en dolor tanto.
Ya culpaba las aguas de Langía
- 1510 y ya llamaba injusto al Cielo santo
y ya, despedazando su cabello,
furiosa maltrataba el rostro bello.
- 190.** Ya a la ciudad la nueva había llegado
que el techo de Licurgo alborotaba,
el cual, en sacrificios ocupado
y de las armas retirado, estaba.
Y entonces, lleno de temor helado,
del templo y monte a la ciudad tornaba
porque vio indicios de futuros males
- 1520 en los sacrificados animales.
- 191.** Aqueste en la común tebana guerra
no quiso acompañar al campo aqueo,
que un temor de las armas lo destierra
aunque lo instimulaba su deseo;
- 1525 que cuando Marte alborotó la tierra
después de la embajada de Tideo,

haciendo sacrificio a Jove un día,
un oráculo oyó que así decía:

1530 **192.** «Licurgo, en esta guerra venidera
que a Tebas amenaza a sangre y fuego,
tú la primicia pagarás primera
por todo el conjurado campo griego.»

El rey, temiendo aquesto, en paz espera
de la jornada el fin, de envidia ciego,
1535 porque cuando a la guerra más se inclina,
le refrena el furor la voz divina.

193. ¡Oh entendimiento humano, que ignorante
en los futuros casos no esperados
piensa con vana industria ser bastante
1540 para estorbar el curso de los Hados!
Veis aquí, pues, la hija de Toante,
que en aquellos despojos destrozados
lleva al rey, de sus males adivino,
la verdad del oráculo divino.

1545 **194.** Por otra parte, importunando al Cielo
con mil clamores, la infelice madre
viene a encontrar su pena y desconsuelo
y encontró acaso al animoso padre,
que, aunque no puede haber algún consuelo
1550 que en tanto mal y desventura cuadre,
con mayor fortaleza en dolor tanto
venció su pena y refrenó su llanto.

195. Mas rendido al furor, y de ira lleno,
«¿Dónde está, dice, la enemiga mía,
1555 a cuyo injusto y fementido seno
mi sangre encomendé, ya helada y fría.
La que, en lugar de lecho, dio veneno
al tierno infante, y vive todavía?
¡Prended la autora de mi pena inmensa
1560 y con su muerte vengaré mi ofensa!

196. »Yo le haré olvidar eternamente
la fábula de Lemnos bien compuesta,
su padre y los blasones de su gente,
mentira que tan cara ya me cuesta.
1565 Y así la sangre vengaré inocente
aunque poca venganza será aquesta.»
Esto diciendo, entre los suyos iba
desnudando la espada vengativa.

1570 **197.** Mas saliole al encuentro el gran Tideo,
diciendo: «¿Quién así hace atreverte?
Refrena tu furor y tu deseo
quienquiera que eres o darette muerte.»
Lo mismo dice el fiero Capaneo,
en alto levantando el brazo fuerte;
1575 lo mismo Hipomedonte, y más airado
llegó el joven de Arcadia alborotado.

1580 **198.** Otros muchos llegaron al rüido,
llenos de iguales iras y furores,
y a socorrer su rey luego ha venido
un armado escuadrón de labradores.
Pero el argivo rey, que aquesto vido,
acudió a remediar estos rumores,
y con él Anfiarao que, puesto en medio,
con su elocuencia procuró el remedio.

1585 **199.** «Cese, dice, el furor, oh gente griega,
toda de solo un tronco descendida.
Pueda más la razón que la ira ciega
entre amigas espadas encendida.
Tú primero te aparta, y tú sosiega
1590 el furor de tu gente, no ofendida.»
Aquesto dijo. Pero el gran Tideo,
no aplacado, así dice al rey nemeo:

1595 **200.** «¿Tanta es tu ceguedad y tu osadía
que dar la muerte a una mujer pretendes
que agora fue conservadora y guía
de toda aquesta gente, a quien ofendes?
¡Por cierto, que será gran valentía
dar muerte a una mujer! Pero ¿tú entiendes
que somos tan ingratos y villanos
1600 que no la libramos de tus manos?

1605 **201.** »¿Tú puedes oprimir una inocente?
¿Rigor hay contra pecho tan piadoso
del mismo padre Baco descendiente
que reino tuvo y padre tan famoso?
Bástete estar en paz entre tu gente.
Goza solo tu paz y tu reposo,
viendo nuestros armados escuadrones
y al aire tremolar tantos pendones.

1610 **202.** »Y ya permita el Cielo *que*, en volviendo
con el triunfo y victoria que esperamos,

en torno de tus túmulos gimiendo
con el mismo sosiego te veamos,
sin que de nuestras armas el estruendo
turbe jamás la paz que te dejamos,
1615 y sin que los trabajos de la guerra
te quiten los regalos de tu tierra.»

203. «Nunca, responde el rey, imaginara,
por ser de vuestra sangre y vuestro amigo,
marchando contra Tebas, que llegara
1620 vuestro ejército aquí como enemigo.
Mas si tan poco la amistad me ampara,
usad cualquiera enemistad conmigo.
¡Comience en mi ciudad la guerra vuestra
y apague vuestra sed la sangre nuestra!

1625 204. »Id y triunfad alegres de mi llanto.
Haced en mí la guerra a sangre y fuego.
Nuestras casas robad y al templo santo
del soberano Jove abrasad luego.
Que no entendí que os ofendiera tanto,
1630 si lleno de dolor, de enojo ciego,
como señor y como rey, quería
castigar a la que era esclava mía.

205. »Mas desde el Cielo el Padre Soberano
mira esta sinrazón, y aunque se tarda
1635 el debido castigo de su mano,
viva su ira eternamente guarda.
No del reino heredado amor insano
ni temor de la muerte me acobarda;
mas el Hado enemigo me refrena,
1640 autor de mi dolor y de mi pena.»

206. Esto diciendo, la alma congojosa
vuelve al nuevo rumor de una batalla,
y vido mucha gente belicosa
con armas ofendiendo su muralla.
1645 Que la Fama parlera y mentirosa,
que en cualquiera rumor luego se halla,
turbada llegó al campo que delante
marchaba, de estos males ignorante.

207. De Hipsípila contó la pena inmensa
1650 y que le quiere el rey quitar la vida,
que ya algunos han muerto en su defensa
y que morirá al fin, mal defendida.

En la dificultad ninguno piensa,
que luego fácilmente fue creída.

1655 Vuelven al punto atrás con grande furia,
jurando de vengar aquella injuria.

208. Corona la ciudad el campo griego.

Hierve la ira en la engañada gente.

1660 Quién apercibe el hierro y quién el fuego
y quién arrima escalas impaciente.

El reino quieren asolar y luego
llevar captivo al rey, y juntamente
a Júpiter con él, que no hay respeto
en tanta confusión y en tanto aprieto.

1665 209. Retumba el campo y la ciudad resuena
al gran clamor y mujeril rüido
y, rendido al temor y nueva pena,
casi olvidado el gran dolor se vido.

1670 De confusión y sobresalto llena,
a defender sus muros ha corrido
la gente, que, ignorando aquel engaño,
se admira del rigor del nuevo daño.

210. Viendo Adrasto en su ejército ignorante

1675 tanto furor, su carro apercibiendo,
llevando en él a Hipsípüle delante,
llegó en un punto a la ciudad corriendo.

«Esta es, dice, la hija de Toante.

Cese ya de las armas el estruendo,
que nadie la ha ofendido, y no merece

1680 Licurgo a queste agravio que padece.»

211. (Así, cuando en el mar el Austro airado
a su enemigo Bóreas desafía,

1685 súbese al cielo el mar alborotado,
reina la negra noche y huye el día;
mas si el rey de las aguas, enojado,
sobre un gran carro que Tritón le guía,
al rumor y bramidos de sus ondas
deja el cristal de sus cavernas hondas,

212. apenas el tridente de su mano

1690 muestra, sentado en cristalina silla,
cuando el uno y el otro viento insano
parten huyendo, y Tetis se le humilla.

Abaja su soberbia el oceano.

Descúbrense los montes en la orilla.

1695 Muestra el cielo su cara. El Sol se alegra,
y huye de su luz la Noche negra.)

213. ¿Qué dios fue tan piadoso en dolor tanto,³²¹
que a Hipsípide, rendida al caso triste,
pudo alegrar y mitigar el llanto

1700 que en sus ojos eternamente asiste?:
Tú, como abuelo suyo, Baco santo,
que a Grecia desde Lemnos le trujiste
los hijos que dejó recién nacidos
y fueron de ti siempre defendidos.

1705 214. La madre era ocasión de su camino,
y a la casa del rey habían llegado
que por el traje y talle peregrino
los había recibido y hospedado,
cuando la nueva desdichada vino
1710 del miserable infante mal logrado,
antes *que* al rey Licurgo dicho hubieran
de dónde son, qué buscan y quién eran.

215. Aquestos, pues, hallándose delante,
como del rey el alboroto vieron,
1715 con pecho agradecido, aunque ignorante,
contra su madre al rey favorecieron.
Pero luego que el nombre de Toante,
el de su patria y de su madre oyeron,
turbado cada cual corre impaciente
1720 entre la amiga y la enemiga gente.

216. Y mostrando con llanto su alegría,
se cuelgan del materno amado cuello
uno y otro mil veces a porfía,
besando el maltratado rostro bello.
1725 Ella, que de los dioses no se fía,
apartando del rostro su cabello,
a aquella nueva gloria no esperada
firme se estuvo como roca helada.

217. Pero como el retrato verdadero

³²¹V. 1697-1701. En BAE, errores de lectura y de puntuación. De entrada, el período es interrogativo, y no enunciativo, como corresponde al sentido y al dechado (*quis superum* = ‘¿cuál de los dioses?’). En el v. 1699 BAE genera hipometría por leer *alegre*, en vez del correcto *alegrar*. Y en el v. 1701 BAE lee *Y como agüelo*, (en lugar de *tú, como agüelo...* con lo que se imposibilita sintácticamente la conexión entre la primera y la segunda parte de la octava).

- 1730 del padre en cada rostro vio esculpido,
y las espadas de famoso acero
que les dejó al partir ha conocido,
el llanto que causaba el dolor fiero
en otro más alegre convertido,
- 1735 cayó, de nuevo sobresalto llena,
pudiendo más la gloria que la pena.
 218. Celebró luego el cielo este contento
con blando trueno y con serena cara,
con alegre rumor el sordo viento,
- 1740 y mitigado el sol con luz más clara.
Viendo aquestas señales, al momento
entre los reyes Anfiarao se para,
y, pidiendo silencio al campo todo,
alzó la voz y dijo de este modo:
- 1745 **219.** «Escuchad, oh famoso rey nemeo,
y vosotros, de Grecia los mejores
que vais con lo mejor del pueblo aqueo
a castigar de Tebas los errores,
suspended, aunque os dé priesa el deseo,
- 1750 algún tanto las iras y furores,
y oíd la voluntad del mismo Cielo
que Apolo por mi voz descubre al suelo.
 220. »Este dolor que os ha afligido tanto,
esta nunca temida desventura,
- 1755 aqeste desconsuelo y este llanto
que nuestras armas detener procura,
sabed que traza fue del Cielo santo,
y que no se movió la Parca dura
sin parecer y voluntad divina,
- 1760 que viene muy de atrás esta rüina.
 221. »Secarse cada arroyo y cada fuente,
escondernos las aguas su tesoro,
nuestra sed y el rigor de la serpiente,
y este furor que al rey perdió el decoro,
- 1765 y el mal logrado niño que, inocente
por nuestros hados, se dirá Arquemoro:
todo aquesto, ya ha mucho así trazado,
lo ordenó el Cielo y lo dispuso el Hado.
 222. Aplacad, pues, las iras inmortales,
- 1770 y algún tanto las armas olvidemos
por que con nuevas honras funerales

la muerte del infante celebremos
que digno fue de sacrificios tales:
es deuda aquesta, al fin, que le debemos.

1775 Dejaremos de Grecia a las ciudades
fiestas que durarán por mil edades.

223. »Y ya pluguiera al Cielo poderoso
que siempre alguna novedad hubiese
que el curso de las armas presuroso
1780 con su tardanza refrenar pudiese;
y que, a pesar del Hado riguroso,
nuestra enemiga Tebas se huyese,
aunque nunca el perjuro rey tebano
el reino diese al desterrado hermano.

1785 224. »Mas vosotros, famosos caballeros,
que ya heredastes la virtud paterna,
y tendréis, de sus glorias herederos,
siempre nombre inmortal y fama eterna
en cuanto por los siglos venideros
1790 darán tributo al mar Ínaco y Lerna,
y en cuanto aquesta gran Selva Nemea
llena de sombra y árboles se vea:

225. »no al infante ofended de esa manera,
que hace agravio a un dios el que lo llora
1795 y es nuevo dios al fin, y nunca fuera
tan venturoso con su vida agora,
aunque más años que Titán viviera,³²²
y más que el viejo amante de la Aurora.»
Así dijo. Y la negra Noche, en tanto,
1800 tendió la sombra y desplegó su manto.

³²²V. 1797. En Ripoll (y en BAE) se lee: *Aunque mas años que Titon viuiera / y mas que el viejo amante de la Aurora*. Pero esa lectura no es posible, ya que el *viejo amante de la Aurora* es, precisamente, Titón. El dechado no aclara la cuestión, ya que Estacio establece otros términos de comparación: *nam deus iste, deus, Pyliae nec fata senectae / maluerit, Phrygiis aut degere longius annis.* I.e.: 'Pues ese [niño] es un dios, un dios, y no preferiría como destino la vejez [tan larga] de Néstor, o durar más que los años frigios'. Por tanto, ha de ser *Titán* (el Sol).

[Libro VI]

LIBRO SEXTO.

ARGUMENTO.

Publícanse por toda Grecia las fiestas *que* ordena el campo griego en las obsequias de Arquemoro. Sus padres lloran su muerte. Consuélanlos los griegos principales. Previénense altares. Talan los montes para el fuego funeral. Los griegos traen joyas y dones que arrojar en el fuego. Eurídice, madre del niño, vuelve a renovar el llanto. Pide le den a Hipsípila para vengarse en ella. Dícele muchas injurias. Salen los escuadrones griegos a caballo alrededor del fuego, arrastrando pendones por el suelo. Acuden de todas partes a las fiestas. Dase principio a ellas con el correr de los caballos. Favorece³²³ Apolo al sacerdote Anfiarao³²⁴ y Neptuno al caballo Arión. Salen victoriosos Anfiarao y el rey Admeto. Adrasto les da iguales premios. En el segundo juego, de correr a pie, sale vencedor Partenoqueo. Comiézase el tercer juego, del disco,³²⁵ que es una bola de metal que se echa a rodar. Gana el premio Hipomedonte. Síguese el cuarto juego, de esgrimir unos pesados cestos. Salen a esgrimir Capaneo y Alcídamo. Queda Capaneo vencido, el cual se alborota y quiere matar a su contrario. Manda Adrasto que los aparten, y dales iguales premios. En el quinto juego, de la lucha, vence Tideo a Alcídamo. Adrasto tira con un arco a un árbol. La saeta resurte de él y vuelve junto al rey. Hay varias opiniones y juicios sobre la significación del caso.

De la Tebaide de Estacio Papinio Libro VI.

1. Veloz por toda Grecia corre luego
la Fama, y con alegre son publica
las fiestas que celebra el campo griego
en torno de la nueva tumba rica,
5 para que sude en uno y otro juego,
que por ofrenda al nuevo dios aplica,
la griega juventud, a quien la Fama

³²³VI. ARGUMENTO. En Ripoll (y en BAE) se mantiene (sólo en esta ocasión en todo el poema) el grupo consonántico *-sc-*, que no tenía ya reflejo fonológico. Enmendamos.

³²⁴VI. ARGUMENTO. Ripoll, en este resumen, lee las dos veces *Anfiarau*.

³²⁵VI. ARGUMENTO. Disparatado error en BAE: *el tercer juego, de Idisco...* Realmente, y como explica Arjona en los vv. 1420-1421, de este Libro VI: */...el tercer juego / del disco, bola de metal pesada.../*

con premio incita y con pregones llama.

2. Costumbre antigua fue, de aquesta suerte
10 usada en Grecia, entre hombres principales,
al que era en vida rico, noble o fuerte
celebrarlo después con honras tales.
Y así, Alcides, de Pélope en la muerte,
hizo famosas fiestas funerales,
15 en las cuales, de olivo coronados,
eran los vencedores celebrados.

3. Focis después, de Apolo en la victoria
contra el fiero Pitón, que la asolaba,
eternizó con fiestas la memoria
20 del arco, de sus flechas y su aljaba.
De Palemon también honran la historia
en las orillas dos que el Istmo lava,
y de noche, a la luz de muchos fuegos,
en torno de sus aras hacen juegos.³²⁶

25 4. Y aquesta fiesta celebrarse tiene
cada año que renueva sus gemidos
Leucótea, y a la orilla amiga viene,³²⁷
donde luego sus llantos son oídos,
y en aquellas riberas se entretiene
30 mientras duran los fuegos encendidos,
y a los clamores, que en el cielo esconde,
resuena el Istmo y Tebas le responde.

5. Así los capitanes valerosos
que igualan la ciudad argiva al cielo,
35 cuyos nombres, temidos y famosos,
suspirar hacen el aonio suelo
y ponen en los pechos temerosos
de las tebanas madres un frío yelo,
quieren agora alborotar la tierra
40 con varias pruebas de fingida guerra.

6. (Así, cuando de nuevo se han labrado
galeras, que a las aguas arrojadas,
romperán, a pesar del Austro airado,

³²⁶VI. 24. Error en BAE, donde se lee: *hacen fuegos*, y repite rima.

³²⁷VI. 27. En Ripoll se lee *Leucotoa* (no son claras las dos últimas letras). BAE imprime: *Leucotoe*. Pero no se trata de Leucótoe, sino de Leucótea (Ino). Estacio: *animosa... Leucothea*.

- las ondas del Egeo alborotadas,
45 y antes, en un estanque sosegado,
de jarcias y de remos adornadas,
el piloto ejercita sus galeras
en agua mansa y fáciles riberas,
7. allí para los casos venideros
50 aprenden el remedio y diligencia;
mas cuando, al parecer de marineros,
tienen ya en los trabajos experiencia,³²⁸
rompen el mar, y de los vientos fieros
desprecian, atrevidas, la insolencia,
55 dejan el puerto, y no reciben pena
por no poder ya ver la amiga arena.)
8. Ya por las puertas del Oriente frío
la bella esposa de Titón salía,
y, llenos los cabellos de rocío,
60 entre aquel oro aljófar parecía.
El Sueño, con el cuerno ya vacío,
sus callados ministros recogía,
y, la belleza de la Aurora viendo,
con la Noche amarilla iba huyendo.
65 9. Resuena ya el palacio con gemidos
que del rey la desdicha significan,
y lejos en los montes, recibidos
del eco triste, allí se multiplican.
Clamores por las calles son oídos,
70 porque allí todos a llorar se aplican,
que la casa real, de llanto llena,
hace común y general la pena.
10. Lleno el rostro de polvo y de tristeza,
representaba el rey su desventura,
75 no con adorno igual a su grandeza
mas con humilde y triste vestidura.
Con más rigor la reina, y aspereza,
sentada en la desnuda tierra dura,
llorando está, y también el suelo bañan
80 mujeres que en su llanto le acompañan.
11. Sobre aquellas reliquias arrojada,
gime, llora, se aflige y se lastima,

³²⁸VI. 52. En Ripoll (y en BAE), la forma vulgar *experiencia*, que no es la usual en el poema.

y quiere, aunque mil veces estorbada,
cumplir sus penas y morir encima.

85 El mismo rey, con alma sosegada
fingiendo algún consuelo que reprima
de su esposa el dolor y llanto eterno,
la aparta, a su pesar, del cuerpo tierno.

12. Mas luego *que* los griegos principales
90 entraron en la sala, cual si fuera
entonces el principio de sus males
o algún nuevo infortunio sucediera,
o como si ocupara los umbrales
la sierpe, y con mayor rigor volviera,
95 se levantó un clamor de muchos pechos,
que retumbó por los reales techos.

13. Viendo los griegos del clamor y llanto
la causa, el suyo apenas refrenaron.
Y luego el noble Adrasto (que algún tanto
100 clamores y gemidos sosegaron)
consuela al rey en desconsuelo tanto,
y mil veces los llantos le estorbaron,
que apenas comenzaba, cuando luego
alzaba otro clamor el dolor ciego.

105 14. Ya de los Hados la inclemencia cuenta,
por ser inexorable, tan temida;
y los grandes peligros representa
a que sujeta está la humana vida.
Y ya con esperanza en vano intenta
110 curar el daño de tan gran caída,
diciendo que otro hijo más dichoso
le dará luego el Cielo poderoso.

15. Pero ningún consuelo humano ha sido,
para aplacar sus lágrimas, bastante,
115 que el triste rey, a su dolor rendido,
así escucha consuelo semejante
cual suele el mar Ñonio embravecido
los ruegos escuchar del navegante;
y el caso hace *de* él, que hace un río
120 del ñublado veloz, de humor vacío.

16. En tanto *que* en palacio pasa aquesto,

tejen, no sin primor y con cuidado,³²⁹
con tristes ramas de ciprés funesto
un rico lecho, al fuego condenado.

125 De hierbas lo primero está compuesto,
luego de varias flores adornado,
y encima de ellas la riqueza había
que la siempre dichosa Arabia cría.

130 **17.** Encienso y cinamomo, conocido³³⁰
desde los tiempos del antiguo Belo,
se ven, y otros olores que ha sabido
producir aquel rico y fértil suelo.

Al lecho funeral, así tejido,
un rico paño le sirvió de cielo,
135 de púrpura de Tiro, en forma hecho
de chapitel sobre el pequeño lecho.

18. Paño admirable y todo de oro fino
con muchas piedras de valor bordado,
donde al vivo se ve el pequeño Lino³³¹
140 entre flores y perros matizado.
Y por el gran rigor de su destino,
formando en él agüero desdichado,
aborreció la madre sin ventura³³²
el paño, su riqueza y su pintura.

145 **19.** Y sin aquesto, en torno de él se vían
de sus abuelos muertos los blasones;
y el uno y otro lado ennoblecían
ricas armas, despojos y pendones:
pasadas glorias que adornar solían
150 aquel palacio en otras ocasiones,
pero agora, mezcladas con sus males,
leña serán de fuegos funerales.

20. Como si el lecho y las obsequias fueran

³²⁹VI. 122. En BAE hay grave error de lectura con hipermetría: *Tejen, no sin oprimir y con cuidado*.

³³⁰VI. 129. En Ripoll: *enciensio*.

³³¹VI. 139. En BAE aparece *lino* (con minúscula), que carece de sentido. Estacio: *medio Linus intertextus acantho* ('[El pequeño] Lino, bordado en medio de [un fondo de] acanto').

³³²VI. 143. Esta *madre sin ventura* no es la de Lino, sino la de Arquemoro.

de algún gran capitán famoso en guerra,
155 o como si mayores se hicieran
las almas con las honras de la tierra,
o como si volver así pudieran
los que una vez la muerte los destierra,
así para consuelo de sus daños
160 le honran con dones de mayores años.

21. Que el padre, con alegres esperanzas,
aljabas le había hecho bien preñadas,³³³
arcos y flechas y pequeñas lanzas,
aun no de alguna sangre matizadas.
165 Y entonces, sin temer estas mudanzas,
criaba en sus dehesas y manadas
potros, en nombre suyo, generosos,
de padres conocidos y famosos.

22. Y otras armas, que más robusto pecho,
170 y, esperaban vestir, brazos mayores,
le hizo antes de tiempo y sin provecho,
pues no han de verse en bélicos furores.
Ropas también su madre le había hecho,
varias de edad y varias de colores,
175 de púrpura con oro recamadas,
por el materno amor anticipadas.

23. Todo esto, con un cetro pequeñuelo,
ofrece al fuego con su propia mano
el padre atroz, buscando algún consuelo
180 a tanta costa en su dolor insano.
En otra parte ocupa el seco suelo
el ejército griego, armado en vano,
haciendo, cual lo ordena el agorero,
de leña que ha de arder, un monte entero.

24. Otros la umbrosa Tempe y la Nemea,
185 cortadas, tienden en la tierra dura,
mostrando a la admirada luz febea
la que le prohibió tanta espesura.³³⁴
Ya de sus brazos despojada y fea,
190 la una y otra, en larga edad segura
de tanto mal, hermosa y siempre verde,

³³³VI. 162. En BAE, error: *se había hecho*.

³³⁴VI. 188. En BAE, error de lectura: *lo que*.

su gloria antigua y su belleza pierde.

25. Ninguna más hermosa y celebrada
ni de más sombras tuvo el suelo aqueo
195 ni tanto alguna al cielo levantada
hubo en los altos montes de Liceo.
Sagrada antigüedad mal respetada,
sombra de los cristales de Nemeo
que visto había con saber profundo
200 mil edades y siglos en el mundo.

26. Que no sólo de larga vida humana
el fin y su principio visto había,
mas de faunos y ninfas de Dïana,
silvestres dioses que abrigar solía.
205 Pero, como llegó la suerte insana
y de este estrago el no esperado día,
huyeron todos, y con mil gemidos
dejaron sus lugares conocidos.

27. No sus antiguos árboles amparan
210 (que ya fueron su gloria y su consuelo),
y aves también y fieras desamparan
las dulces sombras de su amado suelo.
Las altas plantas en la tierra paran³³⁵
(que parar no pensaron hasta el cielo),
215 y allí pisados sus cabellos vieron,
que respetados otro tiempo fueron.

28. Cae la haya y la robusta encina.
Ríndese el borne, con rigor herido.³³⁶
Cerviz y brazos el ciprés inclina,
220 nunca de los inviernos ofendido;
el alno, amigo siempre a la marina,
cuya cumbre jamás cortada ha sido,
y el fresno, cuyos brazos en la guerra
suelen con sangre humedecer la tierra.

³³⁵VI. 213. En Ripoll (y en BAE) se lee: *en la sierra paran*. Pero es evidente error del copista. Arjona dice que los árboles más altos caen a *tierra*. Es lo que dice Estacio, y que inmediatamente describe Arjona: *cadit ardua fagus / Chaoniumque nemus brumaeque inlaesa cupressus, / procumbunt piceae...* (I.e.: ‘Cae la alta haya, el bosque caonio y el ciprés respetado por el invierno; quedan postrados los pinos...’). Por otra parte, en BAE se inserta un *que* ausente del ms. de Ripoll y sintácticamente perturbador: / *Las altas plantas que en la sierra paran.*!

³³⁶VI. 218. En Ripoll: *rindisse*.

- 225 **29.** (No así el Ísmaro monte destrozado
se ve, cuando las puertas de su cueva
rompe el furioso Bóreas enojado,
y sale con furor y rabia nueva;
ni con tanto rigor desenfrenado
230 nocturno fuego, a quien el Noto lleva,
el monte corre, y, cuanto atrás se deja,
con muda voz parece *que* se queja.)
 30. Dejan la santa Pales y Silvano
la selva adonde descansar solían.
235 Huyen faunos y sátiros del llano
adonde tantos coros se hacían.
Y las ninfas bellísimas, *que* en vano
sus troncos con abrazos defendían,
desamparan al fin sus plantas bellas:
240 gime la triste selva y lloran ellas.
 31. (Como cuando a soldados victoriosos
ciudad rendida el capitán entrega,
que apenas se oye el son, cuando orgullosos
la corren con furor y rabia ciega,
245 vese el rigor en pechos codiciosos,
y la humana codicia a cuánto llega.
Roban, destruyen, rompen, despedazan,
matan, ofenden, hieren y amenazan,
 32. y usan con tal rigor de su victoria,
250 y puede en ellos la codicia tanto,
que en un momento apenas hay memoria
de la ciudad o de algún templo santo.)
Así, pues, se acabó la antigua gloria
de aquesta selva, y con eterno llanto
255 lloró sus dioses, que, al partir, gimieron,
y a extrañas selvas peregrinos fueron.
 33. Dos aras y dos *cúmulos iguales*³³⁷
había ya el sacerdote fabricado:
el uno a las deidades infernales,
260 y el otro a las del Cielo dedicado.
Comienza el llanto. Fuegos funerales
al son que un ronco cuerno les ha dado.

³³⁷VI. 257. Ripoll (y BAE) leen *túmulos iguales*. Pero es error del copista, lo que el sacerdote había preparado era *dos cúmulos iguales* de leña. Lo prueba el dechado: *pari cumulo*.

Música de troyanos aprendida,
de niños en la muerte introducida.

265 **34.** Pélope fue el primero *que* a su gente
mostró el son funeral triste y lloroso,
en sacrificios fúnebres decente
y a las menores sombras provechoso.

270 Y dicen que con él antiguamente
Niobe lloró el caso lastimoso
de sus catorce hijos, que la suerte
igualó con dos arcos en la muerte.

275 **35.** La gente principal del campo griego
pasa primero y lleva ricos dones
para ofrecer después al santo fuego,
lleno de tantas armas y pendones.
Con el reverenciado cuerpo luego
viene el lecho, cargado de blasones,
280 y de Adrasto entre todos escogidos.

285 **36.** De otros reyes y de él acompañado,
pasa el triste Licurgo, y luego viene
la madre del infante mal logrado,
que mayor parte en la desdicha tiene.
Hipsípila también luego ha pasado
sin que nadie sus lágrimas refrene,
que sus hijos llorar le permitían
mas los osados brazos le tenían.³³⁸

290 **37.** No menos que la reina, acompañada,
y de luto y dolor igual cubierta,
se ve, de sus dos hijos rodeada,
pálida, sin aliento y casi muerta.
Mas Eurídice, reina desdichada,
apenas salió fuera de la puerta,
295 cuando, arrancando del dolor prolijo
la fatigada voz, aquesto dijo:

300 **38.** «Nunca, ¡oh hijo!, esperé que de esta suerte
conmigo, y triste, acompañado fueras,
porque esperé en tu boda, y no en tu muerte,
acompañarme con argivas nueras;

³³⁸VI. 288. El participio *osados* de Ripoll (y de BAE), es sin duda error de copia. No tiene sentido ni propiedad, ni se corresponde con el *liuida bracchia* ('brazos amoratados') del dechado. Posiblemente habría que leer **morados* o **rosados*.

que no pude temer dolor tan fuerte,
ni esperar que jamás así murieras;
que en paz, entre tus padres y en tu tierra,
¿por qué temiera a Tebas ni a su guerra?

305 **39.** »¿Qué dios tan enemigo bajó al suelo
a empezar esta guerra en sangre nuestra?
¿Quién tan grande maldad le pidió al Cielo,
que solo mueve contra mí su diestra?
Sólo es para mi casa el desconsuelo,
310 pues que ninguno de la sangre vuestra,
¡oh fiero Cadmo, oh Tebas enemiga!,
a lamentar y suspirar obliga.

40. »Yo el sacrificio de la guerra hago
con tanta costa propia y daño tanto,
315 y al son de hierro y de trompetas pago³³⁹
primicias de dolor, de muerte y llanto.
Yo sola de las armas el estrago
sufro, y sola me quejo al Cielo santo
por haber entregado al hijo mío
320 a un pecho ingrato y de piedad vacío.

41. »Pero ¿qué mucho en confiarme he hecho,
habiéndonos contado astutamente
que ella guardó a su padre, y que su pecho
fue en la maldad de Lemnos inocente,
325 y que ella sola el juramento hecho
osó quebrar a la atrevida gente,
y, al fin, que solamente piedad tuvo
donde tanta crueldad y rigor hubo?

42. »Pero gran culpa en su maldad tuvimos,
330 pues que fuimos tan ciegos e ignorantes
que luego entero crédito le dimos
sin recelar engaños semejantes.
Mirad su fee y piedad, y a quién creímos,
porque fueron sus lágrimas bastantes
335 a engañar a dos padres sin ventura,
que el que es noble, de todos se asegura.

43. »Que siendo, como dijo, tan piadosa
entre malditas hembras, ¿quién creyera
que fuera con nosotros rigurosa
340 y que aquesta piedad y fee tuviera?

³³⁹VI. 315. Errata en BAE: *trompetas paso*.

Dejó el niño en la selva temerosa,
ajena prenda al fin, por ir ligera,
y solo, encomendado a sordas plantas,
quedó sujeto a desventuras tantas.

345 **44.** »Que no era menester que una serpiente
con tal rigor la selva atravesara;
que para darle muerte, solamente
quedando a solas, su temor bastara:
las hojas sacudidas de repente,
350 el aire, el sol, un ave que volara.
Pero aquesta maldad de un ama injusta
trazó algún dios que de mi llanto gusta.

45. »¿Es verdad, pues, *que* amor no le tenía?
Sólo con ella alegre siempre estaba,
355 de ella las voces solamente oía,
que otro cualquiera en vano le llamaba.³⁴⁰
A mí, triste, aun no bien me conocía.
Sola ella sus donaires escuchaba,
y de su voz el murmurar primero
360 fue en su pecho traidor y novelero.

46. »Nunca de ti contento he recibido,
ni tú mi hijo en los placeres fuiste,
que ella tu madre solamente ha sido
en tanto, oh hijo amado, que viviste.
365 Agora lo soy yo, cuando has perdido
la alegre voz, que en su poder tuviste,
y no se me permite dar castigo
a quien tanta crueldad usó conmigo.

47. »¿Para *qué* tantas armas y pendones,
370 ¡oh griegos!, arrojáis en vano al fuego?,
que no gustan las almas *de* estos dones
ni menos de este simple humo ciego.
Pague aquesta enemiga sus traiciones.
Aquesta solamente, aquesta, os ruego
375 me deis; que solamente esta traidora
os pide la alma que aplacáis agora.³⁴¹

48. »Por aqueste principio de la guerra
que yo parí, y así llantos iguales

³⁴⁰VI. 356. En BAE, error: *cualquier*.

³⁴¹VI. 376. En BAE, error: *el alma*.

se escuchen siempre en la tebana tierra
380 en semejantes fuegos funerales,
que, si os mueve el dolor que en mí se encierra,
me entreguéis, para alivio de mis males,
a esta engañosa, y pague con su vida³⁴²
su fe traidora y su piedad fingida.

385 **49.** »Y no de sangre me llaméis sedienta,
ni penséis que es crueldad la de mi pecho,
que yo también, cuando haya de mi afrenta
con muerte suya la venganza hecho,
dejaré el mundo, y moriré contenta
390 con haber a mi agravio satisfecho.
Bajen juntas las almas al abismo,
y ardamos ambas en un fuego mismo.»

50. Aquesto dice a voces, y, volviendo
el rostro, vio que Hipsípila venía,
395 que, dando mil sollozos y gimiendo,³⁴³
su rostro y sus cabellos ofendía.
Al punto, con más ira, no pudiendo
sufrir en su dolor tal compañía:

400 «Aquesto, al menos, dice, oh capitanes,
prohibirán mis lágrimas y afanes.

51. »¿Conmigo ha de venir acompañada,
por que mayores mis pesares sean?
Si viene con sus hijos abrazada,
¿qué gloria o bien sus ojos ya desean?
405 ¿Por qué sigue a la madre desdichada
o por qué quiere que llorar la vean?
¿Qué parte en nuestra pena y llanto tiene
o por quién llora, y con nosotros viene?»

52. Ennudeció con esto, y sin aliento
410 desmayada en el suelo se ha caído,
que creciendo el dolor, el sentimiento
creció también, quitándole el sentido.
(Con pena igual y menos sufrimiento

³⁴²VI. 383. En BAE, error: *a esta traidora y p. c. s. v.*

³⁴³VI. 395. En Ripoll (y en BAE): *gemiendo*. Corregimos de acuerdo con las numerosas apariciones de la forma académica (*gimiendo*).

- está vaca afligida que ha perdido³⁴⁴
415 el amado novillo pequeñuelo
que en vano busca importunando al Cielo;
53. o ya se lo haya muerto alguna fiera,
o ya el pastor a Jove soberano
lo haya sacrificado, porque espera
420 algún favor de su divina mano,
al fin no sabe de él, y así ligera
corre la vega, el prado, el monte, el llano;
ya se lo pide al valle y ya a los ríos,
y ya a los campos, de piedad vacíos.
425 54. Vuelve al ganado, y, como no lo halla,
bramidos tristes en el cielo esconde.
Pero todo está mudo y todo calla,
que solamente el eco le responde.
Y cuando ya el pastor sale a buscalla,
430 con pereza a su casa va, de adonde
sale por la mañana la primera,
y vuélvese a la noche la postrera.)
55. El triste rey el cetro y vestidura
que, como sacerdote, usar solía,
435 pensando así vencer su desventura,
él mismo arroja al fuego, que aún no ardía;
el cabello también, que a la cintura
compuesto y hecho trenzas descendía,³⁴⁵
parte cortó, y echándolo en el fuego,
440 alzó la voz airada, y dijo luego:
56. »No yo, pérfido Jove, he dedicado
mi cabello a tu templo y a tus aras
sino con condición que al hijo amado
para tu altar y templo lo guardarás.
445 Mas, pues soy sacerdote no escuchado,
y ya mis oraciones desamparas,
llévelo la alma del pequeño infante,
más digno, al fin, de ofrenda semejante.»
57. Ya el fuego poco a poco comenzaba
450 de la primera leña a levantarse,
y el rey, aunque estorbado, porfiaba,

³⁴⁴VI. 414. En BAE, error con hipermetría: *Está la vaca afligida que ha perdido.*

³⁴⁵VI. 438. Error en BAE: *trenza.*

- y la reina, queriendo allí arrojarse.
Mas dedicado un escuadrón estaba,
que tiene solamente de ocuparse
455 con acciones piadosas y decentes,
en apartar los padres impacientes.
58. Tanto en un punto el fuego se enriquece,
que ninguno vio el suelo, más famoso.
Cada vestido ardiendo resplandece,
460 que todos sudan oro precioso.
Crujen las ricas piedras, y parece
de Marte algún asalto riguroso.
Y, a pesar de la llama enriquecida,
se ve correr la plata derretida.
- 465 59. Vino espumoso encima se derrama,
usado siempre en semejante fuego,
y los jugos que a Asiria le dan fama,
que añiden calidad al humo ciego.
Gran cantidad de miel entre la llama
470 con pálido azafrán arrojan luego,
y juntamente leche y sangre negra,
que es la bebida que a Plutón alegra.
60. A caballo después siete escuadrones
de a ciento cada cual, de un rey guiado,
475 arrastrando en la tierra los pendones,
en torno corren al izquierdo lado.
Tres veces al compás de roncousones
una lanza con otra se ha encontrado,
y tres llegaron a parar a una,
480 entre todos formando media luna.
61. Cuatro en torno después del fuego santo
hicieron con las armas grande estruendo,
y cuatro las mujeres con su llanto
al cielo alzaron un clamor horrendo.
485 Sacrificando el sacerdote, en tanto,
vario ganado al fuego está ofreciendo,
suplicando que borre el santo Cielo
el agüero de tanto desconsuelo.
62. Y aunque ve claramente que es en vano,
490 y del triste suceso venidero
ve clara la verdad que el Hado insano
conserva en el rigor del nuevo agüero,
manda otra vez que a la derecha mano

495 vuelva a correr cada escuadrón ligero,
y, vibrando las lanzas, en el fuego
arrojen algo de sus armas luego.

63. Quién echa el freno y quién un dardo ofrece,
quién arroja la espuela y quién la flecha,³⁴⁶
quién el yelmo, que al fuego resplandece,
500 quién una cinta y quién las plumas echa.
Y tanto al fin arrojan, que parece
el fuego poco y la hoguera estrecha;
y, en tanto, de las trompas el acento
el monte atruena y enmudece el viento.

505 64. (Así se ha visto, con igual rüido,
que, al cielo levantando mil clamores,
a encontrarse dos campos han corrido
al son de las trompetas y tambores,³⁴⁷
y antes que algún acero haya teñido,
510 mira alegre sus bélicos furores,
dudoso, en una nube, el fiero Marte,
sin haberse inclinado a alguna parte.)

65. Ya se acababa el fuego, convirtiendo
tanta leña y riquezas en ceniza,
515 aunque, cebo a las llamas añadiendo,
muchas veces la gente las atiza,
y aún no cesa de trompas el estruendo
que las tristes obsequias solemniza
hasta que al fin venció tanta fatiga
520 la muda noche, de silencio amiga.

66. Ya nueve veces el Lucero había
a la rosada Aurora acompañado,
y, al esconderse en el Ocaso el Día,
otras tantas caballo había mudado
525 (siendo al principio de la noche fría
el mismo que al salir del Sol dorado),
ya recogiendo al alba las estrellas,
y ya saliendo tras el Sol con ellas,

67. cuando acabado un templo milagroso,

³⁴⁶VI. 498. Grave error en BAE, que lee (rompiendo la consonancia): / *Quién arroja la espuela y quién el freno.*/

³⁴⁷VI. 508. Hipometría en BAE, que omite *las*.

530 obra admirable, insigne mausoleo,³⁴⁸
se ve por sabio artífice, famoso,
con mano apresurada del deseo,
donde, al vivo, el suceso lastimoso
está por orden, por que el pueblo aqueo
535 tenga en mármor guardada la memoria
de aquella triste y miserable historia.

68. Aquí Hipsípila el agua de la fuente
enseña al campo griego fatigado;
aquí trepando el niño va inocente,
540 y aquí se rinde al sueño, ya cansado.
Y tan al vivo está, de la serpiente
el un lado del túmulo ocupado,
y revuelta a la lanza está de suerte,
que aun se esperan los silbos de su muerte.

545 69. Acabado ya el túmulo, que ha sido
honra del sabio artífice y del arte,
gran vulgo a ver las fiestas ha acudido
que la Fama llamó de cada parte.
Y muchos que jamás habían tenido
550 noticia alguna del horror de Marte,
de toda la comarca de la tierra
corren al son de la fingida guerra.

70. Quién deja la ciudad y quién la villa,
quién desampara el campo y la manada
555 por ver de aquesta nueva maravilla
la fábrica, con juegos celebrada.
No de Éfiro jamás se vio la orilla
de tanto vulgo en fiestas ocupada,
ni en el llano de Pisa se vio tanto
560 a ver la fiesta que paraba en llanto.

71. Al cielo se avecinan soberano
dos montes poco a poco levantados,
como formados por ingenio humano,
de siempre verdes plantas coronados,
565 que un valle abrazan espacioso y llano,
a quien sirven de puertas dos collados,
cuya apacible tierra está vestida
de yerba, de los vientos defendida.

72. Fórmase en cada falda un ancho seno,

³⁴⁸VI. 530. En Ripoll, error de copia: *Mauseolo* (que rompe la consonancia).

- 570 y así ceñido en torno, parecía
espacioso teatro el sitio ameno,
proprio para los juegos de este día.
Y apenas cada monte estaba lleno
de la lumbre del sol, que ya salía,
575 cuando se vio del valle cada lado
de mil competidores ocupado.
73. No era la menor parte de la fiesta
ver mezclada en un campo tanta gente,
y ver cómo la suya parte apresta³⁴⁹
580 cada nación en galas diferente.
Para cualquiera prueba ya dispuesta
la juventud alegre y diligente,
ociosa, el esperado plazo aguarda,
culpando a Febo porque tanto tarda.
- 585 74. Entran, al fin, cien toros en la plaza
negros y en mil manadas escogidos,
y, con cien vacas de la misma traza,
cien novillos también aun no crecidos.
Luego, haciendo el vulgo grande plaza,
590 bueyes, de dos en dos al yugo unidos,
simulacros de príncipes traían
que eran de bronce y vivos parecían.
75. El valeroso Alcides el primero
sobre un gran carro entró por la ancha puerta,
595 ahogando en sus brazos un león fiero,
vuelto los ojos ya, la boca abierta.
Tan al vivo parece y verdadero
el bravo luchador y bestia muerta,
que no sin miedo el vulgo y pena mucha
600 mira en el bronce la fingida lucha.
76. Entre cañas y juncia recostado
el padre Inaco alegre se ve luego,³⁵⁰
que, de ovas y de juncos coronado,
derrama un urna y riega el campo griego.
605 Ío, ya a sus espaldas, ya a su lado,

³⁴⁹VI. 579. La estructura del verso parece deturpada.

³⁵⁰VI. 602. *Inaco* es aquí voz paroxítona. Las licencias prosódicas de nuestros clásicos en materia de onomástica greco-latina son conocidas. Arjona, en general prefiere la acentuación etimológica *Ínaco*.

mira su gran descuido y su sosiego,
esperando, ya en vaca convertida,
hasta ser de su padre conocida.

610 77. Argos sigue sus pasos donde quiera,
con cien ojos velando eternamente.
Mas Júpiter, que ve su pena fiera
y su dolor y desventura siente,
la socorrió del Nilo en la ribera,
615 y luego fue adorada en el Oriente,
que, en tanto que su mal Ínaco llora,
reverencia su huésped la Aurora.

620 78. Tántalo se ve luego, no el injusto,
a quien la fruta eternamente engaña,
y el agua, que en su sed y en su disgusto
nunca su boca fementida baña,
sino el piadoso, el noble, el bueno y justo,
que con los mismos dioses se acompaña,
625 pues fue por su piedad y santo celo
convidado mil veces en el Cielo.

630 79. Pélope entró, que, al parecer ligero,
a los caballos de Neptuno afloja
las riendas. Y del rey pisano fiero
se ve también al vivo la congoja,
que, culpando a Mirtilo, su cochero,
635 deja en su sangre ya la yerba roja.
Acrisio entró después, y entró Corebo,
de rostro venerable, aunque mancebo.

640 80. Culpa al oro, instrumento de su pena,
Danae. Y de Amimone diligente³⁵¹
se ve la turbación, que, de ira llena,
culpaba en vano la hallada fuente.
Con el pequeño Alcides entró Alcmena
que con tres lunas coronó su frente,
y llena de esperanzas se ve ufana
645 con su pequeña prenda soberana.

81. Entran después los dos hijos de Belo,
que con falsa amistad se dan la mano;
pero Dánao, que apenas mira al cielo,
su oculta rabia disimula en vano,
645 que, al fin, en su tristeza y desconsuelo

³⁵¹VI. 634. Para la correcta escansión del verso, hay que leer Danae [danáe].

se ve el intento de su pecho insano,
bien al revés del inocente Egisto,³⁵²
en quien alegre majestad se ha visto.

650 82. Tras de estos, otros mil después entraron,
admiración del vulgo novelero.

Y ya que al fin los juegos comenzaron,
aquel de los caballos fue el primero.
Tú, Febo, di qué reyes los guiaron,
y cuál de ellos ha sido el más ligero,
655 y los nombres también, pues no la tierra
ha visto mejor raza en paz ni en guerra.

83. No, si la misma competencia hubiera
entre aves que volasen a porfía,
o de sus vientos Éolo quisiera
660 probar la ligereza y la osadía,
velocidad mayor jamás se viera
que se vio en los caballos de este día.
Fue el primero Arión el que ha salido,
por su fama en el mundo conocido.

665 84. El dios Neptuno ha sido (si no miente
la fama) quien domó con freno y silla
el soberbio animal y osadamente
correr le hizo en su arenosa orilla,
mas sin espuela y vara, que impaciente
670 era siempre aun llevado de traílla,
veloz naturalmente y inconstante,
al mar del duro invierno semejante.

85. Y de algunos antiguos se ha sabido
que muchas veces por el mar le vían
675 tirar del carro de Neptuno, uncido
con los caballos que en el mar se crían,
y romper por las ondas, atrevido,
de suerte que alcanzarlo no podían
el Euro y fiero Noto que, admirados,
680 se quedaban atrás con los nublados.

³⁵²VI. 647. Arjona confunde a Egisto con Egipto. Este último era hermano de Dánao. Estacio: *uultu mitior astat / Aegyptus*. (I.e.: 'más sereno de rostro, se halla presente Egipto'). Respetamos *Egisto* para mantener la consonancia.

86. Y no pisó después la seca tierra³⁵³
 menos gallardo o fuerte, discurriendo
 del mundo tanto monte y tanta sierra,
 los trabajos de Alcides padeciendo
 685 (que fue suyo también); y en tanta guerra,
 al injusto Euristeo obedeciendo,
 se sirvió de él, que otro ninguno hubiera
 que sus trabajos padecer pudiera.

87. Con la edad y fatigas ya domado,
 690 más fácil, más humilde y menos fiero,
 por merced de los dioses lo ha gozado
 Adrasto, que su dueño fue tercero.
 Aqueste, pues, de un carro al yugo atado,
 fue el que en el campo se mostró el primero,
 695 que Adrasto, por que fuese más ufano,
 se lo ha prestado al príncipe tebano.

88. Pero primero, de experiencia lleno,
 por que con más seguridad lo rija,
 le enseña a gobernar el duro freno
 700 y con cuál arte su furor corrija.
 «Ningún azote para aqueste es bueno,
 le dice, que no un rayo tanto aguija.
 Hiera esotros la vara, como suele,
 que este no querrás tú que tanto vuele.»

705 89. (De aquesta suerte, arrepentido en vano,
 el padre de Faetón con tierno llanto,
 cuando entregó su carro al hijo insano
 para enseñarlo le diría otro tanto:
 cómo van bien las riendas en la mano,
 710 cuál zona es la mejor del cielo santo,
 de cuál ha de apartarse y de qué estrellas,
 y la inclemencia oculta que hay en ellas;

90. que vaya siempre entre uno y otro polo,
 sin declinar del medio su camino
 715 en quien tantos peligros hay, que él solo
 puede vencerlos con valor divino.
 Tales consejos el piadoso Apolo

³⁵³VI. 681. Este copista de Ripoll, acaso ceceante, escribe: *çeca tierra*. Cabe recordar que en esta época (hacia 1600) se está consumando el reajuste consonántico castellano, y son muchas las vacilaciones fonéticas y, consiguientemente, ortográficas, sobre todo en lo que afecta a las dentales, palatales y velares.

al mozo incauto dio, mas el destino
no le dejó aprender, que ya la suerte
720 echada estaba en su temprana muerte.)

91. Mientras Adrasto al yerno así decía,
unce en su carro el agorero argivo
los caballos que a hurto engendró un día
Cílaro, más que el viento fugitivo,
725 en tanto que con remo dividía
de Scitia el alterado mar esquivo
Cástor, que con Jasón por mares largos
a Colcos iba en la galera de Argos.

92. Blancos son cual la nieve no pisada
730 los caballos que lleva el agorero;
blanco el vestido y blanca en la celada
pluma, que azota el Céfiro ligero.
Luego el tésalo rey, cuya manada
guardó Febo, en el campo entró el tercero,
735 y unció también, competidor bizarro,
dos estériles yeguas a su carro.

93. Quieren decir que de un Centauro han sido
hijas, y así, igualando a su fiereza,
a los caballos han aborrecido,
740 que nunca humilla Venus su braveza.
Y así el furor lascivo han convertido
en fuerza varonil y en ligereza:
fuertes de pecho y de caderas anchas,
llenas de blancas y de negras manchas.

94. Y aun se puede entender *que* son de aquellas
que apacentó algún tiempo Apolo santo,
cuando, dejando el cielo y sus estrellas,
pudo en las tierras humillarse tanto;
y que también oyeron sus querellas,
750 su dulce lira y su divino canto,
cuando el ganado, atento al son que oía,
olvidaba las hierbas que pacía.

95. Los dos hijos de Hipsípila salieron,
en todo el uno al otro semejante,
755 que nueva gloria de la madre fueron,
consuelo en tantas penas importante.
Solo en los nombres variedad tuvieron,
que el uno Euneo se llamó, y Toante
el otro (cual su abuelo), que a su madre

760 este representó, y el otro al padre.

96. Iguales, como hermanos, han salido
en carros de una traza y de un arreo,
de un color los caballos y el vestido,
y ellos de un pensamiento y de un deseo.

765 Cualquiera, de su hermano ser vencido
quisiera por blasón y por trofeo,
o ser, ganando juntos la victoria,
iguales en el premio y en la gloria.

97. Hipódamo después, y Cromio luego,
770 han salido: de Alcides, hijo el uno,
otro de Enómao, que en el campo griego
nunca tuvo en crueldad igual alguno.
Llevan algunos que en el mismo fuego
parece que nacieron, y ninguno
775 se atreverá a juzgar (cuando los vea)
cuál más osado o más furioso sea.

98. Los carros llevan ambos infamados.
Y así, por todo el mundo aborrecidos,
con despojos horribles adornados
780 que con humana sangre están teñidos,
llevan, al fin, en ellos confiados,
caballos al infame yugo unidos:
aquel los de Diomedes inhumano,
y este los de su padre, el rey pisano.

785 99. Raya de la carrera peregrina
era una peña un poco levantada,
y el fin, el tronco antiguo de una encina,
de hojas y de ramos despojada;
la tierra de ella, aquella *que camina*³⁵⁴

³⁵⁴VI. 789. En Ripoll el texto parece alterado. Se lee: *la tierra ay dela, aquella q[ue] camina*. En BAE este verso aparece en bastardilla, por ser uno de los que los impresores consideran deturpados (según confiesan al principio de *La Tebaida*), aunque no lo leen igual (recordemos que BAE trabaja sobre una copia decimonónica del ms. de Ripoll), e imprimen: *La tierra es della aquella que camina*. La solución que proponemos (eliminar el *ay* de Ripoll) permite una comprensión mejor del texto: la *tierra* acotada para la carrera es la que corresponde a lo que *camina* una flecha arrojada tres veces, o un dardo arrojado cuatro. Ello es lo que expresa el dechado: *finem iacet inter utrumque / quale quater iaculo spatium, ter harundine, uincas*. Esto es, manteniendo los términos de Arjona: ‘entre ambos límites [la piedra y el tronco] la distancia corresponde al espacio recorrido cuatro veces por un dardo, y tres veces por una flecha’.

790 una flecha tres veces arrojada,
o la que el dardo en cuatro veces mide
cuando valiente brazo lo despide.

100. En su Parnaso Apolo estaba en tanto,
gozando el regalado y fresco viento,
795 ya de su coro oyendo el dulce canto
y ya tocando alegre en su instrumento,
a cuyo son un tiempo a Jove santo
cantó [de] Flegra el noble vencimiento³⁵⁵
y el suyo de Pitón, muerto a sus manos,
800 y los hechos también de sus hermanos.

101. Canta agora *qué* espíritu divino
el rayo mueve y las estrellas guía,
y de dónde el arroyo cristalino
tributo eternamente al mar envía;
805 por dónde con el Sol hace camino,
y en *qué* lugar, en tanto que es de día,
escondida la Noche está, y de adónde
vuelve a la Tierra cuando el Sol se esconde;

102. de *qué* manjar oculto y no sabido
810 el viento se alimenta, y de qué fuente
el mar inmenso vive mantenido
en un estado solo eternamente.
Esto cantó, y, habiendo suspendido
la cítara y corona de su frente,
815 del sagrado laurel se apercibía
para escuchar de nuevo a su Talía.

103. Cuando, al clamor el rostro revolviendo,
los juegos vio del campo de Nemea,
y, cual para batalla, apercibiendo
820 tantos carros la noble gente aquea,
al rey Admeto entre ellos conociendo,
y al adivino, a quien honrar desea
antes de su temprana y fatal muerte,
habló consigo mismo de esta suerte:

825 104. «¿Cuál Dios, *qué* Hados, émulos han hecho
al rey de la Tesalia y mi agorero,
cuyos nombres, escritos en mi pecho,

³⁵⁵VI. 798. En Ripoll (y en BAE) tenemos un endecasílabo cojo: *c. F. e. n. v.* La corrección, anteponiendo *de* a Flegra, resulta evidente, y así se entiende claramente: Apolo cantó a Júpiter el noble vencimiento *de* Flegra.

ambos merecen el lugar primero?
Pues de ambos obligado y satisfecho,
830 si las obligaciones considero,
no sé a cuál, que conmigo más merezca,
sin ofender al otro, favorezca.

105. »El noble rey, en tanto que vivía
del Cielo entre los hombres desterrado,
835 encienso y sacrificios me ofrecía,
siendo humilde pastor de su ganado.
Como a señor, al fin, me obedecía,
con ser él el señor y yo el criado.
El otro es mi adivino, y mis altares
840 honra con sacrificios y cantares.

106. »El mérito del rey es el más fuerte,
si considero amor y obligaciones,
pero de aquel, cercano ya a la muerte,
razón es escuchar las oraciones.
845 Larga vejez a Admeto da la suerte
y podré honrarlo en otras ocasiones;
mas a ti, oh noble sabio, ya vecina
Tebas está, y en ella tu rüina.

107. »Sábeslo, oh miserable, pero en vano
850 del canto de mis aves lo has sabido.»
Así dijo. Y el rostro soberano
se vio de tierno llanto humedecido.
Y al punto, más veloz que de la mano
de Jove sale el rayo sacudido,
855 vino, sin que de alguno visto sea,
desde Parnaso al campo de Nemea.

108. Quedó, al pasar del resplandor febeo,
sereno el viento, el cielo arrebolado,
lleno de nueva luz el campo aqueo,
860 y cada monte al parecer rosado.
Ya las suertes echado había Proteo
y cada cual su puesto había ocupado
y, falto de paciencia, atento espera
el ronco son de la trompeta fiera.

865 109. Juntos el miedo osado y la esperanza
en cada pecho están, y acobardada
en él la más segura confianza,
pálido ya el color, la sangre helada.
Ya culpan, mal sufridos, la tardanza,

870 ya temen la trompeta deseada,
salta en el pecho el corazón aprieta,
y un yelo por los miembros atraviesa.

110. Derraman por los ojos fuego horrible
los soberbios caballos, de ira llenos,
875 y, inquietos, tiñen con furor terrible
de espuma y sangre los dorados frenos.
Parece el detenerlos imposible,
y los relinchos, temerosos truenos;
y de las herraduras el estruendo
880 hace, hiriendo el campo, un son horrendo.

111. Ya el pie herrado estampan, ya impacientes
borran la ya estampada herradura
con otras mil señales diferentes
haciendo estremecer la tierra dura.
885 En tanto, los amigos y parientes
en torno están, y cada cual procura
de prevenirlo todo de manera
que salgan con ventaja a la carrera.

112. Resuena el ronco son, retumba el suelo,
890 y igualmente (que nadie se adelanta)
del puesto salen con ligero vuelo
y un gran clamor al cielo se levanta.
¿Qué flechas por el aire y por el cielo,
qué nubes llevan ligereza tanta?

895 ¿Qué ave ligera que huyendo vuela
va tan veloz? Y por el mar ¿qué vela?

113. Menos furia, cometa que ha caído,
menos el fuego y menos lleva el viento,
ni del monte el arroyo más crecido
900 baja con tan ligero movimiento.
Los griegos, que al principio han conocido
cada competidor, en un momento
los han desconocido, porque luego
los sepulta un obscuro polvo ciego.

905 114. Y aun ellos conocerse no pudieron,
que, en nube espesa cada cual oculto,
la memoria y las señas se perdieron
del más amigo y más cercano vulto.³⁵⁶

³⁵⁶VI. 908. En BAE, error de *bulto*. D. Adolfo de Castro lee *bulto* (como Ripoll), sin corregir la grafía. Pero no se trata sino de la cara ('vulto', 'semblante'), como vemos

Un poco juntos a la par corrieron
910 en confuso clamor y gran tumulto,
pero, luego esparcidos, ya se vía
cuál va delante y cuál detrás seguía.

115. Borra, el que va siguiendo, las señales
que el otro, más ligero, va haciendo;
915 que el uno tras el otro, desiguales,
por una misma senda van corriendo.

El viento, de los fieros animales
las erizadas clines, va hiriendo,
y bebe, ya caliente, el suelo frío
920 del sudor blanco el húmido rocío.

116. Los codiciosos dueños ya pendientes
sobre el yugo se ven, y ya atrevidos
con azotes y riendas impacientes
hiriendo los caballos mal sufridos.

925 Clamores y relinchos diferentes,
voces, ruedas y azotes sacudidos,
y de las trompas el horrible acento,
hacen un son confuso y gime el viento.

117. Ya el soberbio Arión, cual si tuviera
930 adivino furor, sentido había
que su rector el rey de Tebas era,
y que no es su señor quien lo regía.
Luego, como si a Edipo conociera,
lleno de horror y espanto se desvía,
935 el carro tuerce y no obedece al freno,
corrido de la carga, y de ira lleno.

118. Pensaba la engañada gente argiva
que el soberbio animal, así corriendo,
buscando nuevas alabanzas iba,
940 teniendo en poco a quien le va siguiendo.

Mas era que con planta fugitiva
de su mismo rector iba huyendo,
y busca, amenazando al carretero,
por todo el campo al dueño verdadero.

945 119. Con todo, es el primero y va delante,
mas como libre, al fin, y no sujeto.

en Estacio: *uultus* que umbrante tumultu / uix inter sese clamore et nomine noscunt. (I.e.: 'Y con el oscuro tumulto apenas pueden reconocer entre sí los *semblantes* por los gritos y por los nombres').

Mucho después, siguiendo al arrogante,
va el argivo adivino, y luego *Admeto*.³⁵⁷

950 Siguen tras él los nietos de Toante,
casi a la par y iguales, que, en efeto,
vence el fraterno amor con grande gloria
a la ambición que aspira a la victoria.

120. Los otros dos los últimos han sido
por no ser sus caballos tan ligeros
955 (no por falta de industria que han tenido,
que en ella iguales son a los primeros).
Cromio viene detrás, mas tan asido
al otro va que sus caballos fieros
le manchan las espaldas con los frenos,
960 de negra sangre, en vez de espuma, llenos.

121. El sacerdote argivo bien creía,
viéndose ya en la raya deseada,
que, al volver hacia atrás, suyo sería
el premio y la victoria no esperada,
965 porque el fiero Arión pasado había
gran trecho de la encina señalada,
y así ocupar de nuevo no pudiera
el primero lugar de la carrera.

122. Con la misma esperanza *Admeto* vino,
970 lejos viendo al caballo más ligero,
pues, siendo ya primero el adivino,
él por lo menos no será el tercero.
Mas luego aquel caballo peregrino,
volviendo hacia atrás el rostro fiero,
975 vio que corriendo al puesto se tornaban
esotros, y que atrás se lo dejaban.

123. Y luego, más veloz que el pensamiento,
vuelve a correr con ligereza tanta
que pudiera alcanzar al mismo viento
980 y en un momento a todos se adelanta.
Desocupando al punto cada asiento
(por ver mejor), el vulgo se levanta
con tal clamor que se estremece el cielo,
retumba cada monte y tiembla el suelo.

985 124. Mas no pudiendo el príncipe tebano
el azote mover, regir el freno,

³⁵⁷VI. 948. En Ripoll: *Athmeto*. Estacio: *Admetus*.

deja al caballo por el campo llano,
de libertad y de arrogancia lleno.

(Así el piloto, fatigado en vano,
990 rige en el enojado mar Tirreno
la nave, y sin mirar estrella alguna
deja vencido el arte a la fortuna).

125. A la segunda vuelta que volvían
corriendo, ya perdida la esperanza,
995 viendo que ya alcanzarlo no podían
pues aun el mismo viento no lo alcanza,
con ira tal de nuevo se encendían,
teniendo por infamia su tardanza,
que, ya *que* la victoria no pretenden,
1000 se estorban, se amenazan y se ofenden.

126. Llegan ejes y ruedas a ofenderse,
y alguno se atraviesa en la carrera,
queriendo adrede en ella detenerse
por vengar su dolor con mano fiera.
1005 No hay paz ni hay amistad, ni pudo verse
furia mayor en guerra verdadera.
¡Tanto, pequeño honor y gloria poca
los mueve, los enciende y los provoca!

127. No es la voz ni el azote suficiente,
1010 que ya cada caballo, fatigado,
ni oye las voces ni el azote siente
del airado señor mal enojado.
Y, como si pudiera fácilmente
ligereza cobrar el pie cansado
1015 con escuchar su antiguo nombre y fama,
al suyo cada cual por nombre llama.

128. A Fólloe llama *Admeto* (y no lo entiende),
a Iris y Toas, y el azote mueve;³⁵⁸
el sacerdote a *Asquetón* reprehende,
1020 y a *Cigno*, que es más blanco que la nieve;
Cromio llama a *Estrimón* y de él se ofende,
y así a herirlo con rigor se atreve;
a *Calidón*, *Hipódamo*; y *Toante*³⁵⁹

³⁵⁸VI. 1018. BAE omite la primera y, induciendo hipometría y cambio de sentido.

³⁵⁹VI. 1023. Ripoll (y BAE) presentan error de copia. El caballo de Hipódamo no se llamaba *Calidón*, sino *Cidón*, así en Estacio: *tardumque Cydona lacessit* /

a Podarce con ira semejante.

1025 **129.** A su Etión Euneo llama en vano,
y, alargando la rienda, afloja el freno.
Solo en su carro el príncipe tebano
pasa, de miedo y de silencio lleno.
No osa mover la voz ni alzar la mano,
1030 falto de aliento, y de sí mismo ajeno.
Y así, rendido el pecho al miedo frío,
corre el fiero caballo a su albedrío.

130. Ya tres vueltas al campo dado habían,
y con menos furor la cuarta daban,
1035 porque ya los caballos no podían
sufrir el gran trabajo que pasaban.
Blancos arroyos de sudor se vían
que todos igualmente derramaban,
y fatigados, anhelando apriesa,
1040 atrás dejaban una nube espesa.

131. Ya *que* iba la Fortuna a declararse
(dudosa hasta entonces y inconstante),
cayó, queriendo a Admeto aventajarse,
ciego de enojo y de furor, Toante.
1045 Quiso, por socorrerlo, atrás tornarse
su hermano, que pasaba ya delante,
mas, porque en medio Hipódamo se puso,
prosiguió el curso, atónito y confuso.

132. Cromio, *que* siempre el último había sido,
1050 viendo el carro de Hipódamo cercano,
como hijo de Alcides, atrevido,
se asió al timón con una y otra mano.
Los caballos y el carro ha detenido
con tanta fuerza y tal valor, que en vano,
1055 azotados de Hipódamo, porfían,
y dar un solo paso no podían.

133. (Tal, nave contra el Austro forcejando
en el mar de Sicilia suele verse,
que, las hinchadas velas aflojando,
1060 quiere en vano del viento defenderse).
Tanto Hipódamo estuvo porfiando,

Hippodamus, uariumque Thoas rogat ire Podarcen. (I.E: ‘Hipódamo azota al tardo Cidón, y Toante anima a correr al variopinto Podarce’). La hipotética construcción sería algo así: /*hiere a Cidón Hipódamo; y Toante / a Podarce con ira semejante./

loco de enojo y sin poder moverse,
que, rompiéndose el carro, cada rueda
cayó, y él revolcado entre ambas queda.

1065 **134.** Fuera Cromio adelante, y por ventura
fuera a los demás émulos venciendo.
Mas sus caballos, que en la tierra dura
vieron al triste Hipódamo gimiendo,
para mayor dolor y desventura,
1070 su hambre antigua y su furor horrendo
quisieron renovar, de furia llenos,
y en sangre humana matizar los frenos.

135. Y ya el uno y el otro arremetía,
la boca abierta, de ira y rabia llena,
1075 mas luego el fuerte Cromio los desvía,
y, volviéndose atrás, su hambre enfrena.
La palma olvida que ganar podía,
siendo, para consuelo de su pena,
más alabado de esto que si fuera
1080 suyo el premio y honor de la carrera.

136. Febo, que por honrar a su adivino,
esperaba ocasión más oportuna,
a darle el premio al fin del curso vino,
venciendo con engaños la fortuna.
1085 Formó en el aire un monstruo peregrino
(si ya no fue de la infernal laguna
imagen espantosa, y la más fiera
que el pensamiento imaginar pudiera):

137. De culebras el cuello rodeado,
1090 de extraña forma y tan horrible y fiero
que hubiera a las tres Furias espantado
y diera miedo al velador Cerbero,
y hubiera los caballos asombrado
del mismo Sol y los del Dios Guerrero.
1095 Aqueste monstruo, pues, así compuesto,
delante del tebano rey ha puesto.

138. Como Aríón al monstruo vio delante,
erizada la clin, turbado el pecho,
terrible, al monstruo mismo semejante,
1100 sobre ambos pies se levantó derecho;
fuerza es también que el otro se levante,
que, compañero, un mismo yugo ha hecho,
y esotros dos también se levantaron,

que, unidos a otro yugo, le ayudaron.

1105 **139.** Cayó en el suelo el príncipe tebano,
rendido ya al temor, turbado y ciego;
y libre el carro por el campo llano
se aleja de él, y vuela como un fuego.
El suyo tuerce el adivino ufano,
1110 el suyo el rey de la Tesalia, y luego
el de Lemnos el suyo, y de esta suerte
se libró Polinice de la muerte.

140. Y levantando de la tierra fría,
lleno de polvo, el cuerpo fatigado,
1115 ya que por muerto el campo lo tenía,
al suegro Adrasto vuelve, no esperado.
¡Qué ocasión, oh tebano, aqieste día
para morir en paz habías hallado,
que, al fin, si Tesifón no lo estorbara,
1120 con tu muerte la guerra se acabara!

141. Dejaras con tu muerte fama eterna,
y Tebas y tu hermano te lloraran;
Argos también, y con tu esposa tierna
llanto todos sus pueblos derramaran.
1125 Por ti Larisa y la abrasada Lerna
sus cumbres y sus plantas humillaran,
y en honrado sepulcro, si hoy murieras,
más celebrado que Arquemoro fueras.

142. El sacerdote, pues, más animoso
1130 sigue al fiero Aríón, y con más brío
quiere, por ser del todo victorioso,
vencer el carro de rector vacío.
Dale favor su dios, y presuroso
vuela ya tan veloz que el Euro frío
1135 nunca velocidad tan grande lleva
cuando sale enojado de su cueva.

143. Con azote y con riendas importuno
los caballos aflige, procurando
de la victoria el tiempo, que oportuno
1140 con noble premio se le va acercando.
«Agora, dice, al menos, que ninguno
va delante de mí, ¡corre volando,
oh ligero Asquetón, oh Cigno. Agora
aligerad la planta voladora!»

1145 **144.** De honras o de amenazas incitado,

cobra cada caballo nuevo aliento.
Pasa esparciendo arena a cada lado
el carro, más veloz que el mismo viento.
Y hubiérase Arión atrás quedado,
1150 pero el Rector del húmedo elemento
no quiso que perdiese aquella gloria
ya que es del adivino la victoria.

1155 **145.** Y así ambos dioses victoriosos fueron,
pues el uno ayudando a su adivino,
y el otro a su caballo, ambos tuvieron
en la victoria igual honor divino.

Dos mancebos el premio al fin trujeron
que era un gran vaso rico y peregrino
que del famoso Alcides había sido
1160 y nadie en él después había bebido,

146. y usaba solo de él cuando había dado
la merecida muerte a algún tirano,
o después que escapaba, fatigado,
de algún gran monstruo vencedor ufano;
1165 que, de espumoso vino coronado,
y alzándolo con una sola mano,
sacrificaba al Padre, a quien la gloria
atribuía de cualquier victoria.

147. Vense en el oro al vivo dibujados
1170 los Centauros, con ira arremetiendo
a los fieros lapitas, que, obstinados,
en sangre propia el suelo están tiñendo;
piedras con otros vasos arrojados
entre algunos tizones medio ardiendo;
1175 y tan al vivo al fin se ve el estrago,
que parece de sangre el vaso un lago.

148. Vese del mismo Alcides el trofeo,
su valor y su gloria de aquel día,
y cómo asiendo al bárbaro Hileo
1180 por la barba, arrastrando lo traía.
Lleno el monstruo de sangre, horrible y feo,
procuraba soltarse, y no podía,
hasta que, de su sangre ya vacío,
lo ocupó de la muerte el yelo frío.

1185 **149.** Aqueste el premio fue de la victoria.
Y luego el rey Admeto ha recibido
por el segundo honor de aquella gloria

un manto de oro y púrpura tejido
en que de Hero labrada está la historia:
1190 la alta torre del Sesto, el mar y Abido,
y, entre las fieras ondas del estrecho,
nadando el mozo con osado pecho.

150. Entre el agua pintada, transparente,
el cuerpo se parece, fatigado.
1195 Fuera de ella se ve la altiva frente
con el cabello al parecer mojado;
el mar, alborotado de repente,
y el un brazo y el otro ya cansado,
procurando con una y otra mano
1200 las olas apartar del mar insano.

151. Está, del hondo estrecho a la ribera,
la alta torre, y en ella fatigada
Hero, que al triste amante en vano espera,
de la congoja y del temor helada.
1205 Ya pierde la esperanza y desespera,
que la lumbre, mil veces apagada
del enemigo viento, parecía
que su desdicha y su dolor sabía.

152. Todo pintado, al fin, estaba al vivo,
1210 y ufano el uno y otro victorioso,
su premio recibió del rey argivo,
rey justo, liberal y generoso.
Y, por que tenga en su dolor esquivo
algún consuelo el yerno congojoso,
1215 una esclava le dio sabia y prudente,
curiosa por extremo y diligente.

153. Luego, al son de trompetas y atambores,
con ricos premios incitar procura
el rey a los mancebos corredores
1220 que han de medir a pie la tierra dura.
Ejercicio de grandes y menores
para los juegos de la paz segura;
bueno para escaparse de la muerte
cuando en la guerra se perdió la suerte.

1225 154. Ida salió el primero osadamente
a la nueva carrera pregonada,
que ya en el monte Olimpo vio su frente
de vencedor olivo coronada.
Con gran clamor lo recibió la gente

1230 de Pisa, *de* Enomao disfamada,³⁶⁰
y la que vive en la campaña Elea,
que verlo ufano vencedor desea.

1235 **155.** Alcón, que de Sición natural era,
sale tras de él. Y Fédimo ha salido,³⁶¹
que noble vencedor en la carrera
del Istmo otras dos veces había sido.
Dimas salió, que al ave más ligera
y al más veloz caballo había vencido,
mas ya con mucha edad, la sangre fría,
1240 de su velocidad perdido había.

156. Otros muchos salieron, de gran fama,
borrados ya del tiempo en la memoria.
Mas ya a su capitán la Arcadia llama,
teniendo por segura la victoria.
1245 El bullicioso vulgo se derrama
por ver el que merece tanta gloria,
pues nadie hay en el campo que no crea
que suyo el premio y la victoria sea.

1250 **157.** ¿Quién no sabe las pruebas de Atalanta
que, de tantos en vano pretendida,
se defendió con voladora planta
hasta que por engaños fue vencida?
Y así la madre célebre adelanta
la fama del mancebo conocida,
1255 pues, cual ella, también Partenoqueo
a pie alcanzó los ciervos de Liceo.

158. Y aun dicen de él que, habiendo sacudido
ligera flecha por el aire vano,
yendo luego tras de ella, la ha cogido
1260 en medio del camino con la mano.
Al fin, de todo el campo recibido
con un alegre aplauso, ocupa el llano,
derriba el manto que los hombros cubre,

³⁶⁰VI. 1230. Este verso aparece en bastardilla en la ed. de BAE, porque el texto resulta, con razón, incomprensible: *De Pisa que Enomao disfamada*. Ese mismo texto es el que se lee en Ripoll. Es claro error de copia de *que* por *de*. El cotejo con el dechado no arroja luz: *exciunt plausu Pisaea iuventus / Eleaeque manus*. (I.e.: ‘Reciben con aplauso [a Idas] la juventud pisana y la tropa elea’).

³⁶¹VI. 1234. BAE lee *Tédimo*, pero es error: *Phaedimus*.

y de su pecho la beldad descubre.³⁶²

1265 **159.** Tan bello el cuerpo como el rostro bello,
no es menos blanco que la nieve pura,
ni menos que el cristal su liso cuello
tiene proporcionada hermosura;
vence al oro más fino su cabello
1270 que es colmo y perfección de su blancura;
mas córrese el mancebo generoso
de que el mundo lo alabe de hermoso.

160. Úntase luego desde el pie a la frente,
costumbre de famosos corredores,
1275 y con alegre admiración la gente
le da mil alabanzas y favores.
Hacen Fédimo y Dimas igualmente³⁶³
y todos los demás competidores,
resplandeciente el cuerpo y fugitivo
1280 con el verde licor del blando olivo.

161. (Así, cuando tranquilo y sosegado
con grande calma el mar está durmiendo,
y el cielo, no de nubes ocupado,
en él está su hermosura viendo:
1285 en el hermoso espejo plateado
cada lucero está resplandeciendo,
y, cuan grande en el cielo es, cada estrella
se parece en el agua clara y bella.)

162. Casi al varón de Arcadia se igualaba
1290 en la belleza y en los años Ida,
aunque un dorado bozo le apuntaba
(flores alegres de su edad florida).
Mas la rica madeja que bajaba
suelta sobre los hombros y esparcida,
1295 con su belleza la del rostro encubre
tanto que el bozo apenas se descubre.

163. Cada cual luego sacudir pretende
del cuerpo el perezoso encogimiento.
Alza los brazos y las piernas tiende
1300 aquí y allí con vario movimiento.

³⁶²VI. 1264. BAE imprime *la verdad*; pero Ripoll (el dechado y el sentido): *veldad* ('beldad').

³⁶³VI. 1277. En BAE otra vez, por error, *Tédimo*.

Las rodillas afirma, el cuello extiende,
 estira cada cuerda y cobra aliento,
 y toma, sacudiendo la pereza,
 en sí mismo lección de ligereza.

1305 **164.** El desnudo escuadrón resplandeciente,
 puesto con regla igual en la carrera,
 parte al fin tan veloz que fácilmente
 dieran alcance al ave más ligera,
 vencieran al caballo más valiente
 1310 y creyera sin duda el que los viera
 ser otras tantas flechas que ha arrojado
 fugitivo escuadrón del parto osado.

165. (No de otra suerte el curso apresuraron
 amedrentados ciervos que han huido
 1315 por los valles hircanos, si escucharon
 de hambriento león fiero bramido,
 -o ya que con el miedo se engañaron,³⁶⁴
 que formó aquel rumor en el oído-,
 corren al fin atónitos, haciendo
 1320 con los cuernos y pies confuso estruendo.)

166. Así, pues, corre el escuadrón ligero,
 y ya el de Arcadia a todos se adelanta
 (retrato de su madre verdadero),
 que se alargó con voladora planta.
 1325 Ida, enseñado siempre a ser primero,
 corre tras de él con ligereza tanta
 que lo alcanza el aliento de su boca
 y con su sombra a las espaldas toca.

167. Fédimo y luego Dimas lo seguía³⁶⁵
 1330 (poco el uno del otro desviado),
 y tan cercano Alcón que parecía
 que iba de Dimas al izquierdo lado.
 Al capitán de Arcadia le cubría
 los hombros el cabello no cortado,
 1335 y, así esparcido y suelto, lo detiene
 el fresco viento que a herirlo viene.

168. En nombre de la Diosa Cazadora
 la dorada madeja había crecido,

³⁶⁴VI. 1317. En BAE se omite *o*, con la consiguiente hipometría.

³⁶⁵VI. 1329. Error en BAE: *Tédimo*.

- y desde su edad tierna hasta agora
1340 nunca en ella navaja había caído.
Y cuando ya llegó la fatal hora
que los montes dejó, la había ofrecido
en vano a los altares de su tierra,
si vencedor volviese de la guerra.
- 1345 **169.** Del viento a las espaldas descompuesta,
le fue agora ocasión de un grande daño,
pues ella trocó en lágrimas la fiesta
con nunca imaginado modo extraño;
que, viendo la victoria manifiesta,
1350 para estorbarla fabricó un engaño
Ida, viendo que en vano se aligera
y que ya se acababa la carrera.
- 170.** Y, asiendo del cabello con la mano,
hizo volver por fuerza al pie ligero
1355 dos pasos hacia atrás, y luego, ufano,
de la carrera al fin llegó el primero.
Mas fue su industria y su victoria en vano,
que luego el escuadrón de Arcadia fiero,
no sufriendo en su rey aquella injuria,
1360 vengarla quiere con inmensa furia.
- 171.** Corre, llena de enojo y furor ciego,
la mal sufrida gente alborotada,
con ira amenazándolo si luego
no alarga aquella gloria mal ganada.
1365 Mas hubo muchos en el campo griego
a quien engaño semejante agrada.
Y así, del sufrimiento el freno roto,
crece la confusión y el alboroto.
- 172.** Su justicia con lágrimas defiende
1370 (que enternecieran una peña dura)
el triste rey, y su cabello ofende,
como ocasión de tanta desventura.
La vergüenza y dolor el rostro enciende
y en él añide el llanto hermosura.
1375 Y, en dos bandos el vulgo dividido,
crece el furor, las voces y el rüido.
- 173.** Púsose Adrasto en medio, *que* no fuera

- otro ningún respeto de importancia:³⁶⁶
 «Cese, dice, el furor, pues, de él se espera
 1380 seguro el daño, incierta la ganancia.
 Volved ambos de nuevo a la carrera.
 Mas, divididos con igual distancia,
 corriendo el uno para el otro vaya,
 y en medio de los dos esté la raya.»
- 1385 **174.** Fue alabado del rey el noble intento,
 y a todos agradó la nueva traza.
 Obedecen del rey el mandamiento
 y así el vulgo el lugar desembaraza.
 De nuevo cada cual vuelve a su asiento,
 1390 apártase la gente y hacen plaza,
 y, ya ocupando cada cual su puesto,
 el mancebo de Arcadia dijo aquesto:
 175. «Santa diosa, divina cazadora,
 dueño de este cabello no cortado,
 1395 pues ha nacido mi deshonor agora
 del haberlo a tus aras dedicado:
 si el haberte con planta voladora
 seguido por el monte fatigado,
 para obligarte, de importancia ha sido,
 1400 o si algo por mi madre he merecido,
 176. »no vaya a Tebas yo con este agüero,
 y no mi Arcadia este dolor reciba.»
 Dijo. Y dio testimonio verdadero
 de aquel favor su planta fugitiva.
 1405 Pareció luego a todos más ligero
 o que en las alas de los vientos iba;
 y el campo apenas siente sus pisadas,
 que aun no deja en el polvo señaladas.
 177. Con alegre clamor, que al cielo llega,
 1410 pisa la raya el vencedor ufano,
 y luego la admirada gente griega
 con gritos hace estremecerse el llano.
 Un famoso caballo el rey le entrega
 y él mismo lo corona con su mano;
 1415 un arco a cada cual, y un rico escudo

³⁶⁶VI. 1378. En Ripoll (y en BAE) hallamos la grafía latinizante *respecto*. Pero es el único caso en toda *La Tebaida*. En todos los demás (y son muchos), leemos el habitual y consagrado *respeto*. Enmendamos en este sentido.

a Ida, que de vergüenza estaba mudo.

1420 **178.** Contento cada cual se aparta, y luego
el rey, viendo la gente sosegada,
hace que se pregone el tercer juego:
del disco, bola de metal pesada.
Prueba que antiguamente el pueblo griego
usaba, en nuestros tiempos ya olvidada
(que la española juventud bizarra
juega, en vez de él, a la pesada barra).

1425 **179.** Pterela, al rey Adrasto obedeciendo,
el redondo metal liso y pesado
trujo, y, con ambos brazos y gimiendo,
en el campo no lejos lo ha arrojado.
Muchos, su peso y su grandeza viendo,
1430 que pensaron jugar, se han retirado;
y, llenos de valor y de osadía,
otros muchos salieron a porfía.

1435 **180.** Tres salen de Corinto, uno de Pisa,
de Acarnania otro solo ocupa el llano,
de Acaya salen dos, muchos de Nisa
a quien su antigua gloria incita en vano.
La arena en esto Hipomedonte pisa,
trayendo un disco en la derecha mano,
cual no se vio jamás, y, en medio puesto,
1440 mostrolo a los demás, y dijo aquesto:

1445 **181.** «Este, oh nobles mancebos que por tierra
pensáis echar de Tebas la muralla
y el fuerte alcázar donde al rey encierra
del miedo torpe la primer batalla,
este disco es mejor, pues de la guerra
el trabajo y fatiga en él se halla,
que de aquesse pequeño la victoria
¿qué honor nos puede dar, qué nombre y gloria?»

1450 **182.** Dijo. Y sin fuerza alguna y fácilmente
el disco arroja, y tanto lo desvía,
que atónito desiste el más valiente,
su orgullo refrenando y su osadía.
Solos quedaron dos, de tanta gente,
que, viendo que sin émulo vencía,
1455 se avergonzaron de su gran trofeo,
Flegias el uno, el otro Menesteo.

1460 **183.** Estos la noble sangre ha detenido,

1460 juzgando por deshonra y gran vergüenza,
viendo que los demás han desistido,
que un hombre, sin trabajo, a tantos venza.
Flegias es el primero que, atrevido,
recogiendo la fuerza en sí, comienza,
pero primero refregando en vano
en el menudo polvo el disco y mano.

1465 **184.** Y por que más seguro el tiro sea,
lo ajusta bien y lo acomoda luego;
por una y otra parte lo rodea,
no sin admiración del campo griego;
mas la pisana gente, que desea
1470 verlo vencer en el difícil juego,
con alegre clamor lo favorece,
la industria alaba y su favor le ofrece.

185. Verse en el disco, vencedor, espera,
pues ninguno hay más diestro que Flegeo,³⁶⁷
1475 que desde sus primeros años era
ejercitado en él con gran trofeo;
y mil veces jugando en la ribera
del peregrino enamorado Alfeo,
hizo volar con grande maravilla
1480 al disco desde la una a la otra orilla.

186. En esta y otras pruebas confiado,
no con ojos atentos mide el suelo,
mas con el globo de metal pesado
mira las nubes y amenaza al cielo.
1485 En tierra ambas rodillas ha hincado.
Junta su sangre, y con extraño vuelo
rodar le hace por el aire vano
y avecinarse al cielo soberano.

187. No más ligero el rayo ha descendido
1490 (cuando a las cumbres altas hace guerra)
que sube el duro disco, y, detenido,
entre aire y fuego al parecer se encierra.
Al fin, desde las nubes ha caído
menos veloz y escóndese en la tierra,
1495 por todas partes derramando fuego,
con grande admiración del campo griego.

³⁶⁷VI. 1474. *Flegeo* es para Arjona variante de *Flegias*. Estacio: *Pisaeus Phlegyas*. ('El pisano Flegias').

1500 **188.** (Tal suele descender, del Sol la hermana,
cuando con el rigor de algún conjuro
tésala maga, en su victoria ufana,
bajar le hace por el aire puro.
La gente, que su lumbre soberana
avecinarsen mira al suelo duro,
mil trompas y atabales al momento
tocan por detenerla, y gime el viento.

1505 **189.** Pero la maga tésala, entretanto,
burla de su temor y de su estruendo,
viendo viudo de Luna al cielo santo
y sus caballos descender gimiendo.)
Llenos de nueva admiración y espanto
1510 los griegos, el extraño tiro viendo,
lo alaban, y con nueva confianza
el pisano alimenta su esperanza.

1515 **190.** Con prueba tan extraña y tan notoria,
que hizo estremecer la tierra dura,
antes de haberlo visto, la victoria
del tiro largo el campo le asegura.
Mas la injusta Fortuna, cuya gloria
es burlar la esperanza más segura,
la de tantos burló, que el hombre en vano
1520 estorba lo que ordena el Hado insano.

1525 **191.** Para el tiro segundo en prueba larga,
con el disco otra vez se apercibía.
Extiende la cerviz y el brazo alarga,
y el pie y derecho lado atrás desvía.
Mas deslizose la pesada carga,
ya que con todo el cuerpo revolvía,
y, cayendo a sus pies la dura bola,
en vano sacudió la mano sola.

1530 **192.** Viose en un punto el campo alborotado
gimiendo el triste caso de Flegeo,
y luego, en su desdicha escarmentado,
llega a tentar el disco Menesteo;
y, habiéndolo en el polvo refregado,
ruega a Mercurio ayude su deseo.
1535 Y así, llevado del favor divino,
el disco por el aire abrió camino.

1540 **193.** Con fuerza y con industria sacudido,
pasa el metal del campo un largo trecho,

y el vulgo, levantando un alarido,
1540 hinca una jara en la señal que ha hecho.
Mas luego Hipomedonte se ha movido
con tardos pies y con pesado pecho,
ya pensando en el caso de Flegeo,
ya en la felicidad de Menesteo.

1545 **194.** Levanta el disco de la tierra dura
y a espacio en torno de él la mano lleva,
que de su gran valor no se asegura,
aunque tan diestro en la difícil prueba.
Y así, primero acomodar procura
1550 (añidiendo a su fuerza industria nueva)
el pesado metal a su contento,
y, en tanto, el campo está mirando atento.

195. Huye la dura bola sacudida,
y, rechinando por el aire vano,
1555 tanto se aparta de él, que ya se olvida
del gran valor de su derecha mano.
Del otro tiro la señal corrida
se deja mucho atrás, y pasa el llano,
y al fin, con grande honor de Hipomedonte,
1560 paró en los hombros del opuesto monte.

196. (Tal, desde la alta cumbre inaccesible³⁶⁸
del monte de Etna, que vomita fuego,
con ambas manos el peñón terrible
tiró el burlado Polifemo ciego
1565 cuando, de su rigor y hambre horrible,
huyó el astuto peregrino griego,
y, alborotado el mar del peso grave,
casi anegó la fugitiva nave.)

197. Por premio Adrasto al vencedor ofrece
1570 una hermosa piel de tigre hircana,
que el oro en sus orillas resplandece,
extremo rico, imagen de su lana.
Cada uña en cada mano y pie parece
menos feroz, y con el oro ufana;
1575 y, habiendo dado un arco a Menesteo,
por consolarlo, así dijo a Flegeo:

198. «Tú recibe esta espada, aunque la suerte
te burló con el caso no esperado.

³⁶⁸VI. 1561. En Ripoll: *inaxesible*.

- 1580 Digna es de tu valor y brazo fuerte,
aunque en mi mocedad honró mi lado.
Y, pues con ella en Tebas has de verte³⁶⁹
(como esperamos de tu pecho osado),
en el mayor rigor de tu osadía
te acordarás que ha sido prenda mía.
- 1585 **199.** »Dese principio al juego de los cestos.
Que el animoso que en su pecho encierra
honradas esperanzas, en aquestos
verá una viva imagen de la guerra.»
Así dijo el buen rey. Y luego puestos
1590 se ven dos grandes cestos en la tierra,
que cada uno es de un buey el duro lomo,
con el remate de pesado plomo.
- 200.** Al punto el uno empuña Capaneo
que soberbio gigante parecía,
1595 y, volviendo a mirar al campo aqueo,
de aquesta suerte a todos desafía:
«¿Hay alguno, de tantos como veo,
que ose esgrimir conmigo aqueste día?
¡Y ya pluguiera al Cielo soberano
1600 viniera para aquesto algún tebano!
- 201.** »Que a nadie diera lástima su vida,
y, al fin, muerte más lícita le diera,
y manchado con sangre aborrecida
no tan crüel mi esfuerzo pareciera.»
1605 Dijo. Y apenas fue su voz oída,
cuando la sangre se le heló a cualquiera.
Un general silencio en todos puso
y quedó el campo atónito y confuso.
- 202.** Pero del escuadrón de los lacones
1610 Alcídamo saltó libre y exento,
y, atónitos, esotros escuadrones
se admiran de su extraño atrevimiento.
Mas los suyos, que en otras ocasiones
vieron su gran valor, desde su asiento
1615 lo alaban y aseguran la victoria,
como testigos de su antigua gloria.
- 203.** Dicen que el mismo Pólux fue el primero,

³⁶⁹VI. 1581. En BAE, error con hipometría, se lee: /Pues con ella en Tébas has de verte./

- de quien él aprendió tanta osadía,
que con amor de padre verdadero
1620 le enseñó el arte que tan bien sabía.
Y cuando más alegre y más severo,
gran furor, enseñándolo, fingía,
por hacer experiencia de esta suerte
si en él entraba el miedo de la muerte,
1625 **204.** y viendo *que* con ira semejante
el muchacho, animoso, le esperaba,
sin que su enojo y su furor lo espante,
soltaba alegre el cesto y lo abrazaba.
Agora, pues, salió. Pero el gigante,
1630 burlando de él, tan arrogante estaba
que, mostrando que lástima tuviese,
otro pidió que más valiente fuese.
 205. Mas viendo *que* lo espera osadamente,
después de instimulado, ocupó el puesto,
1635 extendió el cuello y levantó la frente
y con más arrogancia empuñó el cesto.
El otro, más humilde y más prudente,
considera el peligro manifiesto,
y con valor y industria de importancia
1640 mide de su enemigo la distancia.
 206. Que no Ticio tan grande pareciera
ni tanto con sus miembros admirara,
si la ave que lo aflige permitiera
que alguna vez en pie se levantara.
1645 Y, aunque muchacho, Alcídamo lo espera
con vista alerta y con exenta cara,
y con madura industria se gobierna,
freno admirable para edad tan tierna.
 207. Y así, con su prudencia bien regida
1650 (para los años de su edad, madura)
nunca visto valor ha prometido
con esperanza, al parecer, segura.
Ninguno hay que no tema si herido
ha de salir de aquesta impresa dura,
1655 que todo el campo, en general, desea
que suyo el premio y la victoria sea.³⁷⁰
 208. Después que cada cual con alma atenta

³⁷⁰VI. 1656. BAE (con la consiguiente hipometría) omite *la*.

mide el valor que en su enemigo mira,
adivinando lo que el otro intenta,
1660 y ni osa arremeter ni se retira,
con miedo alterno comenzó la afrenta
a encender el furor, y con más ira
se buscan, se amenazan y rodean,
alzan los brazos y la fuerza emplean.

1665 **209.** Este, sabio en el arte, se detiene
con alma recatada y temerosa,
y con varios reparos se entretiene,
conservando su fuerza provechosa;
pero el gigante, que vergüenza tiene
1670 de sí mismo, ni para ni reposa,
y a dos manos esgrime el duro cesto,
pródigo de su fuerza y descompuesto.

210. Pero el lacón, astuto y vigilante,
de sangre, al fin, y patria conocida
1675 (adonde en ejercicio semejante
gastan la mayor parte de la vida),
a los soberbios golpes de[*l*] gigante
en que gasta su fuerza mal regida,
ya con industria y ya con osadía,
1680 unos repara y de otros se desvía.

211. El ojo, atento adonde el golpe carga,
hace que acuda a socorrer la mano.
Ya la cabeza encoge y ya la alarga,
ya el pie la aparta del jayán insano.
1685 Y así, cuando con más furor descarga
el duro cesto, al suelo baja en vano,
obedeciendo con igual presteza
la mano, el pie ligero y la cabeza.

212. Y alguna vez osado y diligente
1690 (tanto puede el ingenio y la experiencia),
para llegar a la enemiga frente
su industria y su valor le dan licencia.
Y cual ola que azota humildemente
roca que asombra al mar con su presencia,
1695 tal parecía en torno del gigante
enojado, soberbio y arrogante.

213. Ya los ojos señala y ya al un lado;
y con tanta destreza el cesto esgrime,
que, habiendo alguna vez mal reparado,

- 1700 llega a ofender, y el enemigo gime.
Mas una el plomo descargó pesado,
y en medio de la frente el golpe imprime,
y de caliente sangre en ella ha hecho
un arroyo sutil, que bajó al pecho.
- 1705 **214.** No la sintió el airado Capaneo,
turbado del dolor y ardiendo en ira.
Mas, viendo alborotado al campo aqueo,
la causa ignora y del rumor se admira.
Y, subiendo la mano al rostro feo,
1710 apenas su deshonra en ella mira
cuando al nunca esperado atrevimiento
hizo de enojo extraño sentimiento.³⁷¹
- 215.** (No mayor rabia hircana tigre lleva
cuando el astuto cazador la injuria,
1715 llevándole sus hijos de su cueva,
ni en herido león se vio tal furia.)
Su difícil venganza en vano prueba,
y, abrasado en el fuego de su injuria,
su fuerza ya cansada resucita
1720 y en su mismo furor se precipita.
- 216.** Perdido ya del todo el sufrimiento,
arrójase, y con una y otra mano
el mal regido cesto esgrime a tiento,
y mil golpes sin tiempo tira en vano.
1725 Los unos hieren solamente el viento,
la tierra esotros, y retumba el llano,
y el lacón, que mil muertes ve delante,
se aparta cuidadoso y vigilante.
- 217.** Pero no por aquesto el arte olvida,
1730 que, cuando más ligero va huyendo,
vuelve con repentina arremetida,
ya a tiempo reparando, y ya hiriendo.
Mas, de entrambos la fuerza enflaquecida
se iba a tanto trabajo ya rindiendo,
1735 que aquél, menos furioso y fatigado,
y éste para apartarse está pesado.
- 218.** Y ya en pie no pudiendo sustentarse,
sin aliento y la vista ya turbada,
con breve paso hubieron de apartarse

³⁷¹VI. 1713. En Ripoll parece leerse *hijo*, por el evidente *hizo*.

- 1740 a reparar la fuerza ya cansada.
(De esta suerte en el mar suelen pararse,
cuando a la ciega chusma fatigada
hace el patrón señal, y luego para,
y con descanso breve se repara.
- 1745 **219.** Pero poco le dura aquel sosiego,
que, segunda señal, voz enemiga
da fin a aquel descanso breve, y luego
los remos baja, y vuelve a su fatiga.)
Lleno de nueva rabia y furor ciego,
1750 porque su afrenta y su dolor le obliga,
sigue al lacón el fiero Capaneo,
mas él se aparta y burla a su deseo.³⁷²
- 220.** Y habiendo ya burlado su braveza
mil veces, sin perder del arte un punto,
1755 descubre astutamente la cabeza,
y el otro el duro cesto esgrimió al punto;
y, apartándose de él con ligereza,
cayó en tierra, y con él su dueño junto,
y Alcídamo, de nuevo osadamente,
1760 el duro cesto le imprimió en la frente.
- 221.** El golpe y el suceso fue de suerte
que él mismo se turbó de su ventura,
porque, para escaparse de la muerte,
piensa que ya no habrá tierra segura.
1765 Levántase del campo un clamor fuerte
y en torno retumbó la tierra dura,
y, aunque apartado, el mar desde su orilla
sintió la no esperada maravilla.
- 222.** ¡Huye, osado lacón, con libre planta,
1770 que nadie te asegura la ganancia;
porque ya tu enemigo se levanta
con doblado coraje y arrogancia!
Ya su furor al mismo Cielo espanta.
No será ya tu industria de importancia,
1775 pues, lleno del dolor, con nueva rabia
te busca, y, blasfemando, al Cielo agravia.
- 223.** El noble rey Adrasto, al caso atento,
viendo el peligro del lacón dichoso,
que de su venturoso atrevimiento

³⁷²VI. 1752. *A su deseo*: quizá sobre la preposición *a*.

- 1780 andaba ya turbado y temeroso:
 «Id, dice, oh compañeros, al momento.
 Corred, y con socorro provechoso
 refrenad su furor, templad su furia,
 llevalde el premio y consolad su injuria.³⁷³
- 1785 **224.** »Id y quitadle a Alcídamo delante.
 Que tan airado a su enemigo veo,
 que hasta que el cerebro le quebrante
 no podrá reportarse Capaneo.
 No se infame con muerte semejante.»
- 1790 Dijo. Y su voz obedeció Tideo.
 Y Hipomedonte y él corriendo fueron
 y osadamente en medio se pusieron.
 225. Entrambos de sus brazos se han asido,
 varias razones alegando en vano,
 1795 y ambos juntos apenas han podido
 quitarle el duro cesto de la mano.
 «¡Basta!, dicen. ¿Qué buscas, si has vencido,³⁷⁴
 y el que sigues es griego, y no tebano,
 y nuestro compañero en esta guerra?
- 1800 ¡Baste ya, y el furor de ti destierra!
 226. »Si es honra dar la vida al enemigo,
 y gloria perdonar a los menores,
 no es mucho al compañero y al amigo
 perdonar la ignorancia y los errores.»
- 1805 Mas él, viendo que el campo fue testigo
 de su dolor, no admite estos favores,
 y, airado, el ramo y la coraza arroja
 (premio de la victoria), y más se enoja.
 227. «De este medio hombre, dice, de este infame,
 1810 favorecido al fin por su belleza,
 no es justo que la sangre se derrame,

³⁷³VI. 1784. Esta forma de imperativo plural con *-le* enclítico y metátesis (llevalde por el consagrado llevadle), es hápax en La Tebaida.

³⁷⁴VI. 1797. *Has vencido*: es una mentira piadosa con la que Hipomedonte y Tideo quieren consolar a Capaneo. Realmente el vencedor ha sido Alcídamo (como se reitera en el v. 1826). Arjona, al trasladar como perfecto el presente del dechado, contribuye, quizá, a oscurecer el sentido del texto. Estacio: “*Uincis, abi; pulchrum uitam donare minori. / Noster et hic bellique comes.*” (I.e.: ‘Tú ganas. Retírate. Que es hermoso perdonar la vida a uno más débil. Y además ese es nuestro compañero en esta guerra’).

mal atrevida agora a mi grandeza.

Aunque el cielo y la tierra, cruel me llame,
la beldad que le dio naturaleza

1815 la he de manchar con polvo y sangre suya,
aunque a los cielos y al infierno huya.

228. »Y, pues con larga y favorable arenga

lo llamáis griego y compañero nuestro,
después que muerto a mi placer lo tenga

1820 lo daré a que lo entierre su maestro;
que no es razón que yo a la guerra venga,
turbado con agüero tan siniestro.»

Así dijo. Mas tanto porfiaron,
que del campo, ya humilde, lo sacaron.

1825 229. Mas todo el campo, *que* testigo ha sido,
de Alcídamo celebra el gran trofeo,
pues haberlo alcanzado y merecido
efecto fue de un general deseo.

Y, en tanto, los lacones se han reído
del vano amenazar de Capaneo,
atribuyendo a Pólux la victoria
como fuente y autor de aquella gloria.

1830 230. Ya el gran Tideo, que mirado había
de tantos el valor desde su puesto,
aunque tirar el disco bien sabía,
y mejor esgrimir el duro cesto,³⁷⁵
de nueva gloria estímulos sentía;
y, al fin, en medio de la plaza puesto,
alegre hizo pregonar la lucha,
1840 en quien tenía valor y industria mucha.

231. Del calidonio Aquéloo en la ribera
gastaba en ejercicio semejante
el ocio breve de la guerra fiera,
y así venció a luchar más de un gigante.

1845 Pero en los años de su edad primera,
siendo pequeño y regalado infante,
dicen que el mismo Aquéloo fue el maestro³⁷⁶

³⁷⁵VI. 1836. En Ripoll (y en BAE) se lee la forma vulgar *esgremir*. En las otras apariciones hallamos el vocalismo académico *esgrimir*, que es el propuesto.

³⁷⁶VI. 1841. El copista de esta parte del ms. de Ripoll usa, a veces, la forma *mesmo*, frente a la muy mayoritaria *mismo/a*. Unificamos según la norma académica.

que le enseñó su industria y hizo diestro.

1850 **232.** Siendo ya, pues, la lucha pregonada,
antes que algún competidor acuda,
quitó del lado la temida espada
y el pellejo del puerco se desnuda.
Y cuando más atenta y sosegada,
esperando, la plaza estaba muda,
1855 sale Agileo, gran émulo, en efeto,
hijo de Alcides, de Molorco nieto.

1860 **233.** No menor *que* su padre en forma y talle,
como de tan gran tronco descendiente,
que es tan alto que dudo que se halle
quien le llegue a los hombros solamente.
Mas no pudo en los hechos imitalle,
pues no hay algunos que la Fama cuente,
que, entre miembros tan grandes repartido,
menor que el talle su valor ha sido.³⁷⁷

1865 **234.** En esto el calidonio confiado,
el premio y la victoria se asegura;
que era duro de niervos, bien trazado
y fuerte, aunque pequeño de estatura;
de gran fuerza, animoso y arriscado,
1870 tanto, que no encerró jamás Natura
(reina del mundo y de las almas dueño)
alma tan grande en cuerpo tan pequeño.

1875 **235.** Después de haberse con aceite untado,
que la tez, lisa pareció, y serena,
cada cual, en el arte ejercitado,
hinchó los puños de menuda arena;
y habiendo el uno al otro rociado,
por asirlo mejor con menos pena,
los brazos encorvando, se ciñeron,
1880 y en los hombros los cuellos escondieron.

1880 **236.** Astuto y en sí mismo recogido,

Por otra parte, en esta octava encontramos al dios-río Aquéloo en sus dos acepciones: primero como río y, siete versos más abajo, como dios.

³⁷⁷VI. 1864. La traducción de Arjona no resulta muy piadosa para Agileo (Agileo para Arjona). Estacio no rebaja su *valor* frente al de su padre: *sed non ille rigor patriumque in corpore robur* (i.e.: ‘pero aquel [Agileo] no tenía la dureza ni la fuerza corporal de su padre’). Acaso Arjona escribiera **su vigor*.

- con la cabeza el calidonio baja,
 el un pie tiene atrás, apercibido
 contra el contrario, que también se abaja;
 1885 que, como más robusto y más crecido,³⁷⁸
 por abrazarlo a su placer trabaja;
 y, al fin, el cuerpo es fuerza que doblegue,
 por que su pecho al del contrario llegue.
237. (Tal suele, en la mayor montaña alpina,
 1890 ciprés antiguo a quien el Austro hiere,
 de suerte amenazar con su rüina
 que se podrá engañar el que lo viere;
 y, cuando tanto la cerviz inclina
 que ya parece que arrancarse quiere,
 1895 con mayor furia la engañosa planta
 deja la humilde tierra y se levanta.)
238. No de otra suerte se abajó Agileo,³⁷⁹
 y con su cuerpo al enemigo oprime.
 Mas, no pudiendo alzarse con Tideo,
 1900 doblado en vano, se fatiga y gime.
 El uno y otro con igual deseo,
 dejando que el contrario se le arrime,
 con piernas, brazos, frente, cuello y pecho
 su daño estorba y busca su provecho.
- 1905 239. (No de otra suerte airados han movido
 guerra dos toros, y con furia insana
 se hieren, y el amor allí escondido
 los instimula y las heridas sana.
 Y la novilla, que la causa ha sido
 1910 del celoso furor, con él ufana,
 desvergonzada, la batalla fiera
 mirando está, y al vencedor espera.
240. Con ira semejante así abrazados,
 suelen dos osos en el monte verse.
 1915 Y de la misma furia instimulados
 suelen asi dos puercos ofenderse.)
 Los dos, aunque de celos no incitados,
 procuran ofender y defenderse,

³⁷⁸VI. 1886. En BAE, con hipometría, se omite erróneamente, el segundo *más*.

³⁷⁹VI. 1897. En Ripoll (y en BAE) se lee *Alcileo*. Pero el dechado aclara que se trata de Agileo, como se puede ver en el v. 1964.

aspirando al honor de la victoria
1920 con generoso estímulo de gloria.

241. Estaba el calidonio aun todavía
de fuerza entero y de vigor constante,
que ni al calor ni al polvo se rendía³⁸⁰
cual si fuera su cuerpo de diamante;
1925 que tan ejercitado lo tenía
con dura guerra o lucha semejante,
que, a los trabajos invencible hecho,
jamás algún cansancio entró en su pecho.

242. El otro, más robusto y más pesado,
1930 ya el gran trabajo y la fatiga siente,
y, ya anhelando siempre y fatigado,
mueve piernas y brazos flojamente.
Ya, sin aliento y de sudor bañado,
mojado estaba desde el pie a la frente,
1935 y ya la arena que en su cuerpo estaba
al propio suelo entre el sudor bajaba.

243. Al fin hurtando el cuerpo, cobra tierra,
y un poco se sustenta de esta suerte,
pero con [...] el calidonio cierra,³⁸¹
1940 como su pena y su fatiga advierte;
y amenazando con ardid de guerra
al alto cuello, con la mano fuerte
quiso asir la rodilla, mas fue en vano,
que no pudo abrazarla con la mano.

244. El enemigo, *que* se ve tan alto,
1945 cobrando nuevo aliento, el pecho alarga,
y, dando luego un repentino salto,
con todo el cuerpo encima de él se carga.
Con el no imaginado sobresalto
1950 quedó escondido en la pesada carga,
y así, oprimido con el peso, gime,
como si fuera un muro que le oprime.

245. (Así acontece al que en la honda mina
con hambre del mejor metal se encierra,
1955 cuando, causando súbita rüina,
se abrió y encima de él tembló la tierra.)

³⁸⁰VI. 1923. En Ripoll (y en BAE), la forma vulgar *rindia* (que no se usa más).

³⁸¹VI. 1939. Hipómetro en BAE, por dudosa lectura de Ripoll.

- El monte desatado se avecina,
y sobre el oro, a su pesar, lo entierra,
adonde su avaricia, interrumpida,
1960 pagó su hambre de oro con la vida.)
 246. Con su osado valor el gran Tideo,
de verse así oprimir avergonzado,
apartando el un brazo de Agileo,
se deslizó y salió por el un lado.
1965 Y luego, con mayor gloria y trofeo,
por las anchas espaldas lo ha abrazado,
y, sirviendo de ñudo sus abrazos,
le aprieta los ijares con los brazos.
 247. Las rodillas le arrima, y no pudiendo
1970 cobrar para soltarse algún aliento,
aquí y allí lo lleva así gimiendo,
sin dejarlo parar solo un momento.
Al fin, toda su fuerza recogiendo,
con nunca imaginado atrevimiento
1975 levantó de la tierra el peso inmenso,
dejando al campo atónito y suspenso.³⁸²
 248. (No de otra suerte al hijo de la Tierra,³⁸³
en su gran fuerza Alcides atrevido³⁸⁴
alzó del suelo en semejante guerra,
1980 habiendo sus engaños conocido;
y aquel de quien temblaba el llano y sierra,
al duro abrazo de Hércules rendido,
muerto quedó, sin que en desdicha tanta
a su madre tocase con la planta.)
1985 **249.** Llena de admiración, alzó la gente
un alegre clamor que llegó al cielo,
y luego el vencedor dichosamente
con la pesada carga dio en el suelo.
Cayó él encima, y sobre el cuello y frente
1990 puso las manos sin algún recelo.
Luego de pies y piernas se asegura,

³⁸²VI. 1977. En BAE, error: *el campo*.

³⁸³VI. 1978. En BAE, grave error (que cambia el sentido): *el hijo*.

³⁸⁴VI. 1979. En BAE continúa el mismo error: *á Alcides*. (Estos errores preposicionales hacen imposible la identificación con el mito del gigante Anteo).

sirviéndole las suyas de atadura.

1995 **250.** Corrido de *que* un hombre así lo venza,
 por resistir al vencedor ufano,
 torciendo el cuerpo, a sacudir comienza
 la dura carga, y se fatiga en vano.
 Mas rindiose a pesar de su vergüenza,
 y fatigado se quedó en el llano.
 Levantose después con nueva pena,
 2000 dejando las señales en la arena.

251. Al vencedor de la famosa lucha
 por premio una armadura rica han dado,
 y, enseñándola al campo, que lo escucha,
 aquesto dijo, alegre y confiado:
 2005 «¿Qué hubiera hecho aquí si sangre mucha,
 cual ya sabéis, no hubiera derramado
 por aquestas heridas, premio duro
 de la traidora fe de un rey perjuro?»

252. Dijo. Y habiendo descubierto el pecho,
 2010 y las heridas de él para su gloria,
 dio el premio a sus amigos, satisfecho
 solo con el honor de la victoria.
 El rey piadoso consolar ha hecho
 al vencido en deshonra tan notoria,
 2015 mandando que le lleve un escudero
 una coraza de templado acero.

253. Algunos hubo allí del campo aqueo
 con desnudas espadas tan osados,
 que, instimulados de un crüel deseo,
 2020 salieron a esgrimir desafiados.
 Salió el primero el epidauro Agreo,
 y luego, aun no movido por los Hados,
 lo siguió el desterrado Polinice,
 pero el argivo rey así les dice:

2025 **254.** «Mejores ocasiones esperamos.
 Guardad ese furor para otro día,
 que antes de mucho iréis donde veamos³⁸⁵
 de cada cual la fuerza y valentía.
 Y tú, por quien alegres olvidamos
 2030 la amada patria, enfrena tu osadía,

³⁸⁵VI. 2028. La lectura *antes de mucho* no resulta satisfactoria. Pero es la más aproximada a lo que se lee en Ripoll: es dudosa la grafía de la preposición *de*.

que armas para tu hermano acicaladas
no han de ir con sangre amiga matizadas.»³⁸⁶

2035 **255.** Dijo. Y un yelmo a cada cual ofrece,
como si hubieran sido vencedores.

Y al afligido príncipe engrandece
con varias alabanzas y favores.

Y el campo, que su causa favorece,
al son de mil trompetas y atambores,
poniéndole de rey una corona,

2040 por vencedor de Tebas lo pregona.

256. Las voces por el valle retumbaron.
Pero las Parcas, que el pregón oían,
viendo que rey de Tebas lo llamaron,
del pregón y corona se reían.

2045 Todos, en tanto, a Adrasto le rogaron
que, pues los juegos acabado habían,
a la famosa fiesta satisfaga
con prueba alguna que su mano haga:

2050 **257.** o ya tirando un dardo fugitivo,
o con jara sutil rasgando el viento,
algún honor añida al día festivo
del siempre venerable monumento.

Al punto obedeciendo, el rey argivo
de los suyos alaba el noble intento,
2055 y con semblante alegre y rostro humano
desocupó su asiento y bajó al llano.

258. Un arco su escudero le llevaba,
y puesta en él una ligera punta,
por la mejor de la preñada aljaba
2060 escogida entre mil, a un olmo apunta.³⁸⁷

Atento el campo todo al caso estaba.
Tira la cuerda y los extremos junta,
y con curso veloz la aguda flecha
a herir en el tronco fue derecha.

2065 **259.** Llega al árbol la flecha, sacudida

³⁸⁶VI. 2032. Verso hipémetro en BAE, que lee (mal): *no han de ser c. s. a. m.*

³⁸⁷VI. 2061. Grave error de lectura en BAE: *Escogida entre mill aun otra apunta.* Aunque los trazos de *olmo* están algo emborronados, se pueden leer, y sobre todo, cotejar con Estacio: *dare uulnera destinat orno.* (I.e.: ‘decide que el golpe dé en un olmo’).

con fuerza grande y con igual destreza,
y apenas (cosa horrible, nunca oída)
llegó a herir del tronco la corteza,
cuando, de oculta fuerza reprimida,
2070 volvió atrás con la misma ligereza,
y otra vez dando vuelta a su camino,
junto a su propia aljaba a parar vino.

260. ¿Quién dirá que de causas ignoradas
no proceden prodigios semejantes?
2075 ¡Que mil cosas se vieran remediadas,
si los avisos se creyeran antes!
Todas son por el Hado reveladas,
mas hácense los hombres ignorantes,
y, por no haber las causas conocido,
2080 dicen que todo acaso ha sucedido.

261. De mil varias desdichas y aflicciones
nadie la causa averiguar pretende,
y así con semejantes ocasiones
cobra Fortuna fuerza y nos ofende.
2085 Hubo en el campo muchas opiniones,
pero ninguno la verdad entiende,
la causa atribuyendo (pero a tiento),
quién a nube contraria y quién al viento.

262. Algunos atribuyen al madero
2090 lo que es señal de suma desventura,
pues era un cierto aviso verdadero
en quien estaba la verdad futura;
por quien el Hado, inexorable y fiero,
daba a entender que de esta guerra dura,
2095 destrozado su campo, el rey argivo
volverá solamente a Grecia vivo.

[Libro VII]

LIBRO SÉTIMO.

ARGUMENTO.

Júpiter se enoja de ver las fiestas de los griegos. Manda a Mercurio baje a la casa de Marte y le diga que incite a los griegos a la guerra. Obedécele Marte. Los argivos prosiguen sus obsequias. Llega Marte al campo. Alborota la gente. Comienzan a marchar. Baco da querellas a Júpiter por el daño que espera Tebas, su patria. Llega a Tebas la nueva de la venida del enemigo. Eteocles hace alarde de su gente. Antígone, su hermana, desde una torre pregunta a Forbante, su ayo, *qué* naciones son las que pasan. Eteocles hace razonamiento a los extranjeros *que* le vienen [a] ayudar. Agradéceles el favor. Abomina la crueldad de su hermano. Reparte su gente. Llega el campo³⁸⁸ aqueo a vista de Tebas, donde hace su alojamiento. Yocasta, madre de los dos hermanos, sale de Tebas con sus dos hijas. Llega al campo griego. Habla a Polinice. Pídele *que* deje la guerra y se entre con ella en Tebas. Contradícelo Tideo, provocándolo a la batalla. Alborotan³⁸⁹ el campo las tigres de Baco. Salen de Tebas los tebanos. Comiézase una cruel batalla. Señálase en ella Anfiarao con ayuda de Apolo, el cual le revela su muerte. Ábrese la Tierra. Trágase al adivino con su carro y caballos. Va a parar al Infierno.

De la Tebaide de Estacio Libro VII.

1. En tanto *que*, en los juegos detenido,
dilataba la guerra el campo griego,
Júpiter, enojado y ofendido,
volvió a mirar su paz y su sosiego.
- 5 Y, habiendo la cabeza sacudido,
se alborotaron las estrellas luego,

³⁸⁸VII. ARGUMENTO. En Ripoll (y en BAE), por error de copia, se lee *al campo aqueo*. Pero lo que ocurre es que *llega el campo aqueo* a las proximidades de Tebas.

³⁸⁹VII. ARGUMENTO. Error en BAE, que lee *alborótase* (por *alborotan*) y, más abajo, *comiézase* (por *comienzan*); también *los tigres* por el habitual femenino *las tigres*. La puntuación, además, es equivocada, y lleva a graves errores de interpretación: *Alborótase el campo. Los tigres de Baco salen de Tebas. Los tebanos comienzan una cruel batalla.*

los dos polos temblaron al instante,
estremeciose el cielo y gimió Atlante.

2. Llama a Mercurio, embajador del Cielo,
10 y al punto dice: «Oh mensajero mío,
las alas bate apriesa y baja al suelo,
hacia los reinos del Oriente frío,³⁹⁰
adonde Bóreas con eterno yelo
tiene a su fuente atado cada río,
15 tierra de los bistones habitada,
con guerra eternamente fatigada.

3. »Debajo de la estrella *que*, sedienta,
quiere bajar al mar y, siendo en vano,
con nubes del invierno se alimenta
20 por serle prohibido el oceano
(tierra nevada, siempre al sol exenta,
donde jamás se conoció el verano),
aquí, pues, en la más inculta parte
la casa está del belicoso Marte;

25 4. »adonde agora de la guerra dura
descansa en paz, las armas arrimando,³⁹¹
aunque enemigo de ella, o por ventura
armas está y trompetas aprestando,
que nunca el ocio de la paz procura,
30 antes, humana sangre derramando:
aqueste es su regalo, aunque funesto.
Allí, pues, lo verás, y dile aquesto:

5. »No le mandé encender la argiva gente³⁹²
y desplegar al aire sus banderas
35 y provocar con ella juntamente
cuanta detiene el Istmo en dos riberas,
para que luego a descansar se siente
dejando el peso de las armas fieras.
Pues, si no acude a proseguir la guerra,
40 ¿de qué ha servido alborotar la Tierra?

6. »Que apenas dejó el campo sus umbrales

³⁹⁰VII. 12. En Ripoll (y en BAE) se lee un error de copia: *hacia a los Reynos de eloriente frio*.

³⁹¹VII. 26-27. *Arrimando*= 'arrinconando'. *Enemigo de ella*: enemigo de la paz.

³⁹²VII. 33. En BAE: *no le mande*.

y ya dirán que victorioso viene
pues, inventando juegos funerales,
en torno de un sepulcro se detiene.

45 ¿Nacen de su furor efectos tales?
¿Quién tan suspenso su coraje tiene,
en tanto que uno con el disco gime
y otro, en vez de la espada, el cesto esgrime?

7. »Y si la rabia natural no olvida
50 y de las armas el amor insano
(de pueblos inocentes homicida),
dará mil muertes del linaje humano,
derribará la fuerza más temida
y invocarán al mismo Jove en vano;
55 y el Orbe, dando en vano mil gemidos,
verá en polvo sus pueblos convertidos.

8. »Y agora que la guerra yo procuro,
¿deja las armas y la paz le agrada?
¡Lleve a los griegos al tebano muro
60 y acelere la guerra comenzada.
Vuelva [a] vestir de nuevo el hierro duro.
Y, si ya por ventura de él se enfada
y los descansos de la paz desea,
dios más benigno y más humilde sea!

65 9. »Haga ya de costumbres diferencia.
La espada, el carro y los caballos deje.
Olvide con el ocio su inclemencia
y de la guerra dura en paz se aleje.
Descansará la gente con su ausencia
70 y nadie habrá en el mundo que se queje,
porque yo eterna paz daré a la Tierra
y basta Palas para aquesta guerra.»

10. Dijo. Y al punto alegre y diligente
los vientos rompe el mensajero alado.
75 Y bajando a los reinos del Oriente,
hacia las puertas del Arturo helado,
la inclemencia y rigor del suelo siente,
con tempestad eterna fatigado,
que luego el Aquilón descomedido
80 encima de él su nieve ha sacudido.

11. Y de espeso granizo un torbellino
sobre sus alas con rigor le ofende,
y así en vano apresura su camino,

que apenas el sombrero le defiende.

85 Al fin al Hemo celebrado vino
y a sus selvas estériles descende,
y, en ver su soledad y su aspereza,
sintió su horror y recibió tristeza.

12. A la falda del monte, fabricado
90 (lugar por su aspereza inaccesible)
está el palacio triste, rodeado
de mil Furores, escuadrón terrible.
No de ordinario material labrado,
que todo es hierro en el palacio horrible
95 (arcos, ventanas, la pared y el techo)
y todo al fin está de hierro hecho.

13. Con almenas de hierro coronada,
la gran pared del invencible muro
está por todas partes sustentada
100 en columnas también de hierro puro.
Teme la misma luz allí la entrada,
y el sol, hiriendo en él, parece obscuro.
Y un triste resplandor que el hierro ofrece
la Luna y las estrellas entristece.

105 14. Habita en el palacio extraña gente,
que, cual la casa, son los moradores.
Está a la puerta el Ímpetu impaciente
que alborota el lugar con sus rumores.
Mil Iras, una de otra diferente,
110 y pálidos, sin sangre, mil Temores.
Ciega está la Maldad y el Odio ciego,
y la Soberbia vomitando fuego.

15. Están las Asechanzas, cautelosas,³⁹³
con apariencias de amistad fingidas,
115 pero tienen espadas engañosas
debajo de los mantos escondidas.
Dentro mil Amenazas rigurosas
corren, dando mil voces no entendidas.
Y tiene la Discordia, alborotada,
120 en cada mano una desnuda espada.

16. Alegre está el Furor, loco y exento,
y la Virtud, muy triste y amarilla;

³⁹³VII. 113. En Ripoll se lee *acechanzas*. Pero es consecuencia del seseo/ceceo de los copistas. El dechado lo confirma: /...*occultisque ensibus astant / Insidiae...*/

y con rostro, aunque pálido, sangriento
la Muerte está sentada en negra silla.

125 En cada ara y altar (que hay más de ciento)
arden maderos de abrasada villa,
y, en vez de los tributos de la tierra,
humana sangre derramada en guerra.

130 17. Estaban las paredes adornadas,
el techo y las columnas igualmente,
con despojos de tierras conquistadas,
donde su estrago y su rigor se siente.

Vense en hierro mil puertas dibujadas,
grillos, cadenas y captiva gente;
135 naves que por la mar y por los ríos
hicieron guerra, y carros ya vacíos;

140 18. cabezas de sus cuerpos divididas
y rostros con las ruedas ofendidos;
se ven ya tan al vivo las heridas
que casi están pintados los gemidos;
lanzas en sangre, al parecer, teñidas,
banderas y trompetas de vencidos,
y en mil partes armado el fiero Marte,
de un mismo talle y rostro en cada parte.

145 19. Tal, con arte divino, el dios Vulcano
la milagrosa fábrica había hecho,
y con su industria y poderosa mano
la había adornado del cimiento al techo,
antes que hubiese el rayo soberano
150 del rubio Apolo, en su ofendido lecho,
descubierto al adúltero, que, ciego,
en red sutil se vio enlazado luego.

20. Apenas a buscar había empezado
el diligente embajador del Cielo
155 al Belicoso Dios, siempre enojado,
cuando tembló por cada parte el suelo.
Obscureciöse el sol, y, alborotado,
bramó el Hebro debajo de su yelo,³⁹⁴
y relinchó el ganado, que en la sierra
160 esperaba el furor de alguna guerra.

³⁹⁴VII. 158. Grave error de lectura en BAE: *Bramó el Euro debajo de su hielo*. Pero no se trata de ese viento (que difícilmente está debajo de su hielo), sino del tracio dios-río *Hebro*. En Estacio: *corniger Hebrus* ('el cornudo Hebro). En Ripoll se lee *Ebro*.

21. Montes, heladas aguas y animales
de la siempre nevada tierra fría,
todos, con vario aplauso, dan señales
del Belicoso Dios, que ya venía.

165 Al punto se estremecen los umbrales
y cada quicio rechinar se oía,
y, abriéndose las puertas de diamante,
sale Marte, soberbio y arrogante.

22. Salió en un carro en sangre humedecido,
170 sangre por todas partes derramando,
cargado de despojos y seguido
de mil captivos, que se ven llorando;
de selvas y alta nieve obedecido
(que todos se le humillan en llegando),
175 y, gobernado de Belona ufana,
con la mano teñida en sangre humana.

23. Al horrible espectáculo inhumano,
se heló Mercurio, y si posible fuera
no obedecer a Jove soberano,
180 cesara de su intento y se volviera.
Mas viendo Marte al conocido hermano,
primero le habló de esta manera:
«¿Qué manda Jove?», o «¿cuál, hermano, ha sido
la causa que a estos montes te ha traído?

185 24. »Que no entre tanta nieve me buscaras
en un lugar tan áspero y terrible,
ni de tu gusto y voluntad llegaras
a ver mi corte y mi palacio horrible,
ni tu agradable Ménalo dejaras,
190 fértil, templado, alegre y apacible,
si, del Gran Padre embajador alado,
desde el Cielo no fueras enviado.»

25. De Júpiter, al punto, el fiero intento
Mercurio manifiesta, y Marte luego
195 pone en ejecución el mandamiento,
ofendido también del campo griego.
El carro, más ligero que no el viento,
vertiendo a cada lado sangre y fuego,
parte veloz, sirviendo mil furores
200 de azote a los caballos voladores.

26. Vio Jove desde el Cielo su obediencia,
y luego, obedecido y satisfecho,

- dio señales del rostro la apariencia
del sosiego y piedad del santo pecho.
205 (Tal si del Euro helado la inclemencia,
que al reino de Neptuno guerra ha hecho,
deja el vencido mar, la paz ufana
libre y alegre va por la agua cana.)³⁹⁵
- 210 27. Acabados los juegos funerales,
haciendo el noble Adrasto insigne coro
con himnos y alabanzas inmortales,
vino derrama en honra de Arquemoro.
En torno de él los griegos principales
callando están, guardándole el decoro.
215 Y, al fin, el rey, sobre una peña puesto,
alzó la alegre voz y dijo aquesto:
- 220 28. «Concede, ¡oh nuevo dios, niño inocente!,
que cada tercer año celebremos
esta solemne fiesta eternamente
que hoy a tu nombre dedicado habemos,
y que dure este honor de gente en gente,
que, si este día eternizar podemos,
Pélope, aficionado a tan gran fiesta,
las de su Arcadia olvidará por esta.
- 225 29. »Ni serán las del Istmo celebradas
con más honra jamás ni con más gloria,³⁹⁶
ni esotras de Castalia, aunque inventadas
por aquella de Apolo gran victoria.
Estas, de priesa agora comenzadas,
230 hagan en Grecia eterna tu memoria.
Y así, como de campo peregrino,
recibe este pequeño honor divino.
- 235 30. »Que si con tu favor (*que* ya invocamos)
vencemos al tebano rey perjuro,
y por ti estas banderas tremolamos
sobre las torres del vencido muro,
aquestas, que de priesa hoy levantamos,
pequeñas aras, entre hierro duro,
grandes serán, y entonces adorado
240 serás por todo el mundo y celebrado.

³⁹⁵VII. 208. Notable error de lectura en BAE: *L. y a. vogar p. l. a. c.*

³⁹⁶VII. 226. En BAE: *honras*.

31. »Que no solo de Grecia en los lugares
serás reverenciado y recibido,
pero Tebas también te hará altares,
donde serás, por dios, reconocido.»
245 Dijo. Y luego con himnos y cantares
su alegre voz el campo ha repetido,
y cada cual en su devoto pecho
el voto confirmó que el rey ha hecho.
32. Ya Marte en veloz carro, en sangre tinto,
250 con que obscurece el sol y el mundo espanta,
llegaba a las riberas de Corinto
sin haberse mojado en agua tanta.
Déjase atrás al alto Acrocorinto
que a las estrellas la cerviz levanta
255 y con alterna sombra eternamente
cubre dos mares, donde ve su frente.
33. Uno de sus ministros vigilante,
el más fácil de todos y ligero,
que se llama el Pavor, envía delante,
260 como astuto, eficaz y novelero.
Aqueste, a su propósito importante,
proprio para engañar un campo entero,
desmiente la verdad, finge rumores,
y en un momento engendra mil temores.
- 265 34. Monstruo, de manos y de lenguas lleno,
con más rostros y formas que Proteo,
y, para revolver un reino, bueno
(que es su mayor y principal trofeo),
finge una trompa, un atambor, un trueno,
270 ya parece escudero y ya correo,
mentiras evidentes acredita
y lo más imposible facilita.
35. Dirá *que* vio dos soles, y que el cielo
con sus estrellas a la Tierra viene,
275 que andan las selvas, que se muda el suelo
y que el curso del agua se detiene;
que ha visto el fuego helarse, arder el yelo,
y crédito seguro en todo tiene.
Hoy, pues, con más astucia y con más arte
280 mostró su ingenio obedeciendo a Marte.
36. Déjase el campo atrás, y de algún llano
levanta una engañosa polvareda,

- y, con falso clamor, tumulto vano
que acobardar al más osado pueda.
285 Como el campo lo ve de mano en mano
buscando la ocasión, la gente queda
llena de confusión, y el Pavor luego
toma la mano y acrecienta el fuego.
37. Relinchos finge, y de armas el rüido,
290 y esparce mil gemidos por el viento,
y, en corrillos el vulgo dividido,
el extraño rumor escucha atento.
«¿Qué estruendo, alguno dice, aqueste ha sido,
si ya no me ha engañado el pensamiento?
295 Pero ¿de dónde polvareda tanta
del suelo a las estrellas se levanta?
38. »¿Si es el campo tebano el que allí viene?
Él es. ¿Y en Tebas hay tanta osadía,
y el nuestro, honrando muertos, se detiene?
300 ¡Oh flojedad, si ya no es cobardía!»
De esta suerte el Pavor al campo tiene,
y vano miedo entre las armas cría.
Muda talle, semblante, voz y forma.
Aquí oye, acá pregunta y allí informa.
- 305 39. Ya finge que es lacón, y ya pisano.
Corre en un punto el campo y no sosiega.
Y ya jura que cerca está el tebano
y crédito le da la gente ciega.
Y cuando más atónito y insano
310 estaba el campo, el mismo Marte llega,
que, envuelto en un furioso torbellino,
al valle adonde está la gente vino.
40. Tres veces, los caballos revolviendo,
vibró la dura lanza, y tres al pecho
315 el escudo arrimó, y un son horrendo
con el escudo y con el peto ha hecho.
El campo, al punto, el gran rumor oyendo,
de que es el enemigo, satisfecho,
grita “¡al arma!”, y al son de sus rumores
320 responden las trompetas y atambores.
41. Las gentes, a aquel son alborotadas,
a armarse corren en tropel confuso,
truécanse escudos, yelmos y celadas,
ya casi de ellos olvidado el uso.

325 Vense escuadras apriesa mal formadas.
Crece la confusión. Y alguno puso
sus caballos también alborotados
en un ajeno yugo, aun no enfrenados.

330 42. Ni conoce el infante su bandera
ni acierta el escudero a su estandarte,³⁹⁷
y en cada pecho la trompeta fiera
resucita el amor del fiero Marte.
Al fin, mal ordenado a la ligera,
precipitado, el campo apriesa parte,
335 apenas divididas las naciones,
y aun no al aire tendidos los pendones.

43. (Así, cuando en el mar comienza el viento
que esperó alguna armada detenida,
toca luego a partir cada instrumento,
340 alzan ferros, dan priesa a la partida,
nada ya por el húmedo elemento
cada nave, del viento sacudida,
y, viendo que del puerto ya se alejan,³⁹⁸
vuelven los ojos donde la alma dejan.)

345 44. Viendo de nuevo proseguir la guerra
y la priesa y furor del campo griego,
volvió Baco a mirar su amada tierra,
turbado del dolor, de enojo ciego.
Mira el lugar que la ceniza encierra
350 de su querida madre, en cuyo fuego
acabara la vida aun no nacido
si no fuera del padre socorrido.

45. Y viendo *que* estorbar procura en vano
el gran peligro de su amada gente,
355 cayósele su tirso de la mano
y la yedra y las uvas de la frente.
Y, descompuesto, al Padre Soberano,
sin adorno y con hábito indecente,
llorando, de rodillas se presenta,
360 y así su pena y su dolor le cuenta:

46. «¿Mi amada patria, tu querida Tebas,
asolar quieres, Soberano Padre?

³⁹⁷VII. 330. En BAE se omite *a*.

³⁹⁸VII. 343. Error en BAE, donde se lee: *Y viendo quedo el puerto, ya se alejan*.

¿Contra tu gente estrago tanto llevas,
 sin que algún ruego en su defensa cuadre?
 365 ¡Que al llanto de tu pueblo no te muevas!
 ¡Que olvides las cenizas de mi madre!
 ¿Tanto puede tu esposa, que esto ha hecho?
 ¿Tal odio cabe en su divino pecho?³⁹⁹

47. »En otro tiempo el fuego disculpaste
 370 que a mi inocente madre dio la muerte.
 Y así fue que, forzado, la abrasaste
 por el rigor de su enemiga suerte.
 Pero agora que el fuego renovaste
 sin obligarte el juramento fuerte
 375 y sin ser de tu esposa persuadido,
 ¿cuál la ocasión de tanto enojo ha sido?

48. »¿Cuándo se ha de acabar tanto castigo?
 ¿Solo tus rayos son para mi gente?
 ¿Solo el tebano pueblo es enemigo,
 380 y él ofendió a tu esposa solamente?
 ¿Solo conserva su rigor conmigo?
 ¿Fue el Parrasio lugar más inocente,
 adonde, en falso traje de Dïana,
 ofendiste a tu esposa soberana?

49. »Hecho oro, en la alta torre mal guardada
 385 ¿no fuiste ya de Dánae recibido?
 Y de Leda, de Juno ya olvidada,
 ¿no fuiste amante, en cisne convertido?
 ¿Cómo estos viven siempre en paz amada?
 390 ¿Yo solamente soy aborrecido?
 ¿Yo, que a tu muslo santo trasladado,
 fui dulce peso un tiempo y regalado?

50. »Tú, *que* mi padre y que mi madre fuiste,
 y el camino estorbado de mi vida,
 395 falto de meses, reparar pudiste,
 tienes mi casa y sangre aborrecida.
 Si de mi pueblo miserable y triste
 no fue jamás la guerra conocida,
 ¿cómo podrán sufrir armas pesadas
 400 manos a tirsos frágiles usadas?

³⁹⁹VII. 368. Error en BAE: *tu divino pecho*. Pero Baco no se refiere al odio de su interlocutor (Júpiter), sino al de Juno. Estacio: *saeva adeo coniunx?* (I.e: ‘¿Hasta ese punto es cruel tu esposa?’). La lectura de Ripoll es correcta.

51. »Sólo al son de mis flautas y atabales
saben coros hacer en honra mía,
que aun temen, de mujeres bacanales,
los tirsos, el furor y la osadía.
- 405 ¿Cómo con enemigos desiguales
podrán guerra tener ni un solo día
y sufrirán de Marte los furores
al ronco son de trompas y atambores?
52. »¿Es verdad, pues, *que* para aquesta guerra,
410 cobarde y poca gente ha conjurado
contra una a quien el miedo solo encierra
en flaco muro en guerras no probado,
contra quien conjuró toda la tierra,
que apenas tus curetas ha dejado?
- 415 ¿No basta que Argos a la guerra viene,
que antigua enemistad a Tebas tiene?
53. »Y aquesto es lo que más nos atormenta:
que aquesta guerra en nuestra casa ordenas
para que de ella, para más afrenta,
420 riquezas lleven Argos y Micenas,
y Juno, en tanto mal aun no contenta,
triunfe de nuestras lágrimas y penas.
Mas es tu esposa. Obedecerla es justo,
que pende, al fin, el tuyo de su gusto.
- 425 54. »Pero si Tebas miserablemente
se acaba, ¿adónde me harán altares?
Perdida la ciudad, muerta su gente,
¿adónde oiré mis himnos y cantares?
Y desterrado y de mi patria ausente,
430 ¿adónde, para alivio en mis pesares,
llevaré las reliquias desdichadas
de mi madre, en su túmulo guardadas?
55. »¿Iré a Tracia vencido y fugitivo,
y, de Licurgo a la enemiga tierra?
435 ¿O al indio inculto volveré, ⁴⁰⁰captivo,
habiéndolo domado y hecho guerra?
Dame (pues mi enemigo rey argivo

⁴⁰⁰VII. 435. La mala puntuación de BAE (*O al indio inculto volveré cautivo*), da a entender que Baco va a esclavizar a los indios. Estacio: *anne triumphatos fugiam captiuus ad Indos?* (I.e.: '¿O acaso tengo que huir como esclavo a la región de los indios, sobre los que acabo de triunfar?').

de mi querida Tebas me destierra)
 algún propio lugar y asiento alguno
 440 donde pueda vivir libre de Juno.

56. »A Delo pudo Apolo dar asiento;
 y de su Atenas apartado tiene
 al enemigo líquido elemento
 Palas, que nunca a combatirlo viene.
 445 Épafo vive en paz, de Juno exento;⁴⁰¹
 y nunca guerra ven Ida y Cilene,
 donde a Mercurio y Minos favoreces.
 Y solos mis altares aborreces.

57. »Y si a mí solamente aborreciste,
 450 Tebas tiene sin mí sus valedores;
 que aquí las noches de Hércules tuviste,
 y aquí fueron de Antiopia los amores;⁴⁰²
 el linaje de Tiro aquí trujiste,
 y Europa aquí gozo de tus favores
 455 (no cual mi madre en infelice suerte,
 pues no hubo rayos que la diesen muerte).

58. »De tanto hijo y tanto dios tebano
 ¿ningunos son para aplacarte buenos?
 Y a[un]que me canse y te fatigue en vano,⁴⁰³
 460 los nietos de Agenor defiende al menos.»
 Sintió la envidia el Padre Soberano,
 y con alegre voz y ojos serenos
 al hijo arrodillado humildemente
 le dio la mano y lo besó en la frente.⁴⁰⁴

59. «No, como piensas, dice, oh hijo amado,
 es por orden de Juno o por su ruego
 aquesta guerra que te da cuidado
 y a Tebas amenaza a sangre y fuego.
 Esto lo ordena el inmutable Hado,
 470 que no mi voluntad y gusto entrego

⁴⁰¹VII. 445. En BAE se lee *Pafo*, con la consiguiente hipometría. Estacio: *Epaphum*.

⁴⁰²VII. 452. En BAE, error de lectura: *Ya que fueron*.

⁴⁰³VII. 459. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *ya que me canse y te fatigue en vano*.

⁴⁰⁴VII. 464. En BAE, error de lectura: *le besó*.

tan fácilmente al gusto de mi esposa,
ni ella pidiera aquesto, aunque celosa.

475 **60.** »Ya ha muchos años que trazó el destino
por graves causas esta guerra dura,
y, al fin, el señalado tiempo vino,
que alguna vez Erinis lo apresura.
No fácilmente a castigar me inclino
ni me alegra la humana desventura,
480 pues no tiene planeta alguno el Cielo
que así regale y favorezca al suelo.

61. »Este polo y palacio, que conmigo
eterno permanece y soberano,
puede, pues ya lo ha visto, ser testigo
de mi piedad para el linaje humano.
485 ¡Y cuántas veces mereció castigo,
y dejé el fuego y rayo de la mano!,
que, si no es violentando el gusto mío,
nunca a la Tierra algún trabajo envió.

62. »También quisiera yo la paz tebana
490 que con lágrimas tantas solícitas,
por no ver derramar la sangre humana
con tanto estrago y muertes infinitas;
que cuando entregué a Marte y a Dïana
la antigua Calidonia y los lapitas,
495 fue menester, para vengar su ofensa,
forzar mi natural piedad inmensa.

63. »Siento, al fin, de los hombros la caída,
porque en su daño la fatiga siento
de volver tantos cuerpos a la vida
500 y mudar tantas almas de su asiento.
Pero el Hado la sangre aborrecida,
por enormes delitos que no cuento,
de Pélope y Labdaco, de la Tierra
quiere borrar con rigurosa guerra.

505 **64.** »Y ya que el señalado plazo vemos
tan de atrás por el Hado establecido,
a castigar delitos procedemos
que el uno y otro pueblo ha cometido.
Y por que de los griegos no hablemos,
510 ¡cuántas veces en Tebas han querido
tus hombres y mujeres bacanales
injuriar a mis dioses celestiales!

65. »Pues también acordásete podría
(aunque ya sin tu cólera te veo)
515 cuando en el Citerón tu santo día,
despedazado, profanó Penteo.

¡Y aun no tan atrevido hijo había
que con paterna sangre, horrible y feo,
engendrarse en el lecho de su padre
520 hijos y hermanos en su propia madre!

66. »¿Cómo, tebano dios, piadoso y santo,
entonces no dejaste de vengarte?

¿Cómo entonces no usaste de este llanto
ni de estos ruegos el ingenio y arte?

525 Que yo, si con rigor y estrago tanto
he encomendado aquesta guerra a Marte,
no es por propio dolor o propia ofensa,
aunque haya sido la de Edipo inmensa.

67. »Que la piedad, el Cielo, y fee quebrada,
530 la Natura, las Furias y la Tierra,
la Verdad y Justicia despreciada
me piden que apresure aquesta guerra.
Mas, aunque a Tebas ves amenazada,
esos miedos y lágrimas destierra,
535 que aun no llega su fin, y el noble muro
quedará en libertad, si no seguro.

68. »Que otro tiempo vendrá más sospechoso,
otra guerra, otras armas y furores;
aqueste para Juno es peligroso,
540 y ella puede tener esos temores.»
Aquesto oyendo, el hijo congojoso
restituye a su rostro los colores,
las lágrimas enjuga, el miedo pierde,
y alza el tirso y corona siempre verde.

545 69. (Tal, hermoso rosal en campo ameno,
a quien el viento helado y la agua fría⁴⁰⁵
tiene marchito y de tristeza lleno,
falto de hermosura y de alegría,
y apenas ha salido el Sol sereno
550 prometiendo a la Tierra alegre día,
cuando deja alentado la tristeza,
cobra su honor y torna a su belleza.)

⁴⁰⁵VII. 546. Gracioso error en BAE: *A quien el viento, el hado y la agua fría.*

70. Ya el aviso al turbado rey perjuro,
del campo que marchaba, había venido,
555 y que no lejos del tebano muro
el enemigo estaba, había sabido.

Cada vecino pueblo, no seguro,
que lástima de Tebas ha tenido,
teme su propio daño y desventura
560 (que en tanto mal ninguno se asegura).

71. El rey, disimulando el miedo helado,
llama al ya aborrecido mensajero,
y vuelve a preguntar lo que, escuchado,
pena le da, si lo afligió primero.

565 Al fin todos sus hombres ha juntado,
manda al tebano y ruega al extranjero,
y, por que el vulgo y la ciudad se aliente,
hace en el campo alarde de su gente:

72. que, obedeciendo a Jove, el fiero Marte
570 la Eubea despojó de labradores,⁴⁰⁶
la Aonia y Focis, y de cada parte
hizo a Tebas venir los moradores.
Sale al campo, del rey el estandarte,
al vario son de trompas y atambores;
575 y luego, tremolando sus pendones,
salen tras de él armados escuadrones.

73. Cerca de la ciudad un llano estaba
ya para aquesta guerra condenado,
que el furor de las armas esperaba
580 y se ha de ver de sangre matizado.
Y así, cuando el alarde comenzaba,
sobre el muro de almenas coronado
subieron las mujeres temerosas,
sin ver al enemigo congojosas.

585 74. Entre la gente que a su rey socorre,
madre afligida al hijo pequeñuelo
muestra al padre, que armado el campo corre,
escondido en las armas de su abuelo.
Sola, en una apartada y alta torre,
590 cubierta con un triste y negro velo,
está la bella Antígone, tebana,
tierna de edad, del rey, menor hermana.

⁴⁰⁶VII. 570. En BAE, error de lectura: *la Euboca*.

75. Con ella estaba un viejo venerable,
que, un tiempo, del rey Layo fue escudero,
595 en fortuna infelice o favorable
seguro amigo y noble compañero.

A aqueste, que en su estado miserable
respeto como a padre verdadero,
viendo tantas banderas tremolando,
600 dice así la doncella, suspirando:

76. «¿Podrán, padre, estas armas y banderas
a Grecia resistir, pues toda viene?
Que, si han sido las nuevas verdaderas,
¿qué fuerza habrá que su furor refrene?
605 Y porque muchas gentes extranjeras
el rey mi hermano entre la nuestra tiene,
¿cuál de tantos pendones como veo
es el de mi pariente Meneceo?»⁴⁰⁷

77. «¿Cuál es el de Creón? ¿Qué gente guía,
610 que tanto ha sido en Tebas celebrada?
¿Y cuál de tantas es la compañía
de Hemón, que a Esfinge lleva en la celada?»
Así la bella Antígone decía
con lengua ruda y del temor turbada.
615 Y el viejo noble, en tanto que ella esconde
su mal sufrido llanto, así responde:

78. «Estos mil *que* con arcos van delante
son de Tanagra valerosa gente,
y su gallardo capitán Drīante
620 (que es su blasón el rayo y el tridente)
es nieto de Orión, bravo gigante
de Jove y de Neptuno descendiente:
aquel que, por su mal, con furia insana
se atrevió a la belleza de Dīana.»⁴⁰⁸

625 79. «No quiera el Cielo que, del triste agüero,
efecto desdichado el nieto vea,
y, pues no es de sus culpas heredero,
no del castigo celestial lo sea.

⁴⁰⁷VII. 608. En Ripoll (y en BAE) se lee *Menesteo*. Pero es error de copia. En Estacio: *Menoceus*.

⁴⁰⁸VII. 624. En BAE se lee *atreví*. Pero en Ripoll la final está corregida y cerrada (-o). La eufonía y el sentido prefieren, además, el pret. indefinido.

Síguele como a rey, sin el primero,
630 un escuadrón de Tisbe y de Ocalea,
y la gente de Nisa y de Medonte
cercadas de un espeso y rico monte.

80. »Este es Eurimedón, bravo y membrudo,
para las selvas cazador terrible,
635 fiero de talle y de lenguaje rudo,
y dicen que es su padre un fauno horrible.
Por armas lleva un pino en el escudo,
y hará con las armas lo imposible,
que, armado, no será menos temido
640 en las batallas que en el monte ha sido.

81. »Siguen los de Ete[o]nón a su bandera,
de peña en vez de muro coronados;
los que viven de Hile en la ribera,
y los de Eritre, rica de ganados.⁴⁰⁹
645 La gente de Esquenón es la postrera,
que labran en los campos celebrados
donde con libre y voladora planta
corrió la ligerísima Atalanta.

82. »Usan para ofender y defenderse,
650 cual lo[s] suelen usar los macedones,
de escudos y de picas que atreverse
pueden a los más bravos escuadrones:
tan gruesas y ñudosas que, al romperse,
se hallan convertidas en bastones;
655 armas que, con dos manos bien regidas,
saben herir y reparar heridas.

83. »Pero escucha el clamor de los de Onquesta
y los de Micaleso, sus vecinos,
que a entrambos enriquece una floresta
660 llena de grandes y erizados pinos:
gente, para cualquiera, mal dispuesta,
de rostros y de trajes peregrinos,
en paz y guerra osados y insolentes,
y todos de Neptuno descendientes.

665 84. »Con ellos van los que Gargafia cría
(fuente de Hécate siempre visitada)
y los que beben la corriente fría
del claro Mela, a Palas dedicada,

⁴⁰⁹VII. 644. En BAE, error de lectura: *Eritne*. Estacio: *Erythrae*.

670 y los que el Haliarto húmedo envía
 (tierra, por ser muy fértil, desdichada,⁴¹⁰
 pues nunca ve maduras sus espigas,
 oprimidas con yerbas enemigas).

85. »Llevan todos ñudosos troncos gruesos
 (que siempre armados van a la ligera)
 675 y, despojada de su carne y huesos,
 por yelmo la cabeza de una fiera.
 Estos cinco escuadrones tan espesos
 siguen de Anfión el nombre y la bandera,
 que a ser regidos del tebano vienen
 680 porque propio señor y rey no tienen.⁴¹¹

86. »Mira la lira y el insigne toro
 que guarda de su abuelo la memoria,
 ennobleciendo al nieto en campo de oro
 del blasón rico la heredada gloria.
 685 Y así agora guardándole el decoro,
 honrado de él, aspira a la victoria,
 ofreciendo al peligro el noble pecho
 por este muro que su abuelo ha hecho.

87. »También los de Olmio y de Heliconas santo
 690 vienen a socorrer la amiga gente.
 Y de Permeso (celebrado tanto
 por el divino son de su corriente)
 escucha su agradable y dulce canto,
 rico favor de su famosa fuente;
 695 y así parece el escuadrón, ufano,
 de cisnes que saludan al verano.

88. »¡Id, noble gente, insigne y venturosa,
 que alegres y cantando habéis venido,
 sin miedo a aquesta guerra peligrosa,
 700 pues buen agüero vuestro canto ha sido!
 ¡Id, que memoria dejaréis famosa,
 segura de las aguas del olvido,

⁴¹⁰VII. 670. El verso, por error de lectura, es hipémetro en BAE: *A tierra, por ser muy fértil, desdichada.*

⁴¹¹VII. 680. Grave error de copia en BAE: *Porque propio señor y reino tienen.* Es, exactamente al revés; todos esos guerreros proceden de ciudades que carecen de rey: *hos regis egenos / Amphion en noster agit.* (I.e.: ‘A éstos, faltos de rey, los guía nuestro Anfión’).

porque en verso las Nueve Musas bellas
subirán vuestra fama a las estrellas!»

705 **89.** De todo daba relación Forbante,
mas fue así por Antígone rompida:
«¿Qué hermanos son los dos que van delante,
que mayor igualdad no vi en mi vida?:
de unas armas, de un traje, de un semblante,
710 de un talle y de una misma edad florida.
¡Ya pluguiera a los Cielos Soberanos
que esta concordia hubiera en mis hermanos!»

90. «No son hermanos, respondió. Que miente
esta apariencia de igualdad extraña.
715 Que padre y hijo son, y eternamente
el uno con el otro se acompaña.
La igualdad ha engañado mucha gente,
que no eres la primera que se engaña.
Pero escucha, y sabrás un caso extraño,
720 que ha sido la ocasión de aqueste engaño.

91. »De su padre una ninfa enamorada,
lo llevó, siendo niño, a una espesura,
y, en su fuego la fuerza anticipada,
recibió de él la fruta aun no madura.
725 Mas, aunque tal, quedando de él preñada,
parió un niño de inmensa hermosura,
traslado natural del tierno padre,
para mayor consuelo de su madre.

92. »Alatreo se llamó, y apresurando⁴¹²
730 el curso de sus años voladores,
alcanzó los paternos en llegando
de su primera mocedad las flores.
Y así siempre se fueron igualando
en armas, en vestidos y en colores;
735 y, viendo que los tienen por hermanos,
alegres van, en su igualdad ufanos.

93. »Siguiendo al padre van, de Coronea,
treientos de a caballo; y de Glisanta
otros tantos al hijo, por que sea
740 mayor la admiración de igualdad tanta.
En una rubio trigo se desea;

⁴¹²VII. 729. En Ripoll (y en BAE): *Alitreo*; pero Estacio se refiere al “hermoso Alatreo”: *pulcher Alatreus*.

de Baco, en otra, la dichosa planta.
Mas siempre a aquella Ceres enriquece,
y Baco siempre a estotra favorece.⁴¹³

745 **94.** »Pero vuelve a mirar, hacia esta parte,
carro y caballos del famoso Hipseo⁴¹⁴
y los que van siguiendo su estandarte,
que rayos han de ser del campo aqueo.
Insigne capitán, tebano Marte,
750 que, armando el noble pecho, nunca veo
en su espalda armadura por defensa,
porque morir, y no volverla, piensa.

95. »Con siete vueltas del pellejo crudo
de un viejo toro al yugo nunca asido
755 hizo, para cubrirse, un grande escudo
con tres planchas de hierro guarnecido.
Su lanza él solamente usarla pudo
pues en fuerzas a todos ha excedido,
porque es un tronco de grandeza tanta
760 que honró la selva en tanto que fue planta.

96. »Jamás a aquesta arroja que no hiera,
ni hiera sin quitar luego la vida,
que es el más duro acero blanda cera,
pues no hay alguno que su entrada impida.
765 Cuéntase de él que Asopo en su ribera
lo engendró en una ninfa, que exprimida
por fuerza fue del engañoso amante,
y así es el hijo al padre semejante.

97. »Que no menos furor tiene en la guerra
770 que el padre, cuando crece, y tanto abraza,
que, hasta que en el ancho mar se encierra,
cuantas puentes encuentra despedaza;
o el que mostró cuando dejó la Tierra
(para tanto furor pequeña plaza)
775 y subió a hacer guerra al mismo cielo,
lleno de admiración dejando al suelo.

98. »Que una hija se cuenta que tenía,

⁴¹³VII. 744. Error de escritura en Ripoll: *estotra*.

⁴¹⁴VII. 746. En Ripoll (y en BAE, que no coteja): *Ipseo*. Estacio: *aspice... Hypsea...* (I.e.: 'Mira a Hipseo'). BAE siempre los escribe mal. Corrijo en adelante.

- llamada Egina, de beldad inmensa,⁴¹⁵
a quien, estando lejos de él un día,
780 Jove forzó, y al padre hizo ofensa.
Y así, salió de su caverna fría
con tal furor (*porque* vengarse piensa),
que subió, habiendo montes de agua hecho,
sobre las nubes con helado pecho.
- 785 **99.** »No era, ni aun a los dioses, permitido
hacer injusta fuerza a las doncellas,
y así Asopo, en sus aguas atrevido,
hasta el cielo llegar quiso con ellas.
Y con ser solo, y sin haber tenido
790 a quien pedir favor en las estrellas,
amenazando al cielo, airado sube,
sin que pueda estorbarlo alguna nube,
- 100.** »hasta que Jove su furor refrena
con los truenos y rayos que usó en Flegra,
795 que aun hoy ve las cenizas en su arena
y en la memoria de su mal se alegra.
Y todavía soberbio en tanta pena,
entre llamas, exhala niebla negra,
con que obscurece el sol y el cielo ofusca,
800 y así de nuevo su venganza busca.
- 101.** »Tal será el hijo en esta guerra, lleno
de los mismos furores heredados,
si con Jove el amor de Egina es freno
para que olvide enojos ya vengados.
805 Síguenle los de Itón y Alalcomeno,
entrambos a Minerva dedicados,
adonde muchas veces se entretiene,
que allí sus coros hace y templos tiene.
- 102.** »Pasan también con él los de Midea
810 y de Arne, eternamente humedecida;
los que en los montes fértiles de Grea
siembran, y los que labran en Aulida;
los que en los verdes campos de Platea
pasan alegre y regalada vida,
815 y los que de Pet[e]ona la dureza
rompen arando y doman su aspereza.
- 103.** »Los que gozan de Euripo en la espaciosa

⁴¹⁵VII. 778. En BAE, error de lectura: *Egiria*. Estacio: *Aeginan*.

- tierra, que azota una y otra villa,
 y los soldados de Antedón, famosa
 820 ciudad que de este mar está a la orilla,
 adonde está la yerba milagrosa
 por quien la nunca vista maravilla
 en sí vio Glauco, de Antedón vecino,
 un tiempo pescador, ya dios marino,
 825 **104.** »que apenas la gustó, cuando en su frente
 color azul en su cabello mira,
 y, saltando en las aguas de repente,
 se asombra de sus piernas y se admira.
 Hondas usan aquestos solamente,
 830 mas tales, que no tanto un arco tira,
 porque vuelan sus piedras de manera
 que alcanzaran la flecha más ligera.
105. »De sus tierras también envió Cefiso
 los duros y robustos moradores,
 835 que, apenas de la guerra oyó el aviso,
 cuando el campo dejó sin labradores
 (y nos diera también a su Narciso,
 si no estuviera convertido en flores:
 y así, el padre infelice en sus orillas
 840 al hijo baña en flores amarillas).
106. »Vuelve a mirar el escuadrón febeo.
 Mas ¿quién la gente contará que viene
 de Fócida, Daulida y Panopeo,⁴¹⁶
 y quién habrá que tanta gente ordene?
 845 Cipariso y el valle Lebadeo,⁴¹⁷
 Hiampolin, que una peña encima tiene,⁴¹⁸
 desiertos, imagino, se quedaron,
 según la mucha gente que enviaron.

⁴¹⁶VII. 843. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *de Aulido y Panopeo*, pero Aulido no existe. El dechado se refiere a Daulida: *qui Panopen, qui Daulida, qui Cyparisson...supinant*. (I.e.: ‘Los que labran las tierras de Pánope, de Dáulida, de Cipariso...’).

⁴¹⁷VII. 845-846. La traslación onomástica en BAE sigue siendo errática: *Labadeo*. Estacio: *Lebadia*.

⁴¹⁸VII. 846. En Ripoll (y en BAE), error de lectura: *y Ampolin*. Pero, Estacio: *Hyampolin*.

107. »Vinieron los de la alta *Anemorea*.⁴¹⁹
 850 Los de Coricia el bosque se han dejado.
 Sola ha quedado la región cirrea,
 y sin gente el Parnaso celebrado.
 Vino la de la sierra de Lilea,
 que es nacimiento del Cefiso helado,⁴²⁰
 855 donde el fiero Pitón en la agua fría
 vencer la sed y su calor solía.

108. »En sus banderas lleva aquesta gente,
 en honra de su dios y su memoria,
 divisas una de otra diferente,
 860 testigos todas de su antigua gloria;
 uno a Ticio, otro lleva la serpiente
 que fue de Apolo la mayor victoria;
 otro las flechas, de quien tiembla el suelo;
 otro el verde laurel, y alguno a Delo.

865 109. »El bravo Ifito aquesta gente guía,⁴²¹
 cuyo padre, Naubolo, agora ha muerto,
 huésped de Layo cuando Dios quería,
 y algunas veces su cochero experto;
 y aun lo fue aquel amargo y triste día
 870 cuando vi sin cabeza, el pecho abierto,
 al infelice rey. ¡A Dios pluguiera
 que yo también allí con él muriera!»

110. Con la memoria de tan gran caída
 el triste viejo desmayose tanto,
 875 que, la voz con sollozos impedida,
 el rostro humedeció con largo llanto.
 Sobre su pecho Antígone afligida
 le hizo recostar, llorando en tanto,
 y, vuelto en sí de aquel dolor prolijo,
 880 así, de nuevo suspirando, dijo:

111. «¡Oh mi cuidado y gloria postrimera,

⁴¹⁹VII. 849. En Ripoll, error de lectura: *Enemorea*. En BAE, se empeora: *Enemogea*. Estacio: *aut Cirrham tauris Anemorianque supinant*. (I.e.: ‘O [los que] aran con bueyes [las tierras de] Cirra y Anemoria’).

⁴²⁰VII. 854. El error de BAE (*céfiro* por el correcto *Cefiso*) destruye el verso y su sentido. Estacio: *Cephsis glaciale caput*. (I.e.: ‘Helada cabecera del río Cefiso’).

⁴²¹VII. 865. En BAE otro error *Hito* por el correcto *Ifito* (de Arjona) o *Ífito* de Estacio: *Iphitus asper* (‘el áspero Ífito’).

- por quien me huelgo de alargar mis años
 (y quizá para ver antes que muera
 otras maldades y mayores daños),
 885 hasta que el Cielo esposo darte quiera,
 ya libre de infortunios tan extraños:
 entonces dé la Parca dilatada
 alegre fin a mi vejez cansada!
112. »Que no es bien que mis años adelante,
 890 en viendo el dulce fin de mi cuidado.
 Mas ¡oh cuántas banderas van delante,
 que sin saber sus dueños se han pasado!
 Ni te he dicho los dos hijos de Abante,⁴²²
 ni a *Clonio*, el gran tebano, te he mostrado,⁴²³
 895 y ya delante van, y no hemos visto
 el capitán y gente de Caristo.
113. »Los de Egas y de la alta *Cafarea*⁴²⁴
 muy adelante van, y, al fin, en vano
 cansada vista distinguir desea
 900 (si está apartado) al *huésped*, del tebano.
 Mas ya acabó el alarde, y ya rodea
 su gente y la extranjera el rey, tu hermano,
 y ya el silencio con el dedo encarga;
 mira la gente que a escucharlo carga.»
114. Esto dijo a su Antígone querida,
 905 cuando el tebano rey, en alto puesto,
 alzó la voz con alma agradecida,
 y a los reyes del campo dijo aquesto:
 «Príncipes valerosos, que la vida
 910 ofrecéis al peligro manifiesto,
 de vuestra natural piedad movidos,
 que no con ruegos o interés traídos,
 115. y a quien de buena gana obedeciera,
 hecho soldado, a Tebas defendiendo,
 915 si alguno el cargo recibir quisiera

⁴²²VII. 893. En BAE, error de transcripción: *Avante*.

⁴²³VII. 894. En Ripoll (y en BAE): *Cromio*. Pero, Estacio: *Clonin*.

⁴²⁴VII. 897. En Ripoll (y en BAE), error de lectura: *alta Coronea*. Pero, Estacio: *non humiles Aegas altumque Capherea dixi*. (I.e.: ‘No he nombrado a la humilde Egea ni al alto [monte] Cafareo’). Arjona es libérrimo a la hora de castellanizar los nomina clásicos.

que estoy agora a todos ofreciendo:
No os junté aquí por que animaros quiera,
honra, premio y victoria prometiendo,
pues sobrado valor y ánimo tiene
920 el que con libre voluntad se viene;

116. »ni para daros gracias y loores
por haber acudido a mi defensa,
pues gracias, alabanzas y favores
no fueran suficiente recompensa.

925 Los dioses han de ser los premiadores
de esta insigne piedad, que ha sido inmensa,
o vuestras propias manos, que el castigo
darán, cual lo merece el enemigo.

117. »Conmigo a defender habéis venido
930 una antigua ciudad, vecina vuestra,
con quien eternamente habéis tenido
verdadera amistad, cual hoy se muestra.
El que nos hace guerra aquí ha nacido,
y es también hijo de la patria nuestra,
935 que no es extraño, ¿o vienen sus pendones
de vencer y robar otras naciones?

118. »Al fin, quien a asaltar a Tebas viene,
de extraña gente capitán ufano,
aquí su madre y sus hermanas tiene,
940 aquí su padre y aun aquí su hermano.
¡Y que todo esto junto no refrene,
fiero enemigo, tu furor insano!
¿Con agüeros tan tristes haces guerra
a tu rey, a tu sangre y a tu tierra?

945 119. »La Aonia toda en mi defensa veo,
que de su voluntad quiere ayudarme,
que estabas loco y te engañó el deseo
si solo imaginaste de hallarme.
De estos, primero que con odio feo
950 quisieras a las armas provocarme
y antes que desplegaras tus banderas,
saber el pecho y la intención debieras.

120. »El cetro *que* pretendes y te niego
955 todo el reino lo estorba, y no consiente
que te dé la corona, y vienes ciego
si quitármela piensas fácilmente.»
Aquesto dijo solamente, y luego

comienza apriesa a repartir su gente
y a concertar infantes y caballos,
960 dando armas a extranjeros y a vasallos.

121. Parte, del muro a la defensa, pone,
y, de la más robusta y más osada,
mangas ordena y batallón compone
con la animosa frente más armada.

965 (Todo así lo previene y lo dispone,
cual pastor que levanta la manada,
y, en bordando al Oriente la Alba bella,
partir a otra región quiere con ella.

122. Pone en la frente, como más osados,
970 los padres, y delante al que los guía,
otros detrás y algunos a los lados,
y en medio las ovejas y la cría;
y él a los cabritillos, ya cansados,
lleva en sus brazos hasta que entra el día,
975 y ayuda a las paridas y preñadas,
ya con las llenas ubres fatigadas.)

123. En tanto, el engañado campo griego,
que el fingido rumor por cierto tiene,
la noche y día sin algún sosiego,
980 armado siempre, caminando viene,
sin pararse jamás, de furor ciego,
que la comida apenas lo detiene
o el breve sueño; tal efecto ha hecho
la gran ira que *hierve* en cada pecho.⁴²⁵

985 124. Siempre, cual si huyeran, van corriendo,
a pesar de prodigios y de agüeros
que, con voz muda, la verdad diciendo,
publicaban los Hados venideros:
grandes arroyos hacia atrás volviendo,
990 mil monstruos, fieras, aves y luceros,
todos daban avisos a la tierra
del triste fin de la infelice guerra.

125. Truena Jove y con rayos resplandece.
Las oscuras cavernas dan bramidos.
995 La humilde tierra tiembla y se estremece.
Las fieras y las aves dan aullidos.
Cada templo, cerrado se aparece

⁴²⁵VII. 984. En Ripoll: *yerbe*.

- y oyen dentro rumores nunca oídos.
 Y el mismo Cielo, que a piedad se mueve,
 1000 ya duras piedras y ya sangre llueve.
 126. Los cuerpos a sus túmulos dejaron,
 y corrillos de abuelos, ya olvidados,⁴²⁶
 por las calles y campos encontraron
 llorando con gemidos mal formados.
 1005 Cirra y otros oráculos callaron,
 y Eleusis, en los meses nunca usados,
 hizo con el furor de sus mujeres
 nocturna fiesta y sacrificio a Ceres.
 127. En Arcadia por montes y por llanos
 1010 ladrar de noche a Licaón oyeron,⁴²⁷
 y los de Esparta entre los dos hermanos
 rota la paz en cada templo vieron.
 Espantados de Enómao, los pisanos,
 viendo su carro, a la ciudad huyeron.⁴²⁸
 1015 Bramó Aquéloo con uno y otro cuerno⁴²⁹
 y a la Acarnania dio temor eterno.
 128. El Ínaco gimió con rumor tanto
 que asombró la comarca y labradores,
 y del tebano Palemón el llanto⁴³⁰
 1020 oyeron los del Istmo pescadores.
 Viose de Juno el simulacro santo,
 en Micenas, trocado de colores,

⁴²⁶VII. 1002. En Ripoll (y en BAE) otro gracioso error de lectura: *Corrillos de agüeros*. En Estacio: *occursus avorum* ('Corros de antepasados', 'de abuelos').

⁴²⁷VII. 1010. En Ripoll (y en BAE): *Licacon*. Estacio: *Lycaonis*.

⁴²⁸VII. 1014-5. La primera palabra del v. 1014 es de dudosa lectura: sólo se lee con claridad *-endo*. La lectura propuesta, sin ser satisfactoria, es la más verosímil. En BAE se lee: *Rigiendo su carro á la ciudad huyeron*, imposible por hipémetro. El dechado no aclara la cuestión (Vv. 414-16): */Arcades insanas latrare Lycaonis umbras / nocte ferunt tacita, saeue decurrere campo / Oenomaum sua Pisa refert.../* (I.e.: 'Los de Arcadia dicen que en la noche silenciosa ladra el alma de Licaón; los de Pisa cuentan que Enómao va corriendo por el enfurecido campo')

⁴²⁹VII. 1015. En Ripoll (y en BAE) lee *Aquebo*, pero es obvio error de copia. Estacio: *Acheloon*.

⁴³⁰VII. 1029. El *Palaemona* de Estacio se lee aquí mejor como voz oxítone (no así en otros lugares del poema, donde se impone el acento paroxítono).

y sudando la estatua de Perseo,
como sintiendo el mal del campo aqueo.

1025 **129.** Esto el argivo campo escucha en vano,
que bélico furor de cada pecho,
sordo a la voz del Cielo soberano,
de monstruos y prodigios burla ha hecho.

1030 Sin miedo, en fin, al término tebano
llegan por el camino más derecho.
Mas, llegando de Asopo a la ribera,
se paró a su pesar cada bandera.

1035 **130.** O ya nube en los montes sacudida
o ya aumentase el arco su corriente
o, de su mismo natural movida,
juntase todo su caudal la fuente,
grande bajó con súbita avenida
por detener a la enemiga gente,
y bañó el temeroso campo amigo,
1040 refrenando el furor del enemigo.

1045 **131.** Mas, de esto Hipomedonte avergonzado,
a su caballo el acicate arrima,
y con él a las aguas se ha arrojado,
sin miedo que el raudal su curso oprima.
De tanto hierro el animal cargado,
apenas puede sustentarse encima;
y luego Hipomedonte, en medio puesto,
el rostro volvió atrás y dijo aquesto:

1050 **132.** «¡Pasad, *que* este es el vado más seguro
y el camino de Tebas, en efeto,
adonde el enemigo rey perjuro
presto verá sus torres en aprieto;
que yo las puertas del cerrado muro,
por que podáis entrar, abrir prometo!»
1055 De esto corrido el campo, y de ira ciego,
al agua sin temor se arroja luego.

1060 **133.** (Tal, suele a la ribera de algún río
a quien dieron caudal por ensancharse
las avenidas del invierno frío
vacada grande alguna vez pararse,
que, del temor acobardado el brío,
no hay quien ose a las aguas arrojarse,
pareciéndole al toro más osado
lejos esotra orilla y hondo el vado.

1065 **134.** Mas, cuando el capitán de la manada
deja desde un ribazo la ribera,
la más tímida vaca es más osada
para arrojarse al agua la primera.
Ya les parece blanda y sosegada
1070 la que tan brava y tan difícil era,
más bajo el vado, y que el raudal se humilla,
y no tan apartada esotra orilla.)

135. Habiendo ya el ejército pasado,
y dejando de Asopo las arenas,
1075 brevemente llegaron a un collado
(que descubre de Tebas las almenas),
para alojar un campo, acomodado,
por ser la entrada y la salida llenas
de peñas altas, en lugar de muro,
1080 que hacen el lugar fuerte y seguro.

136. Poco trabajo necesario ha sido
para fortalecer lo que natura
de tal manera lo ha favorecido
que de cualquier asalto lo asegura.
1085 De un foso, acaso hecho, está ceñido;
y de un pinar antiguo la espesura
(también nacido acaso) lo rodea
por que más fuerte y más seguro sea.

137. Y si algo le faltaba, brevemente
1090 suplieron ellos con industria y arte,
y aquí a su gusto se alojó la gente,
centinelas poniendo en cada parte.
Y estando ya del mundo el sol ausente,
cesó el estruendo y el furor de Marte,
1095 y derramó su olvido y su reposo
sobre la gente el Sueño poderoso.

138. ¿Quién contará la confusión *que* tiene
Tebas aquesta noche, y sus temores,
mirando el campo que a cercarla viene
1100 y oyendo sus trompetas y atambores?
No hubo allí sueño alguno que refrene
importunos cuidados veladores.
Pasose sin dormir la noche fría
con el temor del venidero día.

1105 **139.** Requieren la muralla y cada torre
y el noble alcázar, celebrado tanto

que no habrá tiempo tan veloz que borre
la fama de Anfión y de su canto.

1110 Turbado, el vulgo a cada parte corre,
lleno de confusión, de pena y llanto,
que ya parece flaco el fuerte muro
y, de antiguo, el alcázar no seguro.

1115 **140.** Miran tanta bandera tremolando
y en torno de las tiendas tanto fuego
y, con temor sus fuerzas apocando,
mayor se les antoja el campo griego.
Turbados, a los templos van llorando.
Sube de cada altar el humo ciego
y, mientras vino en ellos se derrama,
1120 quién llama a Baco y quién a Marte llama.

141. Cuál se despide de la amada esposa
y cuál reparte en vida su hacienda
y con alma adivina y temerosa
sus obsequias cercanas encomienda.
1125 Y aun en el mismo sueño no reposa
quien duerme, que no hay sueño que no ofenda,
pues los ojos alguno apenas cierra
cuando ensueña algún caso de la guerra.

142. Crecen las ansias y el temor de suerte
1130 que hacen que la vida se aborresca.⁴³¹
Y, con la confusión del miedo fuerte,
ya temen y ya ruegan que amanesca.
Megera, con las sombras de la muerte,⁴³²
con dos sierpes añide al fuego yesca,
1135 ya las sacude en una y otra torre
y ya con ellas por el campo corre.

143. Al uno representa al otro hermano;
a ambos al padre, que en dolor eterno,
sin ver la luz del cielo soberano,
1140 gime del reino triste el mal gobierno,

⁴³¹VII. 1130, 1132 y 1134. Arjona sentía consonancia entre *aborresca*, *amanesca* y *yesca*. Es consecuencia de su dialecto andaluz oriental y del reajuste consonántico de los siglos XVI y XVII, en plena transformación y particularmente complejo en las hablas meridionales. Respeto aquí la grafía del códice.

⁴³²VII. 1133. Arjona sustituye una Furia por otra: la *Tisífone* de Estacio por *Megera*.

y así, con rabia y con furor insano,
invocando las Furias del Infierno,
como el son oye de la guerra agora,
sus ojos pide y su desgracia llora.

1145 **144.** Ya de la nueva luz del Sol huía
la Noche, con tinieblas importuna,
y iba apocando el temeroso Día
las estrellas, que apenas se ve alguna.

1150 Ya con su nueva lumbre obscurecía
entrambos cuernos a la blanca Luna,
y el mar, que con los rayos resplandece,
hecho escaño del Sol, se ensoberbece,

1155 **145.** cuando Yocasta, con horror y espanto,
con los blancos cabellos esparcidos,
y los ojos, de haber llorado tanto
ya sin luz, retirados y escondidos,
cubierta de un oscuro y triste manto,
flaca, dando sollozos y gemidos,
a las puertas llegó del campo argivo,
1160 mostrando un ramo de amarillo olivo.

1165 **146.** Cual una de las Furias infernales
(la más antigua de las tres, que airada
sale con grande majestad de males
alguna vez de la infernal morada),
tal allegó del campo a los umbrales,
de sus dos bellas hijas rodeada,
que, aunque de edad mejores, su belleza
se ve afligida con igual tristeza.

1170 **147.** Cada cual, por su parte, le sustenta
los miembros que el furor le precipita,
y allí, a pesar de su vejez, se alienta,
aunque su edad no tanto le permita.
Así al campo enemigo se presenta.
Llama luego y la entrada facilita,
1175 mostrando el pecho y rostro descompuesto,
y con voz temerosa dijo aquesto:

1180 **148.** «Dejadme entrar, oh griegos, que no viene
quien os pueda ofender con mano dura.
Mujeres somos, y quizá os conviene
mi entrada a tal sazón y coyuntura,
que, aunque enemigo, en este campo tiene
gran parte aqueste vientre sin ventura.

Y para que sepáis la que en él tengo,
madre soy de esta guerra, y de paz vengo.»

1185 **149.** Su vista causó espanto al más osado,
pero mayor su voz, aunque afligida,
y, habiendo un mensajero al rey llegado
que el aviso le dio de su venida,
vuelve al punto con paso acelerado,

1190 mandando que el entrar nadie le impida.
Y así luego, seguida de la gente,
pasa entre las espadas libremente.

150. Y habiendo adonde estaba el rey venido,
furiosa, levantó un clamor horrendo,
1195 y su furor, en llanto convertido,
alzó la airada voz, así diciendo:

 «¿Dónde está el enemigo que he parido
con quien mi perdición nació en naciendo?
¿Debajo de cuál yelmo, oh capitanes,
1200 hallaré al hijo autor de mis afanes?»

151. Al punto el hijo, en lágrimas deshecho,
lleno de admiración, de amor y espanto,
con humildad la abraza, y baña el pecho,
mezclando el de su madre con su llanto.

1205 Ya las hermanas con abrazo estrecho
y ya enlaza a la madre, y, entre tanto,
«Madre», le dice, y el piadoso nombre
hace que más se enoje y más se asombre.

152. Y así, airada, lo aparta con la mano,
1210 diciendo: «¿Por qué finges, enemigo,
aquese nombre venerable en vano,
y viertes blandas lágrimas conmigo,
si ya eres rey argivo, y no tebano,
y no vienes a verme como amigo?

1215 ¿Por qué abrazas la madre aborrecida
con pecho armado y alma endurecida?

153. »¿Tú eres aquel *que*, pobre, en tierra ajena
andabas desterrado y peregrino,
el que lástima tanta y tanta pena
1220 dabas con el rigor de tu destino?
¡Qué armado agora vienes, y qué llena
tienes de ricas joyas y oro fino
a cada lado la armadura fuerte,
y qué de gente acude a obedecerte!

1225 **154.** »¡Ay, madres miserables, cuántos días
con vosotras lloré su desventura,
y, desvelada, qué de noches frías
me tuvo su destierro y suerte dura!

Si acaso de mis lágrimas te fias,
1230 y mi amor y palabra te asegura,
ven conmigo entre tanto que suspensa
tiene la guerra mi piedad inmensa.

155. »Yo, que tu madre soy, lo mando y ruego.
Verás los templos que han de arder, primero
1235 que los vuelva en ceniza helada el fuego
de tantas iras y de tanto acero.

Ven, y veremos a tu hermano luego.
¿Por qué vuelves atrás el rostro fiero?
A tu hermano veremos, que conmigo
1240 no te ha de recibir como enemigo.

156. »Y pedirasle el reino mal negado
(y quizá por haberte visto ausente)
y yo seré el jüez no apasionado,
pues soy madre de entrambos igualmente;
1245 que, cuando pertinaz y porfiado,
quiera contigo ser tan inclemente
que no te deje en paz la amada tierra,
con más razón proseguirás la guerra.⁴³³

157. »¿Temes de madre propria algún engaño?
1250 No tanta la piedad y la justicia
han faltado de Tebas, que en tu daño
de mí se pueda presumir malicia.
No en mí desamor cabe tan extraño,
ni pudieras temer tal injusticia
1255 y una crueldad tan bárbara, aunque fuera
el mismo Edipo el que por ti viniera.

158. »Caseme al fin con él, mi esposo ha sido,
y los dos, hijos sois de mis errores,
y aunque tales, amor os he tenido
1260 y disculpo también vuestros furoros.
Pero si aqueste amor con que he venido
no te puede ablandar, si mis dolores
te agradan y te alegran mis enojos,
el triunfo yo te traigo y los despojos.

⁴³³VII. 1248. En Ripoll (y en BAE): *prosiguiras* (que no vuelve a repetirse).

- 1265 **159.** »Atrás las manos ata a tus hermanas,
en duros hierros pon sus manos bellas,
que tus captivas son, pues son tebanas,
y échame una cadena a mí con ellas.
Y si es pequeño el triunfo de mis canas,
1270 para hacer mayores mis querellas
con que agora a las tuyas me anticipo,
trairé también al miserable Edipo.
- 160.** »A vosotros mi llanto y mis gemidos
vuelvo, oh griegos insignes, porque entiendo
1275 que en la patria dejáis hijos queridos,
padres y esposas, que estarán gimiendo.
Y estos mismos suspiros encendidos,
de la dudosa guerra el fin temiendo,
se escucharán en cada casa agora,
1280 que este peligro allá también se llora.
- 161.** »Si el poco tiempo *que* lo habéis tratado
le habéis cobrado amor, que eterno sea.
Yo, que su madre soy, que lo he criado
a aqueste pecho, que su bien desea,
1285 ¿podrelo aborrecer? No tal pecado
de la madre más bárbara se crea.
Mis entrañas os pido y sangre mía.
¿Dónde esto de una madre no se fía?
- 162.** »¿A qué monstruos tan fieros y inhumanos
1290 no moverá el amor en que me fundo?
¿Qué gentes tan incultas, qué tiranos
negarán esto a mi dolor profundo?:
no odrisios, aunque bárbaros, no hircanos,
o si otros más feroces tiene el mundo.
1295 Si mi dolor vuestra dureza ablanda,
oh reyes, consentid en mi demanda,
- 163.** »o licencia me dad para que muera
en aquestos abrazos regalados,
antes que el fin de aquesta guerra fiera
1300 vean mis ojos, de llorar cansados.»
Así dijo. Y su voz en blanda cera
volvió los corazones más helados,
de suerte que sus lágrimas piadosas
bañaban ya las armas rigurosas.
- 1305 **164.** Cual suelen vez alguna los leones,
que con rabia y furor despedazaron

armas, perros, caballos y varones
que acometerlos en el monte osaron,
ablandar los airados corazones
1310 cuando el estrago y mortandad miraron,
y con ira menor, piadosamente
no osar comer de la vencida gente,

165. así los griegos, a piedad movidos,
iban los corazones ablandando,
1315 y, con piadoso llanto enternecidos,
el amor de las armas olvidando;
y, dando mil sollozos y gemidos,
ya humilde las hermanas abrazando,
ya besando la madre, está dudoso
1320 entre ellas el tebano congojoso.

166. Ya parece que el reino amado olvida,
que obedece a la madre, y su deseo
quiere cumplir y aventurar la vida,
y no lo estorba el noble rey aqueo.
1325 Mas, como está la injuria recibida
tan fresca en la memoria de Tideo,
en medio puesto: «¡A mí, dijo, primero
ofreced a las armas del rey fiero!

167. »¡A mí!, que de la fe del rey tebano
1330 hice con daño suyo la experiencia,
con ser embajador, y no su hermano,
ni de este reino pretender la herencia.
Mirad en este pecho, apenas sano,
la paz, la fe, el amor y la clemencia,
1335 la amistad, la justicia y el seguro
que se puede esperar de un rey perjuro.

168. »¿Dónde estabas, oh madre tan piadosa,
que con la mal segura paz nos cebas,
aquella noche horrible y temerosa
1340 que tuve el hospedaje rico en Tebas?
A ciudad, aunque patria, cautelosa,
¿con tal peligro al propio hijo llevas?
Llévalo al campo, aun lleno todavía
de huesos vuestros y de sangre mía.

1345 169. »Y tú la seguirás muy confiado,
¡oh demasíadamente blando y justo,
y mucho de los tuyos olvidado!
Vete, síguela en paz y haz su gusto,

que, al tiempo que de espadas rodeado
1350 te halles en poder del rey injusto,
aunque llore tu madre, ¡grande parte
sus lágrimas serán para librarte!

170. »¿Piensas que, si una vez dentro del muro
te ve a su gusto y voluntad sujeto,
1355 que al campo argivo has de volver seguro?⁴³⁴

Mal piensas, y te engañas en efeto:
primero, sacudiendo el hierro duro,
aquesta lanza, que en mi mano aprieto,
llena de hoja y flores podrá verse,
1360 y nuestro Aquéloo hacia atrás volverse.

171. »Y si quiere hablarte, y si procura
con la debida paz algún concierto,
aquí tendrá la entrada más segura
y aquí hallará siempre el campo abierto.
1365 Venga él, y si de mí no se asegura,
por ser ya su enemigo descubierto,
luego me voy, y su intención abono,
y mi sangre y heridas le perdono.

172. »Con sus hermanas y su madre venga,
1370 por que lo favorezcan con su llanto.
Salga de la ciudad, no se detenga,
que ya digo que ausente estaré en tanto.
Mas cuando efecto su venida tenga,
y haciéndote rey, se humille tanto,
1375 ¿has de volverle el reino que deseas,
después que un año breve lo poseas?»

173. Así dijo. Y el campo, ya trocado,
muda de pareceres y de intento,
y, corrido de haberse así ablandado,
1380 vuelve otra vez a su furor exento.
(Tal si, contra Aquilón, el Austro airado
sopla, todo se trueca en un momento,
obscurécese el sol, retumba el suelo,
súbese el mar alborotado al cielo.)

1385 174. La infernal Furia que atizado había
el furor nuevo que la paz destierra,
asiendo la ocasión que pretendía,

⁴³⁴VII. 1355. Posible error del copista de Ripoll: sobra el *que* de arranque del verso.

dio principio a las iras de la guerra.

De Dirce en la ribera cada día

1390 andaban, respetadas de la tierra,
dos mansas tigres, que otro tiempo fueron
las que en su carro a Baco le sirvieron.

175. El cual, domado el indo Ganges frío

y habiendo ya triunfado del Oriente,

1395 después que con el carro no vacío
ufano vencedor volvió a su gente,
en las selvas del uno y otro río
de los aonios campos, libremente
dejó las tigres que le habían traído,
1400 premio por sus servicios merecido.

176. De su ira natural muy olvidadas,

libres andaban por el campo ufano,

las pacíficas frentes adornadas

con bellísimas flores del verano;

1405 que, de las bacanales respetadas,
y de su mismo sacerdote anciano,
para su adorno procuraban flores,
varias de olor y varias de colores.

177. Ya de yedra y de pámpanos tejidas,

1410 de rosas, de azucenas y claveles,
llevan coronas ricas; ya ceñidas
con rojas cintas las manchadas pieles;
del mismo campo amadas y queridas,
viendo que en él no saben ser crüeles;

1415 y aun el ganado las respeta y ama
y en torno de ellas el novillo brama.

178. De cualquier mano su manjar reciben,

y su favor, lamiéndola, agradecen,

y, boca arriba echadas, se aperciben

1420 para el vino también que les ofrecen;
siempre en las selvas en descanso viven
y, si en Tebas alguna vez parecen,
dirán que el mismo Baco es el que viene,
según el gran placer que el pueblo tiene.

1425 179. Ábrese cada casa, y en cualquiera

huelgan de recibirlas, y entre tanto,

como si el mismo Baco allí estuviera,

sube de cada altar el humo santo.

Viéndolas, pues, de Dirce en la ribera,

1430 la infernal Furia con horror y espanto
de suerte las hirió, que el dolor fiero
volver les hizo a su furor primero.

1435 **180.** No conocidas en el campo griego,
cual dos rayos que a un tiempo arroja el cielo,
y con igual, aunque distinto fuego,
bajan con ira y presuroso vuelo.

Así, llenas de rabia y furor ciego,
corren airadas el amado suelo,
con un mismo rigor y de una suerte
1440 hiriendo, atropellando y dando muerte.

181. Del adivino de Argos al cochero
dan muerte con rigor y furia brava,
que, atrevido, a pesar de un triste agüero,
sus dos caballos a beber llevaba;
1445 huye cada caballo tan ligero
que dijeran de lejos que volaba,
que al viento, el veloz Ida y Acamante⁴³⁵
lo suelen alcanzar si va delante.

182. Como los vieron desde el campo aqueo,⁴³⁶
1450 y de las tigres el estrago horrible,
atrevido tras de ellas Aconteo
sale, que detenerlo fue imposible.
Era gran cazador, y por trofeo
tuvo seguir la fiera más terrible,
1455 en los montes de Arcadia conocido
y no menos ligero que atrevido.

183 De dardos prevenido, va siguiendo
a las dos fieras, que al amado muro,
cansadas de correr, iban huyendo,
1460 como a lugar y albergue más seguro.
Mas él, un dardo y otro sacudiendo,

⁴³⁵VII. 1147. En Ripoll (y en BAE), error: *Atamante*, pero en Estacio tenemos los nombres correctos de los caballos: *mox Taenarium (qui proximus) Idan / Aetolumque Acamanta premunt*. (I.e.: ‘Enseguida [las tigres] atacan a Idas, caballo del Ténaro (monte que está muy cerca), y al etolio Acamante’).

⁴³⁶VII. 1449. En Ripoll (y en BAE) leemos: *Como las vieron*. Parece error del copista porque Arjona sin duda escribió *Como los vieron*. No solo por exigencias de buena sintaxis, sino porque el dechado latino así lo muestra: / *fuga torua per agros / cornipedum...*/ (I.e.: ‘La terrible fuga de los caballos por los campos...’). Primero, pues, ven a los caballos, y después el estrago de las tigres.

hace que les alcance el hierro duro.

Y así, cuando llegaron a las puertas,
de sangre y de sudor iban cubiertas.

1465 **184.** Por muchas partes con rigor heridas,
los dardos arrastrando, al fin llegaron
dando gemidos, y, al rendir las vidas,
a la tebana puerta se arrimaron.

Y apenas son en la ciudad oídas,
1470 cuando todos así se alborotaron
que no mayor rumor se levantara
si en la ciudad el enemigo entrara.

185. Quisieran más *que* el tálamo de Alcmena,
el de Harmonia o de Sémele cayera.

1475 Y no Tebas tomara tanta pena
si cada casa y cada templo ardiera.
Clama la gente al Cielo, de ira llena,
por que su dios aquella afrenta oyera,

y, estando ya sin dardos Aconteo,
1480 corre a vengarla el bacanal Fegeo.⁴³⁷

186. Con la desnuda espada va el tebano;
y los de Arcadia, que el peligro vieron,
desordenados, con furor insano,
en gran tropel a socorrerlo fueron.

1485 Mas fue el socorro y su favor en vano,
que ya al tebano dios, cuando acudieron,
sacrificado el mísero yacía,
sobre las tigres que herido había.

187. Al punto se alborota el campo griego,

1490 y, acudiendo el Senado al gran estruendo,
con sus dos hijas la tebana luego
entre los enemigos va huyendo.
Y el que más blando estuvo, de ira ciego,
las hace a rempujones ir corriendo.

1495 Y, viendo tan conforme a su deseo
la presente ocasión, dice Tideo:

188. «¡Id, griegos, y esperad la paz agora,
que esta es la fe que el rey os prometía!

⁴³⁷VII. 1480. En BAE se lee: *Corre á vengarlas el bacanal Tegeo*. Presenta dos errores: *vengarlas* por el correcto *vengarla* (la *afrenta* del v. 1478), que produce hipermetría; y *Tegeo* por el estaciano *Fegeo: cultor Baccheus... Phegeus*. ('El bacanal Fegeo').

- ¿Aun su maldad no dilatara un hora,
1500 mientras su madre aquí se detenía?»
Así dijo. Y su espada vengadora
sacó. Y de nuevo a Tebas desafía.
Llama a su gente y lleno de ira y fiero
llega a los enemigos el primero.
- 1505 **189.** Salen en gran tropel de cada parte
y un gran clamor de entrambas se levanta,
y con las iras y el furor de Marte
el un campo y el otro se adelanta.
Mas, revueltos, sin orden y sin arte,
1510 tal es la confusión, la priesa tanta,
que ni el soldado al capitán espera
ni el propio capitán a su bandera.
- 190.** Corren, sin apartarse, las naciones
entre la amiga y la enemiga gente;
1515 los carros, los caballos, los peones,
el vulgo y capitanes igualmente.
No hay quien pueda formar los escuadrones,
que en vano se fatiga el más prudente,
y con el gran rumor se lleva el viento
1520 la voz del capitán y del sargento.
- 191.** De ambas partes la sangre el campo riega,
y, mezclándose argivos y tebanos,
tan apretada está la gente ciega,
que apenas se conocen los hermanos.
1525 Tales están, que el que a la postre llega
halla luego enemigos a las manos.
Lejos se quedan las trompetas fieras
y atrás los estandartes y banderas.
- 192.** ¡Tanto, con poca sangre, en un momento
1530 crecen del fiero Marte los furores!
(Así comienza alguna vez el viento,
que apenas mueve las menudas flores,
pero creciendo con furor violento,
con mayor libertad y iras mayores,
1535 troncos derriba y selvas despedaza,
y en los montes espesos hace plaza.)
- 193.** Agora, diosas de Helicona santo,
favor os pido y vuestro nombre imploro,
pues no guerra extranjera agora canto,
1540 sino vecina a vuestro santo coro.

Testigos sois, al fin, de furor tanto,
 pues Marte entonces os perdió el decoro,
 que vistas su rigor, y vuestras liras
 callaron al horror de tantas iras.

1545 **194.** A Pterela, un tebano, que atrevido
 encima de un caballo desbocado,
 mal obediente al freno, había corrido
 aquí y allí con libertad llevado,
 Tideo a su pesar lo ha detenido,
 1550 que a su mismo caballo lo ha enclavado
 con una lanza, y, ya de muerte lleno,
 suelta la suya y deja libre el freno.

195. El herido animal huye ligero,
 y con la nueva libertad se aleja,
 1555 el dueño encima, y dentro el duro acero,
 que dentro pesa más y más le aqueja.
 (Tal, muerto, alguna vez Centauro fiero,
 sobre su misma espalda caer se deja,⁴³⁸
 llevándose la humana forma fría,
 1560 medio animal aun vivo todavía.)⁴³⁹

196. A Perifanto, que atrevido quiere
 señalarse, da muerte Meneceo;⁴⁴⁰
 a Sibarin Hipomedonte hiere;
 a Itis hace morir Partenopeo;
 1565 con una lanza atravesado, muere,
 de parte a parte, Perifanto aqueo;
 Sibarin, con espada rigurosa;
 Itis, con una jara insidiosa.

197. Corta el tebano Hemón, nieto de Marte⁴⁴¹
 1570 a Ceneo la cabeza, insigne griego,
 y, del cuerpo apartada, en otra parte

⁴³⁸VII. 1558. En BAE: *caerse deja*. Pero es mala distribución de monemas.

⁴³⁹VII. 1557-60. El texto de Arjona resulta más oscuro que el original. Estacio compara, con gran propiedad, la muerte de Pterela unido a su caballo con la de un Centauro: *ceu nondum anima defectus utraque / cum sua Centaurus moriens in terga recumbit*. (I.e.: ‘Como cuando el Centauro moribundo se recuesta sobre sus espaldas, y aun no está privado de su doble alma’). Se intuye error del copista.

⁴⁴⁰VII. 1562. En BAE: *Meneseo*.

⁴⁴¹VII. 1569. Ripoll (y BAE, que no coteja ni corrige): *Emón*. Estacio: *Haemon*.

buscan los ojos a su cuerpo luego;
a su cabeza la alma, que ya parte
libre de tanta guerra y tanto fuego,
1575 mas triste por dejar en su partida
del cuerpo la cabeza dividida.

198. El necio Abante, de codicia lleno,
lo despojaba ya, cuando una flecha
llegó, llena de muerte y de veneno,
1580 al codicioso corazón derecha.
Deja al punto su escudo y el ajeno,
que al que es mortal ninguno le aprovecha,
y sale de su propia sangre un río
sobre el no despojado tronco frío.

1585 199. ¿Quién te ha engañado, oh bacanal Euneo,
para dejar los bosques y las aras,
el templo y sacrificios de Liceo,⁴⁴²
donde en segura libertad pasaras?
¿Qué loco pensamiento, qué deseo
1590 tan fuerte fue que hizo que te armaras?
O ¿a qué enemigo tu cobarde mano
pensó dar muerte, sacerdote insano?

200. A su hábito y estado, conveniente
es del ligero escudo la pintura,
1595 donde pámpanos puso solamente,
y, entre yedra amarilla, uva madura.
Lleva una roja cinta por la frente,
que los cabellos apartar procura,
y así van esparcidos a la espalda
1600 y, sobre ellos, de yedra una guirnalda.

201. Apenas pelo alguno se parece
en sus mejillas, que, en edad florida,
a los peligros de la guerra ofrece
la mal lograda y mal segura vida.
1605 Sobre coraza débil resplandece
túnica de oro y púrpura tejida,
con largas y anchas mangas, que a los brazos
sirven, en lugar de armas, de embarazos.

⁴⁴²VII. 1587. Es posible que el copista errara, y debiéramos leer *Lio ('Baco'). El dechado no arroja luz en este punto.

202. Un zapato, de lazos de oro hecho,⁴⁴³
 1610 lleva, y un rico manto de oro y seda
 que una esmeralda se lo abrocha al pecho,
 por que del viento defenderse pueda;
 arco y aljaba (de ningún provecho,
 aunque en valor a la más rica exceda)
 1615 que la bordada piel de un lince cubre,
 donde flechas inútiles encubre.
 203. Lleno, pues, de su dios, si no seguro,
 con este adorno el sacerdote insano
 corre, mas, sin usar el hierro duro,
 1620 y dando voces, se fatiga en vano.
 «Cesad, ¡oh griegos!, dice, que este muro,
 formado con agüero soberano,
 lo mostró Apolo al tirio peregrino
 con la novilla que de Cirra vino
 1625 204. »y, para levantarlo, de la tierra
 las piedras se vinieron libremente.
 No a Tebas le hagáis injusta guerra,
 que es soberana y celestial su gente.
 Dos nobles hijos en el Cielo encierra,
 1630 por todo extremo cada cual valiente,
 que hijos suyos son el gran Alcides
 y el padre Baco, que halló las vides.
 205. »Su suegro es Marte, y Júpiter su yerno,
 y en nuestra ayuda al uno y otro veo,
 1635 que ambos en paz y en guerra su gobierno
 tienen, y favorecen su deseo.»
 Así hablaba efeminado y tierno,
 y oyéndolo el soberbio Capaneo,
 con una lanza, a entena semejante,
 1640 viene a herirlo airado y arrogante.
 206. Como león, *que* está en amaneciendo
 despierto, con furor y hambre nueva,
 y, la pereza inútil sacudiendo,
 la cama deja y sale de su cueva,
 1645 baja a buscar alguna caza, y viendo

⁴⁴³VII. 1609. El ms. de Ripoll lee *un çapato*, seguido de un borrón. En BAE se imprime *un capotón*. Sorprende el singular de *zapato* del ms., pero menos aún encaja el *capotón*, porque, según el *Dic. de Aut.*, era un *capote largo, basto y pesado*, que desentona de la lujosa indumentaria del sacerdote Euneo.

el novillejo que en la frente lleva
para tanto furor poca defensa,
corre a hartar en él su hambre inmensa;

1650 **207.** y aunque la presa en otra parte vea,
del lebrel, del caballo y del montero,
y no de tanto honor estotro sea,
al novillejo humilde va primero:
así el bravo gigante, que desea
dar muerte al sacerdote, airado y fiero,
1655 con una lanza de ciprés funesto
a él solamente hiere, y dice aquesto:

208. «¿Con voces mujeriles y temores
nos piensas espantar de esa manera
y vencer de la guerra los furores,
1660 y la muerte no ves que ya te espera?
¡Muere, pues, y conoce tus errores,
y ojalá Baco en tu favor viniera
y castigara con osada mano
en él ese furor que te dio en vano!

1665 **209.** »Eso a mujeres bacanales canta,
donde hay menos furor y menos ira.»
Así dijo. Y, airado, se levanta
en los estribos, y la lanza tira.
Vuela el duro ciprés con priesa tanta
1670 que de escudo y coraza se retira,
todo lo pasa, y con furor se aleja,
y abierto el pecho y las espaldas deja.

210. En la tierra cayó disfigurado,
y, con sollozos despedida la alma,
1675 dejó el oro con sangre matizado
y helado el cuerpo miserable en calma.
Mueres al fin, ah, mozo desdichado,
del fiero matador desigual palma,
regalo de tu dios, dolor agora,
1680 que ve tu muerte y tu desdicha llora.

211. Tu muerte llora Naxos y Timolo.⁴⁴⁴
Tesea y Nisa su desdicha siente.
Tebas se aflige y llora por ti solo
más que por los peligros de su gente.

⁴⁴⁴VII. 1681. En Ripoll: *Nassos* ; en BAE: *Nasos*. *Timolo* es adaptación de Arjona, con vocal epentética, del topónimo *Tmolos* (Etmolo).

1685 Llora también el siempre helado Polo,
el Ródope y el Ísmaro inclemente,
y Ganges por tu muerte lloró tanto
que aumentó la corriente con su llanto.

212. Entre la argiva gente el rey tebano
1690 pasa, teñido en sangre, airado y fiero,⁴⁴⁵
y, dando muertes con osada mano,
se arroja a los peligros el primero.
Mas Polinice, su enemigo hermano,
mueve con menos ira el duro acero,
1695 haciendo, el grande amor que a Tebas tiene,
que en sus tebanos su furor refrene.

213. Corriendo por el campo aborrecido,
por donde va, cual rayo, muerte ofrece
el adivino de Argos, ya temido,
1700 y delante de todos resplandece.
Vuela cada caballo sacudido,
y Apolo, que en su fin le favorece,
por hacerlo en su muerte más famoso,
lo hace más osado y riguroso.

214. Marte, aunque tarde, a ruego de su hermano,
1705 lo hace duro, impenetrable y fuerte,
por que ni hierro ni atrevida mano
pueda jamás preciarse de su muerte.
Un resplandor y rayo soberano
1710 pone en su escudo y yelmo, y de esta suerte
reserva para el reino inexorable
un santo entierro, insigne y venerable.

215. Lleno, pues, de favor y luz divina
con que su muerte ve, libre y exento
1715 el campo corre y todo lo arrüina,
conociendo en su pecho un nuevo aliento.
El sentir a su muerte tan vecina
fuerzas le añide y pone atrevimiento.
Ya parece mayor de cuerpo: tanto
1720 lo trocó de su dios el favor santo.

216. Jamás gozó de tan alegre día
con favores del Cielo su alma ufana,
ni en su pecho jamás sentido había
tanto calor de lumbre soberana.

⁴⁴⁵VII. 1690. En BAE, error de lectura: *armado y fiero*.

1725 Mejor que nunca adivinar podía,
pero, como su muerte ve cercana,
de sí mismo olvidado, a cada parte
va lleno del amor del fiero Marte.

217. Del valor nuevo que en su diestra siente,⁴⁴⁶
1730 goza, y corre soberbio y atrevido
donde más apretada ve la gente,
bien diferente del que siempre ha sido;
que, en paz, por ejercicio eternamente
ablandar los cuidados ha tenido,
1735 y contrastar del Hado inexorable
el curso y la sentencia irrevocable.

218. Él, que los desconsuelos y pesares
siempre curó con celestial prudencia,
y, guardando de Febo los altares,
1740 de él fue enseñado en su divina sciencia,
y, del pájaro libre en los cantares,
conoció de los Hados la sentencia,
olvidado de oficio tan piadoso,
hace en la gente estrago riguroso.

219. No viento corrompido o dura estrella
hace en el vulgo estrago semejante.
Hiere, destroza, rompe y atropella
a cuantos se le ponen de delante.
Tira una lanza a Flegias, y con ella
1750 en la tierra lo tiende. Y a Filante,⁴⁴⁷
soberbio y de sí mismo satisfecho,
le abre con dardo volador el pecho.

220. Al pasar deja, con el carro armado,
a Clonio por los lomos dividido;⁴⁴⁸

⁴⁴⁶VII. 1729. Error en BAE: *Del calor n. q. e. s. d. s.*

⁴⁴⁷VII. 1750. Error de lectura en BAE: *Talante*, que en nada se corresponde con el texto de Estacio, donde se lee *superbum Phylea*: “soberbio Fileo (o *Filante*)”.

⁴⁴⁸VII. 1754. La onomástica de Ripoll (nunca cotejada en BAE), presenta errores de copia. Este es el texto de Estacio: /...iaculo *Phlegyan* iaculoque *superbum / Phylea*, *falcato Clonin et Chremetaona curru / comminus hunc stantem metit, hunc a poplite sectum, / cuspide non missa Chromin Iphinoumque Sagenque / intonsumque Gyan sacrumque Lycorea Phoebos*. I.e: ‘Con una lanza [inmola] a *Flegias*; y también con una lanza al soberbio *Fileo*; con el carro, como si fuera una hoz, a *Clonin* y a *Cremataon* (al uno de cerca lo segó estando de pie; al otro lo cortó por las rodillas); lanza en ristre,

1755 y al rubio Cremetón al otro lado,⁴⁴⁹
 sin piernas, en la arena lo ha tendido;
 a [I]fino con un dardo muerte ha dado;⁴⁵⁰
 con otro a Sage el pecho le ha rompido,
 y, con igual rigor, la muerte a Gía⁴⁵¹
 1760 en otro dardo volador envía.

221. Dio muerte, a su pesar, a Licoreo,
 que era de Apolo sacerdote ufano,
 y así culpa, aunque tarde, su deseo
 de haberle muerto, arrepentido en vano;
 1765 pero no vio la venda y santo arreo
 hasta que había salido de la mano
 el dardo fugitivo, que en el seno
 el hierro le escondió, de muerte lleno.

222. De una pedrada [a] Alcátoo muerto deja,⁴⁵²
 1770 que, de Caristo en las estanques, era
 humilde pescador, y ya se queja
 de haber desamparado su ribera.
 Hijos dejó y mujer, que más le aqueja,
 que era hermosa, y verla nunca espera;
 1775 y así, alaba, culpando sus errores,
 los peligros del mar, que eran mejores.

223. Viendo tal mortandad, el fiero Hipseo,⁴⁵³
 hijo del bravo Asopo, aunque triunfaba
 con no estrago menor del pueblo aqueo
 1780 (que con igual furor despedazaba),
 menor se le ha antojado su trofeo,

[mató] a *Cromin*, a *Ifino* y a *Sage*; al intoso *Gias*, y a *Licoreo*, consagrado a Febo (a éste contra su voluntad: pero ya había arrojado la lanza de fresno, dura como encina, cuando apareció la venda sacerdotal en el golpeado penacho); de una pedrada mató a *Alcátoo* ...'

⁴⁴⁹VII. 1755. En Ripoll (y en BAE): *Cremiton*.

⁴⁵⁰VII. 1757. En Ripoll (y en BAE): *Fineo*

⁴⁵¹VII. 1759. Error de lectura en BAE: *Y con igual rigor la muerte a Egía*. Pero no hay tal *Egía*, se trata del citado *intosumque Gyan*.

⁴⁵²VII. 1769. En Ripoll (y en BAE): *Alcatao*.

⁴⁵³VII. 1777. En Ripoll (y en BAE, aquí y en todos los casos, porque no coteja): *Ipseo*. Pero en Estacio, naturalmente: *Hypseus*.

viendo que el adivino le igualaba;
y así, por que mayor su fama sea,
lo llama, lo procura y lo desea.

1785 **224.** Con una gruesa lanza, que cortada
fue en la orilla del padre, armado viene,
mas la gente, confusa y apretada,
lo embaraza, lo estorba y lo detiene.

Prueba, en fin, si de lejos arrojada
1790 algún efecto venturoso tiene.
Pero primero al padre aquesto dijo,⁴⁵⁴
teniendo en su contrario el rostro fijo:

225. «Rey de las aguas del aonio suelo,
famoso y no menor que los gigantes,
1795 pues tu furor el enojado Cielo
lo reprimió con fuegos semejantes,
pon en mi lanza el deseado vuelo
por que así mis blasones adelantes.

Tu hijo es quien te ruega y se te humilla,
1800 y ella también es hija de tu orilla.

226. »¿Qué mucho que desprecie a Febo un día⁴⁵⁵
si al mayor de los dioses te atreviste,
pues la temeridad de mi osadía
es hija de la inmensa que tuviste?
1805 Su adorno ofrezco a tu corriente fría
(sin el muerto agorero, adorno triste)
y las armas también, que el premio y gloria,
tú solo has de gozar, de esta victoria.»

227. Oyó el padre la voz, pero el destino
1810 hizo, aunque no del todo, el voto vano,
que, por favorecer a su adivino,
torció la lanza Apolo soberano.
En fin a su cochero a parar vino,
y, soltando las riendas de la mano,
1815 muere allí, y con fingido traje nuevo
ocupa su lugar el mismo Febo.

⁴⁵⁴VII. 1791. Hipérmetro en BAE, por error de lectura: *Pero primero a su padre aquesto dijo.*

⁴⁵⁵VII. 1801. En BAE se lee un imposible e hipérmetro *desprecié*. Lo que leemos en Estacio es: *...fas et me spernere Phoebum, / si tibi conlatus diuum sator.* (I.e: ‘y es lícito que yo desprecie a Febo, si a ti se te enfrentó el padre de los dioses.’)

228. Al punto los cerrados escuadrones,
desbaratados con temor y espanto,
desamparan banderas y pendones
1820 sin saber la ocasión de miedo tanto.
La muerte a los helados corazones
sin heridas alcanza, y entre tanto
hay duda si en el carro el gran cochero
peso añide o lo hace más ligero.
- 1825 229. (Tal, monte que a los cielos se avecina,
del agua y de los vientos desatado
o del tiempo, que todo lo arrüina,
suele al campo bajar precipitado;
llévase la robusta y dura encina,
1830 las peñas, los pastores y el ganado,
y, hecho un valle nuevo en su vacío,
ataja la corriente de algún río.)
230. No de otra suerte el carro, ya ligero,
gobernado de un dios tan poderoso
1835 y cargado también de un gran guerrero,
hace en el campo estrago riguroso.
El mismo dios que sirve de cochero
dardos le da a la mano, y, cuidadoso,
los que le vienen a herir desvía,
1840 dándole siempre aliento y osadía.
231. A Meláneo, de a pie, herido tiende,⁴⁵⁶
que no, por ser humilde, le perdona,
ni [a] Antifo su caballo lo defiende
que ya ganó del corredor corona.
1845 Muere Etión, que dicen que descende
de un fauno y de una ninfa de Heliconia,
y el osado Polites, un tebano,
infame con la muerte de su hermano.
232. Muere el injusto Lampo, que atrevido
1850 quiso forzar a la adivina Manto,
y a aqueste el mismo Febo lo ha herido
porque osó profanar su templo santo;
y así, habiendo una flecha sacudido
al pecho, adonde cupo furor tanto,
1855 la muerte le ocupó con rostro feo

⁴⁵⁶VII. 1841. Error de copia en Ripoll (y en BAE): *Ménalo* por Meláneo. Estacio: *Melaneus*.

y echó fuera el sacrílego deseo.

1860 **233.** Mas ya están los caballos tan cansados
que no hay azote que moverlos pueda,
y siempre van pisando en ambos lados
herida gente que muriendo queda.
Solo en humanos miembros desdichados
tristes surcos imprime cada rueda,
y entre ellos pueden ya moverse apenas,
de carne y sesos y de sangre llenas.⁴⁵⁷

1865 **234.** A alguno, medio vivo, el carro oprime
(que no, para apartarse, esfuerzo tiene)
y con la muerte apresurada gime,
viendo que el carro encima ya le viene.
El pie cada caballo en sangre imprime,
1870 y así por fuerza el carro se detiene,
por estar con los muertos ocupada
la tierra, y cada rueda más pesada.

1875 **235.** En tanto, alza del suelo el agorero
sus dardos y sus lanzas homicidas,
y, teñido con sangre el duro acero,
deja desocupadas las heridas.
Corre el campo de nuevo, osado y fiero.
Gimen tras de él las almas afligidas.
Y al fin, en traje y rostro manifiesto,
1880 Apolo a su adivino dijo aquesto:

1885 **236.** «Goza tu luz en la ocasión presente,
en tanto que la Muerte irrevocable
aquesta breve dilación consiente
respetando a mi nombre venerable.
Deja fama que dure eternamente.
Mas, ¡ay!, que vence el Hado inexorable,
y a revolver la Parca no se atreve
el roto estambre de la vida breve.

1890 **237.** »Ve, pues, oh eternamente deseado
de las elisias gentes venturosas,
a donde en paz descanses, apartado
del rigor de las armas enojosas,
sin que jamás el enemigo Hado
o Creonte, con leyes rigurosas,
1895 te priven de sepulcro merecido,

⁴⁵⁷VII. 1864. En BAE, error de lectura: *D. c. y seso y d. s. ll.*

que será a tantos griegos prohibido.»

238. Responde el agorero, y entre tanto descansa del trabajo padecido:

1900 «Ya ha mucho, oh venerable padre santo,
dice, que tu favor he conocido.

¿De qué a los miserables honor tanto les puede aprovechar? Y si ya ha sido de los Hados mi muerte establecida, ¿de qué ha servido entretener mi vida?

1905 **239.** »De Flegetón, de Estige y de Cocito oigo el triste rumor que ver espero, y amenazando a un número infinito con lenguas tres al infernal portero.

1910 Toma esta venda que a mi frente quito, y de laurel los ramos, que no quiero llevar conmigo al reino del espanto (pues ya fuera maldad) tu adorno santo.

240. »Sólo, si algún favor en mi partida merezco, mi venganza te encomiendo,

1915 y, de mi esposa injusta y atrevida, la pena igual a su delito horrendo; que, si vendió por un joyel mi vida, justo es que pague su maldad, muriendo;

1920 y así, cuando de edad mi hijo sea, dale el furor que mi dolor desea.»

241. Dijo. Y, enternecido, el carro deja Apolo, y disimula el tierno llanto.

1925 Gimén carro y caballos, y él se aleja dejando en su lugar horror y espanto. (No de otra suerte, en medio el mar, se queja, cuando tiende la Noche el negro manto, percedera nao, que espera en vano la santa luz del uno y otro hermano.)

242. Ya empezaba por todo el horizonte

1930 la tierra poco a poco a menearse.
Sacude su cabeza cada monte,
tanto, que al parecer quiere arrancarse.
Hierva el polvo, y de Estige y Flegetonte el gran estruendo comenzó a escucharse.

1935 Y piensan todos que rumor de guerra era aquel del Infierno y de la Tierra.

243. Crece el temblor, y, atónita, la gente

- de aquella grande novedad se admira,
que apenas halla adonde el paso siente,
1940 que el pie que echa adelante, se retira.
Baja el caballo a su pesar la frente
y con miedo y horror la tierra mira.
Tiemblan los muros altos, y el Ismeno
de su orilla huyó, de espanto lleno.
- 1945 **244.** Al extraño rumor el campo calla.
Cesan las iras y el furor de Marte.
Y, en el estado mismo en que se halla,
la gente se apartó de cada parte.
(Así en el mar tal vez naval batalla
1950 suele cesar, haciendo que se aparte
piadosa tempestad cada galera,
que otra batalla diferente espera;
 245. hace paz el temor, y en un momento
dejan las armas de la guerra dura,
1955 y cada cual al enemigo viento
con otras armas resistir procura.)
Tal, pues, el campo atónito y atento,
temiendo alguna nueva desventura,
hincaron, sin osar mirar al cielo,
1960 las temerosas lanzas en el suelo.
 246. O ya a la tierra carcomido hubiese
agua oculta de fuente no sabida;
o ya Neptuno revolver quisiese
del gran mar toda el agua detenida;
1965 o ya la rabia de los vientos fuese
del centro en las entrañas escondida
y quisiese la Tierra echarla fuera
por no sufrir aquella guerra fiera;
 247. o ya fuese que el Cielo Cristalino
1970 su máquina pesada reclinase
a aquesta parte; o ya que al adivino
de aquesta suerte el centro saludase;
o ya a los dos hermanos el destino
con aqueste prodigio amenazase
1975 (que a veces los prodigios, aunque en vano,
avisos son del Cielo soberano);
 248. o ya otra fuese la ocasión incierta:
tembló, en efecto, cada monte, y luego,
con inmenso rumor la Tierra abierta,

- 1980 vomitó el hondo abismo un humo ciego,
y por aquella horrible y ancha puerta
pudieron las estrellas ver su fuego,
y las almas también que en él había
el cielo vieron y la luz del día.
- 1985 **249.** Los dos caballos, en sudor bañados,
llegando al margen de la boca horrible,
se vieron en un punto sepultados,
que quisieron saltarla, y fue imposible.⁴⁵⁸
Miró, al bajar, los cielos estrellados
- 1990 al adivino con dolor terrible,
y armado todo, y sin perder el freno,
al reino descendió de llanto lleno.
- 250.** El centro de la Tierra tenebrosa
pasa, y, los ojos tristes revolviendo,
1995 goza de aquella poca luz hermosa
del sol, que poco a poco va perdiendo,
hasta que al fin, con alma congojosa,
en obscuro lugar paró gimiendo,
y, volviendo a cerrarse el duro suelo,
- 2000 fuera quedó la clara luz del cielo.

⁴⁵⁸VII. 1988. En Ripoll: *impusible*.

[Libro VIII]

LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Alborótase el Infierno con la bajada del adivino. Plutón manda a las Furias acudan a la venganza. Satisfácelo Anfiarao, con que templa su enojo. El campo griego queda medroso y alterado viendo cómo se abrió la tierra y tragó al sacerdote. Provoca Filemón⁴⁵⁹ al rey Adrasto a que se vaya. Cuéntale el prodigio del adivino. Los tebanos se regocijan con la desgracia de los griegos. Edipo se alegra. Anímale a *que* prosiga la victoria. Adrasto ordena afligido *que* se dé sucesor al sacerdote. Eligen a Tiodamante, el cual hace sacrificio a la Tierra. Salen los tebanos por todas las Siete Puertas de Tebas. Trábase una cruel batalla. Señálase en ella Tideo. Da muerte a muchos, y entre ellos a Atis, esposo de Ismene. Llévenselo a su esposa casi espirando. Ella hace cruel llanto por su muerte. La Furia Tesifón vuelve a atizar el fuego de la guerra. Tideo encuentra a Eteocles. Tiene con él batalla. Socórrenle los suyos. Muere Tideo, y en el tránsito mata al que le hirió. Pide se lo traigan delante. Tráenle la cabeza. Véngase mordiénola y acaba su vida.

De la Tebaide de Estacio Libro VIII.

1. Como al confuso Infierno de repente,
rompiendo el centro de la Tierra, vino,
armado todo desde el pie a la frente,
por nunca usada puerta, el adivino,
5 turbose el reino de la muerta gente,
viendo, suceso nuevo peregrino:
dos caballos, de Estige a las orillas,
y un cuerpo nuevo entre almas amarillas.

2. Que no al fuego, en ceniza convertido,
10 ni en urna venerable estado había,
mas vivo, caluroso y encendido,
del calor de las armas descendía,
y, manchadas las armas y el vestido
con sangre que ya blanca parecía,
15[?]⁴⁶⁰
.....[?]

⁴⁵⁹VIII. ARGUMENTO. En Ripoll se lee *Palemon*; y en BAE, *Balemoro* (¡!). Pero es error por *Filemón* (Philaemon), como veremos en la octava 39, v. 309 de este Libro VIII.

⁴⁶⁰VIII. 15-16. En Ripoll la octava n° 2 está falta del pareado final. Ya lo anotó BAE.

3. Ni con llamas de tejo (infernai rito),⁴⁶¹
 Megera, para el mal siempre despierta,
 le purgó a la ribera de Cocito,⁴⁶²
 20 por no pasar por la ordinaria puerta;
 ni Hécate en la columna lo había escrito,⁴⁶³
 donde suele escribir la gente muerta;
 ni la Parca, turbada a aquel rüido,
 de su vida el estambre había rompido.
- 25 4. Fue al fin con priesa y sobresalto roto,
 y aunque el rumor seguros escucharon
 de aquel nunca escuchado terremoto,
 los del Elisio Campo se turbaron.
 Y, si hay otro algún reino más remoto
 30 donde con otra obscuridad reinaron
 las sombras de la noche, allí lo oyeron
 y alguna grande novedad temieron.
5. Al temblar en la Tierra cada monte
 con estruendo tan nuevo y prodigioso,
 35 gimió Estige, Cocito y Flegetonte,
 cada laguna y lago perezoso.
 El pálido barquero de Aqueronte
 quejose de que al reino tenebroso
 haya pasado un alma libremente
 40 por otro río en barco diferente.
6. Acaso, en alto tribunal sentado,
 donde a juzgar el triste rey se asienta,
 estaba de los suyos rodeado,

⁴⁶¹VIII. 18. En Ripoll, grave error de copia: *infernai sito*, que, pese a no tener el menor sentido, se mantiene en BAE, donde se llega a la apoteosis del disparate: *Ni con llamas Letejo* (!), por no leer atentamente ni cotejar con el dechado: *necdum illum aut trunca lustrauerat obuia taxo / Eumenis*. (I.e.: ‘Ni la Furia que sale al paso [de los que llegan al Infierno] lo había purgado con leña de tejo’).

⁴⁶²VIII. 19. En BAE, nuevo disparate: *Lepurgo a. l. r. d. C.* Parece como si Lepurgo fuera un personaje de La Tebaida.

⁴⁶³VIII. 21. En Ripoll, lectura dudosa: parece *la auia escrito*, pero no hace sentido, porque a quien se inscribe en la columna es a Anfiarao que acaba de llegar al Infierno, lo que exige un pronombre masculino. Así leemos en Estacio: *aut furuo Proserpina poste notarar / coetibus adsumptum functis*. (I.e.: ‘Ni Prosérpina había anotado al raptado [Anfiarao] en la negra columna entre la muchedumbre de los muertos’).

a cada alma pidiendo estrecha cuenta,
45 igualmente con todos enojado,
tanto, que con mirar sólo atormenta;
y, en torno de él, ministros de sus Penas
con gran rumor de grillos y cadenas:

7. mil Muertes diferentes y amarillas,
50 por orden (si allí puede haber alguna);
Minos y Radamante en bajas sillas;
con más piedad, que al rey es importuna,
Cocito y Flegetón, cuyas orillas
vomitan fuego; y la infernal laguna,
55 de los dioses temida y respetada,
y por sus juramentos celebrada;

8. tres Furias y tres Parcas sin respeto,
hilando y devanando libremente
las vidas de los hombres, y, en efeto,
60 toda la corte estaba allí presente.
Y viendo el negro rey el grande aprieto,
el miedo y alboroto de su gente,
la luz, un hombre vivo y tanto estruendo,
sacudió la cabeza, así diciendo:

65 9. «¿Qué imperio celestial, qué tiranía
trujo al Infierno el enemigo viento,
vida a la muerte y a la noche día,
gloria a la pena y treguas al tormento?
¿Quién me amenaza? ¿Quién me desafía?
70 ¿En mis hermanos hay atrevimiento
para ofenderme y provocarme a guerra?
¡Perezca el mundo y rómpase la tierra!

10. »¿Provocado no soy? ¿Quién me detiene?
¿No es dulce para mí la guerra dura?
75 ¿Qué busca Jove, que a herirme viene
en tanta obscuridad con lumbre pura?
Sepultado la suerte aquí me tiene,
reino que al fin me dio mi desventura,
lleno de inmenso horror, de luz vacío,
80 ¿y aun aquesto no quiere que sea mío?

11. »¿Qué viene a escudriñar o qué pretende,
que prueba hace así de mi paciencia?
Que, si ha sido tentarme, y si descende
por hacer de mis fuerzas experiencia,
85 brevemente verá que a un rey ofende

que se puede igualar a su potencia;
que aquí tengo conmigo a los gigantes,
soberbios, aunque presos, y arrogantes.

90 **12.** »Están los hijos de Titán conmigo,
y entre ellos nuestro padre desdichado
que desea dar a su maldad castigo,
de su injuria y dolor aun no olvidado.
¿Qué me viene a tentar como a enemigo?⁴⁶⁴
Y si él está de estrellas rodeado,
95 ¿qué busca en mis tinieblas o qué quiere,
que aquesta obscuridad con lumbre hiera?

13. »No me rompa mi paz y mi sosiego,
que abriré el hondo abismo de repente,
y eclipsará mi obscuro humo ciego
100 el sol, luna y estrellas. Igualmente
abrasaré la Tierra con mi fuego.
Y si Mercurio, alado y diligente,
viniere alguna vez con embajada,
lo echaré fuera y negaré la entrada.

105 **14.** »Y detendré también con libre mano,
pues me ha sido tan mal agradecido,
a los hijos de Tíndaro, aunque, en vano,
me aleguen el concierto establecido.
¿Por qué respeto a mi enemigo hermano,
110 si él la paz tantas veces ha rompido?
¿Y por qué, a su pesar, luego no queda
libre Ixión de su pesada rueda?

15. »¿Por qué la fruta a Tántalo no espera,
y la agua huye de él con priesa tanta,
115 pena en que eternamente persevera
porque ofendió una vez su mesa santa?
¡Y tantas veo en mi infernal ribera
(hollada con desprecio y viva planta)
profanadas las leyes del Erebo!
120 ¿Y a vengar mis injurias no me atrevo?

16. »Aquí tuvo Pirítoo atrevimiento⁴⁶⁵
para entrar, ayudado de Teseo:

⁴⁶⁴VIII. 93. En BAE, por error de lectura se omite la segunda *a*: *tentar como enemigo*.

⁴⁶⁵VIII. 121. En Ripoll (y en BAE) *Perito*, por Pirítoo.

que a todo, con la ley del juramento,
favoreció su bárbaro deseo.

125 Y aquí también, al son de su instrumento,
pudo las penas suspender Orfeo,
que, aunque es mengua decir bajezas tales,
yo vi llorar las Furias infernales.

130 17. »Paráronse las Parcas, y con ellas
vertieron torpe llanto, y aun yo estuve
casi movido al son de sus querellas
(mas luego de vergüenza me detuve);
y Alcides a la luz de las estrellas
(que es cuando yo mayor paciencia tuve),
135 sacó el portero velador, y abierta
vio libremente a mi pesar la puerta.

140 18. »Y porque yo mi esposa deseada
del campo de Sicilia robé un día
(que no al cielo subí con planta osada),
han culpado mi amor y mi osadía.
Pues Júpiter con tasa limitada
no deja la que ya es esposa mía,
y su madre, que el tiempo me limita,
me cuenta el año y la mitad me quita.

145 19. »Mas ¿qué hago? A vengar aquesta afrenta,
Tesifonte atrevida, al punto corre,
y tu furor y mi venganza sienta
la más exenta y más segura torre.
Alguna gran maldad de nuevo inventa
150 cuya memoria el tiempo nunca borre,
prodigio inmenso, horrible y sin segundo,
que eternamente no haya visto el mundo.

155 20. »Tal, en efecto, que me cause espanto,
envidia a tus hermanas, y a la Tierra
dolor, gemidos, confusión y llanto,
pues todo aquesto en tu poder se encierra.
Corran, para principio de horror tanto,
los hermanos autores de esta guerra
a herirse con odio y furor ciego,
160 y caigan muertos en la tierra luego.

21. »Haya quien muerda con furor insano,
como rabiosa fiera embravecida,
del enemigo (en quien se venga en vano)
la cabeza, del cuerpo dividida.

165 Y alguno haya también tan inhumano
que a los difuntos sepultura impida,
por que, de cuerpos muertos lleno el suelo,
el aire suba inficionado al cielo.

22. »Y Júpiter alegre a questo vea
170 si al fin se alegra con prodigios tales,
y, por que no el furor humano sea
solamente atrevido a mis umbrales,
sin miedo alguno de la Muerte fea,
guerra haga a los dioses celestiales,
175 y reparar con el escudo quiera
los rayos con que Júpiter le hiera.

23. »Sabrá con esto la atrevida gente
que es más difícil en el reino mío
entrar con vivas plantas libremente
180 que cargar sobre el Osa al *Pelío* frío.»⁴⁶⁶
A questo dijo. Y sacudió la frente.
Y al horror de aquel nuevo desafío
tembló la Tierra, estremeciose el mundo
y gimieron las almas del Profundo.

24. (No con fuerza mayor, si está enojado,
185 Júpiter mueve el Cielo Cristalino.)
Y al fin, habiendo todos aprobado
su parecer, volviose al adivino:
«¿Qué causas, dice, oh triste, o qué pecado
190 te hicieron abrir nuevo camino,
y bajar a esta obscura cárcel mía,
lleno de luz y aun vivo todavía?»

25. En tanto, había quedado el agorero
a pie, desnudo de armas y vestido,
195 libre de aquel horror de Marte fiero,
y en espíritu solo convertido.
Mas no su majestad y honor primero,
aunque pálido estaba, había perdido,
que aún guardaba la venda de su frente,

⁴⁶⁶VIII. 180. Grave error de copia en Ripoll (no corregido en BAE): *que cargar sobre el Ossa al Pino frío*. Pero no se trata de un *Pino*, sino del monte Pelión (o Pelio), tan importante en la Tesalia como el Osa. El dechado es claro: *frondenti quam iungere Pelion Ossae* (... 'que unir el Pelión al frondoso Osa'). Ya la mayúscula de *Pino*, en el ms. de Ripoll sugiere la naturaleza del error del copista de esta parte de la obra del granadino.

200 y el ramo, aunque de olivo diferente.⁴⁶⁷

26. «Si es lícito, responde, en el Infierno
hablar las almas justas y dichosas,
¡oh del Mundo Tercero rey eterno!,
fin forzoso y remate de las cosas;
205 si ya pudo ablandarte un llanto tierno
y un dulce son de quejas amorosas,
deja el rigor, que, si oyes mis querellas,
tus amenazas cesarán con ellas.

27. »Tú solo eres mi origen, y en la vida,
210 de cada causa conocí el efeto.
Alcancé la verdad más escondida,
y de los elementos el secreto.

Aplaca tu rigor, tu enojo olvida,
que no es digno un mortal a ti sujeto
215 de tu furor; que al Reino de la Muerte
no vine, como Alcides, a ofenderte,

28. »ni amor me trujo a aquesta corte tuya.
Da crédito a este adorno y él te mueva.
No tema tu Prosérpina, ni huya
220 el Cerbero a su oculta y negra cueva.
A quien comunicó la lumbre suya
Apolo, no es posible que se atreva,
que fui su sacerdote celebrado,
con tierno amor del mismo Apolo amado.

225 29. »Y, porque mi conciencia me asegura,
yo juro por aqueste Caos confuso
(pues aquí por Apolo no se jura),
que no delito alguno aquí me puso
ni merecí perder la lumbre pura
230 tan presto, aunque así el Hado lo dispuso.
Minos de esta verdad testigo sea,
y a mí (parte, en efecto) no se crea.

30. »Vendido fui por mi traidora esposa,
que quiso, en vano habiéndome excusado,
235 entregarme, del oro codiciosa,
al campo contra Tebas conjurado.
Y en la primer batalla rigurosa

⁴⁶⁷VIII. 200. Así se lee este verso en Ripoll (y en BAE); pero cabe sospechar error de copia, porque el adjetivo *diferente* casa mal con el dechado: *ramumque tenet morientis oliuae* (I.e.: ‘y sostiene un ramo de olivo feneciente’).

del campo donde vine, aunque forzado,
no pocos muertos por mi mano han sido,
240 de tantas almas como aquí han venido.

31. »Y, andando en el rigor del fiero Marte,
entre la griega y la tebana gente,
el suelo retumbó de cada parte
y abrióseme la Tierra de repente.
245 No sé si el caso acertaré a contarte,
según el gran horror que mi alma siente.
A mí, al fin, solo me tragó la Tierra,
de tantos como andaban en la guerra.

32. »No sé cuál fuese allí mi sentimiento,
250 en tanto que, pendiente *al aire vano*,⁴⁶⁸
por las entrañas de la Tierra, a tienta,
bajaba con las riendas en la mano.
Nada de mí (y aquesto solo siento
de este nuevo rigor del Hado insano)
255 dejo a mi amada patria ni a mi gente,
a quien no veré más eternamente.

33. »Ni por despojo de la guerra dura
muerto mi cuerpo entre enemigos queda,
que consolar en tanta desventura,
260 hecho ceniza, al triste padre pueda.
Sin lágrimas, sin fuego y sepultura,
entero y cual estaba allá, me hereda
aqueste reino adonde armado vine,
sin que ofender a alguno determine.

34. »No pido *que* me vuelvas a la vida,
o que la antigua gracia de adivino
me sea de nuevo aquí restituida
con nueva luz y espíritu divino,
que fuera sin provecho concedida,
270 donde te sirve el Hado y el Destino,
donde dudas algunas no se ofrecen
y donde las tres Parcas te obedecen.

35. »Sólo pido, si puede alguna cosa
concederse en tu reino a los mortales,

⁴⁶⁸VIII. 250. En Ripoll (y en BAE) se lee *pendiente el aire*. Pero quien estaba “pendiente” del aire en su descenso al Hades era Anfiarao. Además el sintagma *al aire pendiente* se vuelve a encontrar, p. e., en los vv. 742 y 743 de este mismo Canto VIII, referido a la diosa Tierra.

275 que tengas en mi suerte rigurosa
 más piedad que los dioses celestiales;
 y cuando venga mi enemiga esposa,
 que sola fue ocasión de tantos males,
 muestres tus iras y tu inmensa furia:
 280 vengarás tus enojos y mi injuria.»

36. Oyó Plutón sus ruegos, y movido,
 aunque se ofende, y por bajeza siente
 el ablandarse, al fin le ha concedido
 cuanto pidió con humildad prudente.
 285 (Cual líbico león, que habiendo sido
 del cazador buscado osadamente,
 viendo resplandecer el duro acero,
 lo sale a recibir airado y fiero,

37. mas si en el suelo, arrepentido luego,
 290 echa el venablo, y a sus pies se tiende,
 refrena el victorioso el furor ciego,
 y, ufano con vencerlo, no lo ofende.)⁴⁶⁹
 En tanto que esto pasa, el campo griego,
 como del caso la verdad no entiende,
 295 lleno de confusión, por todo el llano
 al temido agorero busca en vano.

38. Y como el noble carro no parece,
 ni el rico yelmo, cuya luz vencía
 al sol, el más osado se estremece,
 300 quedando del temor la sangre fría.
 Crece la confusión y el miedo crece,
 y, atónita, la gente se desvía,
 teniendo en la infelice y triste guerra
 por sospechosa a la tebana tierra.

39. Y apenas osan estampar la planta
 305 en la enemiga tierra mal segura,
 reverenciando como a tierra santa
 la que es del adivino sepultura.
 Mas *Filemón*, que en desventura tanta⁴⁷⁰

⁴⁶⁹VIII. 292. En BAE error de lectura, por mala distribución de monemas: *Y u. convencerlo n. l. o.*

⁴⁷⁰VIII. 309. Ripoll (y BAE, que no coteja) leen *Palemon*. Pero es -como ocurriera en el *Argumento* de este Libro VIII- claro error del copista por *Filemón*, con toda seguridad escrito por Arjona con la grafía latina (**Philemon*), de ahí la confusión

310 testigo fue, las plantas apresura,
y adonde sus escuadras animando
está el argivo rey, llega volando.

40. Hallose al margen de la tierra abierta,
y vio el triste suceso claramente,
315 y temió por aquella horrible puerta
bajar al reino de la muerta gente.

Y así, testigo de la nueva cierta,
pálido, triste y con turbada frente:
«Huye, dice, señor, y no te atrevas
320 a ofender más a la enemiga Tebas.

41. »Vuelve a tu patria y reino mal dejado,
a tu alcázar famoso y noble muro,
si por ventura el enemigo Hado
nos ha dejado allá lugar seguro.

325 En vano estás de escuadras rodeado
y esgrimes el inútil hierro duro,
porque, si no nos sufre ya la Tierra,
¿qué pretendemos en aquesta guerra?

42. »Ábrese y traga, en fin, la Tierra fría
330 armas, carros, caballos y varones,
y aun parece que huye todavía
aqueste suelo a do las plantas pones.
Yo, cuando más furioso *discurría*⁴⁷¹
tu campo entre enemigos escuadrones,
335 vi el hondo centro de la Tierra dura
y el triste albergue de la Noche oscura.

43. »Y por aquel camino tenebroso
vi bajar con las riendas en la mano
a tu Anfiarao turbado y congojoso,
340 con triste voz llamando a Febo en vano.
¡Aquel en paz y en guerra tan famoso,
tan querido del Cielo soberano,
que ninguno jamás por sus agüeros
así alcanzó los casos venideros!

345 44. »Historia prodigiosa estoy contando,
aunque de tanto horror, de verdad llena.

de la letra inicial. En el dechado tenemos: ...*Philaemon / aduolat*... ('Filemón vuela...').

⁴⁷¹VIII. 333. En Ripoll (y en BAE): *descurría*. Pero es seguro error de copia, ya que las demás apariciones del verbo *discurrir* muestran el vocalismo académico.

Vuelve a mirar el campo humeando,
y del carro señales en la arena,
que está contra nosotros peleando,
350 y solos nos ha hecho en tanta pena,
pues, perdonando a la tebana gente,
se abre para nosotros solamente.»

45. El rey al triste caso nunca oído
tan suspenso quedó, que no le diera
355 crédito si uno solo hubiera sido
el que tan grande novedad trujera.
Pero luego, turbados, han venido
Mopso y el fuerte Actor a la ligera,
y, atónitos, sudando y sin aliento,
360 volvieron a contar el triste cuento.

46. La Fama novelera y atrevida
el daño y los temores acrecienta,
pues ya, no de uno solo la caída,
mas la de muchos, mentirosa, cuenta.
365 Finge nombres y patria conocida;
y la gente, que el caso escucha atenta,
vuelve, huyendo atrás desordenada,
sin ser de las trompetas avisada.

47. Lleno de confusión, de horror y espanto,
370 se desconcierta el campo alborotado
y invocando el favor del Cielo santo
cual si el cielo se abriese a cada lado.
Tanta es la turbación y el miedo tanto,
que allí se precipita el más osado,⁴⁷²
375 y así la gente a amontonarse vino
que apenas para tantos hay camino.

48. Y aun los mismos caballos, sin aliento,
sin espuela ni azote, así corrían
que se pudo afirmar que sentimiento
380 de aquella extraña novedad tenían.
Los tebanos, tomando atrevimiento,
con más furor corriendo los seguían,
pero la oscura noche, puesta en medio,
de tanta desventura fue el remedio.

385 49. Puso pequeña tregua en tanta priesa,
que, enfrenando las iras y furores,

⁴⁷²VIII. 374. En Ripoll: *preçepita*.

al campo griego su tiniebla espesa
trujo, en vez de reposo, mil temores;
que, aunque el peligro de las armas cesa,
390 guerra hacían cuidados veladores.

Y así por todo el campo mil gemidos
con mayor libertad fueron oídos.

50. ¡Cuál se ve, en el presente desconsuelo,
el campo todo atónito y turbado!

395 ¡Qué de lágrimas tristes hasta el suelo
bajan de cada yelmo desatado!

No hay para tanta pena algún consuelo,
que, en el más fuerte pecho, el miedo helado
con el nuevo dolor borrado había

400 las glorias y hazañas de aquel día.

51. Vense rodando por la tierra dura,
aunque llenos de polvo y sangre helada,
rendidos a la nueva desventura
el noble escudo y la famosa espada.

405 Nadie al caballo alaba, ni procura
componer el penacho en la celada,
ni hay quien alce las armas de la tierra,
cual si hubiera acabádose la guerra.

52. Y apenas hay quien cure la herida
410 ni aun quien eche de ver que está herido,
que es tan grande el dolor, que aun la comida
aborrecen y tienen en olvido

(con ser deuda a las armas tan debida,
al cansancio y trabajo padecido),

415 pues, sin esto, acordársela debiera
temor de la batalla venidera.

53. Todos con alma y lengua en alabarte,
noble Anfiarao, se ocupan solamente.

420 Y en cada pabellón y en cada parte
tus glorias cuenta la afligida gente.

Perdida la esperanza de hallarte,
pierde la del vencer el más valiente,
creyendo que contigo se huyeron
todos los dioses que favor le dieron.

425 **54.** «¿Dónde, dicen, está el carro famoso,
de laurel siempre verde coronado?

¿Dónde el escudo siempre victorioso?

¿Dónde el yelmo, de vendas adornado?

- ¿Esta es, Apolo ingrato y riguroso,
430 tu cueva, lago y templo celebrado?
¿De esta suerte a los tuyos favoreces,
y la fe que en ti puso así agradeces?
55. »¿Quién dirá ya a los míseros mortales
de la estrella o del rayo los efectos?
435 Y en los sacrificados animales
¿quién verá en las entrañas sus secretos?
¿Quién, en efecto, los futuros males,
a quien, sin él, quedamos ya sujetos?
Y las aves ¿a quién con sus agüeros
440 avisarán los hados venideros?
56. »Tú las horas del tiempo repartías,
pues con tu parecer, sabio adivino,
paraba el campo, y, cuando tú querías,
a proseguir tornaba su camino.
445 Por ti se armaba, en fin, y aunque sabías
claramente el rigor de tu destino,
nuestro campo infelice acompañaste,
que no por eso en Argos te quedaste.
57. »¡Tanta virtud y tanto amor estaba
450 encerrado en tu pecho soberano,
donde el valor a entrambos se igualaba,
cual hoy mostró tu vencedora mano!
Pues, cuando el fatal tiempo te llamaba,
más espantoso al escuadrón tebano
455 te vimos todos, más osado y fuerte,
y más temido en medio de la muerte.
58. »¿Qué es de ti? ¿Dónde estás? ¿Quién te detiene?
¿Qué tierra agora venturosa habitas?
¿Podrás volver, pues nadie de allá viene,
460 a ver nuestras congojas infinitas?
¿Estás donde Plutón su alcázar tiene
y adonde con las Parcas te ejercitas,
sucesos por venir adivinando,
ya de ellas aprendiendo y ya enseñando?
465 59. »Ya te entretengas en el lago Averno,
ya estés en el Elisio Valle santo,
y, lejos de las penas del Infierno,
veas otras aves y oigas otro canto;
dondequiera que estés, dolor eterno
470 siempre serás de Apolo y nuevo llanto,

y Delfos, que no pudo socorrerte,
gran tiempo mudo llorará tu muerte.

475 **60.** »Ténedo eternamente, Branco y Delo
sus templos cerrarán aqueste día.
Y, no sin daño de su amado suelo,
secará Cirra su corriente fría.
Ninguno a consolar su desconsuelo
a Licia irá, ni adonde todavía
la paloma responde a los molosos
480 (por ella, y por su bosque, tan famosos).

61. »A Claros irá en vano el peregrino,
y al templo de Hammón tan celebrado;
que el uno y otro oráculo divino
mudo será y en vano preguntado.
485 Cada laurel, llorando a su adivino,
deseará verse, de su honor, privado,
y de su verde hoja despojarse,
y aun los arroyos desearán secarse.

62. »Ya ninguna verdad del Cielo santo
490 sabremos, ni del aire, enriquecido
con tantas aves, que su obscuro canto
ni será preguntado ni entendido.
Pero tiempo vendrá tras de este llanto
en que serás, por dios, reconocido,
495 y tendrás templo adonde eternamente
a consultarte acudirá la gente.»

63. Esto en su honor el campo repetía,
y en tanto que llorando honrar procura
su muerte, el miedo torpe descubría
500 del fin dudoso de la guerra dura.
Y, cual si entonces en la tierra fría
dieran al adivino sepultura,
así cuentan sus glorias, ya cansados
de la infelice guerra, y quebrantados.

505 **64.** (No de otra suerte, en el famoso pino
donde los argonautas se hallaron
rompiendo con Jasón al mar Euxino,
con la muerte de Tifis se quedaron.
Sin él, más peligroso aquel camino⁴⁷³

⁴⁷³VIII. 509. Mala lectura y peor interpretación en BAE: *Fin el mas peligroso a.*
c.

510 parece, y que los remos se tornaron
más pesados, y el mar más turbulento,
más perezoso el leño, y flojo el viento.)

65. Mas ya con los gemidos se ablandaba
poco a poco el dolor, a los cansados
515 dando lugar. Y, en tanto desterraba
la noche los temores y cuidados,
el Sueño, que las alas se mojaba
en los húmedos ojos desvelados,
trujo al fin poco a poco al campo griego
520 su reposo, aunque tarde, y su sosiego.

66. No de otra suerte, en Tebas, desvelada
toda la gente resonar se oía,
que en varios regocijos ocupada,⁴⁷⁴
gastaba sin dormir la noche fría.
525 No en toda la ciudad casa cerrada
ni templo sin alegre baile había.
Las centinelas solas sobre el muro
gozaban al rumor sueño seguro.

67. Mil flautas, una de otra diferente,
530 mil cuernos, mil panderos y atabales
a un tiempo hace resonar la gente,
y otros mil instrumentos bacanales.
Y alguno canta al son alegremente
mil himnos y alabanzas inmortales
535 en honra de los dioses, sus patronos,
contando sus hazañas y blasones.

68. Con guirnaldas de pámpanos, gritando
corren el extranjero y el vecino
por calles y por plazas, coronando
540 las anchas tazas de oloroso vino.
Con risa alguno, en tanto, celebrando
el no esperado fin del adivino,
a Tiresias alaba, su agorero,
llamándolo más sabio y verdadero.

69. Otro, de los pasados la memoria
545 vuelve a cantar, y el regocijo aumenta;
y de Tebas también, para su gloria,
canta el principio a la ciudad atenta.
De Europa la famosa antigua historia

⁴⁷⁴VIII. 523. El seseante y poco refinado copista de Ripoll escribe *rigusijos*.

550 y el nunca visto atrevimiento cuenta,
pues el mar, con peligro de la vida,
corrió sobre el gran Toro a un cuerno asida;⁴⁷⁵

70. y cómo Cadmo, su famoso hermano,
buscándola por una y otra orilla,
555 fue, ya cansado, el fundador tebano,
señalándole el sitio una novilla.

Cantó también que del arado llano
nació, con nunca vista maravilla,
de aquel sembrado serpentino diente
560 un furioso escuadrón de armada gente.

71. Otro renueva de Anfión el canto:
cómo tras de él las peñas se vinieron
al dulce son a amontonarse tanto
que los famosos muros se hicieron.
565 De Sémele otro canta el fuego santo,
por quien su padre Baco merecieron.
Y otro, en tanto, celebra en otra parte
los amores de Venus y de Marte.

72. Otro canta de Harmonia el casamiento,
570 que de muchos amores rodeada
(sus hermanos), en fin, con gran contento,
como reina fue en Tebas coronada.
Cada mesa, en efecto, oye su cuento,
y la ciudad, que ufana y obligada
575 se ve con la memoria de sus hijos,
renueva por su amor los regocijos.

73. Como si entonces, del vencido Oriente,
triunfando Baco a la ciudad volviera,
y, tras del carro, la admirada gente
580 los negros nunca vistos indios viera,
tal regocijo en la ciudad se siente
(y aun dicen que esta fue la vez primera),
que el ciego Edipo, que solía esconderse,
salió de su aposento y dejó verse;

585 74. y que el largo cabello enmarañado
con que cubrir su ceguedad solía,
del rostro ya sereno se ha apartado,
mostrando al parecer nueva alegría
que de los tristes ojos ha quitado

⁴⁷⁵VIII. 552. Error de copia en Ripoll (no corregida en BAE): *asido*.

590 la sangre que aun helada se tenía;
y que, aunque siempre aborreció el consuelo,
ahora consoló su desconsuelo.

75. Come ya, y alza la arrugada frente,
disimulando su dolor eterno,
595 y habla a todos el que solamente
hablaba con las Furias del Infierno.

Y el que a su bella Antígone inocente,
que de su ceguedad tiene el gobierno,
asombraba con gritos, ya se deja
600 de cualquiera tratar y no se queja.

76. Admira su quietud y su sosiego,
mas de nadie es la causa conocida,
que no se alegra el inhumano ciego
por aquella victoria recibida
605 sino por ver airado al campo griego
y la esperada guerra ya encendida.
Y, sintiendo sus armas tan vecinas,
espera nuevas muertes y ruinas.

77. Y así, al hijo exhortó que prosiguiese
610 con valor la victoria comenzada,
aunque le diera pena si tuviese
del todo la victoria deseada.

Sólo quisiera que la guerra fuese
con muertes de ambos reyes acabada;
615 y por esto, encubriendo sus pesares,
se alegra y halla gusto en los manjares.

78. (No de otra suerte se halló Fineo
después que, ahuyentadas las Arpías,
vio con el gusto igual a su deseo
620 llenas las tazas, hasta allí vacías.
Y así a la mesa, por mayor trofeo,
siempre estaba, las noches y los días,
tratando los manjares con la mano,
de aquella nueva libertad ufano.)

625 79. En tanto el campo griego, fatigado
de importunas congojas y temores,
estaba en blando sueño sepultado,
rendidas ya sus iras y furores,
Adrasto, solamente desvelado,
630 de la ciudad escucha sus rumores,
que, aunque viejo y cansado, lo desvelan

cuidados tristes que en el alma velan.

80. Los alegres clamores y alaridos
al son del atabal, que ronco suena,
635 con tanta infamia de su campo oídos,
le atormentan el alma y le dan pena.
Los fuegos, poco a poco consumidos,
que tuvieron de luz la tierra llena,
los ve acabarse, y con dolor suspira,
640 viendo que en ellos su deshonra mira.

81. (De esta suerte la chusma de la nave,
quedando, sin el sol, la tierra obscura,
rendida de un igual sueño süave,
de los vientos y mar duerme segura.
645 Sólo el patrón, que de experiencia sabe
la inconstancia del mar, no se asegura,
y así, teniendo con el Norte cuenta,
vela con ojos y con alma atenta.)

82. Era ya la sazón cuando Dïana
650 (sintiendo los caballos de su hermano
muy cerca, y con la luz de la mañana
las cavernas bramar del Oceano)
deja los montes y la caza, ufana,
y, esgrimiendo con blanda y fácil mano
655 blando azote, destierra las estrellas
antes que encuentre el nuevo Sol con ellas.

83. Junta concilio el rey, triste y severo.⁴⁷⁶
Y cada capitán gimiendo vino.
Y juntos procuraron, lo primero,
660 de darle sucesor al adivino,
que, como sacerdote y heredero
de la corona y del laurel divino,
aplaque al Cielo y sacrificios haga
y a los dioses airados satisfaga.

665 84. Todos juntos, al punto, a Tiodamante⁴⁷⁷

⁴⁷⁶VIII. 657. En Ripoll (y en BAE, que no coteja): *junta consilio*. Pero en Estacio leemos: *concilium rex triste uocat*. (I.e.: ‘El rey convoca un triste concilio’). Además, el copista es seseante.

⁴⁷⁷VIII. 665. En Ripoll (y en BAE) se lee *al Tiodamante*. Pero no tiene sentido la contracción; es sin duda un error de copia atraído por la contracción de *al punto* del mismo verso.

eligen, que era hijo conocido
del gran Melampo, al padre semejante,
con reverencia igual obedecido;
modesto, cuidadoso y vigilante,
670 con quien más de una vez había partido
los vientos y las aves Anfiarao
desde que de Jasón dejó la nao.

85. Y era tal su bondad, que se holgaba
de que toda la gente le tuviese
675 por su igual, o a lo menos que quedaba
poco detrás, cuando su igual no fuese.
Viendo, pues, que el Senado así lo honraba,
como si tanto honor no mereciese,
colorado y atónito se puso,
680 que la gran honra lo dejó confuso.

86. Y así, adorando humilde el laurel santo,
turbado con la gloria no esperada,
niega tener merecimiento tanto
ni fuerzas para carga tan pesada.
685 Causó con esto admiración y espanto,
con que fue su humildad más ensalzada,
pues mereció por ella ser rogado
y así admitió el laurel, aunque forzado.

87. (Como de muerto rey hijo pequeño,
690 entre los fieros partos, que quisiera
que, como antiguo y más seguro dueño
de tanto reino, el padre le viviera;
que, aunque ve lisonjero y halagüeño
al vulgo, sus mudanzas considera,
695 y mientras se resuelve y determina,
los pechos de los grandes examina;

88. confuso en el gobierno y temeroso,
no acaba de elegir a quién envíe
que guarde el puerto Caspio peligroso,
700 o a quién el lado del Eufrates fie,
ni a quién tendrá por menos sospechoso,
de quién la vida y la salud confíe,
ni toma, por el miedo en que repara,
el cetro, ni se pone la tiara.)

705 89. El sacerdote, pues, que recibido
de todo el campo fue con mil favores,
por el real en hombros fue traído

con alegres tumultos y clamores.

710 Y luego, como el campo ve afligido,
quiere, por que se acaben sus temores,
con sacrificios aplacar la Tierra
antes que vuelva a proseguir la guerra.

90. Fue su intención de todos alabada.

715 Y así, luego de céspedes compuso
dos aras, una de otra algo apartada,
donde de todo a su placer dispuso.
Gran multitud, para esto reservada,
de flores y de fruta en ellas puso,
720 pues de cuanto la tierra humilde cría
en todos doce meses allí había.

91. Y derramando leche en ambas aras:

«Oh, dice, de los dioses inmortales
y de los hombres madre, que reparas
las semillas del mundo y los caudales;
725 que eternamente con amor amparas
en tu gremio las aves y animales,
y, a pesar del rigor de los estíos,
das humor a las selvas y a los ríos;

92. »tú, siempre poderosa, que criaste
730 de Prometeo las manos atrevidas,
y de Pirra las piedras engendraste,
de ti en formas humanas convertidas;
tú, que luego a los hombres procuraste
el primer alimento de sus vidas,
735 que el mar abrazas y su furia enfrenas,
sirviéndote de muros sus arenas;

93. »tú, *que* eres desde aquella edad primera
ya de la Luna y ya del Sol servida,
pues dan por ti mil vueltas a su esfera
740 y así es de ti su lumbre agradecida;
tú, de todas las cosas medianera,
siempre al aire pendiente, a nada asida,
que, aunque pendiente estás al aire exento,
eres de todo el mundo el firme asiento;

745 94. »tú, a quien los tres hermanos nunca osaron
por suertes dividir tu libre suelo,
cuando los tres por suertes heredaron
el Infierno profundo, el Mar y el Cielo;
tú, sobre quien mil pueblos se fundaron

- 750 y, sin quejarte en tanto desconsuelo,
ya encima y ya debajo, eternamente
sufres la carga de infinita gente;
95. »tú, en fin, que sufres al pesado Atlante
y su máquina inmensa con paciencia
- 755 y para tanto peso eres bastante,
¿sólo en nosotros hallas diferencia?
Si a nadie das castigo semejante,
¿por qué usas con nosotros tal violencia?
¿Tanto pesamos, que ofender *podimos*⁴⁷⁸
- 760 la piedad que jamás cansada vimos?
96. »Si algún pecado hemos cometido,
de ignorancia será, no de malicia;
y así, por él no habremos merecido
este nuevo rigor de tu justicia.
- 765 Y si a Tebas los griegos han venido,
piedad los mueve sola, y no *codicia*,
y extranjeros no son, pues dondequiera
eres madre de todos verdadera.
97. »No como a humildes extrañarnos quieras,
con fin no visto, arrebatado y triste.
Sufre de entrambas partes las banderas,
y neutral y común en medio asiste.
Y aquestas belicosas almas fieras
de quien jamás ofensa recibiste,
- 775 por orden de la guerra al Cielo vuelvan,
y en ti después los cuerpos se resuelvan.
98. »No arrebatas con súbita caída
estos cuerpos, aun vivos todavía,
que, luego o tarde, a ti, madre querida,
todos vendremos por la usada vía.
No por ti falte el curso de la vida,
ni de la Parca se apresure el día.
Sólo, en fin, ruego que la griega gente
camine sobre ti seguramente.
- 785 99. »Pero tú, de los Cielos prenda amada,
y de sus dioses estimado tanto,

⁴⁷⁸VIII. 759. En Ripoll (y en BAE): *podimos*. Es el único caso en que aparece alterado el vocalismo del verbo 'poder'. Enmendamos.

(a quien *ni* mano, *ni* enemiga espada⁴⁷⁹
se atrevió a despojar del mortal manto,
sino la alma Natura, que, abrazada
790 a tu siempre dichoso cuerpo santo,
sus senos desató para encerrarte,
cual si quisiera en Cirra sepultarte),
100. »comunicame a mí tu sciencia obscura
que del Cielo y de Apolo has aprendido.
795 Sabrá este campo la verdad futura
que pensabas decirle y no has podido.
Y yo, como tu intérprete y hechura,
ministro y sacerdote agradecido,
te haré sacrificios, y a ti solo
800 llamaré eternamente, en vez de Apolo.
101. »Y desde hoy por tu honor será mi cielo
este, que te escondió, lugar dichoso;
ni en tanto estimaré a Cirra ni a Delo
ni a otro ningún oráculo famoso.»
805 Esto diciendo, levantó del suelo,
con variedad de flores oloroso,
en vez de tumba un gran montón de arena,
y en torno de él el sacrificio ordena.
102. Toros y ovejas, de color obscuro,
810 muertos, ocupan la adorada tierra,
y, empapando en su sangre el suelo duro,
vivas algunas en la arena encierra.
Pero, en aquesto, en el tebano muro
comenzó a resonar un son de guerra,
815 hiriendo las estrellas mil clamores
al son de cuernos, trompas y atambores.
103. Retumbó al gran estruendo el horizonte,
y luego, sus cabellos sacudiendo
de Teumeso en la cumbre, Tesifonte
820 mayor con silbos hizo el son horrendo.
Respondió el Citerón, tebano monte,
turbado con aquel no usado estruendo,
y las tierras, también alborotadas,

⁴⁷⁹VIII. 787. Error de copia en Ripoll (y en BAE): *A quien mi mano, mi enemiga espada*. Tiodamante se está dirigiendo a su antecesor Anfiarao, que no ha muerto *ni* por mano *ni* por espada enemiga, sino que, vivo, se lo tragó la Tierra. Estacio: *quem non manus ulla nec enses / Sidonii*. (I.e.: ‘...a quien ninguna mano ni espadas sidonias...’)

a más alegre son acostumbradas.

825 **104.** Corre Belona, airada y diligente.

Abre las Siete Puertas, y al instante,
corriendo, al campo salen juntamente
el carro, el escudero y el infante.

Toda a un tiempo salir quiere la gente,
830 juzgando por deshonra el no ir delante,
mas estorba el caballo al más ligero
que sale a pie, y el carro al caballero.

105. Dijera quien los viera que huían
del campo griego, que le[s] sigue airado,
835 pues por las Siete Puertas no cabían,
y a su pesar en ellas se han parado.

Las escuadras que a Eteocle seguían,⁴⁸⁰
la Puerta de Neí[s]ta han ocultado;
la de Ogige a Creón le cupo en suerte,
840 y la *Homoloida* a *Hemón*, gallardo y fuerte;⁴⁸¹

106. la de Prétida ocupa el gran Hipseo,
y el membrudo Driante la Electrea;
la Hipsista, Eurimedonte; y Meneceo
con su gente salió por la Dircea.

845 Así que, a un tiempo y con igual deseo
de acabar de romper la gente aquea,
por todas Siete Puertas los pendones
salen de siete airados escuadrones.

107. (No de otra suerte el Nilo, cuando crece,
850 va con las lluvias del Oriente frío,
y, rompiendo sus fuerzas, humedece
las tierras abrasadas del estío;

tal va por siete campos, que parece
un caudaloso mar el que es un río,
855 tanto, que de su furia y de su estruendo
las deidades del mar se van huyendo.)

108. Sale de esotra parte el campo aqueo,
triste y no con orgullo semejante,
principalmente el escuadrón eleo

⁴⁸⁰VIII. 837-41. Los *nomina* de BAE presentan los habituales desajustes, unos por error de copia y otros de lectura.: *Neita*, *Emolaida*, *Emon*, *Ipseo*.

⁴⁸¹VIII. 840. En Ripoll (y en BAE) *Emolaida*. Estacio: *celsas Homoloidas occupat Haemon*. (I.e.: ‘Hemón ocupa la alta [Puerta] Homoloida’).

860 y los demás que rige Tiodamante,
que, llenos de dolor, con triste arreo,
en no llevar a su Anfiarao delante,
pasan mal ordenados y impacientes,
al nuevo capitán aun no obedientes.

865 **109.** Y aun todo el campo, atónito y turbado,
menor sin su adivino parecía,
cual se ve marinero que ha contado
las estrellas del Carro en noche fría,
que, si una acaso encubre algún nublado,
870 contándolas mil veces a porfía
y no viendo cabales las estrellas,
las mira y nunca piensa que son ellas.

110. Pero ya el fiero Marte apriesa llama.
Agora, musa favorable, agora
875 de espíritu mayor mi pecho inflama,
dándome nuevo aliento y voz sonora,
por que con tu favor eterna fama
quede de la infelice y fatal hora,
en uno y otro campo ejecutada,
880 de ambos con igual rabia procurada.

111. Sale la Muerte del Estigio lago
a presidir en la crüel batalla.
Corre el campo y ocupa el aire vago
y en cualquier parte con furor se halla.
885 Hace de gente miserable estrago
y a su inmenso rumor el viento calla.
Y no en gente vulgar su mano imprime:
sólo entre nobles su guadaña esgrime.

112. Al de menos edad, al más valiente,
890 al que es más conocido y más famoso
por su nombre y valor más excelente,
a ese hiere con golpe riguroso.
Delante van entre la airada gente,
dando furor al menos animoso,
895 las Furias, que con sed, con rabia y hambre
despojaron las Parcas de su estambre.

113. Entre uno y otro campo el fiero Marte
armado asiste, derramando fuego,
y corre sin moverse a cualquier parte,
900 llevándose delante al Furor ciego.
Hace que lejos el Amor se aparte,

que sangre y amistad se olvide luego,
que de su hijo, que cayó, se aleje
el padre, y que a su padre el hijo deje.

905 **114.** Casas, patrias y esposas, olvidadas
quedan; y el fiero dios, alegre de esto,
arroja lanzas y desnuda espadas,
dando aliento mayor al son funesto.
La Ira, que a mil muertes deseadas
910 el uno y otro campo ve dispuesto,
ciega por todas partes va corriendo,
ya lanzas y ya espadas esgrimiendo.

115. Brotan fuego los ojos, y en el pecho
no cabe el corazón alborotado,
915 y ya parece cada yelmo, estrecho,⁴⁸²
anhelando el espíritu cansado.
¿Qué mucho que en los hombres haya hecho
este ordinario efecto el dios airado,
si los mismos caballos parecían
920 que de los dueños el furor tenían?

116. El mismo dios les da conocimiento;
y así cada caballo, embravecido,
con sus relinchos atronando el viento,
embiste al enemigo conocido.
925 Ni basta a corregir su atrevimiento
el freno, en blanca espuma ya teñido.
Y así, sin el temor de aquel castigo,
muchas veces derriba al enemigo.

117. Y acercándose van con priesa tanta⁴⁸³
930 entrambos campos, que del breve suelo
(que entre los dos se apoca) se levanta
gran polvareda, que obscurece el cielo.
Ya alguno, más osado, se adelanta,
y de ambas partes con ligero vuelo
935 más de una flecha al aire rechinando
pasa, y más de una lanza va volando.

118. Júntanse, al fin, espada con espada,
yelmo con yelmo, escudo con escudo

⁴⁸²VIII. 915. En BAE, error: *y ya aparece*, que estropea la comprensión del carácter atributivo de *estrecho* (i.e.: ‘y ya cada yelmo parece estrecho’).

⁴⁸³VIII. 929. En BAE, error de lectura: *Ya acercándose*.

- y pie con pie, que la ira acelerada
940 juntarlos tanto brevemente pudo.
Enciéndose la sangre más helada,
ánimase el cobarde vulgo rudo,
y aun en cada celada todavía
la rica pluma al sol resplandecía.
- 945 **119.** Cada arco y cada aljaba resplandece,
y cada escudo, en sangre aun no manchado,
agradable a los ojos vista ofrece,
de piedras y blasones adornado.
Y, cada cosa en su lugar, parece
950 que nada en ningún campo se ha mudado;
sobre el carro se ve cada cochero
y sobre su caballo el caballero.
- 120.** Mas cuando a la Crueldad, en tiempo breve,
la pródiga Virtud soltó la rienda,
955 haciendo que la Rabia *un* fuego lleve⁴⁸⁴
que a un punto ambos ejércitos encienda:
no al Ródope el Arcturo con su nieve
azota así, ni hay trueno que así ofenda
la Ausonia, cuando Júpiter se enoja
960 y rayos con horrible estruendo arroja,
- 121.** ni el helado Aquilón granizo tanto
en las Sirtes sacude por octubre
cuando lleva de Italia el negro manto
de nubes, con que la África se cubre.⁴⁸⁵
965 Vuelan nubes de hierro al cielo santo,
y el sol, turbado, apenas se descubre,
y tantas se han juntado en un momento
que para tanta flecha es poco el viento.
- 122.** Muere este con un hierro sacudido;
970 vuelve el mismo, y con él su dueño muere;
hácese con las hondas gran rüido
y cada piedra un enemigo hiere;
entre dardos tal vez ha sucedido
que, porque dar lugar ninguno quiere,
975 los unos a los otros se detienen

⁴⁸⁴VIII. 955. En Ripoll (y en BAE) se lee: *que la rabia en fuego lleve*. Pero es, sin duda, error del copista por el correcto *un fuego*, que da sentido al verso siguiente.

⁴⁸⁵VIII. 964. Error en BAE: *el África*.

y sin herir a nadie al suelo vienen.

123. Llevan, cual aves, con ligero vuelo
la muerte entre sus alas escondida
las flechas, y ninguna baja al suelo,
980 que cada cual se queda en su herida.
A alguno acaso ocupa el mortal hielo
cuando más descuidado, y de la vida
otro le priva con herida incierta
que acertó acaso sin pensar que acierta.

985 124. Usurpa el caso a la virtud su gloria,⁴⁸⁶
porque él alguna vez su oficio imita.
Anda incierta y dudosa la victoria,
que ya la pierde aqueste, y ya la quita;⁴⁸⁷
ya se deshace cuando más notoria,
990 ya, cuando más perdida, resucita,
ya aqueste pierde tierra y ya la cobra,
y[a] a aquel falta lugar y ya le sobra.⁴⁸⁸

125. (Tal, cuando al Aquilón y al Austro airado
Júpiter da licencia y libre freno,
995 el mundo, con su guerra alborotado,
se ve confuso y de mudanzas lleno,
ya el cielo con el uno está añublado,
ya luego con el otro está sereno,
hasta que vence el agua y baña el suelo,
1000 o la serenidad, y alegra al cielo.)⁴⁸⁹

126. Dio principio al estrago el gran Hipseo
rompiendo el escuadrón de los lacones,
que con su capitán, con gran trofeo,

⁴⁸⁶VIII. 985. *El caso*, entiéndase: “el azar”, “la casualidad”. Estacio: *casus agit uirtutis opus*. (I.e.: ‘El azar realiza el cometido del valor’ = el azar sustituye al valor).

⁴⁸⁷VIII. 988. En BAE: *aquesta*, que no hace sentido. (La vocal en Ripoll es dudosa).

⁴⁸⁸VIII. 992. En BAE es hipémetro: *Y y. á. a. f. l. y. y. l. s.* Ripoll lee exactamente: *y a aquel f. l. y. y. l. s.* El cierre de la octava traslada un ágil texto de Estacio: *nunc turba recedit, / nunc premit, ac uicibus tellurem amittit et aufert*. (I.e.: ‘Ora retrocede la turba, ora ataca, y alternativamente gana y pierde terreno’).

⁴⁸⁹VIII. 1000. Error de copia en BAE: *O la serenidad ya alegra al cielo*. La sustitución (errónea) de *y* por *ya* tiene consecuencias sintácticas, porque imposibilita que *serenidad* sea –como es– uno de los dos sujetos de *vence*.

iban ahüyentando sus pendones.

1005 Solo él, con gloria igual a su deseo,
rehízo sus vencidos escuadrones.
Corre, y al capitán Menalca alcanza
y el pecho le pasó con una lanza.

1010 **127.** El gran lacón, que en medio de la muerte
no la nobleza de su sangre olvida,
por la espalda sacó del pecho fuerte
la entera y dura lanza ya teñida.
Por dos partes la sangre a un tiempo vierte,
y, habiéndole quedado alguna vida,
1015 volvió a tirar la lanza, pero en vano,
porque la muerte le aflojó la mano.

128. Del arco sacudió ligera flecha
Amintas, un tebano gran flechero,
y al griego Fedimón llegó derecha,
1020 habiéndolo escogido por terrero.
¡Oh brevedad de muerte! ¿Qué aprovecha
para librarse de ella el ser ligero,
pues rechinaba el arco todavía,
y ya sin alma Fedimón yacía?

1025 **129.** Cortó de un golpe el calidonio Agreo,
que era de los de Etolia un fuerte muro,
el brazo diestro al mísero Fegeo,
y, aun no soltó la mano al hierro duro,
cayó en tierra, dejando el tronco, feo,
1030 y Acetes, que no piensa está seguro
de la empuñada espada, al brazo hiere,
y a un mismo tiempo con su cuerpo muere.

130. El hombro hiende a Ifitis Acamante,⁴⁹⁰
a Argos Hipseo barrena el pecho fuerte,
1035 y con lanza de Feres muere Abante,⁴⁹¹
todos tres diferentes en la suerte:
caballero el primero, el otro infante,
y esotro carretero. Mas la muerte
a todos tres a un tiempo hizo iguales,

⁴⁹⁰VIII. 1033. En Ripoll (y enBAE) error: *Atamante*. En Estacio: *Iphin atrox Acamas*. (I.e.: ‘A Ifis el atroz Acamante...’)

⁴⁹¹VIII. 1035. BAE vuelve a escribir: *Avante*. Pero, Estacio: *strauit Abanta Pheres*: (I.e.: ‘Feres derribó a Abante’).

1040 habiendo sido en vida desiguales.

131. Dos nobles griegos que, por ser hermanos,
nunca un momento estaban apartados,
dieron a un tiempo muerte a dos tebanos
que eran también hermanos desdichados.

1045 Llegan a despojarlos muy ufanos,
y viendo -ya los yelmos desatados-
que eran hermanos, de piedad movidos,
quedaron de su error arrepentidos.

132. Tiende el pisano Ión, que en carro andaba,⁴⁹²
1050 al bello Dafnis en la tierra fría,
de Cirra natural, que procuraba
espantar los caballos que regía.
A Dafnis llora Apolo, y Jove alaba
del pisano el valor y valentía,
1055 que la Fortuna ilustra y favorece
al que por sus hazañas lo merece.

133. El bravo Hemón, de Cadmo descendiente,
hace en los griegos mortandad terrible,
y el gran Tideo en la tebana gente
1060 hace por otra parte estrago horrible.
A aqueste favorece eternamente
Palas, y así se atreve a lo imposible;
de Alcides es Hemón favorecido,
y así es con su favor más atrevido.

1065 **134.** (Vense así de los montes desatarse
dos ríos, de avenidas ayudados,
y con igual furor al mar llevarse
puentes, árboles, hombres y ganados.
Mas, si en un llano llegan a encontrarse,
1070 con más furor, soberbios y enojados,
se hacen cruda guerra y, si pudieran,
las ya mezcladas aguas dividieran.)

135. Idas, de Onquesto natural, corría
con un gran tronco de encendida tea
1075 (que el fuego, en vez de hierro, usar solía),
desordenando así la gente aquea.
Cada griego turbado se desvía,
pero Tideo, que apagar desea

⁴⁹²VIII. 1049. En Ripoll (y en BAE), error: *Iton*. Estacio: *cultor Ion Pisae* (I.e.: 'Ión, habitante de Pisa').

1080 el fuego que a los suyos descompone,
con una lanza enfrente de él se pone.

136. Habiéndola con rabia sacudido,
el hierro le escondió en la frente, y luego⁴⁹³
en la tierra de espaldas ha caído,
cayendo encima de él su mismo fuego.

1085 «¡Muere en el mismo fuego que has traído!,
le dice el vencedor. Verás que un griego
sabe tener piedad, pues te concede
lo más que a un muerto concederse puede.»

1090 137. Parte de allí cual tigre desatada,
que, en la primera sangre embravecida,
apenas deja vaca en la manada,
que a tal rigor su rabia le convida.
Mata al tebano Aón de una pedrada.⁴⁹⁴

1095 Con otra a Cromio le quitó la vida.
De un revés con la espada a Folo hiera
que lo abrió por el hombro, y luego muere.

1100 138. Hierre con lanza a dos mozos que Mera
parió, a pesar de Venus, en un día,
que su sacerdotisa entonces era
del templo egeo, y lo era todavía.
Mueren ambos con una lanza fiera.
Y, en tanto, Mera, que su fin temía,
rogaba por su vuelta deseada
delante de la diosa aun no aplacada.

1105 139. Por otra parte *Hemón*, airado y fiero,⁴⁹⁵
entre los griegos hace estrago horrendo,
ya al escuadrón de Calidonia entero,
ya los de Pile y de Pleurón rompiendo.
Una gran hacha de templado acero
1110 esgrime, y todos de él se van huyendo.
El calidonio Butis solamente
procura, en vano, detener su gente.

⁴⁹³VIII. 1082. En BAE, error: *la escondió*.

⁴⁹⁴VIII. 1093. En Ripoll (y en BAE): *Anon. Estacio: sic Aona saxo...transigit.* (I.e.: ‘Así acaba con Aón de una pedrada’).

⁴⁹⁵VIII. 1105. En Ripoll (y en BAE, que no coteja): *Emon. En Estacio: nec minus Herculeum contra uagus Haemona ducit / sanguis.* (I.e.: ‘No menos impulsa la sangre diseminada al hercúleo Hemón’).

1115 **140.** Era de poca edad, gallardo y bello,
 que venciera en beldad la nieve pura,
 rubio y jamás cortado su cabello,
 de no menos valor que hermosura.
 Y hasta el tierno y mal logrado cuello,
 cuando él la gente detener procura,
 de *Hemón* la dura hacha no esperada
 1120 le partió la cabeza, en vano armada.

141. Cayó sobre los hombros, dividida
 del inhumano hierro en dos pedazos;
 y la rubia madeja, ya teñida,
 dividida también, paró en sus brazos.
 1125 Entró la muerte por la gran herida,
 y el cuerpo, que pudiera en sus abrazos
 a *Venus* regalar, helado y frío,
 hizo de sangre un caudaloso río.

142. Al rubio *Hipán*, también de *Febo* amado,⁴⁹⁶
 1130 dio con la misma hacha *Hemón* la muerte;
 y, habiéndolo en los hombros alcanzado,
 muere *Polites* de la misma suerte.
 De un golpe *Hipere*[no]r cayó a su lado,⁴⁹⁷
 y *Dámaso*, temiendo el brazo fuerte
 1135 y el no visto furor del gran tebano,
 las espaldas volvió, pero fue en vano;

143. que el enemigo airado, no queriendo
 sin castigo dejar su gran bajeza,
 una lanza pesada sacudiendo,
 1140 le dio alcance y castigo a su vileza;
 entró por las espaldas, y, saliendo
 del pecho con la misma ligereza,
 no a pararla el escudo fue bastante,
 y así, enclavada en él, pasó adelante.

1145 **144.** Tan bravo andaba *Hemón*, que él solamente
 bastaba [a] ahuyentar el campo aqueo,
 que en su inmenso valor él mismo siente
 que favorece *Alcides* su deseo.

⁴⁹⁶VIII. 1129. En BAE, error: *Ipar*. En Ripoll: *Ipan*. Estacio: *tunc flauum Hypanin* (I.e.: ‘Entonces al rubio *Hipán*...’).

⁴⁹⁷VIII. 1133. En Ripoll (y en BAE): *Iperion*. Pero en Estacio: [*Haemon*] *uictis Hyperenora iungit*. (I.e.: ‘*Hemón* unió a *Hiperenor* con los vencidos’).

1150 Pero vino a encontrarlo frente a frente,
de Palas ayudado, el gran Tideo,
y Alcides, que presente al trance fuerte
la diosa ve, le dice de esta suerte:

1155 **145.** «¿Qué fortuna, oh querida hermana mía,
al gran valor de tu divino pecho
ha querido oponerme a queste día?
Juno tan gran maldad sin duda ha hecho.
Antes castigue Jove mi osadía
y con rayos por él me vea deshecho,
y antes mis aras abrasadas vea
1160 que yo enemigo de tu gusto sea.

146. »Favorezco a esta gente, pero quede
cual si nunca la hubiera conocido,⁴⁹⁸
porque el respeto que te debo excede
a amor y obligación que le he tenido.
1165 Y si volver del lago Estigio puede
Hilas, con tanto amor de mí querido,
por ti lo olvidaré, y al padre mío
dejaré solo en este desafío.

147. »Tengo, y eternamente en la memoria
1170 tendré, lo que le debo a aquesta mano,
pues tantas veces vi para mi gloria
sudar a queste escudo soberano.
Y no sin ti jamás gané victoria
ni invoqué tu favor jamás en vano.
1175 Y, mientras peregrino anduve errando,
me fuiste por el mundo acompañando.

148. »Solamente a las cuevas infernales,
cuando allá entré con libertad, no fuiste,
por no poder los dioses celestiales
1180 bajar (si no es Mercurio) al reino triste.
Tú el Cielo y tú mil honras inmortales,
y, en fin, por padre a Júpiter me diste.
Por ti soy cuanto soy y cuanto he sido,
¿quién pondrá tantas cosas en olvido?

1185 **149.** »Caiga Tebas y venza el gran Tideo,
pues en su pecho tu valor se encierra,
que obedecerte es el mayor trofeo
que yo puedo sacar de aquesta guerra.»

⁴⁹⁸VIII. 1162. En Ripoll (y en BAE): *lo huuiera*.

Así dijo. Y, venciendo su deseo,
 1190 suspirando dejó la amada tierra,
 y la diosa, de honor y gloria llena,
 serena el rostro y su furor refrena.

150. Ya de Alcides Hemón siente la ausencia
 con nueva flojedad en cada mano,
 1195 y en sí mismo de sí tal diferencia
 que la espada y la lanza esgrime en vano.

Y así el torpe temor toma licencia
 para ocupar el pecho al gran tebano,
 y, aunque de tanta novedad se admira,
 1200 se encoge y, sin vergüenza, el pie retira.

151. Viéndolo así volver, deja la espada
 más bravo el calidonio y más osado,
 y, tomando una lanza muy pesada,
 la arrojó al enemigo acobardado.

1205 Señala entre la gola y la celada,
 donde el cuello parece mal armado.
 Mas Palas, por respeto de su hermano,
 torció, piadosa, al sacudir, la mano.

152. Y así sólo, al pasar, el hierro duro
 1210 rayó el hombro siniestro a la ligera,
 que, a entrar un poco adentro, al reino obscuro
 bajado el alma desatada hubiera.

No por esto el tebano, más seguro,
 se atreve a acometerlo ni le espera.
 1215 En repararse solamente entiende,
 que no poco hará si se defiende.

153. (Cual fiero jabalí, que ve herida,
 vertiendo sangre, su erizada frente
 con el hierro de lanza sacudida
 1220 de suelto cazador osadamente,
 que, aunque no es tal el golpe que la vida
 pueda quitar, con la herida siente
 quebrado su furor, y a un lado mira,
 que ni osa acometer ni se retira.)

1225 154. En fin, a Hemón, el calidonio deja,
 y, volviendo a mirar un gran rüido,⁴⁹⁹
 vio al atrevido Proto que se aleja
 de muchos que a caballo le han seguido,

⁴⁹⁹VIII. 1226. En BAE, error: *el gran ruido*.

1230 y que, volviendo cuando más le aqueja
la gente que le sigue, ha sacudido
tantas flechas cargadas de veneno,
que el campo está por él de muertos lleno.

1235 **155.** Sacude al punto en él con brazo fuerte
una pesada lanza, un pino entero,
con tan dichosa y no esperada suerte
que al caballo hirió y al caballero.
El feroz animal, lleno de muerte,
al triste dueño sacudió primero,
y, cayendo él encima brevemente,⁵⁰⁰
1240 con la celada le abolló la frente,

156. y sobre el mismo escudo arrodillando,
se lo escondió en el pecho, y ya cubierto
de sangre y de sudor, y porfiando
a querer levantarse, cayó muerto
1245 y de sangre un arroyo derramando
en la que el dueño por el pecho abierto
vierte, ya que la muerte se avecina,
junto a la humana su cabeza inclina.

157. (No el olmo, con la vid enmarañado,
1250 que pensó alguna vez llegar al cielo,
del rigor de los vientos arrancado,
mide de otra manera el duro suelo,
que solamente al tronco enamorado
le aflige de su vid el desconsuelo,
1255 y así, cayendo encima en tierra dura,
maltrata a su pesar la uva madura.)

158. Contra los griegos empuñado había
Cor[im]bo, humano cisne, el duro acero,⁵⁰¹
natural de Helicon, que algún día
1260 fue a las musas amado compañero,
a quien Urania, que en los astros vía
como el presente el hado venidero,
mil veces le rogó que se estuviese

⁵⁰⁰VIII. 1239. En Ripoll (y en BAE) se lee: *y cayendo el encima brevemente*. Muy probablemente Arjona escribió: *cayéndole encima.

⁵⁰¹VIII. 1258. En Ripoll (y en BAE): *Corebo*. Pero en Estacio: *sumpserat in Danaos Heliconius arma Corymbus*. (I.e.: 'El heliconio Corimbo había tomado las armas contra los dánaos.'). Por otra parte, en Ripoll: *çizne*.

entre ellas y que a Tebas no viniese.

1265 **159.** Y con ver *que* su muerte le avisaba,
con todo, a la infelice guerra vino
(quizá por ver lo que escribir pensaba),
pero la muerte le salió al camino;
digno, ya que muriendo a nadie alaba,
1270 de que le alabe el mundo y que el divino
coro de las Hermanas del Parnaso
lloren su triste y miserable caso.

160. Atis, de estirpe ilustre y noble gente,
por su valor y esfuerzo más famoso,
1275 nacido en Cirra, en Tebas asistente
y ya de Ismene prometido esposo
(que no fue para aquesto inconveniente
del triste Edipo el caso lastimoso),
por verla había venido de su tierra
1280 antes que comenzase aquesta guerra.

161. Y aunque el llanto, el dolor y desventura
pudiera su belleza haber deshecho,
fue tal su honestidad y hermosura
que encendió del mancebo el noble pecho.
1285 Y era tal su beldad y compostura
que amor el mismo efecto en ella ha hecho.
Ambos el casamiento deseaban
y con amor recíproco se amaban.

162. Mas, como de la guerra la mudanza
1290 les iba dilatando el casamiento,
convirtió en ira inmensa la esperanza,
y en rabia el ya cansado sufrimiento.
Ya con espada corta, ya con lanza
o ya con flechas azotando el viento,
1295 ya a caballo, ya a pie, de cualquier modo
usa la guerra y se acomoda en todo.

163. Su madre propia le bordó el vestido
con que del pecho la armadura encubre.
Y es de grana con oro guarnecido
1300 el rico manto que los hombros cubre;
mas, pendiente de suerte y así asido,
que el brazo diestro a su placer descubre
Dirá que es de oro el yelmo el que lo nota,
y en él dorada pluma el viento azota.

1305 **164.** Arco dorado lleva y rica aljaba

de ricas flechas llena, y tan costosa
que es el oro lo menos que llevaba:
según es su valor, maravillosa,
que siempre en paz y en guerra procuraba
1310 parecer a los ojos de su esposa,
con su riqueza, con su industria y arte,
Cupido en paz alegre, en guerra un Marte.

165. Armado y adornado de esta suerte,
en la batalla andaba procurando
1315 lo menos peligroso y menos fuerte,
su poca y tierna edad acomodando.
Y, en habiéndole a alguno dado muerte,
al punto hacia atrás volvía volando,
ufano con despojos de enemigos,
1320 al seguro escuadrón de sus amigos.

166. Como nuevo león, que de la cueva
ha poco que salió la vez primera,
que ni en las garras ni en las uñas lleva
su nativo furor y fuerza entera,
1325 sólo en ganado humilde hace prueba,
que ni acomete a un toro ni le espera:
de esta suerte el mancebo generoso
se aventura a lo menos peligroso.

167. Mas viendo entre los griegos a Tideo,
1330 juzgando su valor por la estatura,
codició del pellejo el gran trofeo
que sirve de vestido y de armadura.
Y así, con vano y juvenil deseo,
su fuerza prueba en él y su ventura,
1335 pero sólo de lejos ofendiendo,
ya una flecha y ya un dardo sacudiendo.

168. De sus débiles tiros provocado,
Tideo, puso acaso en él los ojos,
andando en grandes cosas ocupado,
1340 donde son más honrados los despojos,
y dice: «Ya, mancebo desdichado,
ha rato que conozco tus antojos,
y que procuras, cual si fueras hombre,
ganar con muerte honrada un nuevo nombre.»

1345 169. No con espada o gruesa lanza quiere
herirlo, mas con golpe más ligero;
y así, con dardo volador le hiere,

por no manchar en él su noble acero.
Mortal fue la herida, aunque no muere
1350 luego. Y el calidonio, airado y fiero,
sin hacer caso de él, pasó adelante,
despreciando el despojo, de arrogante.

170. «Que no Marte ni Palas de mi mano,
dice, recibirán despojos tales.
1355 No tal deshonra el Cielo soberano
permita entre mis hechos inmortales.
No estoy de esta victoria tan ufano,
que apenas, si dejado sus umbrales
mi bella esposa por seguirme hubiera,
1360 alzar despojo tal le permitiera.»

171. Dijo. Y airado cual león que viene
a embestir gran vacada en campo raso,
que no en flacos novillos se detiene
ni de vacas humildes hace caso,
1365 que el darles muerte por deshonra tiene
cuando se le atraviesa alguno acaso,
y solamente la cerviz le agrada
del toro, que es el rey de la manada,

172. tal, buscando ocasiones va Tideo,
1370 que solamente emprende las mayores.
Y, en tanto, oyendo de Atis Meneceo
los míseros gemidos y clamores,
y viendo que a quitarle el rico arreo
llegaban ya de Arcadia los mejores,
1375 salta del carro, y con furor insano
dice gritando a un escuadrón tebano:

173. «¿Dónde huyendo vais, oh descendientes
de Cadmo y de los hijos de la Tierra,
bien de vuestros abuelos diferentes
1380 pues infame temor así os destierra?
¿Ya no tenéis vergüenza de las gentes,
que así desamparáis en propria guerra
a un noble huésped, que muriendo muestra
que amparó con ardor la sangre nuestra?

1385 174. »Muerto por nuestra causa en tierra vemos
a Atis, que solo obligación tenía,
en la infelice guerra que tenemos,
a su esposa, aun no suya todavía.
¿Y tantas prendas olvidar podemos?

1390 No tal se cuente en Tebas algún día.»
Avergonzados de esto, atrás volvieron
y al malherido mozo defendieron.

1395 **175.** Llorando, en tanto, en la ciudad estaban
las dos hijas de Edipo desdichadas,
que en su desdicha a solas se quejaban,
a un aposento oculto retiradas.
Todas sus desventuras lamentaban
(las que presentes ven y las pasadas);
una, los ojos de su triste padre,
1400 y otra llora las bodas de su madre.

176. Una gime al *que* en Tebas reina agora,
esotra al desterrado hermano ausente,
y cada cual el mal presente llora,
que ambas la guerra temen igualmente.
1405 Del uno o de los dos la fatal hora
gimen cual si estuviera ya presente,
sin que ninguna declarado hubiese
cuál de los dos quisiera que venciese.

177. Ninguna se declara o determina,
1410 aunque tácitamente y en su pecho
al desterrado cada cual se inclina,
por tener mejor causa más derecho.
(De esta suerte llorando su rüina,
después que vuelven al amado techo
1415 de Pandión las aladas hijas bellas,
repiten sobre el nido sus querellas.

178. Allí renuevan su pasado llanto
y desde su principio el triste cuento;
y piensa el *huésped* que las oye, en tanto,
1420 que simples voces son que lleva el viento.
Mas en aquel sonoro y dulce canto
hay conocida causa y fundamento,
y en aquellas canciones lastimeras
hay quejas y palabras verdaderas.)

1425 **179.** Llorando así las míseras hermanas
con suspiros y lágrimas iguales,
«¿Qué, Ismene dice, Furias inhumanas
pueden así afligir a los mortales?
¿Qué fe burlada o qué sospechas vanas,
1430 con tan claras imágenes de males,
pueden atormentar con su cuidado

a quien duerme seguro y descuidado?

1435 **180.** »Yo, *que*, aunque Tebas de su paz gozara
y de las armas el temor no hubiera,
nunca en tratar mis bodas me ocupara
ni aun sé si a imaginarlo me atreviera,
esta noche entre sueños vi a la clara
la imagen de mi esposo verdadera,
esposo solamente prometido,
1440 visto apenas y apenas conocido.

181. »Vi, en efecto, entre sueños claramente
la ciudad con mis bodas alegrarse
y luego alborotarse de repente
y las hachas nupciales apagarse;
1445 y a su madre entre todos impaciente,
no queriendo con nada consolarse,
que iba tras mí, y al hijo me pedía⁵⁰²
con gritos que en el cielo los ponía.

182. »¿Qué lágrimas o nueva desventura
1450 aqueste triste ensueño trae consigo?
¿Qué nuevos casos de la guerra dura
tan poderosos han de ser conmigo?
Que a mí, como haya en Tebas paz segura,
y nuestros campos deje el enemigo,
1455 y haya, con nuevo amor, amistad firme⁵⁰³
en mis hermanos, ¿quién podrá afligirme?»

183. A questo Ismene a Antígone decía,
cuando oyen de repente un son horrendo
que les dejó la sangre helada y fría,⁵⁰⁴
1460 sin saber la ocasión del gran estruendo.
El real palacio resonar se oía
de los muchos que en él entran gimiendo
con Atis infelice y mal logrado,
no muerto, aunque del todo desangrado.

1465 **184.** Entró sobre su escudo el mozo bello,
puesta la débil mano en la herida,

⁵⁰²VIII. 1147. En BAE, error: *el hijo*.

⁵⁰³VIII. 1455. En BAE, error: *Y haga con nuevo amor*.

⁵⁰⁴VIII. 1459. *La sangre helada y fría*: así en el código. Tal redundancia sugiere error de copia.

erizado en la frente su cabello,
madeja de oro en sangre ya teñida.
Ya casi dando el último resuello,
1470 parece que entra a despedir la vida
entre los brazos de su esposa amada,
prenda del alma en vano deseada.

185. Y así, ruega a la suegra congojosa,
que es la primera que a encontrarlo viene,
1475 le deje ver a su querida esposa,
y solo acierta a pronunciar “Ismene”.
“Ismene”, “Ismene”, dice, y no otra cosa,
con las reliquias que de vida tiene.
La voz por el palacio se derrama
1480 y Yocasta a su hija a voces llama.

186. Turbada la doncella con aquesto,
alzó las manos, con la grande pena,
por herir el hermoso rostro honesto,
pero su gran vergüenza las refrena
1485 y corre, herida de un dolor funesto
y, helada y de mortal angustia llena,
llega donde el mancebo, sin aliento,
está esperando este último contento.

187. Aquesto le permite solamente
1490 la suegra, y él, oyendo el nombre amado,
alzó algún tanto la pesada frente
y abrió los ojos, que ya había cerrado,
y con la gloria que en mirarla siente
entretiene el espíritu cansado
1495 hasta que, en fin, quedando el cuerpo en calma,
envuelta en un suspiro salió la alma.

188. Y porque no su madre estar podía
presente al triste oficio congojoso,
ni el venturoso padre, que ya había
1500 muerto (en no ver su muerte, venturoso),
ya que la alma del todo despedía,
dieron a Ismene el cargo de su esposo,
y ella, el dolor disimulando en vano,
los ojos le cerró con débil mano.

1505 189. Mas cuando se vio a solas, no impedida
de alguno que estorbar pueda su llanto,
con libertad lo llora, ya rendida
al gran dolor disimulado tanto.

1510 Con lágrimas le lava la herida,
y la hermosa Antígone entre tanto
procura consolarla, mas no puede,
que el sentimiento a su consuelo excede.

1515 **190.** En tanto que esto en la ciudad pasaba,
la airada Tesifón con otro fuego
y con otras serpientes renovaba
la guerra entre el tebano y campo griego.
Parece que de nuevo comenzaba
y que, cobrando aliento el furor ciego,
hace, con nuevos y mayores bríos,
1520 montes de muertos y de sangre ríos.

191. Principalmente en pie tiene la guerra
el bravo hijo del famoso Eneo;
y con sus flechas, que ninguna yerra,
hace gran mortandad Partenopeo.
1525 De muertos cubre la infelice tierra
con una lanza el fiero Capaneo,⁵⁰⁵
y Hipomedonte, con igual estrago,
hace, por donde va, de sangre un lago.

192. Pero del calidonio airado y fiero
1530 parece que es la gloria de aquel día,
que él solo atemoriza al campo entero
pues ninguno con él tiene osadía.
Todos se alejan de él con pie ligero,
y, viendo su temor y cobardía:

1535 «¡Volved, grita, y venid otros cincuenta;
os vengaréis de la pasada afrenta!

193. »Y si es poco cincuenta, venid ciento,
que yo soy el de aquella noche oscura,
que di, con nunca visto atrevimiento,
1540 a cincuenta tebanos muerte dura.

¿Tan presto os olvidáis del triste cuento
que no vengáis aquella desventura?
¿Padres, deudos o hermanos no tuvieron
aquellos desdichados que murieron?

1545 **194.** »¿Vergüenza no tenéis de que se entienda
que a Micenas volví libre y seguro?
¿No hay otra gente que de mí defienda
con más valor el encantado muro?

⁵⁰⁵VIII. 1526. En BAE se omite *el*.

1550 ¿A tan viles soldados encomienda
 su guerra vuestro infame rey perjuro?
 Y él, pues le hice tal agravio, ¿adónde
 de mi furor y de mi voz se esconde?»

1555 **195.** En esto vio que el rey al otro lado
 había corrido a detener su gente
 (que en el famoso yelmo coronado
 vio que era el rey tebano claramente).
 Corre al punto con paso acelerado,
 cual águila que vio junto a la fuente
 al blanco cisne, cuando más desea
 1560 presa que alivio de su hambre sea.

196. Dice primero: «Injusto rey tebano,⁵⁰⁶
 ya que veo la ocasión tan deseada,
 ¿aquí a la luz del cielo soberano
 tendrás valor para probar mi espada?
 1565 ¿O quieres, temeroso de esta mano,
 esperar a la noche acostumbrada,
 por tener, con traiciones, más segura
 la vida infame en su tiniebla oscura?»

197. De aquesto la respuesta el rey le envía
 1570 en una lanza, que volando vino.
 Mas de ella el calidonio se desvía
 ya que llegaba al fin de su camino.⁵⁰⁷
 Y aun no parado el duro tronco había,⁵⁰⁸
 cuando Tideo, el más pesado pino
 1575 que despidió jamás su brazo fiero,
 tiró, que, aunque pesado, iba ligero.

198. Volvieron las deidades celestiales
 los ojos, por no ver la lanza fiera
 que iba ya a poner fin a tantos males.

⁵⁰⁶VIII. 1561. Ripoll (y BAE) leen efectivamente *injusto rey Tebano*. Pero es muy probable que haya error de copia por: **oh justo rey tebano*. La causa está en el dechado, en el que Tideo, con ironía, se dirige a a Eteocles llamándole ‘rey justísimo’: “*Aoniae rex o iustissime gentis, / imus in arma palam tandemque ostendimus enses, / an noctem et solitas placet expectare tenebras?*” Esto es: ‘Oh justísimo rey del pueblo aonio, ¿vamos a luchar a las claras y a enseñar por fin las espadas, o prefieres esperar la noche y sus acostumbradas sombras?’

⁵⁰⁷VIII. 1572: *Ya que*, con valor temporal (= ‘cuando’).

⁵⁰⁸VIII. 1573. En BAE, error: *no pasado*.

- 1580 Pero el golpe torció la cruel Megera,
 porque de aquellas iras inmortales
 nuevas maldades el Infierno espera.
 Y así la muerte dilató al tirano
 para que se la dé su proprio hermano.
- 1585 **199.** Fue la lanza a parar, llena de muerte,
 a Flegias, que del rey era escudero,
 y un escuadrón, que el gran peligro advierte
 del rey, a socorrerlo fue ligero,
 que ya, por que mejor la espada acierte,
 1590 la había sacado el enemigo fiero,
 y ya le iba a herir, mas su remedio
 fue mucha gente que se puso en medio.
- 200.** Cual lobo que de noche ya rendido
 al mal armado novillejo tiene,
 1595 y, oyendo los vaqueros el rüido,
 un gran tropel a socorrerlo viene,
 mas él, desvergonzado y atrevido,
 en nada se repara y se detiene,
 que, aunque ciego de hambre, a nadie hiere,
 1600 que solamente al novillejo quiere:
- 201.** no de otra suerte airado y arrogante,
 ciego de enojo, al rey busca Tideo
 que, aunque a muchos tebanos ve delante,
 ninguno satisface a su deseo.
- 1605 En fin el rostro le rompió a Toante,
 con punta un lado barrenó a Cloneo,⁵⁰⁹
 a Deiloco en el pecho, y en la ijada
 a Hipótado escondió la media espada.⁵¹⁰
- 202.** Vuelan, llenas, celadas por el viento.
- 1610 Esparce miembros en la tierra fría.
 Y ya de armas y cuerpos sin aliento
 delante una estacada hecho había.
 Él solo es de la guerra el fundamento,
 y en él se gasta solamente el día.
- 1615 Todo el campo tebano le desea

⁵⁰⁹VIII. 1606. En Ripoll (y en BAE): *Clineo*. En BAE se lee (mal): *Con punta un lado barren á Clineo*. Pero leemos en Estacio: *Clonii latus, ilia torui / perforat Hippotadae*. (I.e.: '[Tideo] perfora el costado de Clonio y los ijares del torvo Hipótado').

⁵¹⁰VIII. 1608. En BAE: *Spotado*.

la muerte, y todo junto lo rodea.

1620 **203.** Vuela de hierro un torbellino crudo,
y, de lanzas y flechas sacudidas,
grande parte se queda en el escudo,
y algunas son de Palas detenidas;
otras, que a un tiempo reparar no pudo,
a ensangrentarse llegan atrevidas,
que ya por muchas partes está abierto
el gran pellejo de que está cubierto.

1625 **204.** Ya pobre y sin adorno, la celada
su no temido fin le pronostica
con infelice agüero, despojada
de Marte, que sirvió de pluma rica.
Ya con el grande peso fatigada
1630 su fuerza, a reparar sólo se aplica,
y en cualquier parte de su cuerpo un río
hace, mezclado en sangre, el sudor frío.

1635 **205.** El yelmo, que de amparo le ha servido,
le hace ya más daño que provecho,
que, de tantas pedradas sacudido,
está abollado todo y muy estrecho.
Los suyos, que ayudarlo no han podido,
voces le dan en vano, y, ya deshecho,
cansado, sin aliento y anhelando,
1640 ve a Palas, que se aparta de él llorando.

1645 **206.** Iba al Cielo por ver si con el llanto
que por su amado calidonio vierte,
puede mover a Júpiter, y en tanto,
viéndola ausente, se atrevió la Muerte:
que una lanza de fresno pudo tanto,
que, encaminada en venturosa suerte,
aunque de mano infame sacudida,
le abrió el costado y le quitó la vida.

1650 **207.** Fue Melanipo el que dichosamente⁵¹¹
el fresno sacudió, que bien quisiera,
con el temor que de la muerte siente,
que del golpe el autor no se supiera.
Mas mostrolo el contento de la gente,

⁵¹¹VIII. 1649. En Ripoll (y en BAE): *Menalipo*. Estacio: *teli non eminent auctor*: / *Astacides Melanippus erat*. (I.e.: ‘El autor [del lanzamiento] del dardo no es alguien destacado: era Melanipo, hijo de Ástaco’).

que en celebrar su gloria persevera.

1655 Gimen los griegos, y, del caso ufanos,
un gran clamor alzaron los tebanos.

208. Y mucha gente habiéndose juntado
de Calidonia, a socorrerlo llega,
y él, de que le socorran enojado,
1660 despreció su favor con ira ciega.
Y viendo a *Melanipo* acobardado
(que la mano escondió y el golpe niega),
alcanzó de él el último trofeo
con una lanza que le ha dado *Hopleo*.

1665 209. Fue, en fin, a queste su blasón postrero,
que las pocas reliquias de su vida,
para arrojarla, recogió primero,
y así voló con rabia sacudida.

Rotas las venas, un arroyo entero
1670 arrojaron de sangre detenida,
y aun otra lanza con furor pedía,
sin ver la mucha sangre que perdía.

210. Los tristes compañeros, que su muerte
ven a la clara, y que por cada parte
1675 un grande arroyo de su sangre vierte,⁵¹²
por fuerza le hicieron que se aparte,
diciendo que después, con mejor suerte,
volverá al gran rigor del fiero Marte.

Y así salen con él, habiendo hecho
1680 con dos escudos un pequeño lecho.

211. Mas él ya poco a poco conocía
obscurecerse el cielo y apartarse,
y con el yelo de la muerte fría
el valor de sus miembros acabarse.
1685 Y con la rabia que en morir sentía,
estribando en la tierra por pararse:
«Tened lástima, dice, oh gente griega,
que ya mi muerte apresurada llega.

212. »No pido que estos miembros desdichados
1690 a Argos, a mi afligida y triste esposa,
o a Etolia, al viejo padre, sean llevados,
adonde estén en sepultura honrosa,
que no pena me dan esos cuidados,

⁵¹²VIII. 1675. En BAE se omite *su*.

1695 pues siempre aborrecí, como enfadosa,
esta carga mortal que queda en calma
y fácilmente desampara la alma.

213. »Pero si yo tan venturoso fuera
que tu cabeza alguno me trujese,
oh fiero Melanipo, y que te viera
1700 antes que el cuerpo al alma despidiese,
menos mi muerte y mi dolor sintiera,
que, aunque al morir mi lanza sacudiese,
muerto estás ya, que no pudo engañarme
la virtud que cobré para vengarme.

1705 214. »Tú, que con sangre del famoso Atreo,
oh Hipomedonte osado, te ennoblecés,
corre por ella; y tú, Partenoqueo,
que tanta gloria en tierna edad mereces;
tú, el mayor de los griegos, Capaneo,
1710 que más con tu valor nos favoreces,
reciba yo esta gracia de tu mano,
si ya, muriendo al fin, no ruego en vano.»

215. Movidos de esto, con ligera planta
todos a obedecerle van volando.
1715 Mas Capaneo a todos se adelanta,
y halló a Melanipo ya espirando.
Al punto de la tierra lo levanta,
y, el grande peso en la cerviz cargando,
la mano izquierda en sustentarlo entiende
1720 y en tanto la derecha lo defiende.

216. (No de otra suerte Alcides victorioso,
aunque sudando, en Argos entró un día,
cargado con el puerco riguroso
que de Arcadia los campos destruía.)
1725 Al rumor, alentado y animoso,
con rostro lleno de ira y de alegría,
Tideo, a ver la tanto deseada,
levantó su cabeza fatigada.

217. Y viendo el rostro al despedir la vida,
1730 cerrar los ojos y que a helarse empieza,
se conoció a sí mismo en la herida,
y mandó que le corten la cabeza.
Y, viéndola del cuerpo dividida,
por mirarla a su gusto se endereza.

1735 Algún tanto, mirándola, respira,

y con más gusto la contempla y mira.

1740 **218.** Luego con furia insana y rabia fiera,
de verla ya sin alma aun no contento,
la comenzó a morder, cual si tuviera
la cabeza sin alma sentimiento.
Tanto lo instimuló la cruel Megera,⁵¹³
que, estando ya sin vida y sin aliento,
muchos que su inhumana hambre vieron
quisieron estorbarlo y no pudieron.

1745 **219.** Palas, en esto, se tornaba al suelo
a dar honra inmortal al cuerpo amado,
habiendo solamente este consuelo
del Padre de los dioses alcanzado.
Y viendo con extraño desconsuelo
1750 con viva sangre el rostro ensangrentado,
volvió el divino suyo, no pudiendo
sufrir el inhumano caso horrendo.

1755 **220.** De su inhumanidad formó querellas,
y, erizadas las sierpes de su escudo,
todas se levantaron, y con ellas
cubrir su rostro soberano pudo.
Y antes que se volviese a las estrellas,
de aquel acto inhumano, torpe y crudo
se purgó en agua elisia y santo fuego,
1760 y al Cielo a descansar se volvió luego.

⁵¹³VIII. 1741. Arjona sustituye a la Tisífone ('Tesifonte' para el granadino) de Estacio por su compañera Megera.

[Libro IX]

[ARGUMENTO.]

Oféndense los tebanos de la crueldad de Tideo. Eteocles incita a los suyos a la venganza. Llega la nueva de la muerte de Tideo a oídos de Polinice. Hace gran sentimiento sobre su cuerpo. Quiérese matar. Apártalo su suegro Adrasto. Acuden los tebanos con su rey a impedir la sepultura de Tideo. Defiéndelo Hipomedonte, dando muerte a muchos. Hácelo retirar la Furia Tesifonte, fingiendo que llevan preso al rey Adrasto. En tanto, se llevan los tebanos el cuerpo de Tideo. Vuelve furioso Hipomedonte a vengar la injuria de Tideo. Sube en el caballo de Tideo, y arrójase al río Ismeno en seguimiento⁵¹⁴ de los tebanos. Da muerte a muchos de ellos, y entre ellos a Creneo,⁵¹⁵ hijo de una ninfa de aquel río. Aumenta Ismeno sus aguas. Vese Hipomedonte perdido entre ellas. Juno se queja a Júpiter por el peligro de Hipomedonte. Júpiter manda a las aguas que se recojan. Sale Hipomedonte a la orilla, donde un escuadrón de tebanos lo acaba de matar. Quítale Hipseo la celada, y pónela en una lanza, mostrándola al campo, publicando su muerte. Capaneo acude a la venganza. Atalanta pide a Diana favorezca a su hijo Partenopeo. Acude la Diosa a darle favor, con el cual hace valerosos hechos, quitando las vidas a muchos, y no le puede defender la suya, pues muere a manos de Anfión.

De la Tebaide de Estacio Libro IX.

1. Publicada la rabia de Tideo,
amigos y enemigos se ofendieron
de aquel acto inhumano, injusto y feo,
y los tebanos más se embravecieron.
- 5 Los mismos griegos en el campo aqueo
menos gemidos por su muerte dieron,
culpando su furor, con que ha deshecho
la ley de un odio justo y el derecho.
2. Y aun Marte, el más soberbio y riguroso
- 10 de los dioses del Cielo soberano,
aunque entonces andaba más furioso
ya ofendiendo al argivo y ya al tebano,
dicen que torció el carro poderoso,

⁵¹⁴IX. ARGUMENTO. En Ripoll (y en BAE): *siguimiento*. No se repite en *La Tebaida*. Unificamos.

⁵¹⁵IX. ARGUMENTO. En Ripoll (y en BAE): *Creteo*. Pero es error: se trata del *tener Crenaeus* ('El tierno Creneo) de Estacio, nieto del dios-río Ismeno, como explica Arjona.

ofendido de aquel acto inhumano,
15 que aun sus mismos caballos, impacientes,
al cielo alzaron las airadas frentes.

3. Viendo de *Melanipo* profanado
el honor justo del debido fuego,
corre a vengarlo el campo alborotado
20 y a estorbar el sepulcro al fiero griego,
no menos ofendido y enojado
que si de sus *abuelos* el sosiego
y los sepulcros profanado hubiera,
los *huesos* dando a la ave y a la fiera.

25 4. El mismo rey, que la ocasión entiende
que tanto a su propósito desea,
los provoca a furor y los enciende,
y corriendo delante, así vocea:
«¿Quién de esta gente la amistad pretende,
30 o quién habrá que tan piadoso sea
que piedad tenga de la gente griega,
que ya al extremo de inhumana llega?

5. »¡Oh rabia y furor bárbaro! ¿Aun no tenemos
con nuestra sangre en tantas ocasiones
35 hartado sus aceros, que así vemos
destrozar los ya muertos corazones?
No penséis que la guerra aquí hacemos
sino con fieras, tigres o leones,
pues, muerto aquel, aun muere todavía
40 de su enemigo la cabeza fría.

6. »¡Gentil consuelo, en medio de la muerte,
con inhumana y bárbara comida
satisfacer al gusto, y de esta suerte
vengar su ofensa y despedir la vida!
45 Basta, si el odio en ellos es tan fuerte,
y la rabia y crueldad tan recibida,
a servirles de espadas. Solamente⁵¹⁶
las armas use la tebana gente.

7. »Venza su rabia, y, con furor insano,
50 de la victoria alcancen el consuelo,

⁵¹⁶IX. 45-47. El período *Baste... espadas* es desarrollo, algo confuso, de un hexámetro de Estacio: *illis nuda odia, et feritas iam non eget armis* ('Ellos sólo tienen puro odio, y esa fiereza no necesita de armas'). Parfraseando a Arjona: 'Basta... para servirles de espadas la rabia y la crueldad tan [bien] recibidas'.

con tal que mire el Padre Soberano
semejantes maldades desde el Cielo.
Si tal crueldad no cabe en pecho humano,
¿de qué se admiran si los traga el suelo?
55 ¡Que de su propia tierra ya me espanto
cómo los ha podido sufrir tanto!»

8. Esto diciendo, airado se abalanza,
hiriendo aprisa al corredor ligero,
y, blandiendo una gruesa y dura lanza,
60 enciende en su furor al campo entero.
Todos, con igual furia y esperanza
de privar de sepulcro al griego fiero,
corren en gran tropel con gran rüido
a hacer guerra al cuerpo aborrecido.

65 9. (Así banda de cuervos va rompiendo
el aire, cuando el viento inficionado
los lleva adonde algún estrago horrendo
gran multitud de muertos ha dejado.
Resuena el hueco cielo al gran estruendo
70 del hambriento escuadrón desordenado,
y el campo con su estruendo y sus clamores
desocupando van de aves menores.)

10. Corre apriesa la Fama pregonera,
y por el campo griego el cuento lleva,
75 que siempre entonces corre más ligera
cuando va a dar alguna mala nueva.
Atónito al pasar deja a cualquiera,
y con fuerza mayor la voz renueva,
llegando adonde estaba Polinice,
80 descuidado de fin tan infelice.

11. Helose. Y, cual si fuera piedra fría,
mudo quedó, sin alma y sin aliento.
Pegose el llanto, que salir quería,
con un nuevo linaje de tormento.
85 De Tideo el gran valor le persuadía
que no creyese el infelice cuento,
y él mismo le aconseja que lo crea,
que no hay mal cuento que verdad no sea.

12. Pero luego que el caso lastimero
90 y la verdad más clara y entendida
se supo de uno y otro mensajero,
poco faltó para perder la vida.

Helado el corazón del dolor fiero,
ciegos los ojos y la voz perdida,
95 retirese la sangre de las venas,
tanto, que pudo en pies tenerse apenas.

13. Sale, en efecto, el llanto detenido,
y arroyos de agua por el yelmo llueve,
y luego sin aliento y sin sentido
100 los ya turbados pies a espacio mueve,⁵¹⁷
cual si, con mil heridas impedido,
esperara la muerte en tiempo breve.
Tal iba, que aun la lanza no podía
llevar, y así arrastrando le seguía.

105 14. Amigos le acompañan que gimiendo
le muestran el amado cuerpo frío.
Suelta al punto las armas, y cayendo
sobre el cuerpo de espíritu vacío,
mudo le da mil besos, y vertiendo
110 sobre la sangre de su llanto un río,
contra la fuerza del dolor prolijo
soltó la triste voz, y aquesto dijo:

15. «¿Es este el premio, y la merced es esta,
por tantas amistades merecida?
115 ¿Así te pago en guerra tan funesta,
oh suprema esperanza de mi vida?
¿Tanto mi loca pretensión me cuesta,
corona infame, en vano pretendida,
que en aquesta enemiga tierra mía
120 muerto estás, y yo vivo todavía?

16. »Agora desterrado soy de veras.
Agora que el mejor de dos hermanos,
por quien yo desplegaba mis banderas,
me han quitado los Hados inhumanos.
125 Cese el rigor de aquestas armas fieras.
Haya paz entre argivos y tebanos,
que no quiero ya el reino, ni deseo
cetro que no me puede dar Tideo.

17. »Volveos, oh griegos, y dejad la guerra,
130 que ya no es menester el duro acero.
Dejadme solo en la perjura tierra
por presa a mi enemigo hermano fiero.

⁵¹⁷IX. 100. En BAE, error de lectura: *despacio*.

- No tan vana ambición en mí se encierra
que, muerto el que era hermano verdadero,
135 quiera reinar; pues ¿qué podrá alcanzarse
que pueda a tan gran pérdida igualarse?
18. »¡Ay suegro amado, ay Argos, y ay contienda,
ira breve de aquella noche oscura,
que de un amor eterno fuiste prenda
140 para acabar en tanta desventura!
Pluguera a Dios que aquella noche horrenda
me dieras (pues pudiste) muerte dura,
y que, del viejo Adrasto en los umbrales,
muriera la ocasión de tantos males.
- 145 19. »Y no solo tu noble y fuerte mano
me perdonó la vida (que es tu muerte),
pero después a mi enemigo hermano
fuiste por mí con pecho osado y fuerte.
¿Quién, sino tú, volviera tan ufano
150 de peligro tan grande? ¡Ay dura suerte!
¿Qué más, si la corona pretendieras
para ti mismo, en tu favor hicieras?
20. »Ya la Fama a Pirítoo y a Teseo,⁵¹⁸
y ya al piadoso Telamón callaba,
155 que con nuestra amistad, oh gran Tideo,
la de ellos poco a poco se olvidaba.
Agora ¡cuál estás y cuál te veo,
de tanta flecha aguda hecho aljaba!
¿Qué escuadrón tan osado fue contigo?
160 ¿Cuál sangre es tuya y cuál de tu enemigo?
21. »¿Quién tan grandes heridas pudo darte?
¿Y a cuál de tantas llegaré primero,
pues no hay sana en tu cuerpo alguna parte?
¿Serviste a todo el campo de terrero?
165 Antes, si no me engaño, el mismo Marte
(que no fuera bastante el campo entero),
de envidioso, te puso de esta suerte:
él sacudió su lanza y te dio muerte.»
22. Aquesto dijo. Y pensativo y triste
170 un arroyo de lágrimas hacía,
y cuando más al gran dolor resiste,
besando aquella helada sangre fría

⁵¹⁸IX. 153. En BAE, *Peritoo*. En Ripoll, el correcto *Piritoo*.

vuelve a decir: «¡Que tanto aborreciste
 por mi amor la enemiga patria mía!
 175 Y yo, ingrato a tal odio y amor tanto,
 ¿sólo te pago con inútil llanto?»

23. La espada, esto diciendo, había sacado
 para darse la muerte. Pero luego
 sus amigos con él se han abrazado,
 180 que allí estaba la flor del campo griego.
 Principalmente Adrasto, que, turbado,
 viendo del triste yerno el furor ciego,
 cuenta, por consolar su desventura,
 mil varios casos de la guerra dura.

24. Luego de su furor le reprehende,
 quitándolo de allí por que no vea
 aquel fiero dolor, que así lo enciende
 que por librarse de él morir desea.
 La espada envaina al fin, y aunque pretende
 190 quedarse allí hasta que muerto sea,
 del cuerpo amado, a su pesar, se aleja,
 y de su suegro y su piedad se queja.

25. (Tal iba, como toro que ha perdido
 al compañero suyo, prenda amada,
 195 que estando bueno, a un mismo yugo asido,
 muerto cayó sin acabar la obrada.
 Vuelve solo al cortijo conocido,
 la cerviz con el yugo fatigada,
 aunque dando sollozos, y a su lado,⁵¹⁹
 200 le lleva el medio el labrador cansado.)⁵²⁰

26. En esto, un escuadrón de armada gente
 trujo el tebano rey a aquella parte,
 tan grande, tan osado y tan valiente,
 que pudiera embestir al fiero Marte;

⁵¹⁹IX. 199. Error de lectura (o grave cambio) en BAE: *dando bufidos*. Pero Ripoll lee *dando sollozos*, que es traducción del *lacrimans* de Estacio, que, además se refiere al labrador y no al toro. (Los toros, que se sepa, no sollozan). Vid. nota siguiente.

⁵²⁰IX. 200. Este verso está en bastardilla en BAE: Adolfo de Castro lo considera dudoso. Sin embargo este verso no parece ofrecer dificultad alguna: el labrador, con gran esfuerzo, mantiene el equilibrio del yugo, sustituyendo al toro muerto. El dechado es concluyente: *taurus iners colloque iugum deforme remisso / parte trahit, partem lacrimans sustentat arator*. ('El toro, sin fuerzas y con la cerviz abatida, arrastra en parte el desequilibrado yugo, y otra parte la sujeta, llorando, el labrador').

205 y el bravo Hipomedonte solamente
para enfrenar su furia ha sido parte,
que, sin mover los pies, parado aguarda,
y a los más atrevidos acobarda.

210 **27.** (Tal, levanta del mar peñasco exento
la alta cabeza, en vano combatida
ya del agua enojada y ya del viento,
ya con rayos de Júpiter herida.

Bátela con rigor cada elemento,
y de agua, viento y rayos sacudida,
215 firme está siempre, y nave peregrina
de lejos mira y teme su ruina.)

28. Primero que ninguno el rey tebano,
sacudiendo una lanza, que ligera
salió de su atrevida airada mano,
220 a los griegos habló de esta manera:

«En presencia del Cielo soberano,
¿no os corréis de amparar aquesa fiera?
Que, si es infamia eterna de la guerra,
¿por qué sepulcro le ha de dar la tierra?

225 **29.** »Por cierto, ¡gran virtud, hazaña honrosa,
ponerse a defender un monstruo horrendo
y llevarlo a los brazos de su esposa
por que lo lleve a sepultar gimiendo!

Yo os aseguro al menos de una cosa,
230 si lo estáis por aquesto defendiendo:
que ni el lobo hambriento ni otra fiera
comerán de él, ni la ave carnícera.

30. »Y aun estoy por decir que el mismo fuego,
cuando con él quisieseis abrasarlo,
235 huirá también del inhumano griego.
Así que no curéis de sepultarlo.»

Aquesto dijo solamente, y luego
sacudió el duro pino, que enclavarlo
creyó en la altiva y orgullosa frente,
240 pero llegó al escudo solamente.

31. De siete duras planchas era hecho,
y en la segunda se quedó enclavado.
Feres y Lico con osado pecho,
cada cual una lanza le ha arrojado.

245 Fue, la que tiró Lico, sin provecho,
que en medio del camino se ha quedado;

pero esotra de Feres, más osada,
las plumas le quitó de la celada.

250 **32.** El, inmóvil y sin mover la planta,
a un tiempo de mil golpes se defiende,
que ni un pie vuelve atrás ni se adelanta,
mas con un dardo alguna vez ofende.
Y con valor y diligencia tanta
en defender su amado cuerpo entiende,
255 que ya atrás, ya a los lados, ya delante,
lo mira cuidadoso y vigilante.

33. (No del lobo defiende de otra suerte
vaca parida al novillejo tierno,
y esgrime, por librarlo de la muerte,
260 en torno de él el uno y otro cuerno.
Y, cual si fuera un toro bravo y fuerte,
con no menos valor y igual gobierno,
sin temor, y ligera como el viento,
anda mirando al animal hambriento.)

265 **34.** En esto, aunque de tantos ofendido,
para ofender también halló camino,
que, con Alcón robusto y atrevido,
Ida, el pisano, a socorrerlo vino.
Y habiéndole otros muchos acudido,
270 sacudió una gran lanza, un grueso pino,
que volando salió con tal presteza
que una flecha igualara en ligereza.

35. De parte a parte pasa en un instante
a Polites, y, en él no detenida,
275 mata a Cidón, a Mopso y a Falante
la dura lanza, en tantos no rompida;
a Erice también llega, que, ignorante,
sin miedo estaba de perder la vida
y algunos dardos que tirar, pedía
280 (y para aquesto el rostro atrás volvía).

36. Entró por la cerviz el hierro agudo,
pasa a la boca, y de ella sale al punto,
de suerte que al salir mirarla pudo,
lleno de admiración, aun no difunto;
285 murmura solamente, helado y mudo,
escupe sangre, y, ya a la muerte junto,
los dientes y la vida a un tiempo pierde,
y con rabia, al morir, el hierro muerde.

290 **37.** Con atrevida mano Leonteo,⁵²¹
 que entre otros muchos escondido andaba,
 asió por los cabellos a Tideo,
 y de ellos arrastrando lo llevaba;
 y ciego y pertinaz en su deseo,
 por más que Hipomedonte amenazaba,
 295 cuando iba con su muerto más ufano,
 perdió de un golpe la derecha mano.

38. Y Hipomedonte, habiéndola cortado:
 «El muerto, dice, que arrastrando llevas
 esa mano atrevida te ha quitado
 300 para que a los difuntos no te atrevas.
 Teme el rigor del enemigo Hado,
 y lleno de escarmiento vuelve a Tebas,
 adonde contarás, por caso cierto,
 que te quitó la mano un hombre muerto.»

305 **39.** Tres veces los tebanos se llevaron
 aquel aborrecido cuerpo frío,
 y tantas los argivos lo cobraron
 con doblado furor y mayor brío.
 (Tal vez de aquesta suerte arrebataron
 310 en el mar de Sicilia algún navío
 dos vientos, y, a pesar del marinero,
 ya adelante y ya atrás corre ligero.)

40. No al bravo Hipomedonte, argivo Marte,
 si todos los tebanos se juntaran
 315 para quitarle el cuerpo, fueran parte,
 ni de él un solo punto lo apartaran.
 No instrumentos, ingenio, industria y arte
 contra su gran valor aprovecharan,
 que a tanto asalto, impenetrable y duro
 320 está, como si fuera un fuerte muro.

41. Mas, como tanto en la memoria tiene
 su promesa la airada Tesifonte,
 y, para obedecer su rey, conviene⁵²²
 que se aparte primero Hipomedonte,
 325 con una estratagema al campo viene,

⁵²¹IX. 289. En Ripoll (y en BAE): *Leconteo*. Pero en Estacio: *Leonteus*.

⁵²²IX. 323. En Ripoll (y en BAE), hipémetro, por error de lectura: *y que para obedecer su rey conviene*. Suprimimos *que*.

haciendo estremecerse el horizonte,
y al punto un nuevo horror sintieron luego
los del tebano y los del campo griego.

330 42. No el riguroso azote ha sacudido,
fuego como otras veces derramando;
y sus cabellos, sin hacer ruido,
obedecen su voz y van callando.

Finge que es allí un griego conocido,
con tierno rostro, efeminado y blando,
335 que, del temor turbado y descompuesto,
a Hipomedonte corre y dice aquesto:

43. «¡Oh el más famoso de la griega gente,
con pecho valeroso y fuerte mano
a un muerto defendiendo solamente!,
340 ¿aquí el tiempo gastando estás en vano?⁵²³
¡Y en tanto, Adrasto, con turbada frente,
preso en poder de un escuadrón tebano,
a ti te llama, a ti, con mano y lengua,
pidiéndote favor en tanta mengua!

345 44. »¡Cuál lo vi, ay duro caso, sin corona,
que las canas en sangre ya teñía;
sin honor, descompuesta la persona,
que el tebano más vil se le atrevía!
Pues todo el mundo tu valor pregona,
350 socorre al noble rey, que aun todavía
estará vivo, y no muy lejos queda,
que aquí está en esta grande polvareda.»

45. Temblando aquesto dice, y llora en tanto,
y el valeroso príncipe le mira
355 con miedo oculto, con horror y espanto,
y de tan grande novedad se admira.
Ya la sigue y da crédito a su llanto,
ya mira al cuerpo amado y se retira;
honor le llama, pero amor lo impide,
360 y la Furia infernal aquesto añade:

46. «¿No vamos? ¿Quién te estorba? ¿En qué reparas?
¿Un cuerpo helado basta a detenerte?
¿A un vivo rey captivo desamparas
y defiendes a un muerto de esta suerte?
365 ¿Qué has de sacar de aquí, si al rey no amparas,

⁵²³IX. 340. En BAE, error de lectura (*A qué...* por el correcto *aquí*).

pues que todo se pierde con su muerte?»
 Oyendo aquesto, a su pesar se aleja,
 y a otros encomendado el cuerpo deja.

370 **47.** Corre siguiendo a su engañosa guía,
 y, triste de que el cuerpo se dejase,
 de rato en rato el rostro atrás volvía
 para tornar si alguno lo llamase.
 Tras de ella en vano aquí y allí corría,
 y, como ya muy lejos se quedase,
 375 el cuerpo amado, en vano defendido,
 perdió de vista al rostro fementido.⁵²⁴

48. Las armas deja, el hábito y semblante
 la infernal Furia, y, derramando fuego,
 todas sus sierpes sacudió al instante
 380 en la celada del famoso griego.
 Los ojos abre al punto, y ve delante
 con los suyos a Adrasto en gran sosiego
 sobre su carro, en libertad segura,
 y sin temer alguna desventura.

385 **49.** Los tebanos, en tanto, habían ganado
 el cuerpo, y, publicando su contento,
 un gran clamor al cielo han levantado.
 Al inmenso rumor resuena el viento.
 El bravo Hipomedonte, que apartado
 390 oyó en aquel clamor el triste cuento,
 del dolor y coraje que recibe,
 gime, y a la venganza se apercibe.

50. ¡Oh gran poder del Hado riguroso!
 Con libertad el vulgo vil se lleva
 395 al gran Tideo, en armas tan famoso,
 ni hay alguno que ya no se le atreva.
 Aquel que a todos fue tan espantoso,
 ya a caballo (de sí haciendo prueba),⁵²⁵
 y ya corriendo a pie, con varios modos
 400 todos lo buscan y le ofenden todos.

51. Locos del gran contento, los tebanos
 lo despedazan, y por grande gloria
 tienen en él las armas y las manos,

⁵²⁴IX. 376. En BAE, error: *el rostro f.*

⁵²⁵IX. 398. En BAE, error: *de ti haciendo prueba.*

cual si en esto estuviera la victoria.

405 El fuerte y el cobarde, muy ufanos,
guardan, como blasón de ejecutoria,
aquella noble sangre en sus aceros,
nobleza de los nietos venideros.

52. (No africanos pastores de otra suerte
410 celebran su placer y su alegría,
si alguno por engaños dio la muerte
a gran león que el campo destruía
a quien el toro más osado y fuerte
y el más valiente cazador temía
415 tanto que, aunque hambrientos, encerrados
siempre en la choza estaban los ganados.

53. Las manadas, el campo y labradores,
ya sin temor del animal terrible,
se alegran, dando al cielo mil clamores,
420 y aun les parece a muchos increíble.
Todos lo están mirando, y los pastores
cuentan sus daños y su estrago horrible,
y los demás, que atónitos lo miran,
con atención escuchan y se admiran.)

425 54. Hipomedonte, aunque a la clara siente
que va tarde y en vano a socorrerlo,
a vengarle corrió ligeramente,
ya que otra vez no puede defenderlo.⁵²⁶
Entre la griega y la tebana gente,
430 como alguno se atreva a detenerlo,
no hace diferencia, que su acero
abre lugar, por donde va, ligero.

55. Mas, con la mucha sangre humedecida,
la tierra toda resbalosa estaba,
435 de armas, cuerpos y carros impedida,
y a su pesar el paso le estorbaba.
Y él en el muslo izquierdo una herida,
de mano del tebano rey, llevaba,
que hasta entonces no la había sentido,
440 o la disimulaba, de corrido.

56. Y de ella, alguna sangre derramando,

⁵²⁶IX. 428. En Ripoll (y en BAE): *no pueda*.

el daño siente. Pero, en esto, a *Hopleo*⁵²⁷
lo vio triste, parado y sollozando
por la infelice muerte de Tideo.

445 Fue su fiel compañero desde cuando
huyendo vino de su padre Eneo,
y agora de escudero le *servía*,⁵²⁸
y el caballo, de riendas, le traía.

57. Aun no sabe el caballo generoso
450 que es muerto el amo, y con furor relincha,
y aun a pesar del freno riguroso⁵²⁹
los dientes muestra y las narices hincha;
batiendo apriesa el corazón furioso,
hace alargar a la [a]pretada cincha,
455 corrido de que el dueño en la batalla
gusta de andar sin él y a pie se halla.

58. Subir Hipomedonte en él quería.
Mas el bravo animal, soberbio y fiero,
que otro alguno jamás sufrido había,
460 sino a Tideo, su señor primero,
da bufidos, se empina y se desvía,
respetando a su dueño verdadero.
Y como de esto la ocasión entiende
Hipomedonte, así lo reprehende:

465 59. «¿Qué huyes, infelice, pues ya esperas
de tu señor el dulce peso en vano?
No ya verás de Aquéloo las riberas
ni pacerás de Etolia el campo llano.
Ya que te han muerto a tu señor, no quieras
470 ir captivo a servir a algún tebano,
que su alma agraviarás de aquesta suerte.
Mas ven conmigo y vengarás su muerte.»

60. Como si lo entendiera, humilde luego
bajó los brazos y inclinó la frente.
475 Toma las riendas el famoso griego

⁵²⁷IX. 442. En BAE, grave error: *pero en esto Aopleo*. Es consecuencia de no cotejar el texto de Ripoll (*a Opleo*) con el dechado: *maestum uidet Hoplea* (I.e.: '[Hipomedonte] ve apenado a Hopleo').

⁵²⁸IX. 447. En Ripoll: *sriiua*; en BAE: *servía*.

⁵²⁹IX. 451. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *y aunque a pesar de el freno riguroso*.

y con él pasa como rayo ardiente.

(Fiero Centauro así, de furor ciego,

del Osa -por sus nieves inclemente-

baja, que el animal la tierra espanta,

480 y el hombre atemoriza a cada planta.)

61. Ciérranse los tebanos escuadrones.

Mas él entre ellos con furor se encierra.

Armas, carros, caballos y varones

destroza y tiende en la enemiga tierra.

485 Vense desamparados los pendones,

y él solo a todo un campo hace guerra,

dejando muchos cuerpos sin cabezas

y otros deshechos en menudas piezas.

62. Los tebanos, con planta fugitiva,

490 llegan a la ribera del Ismeno,

que, aunque pequeño arroyo, entonces iba

más que otras veces bravo y de agua lleno.

Las peñas y los árboles derriba.

Escóndense los campos en su seno.

495 Y al rumor y bramidos de sus ondas

retumba el eco en sus cavernas hondas.

63. Atónito y turbado el más valiente

de aquella nunca vista maravilla,

temiendo el gran furor de la corriente,

500 no osó pasar, y se quedó en la orilla.

Y tanto allí se amontonó la gente,

que el mismo río se asombra y maravilla

de ver que en tantas armas y banderas

el sol hiere, que enciende sus riberas.

505 **64.** Pero poco la gente allí sosiega,

que, una pesada lanza sacudiendo,

el fiero Hipomedonte al agua llega⁵³⁰

y todos alzan un clamor horrendo.

Turbada del temor, la gente, ciega,

510 se arroja a la corriente, y no queriendo

que la agua los defienda de su fuego,

tras de ellos salta Hipomedonte luego.

65. Cuál arroja el escudo y cuál la espada,

no pudiendo con ellos defenderse;

515 y cuál se quita el yelmo y la celada,

⁵³⁰IX. 507. Grave error de lectura en BAE: *E. f. H. a la cual llega.*

queriendo entre las aguas esconderse.

Y así, con la cabeza desarmada,
con peligro mayor deja caerse,⁵³¹

520 y, en cuanto le permite su resuello,
el cuerpo esconde desde el pie al cabello.

66. Alguno que pensó escaparse a nado
se ahoga, o de las armas impedido,
o de la espada que, ceñida al lado,
le añidió peso y le apretó el vestido.

525 (No de otra suerte el mar se ha alborotado
algunas veces que delfín, temido
de los menores peces, va nadando,
los secretos del mar escudriñando.

67. Huyen de él todos con temor y espanto,
530 y escóndese en las peñas cada pece⁵³²
o entre las verdes algas, hasta tanto
que encima de las ondas resplandece,
adonde, o ya mirando al cielo santo
gusto recibe, o ya que se le ofrece
535 leño veloz que el mar sulcando viene,
mirándolo se para y se entretiene.)

68. De esta suerte, a pesar de la corriente,
el griego a los tebanos ahüyenta.
Rige el freno y las armas juntamente
540 y encima de las aguas se sustenta;
y, con los pies y piernas diligente,
gobierna al animal, que en vano intenta
asentar en la arena deseada
la planta, a pisar tierra, acostumbrada.

545 69. A Ion da muerte Cromio, y luego muere
Cromio a manos de Antifo, insigne griego;
Hipseo con una lanza a Antifo hiere,
y Astiage, tras de Antifo, muere luego;
Lino muere también, que en agua quiere
550 que sus años acabe el Hado ciego,
y así, ya que llegaba a la ribera,
hizo una lanza que ahogado muera.

70. Huyen de Hipomedonte los tebanos,

⁵³¹IX. 518. *Deja caerse* = ‘se deja caer’.

⁵³²IX. 530 y 532. En Ripoll, las grafías etimologizantes *pesçe* y *resplandesçe*.

555 y los argivos del famoso Hipseo,
y de ambos teme las airadas manos
el turbio Ismeno, ya sangriento y feo,
que en medio están de su corriente, ufanos,
haciendo estrago con igual trofeo,
y ninguno volver quiere a la tierra
560 sin morir y acabar allí la guerra.

71. Mil cabezas y miembros desdichados,
nadando, unos con otros se revuelven;
y brazos, de sus cuerpos apartados,
por volver a juntarse, al agua vuelven.
565 Ricos arcos y escudos destrozados
las fieras olas en la arena envuelven,
y corren las celadas sobre el río,
sirviendo cada pluma de navío.

72. Lanzas y dardos por encima andaban,
570 que sumirse en las aguas no podían.
Mas lo hondo los cuerpos ocupaban,
y allí guerra de nuevo se hacían,
adonde, aunque la muerte deseaban,
con heridas mortales no morían,
575 porque llegaban, al salir la vida,
las olas y cerraban la herida.

73. Argio, un muchacho, a un olmo se había asido,⁵³³
y aquí se lo llevaba la corriente,
mas Meneceo los brazos le ha partido,
580 y al agua abajó el cuerpo solamente;
tronco solo, en efecto, no regido
de mano que nadando lo sustente,
y viendo el olmo, con dolor suspira,
como sus brazos en su tronco mira.

585 74. Hipseo a Sage hirió con dura mano,
y entre las aguas, ya mortal, se esconde.
Llamáballo Agenor, su amado hermano,
pero sola su sangre le responde;
y viendo el triste que lo llama en vano,

⁵³³IX. 577. En Ripoll (y en BAE): *Argio*. En Estacio: */ flumineam rapiente uado puer Argipus ulmum / prenderat*. (I.e.: ‘El niño Árgipo se había agarrado a un olmo cercano al río, cuando ya lo arrastraba la corriente’). Arjona ha alterado (reduciéndola) la estructura silábica del nombre, por lo que es imposible introducirlo en el verso. Proponemos “Argio”, que es más parecido al ortodoxo ‘Árgipo’.

590 y que le avisa aquella sangre adónde
el cuerpo amado está, se arroja al río,
lleno de amor y de temor vacío.

75. Hállalo, ¡ay miserable!, en dura suerte,
pues a hallar su desventura viene,
595 que el triste Sage con abrazo fuerte,
muriendo, entre las aguas lo detiene.
Y aunque los brazos le aflojó la muerte,
y lugar Agenor y fuerza tiene
para dejar su hermano y desasirse,
600 por no salir sin él quedó a morir.

76. Cápeto a un enemigo amenazaba⁵³⁴
y ya la espada desnudado había,
y, cuando el fiero brazo levantaba,
hizo un gran remolino la agua fría;
605 tragóselo en el propio ser que estaba,
de suerte que ya el rostro se escondía,
ya el brazo, ya el cabello y ya la espada,
que en vano estaba en alto levantada.

77. Mil diferencias una Muerte ha hecho,⁵³⁵
610 que allí mil modos de morir ordena:
iba Agirtes nadando sin provecho
y una lanza llegó, de muerte llena;
entró por un riñón y salió al pecho,
y, revolviendo el rostro en tanta pena,
615 ningún contrario vio, que solamente
lo hirió el gran furor de la corriente.

78. Hizo otra dura lanza sacudida,
aunque incierta, con brazo valeroso,
en las espaldas una gran herida
620 al caballo de Etolia generoso;
pendiente azota, al despedir la vida,
el aire y agua el animal furioso.
Deja la silla Hipomedonte presto,

⁵³⁴IX. 601. En Ripoll, *Caletio*; en BAE, *Galeto*. Pero, Estacio: *surgentem dextra Capetum uulnusque minantem*. (I.e.: ‘A Cápeto, que se levantaba y que amenazaba herir con su diestra...’).

⁵³⁵IX. 609. *Una*, es latinismo (‘una sola’). Estacio: */mille modis leti miseros mors una fatigat./* (‘Una sola Muerte acosa a esos desgraciados con mil modos de muerte’).

no turbado, aunque triste por aquesto.

625 **79.** Pero de un gran dolor atravesado
sintiendo del caballo la rüina,
de la herida el hierro le ha sacado
y, dando un gran gemido, a pie camina.
Y, fiero más que nunca y enojado,
630 o morir o vengarlo determina.
Y así, con esta furia dio la muerte
a Nomio el flojo y a Mimanto el fuerte.

80. Hiere a Lica y Liceto a un mismo punto,
este de Eubea, pero aquél, tebano;⁵³⁶
635 deja a un hijo de Tespio allí difunto,
sin querer ofender al otro hermano,
que, viéndolo que estaba al muerto junto,⁵³⁷
y que la muerte procuraba en vano:
«Vive, le dice, y solo vuelve a Tebas,
640 y allá darás de mi piedad las nuevas.

81. »Y no podrás, pues solo te has quedado,
engañar con la grande semejanza
al padre tantas veces engañado,
y esto quiero que debas a mi lanza.
645 Gracias le doy al Cielo, que ha ordenado
esta batalla aquí, donde esperanza
no tendréis, en tan grande desventura,
de dar a vuestros muertos sepultura.

82. »Todos iréis al reino de Nereo,
650 y a tanto monstruo como el mar encierra
serviréis de comida, y así creo
que tendréis en el mar segunda guerra.
No envidia, al menos, os tendrá Tideo,
que aunque sin honra en la desnuda tierra
655 se queda, al fin en tierra se resuelve,
y, aunque sin fuego, a su principio vuelve.»

83. Con estos y otros dichos los aflige
(dolor a las heridas añadiendo),
y ya el escudo y ya la espada rige,

⁵³⁶IX. 634. En Ripoll (y en BAE), la grafía latinizante *Euboea*. Id. en v. 675.

⁵³⁷IX. 637. En BAE se distribuyen mal los monemas: *viendo lo que estaba*.

- 660 ya [a] tiempo reparando, y ya hiriendo;⁵³⁸
 y ya nadando alguna vez corrige
 la corriente furiosa, recibiendo
 lanzas que iban nadando, arrebatadas
 del rigor de las aguas enojadas.
- 665 **84.** Mata a Terón, que acompañar solía
 por los montes la Diosa Cazadora;
 a Herse de un tajo, y de un revés a Gía
 (un tiempo labrador, soldado agora);
 a Ergino hiere, que pescando había
- 670 gastado el tiempo, y ya la fatal hora
 lo halló a punto que a morir se encierra
 entre los peces, a quien hizo guerra.
- 85.** Muere Creneo, un tiempo marinero,⁵³⁹
 despreciador del mar y tan osado
- 675 que el mar de Eubea, en el rigor de enero,
 en un barco mil veces ha pasado.
 ¿Qué no puede hacer el Hado fiero,
 si el que nunca ha temido al mar airado
 ni a los rigores del invierno frío,
- 680 naufragio hace en un pequeño río?
- 86.** Llegaba ya Farsalio a la ribera⁵⁴⁰
 encima de un gran carro que nadando
 tiraban dos caballos, y ligera
 llegó una dura lanza rechinando:
- 685 heridos ambos de una punta fiera,
 unidos con un yugo, y derramando
 sangre por dos heridas igualmente,
 los acabó también una corriente.
- 87.** Con tan dura concordia mal heridos,
 empinándose, el carro trastornaron,
- 690 y, cayendo de espaldas ya rendidos,

⁵³⁸IX. 660. Tanto en Ripoll (como en BAE) se lee: *ya tiempo reparando y ya hiriendo*. Pero se hace necesaria la inserción de la preposición *a* delante de *tiempo*, que es evidente error del copista, no sólo por exigencias sintácticas, sino porque en el Lib.VI encontramos un verso idéntico (el 1732, octava 217): “...vuelve con repentina arremetida, / *ya a tiempo reparando, y ya hiriendo*.”

⁵³⁹IX. 673. En Ripoll y en BAE, error: *Creteo*.

⁵⁴⁰IX. 681. En BAE: *Tarsalio*. Pero en Estacio: *dum socios, Pharsale, petis...* (‘Mientras, Farsalio, estás buscando a tus compañeros...’).

debajo al dueño triste sepultaron.
Musas, contad qué brazos atrevidos,
de vida a Hipomedonte despojaron,
695 y por cuál ocasión, de furor lleno,
le hizo nueva guerra el turbio Ismeno.

88. Vosotras, *que* del Piélago Leteo
la fama defendéis y su memoria,
y que del tiempo con igual trofeo
700 triunfáis, resucitad aquesta historia.
Con los tebanos se halló Creneo,
que siempre se preció por grande gloria
que una hija de Ismeno era su madre,
ninfa inmortal, y un sátiro su padre.

705 89. Nació entre aquestas aguas, y ellas fueron
su amada patria y casa conocida,
y siempre ambas orillas le sirvieron
de cuna en los principios de su vida.
Las ninfas como a dios le obedecieron.
710 Y él creyó que jamás fuera atrevida
la Parca, ni que en él poder tuviera,
estando de su abuelo en la ribera.

90. El mismo Ismeno, alegre y lisonjero,
por sus aguas lo lleva libremente,
715 ya agua abajo con él corre ligero
y ya vuelve agua arriba diligente;
y, cual si fuera el dueño verdadero,
de suerte le obedece la corriente,
que la huella con pie libre y seguro,
720 como si fuera por el campo duro.

91. (No pasa Glauco con mayor presteza
por el mar de Antedón. Ni en el verano
con mayor libertad y ligereza
suele Tritón romper el oceano.
725 Ni lleva Palemón mayor firmeza
sobre el delfín que rige con su mano,
cuando tras de una tempestad pasada
corre a besar su madre deseada.)

92. Matizada con oro, la armadura
730 vencer a la mejor del mundo pudo,
y añide adorno y gracia la pintura
en el dorado campo del escudo,
donde de la tebana gente dura

- así pintó el principio el pincel mudo,⁵⁴¹
 735 que faltó solo que bramidos diese,
 para que el toro, verdadero fuese.
93. Sobre él, pintada al vivo, la doncella
 se ve más animosa y atrevida,
 ya sin temor y por extremo bella,
 740 que no se cura de ir al cuerno asida.
 Alegre se ve el mar en torno de ella,
 porque de él es también favorecida,
 y sus olas, de tanta humildad llenas,
 que el pie le llegan a besar apenas.
- 745 94. Dirá quien ve el escudo que camina
 el falso toro, cauteloso amante,
 que apriesa a la ribera se avecina
 y que va el mar sirviéndole delante.
 Añide a la pintura peregrina
 750 fe no pequeña la agua, semejante
 a las olas del mar, que en la apariencia
 hace el color muy poca diferencia.
95. Corriendo, pues, con planta presurosa,
 del favor de las aguas ayudada,
 755 Creneo a Hipomedonte herir osa,⁵⁴²
 diciéndole con voz desvergonzada:
 «No pienses que esta es Lerna venenosa,
 de las serpientes de Hércules morada.
 Aguas sagradas son las de este río,
 760 padre de más de un dios, y abuelo mío.
96. »Y yo espero en el Cielo soberano
 que presto lo sabrás con experiencia,
 y que de ese furor ciego y profano
 has de hacer debida penitencia.»
- 765 Así con libertad dijo el tebano,
 y, perdida del todo la paciencia,

⁵⁴¹IX. 734. En BAE, *al principio*. Es grave error, porque no se trata de una locución adverbial, sino de un sustantivo ('el principio', 'el origen'), núcleo del comp. directo. En sintaxis recta: 'Donde el pincel mudo pintó el principio de la dura gente tebana así (= de tal manera) que faltó sólo que el toro diese bramidos para que fuese verdadero'. En Estacio leemos: *clipeusque insignis et auro / lucidus Aoniae caelatur origine gentis*. (I.e.: 'Y el escudo, extraordinario y brillante por el oro, está cincelado con el origen del pueblo aonio').

⁵⁴²IX. 755. En Ripoll (y en BAE): *Creteo*. Estacio: *Crenaesus*.

en vez de voz, con una lanza dura
respondió Hipomedonte a su locura.

770 **97.** Ismeno, al sacudir el brazo fuerte,
 bramando, de sus aguas hizo un monte,
 creyendo así librarlo de la muerte,
 y tembló a su bramido el horizonte.
 Púsose en medio, pero no de suerte
 que el fresno detuviese a Hipomedonte;
775 y así, aunque reprimido, llegó adonde
 está la vida y la ánima se esconde.

98. Viendo tan gran maldad, corre ligera,
 con nuevo horror turbada, la corriente.
 Gimiendo murmuró cada ribera,
780 y lloró el monte, que su daño siente.
 El mancebo, al morir, la voz postrera
 soltó, diciendo “¡madre!” solamente,
 y la agua, amontonada al triste acento,
 cayó con presuroso movimiento.

785 **99.** Deja al punto la madre, alborotada,
 la cueva de cristal hermoso y frío,
 y, de otras muchas ninfas rodeada,
 furiosa va por el hinchado río;
 y llena de temor, con voz turbada
790 busca el cuerpo, de espíritu vacío;
 rasga el verde vestido, y su cabello
 esparce al aire y hiere el rostro bello.

100. “¡Creneo!” dice mil veces, pero en vano,
 que llevado de la agua estaba adonde,
795 pagando su tributo al mar insano,
 Ismeno el curso acaba y la agua esconde.
 Llámalo con la lengua y con la mano,
 mas solamente el eco le responde,
 y, en esto, sobre la agua vio el escudo,
800 de su inmenso dolor testigo mudo.

101. (No de otra suerte escucha el marinero
 gemir al alción, cuando afligido
 busca con triste canto lastimero
 entre las peñas su mojado nido,
805 que se lo ha arrebatado el Austro fiero
 o se lo esconde el mar embravecido,
 y así espera, con triste sentimiento,
 que el mar se aplaque y que sosiegue el viento.)

810 **102.** Zabúllese otra vez la triste madre,
corriendo ya agua abajo y ya agua arriba,
y, sin que alguna diligencia cuadre,
buscando al hijo entre las aguas iba.
Mira todos los senos de su padre
oculta en la corriente fugitiva,
815 y debajo de la agua llora tanto
que aumenta la corriente con su llanto.

103. Muchas veces, de sangre y de horror lleno,
le estorba el paso y su favor le niega,
poniéndose delante el mismo Ismeno.⁵⁴³
820 Mas ella ni se para ni sosiega.
Busca en cada rincón y en cada seno,
y entre lanzas y espadas corre ciega.
Ni deja cuerpo alguno que no mire,
ni muerto alguno ve que no suspire.

825 **104.** Y aun entrara en el mar, si prohibido
el paso por sus dioses no le fuera;
y así, algún tanto allí se ha detenido,
llorando tristemente en la ribera.
Pero, de las Nereidas sacudido
830 (que, llenas de piedad, lo echaron fuera),
volvió a los brazos de la madre amada,
ya de correr y de llorar cansada.

105. Cual si estuviera vivo, así lo abraza,
dale mil besos y lo arrima al pecho,
835 y en la ribera, de admirable traza
hace con flores un pequeño lecho.
Con furor sus cabellos despedaza
(que son, para limpiarlo, de provecho)
y, habiendo sobre el lecho al hijo puesto,
840 con triste y ronca voz le dice aquesto:

106. «¿Tal dolor vengo a ver y tanta pena?
¿Y esta, en tu propia casa, ¡ay madre triste!,
no esperada merced, de infamia llena,
del inmortal abuelo recibiste?
845 Más piadosa te fue la tierra ajena,
y más del mar favorecido fuiste,⁵⁴⁴

⁵⁴³IX. 819. En Ripoll (y en BAE), el vulgarismo *puniendose*.

⁵⁴⁴IX. 846. En BAE, error: *favorecida*.

pues, cual si me estuvieran esperando,
sus olas te trujeron en llegando.

850 **107.** »¿Es aqueste el hermoso rostro bello
que, de este ya afligido y triste mío,
traslado fue? ¿Y aqueste es el cabello
tan parecido al del amado río?

 ¿Es aqueste el nevado y liso cuello,
transparente cristal, ya helado y frío?
855 ¿Estos los ojos son y este el semblante,
tanto al del padre en todo semejante?

108. »¿Tú de las aguas y del monte has sido
la gloria, ¡ay mal lograda prenda mía!,
por quien tan estimada siempre he sido
860 que reina de las ninfas parecía?

 ¿Qué se ha hecho el donaire no aprendido
con que ibas a mi cueva cada día,
adonde las Napeas te esperaban,
porque todas de ti se enamoraban?

865 **109.** ¿Dónde te llevo, ay triste, o qué procuro,
si te voy a enterrar y no [a] alegrarme?⁵⁴⁵
Que, estando así, me fuera más seguro
morir contigo y en el mar quedarme.

870 ¿No te corres de aquesto, oh padre duro,
si estás adonde puedas escucharme?

 Mas, pues, ni al nieto ves, ni me respondes,
¿en qué laguna, de mi voz te escondes?

110. »Y mi enemigo Hipomedonte, en tanto,
a pesar de tus ondas atrevido,

875 tan bravo está triunfando de mi llanto
que tu orilla y tus aguas le han temido.
Y con razón, pues te ha agraviado tanto
que ya de nuestra sangre vas teñido.

880 Y es tal tu flojedad y tu sosiego
que no te vengas del osado griego.

⁵⁴⁵IX. 866. El vocablo *alegrarme* es un posible error del copista. No hace buen sentido, ni el dechado lo aclara. Estacio: *cur nunc te, melius saeuo mansura profundo, / amplexu misero tumulis, Crenaeae, reporto / non mihi?* (I.e.: ‘¿Por qué, yo, que estaría mejor quedándome en el cruel fondo [del río], te llevo, Creneo, con triste abrazo al túmulo, y no a mi lado’).

111. »Ya que no acudes a vengar tu afrenta,⁵⁴⁶
a las obsequias de tu nieto acude
porque sin ti mi soledad no sienta,
si ya obligarte con mi llanto pude.»
885 Así la triste madre se lamenta,
y entrambas manos con furor sacude
hiriendo el rostro, y sus hermanas bellas
repiten sus gemidos y querellas.

112. (De esta suerte, del Istmo a la ribera,
890 lloraba al hijo entre las peñas Ino,
antes que el mar, de compasión, le diera
con la nueva deidad nombre divino.)
Mas, por llorar mejor su pena fiera
y el injusto rigor de su destino,
895 retirádose, en tanto, un poco había
el padre Ismeno a su caverna fría,

113. donde entre el yelo y congelada nieve
que es el caudal eterno de su fuente,
su ordinaria humedad el Noto bebe,
900 y se alimenta el Arco eternamente.
Aquí, pues, lloró tanto en tiempo breve
que aumentó el gran furor de su corriente,
y, aunque el viento en su cueva retumbaba,
oyó los gritos que su hija daba.

905 114. Al punto, lleno de ovas, se levanta
con más furor del cristalino suelo.
Holló la nieve con pesada planta
y sacudió de su cabeza el yelo,
y, turbado, salió con priesa tanta
910 (o por vengarse o por quejarse al Cielo)
que con la turbación se le ha caído
el pino que en su mano había crecido.⁵⁴⁷

115. La urna se le cayó, y por ambos lados
dos montes de agua con furor salieron,
915 que a las selvas y campos apartado[s]

⁵⁴⁶IX. 881. En Ripoll (y en BAE): *acudas*. Error de copia, por inviabilidad sintáctica.

⁵⁴⁷IX. 912. Graver error en BAE (que no coteja): *el peñon*, por *el pino*. La *i* del ms. de Ripoll parece una *e* (*peno*), pero el dechado es concluyente: *ceciditque soluta / pinus adulta manu*. (I.e.: ‘Y se le cayó de la mano, suelto, un pino crecido’).

con el terrible estruendo espanto dieron.

Los menores arroyos, admirados,
atónitos mirándolo estuvieron,

que, de la barba y del cabello frío,
920 cada pelo brotaba un grande río.

116. De espuma y barro la corriente ciega
entre las peñas va precipitada,
y, en esto, una afligida ninfa llega,
de romper por las ondas fatigada.

925 Y aunque silencio el gran rumor le niega,⁵⁴⁸
contó a voces la historia desdichada,
mostrando al triste abuelo, con la mano,
lleno de sangre al matador ufano.

117. Parose, y más soberbio, airado y fiero,
930 la cabeza con rabia ha sacudido,
con ella estremeciendo un monte entero,
y al fin se queja así con gran gemido:

«¿Este es el galardón que de ti espero,
tras de haberte mil veces recibido
935 y encubierto en mis ondas tus maldades,
oh gran Rector del Cielo y sus deidades?

118. »¿No te encubrí, y aun me hallé contigo,
cuando de Alcmena a tu placer gozaste
(ya sin temor con libertad lo digo),
940 y tres soles al mundo le quitaste?
Y yo entonces también ¿no fui el testigo,
cuando con falsos cuernos adornaste
la mentirosa frente, y tus engaños
conoció Antiopia en sus mejores años?

945 119. »Yo vi el fuego y los rayos rigurosos
que, engañados, a Sémele abrasaron.
Y sabes que tus hijos más famosos
en aquesta corriente se lavaron,
que, aunque agora sean dioses poderosos,
950 no olvidarán, pues siempre la estimaron,
Baco y Alcides mi corriente fría,
donde del uno el fuego apagué un día.

120. »Y, habiéndote servido de esta suerte,
me has hecho un triste campo de batalla,

⁵⁴⁸IX. 925. Error de BAE, que lee *en silencio*. No percibe el *ordo* sintáctico: ‘y aunque el gran rumor le niega silencio, contó a voces...’

- 955 lleno de tanta sangre y tanta muerte
de tanto acero y destrozada malla.
Y en aguas que bastaron a esconderte,
hecha señora, la maldad se halla,
y entre ellas, de sus cuerpos despedidas,
- 960 gimiendo van mil almas afligidas.
121. »Yo, en fin, un manso arroyo, acostumbrado
a músicas sagradas y clamores,
que de Baco los cuernos he bañado,
los blandos tirsos y sus bellas flores,
- 965 de tantos muertos y armas ocupado,
oigo agora trompetas y atambores,
y con dificultad hallo camino
para poder llegar al mar vecino.
122. »No tanta sangre el Estrimón famoso
970 verá en sus lagos por ninguna parte,
ni el *Hebro* tan sangriento y espumoso⁵⁴⁹
por Tracia va, cuando lo aflige Marte.
Y tú, Baco, ya ingrato o perezoso,
¿puedes de aquestas aguas olvidarte
- 975 que, a los principios de tu vida, fueron
las que de madre y cuna te sirvieron?
123. »Cuando el Hidaspes y otro cualquier río,
más sosegado, cristalino y puro
va por los reinos del Oriente frío,
- 980 ¿yo sin provecho tu favor procuro?
Mas tú, que de un muchacho, en daño mío,
triunfando ufano vas, si no seguro,
no de Ínaco verás ya las arenas
ni victorioso te verá Micenas.
- 985 124. »Ni te has de ir [a] alabar entre tu gente⁵⁵⁰
de haber puesto en mi sangre osadas manos,
si yo no soy mortal, y descendiente⁵⁵¹

⁵⁴⁹IX. 971. En Ripoll y en BAE: *Ebro*. Pero no se trata obviamente del río español, sino del tracio Hebro. Así lo vemos en Estacio: *non spumifer altius Hebrus / Gradiuo bellante rubet*. (I.e.: ‘No se enrojece más el espumoso Hebro cuando guerrea Marte’).

⁵⁵⁰IX. 985. BAE omite *ir*, y el verso claudica.

⁵⁵¹IX. 987. En Ripoll es dudosa la lectura *yo / ya*. BAE imprime *si ya no soy*. Pero no es lo que leemos en el dechado, en el que se refuerza el *ego*. Estacio: *ni*

no eres tú de los dioses soberanos.»

990 Aquesto dijo, y sacudió la frente,
dando aviso a los valles comarcanos,
y al punto, más soberbias y enojadas,
acudieron las aguas conjuradas.

125. Para darle favor, su antigua nieve
el alto Citerón ha sacudido;
995 y Asopo, que mayor favor le debe,
con todo su caudal le ha socorrido
y así llegó al hermano en tiempo breve,
por mil secretas venas escondido;
y, alzando la cabeza, en un momento
1000 las nieblas chupó Ismeno y secó el viento.

126. De estanques y lagunas perezosas
(porque ningunos su favor le niegan)
las detenidas aguas, presurosas
por las entrañas de la tierra llegan.
1005 Esconden ya las olas rigurosas
ambas orillas y la tierra anegan,
y alzar las manos o fijar la planta
no puede Hipomedonte en furia tanta.

127. Mientras *que* a la cintura le llegaba,
1010 despreciaba sus olas y corría;
mas ya que de los hombros le pasaba,
ni defenderse ni ofender podía;
de verse tan pequeño, se admiraba
viendo que entre las aguas se escondía,
1015 y, arrebatada ya de la corriente,
no halla arena donde el paso asiente.

128. Tal es la tempestad, que ya es un río
al mar soberbio en todo semejante,
cuando lo azotan el invierno frío
1020 las Pléyadas, que hijas son de Atlante;
o cuando su furor sobre un navío
sacude el Orión, fiero gigante.
Tal iba agora el enojado Ismeno,
de rabia, de furor y de aguas lleno.

mortalis ego et tibi ductus ab aethere sanguis. (I.e.: ‘Si ni yo soy mortal, ni a ti te ha venido la sangre del cielo’).

- 1025 **129.** Por el un lado al enemigo embiste.⁵⁵²
 Mas él, no acobardado en tanto estrecho,
 de la corriente al gran furor resiste
 con su nunca rendido y fuerte pecho.
 No de su loca pretensión desiste,
- 1030 antes un muro de su escudo ha hecho,
 de donde la corriente embravecida
 se levanta, en espuma convertida.
- 130.** Derríbese sobre él en un momento
 y lo sepulta miserablemente,
 1035 pero luego, con nuevo atrevimiento,
 alza de la agua la animosa frente.
 Viéndolo así el Ismeno, aun no contento
 del inmenso furor de su corriente,
 arranca antiguos olmos y derriba
- 1040 sobre él más de una peña fugitiva.
- 131.** Nadan los troncos y las piedras ruedan,
 del gran furor de la agua arrebatadas,
 sin que los unos ni los otros puedan⁵⁵³
 sus dos plantas mover, allí enclavadas.
- 1045 Ramas, peñas terribles y aguas quedan
 cansadas de ofenderle y admiradas.
 ¡Batalla desigual, furor insano
 entre un dios inmortal y un hombre humano!⁵⁵⁴
- 132.** Ni vuelve las espaldas ni se espanta
 1050 de torbellinos, peñas ni maderos.
 Ni con sus amenazas se quebranta,
 antes él mismo al agua hace fieros.
 Y tiene, en tanto aprieto, osadía tanta
 que cuando montes de agua más ligeros
- 1055 lo embisten, él, burlando de su furia,
 los sale a recibir por más injuria.
- 133.** Alza el escudo, y cuando más le ofende
 el gran furor de la agua, en él refrena;

⁵⁵²IX. 1025. En BAE: *el enemigo*. En Ripoll la *e* del artículo se halla corregida.

⁵⁵³IX. 1043. *Los unos ni los otros*: probable error de copia por **los unos* [troncos] y *las otras* [piedras].

⁵⁵⁴IX. 1048. El redundante cierre del verso (*un hombre humano*) apunta a otro posible error del copista. (¿Acaso, **un pobre humano?*).

- mas, en tanto que de ella se defiende,
 1060 huye debajo de sus pies la arena;
 buscando asiento nuevo, el cuerpo extiende,
 mas no hay tierra segura en tanta pena,
 hasta que, a tiento, con los pies detiene⁵⁵⁵
 alguna peña que rodando viene.
- 1065 **134.** Y más embravecido y enojado:
 «¿De dónde, grita, Ismeno, te ha nacido
 este nuevo furor precipitado,
 y de dónde estas aguas has traído,
 a sangre mujeril acostumbrado
 1070 (cuando al infame bacanal rüido
 con sangre las tebanas deshonestas
 suelen de Baco profanar las fiestas)?»
- 135.** Aun no acabó de pronunciar aquesto,
 cuando, envuelto en un negro torbellino
 1075 y entre la agua y arena manifiesto,
 airado Ismeno a responderle vino
 y, de su desvergüenza descompuesto,
 un grande tronco de pesado pino
 tres veces descargó sobre su escudo
 1080 con cuanta fuerza un dios descargar pudo.
- 136.** Pierde pie y el escudo, y ve *que* en vano
 a tanta fuerza resistir procura,
 pues contrastar a un dios el *que* es humano
 es desesperación, si no es locura.
 1085 Bate la agua con una y otra mano,
 que ya no halla el pie parte segura,
 y vuelve las espaldas poco a poco,
 arrepentido de su intento loco.
- 137.** Viéndolo que se rinde y que se humilla
 1090 (ya, de su pecho, acobardado el brío),
 ufano de esta grande maravilla,
 le va siguiendo el victorioso río.⁵⁵⁶

⁵⁵⁵IX. 1063. Error en BAE: *atento* por *a tiento*. La locución adverbial *a tiento* (hoy se prefiere *a tientas*) era muy usada en los siglos de Oro.

⁵⁵⁶IX. 1092. En Ripoll (y en BAE), se lee *lleva siguiendo el victorioso río*. Pero es claro error de copia, sin viabilidad sintáctica. El *ordo rectus* sería: ‘Viendo que Hipomedonte, acobardado ya el brío de su pecho, se rinde y se humilla, el victorioso río [Ismeno] le va siguiendo, ufano de esta maravilla’. Es lo que se lee en el dechado:

Los tebanos también desde la orilla,
subidos sobre un gran peñasco frío,
1095 flechas tiran y piedras, con tal priesa
que hacen de ellas una nube espesa.

138. ¿Qué ha de hacer, si, a un tiempo, de esta suerte
le están aguas y flechas combatiendo,
pues no puede esperar honrada muerte
1100 ni hay ya lugar para escapar huyendo?
Va faltando la fuerza al pecho fuerte.
Las piernas y rodillas, no pudiendo
sufrir tantos trabajos y fatigas,
tiemblan ya entre las aguas enemigas.

1105 139. Arrimado a una peña, un fresno había
que sobre la corriente se alargaba,
de suerte que no bien se parecía
si entre las aguas o en la tierra estaba.
Pero, en efecto, el agua le hacía
1110 más favor que la tierra, y más la amaba;
y el humor que le daba la corriente
le pagaba con sombra eternamente.

140. No sin trabajo, a la traidora planta
mal engañado Hipomedonte llega.
1115 Ásela, y sobre la agua se levanta,
mas luego el árbol su favor le niega,
que al punto se arrancó con furia tanta
que consigo se trujo al agua ciega,
con terrible fracaso y gran rüido,
1120 un gran ribazo, adonde estaba asido.

141. Pareció un espantoso, horrible trueno,
y lejos las riberas retumbaron.
Braman las aguas, y en el ancho seno
mil ciegos remolinos se formaron.
1125 Y ya, de asombros de la muerte lleno,
al triste Hipomedonte sepultaron,
y, aun no rendido, el animoso griego
de allí a un rato salió turbado y ciego.

142. Viéndose fatigado y ya cercano
1130 a la forzosa inevitable muerte,
vencido al fin se confesó, y en vano

sequiturque labantem / amnis ouans. (I.e.: Y el río, ufano, sigue al tambaleante [Hipomedonte]).

esta voz arrancó del pecho fuerte:
 «¿No te corres, oh Marte soberano,
 de verme entre las aguas de esta suerte?

1135 Este pecho y esta alma generosa
 ¿no merece otra muerte más honrosa?

143. »¿No hay armas, que a perder vengo la vida
 en un arroyo miserablemente,
 como bruto pastor que una avenida
 1140 se llevó entre el ganado de repente?
 ¿Tanto es de mí la guerra aborrecida
 que, para mayor pena de mi gente,
 no muero adonde puedan sepultarme,
 pues sepulcro los peces han de darme?»

1145 144. Viendo Juno su muerte miserable,
 al Mayor Dios enternecida llega,
 y al soberano pecho no mudable
 procurando ablandar, así le ruega:
 «¿Tanto, Señor, el Hado inexorable
 1150 tiene de perseguir la gente griega?
 ¿Tanto el rigor de tus enojos dura?
 ¿Cuándo se ha de acabar su desventura?

145. »¿Tal odio en inmortal pecho divino,
 que Palas aborrece ya a Tideo,
 1155 y calla Delfos ya sin su adivino,
 y aun no en aquesto para tu deseo?
 ¿En qué mi Hipomedonte a parar vino,
 gloria de Argos y honor del campo aqueo,
 el que con reverencia y favor tanto
 1160 honró mis aras y mi templo santo?

146. »¿Al mar ha de ir la gloria de Micenas
 a ser de monstruos cebo? ¡Ay caso triste!
 ¿Adónde agora el fuego está de Atenas
 y aquel teseo que un tiempo me dijiste?⁵⁵⁷
 1165 Que para algún consuelo de mis penas
 sepulcro a los vencidos prometiste.
 Mas todo falta ya con daño mío,

⁵⁵⁷IX. 1164. En Ripoll aparece *Teseo* con mayúscula, porque era frecuente en los gentilicios. Pero no se trata del héroe griego, sino del adjetivo correspondiente (de ahí nuestra minúscula). Estacio: *ubi Cecropiae post proelia flammae, / Theseos ignis ubi est?* (I.e.: '¿Dónde están las llamas cecropias que se preparan después de los combates? ¿Dónde está el fuego teseo?'). En BAE se imprime con mayúscula.

pues tal maldad se le permite a un río.»

1170 **147.** Sus ruegos oyó el Padre Soberano,
y sus lágrimas tanto le ablandaron,
que, volviendo a mirar el río tebano,
al momento sus aguas se humillaron;
alegres de no haber venido en vano,
a sus propios lugares se tornaron,
1175 y vivo, con extraña maravilla,
Hipomedonte pareció en la orilla.

148. (Como cuando dos vientos enojados
al mar embravecieron con su guerra,
hasta que, por Neptuno desterrados,
1180 también del mar la furia se destierra,
los montes, poco a poco, levantados
ya se ven, y descúbrese la tierra,
y bajándose el mar en un instante
las peñas ve en la orilla el navegante.)

1185 **149.** Mas ¿de qué la ribera le ha servido,
y el salir con la vida no esperada,
si una nube de hierros le ha llovido
sobre él, de los tebanos arrojada?
Que luego todo el campo lo ha ceñido,
1190 y tanto dardo y flecha arrebatada
ha llegado a herir el pecho fuerte
que han hecho en él mil puertas a la muerte.

150. Mana la sangre ya por mil heridas
que en todo el cuerpo en cada miembro siente
1195 (unas entre las aguas recibidas
y otras que ha recibido nuevamente).
Con la humedad las cuerdas encogidas,
ni mover puede el pie ni alzar la frente,
y viendo, en fin, que en vano se defiende,
1200 ríndese al Hado y a morir se tiende.

151. (No de otra suerte, antigua y gran encina
que a las nubes llegó con frente osada
viene al suelo con súbita rüina,
del tiempo o de los vientos arrancada:
1205 que, en tanto que no bien se determina
dónde cairá la planta desdichada,
el monte en torno de ella está temblando,
y esotras plantas que la están mirando.)

152. Tiéndese en fin, rendido y sin aliento.

1210 Mas no hay allí quien tan osado sea
 que tenga de acercarse atrevimiento,
 y apenas hay quien a los ojos crea.
 Con espacioso y tardo movimiento⁵⁵⁸
 y embrazando el escudo, el que desea
 1215 acreditarse de animoso y fuerte
 se acerca a un muerto para darle muerte.⁵⁵⁹

153. Pero entre todos el famoso Hipseo
 llegó al rumor con presurosa planta,
 y viéndolo ya muerto, horrible y feo
 1220 (que al más osado con la vista espanta),
 le quitó la celada, y por trofeo
 sobre una grande lanza la levanta,
 y, por el campo atónito corriendo,
 «Este es Hipomedonte, iba diciendo.

1225 **154.** »Este es aquel cuyo temido acero,
 ya fuese con espada o ya con lanza,
 ahüentaba solo al campo entero,
 de Tideo procurando la venganza;
 aquel tan atrevido, horrible y fiero,
 1230 que, siendo hombre mortal, tuvo esperanza
 de vencer con no visto desafío
 la agua enojada de un sagrado río.»

155. Capaneo, que a las voces del tebano
 conoció la celada, empuñó presto,
 1235 de dolor lleno y de furor insano,
 una gran lanza de ciprés funesto.
 Pero primero a su derecha mano
 (que solo ella es su dios) le dice aquesto:
 «Agora, diestra favorable, agora
 1240 no niegues tu favor al que te adora.

156. »A ti sola respeto y a ti invoco,
 de esta guerra, mi dios, inevitable,
 y pues a los demás estimo en poco,
 muéstrate más que nunca favorable.»
 1245 Dijo. Y, seguro el temerario loco
 con aquella blasfemia detestable,

⁵⁵⁸IX. 1213. Error en BAE, con hipermetría: *C. el e. y. t. m.*

⁵⁵⁹IX. 1216. En BAE se lee *aun muerto*. (Porque sigue al copista de Ripoll, sin corregirlo).

con tal velocidad el tronco tira,
que al viento, que se deja atrás, admira.

1250 **157.** Pasa el escudo, aunque de acero hecho
y ejercitado en más de una batalla.

Ni ha sido la loriga de provecho,
aunque hecha también de fina malla.

Llega el agudo hierro al grande pecho
y el aposento de la vida halla,
1255 y, habiendo una gran puerta en él abierto,
salió por allí la alma, y cayó muerto.

158. (No de otra suerte, combatida torre,
tras de allanar el foso, ocupa el llano,
por más que con reparos la socorre⁵⁶⁰
1260 triste ciudad que la defiende en vano.)

Capaneo al punto a despojarlo corre,
y antes que le despoje, «¡Oh gran tebano!,
mírame, dice, si aun te queda vida.

Sabrás quién fue el autor de esta herida.
1265 **159.** »Yo soy, yo soy el fiero Capaneo.⁵⁶¹

Los ojos cierra ya, y alegre parte.
Podrás en el Infierno, ¡oh gran Hipseo!,
de haber muerto a mis manos alabarte.»

Dijo. Y tomó la espada por trofeo
1270 y el roto escudo del tebano Marte,
y, de su Hipomedonte al cuerpo helado,
con su rica celada lo ha llevado.

160. «Recibe, dice, ¡oh capitán famoso!,
el despojo enemigo y tuyo junto,
1275 mientras al fuego y al sepulcro honroso
no va tu insigne cuerpo ya difunto.
Tendraslo en otro tiempo más dichoso,
pues no se puede más en este punto.

⁵⁶⁰IX. 1259. Es dudosa en Ripoll la lectura *le / la*. Pero la sintaxis pide *la socorre*, y en el verso siguiente, en construcción paralela, tenemos: *la defiende*. BAE imprime la forma *leísta*.

⁵⁶¹IX. 1265. En BAE, una mala lectura lleva a una puntuación disparatada. Dado que lee (mal) *Y el fiero Capaneo*, se reestructura el período así:

«Yo soy, yo soy.» Y el fiero Capaneo
Los ojos cierra ya, y alegre parte,
«Podrás en el Infierno ¡oh gran Ipseo!
De haber muerto á mis manos alabarte.»

Capaneo, en tanto que vengó tu muerte,
1280 tus miembros cubre agora de esta suerte.»

161. Así Marte la guerra entretenía,
y así dudosa la victoria andaba,
que a los tebanos ya favorecía
y ya favor a los argivos daba.

1285 Allí por Hipseo Tebas se afligía,
a Hipomedonte el campo aquí lloraba,
sirviendo en tanta pena y dolor tanto
de algún consuelo el enemigo llanto.

1290 162. Con ensueños, en tanto, alborotada
Atalanta, ligera cazadora,⁵⁶²
por los montes andaba tan turbada
que, sin saber alguna causa, llora.
Una, más que otras veces, fatigada,
llegó al Ladón, al despuntar la Aurora,
1295 para lavar los soñolientos ojos,
que en durmiendo le daban mil enojos.

163. Que, apenas, desvelada y cuidadosa,
los ojos tristes entregaba al sueño,
cuando el temor, de la alma congojosa,
1300 con alguna ilusión se hacía dueño.
Tal está que aun durmiendo no reposa,
porque luego le aflige cada ensueño,
pintando con imágenes visibles
en la imaginación casos horribles.

1305 164. Ya le parece en una cueva obscura
entrar de noche con osada planta;
ya se le representa sepultura
y, de ver algún muerto allí, se espanta;
que es el templo, después, se le figura,
1310 donde ve sin adorno la ara santa,
y adonde los despojos ofrecidos
por su mano, en el suelo están caídos.

165. Ya el sueño alguna vez le representa
que lejos de los montes se entretiene,
1315 que el coro de las ninfas la ahuyenta,
y no sabe si alguna culpa tiene.
Luego (y aquesto más su pena aumenta)

⁵⁶²IX. 1290. En BAE, error de lectura con hipometría: / *Atlanta, ligera cazadora* /. En Ripoll se lee *Athalanta*.

la gente ve que de la guerra viene,
ve el caballo, las armas y despojos,
1320 pero no al hijo pueden ver sus ojos.

166. Ya parece que el fuego le abrasaba
los conocidos simulacros santos,
ya, que del hombro se le cae la aljaba:
prodigios todos de futuros llantos.
1325 El ensueño que más le atormentaba,
que más asombros le causó y espantos,
uno fue, tan horrible y peregrino,
que por purgarse de él al Ladón vino.⁵⁶³

167. Había una antigua encina venturosa
1330 en los montes de Arcadia celebrada,
a la triforme Cazadora Diosa,
del coro de las ninfas, dedicada.
Alta, redonda, grande y espaciosa,
de todos igualmente respetada,
1335 donde colgaba el arco cada día
que, fatigada, de cazar venía.

168. Aquí también del jabalí terrible
los colmillos colgaba eternamente;
de los leones el pellejo horrible,
1340 del ciervo vividor la armada frente.
Y en fin, no hay animal tan invencible
cuyo despojo allí no esté pendiente.
Y tantos hay, que apenas rama queda
donde colgarse algún despojo pueda.

169. Tanta aljaba, tanto arco y tanta jara
1345 cuando el Sol hiere en ella, resplandece,
que estorban, derramando lumbre clara,
la verde sombra que a la Tierra ofrece.
Soñó, pues, que a esta encina, prenda cara,
1350 llegó cansada, al tiempo que amanece,⁵⁶⁴
a ofrecer la cabeza al tronco santo
de un oso de las selvas de Erimanto.

170. Mas, de mano sacrílega herida,
las armas y despojos arrastrando,
1355 en la tierra la encina vio tendida,

⁵⁶³IX. 1328. Error de lectura en BAE: *á Ladon*.

⁵⁶⁴IX. 1350. En Ripoll, *cançada*.

sangre por cada rama derramando;
y que la causa de tan gran caída,
a una llorosa ninfa preguntando,
le dijo que el autor de tantos males

1360 Baco fue, y sus airadas bacanales.

171. Dando tristes sollozos y gimiendo,
sacude al punto el sueño congojoso
y enjuga el falso llanto, aborreciendo
el ensueño, la noche y el reposo.

1365 Y, como ya la Aurora iba saliendo,
salta apriesa del lecho perezoso,
por purgar, de[l] Ladón en la agua pura,
del ensueño el horror y desventura.

1370 172. Tres veces en las aguas plateadas
bañó el cabello y escondió la frente,
oraciones diciendo acomodadas
al desconsuelo y turbación presente.

Luego con plantas corre aceleradas
(estando ya, a las puertas del Oriente,
1375 manifiesta del todo la mañana)
a visitar las aras de Diana.

173. Y hallando en el monte de camino
la encina en su lugar y el tronco sano,
algo más consolada al templo vino
1380 y, arrodillada, aquesto dijo en vano:
«Doncella santa, en cuyo altar divino,
para seguir tu coro soberano,
te di mi libertad en sacrificio,
dedicando mi vida a tu servicio;

1385 174. »y aunque en Grecia no usado eternamente,
así te seguí siempre por la sierra,
que de Colcos jamás la áspera gente
con más fidelidad siguió tu guerra,
ni amazona se vio más diligente
1390 entre los coros de su dura tierra,
pues que vencí la natural flaqueza
con varonil esfuerzo y fortaleza;

175. »y aunque en tálamo y lecho aborrecido
hice ofensa a tus coros virginales,
1395 no por eso los juegos he seguido

- de lascivas y torpes bacanales,⁵⁶⁵
 ni jamás a sus bailes he asistido
 ni sus tirsos usé, ni tus umbrales
 dejé, que desde entonces hasta agora
 1400 un alma fui doncella y cazadora.
 176. »Y después, de mi culpa arrepentida,
 no dejé por aquesto de seguirte,
 ni, por cuevas ocultas escondida,
 mi error y parto procuré encubrirte.
 1405 Antes perdón, en viéndome parida,
 con mi pequeño hijo fui a pedirte,⁵⁶⁶
 y, su vida a tus aras ofreciendo,
 mi ciego error te confesé gimiendo.
 177. »Como tuyo, en los montes lo he criado,
 1410 y así de tu valor no degenera,
 pues te es desde la cuna aficionado,
 y el arco en su niñez su bordón era.
 Después el arco eternamente ha usado,
 que él, en efecto, fue su voz primera,
 1415 que aun no las plantas afirmaba, cuando
 arco y aljaba me pidió llorando.
 178. »Aqueste pues, con tu favor seguro,
 las banderas siguió del campo griego,
 que en torno agora del tebano muro
 1420 está haciendo guerra a sangre y fuego.
 Y desde entonces en el lecho duro
 no hallo algún descanso ni sosiego,
 que, apenas me da el sueño algún reposo,
 cuando ensueño algún caso temeroso.
 1425 **179.** »Permite que esta madre congojosa
 lo vea, y que vencedor ufano sea.
 Y si te pido mucho, oh santa diosa,
 permíteme a lo menos que lo vea
 vuelva a pisar tu sierra venturosa,
 1430 vuelva a cazar; y, en tanto, yo no crea
 mis ensueños, pronósticos y agüeros

⁵⁶⁵IX. 1396. En Ripoll y en BAE aparece la forma anticuada *lacivas*. Como hay una anterior aparición (Lib. II, v. 1586) con la grafía académica (*lascibos atabales*), unificamos según esta.

⁵⁶⁶IX. 1406. En BAE, error: *con un pequeño*.

de llantos y de males venideros,

180. »que, en efecto, desgracias pronostican.

Que aquí las enemigas bacanales,

1435 con su tebano dios, ¿qué significan,
si prodigios no son de algunos males?

Siempre mis pensamientos más se aplican

en la interpretación de estas señales

a algún desastre, pero aquesta encina

1440 señal fue clara de una gran rüina.

181. »Sea yo falsa agorera. Mas si el Cielo

quiere que estos pronósticos y agüeros

sean señal de algún grande desconsuelo,

y que sean mis ensueños, verdaderos,

1445 te ruego, por el gran señor de Delo,

que antes que vea mis males venideros,

que aquí primero con rigor me hiera

alguna flecha y que a tus manos muera.

182. »Por el dolor y miedos *que* ha pasado

1450 tu Latona huyendo por el mundo,

que pases este vientre desdichado,

como ocasión de mi dolor profundo.

Y antes que muera, el hijo mal logrado,

en cuya muerte, aun no sabida, fundo

1455 la pena que me aflige *de* esta suerte,

en Tebas sepa mi infelice muerte.»

183. Así llorando dijo. Y entre tanto,

habiendo en el altar los ojos puesto,

vio que lloraba el simulacro santo

1460 (nueva señal de su dolor funesto).

La diosa, enternecida con su llanto,

mientras con el cabello descompuesto

las aras barre, alzándose del suelo

a Tebas parte en presuroso vuelo.

1465 **184.** Sobre el Ménalo pasa diligente,

rompiendo el aire con ligera planta

(camino de los dioses solamente,

lleno de resplandor y lumbre santa).

Y cruzando entre la una y la otra frente

1470 del Parnaso, con ir con priesa tanta,

se hubo de detener, porque en el llano

encontró melancólico a su hermano.

185. De Tebas a su monte se volvía

- 1475 llorando el triste fin de su adivino,
que por no usada parte abierto había
al reino de Plutón nuevo camino.
Quedó más claro y más alegre el día
al uno y otro resplandor divino.
Los dos arcos y aljabas se encontraron,
1480 y con inmenso amor se saludaron.
 186. Mas Apolo primero: «Oh cara hermana,
ya sé, dice, que vas al campo aqueo,
adonde de tu ayuda soberana
necesitado está Partenoqueo.
1485 Mas vas en vano a la ciudad tebana,
y en vano es tu piedad y tu deseo,
y lo sabes también; pero Atalanta
con lágrimas movió tu piedad santa.
 187. »Pluguiera al Cielo que un humilde ruego
1490 mover pudiera al inhumano Hado,
pero, por su rigor, del campo griego
vuelvo, cual ya me ves, avergonzado.
Con estos ojos vi al Infierno ciego
y descender a mi adivino amado,
1495 y no pude, aunque vi la tierra abierta,
tener el carro ni cerrar la puerta.
 188. »¿Quién me querrá servir, si de esta suerte
a quien me sirve en su aflicción ayudo,
y si es tan poderoso el Hado, y fuerte,
1500 que a estorbar su favor en vano acudo?
Cada caverna llora por su muerte
y por él cada oráculo está mudo,
y yo también por él llorando quedo,
pues no pagarle en otra cosa puedo.
1505 **189.** »Tú, *que* ya ves *que* en vano te fatigas,
pues todo al libre Hado está sujeto,
no te fatigues ni tu intento sigas,
que tu mancebo morirá en efeto.
Y dan priesa las Parcas enemigas.
1510 Y no podrás valerle en tanto aprieto.
Ni te puede engañar tu propio hermano,
que esta es la voluntad del Hado insano.»
 190. «Cuando el Hado, responde, inexorable
mudar no pueda la sentencia dada,
1515 honrarelo en su muerte miserable

y vengaré su vida mal lograda,
que también es mi flecha irrevocable,
y no se alabará la mano osada
que su inocente sangre derramare,
1520 ni dios habrá que en su maldad le ampare.»

191. Con aquesto, besándose primero,
más triste a la enemiga Tebas parte,
adonde más sangriento, airado y fiero
de nuevo andaba el riguroso Marte:
1525 no hay sana espada ya ni escudo entero,
y se animan de nuevo en cada parte,
por vengar los de Tebas a su Hipseo,
y a Hipomedonte los del campo aqueo.

192. No hay ya quien a la muerte el rostro huya,
1530 por aspirar a la victoria incierta;
ni teme alguno de perder la suya,
como su sangre el enemigo vierta.
Y, a trueque de que el otro se destruya,
no hay rey que sienta el ver su gente muerta.

1535 Todos los pechos a la muerte entregan,
y dan la vida, y las espaldas niegan.

193. Así la gente griega y la tebana
andaba; y la batalla, más reñida,
cuando con gran velocidad Dïana
1540 llegó triste a la tierra conocida.
Tiemblan los valles y la tierra llana,
que igualmente de todos es temida
desde que, muertos en la tierra fría,
a los [hi]jos de Niobe dejó un día.⁵⁶⁷

1545 194. Partenoqueo por el campo andaba,
con la poca experiencia mal osado,
que el cazador caballo lo llevaba
no bien al duro freno acostumbrado.
Y una manchada tigre le adornaba
1550 las espaldas, pendiendo a cada lado,
no sin primor, las uñas de la fiera,
que oro fino parecen desde afuera.

195. De un jabalí el colmillo y blanco diente,
despojo de los montes, lleva al pecho;

⁵⁶⁷IX. 1544. En Ripoll, error de copia: *a los ojos de Niobe*. El error del copista es tan evidente que lo advierte incluso D. Adolfo de Castro.

- 1555 las clines en tranzadas, y en la frente⁵⁶⁸
de varias cintas un copete hecho.
Y él, de púrpura, al sol resplandeciente⁵⁶⁹
(hecha de oro una flor de trecho a trecho),
un rico manto lleva, que, ceñido
- 1560 al cuello, en las espaldas va tendido.
196. Túnica rica, en oro entretejida
(que ocupó su hilaza y su hechura
mucho tiempo a su madre), recogida
de un cordón también de oro a la cintura;
- 1565 y, de un dorado talabarte asida,
rica espada, envainada en plata pura;
de oro es la guarnición, y el puño de oro,
y todo tal, que vale un gran tesoro.
- 197.** Pendiente al lado izquierdo, el fuerte escudo;⁵⁷⁰
- 1570 y la aljaba, con flechas de oro llenas,
a las espaldas; pero al pecho un ñudo
hacen, de oro y de plata, sus cadenas.
Tanta plata, tanto oro y hierro crudo,
al resplandor diferenciado apenas,
- 1575 forma *al* correr un murmurar sonoro⁵⁷¹
que causa horror, aunque de plata y oro.
- 198.** Lleno de perlas por extremo bellas,
responde el yelmo a lo demás del traje,
porque en él resplandecen mil estrellas,
que piedras son que al sol hacen ultraje.
- 1580 Levántase, haciendo sombra en ellas,
lleno también de piedras, un plumaje,
hecho de varias plumas y colores,

⁵⁶⁸IX. 1555. En BAE: *entrenzadas*.

⁵⁶⁹IX. 1557-1558. Arjona amplifica enormemente este pasaje de Estacio. Además, no queda del todo claro el sentido de *hecha de oro una flor de trecho a trecho* (parece sugerir que en distintas partes el manto había flores bordadas en oro). Nada de ello aparece en el dechado latino, que es muy concreto: *ipse bis Oebalio saturatam murice pallam*. (I.e.: 'Él mismo [viste] un manto dos veces teñido con púrpura ebalia'). No hay flores, ni trechos. Posible error del copista.

⁵⁷⁰IX. 1569. El copista de Ripoll escribe: *hisquierdo*.

⁵⁷¹IX. 1575. En Ripoll (y en BAE), se lee: *forma el correr*. Pero no es viable gramaticalmente.

que de lejos, al sol, parecen flores.

1585 **199.** Pero cuando se quita la celada
para limpiar el rostro caluroso,
a la rubia madeja desatada
esconde el Sol la suya, de envidioso.
Cada mejilla, en el sudor bañada,

1590
rosa es, que más alegre y más hermoso
el rostro hace del gallardo mozo
que aun se tiene el primer dorado bozo.

1595 **200.** Mas pésale de ver que su belleza
tan bien parezca a todos, y procura
turbar con amenazas y aspereza,
con ira y con furor, su hermosura.
Pero, como fingida, su fiereza
no mucho tiempo en el semblante dura,
1600 y el furor, como nuevo, fácilmente
guarda el respeto a su nevada frente.

1605 **201.** Suspenso a su beldad, cada tebano
ir y tornar con libertad lo deja.
Y, por no ensangrentar en él su mano,
a otra parte se vuelve y de él se aleja.
Y él, de ver que se apartan, muy ufano,
pensando que es de miedo, los aqueja,
y paga aquella cortesía piadosa
con una y otra flecha rigurosa.

1610 **202.** Y aun las ninfas tebanas, que lo miran
desde los valles del Teumeso umbroso,⁵⁷²
su hermosura alaban, y suspiran,
y en vano desean verlo victorioso.
En fin, hombres y ninfas de él se admiran,
1615 porque el sudor lo hace más hermoso;
y la hermana de Febo, a questo viendo,
las riendas soltó al llanto, así diciendo:

1620 **203.** «¡Ay mal logrado mozo, que a ayudarte
en vano vengo! ¿Adónde tu Dīana
remedio hallará para librarte
del Hado y de la muerte, ya cercana?
¿Tanto pudo el amor del fiero Marte?

⁵⁷²IX. 1610. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *Teumoso*. Estacio: *iuga per Teumesia*. (I.e.: ‘Por las alturas del Teumeso’).

- ¡Ay pródiga virtud, ay gloria vana,
traidoras consejeras, que traerte
1625 en tierna edad pudieron a la muerte!
 204. »¡Que el Ménalo (creyendo sus engaños
y sus falsas promesas lisonjeras)
te era ya angosto, y para tantos daños
lo trocaste por armas y banderas!
1630 Y me acuerdo que en él, no ha muchos años,
que por el monte y cuevas de las fieras
no ibas seguro sin tu madre al lado,
y aun era su arco para ti pesado.
 205. »Y ella con tiernas lágrimas agora
1635 culpa tu temerario atrevimiento,
y, en tanto que ella en mis umbrales llora,
alegre aquí tus flechas das al viento.
Y al son de la trompeta, que sonora
es para ti, corriendo vas sin tiento,
1640 sin ver que, si morir con honra quieres,
para tu madre solamente mueres.»
 206. Dijo. Y en una nube transparente
llegó volando adonde el mozo estaba,
donde más apretada está la gente
1645 y más reñida la batalla andaba.
Todas las flechas invisiblemente
le hurtó, y, en vez de ellas, en la aljaba
puso las tuyas, porque siempre hiera,
y siempre al que hiriere luego muera.
1650 **207.** Y por *que* alguno (en tanto *que* la muerte
y el Hado irrevocable no lo llama)
con flecha, dardo o lanza no le acierte,
un sagrado licor sobre él derrama.
Así lo hace más osado y fuerte,
1655 por que deje al morir eterna fama;
y también al caballo generoso
hace con el licor más animoso.
 208. Y luego, porque vaya más seguro
mientras dura la vida y la osadía,
1660 sobre el licor aplica algún conjuro
de los que en Colcos enseñar solía
cuando con su favor al aire puro,
en el silencio de la noche fría,

- iban sus magas con horror y espanto⁵⁷³
 1665 buscando yerbas para algún encanto.
 209. Al punto, apriesa el arco sacudiendo,
 como rayo arrojado, abre camino,
 aquí y allí con libertad corriendo,
 conforme se le antoja a su destino.
 1670 Por dondequiera estrago va haciendo
 usando mucho del favor divino,
 y va tan ciego, que su propia vida,
 la de su madre y de su gente olvida.
 210. (Como león a quien manjar sangriento,
 1675 por ser de poca edad, su madre lleva
 hasta tanto que tiene atrevimiento,
 que ve sus uñas y su fuerza prueba:
 sale a buscar él mismo su alimento,
 y luego no se acuerda de su cueva,
 1680 que, viendo de manjar la tierra llena,
 se afrenta de comer por mano ajena.)
 211. ¿Qué lengua contará, noble mancebo,
 los muchos que a tus flechas se han rendido
 después que el celestial favor de nuevo
 1685 te ha hecho más furioso y atrevido?
 Natural de Tanagria fue Corebo,
 el primero en el cuello mal herido,
 que una jara sutil hallarlo pudo,
 pasando entre la gola y el escudo.
 1690 **212.** Aun no brotaba sangre la herida,
 y estaba el rostro ya de muerte lleno,
 que hasta adonde la alma está escondida
 en un momento penetró el veneno.
 La vista perdió luego y, ya sin vida,
 1695 desocupa la silla y deja el freno.
 Libre el caballo de su carga amada,
 gimió su libertad no deseada.

⁵⁷³IX. 1663. En Ripoll (y en BAE): *iban sus mangas*. Pero es un completo sinsentido. En la Cólquide, Diana ayudó a la maga Medea en sus hechizos, como recuerda el texto. El dechado no habla de *mangas*. Estacio: *...cantusque sacros et conscia miscet / murmura, secretis quae Colchidas ipsa sub antris / nocte docet monstratque feras quaerentibus herbas*. (I.e.: ‘Y mezcla cantos sagrados y conjuros, de los que ella misma enseña de noche a [las magas de] Colcos en cuevas secretas, y muestra a quienes buscan hierbas venenosas’).

1700 **213.** Con otra flecha Euricio quedó ciego,
que por el ojo izquierdo entró ligera,
y llena de él, con mano osada luego
la rigurosa flecha sacó afuera.

Corre a vengarse en el flechero griego,
mas él la flecha sacudió tercera,
y al otro ojo llegando en triste punto,
1705 quedó ciego del todo, aún no difunto.

214. Sigue, con todo aqueso, al enemigo
por donde la memoria lo ha llevado.
Mas sobre Ida cayó, que era su amigo,
y de otra flecha estaba atravesado.
1710 Y corrido de ver que sin castigo
el que lo dejó a oscuras se ha quedado,
a amigos y a enemigos igualmente
la muerte pide con obscura frente.

215. A Argos hiere también, muy conocido
1715 por su cabello en la ciudad tebana,
y al infame Cidón, aborrecido
por los torpes amores con su hermana.
Aqueste en ambas sienes fue herido
y descubrió la flecha de Dïana
1720 hierro por una y plumas por esotra,
y la sangre salió por una y otra.

216. A Argos, a quien rompió la ingle derecha
la aguda punta, en vano le desea
Tebas la vida, pero no aprovecha,
1725 que no hay herida que mortal no sea.
Del gran rigor de la inhumana flecha
nadie escaparse con industria crea,
que ni a beldad ni a mocedad perdona
la flecha de la hija de Latona.

1730 **217.** No a Lamo le aprovecha el ser hermoso,
ni la sagrada venda a Ligdo importa,
ni el ser muchacho a *Eolón*, que el riguroso⁵⁷⁴
arco la vida a todos tres acorta.
A Lamo el duro hierro venenoso
1735 hirió en el rostro, a Ligdo el cuello corta,
y al bello *Eolón* en la nevada frente

⁵⁷⁴IX. 1731. En Ripoll (y en BAE): *Alon*. Pero, Estacio: *non pubescentes texerunt Aeolon anni*. (I.e.: ‘No protegieron a *Eolón* sus púberes años’).

hizo de sangre una copiosa fuente.

218. De Eubea natural era el primero,
el segundo de Tisbe, que nevada
1740 está lo más del año, y el tercero
de Amiclas, verde siempre y nunca helada.⁵⁷⁵

Jamás el arco de templado acero
descansa, ni la mano está parada.
Ni jamás flecha alguna sacudida
1745 el viento rompe sin hacer herida.

219. Clavada apenas una flecha queda,
cuando otra suena por el aire vago.
¿Quién pensara jamás que un arco pueda,
y una mano, hacer tan grande estrago?
1750 Tantos cuerpos por él la tierra hereda
que ya es de sangre un infelice lago.
Ya de este al otro lado se revuelve,
ya a los que huyen sigue, y ya se vuelve.

220. Pero ya avergonzada, mucha gente
1755 para vengar a tantos se juntaba.
Y Anfión, del mismo Jove descendiente,
que el daño hasta entonces ignoraba,
dice primero así: «¿Tan insolente
te ha de hacer un arco y una aljaba,
1760 oh mal osado mozo? ¿Hasta cuándo
tan libre has de ir la muerte dilatando?

221. »¿Sola, en efecto, has de dejar, muriendo,
tu madre triste, que te espera en vano,
que con tal desvergüenza vas corriendo,
1765 porque nadie te espera, muy ufano?
Si piensas que de miedo van huyendo,
te has engañado, que ningún tebano,
de lástima, te espera, y se ahuyenta
porque, al reñir contigo, se afrenta.⁵⁷⁶

1770 222. »Vuélvete a Arcadia, y entre tus iguales

⁵⁷⁵IX. 1740. En BAE: *Amictas*. Pero, Estacio: *hunc uirides non excipietis Amyclae*. (I.e.: ‘A éste, verde Amiclas, no lo podrás rescatar’).

⁵⁷⁶IX. 1768. En Ripoll (y en BAE) se lee: *porque el reñir contigo sea afrenta*. Pero es gramaticalmente imposible. El texto propuesto nos parece acertado. Como alternativas cabrían: **porque el reñir contigo le afrenta*, o bien (menos eufónico): **es afrenta*.

allí juega a las guerras de burlando,
que aquí de solo el polvo las señales
a Marte encrúelecen peleando.

1775 Pero si honrosas pompas funerales
con tu temprana muerte estás buscando,
haré que goces el honor que esperas,
y que, aunque mozo, entre varones mueras.»

223. Con nueva furia el mozo despreciado
dijo, sin esperar blasfemias nuevas:
1780 «De varón son las armas que a mi lado
he traído al ejército de Tebas.

Ni tu eres tan valiente o tan osado
que indignamente contra mí las muevas,
ni yo tan joven, aunque más lo sea,
1785 que con tales recuse la pelea.

224. »Al sucesor de Arcadia estás mirando,
no de sangre tebana descendiente
ni de madre nacido que, celando
el parto, en noche obscura hizo patente.

1790 No adornamos, a Baco celebrando,
ella ni yo de pámpanos la frente.
No lanzas a traición tirar supimos,
vencidos del licor de sus racimos.

225. »Yo aprendí en las corrientes más estrechas
1795 cortar, nadando, el más hondable río,
y en las cuevas, del tiempo ya deshechas,
con las fieras entrar a desafío.

Mas ¿qué digo? Mi madre trae de flechas
siempre tan lleno el hombro como el mío,
1800 y el arco es siempre alivio de sus males,
mientras las vuestras tocan atabales.»

226. Tales afrentas Anfión no pudo
sufrir, y, apercebido a la venganza,
del pecho aparta el brazo del escudo
1805 y con el diestro le arrojó una lanza.
Empero el resplandor del hierro crudo,
que herido del sol, mil rayos lanza,
al caballo turbó, y, torciendo el pecho,
dejó pasar el asta sin provecho.

1810 227. Viendo el efecto en vano, más le embiste
Anfión con la espada, y más le acosa,
cuando de nueva forma se reviste

delante de ellos la Silvestre Diosa.

Al lado del mancebo siempre asiste

1815 Dorceo, a quien la madre piadosa,
del hijo, encomendó los tiernos años,
y de la guerra los temidos daños.

228. De este tomó el semblante y la figura,
las armas y la voz la diosa casta,
1820 y, fingiendo del ayo la cordura:
«¡Basta, le dice, rey de Arcadia, basta!
Mira que en esta guerra mal segura,
tanto como una flecha, vuela un asta.
Ten lástima a tu madre en tantas pruebas,
1825 y teme el dios que favorece a Tebas.»

229. No por eso el temor en él se anida.
Antes, dice: «¡Oh carísimo Dorceo,
déjame que [a] este prive de la vida,
y otro bien, que me hagas, no deseo.
1830 Si él lanza empuña, y malla trae vestida,
de lanza y malla yo también me arreo.
¿Por qué le he de temer, pues que me hallo
igual con él en armas y caballo?

230. »Colgar su rica vestidura espero
1835 del alto umbral del templo de Diana,
porque los hombros de un tebano fiero
no merecen tanto oro y tanta grana.
Sus flechas a mi madre donar quiero,
a quien siempre el aljaba fue liviana.»
1840 Dīana, que el fin sabe de su Hado,
con risa el llanto, oyéndole, ha mezclado.

231. Viola ocupada en esto, desde el Cielo,
Venus, que a Marte tiene en su presencia,
y acordándole el grave desconsuelo
1845 que Tebas pasa en esta competencia,
y que es Cadmo su yerno, y que es abuelo
de esta común de todos descendencia,
el dolor que en su pecho oculto tiene,
con aquesta ocasión, a decir viene:

1850 232. «¿No ves, oh Marte, el loco atrevimiento
de esta virgen que, en serlo confiada,
en el campo ejercita tu ardimiento,
sin temer tanta lanza y tanta espada?
Si a los nuestros ofrece fin sangriento

- 1855 (como si tu virtud le fuera dada),
sólo te falta ya, si a esto te obligas,
que ella la guerra, y tú las ciervas sigas.»
233. A las armas saltó, ligero, Marte,
de las justas querellas obligado,
1860 y por el aire vago al campo parte
de sola Ira mortal acompañado.
Y a los demás Furores, de su parte,
que en la guerra trabajen ha dejado.
Y [a] la diosa, que oficio ajeno emprende,
1865 con tales asperezas reprehende:
234. «No te ha dado a ti el Padre de los dioses
poder sobre esta guerra, por que en ella
tomes las armas y regirlas oses,
que este no es ejercicio de doncella.
1870 ¿Con tu mano es razón que el campo acosés,
donde la mía todo lo atropella?
Vete de él, y verás que no me igualas,
pues, donde Marte está, no importa Palas.»
235. Dïana, oyendo el riguroso bando,
1875 ¿qué ha de hacer, si con semblante fiero
ve de una parte a Marte amenazando,
y de otra ve el de Júpiter severo,
y las Parcas, que apriesa están hilando
de la vida del mozo el fin postrero?
1880 Viendo que en vano a su remedio aspira,
vencida de vergüenza, se retira.
236. Luego, de los tebanos escuadrones
el horrendo Drïante se ha movido,
de la sangre heredero y las pasiones
1885 de Orión, de Dïana aborrecido,
que, aunque fueran los árcades leones,
no bastaran al odio envejecido
con que en ellos vengar la muerte espera
que dio a su abuelo la pisada fiera.⁵⁷⁷
- 1890 237. Con tanta furia sobre Arcadia viene,
que a los primeros golpes, de turbados,
ya más de un pueblo capitán no tiene
y a más de un capitán faltan soldados.

⁵⁷⁷IX. 1888. *La pisada fiero* es el escorpión que, por mandato de los dioses, dio muerte a Orión.

- 1895 Mide el suelo la gente de Cilene,
unos huyendo y otros derribados,
y los que habitan el umbroso valle
de Tegea le ofrecen ancha calle.
238. Solo queda el mancebo, y solo espera,
aunque cansado, ejecutar su ira
1900 en el que a tantos da la muerte fiera,
que esto no le acobarda, aunque le admira.
Va de escuadra en escuadra, y, dondequiera,
de su desgracia mil presagios mira,
porque siempre delante de él asiste
1905 la obscura sombra de la muerte triste.
239. Mira, de su escuadrón casi acabado,
que ya los raros compañeros cuenta;
mira a Dorceo, el verdadero, al lado,
de quien en vano aconsejarse intenta.
1910 Siente el hombro de flechas aliviado
y el peso de las armas que se aumenta;
conoce que es muchacho, y no bastante
contra la fuerza del feroz Dríante.
240. Y, viendo sobre sí grandeza tanta,
1915 nuevo temor se esparce por sus venas.
Cual blanco cisne que su muerte canta,
del frígido Estrimón en las arenas,
si al águila que al cielo se levanta
ve sobre sí, las garras de ira llenas,
1920 se encoge entre sus alas, y quisiera
que allí se lo tragara la ribera:
241. tal, viendo el brazo del gigante fiero
que ya los golpes le descarga encima,
el horror, de la muerte mensajero,
1925 le encoge, le acobarda y desanima.
Y, aunque robado su color primero
con ver que en vano su remedio estima,
las armas apercibe, el arco embraza,
invocando a la Diosa de la Caza.
- 1930 242. Y, con fuerza mayor que antes solía,
el cuerpo encorva y el temor desecha,
y un brazo de otro tanto así desvía
que toca en los extremos de la flecha,
cuando una lanza su contrario envía,
1935 cual torbellino, al arco tan derecha,

que, cortando la cuerda retorcida,
le abrió en el hombro una mortal herida.

243. Floja con el dolor, la diestra mano
suelta el arco y el freno juntamente.

1940 Corre el caballo libre por el llano,
mas no le dan lugar de que se ausente,
que, rechinando por el aire vano,
otra lanza llegó tan de repente

1945 que la huida del caballo estorba,
cortándole una pierna por la corva.

244. Y de una y otra lanza sacudida
apenas vio el efecto deseado

Driante, cuando, ajeno de la vida,
lo vieron por el campo revolcado.

1950 ¡Caso extraño!, sin golpe ni herida
vino a morir quien tantos había dado,
y, aunque es el hecho de su muerte incierto,
bien sospechan las manos que le han muerto.

245. Luego al mozo, de en medio de la gente,
saca en hombros la suya cazadora.

¡Oh simple edad, que su dolor no siente,
y del caballo la desgracia llora!

La celada le aflojan de la frente,
y vese la beldad que Arcadia adora

1960 andar por sus faiciones fugitiva,
sin hallar quien la albergue o la reciba.

246. No la admite ya el oro del cabello,
que enmarañado está y descolorido,

1965 ni el labio amortig[u]ado, antes tan bello,
ni el mirar agradable, ya dormido.

Menos la admite el blanco pecho y cuello
que, en un río de sangre convertido,
a tierno llanto y compasión moviera
al más crüel tebano que le viera.

1970 **247.** Soltó la flaca voz Partenoqueo
y dijo, aunque en sollozos atajada:

«Yo muero ya, carísimo Dorceo.

Ve y consueta a mi madre desdichada,

1975 que ya, por los presagios que en mí veo,
no está ignorante de mi muerte airada,

que no es posible, sino que algún día
soñando ha visto alguna sombra mía.

248. »Ve, y antes que le des la triste nueva,
 entreténla y engaña la de suerte
 1980 que a muerte repentina no le mueva
 el dolor repentino de mi muerte.
 Y guárdate, si entonces armas lleva,
 cuando le cuentes mi desdicha. Advierte
 que con la pena y el dolor tan fiero
 1985 no guardará respeto al mensajero.
249. »Y dile, cuando ya forzoso sea
 confesarle mi muerte: –¡Oh madre triste!,
 este justo castigo en mí se emplea,
 pues desprecié el consejo que me diste.
 1990 Cual rapaz, me dispuse a la pelea
 que tantas veces tú me defendiste.
 Y con las mismas armas defendidas
 no perdoné la tuya en tantas vidas.
250. »–Vive ya, pues mi muerte te ha vengado
 1995 del tiempo que te fui desobediente,
 y desecha el temor, que ya ha faltado
 la ocasión de tener tu hijo ausente,⁵⁷⁸
 cuando, desde Liceo, en el collado⁵⁷⁹
 llorabas mi partida tiernamente,
 2000 hasta perder, de vista y del oído,
 de mi escuadrón el polvo y el rüido.
251. »–Postrado estoy en esta tierra fría,
 sin gozar del regalo de tu pecho
 (adonde el mío descansar podría),
 2005 ya sin aliento y sin valor, deshecho.
 Mas, pues quiere la triste suerte mía
 estemos tanto trecho en tanto estrecho,⁵⁸⁰
 de aqueste mi cabello gozar puedes,
 que ha sido un tiempo de las ninfas redes.
- 2010 252. »–Este cabello pues, que tú peinabas,

⁵⁷⁸IX. 1996. Hipómetro en BAE (*L. o. d. ver t. h. a.*). La lectura de *tener* sería dudosa, si una mano distinta (pero bastante activa en el ms. de Ripoll) no la hubiera anotado en el margen izquierdo del verso.

⁵⁷⁹IX. 1997. En BAE: *Libeo*. En Ripoll la tercera letra se lee mal, pero en Estacio: *de colle Lycaeii*. (I.e.: ‘Desde un collado del Liceo’).

⁵⁸⁰IX. 2006. Rotunda y brillante paronomasia (figura excepcional en Arjona, al menos en su obra no jocosa).

y enmarañado ya, cortar consiento.

Este que a mi pesar aderezabas
con mujeril tranzado y ornamento.

2015 A este, por el cuerpo que esperabas,
las exequias harás y monumento,
y entre ellas, pues la prenda mejor pierdes,
de esto sólo te ruego que te acuerdes:

253. »—Que otro brazo mis dardos no ejercite
si en tirarlos no fuere ejercitado.

2020 Ni de mis perros las traíllas quite
quien en cazar con perros no está usado.⁵⁸¹

Y este arco mío, que al primer envite
fue en la primera guerra desdichado,

2025 herede el fuego o, por mayor ejemplo,
de la ingrata Dïana ocupe el templo.—»

⁵⁸¹IX. 2020. Sintácticamente convendría un subjuntivo **esté* usado, en lugar de *está*.

[Libro X]

[ARGUMENTO]

Con la noche se retiran los campos. Salen los tebanos a dar, con la oscuridad, en el real de los griegos. Las matronas de Argos hacen sacrificio a Juno. Baja la diosa a la casa del Sueño. Mándale que adormezca a los tebanos. Obedécela el Sueño. Salen treinta y tres griegos animados por el sacerdote Tiodamante. Dan en el real de los tebanos dormidos. Hacen en ellos cruel estrago. Retíranse a su real. Quédanse dos de ellos buscando los cuerpos de Tideo y de Partenopeo. Habiéndolos hallado, y volviendo con ellos, sádeles al encuentro un escuadrón de tebanos, *que* matan al uno, y el otro se mata con su espada. Embisten los griegos la ciudad. Mueren muchos de ambas partes. Murmuran los tebanos de su rey. Consultan a Tiresias, agorero ciego, el cual hace sacrificio a los dioses. Dice que muriendo el postrero descendiente de Cadmo se aplacará la guerra. Meneceo entiende por sí el agüero. Ofrécese al sacrificio. Quiérelo estorbar Creonte, su padre. Él lo engaña, y súbese a la muralla, donde con su espada se atravesó el pecho. Capaneo anda furioso entre los tebanos. Sube al muro de Tebas. Blasfema contra los dioses. Ellos piden venganza a Júpiter, el cual le tiró un rayo, con que lo abrasa.

1. La Noche por las puertas del Oriente,
con mayor brevedad que antes solía,
cubrió la luz del Sol resplandeciente,
que Júpiter mandó abreviar el día:
5 mas no para mostrarse más clemente
de la griega o tebana compañía,
sino por ver a tantos forasteros
ensangrentar sin culpa los aceros.
2. De sangre, armas, caballos y heridos
10 mostrose al punto la campaña llena
en que entraron soberbios y atrevidos.
Mas ya, desiertos en la seca arena,
dejan los cuerpos muertos desparcidos,
sin sepultarlos, como a causa ajena.
- 15 Su mismo brazo, alguno, o pie cortado,
por retirarse se dejó olvidado.
3. Y luego a las banderas destrozadas,
rotas con el nublado de las flechas,
las unas y otras gentes afrentadas,

- 20 recogieron, sus *haces* ya deshechas.⁵⁸²
 Diéronles, al volver, anchas entradas
 las puertas (que al salir fueron estrechas),
 y, después de unos y otros recogidos,
 iguales se escucharon los gemidos.
- 25 4. Mas tiene por solaz de sus afanes
 el tebano en aquestos alborotos
 ver *que* perdidos van sin capitanes
 cuatro escuadrones de los griegos rotos:
 cual naves combatidas de huracanes,
 30 sin velas, sin gobierno de pilotos,
 de cuyos viudos destrozados leños
 la tempestad y el Hado son los dueños.
5. Tomó de aquí el tebano más aliento,
 no ya de repararse de sus males,
 35 mas de seguir, con nuevo atrevimiento,
 del fugitivo griego los reales,
 por que volver no pueda tan contento⁵⁸³
 a pisar de Micenas los umbrales;
 y del secreto aviso con cautela
 40 fue la voz de una en otra centinela.⁵⁸⁴
6. Salir al caso en esta noche oscura⁵⁸⁵
 tocó por suerte al capitán Megeo,
 y de su voluntad, que honor procura,

⁵⁸²X. 20. Error de copia en Ripoll: *arzes*. Error de lectura (y puntuación) en BAE: *Recorrieron sus haces ya deshechas*. Aquí la voz ‘haces’ deriva de una voz que se halla en el dechado latino: el femenino *acies* (la *h-* es analógica, y falta en el ms.). La volvemos a encontrar en el v. 57 con el mismo sentido: ‘línea de ataque o defensa’, ‘tropa’. *Sus haces ya deshechas*, no es el comp. directo de *recogieron*, sino una construcción de participio absoluto. Estacio: *tunc inhonora cohors laceris insignibus aegras/secernunt acies*. (I.e.: ‘Entonces las deshonradas cohortes rompen las haces [= líneas de combate] desanimadas por el destrozo de sus insignias’).

⁵⁸³X. 37. Error de copia en Ripoll: *contentos*, que rompe la consonancia.

⁵⁸⁴X. 40. En Ripoll (y en BAE): *cintinela*. Las restantes apariciones del vocablo en La Tebaida se ajustan al vocalismo académico. Enmendamos en ese sentido.

⁵⁸⁵X. 41. En Ripoll (y en BAE): *al caso*. Es posible error de copia por **acaso* (‘casualmente’, ‘por azar’). En Estacio leemos: *dux noctis opertae / sorte Meges ultroque Lycus*. (I.e.: ‘Jefe [de vigilancia] de la noche cerrada fue, por sorteo, Meges, junto con Lico’).

a Lico acompañarle en el trofeo.⁵⁸⁶

45 Y, cual si el tiempo que la noche dura
fuese de una olimpiada el rodeo,
de armas, lumbres, comidas y soldados
salen tan prevenidos como osados.

7. Aprueba el rey, del hecho la osadía,
50 y les dice: «Oh tebanos vencedores,
durar no pueden de esta noche fría
las tinieblas, amigas de temores,
ni está lejos la clara luz del día,
cuyos trabajos no serán mayores.

55 Igualad vuestros ánimos al hecho,
cual si llevarais dioses en el pecho.⁵⁸⁷

8. »Ya, de sus haces, las mejores de ellas
habéis postrado, y por el suelo a Lerna.⁵⁸⁸

Ya de Tideo cesan las querellas,
60 de que el Infierno os da venganza eterna.
Del que juzgaba, viendo las estrellas,
lo que por ellas Júpiter gobierna,
ya visteis, con su muerte arrebatada,
cómo la Muerte se quedó pasmada.

65 9. »De Hipomedonte falta el bravo aliento
que a Ismeno enriqueció las espadañas.
Falta el joven de Arcadia ([a]unque me afrento,
con esta, acrecentar vuestras hazañas).⁵⁸⁹

En las manos tenéis el vencimiento,
70 pues, de siete naciones tan extrañas,
ya de los cuatro capitanes de ellas
no resplandecen las celadas bellas.

10. »Por dicha, en las escuadras que han quedado

⁵⁸⁶X. 44. En BAE: *Alico*. Estacio: *ultroque Lycus*. (Vid. nota a v. 41).

⁵⁸⁷X. 56. En BAE, error de lectura: *llevareis*. En Ripoll sobre la segunda *e* del vocablo se sobreescribe la *a*. El pret. imperf. de subjuntivo se ajusta mejor a la *consecutio temporum* castellana.

⁵⁸⁸X. 58. En BAE, grave error de lectura: *H. p. y. p. e. s. alerna*. Estacio: *iacet omnis gloria Lerna*. (I.e.: ‘En el suelo yace toda la gloria de Lerna’).

⁵⁸⁹X. 67-68. Es traducción algo enrevesada de Morillo para el hexámetro 28: *Arcada belligeris pudet adnumerare tropaeis*. (I.e.: ‘Le avergüenza contar entre sus trofeos de guerra al árcade [Partenopeo]’). Por otra parte, en v. 67 Ripoll lee *vnq[ue]*.

- ¿hay que temer en todo el campo aqueo?⁵⁹⁰
 75 ¿Daraos de Adrasto la vejez cuidado,
 o de mi hermano el juvenil deseo,
 o temerá *vuestro* valor osado
 al insano furor de Capaneo?
 Id, no temáis, volad, y a sangre y fuego⁵⁹¹
 80 seguí el alcance al fugitivo griego.⁵⁹²
11. »A un campo destrozado, un campo entero
 acometéis. Y en una noche corta
 sus despojos por *vuestros* considero.
 Hacienda *vuestra* es; guardarla importa.»
- 85 Tal supo el rey decirles lisonjero,
 y con tales palabras los exhorta
 que, con nuevo furor y fuerza nueva,
 el pasado trabajo se renueva.
12. Y tales como estaban, polvorosos,
 90 de tanta sangre y de sudor cubiertos,
 revolvieron los pasos, presurosos,
 dando apenas lugar a sus conciertos.
 Los abrazos desechan amorosos
 de los que ya los esperaban muertos,
 95 y, volviendo la espalda al más amigo,
 cercan de fuego el valle al enemigo.⁵⁹³

⁵⁹⁰X. 73-74. En BAE esta oración es enunciativa: *Por dicha, en las escuadras que han quedado / hay que temer en todo el campo aqueo*. Pero no hace el menor sentido. La *dicha* no se justifica de ninguna manera. La elocución interrogativa es válida: ¿*hay* [algo] *que temer en todo el campo aqueo?*

⁵⁹¹X. 79. Error en BAE: *volá*. Pero en Ripoll se lee *volad*, pese a la dificultad que significa el que el copista haya escrito la *-d* prolongando y elevando el trazo final de la *a*. Sin embargo ese tipo popular de imperativo aparece en el verso siguiente lo que indicaría que Morillo escribió **volá*.

⁵⁹²X. 80. Los imperativos plurales sin la desinencia *-d* (*seguí*), de acusado tono coloquial, marcan un rasgo distintivo entre Arjona y Morillo. En los nueve primeros libros de *La Tebaida* no se usan.

⁵⁹³X. 96. *El valle* que cercan los tebanos es en Estacio el *uallum* ('la empalizada, el vallado'). No es buena traducción, y Morillo la vuelve a emplear en el v. 152 de este mismo Libro X. En Estacio leemos: *uallum undique cingunt / ignibus infestis*. (I.e.: 'Por todos lados rodean la empalizada con fuegos hostiles'). No se entiende bien el *valle* de Morillo, salvo que inadvertidamente leyera *vallem* ('valle') en lugar de *vallum* ('vallado'), o que así constara en la edición latina que él utilizó.

13. (Tal, de hambrientos lobos la manada
-que a todo da la hambre atrevimiento-⁵⁹⁴
busca por varios campos la majada,
100 donde oyó del cordero el tierno acento.
Mas su esperanza se halló frustrada,
que está cerrado el pastoral asiento;
y así, en la piedra que de entrar le excluye
sus uñas rompe, y dientes disminuye.)⁵⁹⁵

105 14. Y en tanto, con humildes sacrificios
haciendo a Juno ofrecimientos largos,
de las aras de Pélope en los quicios
se ven postradas las matronas de Argos.
De su templo le acuerdan los servicios,
110 y, a vuelta de sus llantos tan amargos,
enseñan a sus hijos que en las tallas
de las puertas abracen las medallas.

15. Suplican que a los griegos escuadrones
libres volver permita a sus lugares,
115 y, aunque el día faltó a sus devociones,⁵⁹⁶
nunca el fuego faltó de sus altares,
que veladoras llamas, en blandones,
vencieron de la noche los pesares,
tal que, aunque oscura con la luz que había,
120 sólo en el llanto noche parecía.

16. De blanca tela, de oro recamada,
a quien hace la púrpura más bella
(obra que ni tejida ni labrada
se vido en canastillo de doncella,
125 ni mano que no fuese de casada
supo en tres años dar puntada en ella),
humildes, ofrecieron rico manto,

⁵⁹⁴X. 98. Grave error de lectura en BAE: *de la hambre*. Pero en Ripoll se nota una clara corrección: se sobrescribe una *-a*, anulando la vocal *-e*. Si no bastara la enmienda del copista, la exigirían el sentido y la sintaxis. Por otra parte, en Ripoll (y en BAE): *atriuimiento*. Corregimos, porque en todas las demás apariciones leemos la forma académica.

⁵⁹⁵X. 104. En Ripoll (y en BAE): *desmenuye*.

⁵⁹⁶X. 115. Puede resultar difícil de entender el traslado que hace Morillo del dechado latino. Estacio: *condiderant iam uota diem*. (I.e.: ‘Ya las devociones habían consumido el día’).

por casto velo, al simulacro santo.

130 17. Pintada allí la diosa soberana
se ve de tierna edad, tan vergonzosa,
que parece que teme, siendo hermana
de Júpiter, venir a ser esposa,
de quien, aunque en edad también temprana,
baja el rostro, al regalo desdeñosa,
135 y, de él aun no ofendida, se desvía,
que dirán que ella huye y *que* él porfía.

 18. De este precioso manto, de este velo
la santa imagen de marfil cubriendo:
«Reina, le dicen, del sidéreo cielo»⁵⁹⁷
140 que *nuestro* tierno llanto estás oyendo,
mira de Tebas el infame suelo,
que fue de concubinas monstruo horrendo.
Y pues *que* puedes, de otro rayo airado
perezca, cual la madre de tu alnado.»⁵⁹⁸

145 19. Confusa Juno en esta diferencia,
de tantos dones obligada y ruegos,⁵⁹⁹
y que no hay que esperar en la clemencia
de Júpiter, contrario de sus griegos,
ni hallando en los Hados resistencia,
150 de la venganza ejecutores ciegos,
el caso le ofreció nueva cautela,
mirando el valle del tebano en vela.⁶⁰⁰

⁵⁹⁷X. 139. En BAE: *cidéreo*. En Ripoll, sobre la C-, se ha escrito nítidamente una s.

⁵⁹⁸X. 144. La madre del alnado de Juno fue Semele, madre de Baco (dios natural y protector de Tebas). La alusión en el dechado es muy tangencial. Estacio: *et in Thebas aliud (potes) excute fulmen*. (I.e.: ‘Y contra Tebas -tú puedes hacerlo- sacude otro rayo’).

⁵⁹⁹X. 146. En Ripoll parece leerse: *a ruegos*. Pero esa *a* podría ser una *i*. BAE imprime *á ruegos*. Pero no hace sentido. En Estacio leemos: *sed nec periisse precatus / tantaque dona uelit*. (I.e.: ‘Pero [Juno] no querría que se perdieran los ruegos [de las matronas de Argos], ni tan grandes dones’).

⁶⁰⁰X. 152. Volvemos a encontrar el vocablo *valle*, carente de propiedad y de correspondencia con el dechado. El texto latino dice: *uidet alto ex aethere clausa / moenia et insomni uallum statione teneri*. I.e.: ‘[Juno] ve desde el alto cielo cerradas las murallas, y el vallado sostenido por una guardia despierta’.

20. Y viendo *que* su ánimo inmutable
al descanso ni al sueño no perdona,
155 de ira estremece el rostro venerable,
que estuvo por caerse la corona.
No en el parto de Alcides indomable
mostró tan ofendida su persona,
ni cuando de las dos tebanas bellas
160 vido la sucesión en las estrellas.

21. Al fin, del flojo sueño en la dulzura
determina ligarlos, de manera
que sea de sus vidas sepultura
el que descanso de sus vidas fuera.
165 Y a su Iris en esta conjuntura
manda lo *que* ha de hacer, y *que* ligera,⁶⁰¹
por *que* su intento más efecto tenga,
de sus arcos y cercos se prevenga.

22. El mandato obedece, y al instante
170 deja la diosa clara las estrellas,
y su arco, entre las nubes arrogante,
opone al sol, que va huyendo *de* ellas.
Al cielo llega el chapitel triunfante
cuyas molduras son de listas bellas,
175 y en la tierra las basas alargando,
por ellas se desliza relumbrando.

23. En una selva oscura y tenebrosa
de espesas ramas y confusas breñas,
de quien la clara luz del Sol hermosa
180 ni otra estrella jamás pudo dar señas,
se dilata una cueva temerosa,
minando un monte por cavadas peñas,
hacia la parte que la Noche oscura
en negro lecho descansar procura.

24. Aquí del flojo Sueño la morada
185 labró, floja también, Naturaleza,
cuya puerta, al Reposo encomendada,
vela, aunque soñolienta, la Pereza.
Mudo el Ocio y Olvido está a la entrada,
190 defendiendo a los vientos la aspereza,
y el Silencio, las alas encogiendo,
estorba de las ramas el estruendo.

⁶⁰¹X. 166. Error de copia en Ripoll: y *q[ue]* *lixere*.

25. No se oye aquí de pájaros cantores
el dulce canto, que, aunque dulce, ofende;
195 ni del mar inquieto los rumores
cuando en las peñas embestir pretende;
no los rayos del cielo tronadores;
y el río *que* con más furor desciende
y los campos del Sueño fertiliza,
200 durmiendo, por peñascos se desliza.

26. La yerba *que* produce y alimenta,
de un soñoliento espíritu vencida,
en la raíz apenas se sustenta
y al suelo inclina la cerviz dormida;
205 negro ganado *de* ella se apacienta,
de quien a veces, por dormir, se olvida:
¡Tal es la fuerza del lugar y el dueño,
que deja el pasto por gozar del sueño!

27. El Sueño, pues, aquí, de Olvido lleno,
210 sin ocupar el corazón baldío,
de la caverna cóncava en el seno,
ocupa echado el siempre albergue frío.
De estar tan perezoso en el terreno,
no está el estrado de calor vacío,
215 *que* del vestido y flores del estrado
exhala sueño de calor pesado.

28. En la siniestra mano sustentando
está el cabello y rostro perezoso,
negro vapor del pecho resollando,
220 *que* más ofusca el sitio tenebroso.
Y el cuerno, con que infunde el sueño blando,
que en la diestra apretaba cuidadoso,
caer deja en la tierra, y *de* él se olvida
el flojo brazo y mano adormecida.

225 29. Diversos Sueños, falsos, verdaderos,
alegres, tristes, blandos y pesados,
unos se ven volando muy ligeros,
y otros por las paredes arrimados.
De la Noche los ciegos compañeros,
230 Oscuridad, Temor, Horror, Nublados,
temiendo el resplandor de la luz nueva,
atapan los resquicios de la cueva.

30. Aquí llegó la diosa refulgente,
el campo matizando de colores;

235 y el triste bosque, que venir la siente,
risueño se mostró a sus resplandores.

La oscura cueva de dormida gente
casa parece ya de veladores
con el reflejo de una y otra cinta

240 que el sitio alegre y los peñascos pinta.

31. Mas ni la luz *que* repentina asalta,
ni el rechinar a la cerrada puerta,⁶⁰²
ni la voz de la diosa, aunque más alta,
al Sueño de su sueño le despierta.⁶⁰³

245 Así se está, que no se sobresalta,
no hay voz, rumor ni luz *que* lo divierta,
hasta *que* en lleno, con sus rayos bellos
le rompió de los párpados los sellos.

32. Él, levantando perezosamente⁶⁰⁴

250 la vista, apenas en la luz repara,
cuando, sólo en aquesto diligente,
con ambas manos se cubrió la cara.
Quiso mover la lengua airadamente,
y ronco acento fue su voz más clara.

255 Volviose de otro lado. Y al instante
así habló la hija de Taumante:

33. «Dulce Sueño, a los dioses agradable,
la rubia engendradora del granizo
(que más de un sueño, en noche deleitable,
260 perder con varias tempestades hizo)
manda que al pueblo y gente detestable
que al insolente Cadmo satisfizo,
que desvelados trazan sus enojos,
de sueño agraves los despiertos ojos.

265 34. »Que apenas tienen hoy el brazo enjuto
de la sangre de griegos derramada;
y contra ellos, negándote el tributo,
de noche van con veladora espada.
El mandato de Juno es absoluto,

⁶⁰²X. 242. *A la cerrada puerta*. Posible error de copia por **de la cerrada puerta*.

⁶⁰³X. 244. En Ripoll es dudosa la lectura de la primera grafía (*e/a*). La sintaxis (frente a BAE) exige *al*.

⁶⁰⁴X. 249. En BAE se lee *levantado*, lo que le lleva a una mala redacción.

270 y ruega al fin la que ha de ser rogada.
Pues que puedes, no es mucho obedecella,
y tendrás grato a Júpiter por ella.»

275 **35.** Dijo. Y por *que* su voz no en balde sea,
estremeciole el cuerpo soñoliento,
y él, aun no bien despierto, cabecea
por señas que hará su mandamiento.
Parte la diosa, y al salir recrea
la selva oscura, serenando el viento,
aunque, del poco tiempo *que* allí ha estado,
280 con menos luz y vuelo más pesado.

36. Y él, su pie volador acelerando,
por infundir su sueño a sueño suelto,
los tiempos más airosos invocando,
se fue en la capa del Invierno envuelto.

285 El cielo con silencio penetrando
pasa, en confusa oscuridad resuelto,
y sobre el campo del tebano vuela
que contra el griego en vano se desvela.

37. Quédanse las palabras comenzadas
290 de muchos que hablando se adormecen,
porque ya las pestañas más delgadas
son nieblas que los ojos escurecen.
No hay lanzas en las manos apretadas,
ni en las cabezas yelmos resplandecen,
295 que el suelo aquellas miden sin provecho,
y a aquestos baja el flojo cuello al pecho.

38. Poco a poco el rumor se va perdiendo.
Ya todo está en silencio convertido.
La antorcha más lucida que está ardiendo,
300 su luz, cubierta de cenizas, vido.
Y de la trompa el sonoro estruendo,
a[1] no estar el trompeta -ya dormido-,⁶⁰⁵
no incita ya caballo o caballero,
que pesa más el sueño que el acero.

305 **39.** No todos los efectos son iguales
que con su blanda fuerza infunde el Sueño,
pues, con estar tan cerca los reales,

⁶⁰⁵X. 302. En Ripoll se lee: *a no estar el trompeta ya dormido*. Y así lo imprime BAE, sin otros signos de puntuación. Pero es un completo sinsentido, incoherente con lo versos que siguen.

sólo al tebano ofusca su beleño.⁶⁰⁶

310 Vela el griego, olvidado de sus males,
hecho del campo y de las armas dueño,
con que, soberbio, de la Noche oscura
blasfema porque el día no apresura.

40. En tanto, de los dioses incitado,
de un nuevo horror se enviste Tiodamante,
315 que le compele a descubrir, del Hado,
el fin de que su gente está ignorante.
O que Juno este espíritu le ha dado
por que de Tebas las rüinas cante,
o que, obligado al sacerdote nuevo,
320 nuevo furor le estimulase Febo,

41. en medio se presenta de la gente
con temerosa voz y aspecto grave,
rebosando del pecho impaciente
del dios la furia, porque en él no cabe.
325 En su rostro el furor está patente
que sangre a sus mejillas dar no sabe,
aquí y allí mirando, y, por la espalda
suelto, el cabello azota la guirnalda.

42. Así llegó furioso el adivino
330 al pabellón de Adrasto, que cercado
está de tanta insignia, que ayer vino
en las manos de un rey, y hoy de un soldado;
donde, si contra el fin de su destino
consejo puede haber, el viejo osado,
335 aunque el [d]estrozo suyo ve patente,⁶⁰⁷
consulta en vano la perdida gente.

43. Cércanle a la redonda los varones
que por deudos, pretenden, más cercanos
heredar de los muertos los pendones
340 que no pensaron verse en tales manos.
Y aunque rigen los huérfanos bastones
que gobernaron reyes, y aunque ufanos
se ven crecer en dignidad tan alta,
al fin les duele el capitán que falta.

⁶⁰⁶X. 308. Grave error en BAE: *ofrezca*, por el correcto *ofusca*.

⁶⁰⁷X. 335. El código lee el vulgarismo *estrozo*. No parece propio. Ni se repite en el poema.

- 345 **44.** (No, de otra suerte, en la perdida nave,
por muerte del patrón, aunque remoto,
sucede a gobernarla el que más sabe,
y a veces un grumete por piloto;
que no le desobliga el cargo grave
350 a regir con cuidado el leño roto,
aunque se ve inferior al muerto dueño,
y aunque la chusma acude tarde al leño.)
 45. Y puesto en medio el cónclave, levanta
la voz el agorero alegremente:
355 «Del Cielo, dice, alguna deidad santa
me manda que os avise, griega gente.
Ajena es de mi pecho fuerza tanta.
De aquel dios es la furia y el torrente,
de quien la toca y el laurel sagrado
360 ceñí con *vuestro* aplauso y con su agrado.
 46. »Para un hermoso engaño, un alto hecho,
noche es aquesta fértil y oportuna,
a que os llama el valor de *vuestro* pecho
y solo pide manos la Fortuna.
365 Pagando está el tebano su derecho
al sueño, libre de asechanza alguna;
agora es tiempo, agora se podría
vengar la injuria del pasado día.
 47. »Arrebatad las armas en la mano.
370 Las coronas vengad, de rey desiertas.
Romped por las trincheas a ese llano,
si estorbo os hacen, al salir, las puertas.
Podréis dar al amigo y al hermano
en vivas llamas sepulturas ciertas,
375 que hoy aun fuera razón que se hiciera,
por más contraria que la suerte fuera.
 48. »Y juro por las mesas de oro puro
donde recibe el sacrificio Febo,
y por el fin de mi maestro juro
380 (que fue en el mundo extraordinario y nuevo)
que vi, volviendo del tebano muro,
en favor del *designio* adonde os llevo,⁶⁰⁸

⁶⁰⁸X. 382. En Ripoll: *disinio*.

sereno el cielo, el aire retozando,⁶⁰⁹
y diestras aves sobre mí volando.

385 **49.** Empero agora estoy certificado
del fin que este presagio me asegura,
que el mismo Anfiarao me ha hablado
en el silencio de esta noche oscura.
El mismo *que*, cual vistes ser tragado,
390 lo volvió a vomitar la tierra dura;
sólo su carro no parece el mismo,⁶¹⁰
tiznado con las sombras del abismo.

50. »No de vanas fantasmas son antojos,
ni os cuento de algún sueño *el fin* prolijo,⁶¹¹
395 que, abiertos como agora están mis ojos,
en ellos vide su semblante fijo.
—¿Tú permites perder tales despojos
del campo griego, airadamente dijo,
y ves la sangre que al tebano cuesta,
400 y *que* se pase noche como aquesta?

51. »¿Estos son los secretos que tú sueles
del cielo escudriñar, de mí enseñado?
No es bien *que* el aire midas y niveles
de las aves el vuelo acelerado.
405 Vuélveme mis coronas y laureles,
y vuélveme los dioses que te he dado,
si con tanto descuido (cuando importa)
el hado ignoras de una noche corta.

52. »Ve, pues, y, de valor apercebido,
410 procura, dijo, al menos, mi venganza.—
Y, si la vista engaño no ha tenido,
diré que contra mí vibró su lanza
y que hasta aquí en su carro me ha seguido
que excede de los vientos la tardanza,
415 donde temo, si el carro entrar no pudo,
ser de su lanza voladora escudo.

⁶⁰⁹X. 383. En BAE: *o el aire*.

⁶¹⁰X. 391. La puntuación de BAE es disparatada y opuesta: *Solo su carro no parece; él mismo, / tiznado por las sombras del abismo*. Pero en Estacio: *solos infecerat umbra iugales* (I.e.: ‘la oscuridad [del Infierno] sólo había afectado a los caballos del carro’).

⁶¹¹X. 394. En Ripoll: *al fin*.

53. »Por tanto, usad con pechos valerosos
de la ocasión que el Cielo os encomienda;
que no con enemigos cuidadosos,
420 mas con gente dormida, es la contienda.
Ensangrentad los brazos poderosos,
que no hay quien os lo estorbe o lo defienda;
que, al son que duerme el campo, descuidado,
duerme la guerra y duerme Marte airado.

425 54. »¿Habr  aquí por ventura algún argivo
a quien la Fama a engrandecer comience,
que, mientras da lugar el Hado esquivo,
tal gloria, de perder, no se avergüence?
El vuelo de las aves fugitivo
430 otra vez veo ya que me convence
y otra vez me amenaza mi maestro;
solo me voy sin el socorro *vuestro*.»

55. Con tales voces rompe el adivino
de la noche el silencio, y, ya deshecho,
435 como si a todos el furor divino
de un mismo dios les inflamara el pecho,
siguen tras *de él*, a fuerza del destino,
que todo el campo les parece estrecho,
y aunque el suceso o bueno o malo sea,
440 quieren acompañarle en la pelea.

56. Treinta escogió de todos solamente,
los más fuertes soldados y lucidos.
Brama la juventud con pecho ardiente,
de ver que ellos no son los escogidos.
445 «¿Que en el real nos dejen se consiente,
dicen unos, al ocio vil rendidos? »
Otros: «¿Que ha[n] merecido aq este ultraje
mis hechos y el valor de mi linaje?»

57. Otros quieren que a suertes se remitan;
450 otros, que a la elección, que es más segura.
«¡Suertes!, al punto en todo el campo gritan,
y vaya cada cual por su ventura.»
Y, de ver el valor con *que* se incitan,
se alegra Adrasto, aunque estorbar procura
455 el fin que teme en competencia tanta,
y, animoso, entre todos se levanta.

58. Cual se alegra de Fólœ en el collado,⁶¹²
sabio pastor que yeguas apacienta,
a quien la primavera ha renovado
460 de lozanos potrillos larga cuenta,
de verlos retozando por el prado,
que uno salta las peñas y otro intenta,
nadando, ir a pacer otra ribera,
y otro exceder al padre en la carrera,

465 59. y ocioso está, entre sí considerando,
conforme en cada uno ve el sujeto,
cuál tomará mejor el yugo blando
y cuál tendrá la silla más quieta;
cuál saldrá tras la trompa relinchando
470 como nacido para aqueste efeto;
cuál ganará, corriendo con más bríos,
la palma en los pisanos desafíos:

60. tal se alegra con estas divisiones
el viejo Adrasto, el campo [al] ver revuelto,
475 porque de allí colige en sus varones
cuál será en las impresas más resuelto.
Y no poniendo al hecho dilaciones,
dijo, teniendo al cielo el rostro vuelto:
«¿Es posible, deidades celestiales,
480 que os acordáis tan tarde de mis males?

61. »En esta sedición, este alboroto,
que es señal de un valor esclarecido,
¿virtud puede quedarle a un campo roto?,
¿sangre le queda, habiéndola vertido?
485 Y que estando de airarse tan remoto,
de fuerzas y valor enflaquecido,
¿posible es que a la venganza aspira,
y le dura en los ánimos la ira?

62. »Alabo el ofrecido beneficio,
490 generosos mancebos, y me agrada
tan noble competencia, que es indicio
del heroico valor de vuestra espada.
Mas no es negocio aqueste de bullicio,
que ordenamos secreta la celada;

⁶¹²X. 457. En Ripoll (y en BAE): *Fole*. Pero, Estacio: *uertice sic Pholoes uolucrum nutritor equorum*. (I.e.: ‘Así, en la cima del Fólœ, el pastor de caballos voladores...’).

495 y, cuando se fabrica oculto engaño,
siempre la multitud ha hecho daño.

63. »No entre las nieblas de una noche oscura
cubráis el resplandor de *vuestro* acero.

Véalo el sol bañado en sangre pura,
500 quien relucir al sol lo vio primero.
Guardaos para más alta coyuntura.
Dejad que llegue el día venidero,
donde, sin excepción,⁶¹³ todos iremos,⁶¹³
que en público es razón que peleemos.»

505 64. Así [a] la ardiente juventud reprime,
templando sus airados movimientos,
cual en su cueva alborotada oprime
al Euro o Noto el Padre de los Vientos,
que, aunque reviente el uno, el otro gime
510 por salir a turbar los elementos,
volver los hace al centro más oscuro,
cerrando el paso, de un peñasco duro.

65. Luego eligió el profeta nuevamente
(sobre los treinta *que* escogido había)
515 a Agileo, de Alcides descendiente,
y al valeroso Actor en compañía;⁶¹⁴
aquel, si este se precia de elocuente,
no ser menos que el padre se gloria,
y entre los tres a cada diez reparte,
520 como si fueran treinta mil de parte.

66. Tal va a la nueva guerra confiado,
que (aunque pequeño) su escuadrón pudiera
poner al enemigo en gran cuidado,
supuesto que aun dormido no estuviera.
525 Las verdes hojas de laurel sagrado,
honor de su peinada cabellera,
porque le estorban la celada, quita,
y en las manos de Adrasto deposita.

67. Y por honrarle con mayor trofeo
530 le vistió Polinice su loriga;

⁶¹³X. 503. En Ripoll: *esepçion*.

⁶¹⁴X. 516. En Ripoll (y en BAE): *Artor* (en todos los casos en que aparece). Pero, en Estacio: *insuper Herculeum sibi iungit Agyllea uates / Actoraque*. (I.e.: ‘El adivino, además, lleva consigo al hercúleo [“hijo de Hércules”] Agileo, y a Actor’).

a Actor ciñió su espada Capaneo,
con cuyo grave peso se fatiga;
y él no quiso salir [a] aqieste empleo,
teniendo por afrenta que se diga
535 que acometerlos con engaño intenta
o que él hiciese de los dioses cuenta.

68. Agileo las armas que llevaba
trocó por las que Nomio se vestía,
que, aunque el arco es de Alcides y el aljaba,
540 de noche ¿qué valdrá su puntería?
Salen al fin con arrogancia brava,
y por si acaso el rechinar se oía
de las herradas puertas y cadenas,
saltaron del vallado las almenas.

545 69. Pero a poca distancia comenzaron
a descubrir riquísimos despojos
de muchos que tendidos encontraron,
con el sueño olvidando sus enojos.
Cual muertos a cuchillo los juzgaron,
550 y tan sin alma ya como sin ojos;
lo cual mirando, el sacerdote sabio
dijo a los suyos con callado labio:

70. «Ea, amigos, ya es tiempo. Adondequiera
haced sin piedad crüel matanza.
555 Si hambre os mueve de venganza fiera,
buen campo se os ofrece de venganza.
[Y] ruego al Cielo que, piadoso, quiera
que igualéis con las obras la esperanza,
llenando de los dioses el deseo,
560 que en vuestra ayuda favorables veo.⁶¹⁵

71. »Un campo en ocio torpe, soñoliento,
se os ofrece a la vista. ¡Oh qué vergüenza,
que a cercarnos tuviese atrevimiento
gente dormida, y no haya quien la venza!
565 Que estos...» dijo. Y faltando el sufrimiento,
con mano airada a desnudar comienza
la espada, que cual rayo ha parecido
sobre el real, más muerto que dormido.

72. ¿Quién de los muertos el horrendo estrago
570 podrá contar, o el nombre de los muertos,

⁶¹⁵X. 560. Error de copia en BAE: *favorable*.

a quien dio de su sueño el justo pago,
quedando antes sin almas que despiertos?
Aquí y allí de sangre hace un lago
de pechos mil hasta la espalda abiertos,
575 y en las celadas encerrado deja
el resuello de muchos, vuelto en queja.

73. Clava en la tierra al que en la tierra echado
está; y al que en su escudo, en el escudo
deja; en su misma lanza atravesado,
580 al *que* la lanza sustentar no pudo;
y al que, entre vino y armas sepultado,
sueña que está hablando, deja mudo.
Y vuelan los espíritus desiertos,
manchados en la sangre de sus muertos.

585 74. Del modo que el vil sueño les ha hecho
tomar la posesión del suelo duro,
tendido o recostado sobre el pecho,
ninguno de la muerte está seguro,
que Juno, que a su lado está derecho,
590 y armada rompe por el aire puro,
le muestra las personas una a una,
sacudiendo los rayos de la Luna.

75. Siente, aunque cela el gozo soberano,
Tiödamante a Juno en la celada.
595 Ya mueve tarde la homicida mano.
Ya corta el filo menos de su espada.
Y, extendiendo la vista por el llano,
del próspero suceso empalagada,
no ve el destrozo hecho, aunque lo mira,
600 ciego con el nublado de la ira.

76. Cual tigre que rabioso estrago ha hecho
en la manada de novillos nueva,
las bellas manchas del pintado pecho
ensuciando en la sangre en que se ceba,
605 que, en viendo que su rabia ha satisfecho,
como le sobra sangre, más que beba,
más carne que destroce y más ganado,
le pesa que la hambre le ha faltado:

610 77. tal, después que en los míseros tebanos
tan gran destrozo el sacerdote mira,
de no tener cien brazos y cien manos
con que ejecute su furor, suspira.

Parécenle sus golpes muy livianos,
por ser gente dormida a quien los tira;
615 y, ya enfadado, por su honor quisiera
que todo el campo de despiertos fuera.

78. Por otra parte, el sucesor valiente
de Alcides, y por otra Actor osado,
van asolando la dormida gente,
620 de sus diez cada uno acompañado.
Cubre ya de la sangre la creciente
la verde yerba, empantanando el prado.
No hay tienda en el real que esté segura⁶¹⁶
donde el caliente arroyo se apresura.

625 79. Brota la tierra humo denegrado
de la encendida sangre que se vierte
y del calor que igual ha producido
el resuello del sueño y de la muerte.
No hay quien abra los ojos al rüido,
630 tan cerrados los tiene el Sueño fuerte;
y si alguno los párpados despega,
es cuando ya la airada muerte llega.

80. Desvelado entre todos, Yalimeno⁶¹⁷
esta noche su cítara ha traído,
635 la última que estrellas vio al sereno,
y nunca más del sol los rayos vido.
Un himno comenzó la voz en lleno,
mas, del dios soñoliento compelido,
el himno deja, y en la lira carga
640 del flojo cuello la pesada carga.

81. Mas llegó sobre el músico tebano
la lanza de Agileo, como el viento,
que atravesado lo dejó en el llano
y al pecho el hierro pareció sangriento.
645 Clavó la punta la derecha mano,
cargada sobre el cóncavo instrumento;
tembló el asta, y, el brazo estremeciendo,
tocó las cuerdas y murió tañendo.

⁶¹⁶X. 623. En BAE se lee: *Ni hay tienda*. Pero en Ripoll, en torno a la *-i* de la negación, se observa con claridad el trazo curvo de la *-o* correctora.

⁶¹⁷X. 633. En Ripoll (y en BAE): *Alimeno*. Se trata del *insomnis... Ialmenus* ('el desvelado Yálmeno') de Estacio.

82 Las mesas, de que hicieron almohada
 650 ciegos del soñoliento desatino,
 se manchan de la sangre derramada
 que sin orden se mezcla con el vino.
 Y alguno que vació copa colmada,
 tan cerca de ella a recostarse vino,
 655 que por la herida el vino, hecho un río,⁶¹⁸
 volvió a colmar el vaso, ya vació.

83. A Tamiro pasó de parte a parte,
 abrazado a su hermano, Actor valiente;
 de *Equeclo*, Tago las espaldas parte,⁶¹⁹
 660 sin respetar su coronada frente;
 de *Hebro* al Infierno el alma alegre parte,⁶²⁰
 porque Dánao de un golpe dulcemente
 el cuello a cercen le quitó y la vida,
 que no sintió el dolor de la herida.

665 84. Calpeto, por gozar de cama fría,⁶²¹
 debajo de su carro está durmiendo,
 y, resollando, estremecer hacía
 los caballos, que cerca están paciendo;
 y como el vino que en su pecho ardía
 670 le estaba por la boca revertiendo,
 por la garganta [a] aquel licor nocivo⁶²²
 abrió una fuente el sacerdote argivo.

85. La sangre despidió por la rotura
 el vino, en la garganta represado,
 675 y, haciendo sangre y vino una mixtura,
 quedó el resuello entre los dos helado;
 que a Tebas vía, envuelta en niebla oscura,
 soñaba por ventura el desdichado,
 y al sacerdote, que furioso andaba,

⁶¹⁸X. 655. En Ripoll hay error de copia: *Hexerida* por *herida*.

⁶¹⁹X. 659. En Ripoll (y en BAE) se lee *Hedo*; pero, Estacio: *Tagus haurit Echecli terga coronati*. (I.e.: ‘Tago atraviesa las espaldas del coronado Equeclo’).

⁶²⁰X. 661. En Ripoll (y en BAE, que no coteja): *Ebro*. En Estacio leemos: *Danaus caput amputat Hebri*. (I.e.: ‘Dánao corta la cabeza de Hebro’).

⁶²¹X. 665. En Ripoll (y en BAE): *Palpeto*, pero en Estacio: *Calpetus*.

⁶²²X. 671. En Ripoll (no en BAE) falta la preposición *a*, exigida por la sintaxis.

680 cuando llegó el presagio que soñaba.
86. Tres partes de la noche habían pasado
y ya las nubes sin preñez se vían,
y con el resplandor acostumbrado
no todas las estrellas relucían.

685 De Bootes el carro, aunque pesado,
aprieta los caballos escondían.
Tiempo faltaba ya, y faltaba gente
en que el griego sus manos ensangrienta,

87. cuando Actor, en los daños prevenido:
690 «Basta ya, basta, dijo, Tiodamante,
el gozo no esperado que ha tenido
el griego de una noche en el instante.
No sé quién de la muerte haya huido
en todo este escuadrón que ves delante,
695 sino es aquel de quien huyó la muerte,
por ser de infame y miserable suerte.

88. »Pon límite a la ira en tantos males,
y piensa, aunque el suceso te embravece,
que no falta en los dioses celestiales
700 quien a la airada Tebas favorece.
No pueden ser las suertes siempre iguales.
Menguar tiene, sin duda, la que crece,
y en la ocasión mejor podrán dejarte
los dioses que ahora tienes de tu parte.»

705 89. Luego obedece, y levantando al cielo
las manos, de la sangre humedecidas:
«De esta tu noche, oh gran señor de Delo,
recibe, dijo, en premio tantas vidas;
si no con la pureza que yo suelo
710 o con lavadas manos ofrecidas,
cual de un soldado estima aquesta empresa
o de un fiel ministro de tu mesa.

90. »Si nunca desdeñé tu mandamiento,
si siempre a tu obediencia estuve atado,
715 ven muchas veces, Febo, a darme aliento,
rompa mi pecho tu furor sagrado.
Recibe agora aqueste honor sangriento
de estas armas y campo destrozado,
que, cuando ciña mi preciosa venda,
720 yo te prometo mejorar la ofrenda.

91. »Y, si a mi patria, alegre me llevares,

en tu templo, en lugar de estas ofertas,
 cuantas armas sin dueño aquí hallares,
 cuantas personas a mis manos muertas,
 725 tantos toros verás en tus altares,
 tantos dones colgados de tus puertas.»

Dijo. Y alegre, de entre los Aceros,
 sacó los victoriosos compañeros.

92. Vino en los treinta el calidonio Hopleo,
 730 y Dimante, en Arcadia respetado,
 de servir a sus reyes con deseo,
 y de sus reyes cada uno amado.

Mas, viendo de sus muertes el trofeo,
 la vida les ofende en igual grado,
 735 y, dando de su pena testimonio,
 así incita al de Arcadia el calidonio:

93. «¿Es posible que no te da cuidado
 dejar tu muerto rey en un desierto,⁶²³
 a quien perros habrán despedazado,
 740 y aves, de nuevo, el tierno pecho abierto?
 ¿Cómo podréis, si a vuestro rey amado
 no lleváis los de Arcadia, o vivo o muerto,
 de su madre templar los llantos tristes,
 cuando os demande el rey que recibistes?

94. »No es tan tierno Tideo, ni la muerte
 745 le alcanzó, como al vuestro, en tiernos años,
 que, aunque así se quedara, el cuerpo fuerte
 pudiera resistir mayores daños.

Mas no le dejaré de aquesta suerte
 750 sin sepulcro entre bárbaros extraños,
 que me acusa el honor, y el pecho inflama
 el amor que le tuve, que me llama.

95. »Ir quiero escudriñando paso a paso⁶²⁴
 todo el sangriento campo, y te aseguro
 755 de no volver atrás, sin él, un paso,
 aunque de Tebas atraviere el muro.»
 «¡Basta!, le replicó Dimante. ¡Paso!,

⁶²³X. 738. En Ripoll y en BAE: *disierto*. Corregimos según la forma usual en la propia Tebaida.

⁶²⁴X. 753. La consonancia de los tres primeros versos impares se consigue con el vocablo *paso* en tres acepciones diferentes.

que por la luz de las estrellas juro,
y el alma de mi rey, sagrada y pía,
760 que ese mismo cuidado me encendía.

96. »Teníame el dolor acobardado,
y buscaba un amigo verdadero
con quien ir. Mas, teniéndote a mi lado,
765 agora iré delante yo el primero.»

Y el camino comienza, confiado
en fe del piadoso compañero,
y, el triste rostro alzando a las estrellas,
así dijo a la más luciente de ellas:

97. «Cintia, que de la noche más oscura
770 los secretos descubre tu luz clara,
si en tres formas nos muestras tu figura
y al bosque vas con diferente cara,
aquel tu compañero en la espesura,
aquel tu joven a quien fuiste cara,
775 buscando estoy. Agora solamente
tu rayo alarga entre esta muerta gente.»

98. Luego encendió la Cazadora bella
de viva luz su rostro sacrosanto;
su carro inclina al suelo (ya tras ella⁶²⁵
780 nubes rompiendo de la Noche el manto),
y, desasiendo un cuerno de su estrella,
le muestra el cuerpo deseado tanto.
Vese el campo de Tebas a su lumbré,
y del excelso Citerón la cumbre.

99. (No de otra suerte vio su luz que, cuando
785 en noche oscura, tenebrosa y fría,
el cielo rompe Júpiter tronando,
con que le hace que parezca día;
y, las confusas nubes apartando
790 al breve resplandor que el rayo envía,
no hay estrella en el cielo que se esconda
ni cosa que se encubra a la redonda.)

100. Hopleo, de la luz misma ayudado,
conoció, al resplandor, a su Tideo.
795 Señas se hicieron luego que han hallado
el bien que pretendía su deseo.

⁶²⁵X. 779. En BAE mala distribución de los monemas: *y atrás ella*, que produce un anacoluto: ...*y atrás ella*, / *nubes rompiendo de la noche el manto*.

Cárgase cada uno el peso amado,
y con el gozo de tan gran trofeo
los cargos se les hacen muy pequeños,
800 cual si llevaran vivos a sus dueños.

101. Y sin osar hablar palabra alguna
ni suspirar, por no hacer estruendo,
por el triste silencio de la Luna,
callando, a largo paso van corriendo.

805 Del día (cuya luz es importuna)
y del Sol la venida están temiendo.
Pésales que se acaben las tinieblas
y ver descoloridas ya las nieblas.

102. ¡Oh Hados, enemigos capitales!
810 ¡Oh Fortuna, enemiga de piadosos,
raras veces a hechos inmortales
acompañar supisteis, de invidiosos!
Ya vían de sus griegos los reales;
ya, al parecer, llegaban animosos,
815 sintiendo ya en los pies, de polvo llenos,
menos cansancio, y en los hombros menos:

103. cuando entre polvo un súbito rüido
oyeron a la espalda resonando,
de Anfión, que con gritos y alarido
820 venía sus caballos alentando.
Por suerte aquesta noche le [ha] cabido⁶²⁶
el campo griego visitar velando,
y aquí llegó descaminado acaso
cuando huye la noche a largo paso.

825 104. Y como aun no la luz resplandecía,
no sé qué divisó confusamente,⁶²⁷
y, aunque dudoso en ver qué se movía,
le parecieron bultos de repente.
«¡Tened el paso, a voces les decía,
830 quienquiera que seáis, si amiga gente,
y, si enemiga, detenerlo ahora⁶²⁸

⁶²⁶X. 821. En Ripoll, error de copia: *le sabido*. BAE supe y corrige.

⁶²⁷X. 826. En Ripoll (y en BAE): *deviso*. El verbo ‘divisar’ aparece en La Tebaida alternando el vocalismo académico con el vulgar (éste último en los tres Libros de G. Morillo). Unificamos según la norma.

⁶²⁸X. 831. En BAE: *agora*.

os hará aquesta lanza voladora!»

835 **105.** Ser enemigos conoció al momento,
mas aunque amenazados, no dejaban
de andar, no por ponerse en salvamento
tanto, como a los reyes que llevaban.
Y una lanza Anfión, perdida al viento,

les arrojó por ver si se paraban.
840 Junto a Dimante dio con ella acaso,
que iba delante y le detuvo el paso.

106. No de otra lanza en vano fue el empleo
del fuerte Epito, ni su fuerza en vano,
que atravesó por el espalda a Hopleo,⁶²⁹
que atrás se queda y lo halló cercano.
845 Pudiérale servir el gran Tideo
de escudo, a ser el tiro de otra mano,
mas el golpe fue tal y tan esquivo
que enclavó el cuerpo muerto con el vivo.

107. Luego cayó, mas no olvidó por eso
850 de su señor los últimos abrazos,
pues nunca soltar quiso el dulce peso,
aunque la muerte ejecutó sus plazos.
¡Dichoso él, si creyó que en tal exceso
nadie se lo quitó de entre los brazos,
855 y si con este honor y triunfos tales
fue a visitar las sombras infernales!

108. Volvió Dimante atrás el rostro, y vido
el fin del desgraciado compañero,
y sobre sí la tropa y el rüido
860 de todo un escuadrón, de un campo entero.
Si se pondrá en defensa, o si a partido
se entregará, dudando está primero.
Armas manda la ira, sangre y fuego;
y su fortuna, no atreverse al ruego.

865 **109.** Mas, de ningún remedio asegurado,
venció la ira, y por vengar la ofensa,
tendió a sus pies el cuerpo desdichado,
resuelto de morir en su defensa,

⁶²⁹X. 843. El sintagma *el espalda*, no se registra ninguna otra vez en toda la Tebaida. Siempre (tanto en singular como en plural) se usa el determinante en femenino. En Ripoll la grafía *espalda* aparece tachada tras *esp-* y continuada tras el borrón. Dudas del copista.

- y terciando de un tigre manchado⁶³⁰
 870 en un brazo la piel con rabia inmensa,
 y la espada en el otro brazo fuerte,
 se opuso contra todos a la muerte.
110. Como leona a quien cercó en la cueva
 áfrico cazador sobre su cría,
 875 que a no desampararla amor la lleva,
 a defenderse su furor la guía,
 y aunque despedazar los dardos prueba,
 como en su pecho piedad se cría,
 en el mayor furor y mayor ira
 880 por sus hijuelos reca[ta]da mira:⁶³¹
111. tal, se mostró el mancebo, aunque cortado
 le tenían ya el brazo del escudo,
 y aunque Anfión, de verlo, aficionado,
 lo quiso defender, al fin no pudo.
- 885 Mas cuando vio su príncipe arrastrado
 por las manos de un vil tebano crudo,
 templó el furor, bajó la espada luego,
 y postrose, aunque tarde, humilde al ruego:
112. «Templad la saña, dijo, noble gente.
 890 No le tratéis tan mal, que os certifico
 que aquesta *que* arrastráis hermosa frente
 se vio ceñida del metal más rico.
 Por *vuestro* Baco y por el rayo ardiente
 que le mudó la cuna os lo suplico.
- 895 Por *vuestro* Palemón, que en tiernos años
 huyó con Juno semejantes daños.
113. »Y si hay aquí algún padre por ventura,
 tan tierno caso a piedad le llama.
 Concédale a este joven sin ventura
 900 sepulcro estrecho o moderada llama.
 No yo: su tierna edad, su hermosura

⁶³⁰X. 869. La voz *tigre* en masculino no se repite ni en la parte de Arjona ni en la de Morillo. El verso es defectuoso, y muy probablemente sufre deturpación.

⁶³¹X. 880. En Ripoll se lee: *por sus hijuelos, recada, mira*. En BAE se imprime este verso en bastardilla (por considerarlo alterado), pero con una adición: *Por sus hijuelos recada y mira*. Se corresponde con este lugar de Estacio: *et a media catulos circumspicit ira*. (I.e.: ‘y en medio de su ira vigila atentamente a los cachorros’). Con seguridad el texto correcto es el que hemos propuesto.

os ruega que le deis funesta cama.

¿Quién habrá, viendo un rey, que a tanto llegue,
si tiene dulces hijos, que lo niegue?

905 **114.** »Si el tierno cuerpo suyo en alimento
queréis dar a las aves carniceras,
en mí tendrán más pasto y más sustento,
Dejadme a mí a las aves y a las fieras.

Yo soy el que le puse atrevimiento
910 de seguir estas armas y banderas.
No es justo que él padezca culpa ajena,
yo merezco el castigo, yo la pena.»

115. «Antes, dijo Anfión, si honroso fuego
le quieres dar y pompas funerales,
915 el designio me di del campo griego:
qué determina al fin de tantos males;
si se apercibe a la venganza luego,
mirando de su sangre los raudales,
y libre puedes irte con la vida,
920 sin que el sepulcro de tu rey se impida.»

116. «Sólo faltaba a la desdicha mía,
dijo el de Arcadia, darte de esto cuenta.
¿De mi patria el honor manchar tenía
por temor de una muerte violenta?
925 Ni el rey, cuando pudiese, no querría
su sepultura a costa de mi afrenta.»
Y, de sus lealtades satisfecho,
se atravesó la espada por el pecho.

117. El cual, abierto con la gran herida,
930 cayó sobre el mancebo rey, diciendo
al despedirse el cuerpo de la vida,
los postreros acentos confundiendo:
«Ya que no puedo, a tu valor debida,
dar, rey, la sepultura que pretendo,
935 de mi pecho el sepulcro no te niego,
donde arderás en amoroso fuego.»

118. Tales los dos varones animosos,
el de Etolia y de Arcadia, ambos osados,
y iguales en los hechos valerosos,
940 murieron de sus reyes abrazados.
Partieron sus espíritus gozosos,
de los ilustres cuerpos desatados,
alegres de haber sido de una suerte,

iguales en la vida y en la muerte.

945 **119.** Y vosotros, sagrada compañía,
insigne par de nobles voluntades,
que aunque os cante la humilde lira mía,
venceréis de mil siglos las edades,
si ausentes ya de la región del día,
950 hay entre muertas sombras amistades,
podrán Niso y Euríalo estimaros,
si iguales buscan dos amigos caros.

120. Luego el fiero Anfión de todo el hecho
manda que lleven a su rey las nuevas
955 y los reales cuerpos en un lecho,
con que pretende entrar triunfando en Tebas.
Ni bastó a los dos griegos haber hecho
tantas muestras de amor y tantas pruebas,
para que, como dos empresas ricas,
960 no lleve sus cabezas en dos picas.

121. En tanto, victorioso a Tiodamante
vieron venir los griegos desde el muro,
tinta en sangre la espada rutilante,
que hace el vencimiento más seguro.
965 No caben de contento, y al instante
resuena el grito por el aire puro,
y aguarda cada cual sus aliados,
del muro y de sus márgenes colgados.

122. (Tal, de golondrinillos la manada
970 volver la madre desde lejos vido,
que a recibirla sale desalada,
abierto el pico, hasta el umbral del nido.
Tanto se alarga, del amor llevada,
que hubiera de sus límites caído
975 si la piadosa madre desde fuera
las amorosas alas no extendiera.)

123. Y mientras el secreto están contando,
y el breve espacio del feliz suceso,
los hombros de los suyos agravando
980 de abrazos dulces con alegre peso,
de Dimante y de Hopleo recelando
(no viéndolos volver) algún exceso,
llegó Anfión no lejos con su gente,
de su victoria alegre solamente.

985 **124.** Vio de los suyos la rüina apenas,

y el campo, de los muertos ocupado,
y en sangre hervir del suelo las arenas,
cuando suspenso se quedó y helado.

Cuajósele la sangre de las venas.

990 Iba a hablar y se quedó pasmado.
Perdió el color del súbito desmayo,
como al que asombra el vengativo rayo.

125. Y su mismo caballo, del espanto,
revolvió a la ciudad a rienda suelta,

995 y su escuadra tras él hace otro tanto,
dejando atrás el polvo en que iba envuelta.

Y aun no del muro habían llegado al canto,
cuando la griega juventud resuelta,
del triunfo de la noche confiada,

1000 al campo sale, en fuerzas alentada.

126. Por entre armas y miembros divididos,
entre ya helada sangre congelados,

ellos y sus caballos atrevidos,
trillando cuerpos con los pies herrados,

1005 corren sin piedad, y, detenidos
los carros en los cuerpos son rodados;

a veces el cochero los anima,
y les hace que pasen por encima.

127. Alegre se les hace, aunque fragoso,
este camino. Nadie en él repara,

1010 como si ya cualquiera, victorioso,
de Tebas los alcázares pisara.

Y viendo Capaneo valeroso
del Alba bella la luciente cara:

1015 «Agora, dijo, agora es honra mía
vencer, teniendo por testigo al día.

128. »Ya es tiempo que las armas ejercite
vuestra oculta virtud, nobles mancebos.

El que quisiere, en público me imite,
que también tengo yo presagios nuevos.

1020 No hay en el aire agüero que me incite,
mis manos son mis dioses y mis febos,

y cuando estoy las armas esgrimiendo,
es *en furor* divino en que me enciendo.»⁶³²

1025 **129.** Dijo. Y alegre Adrasto (renovando

⁶³²X. 1024. En Ripoll (y en BAE) se lee un agramatical: *es el furor divino*.

sus encendidos pechos) va el primero,
al valeroso yerno acompañando,
a quien sigue, ya triste, el agorero.

Ya se acercaban a los muros, cuando
1030 Anfión, del estrago mensajero,
del daño que en los suyos visto había
aun contaba las muertes todavía.

130. Y entraran la ciudad muy fácilmente
en tanto que Anfión cuenta sus males,
1035 si Megareo, guarda diligente,
a voces no avisara a los reales:
«¡Cerrad las puertas, descuidada gente,
que el enemigo llega a los umbrales!»
Cerráronlas al punto, aunque pesadas,
1040 que a veces da el temor fuerzas dobladas.

131. Y en tanto que Equión cerrar procura
la Puerta Ogigia, que guardar le cabe,
la juventud de Esparta se aventura,
y no le deja que cerrar le acabe;
1045 con tal furor, que hallaron sepultura
entre los quicios de la puerta grave
Panopeo, en Taigeta respetado,
y Ébalo, que pasó el Eurota a nado.

132. Tú, Alcídamo, en los juegos venturoso,
1050 y, poco ha, vencedor en el Nemeo,
a quien del cesto el inventor famoso,
Pólux, vencerte pudo y dar trofeo,
si de él miraste el rostro luminoso,
.....[-eo]⁶³³
1055 él, que hecho deidad también te mira,
por no verte morir, su luz retira.

133. Tu muerte de las ninfas fue llorada
del bosque de Lacia y su ribera,⁶³⁴

⁶³³X. 1054. En Ripoll falta el verso; en BAE se advierte de ello. El dechado latino no aporta ayuda alguna.

⁶³⁴X. 1058. En Ripoll es dudosa la lectura *Lacenia* /*Laconia*, porque un borrón difumina los rasgos de la segunda vocal. En BAE, que como es habitual, no coteja con el dechado, se imprime *Laconia*. Si bien el significado viene a ser el mismo, lo que leemos en Estacio es: *lubrica ripa Lacaenae / uirginis* (I.e.: ‘la resbaladiza orilla de la doncella lacia’).

- adonde, en falso cisne, fue cantada⁶³⁵
 1060 de Júpiter la forma verdadera.
 Quien más lloró tu muerte acelerada
 tu madre triste fue, que no quisiera
 que de ella en guerra hubieras aprendido
 las leyes que a la muerte te han traído.
- 1065 **134** Tal, de la puerta en el umbral estrecho
 se encrúelece Marte peleando,
 hasta que el hijo de *Yalmeno*, el pecho,⁶³⁶
 y el fiero Acrón el hombro forcejando,
 igualaron las puertas a despecho
 1070 del tropel que por ellas iba entrando,
 cual novillos que, uncidos, en la sierra⁶³⁷
 rompen al fin la nunca arada tierra.
- 135.** Tan igual fue el provecho como el daño
 que a emparejar las puertas recibieron,
 1075 pues, reteniendo algunos del extraño,
 de su escuadrón a muchos excluyeron;
 de su igual osadía el desengaño
 los excluidos y encerrados vieron,
 muriendo a manos del contrario duro,
 1080 y Órmeno dentro del tebano muro.
- 136.** Quedó entre puertas Amintor, el griego,
 con gran collar de oro al cuello asido,
 los brazos alargando y voz al ruego,
 viéndose a tal peligro conducido.
- 1085 Mas de un tebano el brazo airado luego
 el hilo de sus ruegos ha rotpido,
 haciéndole caer sobre el arena
 la voz, a un punto, el cuello y la cadena,
 137. Sin hallar resistencia en el vallado,⁶³⁸

⁶³⁵X. 1059. En BAE, error: *contada*. Así lo vemos en Estacio: *et falso gurges cantatus olori / flebit*. (I.e.: ‘Y te llorará el río, cantado en recuerdo del falso cisne’).

⁶³⁶X. 1067. En Ripoll (y en BAE), error de lectura: *Achimeno*. Pero en Estacio: *Ialmenides* (‘El hijo de Yálmene’ o ‘Yalmeno’).

⁶³⁷X. 1071. En BAE, grave error: *vencidos* (por *uncidos*), con hipermetría.

⁶³⁸X. 1089. *Sin hallar resistencia en el vallado* es aquí fiel traslado del dechado: *soluitur interea uallum*. (I.e.: ‘Se rompe entretanto el vallado’). No encontramos los desajustes comentados en los vv. 96 y 152 (*uallum*=valle).

1090 rompió al punto la griega infantería,
y, en tanto, los caballos han llegado,
a quien la cava estremecer hacía.

Retrecha hacia [a]trás el más osado,
suspende el paso el *que* saltar quería,

1095 y, aunque le incita el corazón fogoso,
teme los anchos límites del foso.

138. Y viéndose los griegos excluidos
cuando entendieron acabar la guerra,
de varios instrumentos prevenidos,

1100 trabajan por echar la puerta en tierra.
Rompen guijarros a la tierra asidos,
las planchas rompen *que* la puerta cierra,
y desasen del muro más de un canto
que ajustó de Anfión el dulce canto.

1105 **139.** Unos, sobre los muros arrojando
hachas de fuego y teas mil ardiendo,
alegres desde abajo están mirando
la hambre con que el fuego va prendiendo;
otros las torres altas descarnando,
1110 por la parte más flaca acometiendo
con ingenios y máquinas de guerra,
quieren dar con sus [fábric]as en tierra.⁶³⁹

140. Tuvo por medio el escuadrón tebano
coronar con su gente las almenas,

1115 tirando al enemigo, ya cercano,
tostadas lanzas, de venganza llenas.
Balas de plomo por el aire vano
tira, y el brazo las descarga apenas,
cuando el furor del breve movimiento
1120 las enciende y derrite por el viento.

141. En su misma muralla el furor vino
a no dejar las piedras asentadas,
y encuéntranse rodando en el camino
balas, piedras y lanzas amoladas.

1125 De armas rebosa el muro un torbellino,

⁶³⁹X. 1112. En Ripoll (y en BAE) leemos un evidente error de copia: *quieren dar con sus máquinas en tierra*. Pero esta repetición de *máquinas* no tiene justificación ni sentido. Lo que dice el texto es que los griegos, con el uso de *máquinas de guerra* quieren dar con la *fábrica de las torres* en tierra. Estacio: *scrutanturque cauas caeca testudine turres* (Lit: ‘y observan las torres desguarnecidas por la ciega testudo’).

que nunca son las nubes tan cerradas.
Cualquier ventana ya y cualquier garita
dardos y lanzas con furor vomita.

1130 **142.** Cual del monte Cerauno en el altura,
o de Malea en la cerviz, exenta
de nieblas, se congela nube oscura,
y, ya preñada, a descansar se asienta,
y, al fin, rompiendo su preñez madura,
fatiga el mar con súbita tormenta:
1135 tal del tebano muro llueven luego
tempestades de flechas sobre el griego.

143. Empero no por eso se desvía
del torbellino de armas arrojado,
ni a las flechas que el muro le rocía
1140 inclina el pecho o baja el rostro alzado.
La muerte ve a los ojos, y porfía
de sus mismos peligros olvidado,
y, fijo siempre el rostro en las almenas,
sus armas ve, y no mira las ajenas.

1145 **144.** Anteo, que animando a todos iba,
cercaba con su carro el muro fuerte,
y el ímpetu de una asta, desde arriba,
pasaje por su pecho dio a la muerte.
Suelta la rienda, el cuerpo atrás derriba:
1150 ¡oh espectáculo extraño, oh dura suerte,
que de sus botas se quedó colgado,
en la enemiga lanza atravesado!

145. Sin rienda los caballos, como el viento,
su mismo dueño llevan arrastrando,
1155 y en el carro, del breve movimiento,⁶⁴⁰
los ejes y las ruedas humeando.
Y el duro suelo, del arado exento,
un tercio de la lanza va surcando,
sembrando el miserable sus cabellos
1160 entre el surco y el polvo que hacen ellos.

146. Ya de las trompas el clamor resuena,

⁶⁴⁰X. 1155. El adjetivo *breve* no es en absoluto adecuado al texto ni al contexto. Lo sería más **grave*. El dechado no aporta luz. Sólo expresa violencia.

y el eco triste en la ciudad oído,⁶⁴¹
 sus escuadras reparte, y gente ordena
 sobre el muro, de tantos combatido.

1165 Vese ya en cada torre y cada almena,
 en la mano de alférez atrevido,
 bandera retozando con el viento
 que fue su gozo y le será escarmiento.

1170 **147.** Tal vez, en lo interior, crüel semblante
 el vulgo muestra y con furor se inflama
 que el mismo Marte teme estar delante,
 con ser Ira y Furor lo que más ama;⁶⁴²
 y al fin, como el Temor lleva delante,
 por la ciudad, confuso, se derrama,
 1175 de una ciega hüida haciendo alarde,
 con triste llanto entre furor cobarde.

148. Dirás, viendo tan varios accidentes,
 que en sus casas se entró la misma Guerra.
 Hierven calles y alcázares de gentes,
 1180 llenando de clamor toda la tierra.
 Los daños por venir tienen presentes
 con el temor que el flaco pecho encierra,
 y que ven, les parece, en tanta pena,
 sobre su cuello el hierro y la cadena.

1185 **149.** Llenas las casas y los templos santos,
 sus altares cercando de clamores,
 blasfeman de los dioses sacrosantos,
 llamándolos de ingratos valedores.
 Iguales son los miedos y los llantos
 1190 que discurren por grandes y menores.
 Teme el viejo, del Hado prevenido,
 y el mancebo se ve descolorido.

150. Resuena el templo todo y se estremece
 con voces mujeriles y querellas;
 1195 de los niños sin causa el llanto crece,
 asombrados de ver que lloran ellas.
 No permite el extremo que se ofrece

⁶⁴¹X. 1162. Error en BAE que imprime: *Del hecho triste*. La confusión deriva de la grafía latinizante de Ripoll: *echo*.

⁶⁴²X. 1172 y ss: En Estacio aparecen personificadas (de ahí las mayúsculas): Pavor, Fuga, Luctus, Furor y Bellum.

- que sean las matronas y doncellas,
unas honestas, y otras recatadas,
1200 que todas salen al peligro osadas.
 151. Y, del amor forzadas y la ofensa,
al padre y al marido y al hermano
compelen a salir a la defensa,
ofreciéndoles armas a la mano.
1205 Y con copia de lágrimas inmensa,
mirando su peligro tan cercano,
los animan mostrando sus hijuelos
y el solar, heredad de sus abuelos.
 152. (Tal, del cóncavo corcho procurando
1210 atrevido pastor robar la cera,
vuelan sobre él, cual nube susurrando,
las armadas abejas que echó fuera.
Unas a otras se andan animando,
y, cansadas al fin, llora cualquiera
1215 su miel robada, su panal deshecho,
solo en la cera reclinando el pecho.)
 153. Por otra parte, el vulgo dividido
discordias siembra, el público murmura,
y, perdiendo el respeto al rey debido,
1220 contra él se levanta y se conjura.
«¡Venga el ausente, venga el excluido,
cumpla su año y goce su ventura,
dicen; que ya es razón que este tirano
dé el reino que la suerte dio a su hermano!
1225 **154.** »Ya su año es cumplido. El desterrado
venga y goce sus patrias deidades.
De su padre visite el desdichado
los ojos, vueltos ya en oscuridades.
—La fe y el juramento quebrantado
1230 del rey, y sus engaños y maldades,
dice más de uno, y tanta tiranía
¿tengo yo de pagar con sangre mía?
 155. »—Ya es tarde para usar de aquese medio,
responden otros. Antes se advirtiera,
1235 que, estando ya la guerra de por medio,
o vencer o morir sólo se espera.»
Y otros, como en el único remedio
que en tal desgracia suceder pudiera,
consultan a Tiresias, agorero,

- 1240 que les declare el hado venidero.
156. Mas él, que de los Hados siempre tiene
 el fin sólo a los dioses permitido,
 quiso no responder, y se detiene,
 porque antes su consejo no fue oído.
- 1245 «¿Por qué, si el rey a preguntarme viene,
 dijo, después que ya se ve perdido,
 de mí no hizo a mis consejos cuenta,⁶⁴³
 cuando la guerra le estorbé sangrienta?
- 157.** »Pero tu perdición, Tebas, me inclina,
 y el daño que en ti ven mis ciegos ojos,
 si, por callar la voluntad divina,
 de Argos has de venir a ser despojos.
 Ya que estorbar no puedo tu rüina,⁶⁴⁴
 mi queja olvidar quiero y mis enojos.
- 1255 ¡Venza la Piedad! ¡La patria venza!
 Hija, un altar a disponer comienza.»
- 158.** Cumple la virgen su mandado luego,
 y con vista sagaz advierte y mira
 un sangriento color que muestra el fuego
 cuya llama a dos puntas se retira.⁶⁴⁵
- 1260 Pero más clara luz le advierte el ciego
 que arde en medio, aunque a sangrienta tira,
 y que en forma de sierpe retorciendo,
 va en los extremos el color perdiendo.
- 1265 **159.** De los efectos que en la llama siente
 le hace relación con luz tan clara
 que con tener, la de su vista, ausente,⁶⁴⁶

⁶⁴³X. 1247. Se intuye error de copia en Ripoll. El *de mí* inicial casa muy mal con *a mis consejos*. El dechado no aporta luz: *quiane ante duci bene credita nostro / consilia et monitus, cum perfida bella uetarem?* (I.e.: ‘¿Por qué antes no merecieron crédito a nuestro caudillo mis consejos y avisos, cuando yo le desaconsejaba estas pérfidias guerras?’).

⁶⁴⁴X. 1253. En Ripoll (y en BAE): *y tu Ruina*. Sobra la conjunción *y*. La enmienda de adición **yo tu ruina*, no es aceptable porque en todos los casos (y son muchos) en que aparece el vocablo *ruina* se escande como trisílabo.

⁶⁴⁵X. 1260. En BAE, error: *dos puntos*.

⁶⁴⁶X. 1267. En BAE, muy mala distribución de los monemas: *tenerla de su vista ausente*.

todo parece que lo ve a la clara.
Y él, entre tanto, abraza el fuego ardiente,
1270 a la redonda coronando el ara,
y, con rostro encendido en sus ardores,
se sorbe los proféticos vapores.

160. Erízase de horror su cabellera,
antes descaecida, de peinada;
1275 derecha se levanta hacia afuera
la fácil toca, del furor llevada;
viendo su rostro, juzgará cualquiera⁶⁴⁷
vuelta a sus ojos ya la luz amada
y el resplandor a sus mejillas vuelto,
1280 ya consumido y en vejez resuelto.

161. Mas, al fin, permitieron los Furores
que explicase la lengua sus concetos:⁶⁴⁸
«Oíd, dijo, de Layo oh sucesores,
de los dioses el último decreto:
1285 La salud que esperáis, y los favores,
ya vino, y en su nombre os la prometo,
pero con una condición terrible,
dificultosa, pero no imposible.

162. »Fieras exequias, sacrificio fiero
1290 pide de Cadmo la marcial serpiente:
que muera importa, en público, el postrero
que fuere de su sangre descendiente.
Y con aqueste pacto y este fuero
concede la victoria solamente;
1295 ¡Dichoso el *que* comprare con la vida
tanta merced del Cielo concedida!»

163. Cerca estaba, escuchando al adivino,
Creonte, triste, solo, lamentando
de su ciudad el general destino,
1300 cuando del suyo se quedó llorando.
Y, cual si rayo o dardo repentino

⁶⁴⁷X. 1277-80. Es algo enrevesada la traducción de Morillo para un locus bastante fácil de Estacio: *diducta putares / lumina consumptumque genis rediisse nitorem*. (Lit: 'creerías que han vuelto las luces perdidas [a sus ojos], y el brillo, ya apagado, a sus mejillas').

⁶⁴⁸X. 1282. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *conceptos*, que rompe la consonancia.

por el pecho le fuera atravesando,
sintió la voz que a Meneceo llama,
de la serpiente la postrera rama.

1305 **164.** El temor de perder el hijo amado
le persüade. Ya su muerte breve
recela, teme, y quédase pasmado;
helado el corazón como una nieve.

1310 Las olas de congoja y del cuidado
en su afligido pecho las embebe,
cual sorbe, de Sicilia la bahía,
el reflujo que el mar de Libia invía.

165. Y luego *al* sacerdote, en Febo envuelto,⁶⁴⁹
que daba priesa al caso lamentable,
1315 postrado ruega, en lágrimas resuelto,
que el oráculo encubra y que no hable.

Pero la Fama ya, con vuelo suelto,
de la sagrada voz y venerable
a todos dado había dulces nuevas,
1320 y voces, los oráculos de Tebas.

166. Dime ya, pues, oh Clío memoriosa
(cuya es la antigüedad y el tiempo largo),
si nunca el pecho humano intenta cosa
que no tengan los dioses a su cargo,
1325 cuál, de los Cielos, fuerza poderosa,
siendo la muerte a todos fin amargo,
pudo a un mancebo compeler de suerte
que amase, como dulce fin, la muerte.

167. Fuerza de la Virtud divina ha sido,
1330 que siempre asiste a Júpiter al lado,
por lo cual raras veces ha venido⁶⁵⁰
al mundo, y raras él la ha respetado.
Mas hoy, *porque* el Gran Padre lo ha querido,
o ella igual valor al suyo ha hallado,
1335 alegre cual gozaba de su Cielo,

⁶⁴⁹X. 1313. En Ripoll: *el sacerdote*. Pero es agramatical, contrario al sentido y al dechado. Es Creonte quien ruega *al sacerdote* que guarde silencio.

⁶⁵⁰X. 1331. En Ripoll (y en BAE): *por la qual raras veces ha venido*. Pero ha de ser *por lo cual*, tal como se deduce del sentido y del dechado: *unde per orbem / rara dari terrisque solet contingere*. (I.e.: ‘de ahí que sea rara su presencia por el mundo, y no suela acercarse a la tierra’).

saltó de su región a la del suelo.

1340 **168.** Luego, a su clara luz resplandeciente
claras estrellas abren el camino,
y más de un fuego y una llama ardiente
que ella fijó en la imagen de algún sino.⁶⁵¹
Ya pisa el suelo, y no de todo ausente
su rostro está del Cielo Cristalino
cuando, por encubrir sus resplandores,
mudó de las mejillas los colores.

1345 **169.** Y fuera de lo que es horror y espanto
(que esto no imita), en lo demás se muda
y se transforma en la doncella Manto.
Por que en sus dichos nadie ponga duda,
de su antigua beldad se quita el manto,
1350 mas no del todo su valor desnuda,
que, en el fingido rostro en que parece,
algo de su hermosura permanece.

1355 **170.** Y desechando el cetro de su diestra
(ya en profética vara convertido),
ceñida de laurel la frente muestra,
mas no laurel, cual lo demás, fingido.
Y al fin, por más que en imitar se adiestra
a Manto, descendiéndose el vestido
el rostro la descubre, y paso grave,
1360 que la Virtud disimular no sabe.

1365 **171.** (Tal el famoso Alcides se mostraba
en los palacios de su Lidia bella,
sin la piel de león y sin la clava,
en traje, disfrazado, de doncella,
que ni el huso o la rueca en *que* hilaba⁶⁵²
ni la grana de Tiro -envuelto en ella-
ni el adufe en *que* tañe y se entretiene
cubrieron el valor que oculto tiene.)

1370 **172.** No indigno de este premio soberano
la Virtud te halló, gran Meneceo,
pues cuando al muro se acercó tebano,
ganando estabas inmortal trofeo;
que tú y Hemón, tu valeroso hermano,

⁶⁵¹X. 1340. *Sino*, en la actualidad usaríamos el relatinizado *signo* (astral).

⁶⁵²X. 1365. En BAE, error: *o la trueca*.

1375 a puerta abierta, a todo el campo aqueo
defendisteis llegar a los umbrales,
mas tú el primero, aunque los dos iguales.

1380 173. De montones de muertos y heridos
cercado estabas, y entre tanta gente
no hay contra el tuyo brazos atrevidos,
ni de la muerte escapa, que lo siente.
De armados griegos, a tus pies rendidos,
cesan las armas y la rabia ardiente,
y no cesa tu esfuerzo y valentía,
aunque no la Virtud llegado había.

1385 174. La Esfinge que en tu yelmo, por cimera,
feroz está sobre el metal dorado,
de ver sangre se anima y más se altera,
y el rostro muestra, aunque luciente, airado.
Igual de oro y grana reverbera
1390 el yelmo, de la sangre salpicado,
cuando, tu espada y brazo deteniendo,
la diosa ilustre se llegó diciendo:

1395 175. «Magnánimo mancebo, descendiente
de la sangre de Cadmo ilustre y clara,⁶⁵³
de que no vio jamás Marte impaciente
virtud como la tuya, única y rara,
deja de pelear humildemente,
que no el Cielo estas glorias te prepara:
que te llaman a voces las estrellas
1400 por ver tu alma colocada entre ellas.

1405 176. »Más, más te pide el fin de aquesta guerra,
que esto el sagrado Febo pronostica.
Esto, del sacrificio el fuego, encierra,
y rato ha que mi padre lo publica:
la sangre de un nacido de la Tierra
será su redención y ofrenda rica.
Y esto canta la Fama adondequiera,

⁶⁵³X. 1394. El ms. de Ripoll (y BAE) leen *Ilustre y rara*, que hace consonancia con el verso 1396 (*unica y rara*), con el mismo sentido. Es evidentemente un error de copia que no soluciona el cotejo con el dechado latino. Tampoco se entiende el *de que no vio* del v. 1395; sí lo explicaría un arranque del tipo **pues que no vio...* El pasaje latino es: *magnanime o iuuenis, quo non agnouerit ullum / certius armifero Cadmi de semine Mauors*. (I.e.: ‘Oh magnánimo joven, más cierto descendiente de la belicosa estirpe de Cadmo que cualquiera que Marte haya conocido...’).

y en ti la juventud tebana espera.

177. »Corre tras la ocasión. Vuela ligero.

1410 Reconoce el auxilio soberano.

Sigue tu noble hado. Sé el primero.

No te impida esta gloria *Hemón*, tu hermano.»

Dijo. Y, tocando el pecho del guerrero

de la heroica Virtud la diestra mano,

1415 en él se embebe tan secretamente

que solo el corazón la goza y siente.

178. No tan presto el ciprés, funesto y triste,

seco desde su tronco hasta la rama

del rayo con que Júpiter le embiste,

1420 sorbe sediento la enemiga llama,

cuanto el pecho del mozo se reviste

de la Virtud divina *que* le inflama,

que, hecho yesca de su honroso fuego,

ama la muerte, aborrecible luego.

1425 179. Mas cuando levantarse al Cielo vido

la deidad que tenía allí presente,

y conoció, en los pasos y el vestido,

en todo ser de Manto diferente,

quedándose de verla embebecido:

1430 «¡Aguarda, dijo, deidad, detente,

que si al Cielo me llamas, y allá subes,

no tarde iré tras ti a pisar las nubes!»

180. Y rompiendo por todos de repente,

a Agreo, que el pasaje le impedía,⁶⁵⁴

1435 atravesó de un dardo airadamente,

y muerto lo sacó su compañía.

Sigue tras *de* él el vulgo alegremente,

llamándole con grito y vocería

“autor de paz”, “defensa de la tierra”,

1440 “un nuevo dios” y “fin de tanta guerra”.

181. Ya sin resuello al muro había llegado,

no con poca alegría de que acaso

ninguno de sus padres ha encontrado,

que estorbarle pudieran este caso,

1445 cuando su padre, en verlo demudado,

y, ambos sin habla, de encontrarse al paso

suspensos ambos, y uno y otro fijo

⁶⁵⁴X. 1434. En Ripoll: *impidia*.

el rostro en tierra, así Creonte dijo:

1450 **182.** «¿Qué nuevo caso, oh hijo amado mío,
te aparta de esta guerra venturosa?

¿Qué suerte intenta tu animoso brío,
que sea, cual la guerra, más honrosa?

¿Por qué tu rostro está pálido y frío?

¿Por qué sin luz tu vista, antes hermosa?

1455 ¿Por qué, dime, pues suelen regalarme,
no levantas los ojos a mirarme?

183. »Claro has oído tu infelice agüero,
mas, por mis largos y tus tiernos años,
que no creas a un viejo lisonjero

1460 que fabrica tu muerte con engaños.

¿Qué espíritu han de dar a un hechicero
los dioses, por hacerme tantos daños,
a un ciego que hoy, en pago de sus males,
penas padece a las de Edipo iguales?

1465 **184.** »¿Y qué, si el rey, a sus cautelas hecho,
te ordena esta asechanza no entendida,
porque al reino te llama de derecho
tu nobleza y virtud ya conocida,
y por ventura es traza de su pecho,
1470 y la voz de Tiresias es fingida,
pues lo que el rey con su temor fabrica,
que es de los dioses voluntad publica?

185. »Templa el fogoso pecho. Acorta el freno.
Da un breve espacio al ánimo. Detente,
1475 que para nada el ímpetu fue bueno,
y esta merced me otorga solamente.

¡Así tu bozo, agora de oro lleno,
en blanca plata el largo tiempo aumente,
y seas tierno padre en tanto extremo
1480 que vengas a temer lo que yo temo!

186. »No mis sacros penates desampares,
ni en tal modo me prives de heredero.
Si por extraños padres te obligares,
ten de los tuyos piedad primero.

1485 Esta es piedad (si de esta te preciares),
y aquestos los honores verdaderos,
y no esa gloria que a morir te ceba,
que es falso honor que el viento se lo lleva.

187. Yo no impido, aunque padre temeroso,

1490 que peleando arriesgues cien mil vidas.
Ve, que no te detengo. Ve animoso.
Rompe las griegas haces atrevidas,
que al fin podré con llanto doloroso
lavarte muchas veces las heridas,

1495 y muchas enviarte a la pelea,
que esto es lo que tu patria más desea.»

188. Y del cuello del mozo así colgado
se estuvo un rato con abrazo estrecho.
Mas ni su llanto o ruego le han quitado
1500 del voto que a los dioses tiene hecho.
Antes, de ellos regido y enseñado,
por desasir al padre de su pecho
y quitarle los miedos de su muerte,
fingió un engaño y dijo de esta suerte:

1505 189. «Engañaste, Señor, que no es aquesta
la cierta causa de temer mi vida;
que no me incita a mí fatal respuesta
ni voz furiosa a sacerdote oída.
Si algún alma a Tiresias amonesta,
1510 de él y su hija puede ser creída;
para sí pronostique el daño él solo
que a mí no basta, aunque lo diga Apolo.

190. »Mas lo que apriesa a la ciudad me lleva
es de mi hermano el caso lastimoso,
1515 que, herido de un dardo, el suelo prueba,
y escucho su gemido doloroso,
a quien yo, de mi espada haciendo prueba,
de entre el un campo y otro polvoroso
pude escapar, y a no escaparle luego,
1520 ya en *nuestro* alcance se acercaba el griego.

191. »Pero ¿qué me detengo, padre amado?
Ve. Regala tu hijo en tanta pena.⁶⁵⁵
Haz que con tiento en hombro sea llevado.
Deje su sangre de regar la arena.
1525 Que yo voy por el médico aprobado,
Equión, cuya mano es siempre buena
para cerrar la herida más nociva
y restañar la sangre fugitiva.»

192. Y, a medio pronunciar palabras tales,

⁶⁵⁵X. 1522. En BAE: *regala a tu hijo*.

- 1530 huyó, dejando en confusión oscura
al padre, que conoce ser iguales
las causas de temer su desventura.
Dudosa la Piedad, en tantos males
a entrambos hijos socorrer procura,
- 1535 mas las Parcas, autoras de este engaño,
hacen *que* dude de los dos el daño.
193. Ya Capaneo en estas ocasiones,
furioso por el campo discurriendo,
se opuso a resistir los escuadrones
- 1540 que por la estrecha puerta van saliendo.
Ya ahuyenta caballos, ya peones,
ya carros hace atrás volver corriendo,
y deja, por huir, el más ligero
entre sus ruedas muerto el carretero.
- 1545 194. Aquí y allí le ofrecen ancha plaza,
y, bañado de sangre, no reposa.
Tal vez pesado plomo desembraza,
tal, por el aire lanza presurosa.
Ningún impedimento le embaraza,
- 1550 que él mismo a un tiempo al enemigo acosa,
y él mismo a un tiempo arroja sobre el muro,
de espesas piedras, un nublado oscuro.
195. No hay asta, despedida de su mano,
de quien alta muralla esté segura,
- 1555 ni golpe da *que* no resista en vano
el que sus golpes reparar procura.
No creen que Tideo ocupa el llano
ni Hipomedonte la creciente dura
ni que el de Arcadia feneció en la guerra
- 1560 ni aquel profeta a quien tragó la tierra.
196. Antes, de todos ellos igualmente
parece que el espíritu se engasta
en el suyo, y que un cuerpo solamente
por todos cumple y contra todos basta.
- 1565 No tierna edad ni adorno refulgente
de bello rostro su furor contrasta,
que contra todos de una suerte embiste
al que postrado está y al *que* resiste.
197. No hay quien ose ponerse delante.
- 1570 Teme el más fuerte de probar su ira,
y el *que* antes se acercaba a él arrogante

ya desde lejos sus hazañas mira.
De ver sólo su yelmo relumbrante
el vulgo, acobardado, se retira,
1575 y alguno dio a huir incautamente,
que divisó el penacho solamente.

198. En tanto, Meneceo piadoso,
del bien común y de su honor vencido,
divino ya en el rostro y más hermoso
1580 (cual si del Cielo hubiera descendido),
del muro en un lugar más espacioso,
sin yelmo, para ser más conocido,
despreciando las cosas de la tierra,
en alta voz silencio dio a la guerra:

1585 199. «Supremos dioses, dijo, en cuya mano
las temerosas armas son regidas,
y tú, sagrado Apolo soberano,
que a tan honrosa muerte me convidas,
si yo en morir por Tebas tanto gano,
1590 y en mi muerte se ganan tantas vidas,
dadle a mi patria el gozo y alegría
que pródigo compré con sangre mía.

200. »Trocad la suerte de la guerra ardiente,
en que, vencida, Grecia se retire,
1595 y que de un escuadrón de tanta gente
sólo el destrozo y las reliquias mire.
Su padre Inaco, manso en la corriente,
al recibirlos, su creciente aire,
y, como a indignos hijos, de su seno
1600 rebose el pecho, de cristales lleno.

201. »Y volved a esta patria desdichada
los templos, hijos, casas y hacienda
a costa de mi muerte acelerada,
si en ella os hice venerable ofrenda:
1605 que, si no escuché mal la voz sagrada,⁶⁵⁶
aqueste fin aguarda esta contienda,
y, aun con no ser de Tebas bien creída,

⁶⁵⁶X. 1605. En BAE se lee: *si no escucha mal*. En Ripoll la vocal final del verbo es dudosa (puede ser *-a* o *-e*). Pero tanto el sentido como el dechado resuelven la cuestión: ha de ser la primera persona del singular (*escuché*). Morillo sigue muy de cerca a Estacio: *si non attonitis uatis consulta recepi / auribus*. (I.e.: ‘Si no escuché con oídos torpes las indicaciones del adivino...’).

yo no he dudado de ofrecer la vida.

1610 **202.** »Por mí reciba beneficio tanto
el pueblo de Anfión, y humilde os ruego
que aplaquéis de mi padre el tierno llanto,
pues no me pudo convencer su ruego.»
Y, rompiéndose él mismo el pecho santo,
al alma insigne dio salida luego,
1615 *que* desdeñaba el velo de la vida
y verse en cuerpo humano detenida.

203. Viose al punto la torre rociada,
que hecho altar de sacrificio había;
lavada la muralla, aunque manchada,
1620 de la abundante sangre que vertía;
y él, de la mano sin soltar la espada,
forcejando en la última agonía,
sobre el canto del muro revolviendo,
entre los griegos se arrojó muriendo.

1625 **204.** Mas la Virtud y Piedad al punto,
de él abrazadas hermanablemente,
van sustentando el cuerpo ya difunto
para que al suelo llegue blandamente.
Y había ya su alma estado junto
1630 al tribunal de Júpiter clemente,
pidiendo de justicia, en las estrellas,
el más alto lugar de todas ellas.

205. Pudo muy bien la juventud tebana
cobrar el cuerpo heroico en tanto aprieto;
1635 que la griega nación, aunque inhumana,
se hizo atrás, teniéndole respeto.
Y, en hombros de la gente más lozana,
el vulgo al fin, a la Virtud sujeto,
le canta más hazañas y loores
1640 que a Cadmo y Anfión, sus fundadores.

206. Cuál poner en la mano se le antoja
casto laurel que imita la esmeralda;
cuál el verano, de su honor despoja,
y flores vierte en su sangrienta falda;
1645 cuál, mudando un matiz a cada hoja,
varia en colores le ciñó guirnalda
que parece de piedras un tesoro,
a quien esmalta del cabello el oro.

207. Con este triunfo, en procesión muy larga

- 1650 llegan al patrio albergue, y, recibidos,
apenas sueltan la amorosa carga,
cuando a la guerra vuelven atrevidos.
Aquí del padre la pasión se alarga,
mas con cordura y tácitos gemidos
- 1655 hace a la justa ira resistencia,
dando a la madre de llorar licencia:
 208. «¿Criete yo por dicha, hijo mío,
cual madre vil, en tan humilde estado,
para *que* por tu pueblo injusto, impío,
1660 fueras, cual fiera, en él sacrificado?
¿Por Tebas tú tan grande desvarío?
¿Qué culpa fue la mía, cuál pecado,
por que merezca pena tan terrible?
¿A qué deidad he sido aborrecible?
- 1665 **209.** »No yo de monstruoso ayuntamiento
nietos parí a mi hijo, cual Yocasta,
¡y ella vivos los goza a su contento,
y ve reinar la sucesión incasta!
¿Yo es bien que de la guerra el fin sangriento
1670 aplaque con la sangre de mi casta?
Gocen ellos su reino de año en año,
pues que le agrada a Júpiter mi daño.
 210. »Mas ¿por *qué* de los dioses y las gentes
me quejo? Que tú has sido, Meneceo,
1675 el que mi muerte abrevias y consientes
con la que en ti, tan no esperada, veo.
¿Qué sagrada locura, qué accidentes⁶⁵⁷
te han hecho amar la muerte por trofeo?
¿Cuáles hijos parió esta madre triste,
1680 tan enemigos como tú me fuiste?
 211. »¿De qué me espanto, si eres procedido
de la serpiente madre *de* esta tierra,
de quien tu abuelo, de armas guarnecido,
nació para principio *de* esta guerra?
1685 De aquí te viene el ánimo atrevido,
la tristeza de aquí que el alma encierra;
de tu madre no tienes cosa alguna,
sino es la semejanza en la fortuna.
 212. »Y a pesar de los Hados, tu porfía

⁶⁵⁷X. 1677. En Ripoll: *adçidentes*.

- 1690 te ha puesto entre las sombras de la muerte.
Estos los griegos son *que* yo temía,
aqueste el Capaneo, airado y fuerte.
Esta mano que toco con la mía,
esta temer debiera más mi suerte,
- 1695 y esta espada, en tu misma sangre tinta,
que yo sin seso te colgué en la cinta.
213. »¿Ne veis cómo, en el pecho atravesada,
llega la empuñadura hasta el pecho?
¿Pudiera ser más fiera la estocada
1700 si algún griego crüel la hubiera hecho?»
Dijera más la madre desdichada,
multiplicando quejas sin provecho;
pero sus dueñas, viendo tanta pena,
de allí la sacan, de sentido ajena.
- 1705 214. Pero de nuevo, en desconsuelo tanto,
las mejillas hiriéndose, porfía,
y, sentada en su lecho, vuelve al llanto,
sin mirar los respetos de aquel día.
No admite humilde ruego en su quebranto.
- 1710 Los ojos de la tierra no desvía.
A nadie escucha ya, ni voz le queda
con *que* quejarse o responderles pueda.
215. (Así, después de su robada cría,
en la desierta cueva recostada,
- 1715 lame tigre feroz la piedra fría
que aún del calor reciente está templada.
Nunca la rabia y hambre que tenía
se vio, ni su fiereza, apaciguada,
y ve cerca el ganado, y no se mueve,
- 1720 como no hay para quien sus pechos cebe.)
216. Hasta aquí, de las armas el rüido,
el son de las trompetas y atambores,
las causas de mi humilde canto han sido,
pero ya cerca están de ser mejores.
- 1725 Capaneo se ofrece, que ha subido
sobre el eje del cielo sus loores.
No en estilo común, mas con su ira
he de igualar el temple de mi lira.
217. Dadme, oh sagradas musas de la guerra,
1730 gracia mayor, mayor atrevimiento,
que del profundo seno de la Tierra

parece que el furor nace sangriento,
o que con nueva rabia se destierra
la escuadra de las Furias de su asiento,
1735 y, armadas contra Júpiter, y fieras,
de Capaneo siguen la banderas.

218. O que su esfuerzo el límite excediese
del ánimo mayor y más osado,
o que caduca gloria le moviese,
1740 del honroso deseo espoleado,
o ambición de morir, adonde fuese
de la Fama en mil siglos celebrado,
o que para castigo a los mortales
fue azote de las iras celestiales:

1745 219. de tal suerte acomete a los tebanos,
que habiendo un lago de su sangre hecho
y un monte de homicidios inhumanos,
se enfada, y aun no queda satisfecho.
No deja, de los griegos en las manos
1750 ni en las suyas, un dardo de provecho
que no tire, y, en ver que los acaba,
alza la vista al cielo horrenda y brava.

220. Y con ella, aunque turbia, tanteando
de una alta torre la soberbia cima,
1755 camino por el aire fabricando,
escala de dos árboles le arrima,
y una antorcha de encina blandeando,
que a los de lejos pone espanto y grima,
da luz al yelmo reluciente, y luego
1760 del yelmo el resplandor al mismo fuego.

221. «Por esta torre, dijo, por aquesta,
me manda mi valor abrir camino,
que, manchada de sangre, manifiesta
de Meneceo el loco desatino.
1765 Veré al menos su víctima qué presta,
si es falso Apolo o miente su adivino.»
Y, despreciando la ciudad cautiva,
sube triunfando por la escala arriba.

222. De paso en paso sube y se adelanta.
1770 (Tales, vido el alcázar estrellado
a los Titanes, con soberbia tanta,
por las nubes subir de grado en grado,
cuando en su ofensa, máquina *que* espanta,

1775 vio Jove tanto monte amontonado,
y que Osa al Cielo ya tocar quería,⁶⁵⁸
y el alto Pelia aún no venido había.)

223. Atónito el tebano en ver *que* llega,
como si ya del Hado el fin llegara,
o como si Belona, airada y ciega,
1780 por el suelo las torres allanara,
piedras del muro cada cual despega,
y si son de los templos no repara,
y, preñados de hondas, los ramales
llueven sobre pesados materiales.

1785 224. Y, viendo *que* les faltan ya las flechas
(que han gastado sobre él cuantas había),
las almenas enteras van derechas
sobre sus hombros, y él no se desvía.
Cornisas y molduras ya deshechas,
1790 demás de un chapitel que relucía,
ve venir sobre sí, y, aunque las mira,
nunca vuelve la cara a quien las tira.

225. Antes, como quien pisa en suelo llano,
los pies fija en la escala, y tan seguro
1795 sube colgado por el aire vano,
que no es tan firme torreado muro.
Y contra todo el ímpetu tebano,
de tanta piedra y tanto golpe duro,
como si fuera diamantina masa,
1800 o pone el pecho o adelante pasa.

226. (Tal, de crecido río la corriente
porfía de llevar hacia delante
el antiguo edificio de su puente
que contra tantas aguas no es bastante;
1805 y al fin rompiendo el arco y el batiente,
tanto más violento y más pujante,
lleno de broza, piedras y madera,
se ensancha victorioso en la ribera.)

⁶⁵⁸X. 1775. En Ripoll, aun con dificultad por corrección del copista, se lee: *y q. osa a. c. y. t. q.* Es traslado correcto. En BAE (por no cotejar con el dechado) se lee: *Y que iba al cielo; ya tocar quería.* Que no tiene el menor sentido. En Estacio: *nec adhuc inmane ueniret / Pelion et trepidum iam tangeret Ossa Tonantem.* (Lit.: 'aún no había llegado el enorme monte Pelión, y ya había rozado el monte Osa al tembloroso Tonante').

227. Luego que en pie se vio sobre la cumbre
 1810 del muro, tanto de él apetecida,
 cual de un coloso excelsa pesadumbre
 de nuevo a las murallas añadida,
 del sol impide la dorada lumbre,
 en su larga estatura detenida:
 1815 tanto que de su vista y de su sombra
 tiembla la gente y la ciudad asombra.

228. Y, viéndolos a todos espantados:
 «¿Son, dijo, aquestos muros los famosos
 que al canto de Anfión fueron ligados,⁶⁵⁹
 1820 fáciles a los versos sonorosos?
 ¿Estos los tanto tiempo celebrados
 con mentiras y cuentos fabulosos?
 ¿Qué honor será, si mi valor asuela
 muros hechos al son de una vihuela?»

229. Y con los pies y manos juntamente
 1825 saltando, asuela puentes y tablados,
 los edificios tiemblan, y la gente,
 de verse de sus piedras desatados.
 Peñascos despedaza airadamente,
 1830 y, luego de sus manos arrojados,
 no están templos ni alcázares, seguros,
 haciendo a Tebas guerras con sus muros.

230. Entre tanto, los dioses bandoleros⁶⁶⁰
 que a Tebas y Argos amparar procuran,
 1835 no sin temor de tales desafueros,
 diversas cosas entre sí murmuran.
 Aplaca el Padre Júpiter sus fieros,
 sus iras tiembla, y ellos se aseguran,

⁶⁵⁹X. 1819. Grave error de lectura en BAE: *Que al campo de Anfión fueron ligados*. Pero no se trata del *campo*, sino del *canto* de Anfión (que movió con su música las piedras que amurallaron Tebas). El dechado es decisivo: *...carmenque imbelle secuti...muri?* (Lit.: ‘¿y estos muros siguieron su apacible canto?’)

⁶⁶⁰X. 1833. *Los dioses bandoleros*. Entiéndase la voz ‘bandolero’ según la acepción que se lee en el *Dic. de Auts.*: “El que sigue algún bando por enemistad y odio que tiene a otro, y se hace al monte, donde los unos y los otros andan forajidos y en continua guerra”. Son los dioses que apoyan a uno y otro bando en la guerra. Así en Estacio: *iamque Iouem circa studiis diuersa fremebant / Argolici Tyriique dei*. (I.e.: ‘Y ya cerca de Júpiter murmuraban sus diferencias los dioses de los griegos y los de los tebanos’).

igualmente juzgando su querella:

1840 ni es parcial *de* esta parte ni de aquella.

231. Mas Baco, a quien el odio no se esconde
que tiene su madrastra a los cercados,
por ellos gime y con furor responde,
los ojos vueltos contra el padre airados:

1845 «¿Adónde están tus manos, dice, adónde,
y el fuego de tus rayos abrasados?
Mas, ¡ay!, que sólo al nacimiento mío
no fue su fuego en abrasar tardío.»

232. Siente Apolo de Tebas la rüina,
1850 fundada por su oráculo y decreto;
a Grecia y Tebas Hércules se inclina,
y cuál defenderá, duda en efeto.

El hijo de la lluvia de oro fina
llora de sus argivos el aprieto;

1855 y Venus, del marido amedrentada,
a Harmonia llora y mira a Marte airada.

233. A los dioses de Tebas reprehende
Minerva, por los griegos atrevida;
Juno, aunque *disimula*, más se enciende,⁶⁶¹
1860 del forzoso silencio compelida.

Mas no la paz de Júpiter se ofende
con esta competencia tan reñida,
y, cuando ya cesaban sus querellas,
fue Capaneo oído en las estrellas:

1865 234. «¿No hay dios, dijo, que ampare aquesta tierra,
entre cuantos estáis en ese Cielo?

¿Dónde está Baco? Alcides ¿dó se encierra?,
cobardes defensores de este suelo.

Mas vergüenza es llamaros a la guerra,
1870 si de Júpiter mismo yo recelo.⁶⁶²

¡Ven, Júpiter. Conmigo te señala,
que menor dios que tú nunca me iguala!

235. »¿De Sémele no miras las cenizas,
y su sepulcro, de mis pies hollado?

1875 ¿Por qué tus rayos contra mí no atizas?

⁶⁶¹X. 1659. En Ripoll: *desimula*.

⁶⁶²X. 1870. Error de lectura en Ripoll (y en BAE): *no reçelo*. Pero es exactamente lo contrario: Capaneo *recela* hasta de Júpiter.

- ¿Cómo no vienes de su lumbre armado?
Mozuelas que tronando atemorizas
te tengan por valiente y por osado,
o las torres de Cadmo, que rompiste
1880 cuando tu suegro, a su pesar, le hiciste.»
 236. No sin dolor los dioses celestiales
de oírle tanto blasfemar gimieron.
Júpiter se rió, que ofensas tales
nunca su pecho alborotar pudieron.
- 1885 «¿En *qué* esperanza estriban los mortales,
dijo, después que en Flegra me ofendieron?
¿Que el furor de mis rayos no es temido?
¿Que tú también aguardas ser herido?»
 237. Cercáronle los dioses al momento,
1890 pidiéndole venganza cada uno,
y resistir al Hado violento
aún no se atreve, de turbada, Juno.
Ya el Cielo, aun sin señal de mandamiento,
comienza a ser con truenos importuno;
- 1895 ya lluvias se amontonan y congelan
y ya sin viento los nublados vuelan.
 238. Dirá quien viere el temeroso estruendo
que Jápeto quebranta sus cadenas,
o *que* la Tierra se abre, descubriendo
1900 del centro más oculto las arenas,
o que Tifeo, el cuerpo revolviendo,
cansado de sufrir tan largas penas,
a Inárime levanta hasta el cielo
y que hace temblar a Mongibelo.
- 1905 **239.** Parece vergonzoso que se diga
que un hombre, de los dioses es temido.
Mas cuando ven que a su ciudad fatiga,
que del medio del mundo centro ha sido,
y que, soberbio, el Cielo mismo instiga
1910 a loca guerra en desigual partido,
admíranse, y aun dudan si es bastante
para vencerle Júpiter Tonante.
 240. Y al punto, de un nublado repentino
se cubrió de la torre la alta cumbre;
1915 negó su luz el Cielo Cristalino,
bramando el aire fuera de costumbre.
Ya en la oscura muralla no hay camino

- que pueda al menos distinguir la lumbre;
aunque estorba el nublado *que* lo vea,
1920 por ella con pies firmes se pasea.
 241. Cada vez que algún rayo resplandece
al romper de la nube *de* él preñada:
«Aqueste fuego, dice, este merece
contra Tebas usar mi mano airada.
1925 Aquí mi antorcha renovarse ofrece
y mi encina avivar, casi apagada.»
Y esto diciendo, un rayo le ha embestido,
de Jove, a toda fuerza, compelido.
 242. Voló el gran fuego al punto la cimera,
1930 y, hecho carbón, se le cayó el escudo.
Resplandeció su cuerpo de manera,
que de ambas haces divisarse pudo.
Pero dónde cairá teme cualquiera
el cuerpo ardiente, de piedad desnudo,
1935 y, como si cayera un gran coloso,
todos se apartan, despejando el foso.
 243. Siente el mísero el rayo que le ofende
rechinar entre el pecho y la coraza,
cuyo acero encendido más le enciende
1940 y el fuego en lo interior más le embaraza.
El diestro brazo a desnudarla *extiende*
y ceniza en lugar del hierro abraza.
Y en pie se está, y blasfema todavía
contra el Cielo en la última agonía.
1945 **244.** Y a la parte del muro en *que* pudiera
hacer mayor ofensa con su fuego,
aún no rendido, por *que* no cayera,
el pecho arrima el arrogante griego.
Mas del cuerpo mortal el alma fiera
1950 se desnudó, desamparando luego
los miembros, y a tardarse más un poco
segundo rayo mereciera el loco.

Fin del Libro 10 de la Tebaida de Estacio.

[Libro XI]

ARGUMENTO DEL LIBRO UNDÉCIMO DE LA TEBaida DE ESTACIO.

Habiendo Júpiter vencido a Capaneo, se alegra por la victoria. Los tebanos se alientan, viendo menos tan fiero enemigo. Huyen los griegos, temiendo el rigor de Júpiter. Tesifonte llama a su hermana Megera, la cual sale del Infierno, y, juntas las dos, se conciertan de encender en ira a los dos hermanos para que salgan desafiados a pelear de persona a persona. Júpiter abomina el desafío. Determina Polinice⁶⁶³ de salir. Su suegro Adrasto procura impedirlo, y no puede. Eteocle hace sacrificio a Júpiter. Muestra poca voluntad de salir al desafío. Creonte lo incita. Su madre Yocasta lo quiere estorbar. Antígone pretende hacer lo mismo con Polinice. Sale al campo Eteocle, y comienzan los dos hermanos la batalla. Pónese Adrasto de por medio, y no le respetan. Baja del Cielo la diosa Piedad. La Furia Tesifonte se le opone y echa de aquel puesto. Prosiguen los dos su batalla, y quedan entrambos muertos. Edipo sale al campo, guiado por Antígone. Hace llanto sobre sus hijos. Yocasta y su hija Ismene se matan con un[a] espada. Creonte se alza con el reino. Manda⁶⁶⁴ no se sepulten los griegos ni Polinice, quedando para comida de las aves y las fieras. Manda salir a Edipo desterrado de Tebas. Edipo le responde furioso. Antígone, su hija, aplaca al nuevo rey, el cual concede a Edipo viva en el monte Citerón.

1. Después que el animoso Capaneo
 las furias consumió del rayo esquivo,
 dejando el muro señalado y feo⁶⁶⁵
 con el rastro del fuego vengativo,
 5 no poco victorioso del trofeo,
 levanta el brazo Júpiter altivo,
 y, los nublados que esparcido había,
 del cielo aparta, serenando el día.

2. Parabienes le dan alegremente
 10 los dioses, cual si en Flegra peleara,
 o como si otra vez el Etna ardiente
 sobre el pecho de Encélado estampara.

⁶⁶³XI. ARGUMENTO. En Ripoll: *Polinisi*.

⁶⁶⁴XI. ARGUMENTO. En Ripoll error de copia: *mandan*.

⁶⁶⁵XI. 3. Grave error de lectura en BAE: *Dejando el menos señalado y feo*. Que no tiene sentido. El dechado: *signavit muros ultricis semita flammae*. (Lit.: ‘el rastro de la llama vengadora dejó señalados los muros’).

Y el griego, au[n] no de su fiereza ausente,⁶⁶⁶
 espantable en los ojos y en la cara,
 15 yace abrazado de un peñasco duro
 que el fiero rayo destrozó, del muro.

3. Y habiendo eterna fama conseguido,
 dejando al mundo el memorable hecho,
 y a Júpiter no poco engrandecido,
 20 de que pudo vencello, satisfecho,
 el largo cuerpo se quedó extendido
 sobre el campo de Tebas largo trecho,
 abrasando la llama que en él queda
 del suelo ardiente el prado y arboleda.

25 4. (No menos en los campos infernales,
 extendido, el gran Ticio se parece,
 cuando con sus entrañas inmortales
 a fieros buitres fiero pasto ofrece;
 cuya grandeza y miembros desiguales
 30 pone horror a las aves que abastece,
 mientras que vuelven a crecer de nuevo
 las roídas entrañas para el cebo.)

5. Respira Tebas, cobra nuevos bríos
 viendo enemigo tan soberbio menos.
 35 Dejan todos los templos ya vacíos
 (que estaban de cobarde gente llenos).
 Los votos cesan y los llantos píos,⁶⁶⁷
 y, descolgados de sus dulces senos,
 osan las madres, ya sin más recelo,
 40 poner sus tiernos hijos en el suelo.

6. Por el contrario, todo el campo argivo
 vuelve la espalda, de temor huyendo,
 no ya de los tebanos fugitivo,
 mas la ira de Júpiter temiendo.
 45 En sus armas cualquiera un fuego vivo

⁶⁶⁶XI. 13. En Ripoll se lee: *auno de la fiereza ausente*. Una mala lectura de BAE le lleva a imprimir: *aun de su fiereza ausente*. Es lo contrario del dechado: *toruus adhuc uisu* ('todavía espantoso de ver'). Morillo desarrolla el concepto, amplificándolo, en los vv. 13 y 14.

⁶⁶⁷XI. 37. El seseante (o ceceante) copista de Ripoll imprime: *los votos seçan* (claramente: 'cesan'). El copista o impresor de BAE, que no percibe el seseo ni la cedilla, ofrece un gracioso: *los votos secan*. El dechado: *iam finis uotis finisque supremis / planctibus...* ('Ya dieron fin a los votos y a los supremos llantos...').

y un rayo le parece que está viendo;
que truena el cielo y que arde su celada,
de las llamas de Júpiter tocada.

7. Sigue el alcance el rey de los tebanos,
50 gozando la ocasión *que* el Cielo envía,
cual después que en los campos africanos
hizo león mortal carnicería;
que, dejada la presa de sus manos,
cargan sobre ella lobos, y a porfía,
55 contra su natural, de rabia lleno,
la presa lamen del despojo ajeno.

8. Horrible Eurimedón, por otra parte,
apremia el campo que huir procura.
Hijo es de Pan; criolo tan sin arte,
60 que empuña y viste rústica armadura.
Por otra, Alatro, en tiernos años Marte,
igualando en la edad y la ventura
a su padre, como él también mancebo,
comienza agora a pelear de nuevo.

9. Cuál de los dos el padre o hijo sea
65 no es fácil de entender a quien los mira,
cuál hace más rumor cuando pelea
ni cuál más lejos el venablo tira.
La triste gente, que huir desea
70 de los dos, tan espesa se retira,
que, a entrar el escuadrón desconcertado,⁶⁶⁸
las puertas se le estrechan del vallado.⁶⁶⁹

10. ¡Qué inciertos son los fines de la guerra!
¡Cuál se truecan las suertes y varían!
75 De Cadmo iban los muros y[a] por tierra,⁶⁷⁰
griegos los escalaban y subían;
mas ya en sus tiendas el temor los cierra,
y aun poder defenderlas desconfían.

⁶⁶⁸XI. 71. Error en BAE, con hipermetría: *Q. al entrar. e. e. d.*

⁶⁶⁹XI. 72. Error en BAE: se omite *le*.

⁶⁷⁰XI. 75. Ripoll lee exactamente: *de Cadmo yban los muros y Por tierra*. BAE sustituye, aceptablemente, y por *ya*. De todos modos, se intuye un error del copista de Ripoll. En el dechado hallamos: *modo moenia Cadmi / scandebant, sua nunc defendunt tecta Pelasgi*. (Lit.: ‘hasta hace muy poco se erguían las murallas de Cadmo, ahora los griegos ocupan sus techos’)

(Tales suelen, del aire sacudidas,
80 ir y venir las nubes desparcidas.

11. Y tales, con el soplo de los vientos,
hacen las tiernas mieses remolinos,
y aquí y allí contrarios movimientos
las altas cumbres de los altos pinos.

85 Y ansí suelen del mar los crecimientos
de agua embestir los límites vecinos,
y, volviéndose al mar las fieras olas,
las sedientas arenas dejar solas.)

12. Y la tirintia juventud, que imita
90 de su Alcides las armas y el vestido,
huyendo a más correr se precipita,
de que su fiero dios quedó corrido:
otras, como las flechas que ejercita,
y otros despojos, como el suyo, vido,
95 y clavas que a las suyas se parecen;
mas de verlos de espaldas se entristecen.⁶⁷¹

13. Al canto de una torre Enieo estaba,⁶⁷²
de una bastarda tañedor famoso,
con que al griego a las armas incitaba
100 cuando llegó triunfante y victorioso.
Agora, pues, a recoger tocaba,
y el soplo en el alambre sonoro
hüida infame resonaba al viento,
y en el real, seguro acogimiento,

105 14. cuando, al través, rompiendo el aire vano,
una súbita lanza ha descendido,
que cual tenía la siniestra mano
se la dejó enclavada en el oído;
huyó al punto su espíritu liviano
110 y al frío labio le faltó el sonido,
y de la voz que en el cañón estaba

⁶⁷¹XI. 96. Hay un problema de interpretación: determinar cuál es el sujeto de *se entristecen*. En la octava no aparece. El sentido y el dechado señalan a *Alcides*, pero lo impide el plural del verbo. En Estacio leemos: *trux maeret ab astris / Amphitryoniades Nemeaea in sanguine terga / et similes ramos similesque uidere pharetras*. (I.e.: ‘Desde las estrellas, el fiero Alcides se entristece al ver ensangrentadas las espaldas nemeas, y estacas y aljabas semejantes [a las suyas]’). No parece lógico que se entristezcan *las clavvas*.

⁶⁷²XI. 97. En BAE: *Enipo*. En Ripoll: *Eniyo* o *Enipo*. Pero, Estacio: *Enyeus*.

el verso sola la trompeta acaba.

115 **15.** Mas ya la siempre en males poderosa,
 en sangre tiria y griega ejercitada,
 la fiera Tesifonte, *codiciosa*⁶⁷³
 de ver la fraternal guerra acabada,
 para impresa tan grande, temerosa,
 aun no está de sus fuerzas confiada,
 si con su serpentina cabellera
 120 no le ayudase la infernal Megera.

16. Y retirada en una selva oscura,
 donde jamás el rayo del sol toca,
 con su espada crüel, llena de horrura,
 el suelo cava, y puso en él la boca.
 125 Con la tierra parece que murmura,
 y el nombre ausente de su hermana invoca:⁶⁷⁴
 seña que, en siendo del Infierno oída,
 es sin contradicción obedecida.

17. Con gran rumor se le erizó un cabello:⁶⁷⁵
 130 negra cerasta, la mayor que había,⁶⁷⁶
 que a las demás que cuelgan sobre el cuello,
 por más grande y más fiera, presidía.
 La Tierra, el Mar y el Cielo claro y bello
 se alborotó al estruendo que hacía.
 135 Y Júpiter, también alborotado,
 volvió a mirar sus rayos con cuidado.

18. Oyó el son de la voz la fiera hermana
 desde el centro infernal, adonde acaso
 (mientras ella a su padre está cercana,
 140 tratando algún horrendo y triste caso)
 de Capaneo la arrogancia vana
 alaba el escuadrón de luz escaso,

⁶⁷³XI. 115. Hipémetro en BAE: *La fiera Furia Tesifonte, codiciosa*. No advierte el copista decimonónico que la palabra *furia* está claramente tachada en Ripoll.

⁶⁷⁴XI. 126. Error de lectura en BAE: *de su hermano*. Pero con quien habla Tesifonte es con su *hermana* Megera.

⁶⁷⁵XI. 129. Gracioso error de lectura en BAE: *Con gran primor*. Estacio: *crinalem attollit longo stridore cerasten*. (Lit.: ‘con largo estridor erizó una cerasta de las que hay en su cabellera’).

⁶⁷⁶XI. 130. En BAE: *ceraste*.

en tanto que de Estige en los calores
refresca el alma horrible sus ardores.⁶⁷⁷

145 **19.** Y, rompiendo la máquina del suelo,
al aire sube claro y trasparente,
y tanto mas acá se anubla el cielo,
cuanto mayor tiniebla allá se siente.⁶⁷⁸

Alégranse en sus penas sin consuelo
150 las tristes sombras, de la luz presente.
Y fuera ya del reino de Caronte,
le dijo así la negra Tesifonte:

20. «Ya, hermana, hasta aquí, cuanto he podido
cumplir de nuestro padre la sentencia,
155 de su rigor ejecutora he sido,
y sola al mundo he hecho resistencia
mientras tú en los Elíseos has regido
sombras que, al fin, te tienen obediencia.
Y no será tu galardón vacío,
160 ni en vano tu trabajo, como el mío.

21. »Estos campos, de sangre matizados,
estos estanques, de su humo llenos,
este enjambre de cuerpos *que* ocupados
tienen de Lete los profundos senos,
165 hechos son de mis manos mal premiados.
Mas ¿qué me alabo, si esto es lo de menos?
Marte, que *de* esta impresa se corona,
puede alabarse, y cabalgar Belona.

22. »Ya viste, y el Infierno es buen testigo,
170 con fiera rabia un capitán valiente
a bocados comerse a su enemigo
y en su sangre ensuciar el blanco diente,

⁶⁷⁷XI. 144. Se intuye deturpación en el verso. En el dechado se lee: *et insignem Stygiis fouet omnibus umbram*. (Lit.: ‘y calienta en las aguas estigias su insigne alma’). De ahí que la traducción de *insignem* por *horrible* no se comprenda. Además, ese vocablo aparece emborronado y corregido en Ripoll.

⁶⁷⁸XI. 148. El vocablo *mayor* parece error de copia por **menor*. Dice Estacio: *exultant manes, quantumque profundae / rarescunt tenebrae, tantum de luce recessit*. (I.e.: ‘Se alegran las almas de los muertos, y cuanto escasean las tinieblas profundas [=del Infierno], otro tanto retrocede la luz’). O sea: las almas de los muertos se alegran porque la salida de Megera ha abierto una gran boca en el Hades a través de la cual le llega luz del día. Y cuanto *menor* es la oscuridad en el Infierno, *mayor* se hace en cielo por la presencia en los aires de la tenebrosa Furia Megera.

y aun cuando ejecutaba este castigo,
estaba casi de la vida ausente.

175 Yo fui la que entregué a su hambre fiera
la mísera cabeza en que mordiera.

23. Y agora, si a tus centros ha llegado
del sacro alcázar el tronido horrendo,
mi tempestad los cielos ha turbado:
180 ella ha podido hacer aqueste estruendo.
Yo en las furiosas armas me he ocultado
de aquel que, con los dioses compitiendo,
a los rayos de Jove no temía,
y, trasformada en él, me sonreía.

185 24. »Pero ya (confesarlo no es exceso)
de tan largo trabajo estoy rendida,
quebrado el corazón de tanto peso,
la mano, sin valor, descaecida.
Más negra está mi antorcha, te confieso,
190 que el mismo Infierno, donde fue encendida,
y las serpientes que peinarme suelo,
dormidas ya con tanta luz del cielo.

25. »Tú, pues, en quien está el furor entero,
y retozando están sobre la frente
195 nuevas culebras del cabello fiero
que de Cocito beben la corriente,⁶⁷⁹
juntemos nuestras fuerzas, que yo espero,
no con guerra común de tanta gente,
mas con sola de solos dos hermanos
200 ensangrentar mis homicidas manos.

26. »Y aunque la pñedad y fe jurada
entre hermanos la guerra contradiga,
del uno al otro se verá la espada
opuesta con mortal rabia enemiga.
205 Obra grande tenemos comenzada,
mas gran premio se debe a gran fatiga.
Las dos de odio y discordia nos armemos,
y ambas (una con otra) peleemos.

27. »Acaba ya. ¡Con qué tibieza vienes!
210 Sigue del que quisieres la bandera,
que nuestros son, y fáciles los tienes
desde el principio de esta guerra fiera.

⁶⁷⁹XI. 196. En Ripoll, la forma seseante *cosito*.

Mas da el vulgo mil vueltas y vaivenes
 y temo la mudanza de cualquiera,
 215 y recelo no apague nuestro fuego
 de su madre y su hermana el blando ruego.

28. »Y aun su padre crüel, que no ha cesado
 de cansarnos, cual sabes, tantos días,
 pidiendo, contra ellos enojado,
 220 venganza de sus luces ya vacías,
 ya, como padre al fin, teme el cuidado
 de los hijos, las míseras porfías,
 y, retirado a solas de la gente,
 sus daños llora y sus peligros siente.

29. »Mucho me tardo ya. Tebas perezca
 y su alcázar, mi antiguo alojamiento.
 Tú haz que Polinice te obedezca
 y vaya su maldad en crecimiento.
 No permitas que Adrasto prevalezca
 230 ni Lerna impida el fin de nuestro intento.
 Vete, y, aunque con todos hagas liga,
 revuelve contra todos enemiga.»

30. Y así partida entre las dos la guerra,
 partió al real la una, y la otra a Tebas.
 235 (Cual de los dos extremos de la Tierra
 el Noto y Bóreas, en opuestas cuevas,
 éste volcando en la Rifea sierra⁶⁸⁰
 antiguas nieves y esparciendo nuevas,
 y aquél de Libia el arenal sorbiendo,
 240 salen perpetua guerra revolviendo;

31. braman con su furor los elementos,
 el mar, el río, el valle, el monte, el prado;
 manifiéstase el daño, y con lamentos
 lo siente el labrador interesado;
 245 y con todo, oprimido de los vientos,
 contempla *al* marinero desdichado⁶⁸¹

⁶⁸⁰XI. 237. En BAE, grave error de lectura: *volando*.

⁶⁸¹XI. 246. En Ripoll (y en BAE): *el marinero desdichado*. Pero es aquí imprescindible la enmienda, porque ese sintagma es el comp. directo de *contempla*. Lato sensu: 'el labrador se consuela contemplando al marinero en peligro mayor que el suyo'. Es lo que dice Estacio: *plangunt sua damna coloni / et tamen oppressos miserantur in aequore nautas*. (I.e.: 'Los labriegos lloran sus daños, y sin embargo se apiadan de los

a peligro mayor en tiempos tales,
con que consuela parte de sus males.)

250 **32.** Y luego que el Gran Padre desde el Cielo
las vio que, inficionando la luz pura,
el rubio cerco del Señor de Delo
dejan manchado de tiniebla oscura,
dijo, vuelto a sus dioses: «En el suelo
visto tenemos furor de guerra dura,
255 y, entre lícitos campos, ira fiera
llegar donde el mayor rigor pudiera.

33. »Y visto tenemos del linaje humano
quién guerra contra el Cielo acometiese,
digno por tal soberbia que a mi mano,
260 de fuego alanceado, pereciese.
Mas nunca el mundo, tarde ni temprano,
dirá que guerra semejante viesse
más fiera, más crüel, más insolente,
cual la que agora ordena aquesta gente.

265 **34.** »Volved los ojos de maldad como esa.
No a vista de los dioses tal se haga.
Basta que vi de Tántalo la mesa,
y su crueldad con hambre y sed me paga;
y otra de Licaón horrible impresa,
270 y aquella que a Micenas tanto estraga
cuando el Sol, por no verla, atrás su coche
hizo volver, y apresurar la Noche.

35. »También agora se escurezca el día,
que causas hay por que se esconda Apolo.
275 Recibe, ¡oh Tierra!, aquesta nube mía.
De ti se aparte el uno y otro polo.
Y ya que sin horror mi compañía⁶⁸²
pueda ver tu maldad el Cielo solo,
no a lo menos la Virgen verte pueda

marineros constreñidos en el mar')

⁶⁸²XI. 277-280. No se entiende bien la versión de Morillo. Parece deturpada. En Estacio se lee: *stat parcere mundo / caelitibusque meis; saltem ne uirginis almae / sidera, Ledaiei uideant neu talia fratres*. Son palabras de Júpiter, literalmente: 'He decidido proteger al mundo y a mis compañeros celestiales; y que, al menos, los astros de la Virgen nutricia, y los dos hermanos hijos de Leda [Cástor y Pólux] no vean tales horrores'. Júpiter quiere, pues, evitar a sus hijos catasterizados, Virgo y los Dióscuros, el espectáculo atroz de la guerra fratricida de Tebas.

280 ni los Hermanos, sucesión de Leda.»⁶⁸³

36. Así dijo el Gran Padre. Y apartando
los ojos de la Tierra, ya maldita,
sus confusas tinieblas derramando,
de la serena luz la inhabilita.

285 Y, en tanto, la infernal virgen, bramando,
las escuadras argólicas visita.
A Polinice busca. Al fin lo halla
en el primer portal de la muralla.

290 37. Confuso está de verse, en tanto estrecho,
de varios pensamientos acosado:

si arrojará sobre su espada el pecho
o si el huir será más acertado.

Mil cosas revolviendo sin provecho,
ajeno de consejo en tal estado,
295 y un triste agüero le quitó el sentido,
que visitando las estancias vido:

38. con una antorcha, la hermosa Argía,
quebrada, y ella triste en el semblante
(¿monstruos del cielo son o fantasía?),
300 parece se le puso de delante.
Con tal hacha al esposo recibía
(¿si había de ser la boda semejante?),
y [a] él, que su pena le pregunta en tanto,
le da callando por respuesta el llanto.

305 39. Bien ve *que* la visión es mentirosa,
mas siente *que* es presagio de sus penas,
porque ¿de dónde o cómo así su esposa
había de venir desde Micenas?

Ve que el Hado le avisa de otra cosa
310 y siente ya la muerte y las cadenas,
y teme de sentirlo, que quisiera
vencer, aunque la muerte le venciera.

40. Mas luego que la diosa horrible y fea
alzó el azote, de serpientes hecho,
315 y sobre la coraza que se arrea
hirió tres veces, el helado pecho
arde, y no tanto ya reinar desea
cuanto verse de muertes satisfecho,

⁶⁸³XI. 280. En Ripoll: *suçezion*.

320 y expirar, cuando el hecho salga en vano,⁶⁸⁴
revuelto en sangre de su muerto hermano.

41. Y de nuevo furor arrebatado:

«Tarde, ¡oh señor!, al viejo Adrasto dijo,
cuando el negocio va más apretado
busco remedio en mi dolor prolijo.
325 Cuando solo entre tantos he quedado,
sus daños siento y mi temor corrijo,
que, si muriera entonces yo el primero,
volviera el escuadrón a Grecia entero;

42. »no el ver morir la flor de tanta gente,
330 y almas reales en defensa mía
por que yo de corona orne mi frente,
que tantos reinos llorarán hoy día;
si entonces cuando la ocasión presente
y la virtud mayor rigor pedía,
335 fui tan cobarde, agora, pues, me ofrezco,
que es lícito pagar lo que merezco.

43. »Yo soy, y tú lo sabes, suegro amado
(aunque en el pecho ocultas tantas penas
y disimulas verme avergonzado,
340 con tus entrañas, de prudencia llenas),
yo soy aquel tu huésped desdichado
(¡de otros lo fuera yo, no de Micenas!)
que del reino que en santa paz regías
te desterré con las desdichas mías.

44. »Mas, aunque tarde, si a venganza aspiras,
345 puedes de mi maldad satisfacerte,
que a mi hermano (¿de qué, señor, te admiras?)
quiero desafiar hasta la muerte,
que no me dan lugar a más las iras.
350 Determinelo. Echada está la suerte.
No me detengas, que trabaja en vano
quien me estorbare de matar mi hermano.

45. »Ni si a mi madre y mis hermanas viera
355 muertas entre sus armas y las mías,
ni mi padre esta guerra me impidiera
aunque viera sus luces más vacías.

⁶⁸⁴XI. 319. En Ripoll y en BAE: *expirar*. Pero en Estacio leemos: *et perfossi in sanguine fratris / expirare cupit*. (I.e.: ‘y desea expirar en la sangre de su hermano atravesado [por él]’).

La sangre he de beberme de esta fiera
 que ha deshecho estas griegas compañías:
 ¿tan mal tengo de usar de la vertida,
 360 que ella se pierda, y quede yo con vida?

46. »Yo vide por mi causa el suelo abierto
 (no fui para arrojarme en la rotura)
 y a Tideo morir en un desierto,
 a quien hizo culpado mi ventura;
 365 y al rey de Arcadia en mi defensa muerto,
 que hoy lo pide su gente y me *murmura*,⁶⁸⁵
 y su *huérfana* madre tantos días
 lo llora y plañe en sus cavernas frías.

47. »Ni cuando Hipomedonte se anegaba
 370 pude llegar de Ismeno a las orillas;
 y cuando el cielo con horror tronaba,
 ni pude escalar torres ni subillas,
 ni con tu furia, ¡oh Capaneo!, brava
 (que hoy estás entre sombras amarillas),
 375 pude mezclar mis iras y furores,
 ni merecí del cielo los ardores.

48. »¿Cuál temor de morir tanto pudiera?
 Mas yo satisfaceré los ofendidos.
 Júntense tanta madre y tanta nuera,
 380 a quien privé de hijos y maridos.
 Pidan (¿qué quieren más?) venganza fiera,
 y esperen de sus votos y gemidos
 que muera yo y que venza aquel tirano,
 que a morir o matar voy a mi hermano.

49. »Adiós te queda, esposa dulce y cara.
 Argos, adiós, y alcázares reales.
 Y tú, querido suegro, pues no para
 en mí toda la culpa de estos males
 (que alguna tienen de mi suerte avara
 390 las Parcas y los dioses celestiales),
 por última merced que hacerme puedas,
 esta sólo suplico me concedas:

50. »No permitas que fiera en mí se entregue
 después que quede muerto en esta guerra,

⁶⁸⁵XI. 366. En Ripoll (los copistas de la parte última del ms.) y en BAE leemos: *mormura*. En la inmensa mayoría de las apariciones de ese verbo hallamos el vocalismo átono académico. A él nos atenemos.

395 ni que a las manos de mi hermano llegue
(que fiereza mayor en él se encierra).
Tu piedad el sepulcro no me niegue
ni herede mis cenizas esta tierra.

Y, escarmentado en la desdicha mía,
400 busca mejor esposo para Argia.»

51. Dijo. Y de compasión todos movidos,
iban lágrimas tiernas derramando:
cual, de nieve y carámbanos vestidos,
a la revuelta de un verano blando,
405 se ven montes de Tracia derretidos
largas corrientes de cristal llorando,
y entre ellos Hemo y Ródope desata
su yerta nieve en fugitiva plata.

52. Templaba Adrasto con humilde ruego
410 el furor que al mancebo precipita.
Pero, cortando sus razones luego,
con nueva furia la infernal maldita,
toma la forma de [Ferecl]o, un griego⁶⁸⁶
criado suyo, y en la voz le imita,
415 y diole al punto un volador ligero
y armas fatales, de su muerte agüero.

53. «¡Vamos presto de aquí! ¿Quién te atraílla?
Que no requiere tu tardanza el caso,
y ya, por concluir esta rencilla,
420 viene tu hermano a detenerte el paso.»
Y, esto diciendo, lo plantó en la silla.
Iba volando por el campo raso,⁶⁸⁷
pálido en ver tan cerca, que le asombra,
de la diosa infernal la negra sombra.

425 54. Ya por su rayo a Júpiter hacía
sacrificio el tebano en recompensa,
que, en faltar Capaneo, se tenía
por vencedor, y al griego sin defensa.

⁶⁸⁶XI. 413. En Ripoll (y en BAE): *perinto*, que es error del copista, porque en Estacio leemos: *Eumenis... Inachii uultus expressa Pherecli*. (Lit: ‘La Furia, imitando el rostro del griego Fereclo’). Es muy probable que Morillo escribiera **Phereclo*, y de ahí los sucesivos errores del copista.

⁶⁸⁷XI. 422. Grave error de lectura y distribución en BAE: *Y va volando p. e. c.* r. Pero en Ripoll se lee el correcto (aunque no ortográfico): *yba bolando*.

Mas no en tales altares asistía
 430 deidad, ni la de Júpiter inmensa.
 Sólo la mala Tesifonte a todo
 asiste, profanándolo a su modo.

55. «¡Gran Jove, dice, a quien mi patria opresa
 debe el primer principio que le diste
 435 desde el día (aunque a Juno y Argos pesa)
 que bailes de Sidón interrumpiste,
 cuando sobre la espalda, dulce presa,
 nuestra robada virgen recibiste,
 y, con ella surcando el mar a solas,
 440 bramar fingía[s] por las blandas olas!⁶⁸⁸

56. »Y no es falsa opinión que hayas tenido
 otras veces, sin esta, casamientos
 con linaje de Cadmo, y aun rompido
 por ello sus secretos aposentos.
 445 Al fin miras, oh Jove esclarecido,
 de tus suegros los míseros lamentos,
 de tus sagrados muros las almenas,
 y, agradecido, en su defensa truenas.

57. »Y, cual en otra más soberbia guerra
 450 del Cielo defendiste las moradas,
 así te vimos hoy por nuestra tierra
 cuajar las nubes, de tu ardor preñadas.
 Y no es nuevo, al valor que en ti se encierra,
 honrar con fuego torres tan amadas,
 455 que del rayo sabemos por oídas
 que fue benigno en no acabar dos vidas.

58. »Recibe agora, aunque es humilde ofrenda,
 este ganado, solo a ti ofrecido,
 aqueste encienso, que en tu altar se encienda,
 460 y este toro, entre muchos escogido.
 Y, pues no es mortal obra que se emprenda
 el darte gracias y el honor debido,

⁶⁸⁸XI. 440. En Ripoll (y en BAE): *fingia*. Pero es error del copista. Está dirigiéndose Eteocles a Júpiter, en segunda persona, recordando la participación del dios en el origen de Tebas. Alude concretamente al rapto de Europa. Júpiter es quien *fingía bramar* mientras transportaba por mar hacia Creta a la -todavía- doncella hija del tirio Agenor. En Estacio leemos: *dignatus uirgine nostra / terga premi et placidas falsum mugire per undas*. (I.e.: ‘Tú, [Júpiter], te dignaste oprimir tus espaldas con nuestra virgen, y mugir falsamente por las plácidas olas’).

nuestro Baco y Alcides pueden dallas,
y a ellos les defiende estas murallas.»

465 **59.** Dijo. Y un fuego negro requemando
le saltó sobre el rostro de repente
y, su real corona despreciando,
se la arrojó, abrasada, de la frente.
Y, antes de herirle, se salió bramando
470 el toro por en medio de la gente,
habiendo ya volcado como pluma
el altar que bañaba de su espuma.

60. Huyen los sacerdotes y criados
viendo salir el animal tan fiero,
475 y, aunque al rey tan contrarios son los Hados,
procura consolar el agorero.
Y él, que los sacrificios comenzados
se prosigan, le manda tan severo
que disimula con fingido vulto
480 el temor que en su pecho tiene oculto.

61. (Tal como Alcides en el monte Oeta
siente el fuego pegado hasta el *hueso*
de la ardiente camisa que le aprieta,
y no dejó la víctima por eso,
485 duro resiste el mal que le inquieta,
mas, vencedor de sus entrañas Neso,
aunque su voto a proseguir se anima,
le obliga el fuego a que se rinda y gima.)

62. Suspense, en esto, y casi sin aliento,
490 Epito llega al triste rey, turbado,
que, por venir ligero como el viento
la guarda de una puerta se ha dejado.
«Suspende, dice, el pñadoso intento,
y el sacrificio rompe comenzado,
495 que tu hermano, pidiéndote batalla,
viene, cercando en torno la muralla.

63. »A menudo tu nombre repitiendo,
solo por tu enemigo se declara,
y, hacia las puertas con furor corriendo,
500 la lanza enristra y el caballo encara.
Los suyos su peligro están temiendo,
mostrándolo con lágrimas la cara,
y a los *nuestros* igual temor alcanza
de solo verle blandear la lanza.»

505 **64.** Y, en esto, dijo a voces: «¡Gran Tonante,
ya es tiempo que en mí hagas un empleo!
¿Qué causa has visto en mí menos bastante
que mereció tus rayos Capaneo?»
Oyolo el rey, turbose, y, al instante,
510 del odio antiguo renovó el deseo,
y, del peligro en que a su hermano mira,
al fin se goza a vueltas de la ira.

65. (Bien como cuando el toro victorioso
oyó de su enemigo desterrado
515 la amenaza y bramido riguroso,
que con el ocio fuerzas ha cobrado,
que, de ira encendido y receloso,
ardiente espuma siembra por el prado,
y, a vista de las vacas que más quiere,
520 la arena escarba y en el viento hiere.)

66. No faltan junto al rey mil lisonjeros
que le dicen: «Señor, deja a tu hermano
que sin provecho empuñe sus aceros
y que tus muros amenace en vano.
525 ¿Él tenía de hacerte tantos fieros,
estando tan sin fuerzas? ¿No está llano
que es furor del que, viéndose perdido,
se pone en el peligro conocido?

67. »Resiste, en tu potencia confiado,
530 y no hagas caudal de su locura.
Máندانos pelear, que no hay soldado
que por ti no se ponga en aventura.»
Así le lisonjean. Mas airado
llegó Creonte en esta coyuntura
535 para decir con libertad y brío
lo que siente de aqueste desafío.

68. Arde en su fiero corazón la llama
del hijo, y no descansa en su congoja.
Aquí lo busca y acullá lo llama,
540 y que lo ve y responde se le antoja.
Ve el arroyo de sangre que derrama,
y que del muro con furor se arroja.
¡Tanto le representa la memoria,
de Meneceo la funesta historia!

545 **69.** El cual, viendo a Eteocle acobardado
que duda y emperiza en la salida:

«¡Irás, le dijo, a tu pesar, malvado,
de tu patria y tus gentes homicida,
que bien de nuestros llantos has gozado
550 dando a las Furias infernal cabida.

Y no habemos de estar a tu tardanza,
ni un punto más sufrirte sin venganza!

70. »Harto, por culpa tuya, ha padecido
tu ciudad de los dioses soberanos,
555 que, si en riqueza y armas ha crecido,
ahora apenas tiene ciudadanos;
a quien, cual hambre o peste, has consumido,
dejándola asolada de tus manos,
y, al fin, soberbio riges todavía
560 de gente y armas la ciudad vacía.

71. »Falta al servicio militar la gente,
que unos, muertos están sin sepultura,
otros llevó del río la corriente,
y el más seguro sus heridas cura;
565 cuál busca los pedazos, diligente,
del cuerpo mismo que salvar procura;
ninguno, al fin, de todos ha escapado,
de muerto, de herido o de ahogado.

72. »Vuelve, pues, a tus tristes ciudadanos
570 sus hijos, sus hermanos, sus mayores,
y vuelve a tantos pueblos comarcanos
y a las huérfanas casas, sus señores.
¿Dónde está Hipseo, adónde están sus manos,
y de Eubea tus grandes valedores?
575 ¿De Fócida las armas, qué se han hecho,
y de Dríante el valeroso pecho?

73. »Mas, al fin, por igual suerte de guerra
ocupan estos la región oscura,
y tú, hijo, por culpa de tu tierra,⁶⁸⁹
580 mueres sacrificado, ¡ay suerte dura!
Y estas son las primicias que en sí encierra

⁶⁸⁹XI. 579-580. Graves errores en BAE en estos excelentes pasajes de Morillo: *Y tu hijo, por culpa de tu tierra, / muere sacrificado*. Creonte se está dirigiendo a su recién muerto hijo Meneceo, de ahí que la interpretación de A. de Castro sea inviable. Además lee mal el *mueres* del v. 580 (omitiendo la -s). El cotejo con Estacio es decisivo: *at tu, ... hostia regni, / hostia, nate, iaces*. (Lit.: ‘pero tú, hijo, yaces como víctima, como víctima del reino’).

el fruto de tu edad, aun no madura,
que, cual si mudo corderillo fueras,
sacrificarte mandan, y que mueras.

585 74. »¡Y qué adrede empereza este tirano
de salir contra quien le desafía!

¿Por ventura Tiresias, inhumano,⁶⁹⁰
otro manda salir a costa mía?

590 ¿O, de nuevo, el oráculo profano
acrecentar mis lágrimas porfía?

¿O aguarda que le dé el sagrado Apolo
a solo *Hemón*, que me ha quedado solo?

75. »¡Mándale, pues, que salga, y tú sentarte
puedes a verlo en la muralla ocioso!

595 ¿Qué miras si tu gente ha de ayudarte?
Que ninguno ha de serte piadoso.

Ellos quieren que salgas a probarte
y ver en ti un castigo riguroso.

600 Tu madre misma y todos lo apetecen
y tus propias hermanas te aborrecen.

76. »¿Que no te atreves, y tu hermano ardiente,
con las armas, de muerte te amenaza,
y del foso, calada ya la puente,
las duras puertas rompe y despedaza?»⁶⁹¹

605 Así bramando el viejo airadamente,
un tanto el corazón desembaraza
de la ira y furor que en él se esconde,
a quien el rey con majestad responde:

610 77. «No me engañas, le dice, que bien veo
que el muerto hijo no te obliga a tanto.

Que antes debes gloriarte en su trofeo
y celebrarlo con eterno canto.

615 Mas una confianza, un gran deseo
se oculta entre tus lágrimas y llanto,

y en ese voto insano que publicas,
a fin mayor el de su muerte aplicas.

78. »Que como estás al reino tan cercano,

⁶⁹⁰XI. 587-592. Todos los períodos de este pasaje son interrogativos (también en el texto latino). BAE los trata como enunciativos y resultan inexpresivos y desmayados.

⁶⁹¹XI. 601-604. También es interrogativo este pasaje (en Estacio y en Morillo). No así en BAE.

de industria me fatigas, no me admiro.
Mas no así deje el Cielo soberano
620 desamparada la ciudad de Tiro,
que venga a ser regido de tu mano
el cetro y reino por quien yo suspiro;
ni por padre de Tebas sea tenido
quien de tener tal hijo, indigno ha sido.

625 **79.** »Fácil fuera tomar de ti venganza.

Pero denme las armas, y primero
en desafío igual de espada y lanza
probemos los hermanos el acero,
que de ser vencedor tengo esperanza
630 y pagarasme en todo por entero.»
Y así, templando en todo su porfía,
la espada envaina que sacado había.

80. (Tal, de la mano del pastor herida,
enroscada serpiente se levanta,
635 del largo cuerpo donde está extendida
la ponzoña atrayendo a la garganta;
mas si el golpe fue incierto, entumecida
se queda humilde, y su rigor no espanta,
y, en balde apercebida, su veneno
640 vuelve a sorber de la garganta al seno.)

81. De esta resolución y caso horrendo
la voz primera apenas se sabía,
cuando Yocasta, su dolor temiendo
(que no fue en darle crédito tardía),
645 iba sus blancas canas esparciendo
y cual furiosa bacanal corría,
desnudo el pecho, el rostro ensangrentado,
de su honor olvidada y de su estado.

82. (Cual otra Agave corre y se apresura,
650 cuando, del libre Baco enfurecida,
se vio subir de Citerón la altura
sin ser de su aspereza detenida;
cuando, siendo engañada en la figura
del hijo mismo de quien fue homicida,
655 a Baco lleva la cabeza, que era
de cuerpo humano, y le parece fiera.)

83. No sus criados pueden detenella
ni a su paso correr las hijas tanto,
que acrecienta el dolor más fuerza en ella

- 660 y más se encruelece con el llanto.
Ya se enlazaba la celada bella
el hijo, y mira su caballo en tanto
que, alegre al ronco son de la trompeta,
se alborota, relincha y se inquieta,
- 665 **84.** cuando la madre súbito aparece,
no sin temor del hijo y los criados,
que, de verla en la forma que se ofrece,
quedan descoloridos y turbados.
Diéronle luego el paso que merece,
- 670 inclinando las armas, los soldados,
y, puesta en la presencia de su hijo,
de aquesta suerte, alborotada, dijo:
- 85.** «¿Qué furor es aqueste que os incita?
¿Cuál Furia, con doblada fuerza y brío
675 otra vez del Infierno resucita
y os obliga salir a desafío?
¿No basta haber en guerra tan maldita
juntado tanta gente y poderío?
¿Es poco haber llegado a aqueste paso,
680 que aun intentarlo fuera horrendo caso?
- 86.** »¿Adónde ha de volver el victorioso,
si alguno de vosotros es vencido,
sino es al pecho tierno y amoroso
que de los dos el alimento ha sido?
- 685 ¡Oh ciego Edipo, en esto venturoso!
Dichosa ceguedad la suya ha sido,
pues paga con dolor la vista mía
en ver el triste caso de este día.
- 87.** »¿Dónde vuelves, crüel, el rostro airado,
690 que tantas veces de color se muda?
Que, aunque murmures más, es excusado,
que a mí me tienes de vencer sin duda.
Primero [en] mí las armas que has tomado⁶⁹²
tu mano probará, de amor desnuda,
- 695 que, para que esta novedad se impida,
me pondré de esta puerta a la salida.
- 88.** »Allí estaré, hecha sombra de tus males,
por triste agüero tuyo, y, si porfías,

⁶⁹²XI. 693. En Ripoll (y en BAE): *primero a mi*. Pero el régimen de *probará*, no puede en este contexto encabzarse con la preposición *a*.

- aquestos pechos pisarás reales
700 y aquestas venerables canas mías.
Y no solo, al pasar de los umbrales,
la triste madre, que estimar debrías,⁶⁹³
será ofendida de tu injusta huella,
que aun tu caballo pasará por ella.
- 705 **89.** »¡Detente! No me impidas que te hable
ni me apartes de ti con pecho duro,
que nunca yo hice voto inviolable
contra ti a la deidad del reino oscuro,
710 ni la escuadra de Furias lamentable
supe invocar con ruego ni conjuro.
Escucha, pues, tu desdichada madre,
que yo te ruego, y no tu ciego padre.
- 90.** »Da lugar al enojo. Piensa y mide
a qué fin el intento tuyo llevas.
715 Dirasme que tu hermano guerra pide,
cercando el muro a la ciudad de Tebas.
No a aquel su misma madre es quien le impide,
ni alguna hermana estorbará sus pruebas,
como a ti, a quien, llorando de continuo,
720 madre y hermanas salen al camino.
- 91.** »Que el otro esté en su mal perseverando
no es mucho, y que te aguarde en la estacada
(si solo Adrasto puede, aconsejando,
estorbarle la impresa comenzada).
725 Mas tú, ruegos y llantos despreciando,
tus dioses dejas y tu patria amada,
y sales de mis brazos para verte
en brazos de tu hermano y de la muerte.»
- 92.** Por otra parte, a paso presuroso
730 (más que el ser de doncella permitía),
por entre aquel tumulto belicoso,
llorando, al muro Antígone corría.
El viejo Actor, su ayo cuidadoso,
la aguarda al paso y hace compañía,
735 con ser tan viejo que la muerte espera
antes que ver el fin de la carrera.
- 93.** Y luego que en las armas y en la traza

⁶⁹³XI. 702. *Debrías* por el ya consolidado *deberías* es forma apocopada inusual en *La Tebaida*.

su hermano conoció entre tanta gente
que a la ciudad con voces amenaza
740 y al muro llega ya con rabia ardiente,
no ya el aire de llantos embaraza,
mas, suspendiendo un tanto la creciente,
así dijo, alargando el cuerpo fuera,
cual si del muro echarse pretendiera:

745 **94.** «Detén las armas y atrevida mano
y alza los ojos a esta torre un poco,
que bien conoces, mi enemigo hermano,
y sabes que no soy quien te provoco.
Y si pides con término inhumano
750 la fe y palabra mal tenida en poco,
esta es buena demanda y modo honrado
con que debe pedir un desterrado.

95. »Por los dioses de Argos, no de Tebas
(que de estos ya no harás alguna estima),
755 te ruego, hermano, y si hay por que te muevas
otra causa mayor que allá te anima,
que no ejecutes el rigor que llevas.
Mira que, en tanta confusión y grima,
los dos campos, el tuyo y enemigo,
760 lo mismo te suplican que yo digo.

96. »Antígone te ruega (desdichada,
que tanto por tu causa ha padecido;
aquella, odiosa al rey y despreciada,
pero tu hermana al fin), endurecido:
765 Desenlaza algún tanto la celada.
Séame el ver tu rostro permitido.
Goce de verlo aquesta vez siquiera,
que será, según temo, la postrera.

97. »Deseo ver si haces sentimiento
770 al llanto de mis ojos. Mas no hay duda,
pues que ya al de mi madre y su lamento
tu fiero hermano del intento muda,
y aun dicen que soltó, no es fingimiento,
la espada, que tenía ya desnuda.
775 Y tú solo has perdídome el decoro,
a mí, que tanto tus destierros lloro.

98. »¡Cuántas veces templé a tu padre airado,
y hice que te fuera más clemente!

Mira que en tu dureza has disculpado⁶⁹⁴
 780 a tu hermano, que al fin es obediente.
 Es verdad que él la fe te ha quebrantado,
 y que es crüel señor para su gente;
 pero no, como tú, en su mal porfía,
 ni al desafío va ni desafía.»

785 **99.** Algún tanto aplacó su furia insana
 con aquestas palabras la doncella,
 aunque Erimnis, que de él está cercana,
 sus buenos pensamientos atropella.
 Al fin mueve la rienda más liviana,
 790 menos furioso ya el caballo huella,
 y, algún gemido despidiendo en tanto,
 no está celado en la celada el llanto.

100. Sus iras aplacaron, y igualmente
 quisiera no volver ni haber venido,
 795 cuando se vio en el campo de repente
 Eteocle, furioso y atrevido,
 que, dejando a su madre y a su gente,
 lo echó la Furia, de quien es regido,
 diciendo a voces: «Ya, enemigo, vengo,
 800 y ser llamado es el pesar que tengo.

101. »Si me he tardado, no es defecto mío:
 mi madre [a] detenerme fue bastante.
 Oh patria, oh reino, incierto señorío,
 serás del vencedor de aquí adelante.»
 805 No con menos rigor responde y brío:
 «¿[Re]conoces, al fin, aunque arrogante,⁶⁹⁵
 la fe que has quebrantado y el concierto,

⁶⁹⁴XI. 779. En Ripoll y en BAE: *desculpado*. En casi todas las apariciones de ese verbo hallamos el vocalismo átono académico. A él nos atenemos.

⁶⁹⁵XI. 806. Evidente error de escritura en Ripoll (aun cuando son muy similares las grafías *qu-* y *rr-* en el descuidado copista de esta parte de La Tebaida), y de lectura en BAE: *que conoçes, al fin, aunque arrogante*. Pero no hace el menor sentido, y ello obliga a BAE a incluir como palabras de Polinice lo que es relato del narrador. Así en BAE: «*No con menos rigor, responde, y brío, / Que conoçes, al fin, aunque arrogante, / La fe que has quebrantado y el concierto, / Pues este llamas señorío incierto...*» Pero no es lo que hallamos en el dechado: *nec mitior ille, / 'tandem,' inquit, 'scis, saeue, fidem ?* (Lit.: 'y aquel, no más sosegado, ¿por fin -dijote acuerdas, cruel, de la lealtad?').

pues este llamas señorío incierto?

810 **102.** »Y que está en la victoria, has confesado,
la justicia que tienes y derecho,
pues antes, oh mi hermano deseado,
dame un abrazo, que se venga al hecho,
que esta fe y esta ley sólo ha quedado,
y no la puede violar tu pecho.»

815 Y, esto diciendo, con rigor lo mira,
que brota el corazón mil llamas de ira;

103. y en lo interior el fuego más le abrasa
de verle tan cercado de su gente;
y que la luz del sol parece escasa
820 al rayo de sus armas reluciente.

Ver cuán airoso su caballo pasa,
de púrpura cubierto, gime y siente,
de envidia solo, y no porque se puede
decir que, en galas, a la suya excede.

825 **104.** Que no es común la ropa que él traía
ni resplandece menos su tesoro,
bordada de la mano de su Argía,
sobre tela de grana torzal de oro,
con tanta perfección, que parecía
830 que a solo Aracne le guardó el decoro,⁶⁹⁶
y, si no la excedió en la labor bella,
fue en todo al menos semejante a ella.

105. Ya el polvoroso campo repartiendo,
vuelve atrás cada cual, instimulado
835 de las Furias, que a entrambos van moviendo
sin apartarse un punto de su lado.

Ellas mismas los frenos van teniendo,⁶⁹⁷
las armas tocan y el jaez bordado,
tan cerca, que serpientes y cabellos
840 ven juntos los caballos en sus cuellos.

106. La Maldad vino a ver, como parienta,
guerra entre dos de un vientre producidos,
ya que acercarse cada cual intenta,

⁶⁹⁶XI. 830. En BAE: *Aragne*.

⁶⁹⁷XI. 837. Notable error de lectura en BAE: *los fieros van teniendo*. Pero en Ripoll: *los frenos ban teniendo*, que es traslado fiel del dechado: *frena tenent ipsae* [*Furiae*] (lit.: ‘las mismas [Furias] sostienen los frenos’).

en las armas y rostro parecidos.

845 Mas no el son que al caballo más alienta,
ni otra seña o rumor fueron oídos,
que, al tiempo que las lanzas enristraron,
suspensas las trompetas se quedaron.

107. Mas tres veces sonó en el reino oscuro
850 hórrido son, que a todos desanima,
y tres Plutón, desde su centro duro,
hizo temblar la tierra que está encima.
Ningún dios, de la guerra está seguro.
Todos huyeron con espanto y grima.
855 Ni la Virtud se quiso hallar presente.
Y Belona apagó su hacha ardiente.

108. Marte, no sin temor, salió huyendo
(vense del carro apenas las señales).
Palas huyó, que, a Górgona venciendo,
860 de serpientes sembró los arenales.
Mas fueron en la guerra procediendo
con más rigor las Furias infernales,
y el vulgo, a ver el caso convocados,⁶⁹⁸
ocupa las garitas y tejados.

865 109. De lágrimas está todo cubierto.
No hay casa donde llanto no se escucha,
y, siendo fuerza ver tal desconcierto,
se queja el viejo de su edad, que es mucha.
La madre, con el pecho descubierto,
870 al tierno hijo en amorosa lucha
entretiene, divierte y le regala,
por que no pueda ver guerra tan mala.

110. Y a ver tan gran monstruosidad del suelo,
como a ejemplo (el mayor) de desventura,
875 manda salir las almas sin consuelo
el Gran Rector de la región oscura.
Y, ofuscando la clara luz del cielo,
de los montes coronan el altura,
alegres de entender que en tal batalla
880 mayor maldad que en su maldad se halla.

111. Luego que Adrasto vio que se comienza
la guerra, que los dos parten iguales,
contra cuya maldad y desvergüenza

⁶⁹⁸XI. 863. *El vulgo...convocados*: concordantia ad sensum.

no han bastado prodigios y señales,
 885 volando, que no hay viento que le venza,
 se puso en medio de los dos reales,
 que puede mucho, y todo lo asegura,
 su antiguo reino y larga edad madura.

112. Mas, ¿qué con tales su presencia puede?
 890 ¿Qué honor basta a mover gente tan ciega
 que aun su sangre no cuidan quien herede?
 Bien los conoce, pero al fin les ruega:
 «¿Que ha de ver, dijo, el mal que aquí sucede,
 confusa la nación tebana y griega?

895 Si esta maldad al Cielo no se esconde,
 ¿dó están los dioses?; la justicia, ¿adónde?

113. »Cese vuestro rigor tan obstinado.⁶⁹⁹
 Y tú, enemigo, cesa en tu porfía,
 que, aunque el furor te venza, eres rogado,
 900 y aun tienes deudo con la sangre mía.
 Y tú, yerno, si tanto has deseado
 cetro, el que tengo dejaré este día:
 ve a Lerna, y desde luego en años largos
 que reines solo te concedo en Argos.»

905 **114.** No hicieron sus palabras mas efeto
 en los dos enemigos capitales;
 que antes ellos, perdiéndole el respeto,
 se dispusieron a encontrar: iguales
 que el mar de Scitia, hinchado e inquieto,
 910 hace con el furor de sus cristales
 contra los montes Cianeos cuando
 se vienen a encontrar, del mar burlando.

115. Y viendo Adrasto que les ruega en vano,
 y que, puestos los dos en la carrera,
 915 se aperciben de amientos en la mano
 para arrojar los dardos desde afuera,
 el campo deja al yerno y al hermano,
 y con rigor las plantas aligera
 de su Aríón, que, a la maldad que vía,
 920 torcido el yugo a la cerviz tenía.

116. (Tal, del celeste alcázar despedido,
 el rector de las sombras de la muerte
 baja a regir el reino del olvido

⁶⁹⁹XI. 897. En Ripoll: *Çeçe v. r. t. o.*

que, por menor, le concedió la suerte).

925 Pero no la Fortuna ha suspendido,
con la ausencia de Adrasto, el trance fuerte,
que en su rigor se queda la batalla,
y esto solo sirvió de dilatalla.

117. En vano dos carreras se enristraron,
930 y otras dos ya cercanas de encontrarse.
Con horror los caballos se apartaron,
las lanzas no pudiendo ensangrentarse.
Pero luego las riendas alargaron
para volver ligeros a juntarse,
935 y cada uno con rigor la espuela
sin causa arrima al suyo, porque vuela.

118. La novedad de haber las lanzas sido
inciertas suspendió toda la gente,
y a que es prodigio muchos se han movido,
940 y cada cual diversas cosas siente.
Y, el daño irremediable conocido,
los dos campos ordenan de repente
salir juntos, y dar, por detenellos,
con todo el cuerpo de la guerra en ellos.

945 119. Sentada, en tanto, la Piedad se vía
a una parte del Cielo retirada,
que, a tiempo que en la Tierra no cabía,
ni entre los dioses pudo hallar morada.
No en el rostro se muestra, que solía,
950 ni en el traje [en] que ha sido respetada,
sino suelto el cabello de su asiento,
sin toca o trenza que resista al viento.

120. Llora el peligro de uno y otro hermano,
cual si su hermana o si su madre fuera,
955 crüel llamando a Jove soberano;
fieras, las Parcas; y a la Tierra, fiera.
Mas dejar la región del aire vano,
donde ninguna piedad se espera,
propone, y de irse a la infernal laguna,
960 que entre sus dioses ha de hallar alguna.

121. «¿Para qué me criaste inútilmente,
dijo, oh reina sin par, Naturaleza,
para impedir las iras de la gente,
y a veces de los dioses la dureza,
965 si no me estiman, aunque estoy presente,

ni vale ya en el mundo mi nobleza?
¡Oh ciega furia del mortal deseo!
¡Oh atrevida invención de Prometeo!

970 **122.** »¡Cuánto mejor, después de Pirra, fuera,
si tal había de ser, como parece,
que el mundo se acabara y feneciera!
¡Ved qué el humano género merece!»
Dijo. Y, viendo ocasión que usar pudiera
la piedad que en ella resplandece,
975 el tiempo mide para dar ayuda
a aquella gente, de piedad desnuda.

123. Del Cielo baja. Y si la planta mueve,
aunque su gran tristeza va mostrando,
luciente rastro de color de nieve
980 por medio de las nubes va dejando.
Y apenas toca al campo en tiempo breve,
y en los ánimos toca apenas, cuando
súbita paz parece que se vía
donde primero la impiedad vivía.

985 **124.** A verse comenzó la maldad, clara,
y más de un rostro en lágrimas deshecho,
y entre los dos hermanos (cosa rara)
alguna piedad escarba el pecho.
Y ella, mudando el hábito y la cara,
990 en traje varonil, a guerras hecho,
entre todos armada se presenta,
y aquí y allí la piedad aumenta.

125. «Si es que algunos tenéis prendas queridas,
hijos o hermanos, do el amor se halla,
995 id, dijo, resistid, poned las vidas,
por impedir el fin de esta batalla.
¿No advertís en las señas conocidas
de que los dioses quieren estorballa,
flojos caballos, mano perezosa,
1000 y a su Fortuna misma ya piadosa?»

126. Algún tanto inclinaba ya la gente,
si el disimulo acaso no entendiera
la Furia, que veloz cual rayo ardiente,
delante de ella con furor se altera.
1005 «Floja deidad, le dijo, inútilmente
dada a la infame Paz por compañera,
¿por qué razón a desviarme vienes

la guerra en que ninguna parte tienes?

1010 **127.** »Vete, enemiga, de este sitio. Acaba,
que es mío aqeste campo y este día.
Si defender a Tebas te importaba,
¿cómo vienes ahora tan tardía?
¿Dónde estuviste cuando Cadmo araba
y la marcial serpiente renacía,
1015 y dónde cuando Baco movió guerra
con sus furiosas madres a esta tierra?

128. »¿Y adónde, perezosa, te escondiste
cuando cayó la Esfinge despeñada,
y adónde cuando a Edipo permitiste
1020 en sangre paternal manchar la espada
y cuando con mi antorcha negra y triste
vino Yocasta al tálamo engañada?
¿Cómo, si entonces piedad tenías,
a tanta impiedad no resistías?»

1025 **129.** Dijo. Y, en el azote rechinando
varias culebras, con rigor severo
a la Piedad amenazaba, cuando
ya ella se ausentaba del terrero.
Y su rostro entre velos ocultando
1030 por no ver de la Furia el suyo fiero,
aunque de ser echada vergonzosa,
huye a quejarse a Júpiter la diosa.

130. Las dos Furias entonces con más ira
se mueven, viendo la Piedad ausente.
1035 La Maldad se renueva, y ya los mira
con menos piedad toda la gente.
Y, en tanto, la primera lanza tira
el rey, que más su furia no consiente,
mas sin ofensa detenerse pudo
1040 en el cerco dorado del escudo.

131. No con menor denuedo el desterrado
a la venganza sale como el viento,
diciendo a voces: «¡Dioses, que habéis dado
a los ruegos de Edipo oído atento,
1045 confirmad la maldad que ha comenzado.
Hacedme ejecutor de *vuestro* intento,
y no es mucho que yo también sea oído,
pues no es ajeno *de* esto lo que os pido!

132. »Que, con tal que me deje este tirano

1050 la silla injustamente poseída,
aunque permita el Cielo soberano
que sea a costa de mi sangre y vida,
yo mismo, en sacrificio, por mi mano,
y con la misma espada en él teñida,
1055 mi pecho romperé. ¡Lleve siquiera
menos dolor mi alma cuando muera!»

133. Esto diciendo, le arrojó la lanza,
cuyo golpe, entre el muslo, al caballero,
y, entre la ijada del caballo, alcanza,
1060 procurando a los dos el fin postrero.
Mas vana fue del voto la esperanza,
que, sin herir al rey, pasó el acero,
hallando al paso la rodilla alzada,
y, en las costillas del caballo, entrada.

1065 134. Y al punto salta, el freno despreciando,
aquí y allí con el dolor cayendo,
larga vena de sangre derramando
que su daño en la tierra va escribiendo.
Polinice se alegra, imaginando
1070 que es de Eteocle la que ve vertiendo,
y el mismo rey, con el temor que tiene,
de que es su propia sangre a creer viene.

135. Mas luego el desterrado dio la vuelta,
y, viendo de su hermano el mal partido,
1075 ciego corre sobre él a rienda suelta,
hasta chocar con el caballo herido.
Andan caballos y armas de revuelta,
y los guerreros, uno de otro asido,
con tanta fuerza cada cual se afierra,
1080 que entrambos vienen a probar la tierra.

136. Cual galeras del Austro contrastadas
suelen en noche oscura entrepalarse,
sin poder desasirse, de intrincadas,⁷⁰⁰
hasta venir los remos a quebrarse,
1085 y con las olas, de quien son llevadas,
luchar toda la noche, por soltarse,
consigo mismas y el rigor del viento,
y al fin se hunden en el mar sediento:

137. tal es la ley de aquesta injusta guerra,

⁷⁰⁰XI. 1083. En BAE: *intrincados*, que rompe la consonancia.

- 1090 que, de su fuero y leyes olvidados,
se mezclan y tropellan por la tierra
sin término y sin arte de soldados.
Solo los odios que su pecho encierra
manifiestan los yelmos enlazados,
- 1095 que por ellos exhala en llamas de ira,
y el uno al otro con rigor se mira.
 138. Ningún espacio entre ellos verse pudo,
o estando levantados o caídos.
Pecho con pecho, escudo con escudo
- 1100 se vieron, y los brazos siempre asidos.
Retumban de los dos, del pecho crudo,
en el cóncavo bronce los bufidos,
tal que, como trompeta sonora,
los incita, los mueve y los acosa.
- 1105 **139.** Bien como cuando ardor celoso atiza
dos jabalíes a mortal pelea,
que cada cual la espesa piel eriza
y de los ojos luz relampaguea,
los colmillos crujiendo, atemoriza
- 1110 al cazador, que lejos ver desea
la fiera lucha, [y], puesto entre las peñas,
hace a los perros de que callen señas:
 140. así los dos con ánimos iguales
se acometen y hieren de manera
- 1115 que, aunque no las heridas son mortales,
de su maldad la sangre es mensajera.
No es menester ya Furias infernales,
antes ellas los miran desde afuera,
admiradas de ver que en hombres pueda
- 1120 caber tal furia que a la suya exceda.
 141. Uno y otro, furioso, se apresura
a derramar la sangre de su hermano,
y no ve que la suya, mal segura,
por todas partes humedece el llano.
- 1125 Mas Polinice, que mostrar procura
más justa injuria, con violenta mano,
firme el brazo y la punta de la espada,
le enristró por el cuerpo una estocada.
- 142.** Halló la entrada la enemiga punta
- 1130 por las últimas mallas de la cota,
que cubre mal la carne al muslo junta,

y así no fue la espada, en entrar, bota.

Mas el rey, que de cólera despunta,

por luego no sintió la ingle rota,

1135 pero turbóse en el primer instante,

con el frío del hierro penetrante.

143. Mas luego que del golpe violento

sintió la herida, lo mejor que pudo,

como aprisa le va faltando aliento,

1140 turbado se recoge en el escudo.

Mas no por verle en tanto detrimento

el fiero hermano está menos sañado,

que, mientras más desmaya, más se enciende,

y con palabras de rigor le ofende.

1145 144. «¿Adónde huyes, dijo, injusto hermano,

que ya en balde procuras defenderte?

¡Oh caduco descanso, oh reino vano,

oh imperio largo, súbdito a la muerte!

Aprende en mí a sufrir la armada mano

1150 y a no fiar de venturosa suerte.

Considérame pobre y desterrado

y hecho blanco del rigor del Hado.»

145. Bien poca vida al falso rey quedaba,

que la postrera sangre ya vertía,

1155 y ya los pasos macilentos daba,

que apenas sustentarse en pie podía,

cuando, de industria, al tiempo que llegaba

a ejecutar la muerte su agonía,

caer se deja con rigor extraño,

1160 fabricando en la muerte nuevo engaño.

146. Resuena al punto el mísero lamento

de los que le juzgaron por sin vida,

y, como cierto ya del vencimiento,

las manos alza al cielo el fratricida.

1165 «Dioses, dijo, no en balde fue mi intento.

Justo fue el voto y mi oración oída,

pues veo a mi enemigo de tal suerte,

y sus ojos nadando con la muerte.

1170 147. »Pero mientras que ve, para que sea

mayor dolor que el que tendrá muriendo,

puesta en mis sienes su corona vea.

¡Tráigala alguno aquí! ¡Vaya corriendo!»

Y como capitán que templo arrea

con los despojos que ganó venciendo,
1175 le llegó a desnudar las armas bellas
para en Tebas, triunfando, entrar con ellas.

148. Aun no era muerto el infeliz tebano,
y en el alma, que ya se despedía
de su antiguo rencor y odio profano,
1180 guardaba la venganza todavía.
Y cuando sobre sí sintió al hermano,
suplió el odio a las fuerzas que tenía,
y alegre, aunque muriendo, a su despecho
la oculta daga le enclavó en el pecho.

1185 149. «¿Que vives, dijo Polinice, y dura
hasta agora tu ira y violencia?
Pues nunca has de tener silla segura,
que hasta el Infierno llevas competencia.
Conmigo irás. Y allí la fe perjura
1190 te he de pedir en la infernal audiencia,
si allí es verdad que Minos con sus leyes
castiga los excesos de los reyes.»

150. No dijo más, que le faltó el aliento
y el dulce estambre de la vida junto,
1195 cuando, para arrancarse de su asiento,
la del hermano estaba al mismo punto.
Muerto cayó sobre él, pero sediento
de la venganza el cuerpo así difunto,
oprimiendo al hermano en la caída,
1200 la vida le quitó y quedó sin vida.

151. ¡Id, ánimas crüeles, de la Tierra,
y manchad del Infierno las moradas!
Consumid cuantas penas en sí encierra,
que aun para tanto mal son limitadas.
1205 Y vosotras, oh Furias de la guerra,
para mal de los hombres incitadas,
volveos a las estancias infernales,
y tened ya piedad de tantos males.

152. Y aquesta vez, no más, el mundo cuente,
1210 por larga edad del siglo venidero,
semejante maldad que la presente,
y no tenga este día compañero.
Antes, de la memoria de la gente
se olvide el caso abominable y fiero,
1215 y solo entre los reyes se repita

para ejemplo de guerra tan maldita.

1220 **153.** En tanto, el triste padre, que ha sabido
del suceso infeliz la dura suerte,
de su caverna en público ha salido,
hecho una imagen de imperfecta muerte:
la barba y el cabello, enmohecido⁷⁰¹
de la sangre y horrura está tan fuerte,
que parece que cubre con sus hebras
furial cabeza llena de culebras.

1225 **154.** Lejos su rostro, entre el cabello, oculto
se ve, y hundidas las mejillas dentro,
y, de los ojos cóncavos, al vulto
asqueroso licor sale al encuentro.
Así, por entre el bélico tumulto,
1230 de su antigua morada y de su centro
sale, poniendo a todo el mundo asombro,
sustentado de Antígone en el hombro.

1235 **155.** Cual si Carón, dejada la barquilla,
saliese a ver la luz de sus riberas,
en cuya ausencia crece en cada orilla
gran multitud de sombras pasajeras
que con su vista turba y amancilla
la luz al sol, y al cielo sus lumbreras
no puede resistir, como es oscura,
1240 el aire claro ni la luz tan pura:

1245 **156.** tal sale al campo, de su gruta, el ciego,
de la llorosa Antígone guñado.
«Llévame, dice, a aquel lugar, te ruego,
donde mis hijos muertos han quedado,
y sobre sus recientes llagas luego
arroja aqueste padre desdichado.»
No sabe si obedezca la doncella,
y de industria se tarda y se atropella.

1250 **157.** Impídenles el paso y el camino
el ir juntos los dos y de la mano,
y las armas y cuerpos que contino
encuentran destrozados por el llano.
Y en tanto estorbo pierde Edipo el tino,
y da los pasos débiles en vano,

⁷⁰¹XI. 1221. En Ripoll: *enmohesido*.

- 1255 y si se cae, trompieza, o si se abaja,⁷⁰²
la miserable guía lo trabaja.
- 1260 **158.** Mas luego que el clamor de la doncella
los cuerpos fríos le mostró llorando,
sobre ellos se arrojó, soltado de ella,
enmudecido de dolor quedando.
Mas, del modo que pudo, se querella,
sobre sus frescas llagas sollozando,
sin poder dar la habla que quería
y tanto tiempo detenido había.
- 1270 **159.** Mientras las armas y celadas tienta,
y allí busca los rostros escondidos,
la voz desata, el corazón revienta,
de los mudos sollozos detenidos.
«Tarde, dice, oh Piedad, tu fuerza intenta
inclinarse a tus leyes mis sentidos.
¿Posible es que tras tanta resistencia
cabe en aqueste corazón clemencia?
- 1275 **160.** »Vencido has, Piedad, a mi dureza,
pues ves que con dolor sollozo y gimo.⁷⁰³
Vencido me has también, Naturaleza,
que el tierno amor de padre al fin estimo.
Ya de mis secos ojos con ternura
lágrimas vierto, y con piedad arrimo
la injusta mano, causa de sus males,
- 1280 a enjugar de los ojos los caudales.
- 161.** »Crüeles hijos, dice, que igualmente,
en serlo tanto, os tengo por muy míos,
recibid las exequias que al presente
os ofrecen mis ojos, vueltos ríos.
- 1285 Y, pues veros ni oíros no consiente
vuestra muerte y mis ciegos desvaríos,
para que solo me consuele un poco
dime cuál es, Antígone, el que toco.
- 1290 **162.** »¿Con qué ofrenda de mí seréis honrados?
¿Qué pompa funeral podré hacerlos,

⁷⁰²XI. 1255. *Trompieça*. El verbo *trompezar* ya era anticuado en el s. XVII (así lo asegura el *Dic. de Auts.*). Es hápax en *La Tebaida*.

⁷⁰³XI. 1274. Grave error de lectura en BAE: *con lloro y gimo*, que no tiene el menor sentido. En Ripoll se lee: *çollozo y gimo*.

que pueda agora, hijos tarde amados,
de cuando os fui crüel, satisfaceros?
¡Oh, si segunda vez me fueran dados
los ojos solamente para veros:

1295 que en sacrificio vuestro, de la cara
con mi antiguo rigor me los sacara!

163. »¡Ay me! Que el Cielo oyó mis oraciones
más de lo que era justo y yo pedía.

1300 ¿Cuál dios a tan perversas peticiones
tan cercano de mí estuvo aquel día,
que enteras las palabras y razones,
arreatadas de la lengua mía,
manifestó a los Hados vengadores
para que fuesen luego ejecutores?

1305 164. »No tuve culpa yo, que fue forzoso
quejarme a voces del nefando hecho;
y mi lengua movió furor rabioso
y Erinis fiera, que se entró en mi pecho;
el padre muerto, el lecho incestuoso,
1310 la sucesión maldita, el reino estrecho,⁷⁰⁴
y mis ojos caídos y sangrientos
movieron de mi lengua los acentos.

165. »Y juro por Plutón, de luz escaso,
y la inocente hija que me guía,
1315 y por la oscura ceguedad que paso
(que fueron dulces ojos algún día),
que no me acusa nada en este caso.
Así, con digna muerte, el alma mía
a Layo vea en la infernal morada
1320 y no huya de mí su sombra airada.

166. »¿Qué abrazos son aquestos entre hermanos?
¿Qué heridas las que toco en *vuestro* pecho?
Soltad, os ruego, las asidas manos
y el lazo que os ofende, tan estrecho,
1325 y en medio de los cuerpos inhumanos
admitid *vuestro* padre a blando lecho.»
Esto diciendo, de matarse ordena,
que crece en ira al paso de la pena.

1330 167. Para acabar su miserable vida
armas buscaba ya, mas al instante

⁷⁰⁴XI. 1310. En Ripoll (y en BAE): *subcesion*.

Antígone, en aquesto prevenida,
le escondió las espadas de delante.

Furioso, quiso ser de sí homicida,
y como a ejecutarlo no es bastante:

1335 «¿Dó están, dijo, las armas? ¿Qué se han hecho,
que agora faltan para aqueste pecho?,

168. »¡Oh Furias!, ¿consumieron, por ventura,
de aquestos cuerpos todas las que había?»

Mas de las armas que buscar procura
1340 la hija al fin lo aparta y lo desvía;
no ajena de dolor, que su cordura
muda en el pecho la pasión cubría.

Con gozo mira al padre, reparando
que al fin, aunque crüel, está llorando.

1345 169. Antes de aquesto, en viendo comenzada
entre los dos la guerra tan temida,
a la primer señal alborotada,
la triste reina, y de dolor vencida,
sacó de su recámara una espada,
1350 que fue de Layo prenda conocida,
en quien solía, entre otros sus despojos,
con tierno llanto apacentar los ojos.

170. Y después de formar muchas querellas
con los dioses y el lecho prohibido,
1355 con las furias de Edipo (causa de ellas)
y con la sombra del primer marido,
por no ver de este fuego más centellas
ni más dolor del que en sus hijos vido,
sobre la espada se inclinó de hecho,
1360 atravesando con rigor su pecho.

171. Rompió el hierro crüel las flacas venas,
derramando la antigua sangre fría,
purgando con su muerte tantas penas,
y el lecho, de la mancha que tenía.
1365 La llaga estaba manifiesta apenas,
que aun de la espada el rechinar se oía,
y a enjugarla, el cabello desatando,
sobre ella Ismene se arrojó llorando.

172. (No de otra suerte Erígone, llorosa,
1370 lloró en la selva Maratonia tanto
la muerte de su padre dolorosa,
que a un punto le faltó la voz y el llanto

y, al fin, de un ramo de la sombra umbrosa,
 por último remedio en su quebranto,
 1375 escogido por fuerte para ello,
 un lazo encomendó, y al lazo el cuello.)

173. Ya la Fortuna el cetro del tebano
 había en otra parte transferido,
 después que la esperanza salió en vano
 1380 con que fue de los dos tan pretendido.
 Y de Creonte, a la enemiga mano,
 ya de Cadmo las leyes han venido,
 y ya comienza a gobernar la tierra.
 ¡Oh miserables fines de la guerra!

1385 174. Por reinar, los hermanos pelearon
 hasta morir entrambos igualmente,
 y [a] aqueste llama al reino que dejaron
 el ser de fiera sangre descendiente.
 Los pueblos que a los otros repudiaron
 1390 dejan mandarse ya de este insolente,
 obligados de ver que Meneceo
 se dio a su patria con mortal trofeo.

175. Sube el tirano al cetro desdichado
 y al tribunal de la llorosa Tebas.
 1395 ¡Oh amor de mandar, oh nuevo estado,
 cómo tras ti los ambiciosos llevas!
 Que no es posible iguale a lo pasado
 nuevo gobierno ni ordenanzas nuevas,
 y él, en el tribunal de antiguos reyes,
 1400 se atreve a establecer injustas leyes.

176. ¿Qué fortuna mejor tener pudiera
 que ver que todo el reino le obedece,
 si la ambición con esto no creciera,
 que al paso del mandar se aumenta y crece?
 1405 Ya del nombre de[l] padre degenera,⁷⁰⁵
 que, en vez de perdonar, se encrúelece,
 y, una por una la corona asida,

⁷⁰⁵XI. 1405. En Ripoll (y en BAE) se lee: *ya del nombre de padre degenera*. Pero el dechado no alude a que Creonte haya degenerado en su condición de padre, sino que se ha apartado del ejemplo de su progenitor (llamado Meneceo, como su hijo), y que pretende relegarlo al olvido: *iam flectere patrem / incipit atque datis abolere Menoecea regnis* (Lit.: ‘ya comienza a apartarse de su padre, y a eliminar a Meneceo de los reinos recibidos’).

de Meneceo la memoria olvida.

1410 **177.** Y, del amor del reino arrebatado,
 en que dio de quien es primer indicio,
 a los griegos mandó que sea vedado
 del fuego venerable el sacrificio,
 y que en medio del campo, desechado,
 se quede de la guerra el ejercicio:
 1415 las armas, los despojos y los muertos,
 y los tristes espíritus desiertos.

178. Ya por la Puerta Ogige iba saliendo,
 y a Edipo encontró en ella que volvía,
 y un tanto en verle reparó, temiendo
 1420 (que, al fin, por superior lo conocía).
 La ira templó al punto, mas haciendo
 del rey, que mal representar sabía,⁷⁰⁶
 con voz soberbia y atrevida luego
 así maltrata al miserable ciego:

1425 **179.** «¡Vete de aquí. No estés en mi presencia,
 agüero triste al vencedor tebano!
 ¡Deja este muro limpio con tu ausencia.
 Aparta de él las Furias y tu mano!
 Ya se acabó tu larga penitencia
 1430 con la muerte del uno y otro hermano.
 ¡Vete! Muertos están. Nadie te hereda.
 ¿Qué voto nuevo por hacer te queda?»

180. De este rabioso estímulo incitado,
 Edipo se encendió, que parecía
 1435 de la vejez haberse desnudado
 y vuéltose a la edad que antes tenía.
 Y, habiendo al punto el báculo dejado,
 y de su amada Antígone la guía,
 estribando en la ira solamente,
 1440 rompió la voz del pecho impaciente.

181. «¿Posible es, oh Creonte miserable,
 que en ser crüel tan presto te previenes,
 y apenas nuestra Suerte variable
 te ha puesto en el lugar que agora tienes,
 1445 y que a ti te permite el Hado instable

⁷⁰⁶XI. 1422. En Ripoll (y en BAE) se lee así: *del rey*. Tendría mucho más sentido con el dechado, el texto y el contexto: *de rey* ('haciendo de rey'). Estacio: *sed [Creon] redit in regem*. (I.e.: 'Pero [Creonte] volvió al papel de rey').

que reyes aniquiles y condenes,
que de sepulcro prives a los muertos,
y de su patria a los amigos ciertos?

182. »Procede bien. Podrás regir a Tebas.

1450 Mas, ¿por qué el primer día tus rigores
muestras, estableciendo leyes nuevas,
y, en ser temido, fundas tus honores?
Desterrarme pretendes, en que pruebas
que es temor la inclemencia en los señores.

1455 ¿Por qué, si temes, y el destierro intentas,
antes en mí tu espada no ensangrientas?

183. »Créeme, que, aunque venga a degollarme
el ministro crüel de tu sentencia,

1460 no tengo, por temores, de apartarme
ni hacer al cuchillo resistencia.

¿Comienza! ¿Qué pretendes? ¿Humillarme?

¿Qué quieres? ¿Que te haga reverencia?

¿Yo a los pies de un tirano? ¿He de sufrirlo,
y tú (caso que sea) consentirlo?

1465 **184.** »¿Tú me amenazas? ¿Piensas, enemigo,
que rastro de temor en mí ha quedado?

¿Y qué mandas? ¿Que deje el patrio abrigo,
a quien el cielo y tierra ha ya dejado?

1470 Si yo, de aqueste rostro por castigo
los ojos me saqué, sin ser forzado,
¿cuál piensas, rey crüel, agora darme
que, en el que yo me di, pueda igualarme?

185. »Ya huyo, pues, de aquesta silla infame.⁷⁰⁷

1475 Si importa en otra parte por ventura
mi muerte (que así es bien mi vida llame)

y la luz de mis ojos, siempre oscura,
¿qué gente habrá que la piedad desame,
que a mis humildes ruegos sea tan dura,
que de su tierra, al fin, no me conceda

1480 el poco espacio que ocuparles pueda?

186. »Dulce es Tebas, que, al fin, siendo su amparo,
gocé en su deleitosa estancia de ella,
de cielo más sereno y sol más claro,

⁷⁰⁷XI. 1473. Error de lectura en BAE: *y. h. p. d. a. villa infame* (por *silla infame*).
En Estacio: *fugio excedoque nefandis / sedibus*. (Lit.: ‘huyo y me alejo de este nefando
trono’).

de dulces hijos y de madre en ella.

1485 Pero gózala tú, y el Cielo, avaro
te sea en conservalla y defendella,
y no la rijas con mejor agüero
que Cadmo y Layo la rigió primero.

1490 **187.** »Con el que yo reiné, reines, tirano,
y en semejante tálamo que el mío
tengas la sucesión, sin que tu mano⁷⁰⁸
fuerce de la Fortuna el albedrío.
Desees ver la luz del Sol en vano,
ciego, cual yo, por otro desvarío.

1495 Ya he dicho, y satisfecho mis enojos.
¡Vámonos, hija, guía de mis ojos!

1500 **188.** »Mas ¿dónde irás conmigo, hija amada,
que tu pena y dolor no se acreciente?
Quédate adiós, y el rey en mi jornada
me dará quien me guíe y me sustente.»
Y Antígone, temiendo el ser dejada
al rigor de Creonte y de su gente,
con mayor humildad que el padre ciego
así mudó la plática y el ruego:

1505 **189.** «Por este reino, que dichoso ha sido
en ser tuyo, Creonte, y por quien eres,
y el alma de tu hijo esclarecido,
que despreció del mundo los haberes,
que perdones a un mísero afligido,
1510 y a sus soberbias voces no te alteres;
que esta es costumbre de hablar que tiene,
que de su pena y su pasión le viene.

1515 **190.** »No sólo contra ti se muestra fiero,
que así los hados y los dioses trata,
ni ha sido para mí menos severo,
que le dura el enojo y me maltrata;
ni en su pecho este día es el primero
que aquesta triste libertad le mata,
y lo que más le aflige cada día
1520 es la esperanza de morir tardía.

191. »Y así, desesperado de la vida,
te da ocasión a que le des la muerte,
y de industria al castigo te convida

⁷⁰⁸XI. 1491. En Ripoll (y en BAE): *subcesion*.

porque esta tiene por dichosa suerte.

1525 Pero en cosa de suyo tan rendida,
que no ensayes, te ruego, el brazo fuerte.
Manda cosas mayores, y procura
de tus reyes honrar la sepultura.

1530 **192.** »Que este que ves aquí que está gimiendo,
cuando en sublime trono armado estaba,
las faltas de los suyos proveyendo,
al rico y pobre por igual juzgaba.
Y de tanto aparato y tanto estruendo
que entonces le sirvió y acompañaba,
1535 sola esta triste a su compañía llora,
y aun no iba desterrado como agora.

193. «¿A tus dichas aqueste estorbar puede,
que así le temes y aborreces tanto;
y, con fuerza real, que se le vede
1540 la patria quieres y el albergue santo?
¿Es porque a tus umbrales no se quede,
publicando tus quejas con su llanto,
o porque, desterrado a otras naciones,
al fin no escucharás sus maldiciones?

1545 **194.** »No temas, que yo haré que retirado
de tu palacio llore. Y te prometo,
aunque esté mas soberbio y enojado,
que yo misma le enseñe a estar sujeto.
Del vulgo le pondré tan apartado,
1550 en un lugar tan solo y tan secreto,
que con justa razón tú mismo digas
que es destierro mayor que el que le obligas.

195. »¿Qué tierras, si se va, serán tan buenas
que en sus muros le acojan? ¿Por ventura
1555 quieres que en Argos entre o en Micenas
(donde la antigua enemistad les dura),
y del vencido Adrasto en las almenas
cuente nuestra desgracia y desventura?
¿Y quieres que, abatiendo un rey tebano,
1560 pida sustento de enemiga mano?

196. »¿Agrádate por dicha que refiera
pecados de esta miserable gente,
y casos vergonzosos que debiera
la memoria ocultar eternamente?
1565 Pues la infamia es común, cubre siquiera

por tu honor lo que somos igualmente.
No te pido gran don: que seas afable
a un viejo padre, triste y miserable.

1570 **197.** »Aquí, suplico, aquí se le conceda
un lugar donde pueda sepultarse,
que si a los griegos el sepulcro veda
tu ley, con los tebanos no ha de usarse.»
Y postrada a los pies del rey se queda.

1575 Mas el padre la incita a levantarse,
y en amenazas contra él se enciende,
despreciando el perdón que ella pretende.

1580 **198.** (Cual león que temido antiguamente
fue en la selva, en el monte y en el llano,
y, perezoso ya en su cueva, siente
que no pasó por él el tiempo en vano;
pero no a su vejez, aunque doliente,
ninguno se le atreve a estar cercano,
ni su vista estará menos sañuda,
que, aunque la edad le vence, no se muda.

1585 **199.** Mas si, por dicha, el ya pendiente oído
algún bramido oyó que le lastime,
al punto se alborota, y, atrevido,
levanta el cuello, que la edad le oprime,
y, acordándose al fin de lo que ha sido,
1590 por sus perdidas fuerzas llora, y gime
que otros leones tengan osadía
de reinar en los campos que él solía.)

1595 **200.** Al fin, al ruego humilde y tierno llanto,
Creonte se inclinó, de la doncella,
mas no su petición le otorga en tanto,
alguna parte cercenando en ella:
«Con que no manches, dijo, o templo santo,
o manches la ciudad, no lejos de ella
te señalo destierro por ahora:
1600 allá en tu monte Citerón te mora.

1605 **201.** »Y que andes también se te consiente
esta tierra en que ves que están vagando
las almas de los tuyos justamente,
y en su sangre los cuerpos palpitando.»
Dijo. Y por entre el vulgo de la gente,

que finge acompañarle, y va llorando,⁷⁰⁹
con majestad y con soberbia pasa
al palacio real, antigua casa.

1610 **202.** Y, en tanto, el escuadrón griego, huyendo,
el campo y las banderas desampara,
volver con vida infame apeteciendo
más que esperar la muerte ilustre y clara.
Nadie su capitán sale siguiendo,
que en ir con más silencio sólo para.
1615 La Noche, al fin, de piedad movida,
abraza entre sus sombras la hūida.

⁷⁰⁹XI. 1606. Grave error de lectura en BAE, donde se lee: *Que finge acompañarle, iba llorando*. Esa lectura, sobre ser sintáctica y semánticamente inviable, en nada se ajusta al dechado: *sic ait, et ficto comitum uulgique gementis / adsensu limen tumidus regale petebat*. Lit.: ‘Así habló [Creonte] y con la fingida aprobación de sus acompañantes y del vulgo que gemía, se encaminaba, henchido, al palacio real’. La caprichosa y errática ortografía de Ripoll (*y ba llorando*) no basta para contradecir nuestra lectura.

[Libro XII]

ARGUMENTO DEL LIBRO DUODÉCIMO DE LA TEBAIDA DE ESTACIO

Traducida por Gregorio Morillo⁷¹⁰

Salen los tebanos a ver el estrago. Lloran sus muertos y quémanlos. A Eteocle hacen lo mismo con poca pompa. No consienten que Polinice goce del fuego, ni los griegos. Hácensele a Meneceo grandes exequias con llanto de Creonte, su padre. Las matronas de Argos van a Tebas a sepultar sus muertos. Encuentran con Ornito, que iba herido, y él les da cuenta de la crueldad de Creonte. Aconséjales que vayan a Atenas a pedir a Jasón ayuda para sepultar sus muertos. Hácenlo así, excepto Argía, que, siguiendo el [camino]⁷¹¹ comenzado, se parte a Tebas, acompañada de su ayo. Llega de noche al lugar donde están los muertos, y, yendo buscando a su esposo, encuentra con Antígone, que venía a buscar el mismo cuerpo. Hallado de las dos, lo echan en la misma hoguera donde se estaba quemando Eteocle. Siéntenlas las guardas. Llévanlas presas a Creonte. Llegan las demás griegas a Atenas. Hallan piedad en Teseo, que venía victorioso de las amazonas. Marcha Teseo. [A] la vuelta de Tebas,⁷¹² Creonte quiere quitar las vidas a Argía y a Antígone. Manda ejecutarles la sentencia. Llega Teseo a Tebas. Sale Creonte a batalla. Encuentra con él Teseo. Pelean los dos. Muere Creonte. Reciben los tebanos por su rey a Teseo.

1. Aún no del todo el velador lucero
del cielo las estrellas encubría,
y con más sutil punta *que* primero
aún no la Luna señalaba el día,
5 y aún no la Aurora *al* rubio carretero,⁷¹³
que de nuevo a su Oriente revolvía,
le iba el paso por el cielo abriendo,

⁷¹⁰XII. TÍTULO. En Ripoll se lee exactamente: *Argumento del libro duo decimo de / La Tebaida de estacio tr. por G. M.*

⁷¹¹XII. ARGUMENTO. En Ripoll se lee: *que siguiendo el comenzado se parte a teuas*. BAE, con buen criterio, imprime *el comenzado camino*. Parece más natural anteponer el sustantivo: *el camino comenzado*.

⁷¹²XII. ARGUMENTO. En Ripoll (y en BAE): *marcha teseo la buelta de teuas creonte quiere quitar las uidas..* Creemos que la inserción de [a] soluciona el problema textual.

⁷¹³XII. 5. En Ripoll (y en BAE) error de copia (y lectura): *el rubio carretero*. Pero ha de ser *al*, ya que esa contracción introduce al complemento indirecto *rubio carretero* ('Febo', en Estacio).

las inquietas nubes sacudiendo,

10 2. cuando la gente del tebano suelo,
aunque ya pocos dioses les valían,
de la noche acusando el tardo vuelo,
vagando por el campo discurrían.

Fue su primer descanso este desvelo,
y este el sueño primero *que* dormían;
15 mas la paz, mal segura, lo suspende,
y al mal pasado la victoria atiende.

 3. Apenas dar un paso el más valiente
puede, ni atina al foso el más osado,
ni abrir osa las puertas libremente,
20 que dura en ellos el temor pasado.
Del campo tienen el horror presente,
y en él no osan fijar el pie turbado,
como al que arroja a tierra la tormenta,
que en la primera el pie temblando asienta.

25 4. Así suspensos el estrago miran,
y a qué parte saldrán están inciertos,
que temen, si hacia adentro se retiran,
han de volverse a levantar los muertos.
(Como simples palomas cuando giran
30 del palomar los intrincados puertos,
y ven por los resquicios de la torre
rubia serpiente *que* a los nidos corre,

 5. que con alas y pies cercan el nido,
los hijuelos adentro retirando,
35 para el trance de guerra no advertido
las inútiles plumas erizando,
y, aunque al fin la serpiente se haya ido,
teme el blanco escuadrón salir volando,
y con horror, si se remonta al cielo,
40 vuelve a mirarla en medio de su vuelo.)

 6. Al fin a las reliquias de la guerra
salen, y a ver el pueblo desangrado,
que llanto de su estancia los destierra,
y saca al capitán como al soldado.
45 Va cada cual do su dolor le atierra:
cuál mira el campo, de armas ocupado,
y cuál, de los heridos cuerpos lleno,
y el del amigo a vueltas del ajeno.

 7. Lloran unos los carros, cuyos leños

50 se hicieron astillas peleando,
y a los caballos lloran ver sin dueños,
con quien solo les queda estar hablando.
Las heridas, de espacios no pequeños,
miden y tiernamente están besando,
55 y, del esfuerzo del amigo amado
se admira alguno que lo ve frustrado.

8. Cada cual por menudo considera
el vario estrago y la crüel matanza.
Vense brazos sin cuerpos dondequiera,
60 manos sin brazos empuñar la lanza.
Muchos, a quien quitó una flecha fiera,
de la vista y la vida, la esperanza,
se están con ellas en los ojos yertos,
y, entre estos, otros sin heridas muertos.

65 9. Con largo llanto, a la ocasión debido,
se arrojan en los cuerpos destrozados,⁷¹⁴
y no sin competencia han pretendido
enterrar cada cual sus aliados;
y, en lugar del pariente y conocido,
70 a su enemigo abrazan engañados,
que suele de esta suerte vez alguna
burlar al afligido la Fortuna.

10. Con la gran confusión ninguno atina
adónde sin ofensa el paso asiente,
75 *que* está una sangre de otra tan vecina
que no sabe cuál es la del pariente.
Otros, a quien no toca esta rüina
y ven libres sus casas y su gente,
a las desiertas tiendas de los griegos
80 van a robar y les arrojan fuegos.

11. Otros, a quien llevar pudo el deseo
tras de un curioso gusto de la guerra,
van a ver el lugar donde Tideo
sus miembros fuertes entre polvo encierra,
85 o si queda algún rastro horrendo y feo
do al adivino se tragó la tierra,

⁷¹⁴XII. 66. En BAE se lee *destroncados*. Pero en Ripoll *destroçados*. Con todo, la corrección de A. de Castro encajaría bastante bien con el dechado: *circum informes truncos miserabile surgit / certamen...* (Lit: 'en torno a los informes troncos surge una penosa competencia...')

o si en los miembros queda llama ardiendo
del que a los dioses despreció muriendo.

90 12. Pasóseles llorando todo el día,
y, sin cesar, la noche sobreviene,
que aman su llanto, y quieren a porfía
gozar del mal común que a tantos viene.
A reposar ninguno se desvía,
que más fuerza el dolor que el sueño tiene;
95 antes, junto a los cuerpos y a sus lados,
se están toda la noche desvelados.

 13. Unos en guarda a estancias repartidos,⁷¹⁵
y otros gimiendo a coros se lamentan,
y con llanto y con fuegos encendidos
100 de la noche las nieblas ahüeyentan.⁷¹⁶
No de dulces estrellas son vencidos
sus ojos, ni del sueño se apacientan,
ni los húmedos párpados cerraron,
por más y más que sin cesar lloraron.

105 14. Tocaba ya el lucero a los umbrales
(tercera vez) del Alba limpia y pura,
y para las exequias funerales
despojaban los montes su espesura.
De Teumeso los árboles reales,
110 que fueran de sus bosques hermosura,
vinieron aplicados para el fuego,
y del gran Citerón la selva luego.

 15. Compuestas las hogueras y ordenadas,
entregan a las llamas ambiciosas
115 los cuerpos, y sus almas regaladas
gozan de las exequias piadosas.
Pero, de tanto honor desamparadas,
las de los griegos van cercando ociosas

⁷¹⁵XII. 97. No se percibe la propiedad del sintagma *a estancias repartidos*. Lo que leemos en Estacio es: *turba sedet, uicibusque datis alterna gementes / igne feras planctuque fugant*. (I.e.: ‘La gente se sienta, y, alternándose por turnos, gimiendo, ahuyentan a las fieras con el fuego y el llanto’).

⁷¹⁶XII. 100. Error en BAE, que imprime *tinieblas*, con la consiguiente hipermetría. En otro orden de cosas, debe de haber error del copista en el vocablo *nieblas*, que en nada se corresponde con el latino *feras* de Estacio. Está claro que con el fuego y el llanto se puede ahuyentar a las fieras. Pero se ignora de qué forma el llanto disipa las nieblas. Morillo debió, sin duda, escribir: **las fieras ahuyentan*.

- las llamas con gemidos y querellas
 120 de *que* fueron vedadas para ellas.
 16. Algún honor real y pompa alguna
 se hizo al alma de Eteocle fiera
 (no la *que* a su grandeza era oportuna
 ni la que fue razón que se hiciera).
 125 Y a su hermano, aunque igual en la fortuna,
 mandaron *que* por griego se tuviera
 y *que* su sombra desterrada fuese
 y del último fuego careciese.
 17. Mas no en fuego plebeyo a Meneceo
 130 Creonte y Tebas abrasar dejaron,
 que, juntando las fuerzas al deseo,
 magnífico sepulcro le ordenaron.
 De carros y de escudos, por trofeo,
 y de armas griegas un montón juntaron,
 135 y, levantando al cielo la alta cima,
 el cuerpo echaron venerable encima.
 18. Y, como vencedor *que* ha sujetado
 varios despojos de enemiga gente,
 sobre ellos ciñe de laurel sagrado
 140 y blancas tocas la hermosa frente:
 bien como cuando Alcides fue llamado
 para que, en las estrellas, una aumente,
 y alegre se recuesta entre la llama
 del monte Oeta, como en dulce cama.⁷¹⁷
 145 **19.** Y sobre el sacrificio que espirando
 estaba al Cielo el padre riguroso,
 cautivos griegos fue sacrificando,
 y de caballos número copioso:
 fueron solaz de algunos, peleando,
 150 mas ya lo dan al fuego bullicioso.
 Y, en tanto que la llama se acrecienta,
 el padre gime y de dolor revienta:
 20. «¡Oh magnánimo joven, que debieras
 gozar, reinando, de la suerte mía,
 155 y honrar de aquestas almas las hogueras

⁷¹⁷XII. 144. Grave error de lectura en BAE: *Del monte ó está como en dulce cama*. Ripoll no ofrece duda: *monte Oeta*, y tampoco el dechado: *haud aliter quam... laetus in accensa iacuit Tiryntius Oeta*. (Lit.: ‘no de otro modo que como yació contento Alcides en el incendiado Oeta’).

gobernando más alta monarquía,
 si de tanto loor no te encendieras,
 y el bien *que* ya del reino me venía
 no abreviaras a dármele, de suerte
 160 que fuese don ingrato con tu muerte!

21. »Mas, aunque en el celeste albergue santo
 por tu inmensa virtud tengas morada,
 que creo *que* lo gozas entre tanto,
 serás, aunque deidad, siempre llorada.
 165 Aras pondré en tu honor en todo cuanto
 Tebas rodea; y ella, a ti obligada,
 procure excelsos templos levantarte
 adonde solo yo pueda llorarte.

22. »Mas, ¡ay de mí!, ¿qué exequias funerales
 170 podré hacerte agora, oh hijo mío,
 que puedan ser a tu valor iguales,
 aunque de Argos tuviera el poderío?
 Ni basta a tus cenizas inmortales,
 de Micenas mezclar el señorío,
 175 y a mí sobre ellos, cuya indigna vida
 honró tu sangre, sin sazón vertida.

23. »¡Ay!, que una misma guerra, un mismo día
 que dos hermanos acabó traidores,
 la Parca, que para ellos fue tardía,
 180 también de tu niñez cortó las flores!
 Y agora quiere la desdicha mía
 que iguale[n] los de Edipo mis dolores:⁷¹⁸
 ¡cuán semejantes, Júpiter, consientes⁷¹⁹
 que lloremos por causas diferentes!

24. »Recibe, pues, oh hijo, en sacrificio
 185 del triunfo que en tu muerte has conseguido,
 este cetro y corona, cuyo oficio

⁷¹⁸XII. 182. En Ripoll (y en BAE): *que yguale a los de Edipo mis dolores*. Pero queda sin sujeto el verbo *igualar*. Entre los copista áureos no es rara la confusión de *a* con *-n final*.

⁷¹⁹XII. 183-184. Estos dos endecasílabos trasladan bastante confusamente un claro pasaje de Estacio: *quam similes gemimus, bone Iuppiter, umbras!* (Lit.: ¡qué semejantes son, buen Júpiter, las almas por las que estamos gimiendo!). En BAE, además, se lee: *que en semejantes Júpiter consientes*, que no hace sentido. La grafía en Ripoll es dudosa, puede leerse *quien*, *que en* o el propuesto *quan*, que es el correspondiente al dechado.

a mí me diste, pero a ti es debido.

Rey fuiste, rey te vea en ejercicio

190 el alma de Eteocle aborrecido.»

Dijo. Y sobre él en el soberbio fuego

el cetro y la corona arrojó luego.

25. Y con más violencia *que* primero,

ardiendo en ira y con rigor doblado:

195 «Aunque me tenga, dijo, por severo

y por el más crüel que se ha hallado,

otra vez establezco, mando y quiero

que ningún cuerpo griego sea enterrado;

que no es razón que sean tus iguales

200 en el sepulcro y honras funerales.

26. »¡Y ojalá que a sus cuerpos yo pudiera,

por que sintieran más ser ofendidos,

restituir las almas, y a cualquiera

añadir más viveza en los sentidos;

205 que yo mismo, si aquesto consiguiera,

a las fieras y buitres deshambrios

los miembros de sus reyes mostraría

donde hicieran mayor carnicería!

27. »Mas, ¡ay!, que el suelo y Cielo es importuno

210 a mi venganza, y corromperlos prueba.

Por tanto, otra vez mando que ninguno

a sepultarlos sin temor se atreva,

que pagará con muerte cada uno,

por más *que* justa pïedad les mueva;

215 y, por el cuerpo muerto que faltare,

el vivo suplirá *que* lo enterrare.

28. »Y juro por los dioses inmortales

y del gran Meneceo los honores,

que han de ser todos en la pena iguales,

220 sin exceptar a grandes ni a menores.»

Dijo. Y los de su guarda y sus parciales,

por evitar bullicios y rumores

que pudieran nacer de aqueste fuego,

a su palacio lo llevaron luego.

225 29. En tanto en Argos, que vacío estaba

de los varones que tener solía,

triste escuadrón la Fama amontonaba

de las viudas y *huérfanas* que había.

Y, como igual dolor las obligaba,

- 230 con desaliento cada cual corría,
iguales en el hábito y lamento,
ceñido el pecho y el cabello al viento.
30. Torciéndose las manos todas ellas,
cuyo rigor de sangre ha matizado
- 235 los bellos rostros y mejillas bellas,
va el escuadrón, atónito, enlutado.
Por reina de él, y la primera entre ellas,
cayéndose mil veces, de su estado,
la bella Argía, ajena de consuelo,
- 240 sigue el camino del tebano suelo.
31. No ya de sus palacios se acordaba
ni de su padre en la ocasión presente,
que en su amoroso llanto resonaba
de Polinice el nombre solamente.
- 245 Sólo vivir en Tebas deseaba
y beber de su Dirce la corriente,
su muro anteponiendo y sus almenas
al patrio y dulce albergue de Micenas.
32. No menos que ella triste y afligida,
de dueñas calidónicas rodeada,
Deípíle, a Tideo agradecida,⁷²⁰
sigue los pasos de la hermana amada.
Sabía ya cómo, al morir, la vida
dejó a bocados con rigor vengada,
- 255 y aunque este exceso de crüel le acusa,
su desdichado amor todo lo excusa.
33. Tras de ella va Nealce dolorosa,
llorando a Hipomedonte tiernamente,
digna, aunque en el aspecto rigurosa,
de ser llorada en la ocasión presente.
- 260 Del adivino la infeliz esposa,
con un fingido llanto y aparente,
tras de ella va. Mas, ¡ay!, que se apresura
a prevenirle en vano sepultura.
- 265 34. El último escuadrón de todas guía
la mísera Atalanta, cazadora;
y a quien Dïana acompañar solía,
Evadne, grave, le acompaña agora.
Llora aquella del hijo la porfía,

⁷²⁰XII. 251. En Ripoll (y en BAE): *deifile*. Pero, en Estacio: *Deipyle*.

270 y esta al marido temerario llora,
y, formando del caso mil querellas,
se muestra airada al cielo y las estrellas.

35. Mirolas de los bosques de Li[c]eo⁷²¹
Hécate, y triste las siguió gimiendo;
275 y por ambas orillas del Egeo
de Ino resonaba el llanto horrendo.

Y Eleusis, aunque el llanto es su trofeo,⁷²²
el robo de Prosérpina sintiendo,
280 viendo al triste escuadrón que llora tanto,
de nuevo agora acrecentó su llanto.

36. Y, haciendo antorchas de su oculto fuego
a solos sus altares dedicado,
en la confusa noche y horror ciego
mostraba el paso al escuadrón turbado.

285 Y Juno misma las guiaba luego
por el menos común y desviado,
por *que* ellas solas este honor consigan,⁷²³
y otras no las estorben y las sigan.

37. Iris en esto, el campo visitando,
290 los nobles cuerpos muertos regalaba,
ambrosia en sus heridas derramando,⁷²⁴

con que de corrupción los preservaba,
para *que* así pudiesen (aguardando
el sepulcro que a todos se negaba)
295 detenerse más tiempo, sin *que* fuera
tan presto necesaria la hoguera.

38. Mas veis aquí dó llega en este punto,
lleno el rostro de sangre y muy herido,

⁷²¹XII. 273. En Ripoll (y en BAE) se lee: *bosques de Lieo*, pero es error de copia. En Estacio tenemos: *illas et lucis Hecate speculata Lycaeis* (Lit.: ‘Hécate, viéndolas desde los bosques del Liceo’). En el v. 438 de este mismo libro XII, el código escribe el topónimo correctamente.

⁷²²XII. 276. Error de copia en Ripoll (no corregido en BAE, que no coteja con Estacio): *y el Eusis, a. e. ll. e. s. t.* Estacio: *Eleusin / fleuit...* (‘Lloró Eleusis...’).

⁷²³XII. 287. Error de lectura en BAE, con hipometría: *Porque ellas solas su honor consigan.*

⁷²⁴XII. 291. *Ambrosia* mantiene su acento etimológico (latino) en la segunda sílaba.

- el griego Ornito, de color difunto,
 300 que del campo, huyendo, había salido.
 Por esta misma senda venía junto
 con otro que alcanzar nunca ha podido,
 de las muchas heridas obligado
 a un trozo de una lanza ir arrimado.
- 305 **39.** Mas luego que él oyó el rumor no usado
 por parte tan desierta y tan oculta,
 de griegas mira el escuadrón formado
 que solo queda en Grecia por resulta.
 La causa de venir no ha preguntado,
 310 *que*, como clara, no la dificulta,
que su tristeza le descubre el caso,
 y así hablando, les detiene el paso:
- 40.** «¿Adónde encamináis los pasos ciegos,
 desdichadas matronas? ¿Por ventura
 315 esperáis con piedad a *vuestros* griegos
 dar a sus cuerpos digna sepultura?
 Pues no valen aquí llantos ni ruegos,
 ni hombre acercarse adonde están procura,
 que los velan y guardan por mil modos,
 320 y al rey le dan el número de todos.
- 41.** »Sólo es dado a las aves y las fieras
 llegar adonde están los no enterrados.
 ¿Creonte a *vuestras* quejas lastimeras
 se ha de ablandar, ni a llantos tan honrados?
 325 ¡Antes las aras de Busiris fieras
 y los tracios caballos, sustentados
 de humanos cuerpos, os serán humanos,
 y ablandaréis los dioses sicilianos!
- 42.** »Y por ventura estándole rogando
 330 (que tengo su intención bien conocida),
 debiendo ser a *vuestros* ruegos blando,
 os cogerá y os quitará la vida:
 no sobre los esposos *que* buscando
 venís, que fuera suerte agradecida,
 335 sino por ofenderos y ofendellos,
 lejos las *almas* y los cuerpos *de* ellos.⁷²⁵

⁷²⁵XII. 336. En Ripoll (y en BAE) se lee: *las armas y los cuerpos*. No tienen sentido aquí las armas (los guerreros griegos están muertos y no podrían usarlas). En Estacio leemos: *sed caris longe mactabit ab umbris* (i.e.: ‘os matará lejos de las amadas

43. »¿Por qué los daños no hūís presentes,
y en Grecia, pues podéis volver seguras,
al nombre (que no hay más) de vuestras gentes
340 no les daréis honrosas sepulturas?

¿Y por qué a sus espíritus ausentes
no llamaréis con llantos y ternuras,
que, a falta, vengan, de los cuerpos fríos,
a ocupar vuestros túmulos vacíos?

345 44. »Y ¿por qué -pues es fama que Teseo
ha vuelto vencedor de Termodonte-
no vais a la ciudad que baña Egeo,
y le pedís favor contra Creonte?
Que, a fuerza de armas y de guerra, creo
350 se tiene de allanar aqueste monte,
y ellas harán que tenga este tirano
costumbres de hombre y trato más humano.»

45. Así les dijo. Y sus palabras fueron
de tanto horror al escuadrón medroso,
355 que, atónitas, el llanto suspendieron
y el ímpetu de ir tan fervoroso.
De un mismo rostro todas parecieron,
ausente de ellas el color hermoso,
porque la sangre, de temor helada,
360 en pálido color quedó trocada.

46. (No de otra suerte resonó el bramido
de hircana tigre largo tiempo hambrienta,
de tiernas becerrillas al oído,
cuyo son a los campos amedrenta,
365 y, poniendo los pastos en olvido,
un general temor las apacienta
de a quién inclinará su rigor fiero,
o en cuál la hambre aplacará primero.)

47. Al punto, con la nueva desdichada,
370 hubo, entre todas, varias opiniones:
a cuáles ir a Tebas más agrada
y convencer al rey con sus razones;
otras, de Atenas fian la jornada,
si acaso hay piedad en sus varones;
375 o, por último medio de sus males,
volver, aunque es afrenta, a sus umbrales.

almas [de vuestros esposos insepultos]’).

48. No el honor mujeril en este caso
ni propia estimación detuvo a Argía,
antes, depuesto el débil *sexo* escaso,⁷²⁶
380 grande hazaña el pecho heroico cría.
Al honroso peligro mueve el paso,
y, mientras es más cierto, más confía
de ver con honra en ella ejecutada
la dura ley de la ciudad malvada.
- 385 49. Y a lo *que* va, sin duda que no fuera
la mujer de valor más animoso,
aunque en el monte Ródope naciera
(donde estiman morir junto a su esposo);
y adonde Fasis baña su ribera,
390 con nieve desatada caudaloso,
la más dura amazona no haría,
acompañada, lo que sola Argía.
50. Luego, engañosa traza fabricando
(cómo escaparse de la escuadra amiga),
395 temeraria, la vida despreciando,
se arroja al mal, que el gran dolor la obliga,
la ira de los dioses provocando
y la del rey crüel, porque la instiga
el casto fuego de su amor tan cierto,⁷²⁷
400 y la piedad de su marido muerto,
51. a quien vivo dirá que ve contino
en cualquiera ocasión delante de ella,
ya en la forma de *huésped* peregrino,
y en la de esposo, tan amable y bella,
405 y ya en la de marido, cuando vino⁷²⁸

⁷²⁶XII. 379. En Ripoll: *çexo* (grafías que reflejan a las claras la confusión de los fonemas dentales y prepalatales en el momento en que se copia este poema). Por otra parte sorprende el adjetivo *escaso* que, por lo mpronto redundante con *débil*. Lo que se lee en Estacio es: *sexuque inmane relicto / tractat opus* (i.e.: ‘y dejado [el carácter femenino de] su sexo, trama una gran hazaña’).

⁷²⁷XII. 399. Error de lectura en BAE: *Del casto fuego d. s. a. t. c.* Lo que se lee en Ripoll es: *y el casto fuego*. Es un error de copia explicable por la contaminación del arranque del endecasílabo siguiente (*y la piedad...*). La preposición *de*, impresa en BAE, es por completo inviable, ya que *el casto fuego* es el sujeto de *instiga*.

⁷²⁸XII. 405. Grave error de lectura en BAE: *Y ir en la de marido cuando vino*, que no tiene el menor sentido. La lectura de Ripoll es clara: *y ya en...*

a ser tratable la hermosura en ella,
y ya armado parece que la mira,
que con dolor la abraza y se retira.

410 **52.** Pero en ninguna imagen se presenta
más a menudo en la pasión que tiene,
que aquella en que en el campo está, sangrienta,
y desnudo a pedir sepulcro viene.
Con aquestas congojas acrecienta
415 más pena la razón que le conviene,
y sólo permanece en él la llama
del castísimo ardor que el morir ama.

53. Y volviendo a sus griegas compañeras:
«Vosotras proseguid, dijo, el intento⁷²⁹
de invocar de Teseo las banderas,
420 y ayude la Fortuna al pensamiento;
y a mí, que de las penas lastimeras
que padecéis he sido el instrumento,
dejadme ir sola a Tebas, porque quiero
el rigor de su ley sentir primero.

425 **54.** »Y no, aunque la ciudad crüel ha sido,
tendrá las puertas a mi voz cerradas,
que suegros tengo en ella, y mi marido
sus queridas hermanas, mis cuñadas.
Ni mi rostro será desconocido,
430 y, aunque lo sea, nunca mis pisadas
atrás han de volver sin hacer prueba
del ímpetu y agüero que las lleva.»

55. No dijo más. Y comenzó el camino,
por su guarda eligiendo a Meneteo,
435 que fue su ayo en tierna edad contino
y le pudo templar más de un deseo.
Y aunque ignora el lugar y pierde el tino
con el cerrado bosque de Liceo
(por donde a Ornito vio venir sangriento),
440 los pasos mueve, despreciando el viento.

56. Y viéndose, con paso presuroso,
lejos de las consortes de sus penas,
dando lugar a un llanto doloroso
que humor al corazón le deja apenas:
445 «¿Muerto en los campos tú, mi dulce esposo,

⁷²⁹XII. 418. En BAE, error de lectura: *Vosotros*.

yo había, dijo, de aguardar Atenas,
y a que Teseo el caso consultara
o que algún diestro agüero lo incitara?

450 **57.** »¿Y no es claro que yo, mientras dilato
tu sepulcro, dejándote olvidado
hagan las aves de tus miembros plato,⁷³⁰
que yo con tanto honor he respetado,
y que dirás que con crueldad te trato
(si sentido o si quejas te han quedado),
455 y entre las mismas sombras de la muerte
dirás que fui tardía en socorrerte?

58. »Mas, ¡ay!, ¿si está desnudo todavía?
¡Ay!, ¿si enterrado está, que dudo de ello?
Y lo uno y lo otro afrenta es mía,
460 que tuve obligación de socorrello.
Pues no fuerza o dolor detuvo a Argía
ni ver el hierro de Creonte al cuello,
que antes el débil paso facilito
porque el peligro me asegura Ornito.»

465 **59.** Diciendo así, los campos de Megara
medidos deja de los pies ligeros,
y la senda en *que* duda o que repara
se la muestran piadosos pasajeros.
Por ella va corriendo, que no para,
470 arrastrando sus lutos lastimeros,
que no es la menor pena *que* ha sentido
el verse miserable en el vestido.

60. Con vista atroz, tan sin temor procede,
que ningún mal *que* escucha le amedrenta,
475 ni su gran corazón rendirse puede
a mayor *que* el que agora le atormenta.
Y, en ver que a todo mal el suyo excede,
de él confiada, su furor aumenta,
mostrándose crüel y desabrida,
480 no con temor, mas para ser temida.

61. (Así en la noche en Frigia celebrada
y al culto de Cibeles ofrecida,

⁷³⁰XII. 451. *Hagan las aves de tus miembros plato* no parece una traducción especialmente elegante del dechado: *et uncis / alitibus... supponimus artus* (i.e.: ‘abandonamos tus miembros a las garras de las aves’).

de los llantos con *que* [es] solemnizada⁷³¹
 resulta el eco en las montañas de Ida.

485 Y así, con las insignias adornada
 del sacrificio, corre enfurecida
 la guía de sus coros por el monte
 a saber del cuchillo en Simeonte.)⁷³²

62. Ya en el hesperio mar Apolo había
 490 encubierto su carro reluciente,
 para volver, al venidero día,
 a platear las ondas del Oriente,
 cuando, engañada con su llanto, Argía,
 que ni el trabajo ni cansancio siente,
 495 aun el día no advierte *que* ha pasado,
 con ver el campo de color mudado.

63. Mas no por eso teme. Antes, rompiendo
 el camino por peñas desusadas,
 por entre ramas que se están cayendo,
 500 que dejó el leñador mal destroncadas,
 y por espesas selvas ya corriendo,⁷³³
 que aun son de día oscuras y cerradas,
 por quiebras, ensenadas y vacíos
 y atravesando sin temor los ríos,

505 64. por varias cuevas, de animales llenas,⁷³⁴
 rompiéndoles el sueño, llega acaso,
 y tanto puede el ánimo y las penas
 que de las mismas fieras no hace caso.
 Corrido Meneteo de que apenas
 510 puede mover el perezoso paso,

⁷³¹XII. 483. Se hace imprescindible la inclusión de la forma verbal *es* (que falta en Ripoll y en BAE), porque, si no se hace así, se produce anacoluto.

⁷³²XII. 488. En BAE se lee *Gimeonte*. Estacio: *pinigeri rapitur Simoentis ad amnem*. (Lit.: 'es arrebatada hacia la corriente del pinífero Simois [o Simoente, Simunte, Simente, Simeonte]').

⁷³³XII. 501. Hipémetro en BAE: *Y. p. las e. s. y. c.* Pero en Ripoll se advierte un trazo que anula *las*.

⁷³⁴XII. 505. En Ripoll (y en BAE) hay un error por acumulación: *Por varias cuevas, grutas de animales llenas*. Optamos por mantener la forma *cueva*, que es, con mucho, la preferida por Arjona y Morillo.

y que al de él, aunque débil, se adelanta,⁷³⁵
de ver se admira ligereza tanta.

515 **65.** ¿A qué casas pobladas o desiertas,⁷³⁶
o fuesen de ganados o pastores,
con los suspiros no tocó a las puertas?
¿Adónde no alcanzaron sus clamores?
¿Qué senda no perdió, que en las más ciertas,
falta de luz, hacía mil errores?
520 ¿Qué hachas tuvo, cuando las tuviera?
¿Qué lumbres la tiniebla no venciera?

66. Ya, pues, los dos, cansados de andar tanto,
de Penteo a la falda se avecinan,
que, entre la oscuridad y negro manto
de la Noche, sus cumbres determinan.
525 Aquí, desalentado del quebranto
y de las fuerzas, que a morir le inclinan,
ya sin resuello y cerca de la muerte,
propuso Meneteo de esta suerte:

67. «Si del trabajo que pasado habemos,
530 Argía, la esperanza no me miente,
no lejos está Tebas, y tenemos
cerca los cuerpos de la griega gente:
que el aire lo demuestra en sus extremos,
que destemplado del olor se siente,
535 y los buitres lo están certificando
que, con rumor, de allá tornan volando.

68. »Esta es aquella tierra señalada
en crüeldad, y cerca ve su muro.
Mira la sombra de él cuán dilatada:
540 ha vuelto aqüeste campo más oscuro.
¿Alguna luz no ves medio apagada
que hace en sus atalayas claro-oscuro?
Y, aunque la noche más la oculta, es ella,
que la descubre luz de alguna estrella»

⁷³⁵XII. 511. En BAE: *Y que él dél, a. d. s. a.*

⁷³⁶XII. 513-520. En el margen izquierdo del folio, a la altura de la octava nº 65, la misma mano del copista anota con letra menuda: *Vease el original, se [h]a de entender q[ue] la guiaba alguna hacha, y esto quiere dizir el estaçio, y se colige delante del verso.* Efectivamente Argía portaba un antorcha: *quotiens... gelidaeque facem uicere tenebrae!* Lit.: ‘¡Cuántas veces... las heladas tinieblas vencieron al hacha!’

545 **69.** Alborotose con aquesto Argía,
y, el diestro brazo al muro levantado:
«Ciudad, le dice, deseada mía,
aunque agora enemiga te has mostrado,
si el alma de mi dulce compañía
550 libre me vuelves, y su cuerpo amado,
serás, por más que estés de males llena,
albergue regalado de mi pena.

70. »¿El hábito no ves en que he venido,
cuán sin el fausto que venir pudiera,
555 cuán mal acompañada, habiendo sido
del grande Edipo desdichada nuera?
No a voto vengo indigno y prohibido,
sino el que pide la piedad sincera.
Tu *huésped* soy. En premio de mis males
560 llanto te pido y pompas funerales.

71. »Que me vuelvas, te ruego, aquel ausente
que de su patrio reino desterraste,
y tú, si en almas hay forma aparente
cuando del cuerpo dejan el engaste,
565 tú, señor, ven y entre esta muerta gente
muestra tu cuerpo a la *que* tanto amaste:
si digna soy, tú mismo así me guía⁷³⁷
donde te entierre y haga compañía.»

72. Dijo. Y en una choza allí vecina
570 su lanterna encendió, ya casi muerta,
y a varias partes con furor camina,
sin conocer del campo senda cierta.
(Así Ceres, robada Proserpina,
por entre los peñascos de Etna incierta,
575 con su antorcha encendida va cercando
el monte, al negro robador buscando.

73. Del carro sigue el surco conocido
de aquel a quien con llantos hace guerra,
y, respondiendo Encélado a su aullido,
580 gimió brotando llamas por la tierra.
Y el nombre tantas veces repetido
de Prosérpina, en mar, en valle, en sierra,
se oye *que* resuena por los vientos.
Sólo el Infierno calla a sus acentos.)

⁷³⁷XII. 567. En BAE se omite *si*.

585 74. Mas viéndola arrojarse tan dispuesta
a los peligros que excusar no puede,
el fiel Meneteo la amonesta
que temple aquel furor y que se quede;
que no lleve la luz tan manifiesta,
590 pues conoce el rigor con *que* procede
el tirano Creonte, y que se acuerde
que es reina de Argos, y el honor *que* pierde.

 75. Vese agora una reina que temida
fue en Grecia un tiempo y gloria de sus gentes,
595 que ha despreciado, siendo pretendida,
a tantos arriscados pretendientes,
sola, en noche confusa y denegrida,
sin guarda de criados ni parientes,
pisar, teniendo el enemigo al lado,
600 el campo, en sangre y armas matizado.

 76. No teme oscuridades, ni la espanta
de tantas almas el confuso estruendo
(que, a cualquiera lugar que se adelanta,
por sus cuerpos *las* oye estar gimiendo);⁷³⁸
605 y muchas veces con la ciega planta
las armas pisa por el campo horrendo,
y aunque no sin ofensa suya ha sido,
el daño disimula recibido.

 77. Y en lo que más se cansa es apartando
610 los muertos, deseando no ofendellos,
porque, el *que* viene con amor buscando,
piensa que puede ser cualquiera de ellos.
Los que halla de rostro está mirando,
y a los *que* no, forceja a revolvellos,
615 quejándose *que* al tiempo que le importa
le ofrecen las estrellas luz tan corta.

 78. Por dicha, Juno, en esta coyuntura
de los brazos de Júpiter hurtada,
por entre sombras de la noche oscura
620 a Atenas iba, de piedad llevada,
para ablandar con llantos y ternura,
de la escuadra de griegos desdichada,
a Palas, y obligarla *que* hiciese

⁷³⁸XII. 604. En Ripoll (y en BAE): *los* oye, pero se refiere a *las* almas de los muertos.

que Atenas a sus ruegos acudiese.

625 **79.** Mas cuando desde el cielo abiertamente,
 al tiempo *que* cortaba el aire vano,
 vio padecer a Argía indignamente,
 doliose en ver que trabajaba en vano.
 Al punto revolvió el carro luciente
 630 al de la Luna, *que* halló cercano,
 y con plática dulce y agradable
 así dijo a la diosa variable:

80. «Si algún honor a Jove se le debe,
 Cintia, que un tiempo a Jove obedeciste
 635 y en el espacio de una noche breve
 tres noches en mi ofensa detuviste,
 un breve don te pido, y si clemente
 quieres satisfacer lo *que* ofendiste,
 ocasión hay agora en *que* podrías,
 640 y yo remitiré las quejas mías.

81. »Ya ves la *que* mis aras reverencia,
 aquella mi agradable griega Argía,
 que aquí y allí, con vana diligencia,
 el cuerpo de su esposo hallar porfia.
 645 Estórbala [la] noche, que en tu ausencia
 mayores sombras y tinieblas cría,
 y más agora que tu luz serena⁷³⁹
 va amortiguada, de humedades llena.

82. »Ruégote, pues, *que* en la luciente cara
 650 muestres el resplandor *que*, llena, encierra,
 y tu carro veloz, con luz más clara,
 lo acerques más que sueles a la Tierra;
 y en solos los tebanos, en quien para
 la dura ejecución de tanta guerra,
 655 al Sueño, que te sirve de cochero,
 haz que ejecute su pasión primero.»

83. Apenas dijo, cuando Cintia, abriendo
 las nubes con sus rayos plateados,
 de lleno en lleno el cerco descubriendo,

⁷³⁹XII. 647. En BAE se lee *que la luz serena*. Pero en Ripoll: *q[ue] tu luz serena*. (Si bien es cierto que puede resultar algo difícil la identificación de las grafías, porque el copista corrige sobre una *q* con trazo de abreviatura y le superpone la sílaba *tu*). En cualquier caso, resuelve el dechado: *et tibi nimbosum languet iubar* (Lit.: ‘y tu brillo está amortiguado por los nimbos’).

660 ahüyentó las sombras y nublados,
la luz de las estrellas suspendiendo,
sus resplandores ya debilitados,
con tanta privación, *que* se podría
dudar si entonces Juno relucía.

665 **84.** Y lo primero *que* en el campo vido,
al nuevo resplandor, la sin ventura
fue la sangrienta capa del marido,
donde ella conoció la bordadura.
Mas no bien se descubre lo tejido,
670 ni se muestra la púrpura tan pura,
por*que* en la sangre la labor se esconde,
ni a su color la púrpura responde.

85. Y mientras *que* con llanto doloroso
a los dioses se queja, por*que* siente
675 *que* solo le quedaba de su esposo
el vestido que tiene allí presente,
lo vio a poca distancia polvoroso,
revuelto en sangre, hollado de la gente.
Tan sin sentido y desmayada estuvo,
680 *que* hasta el dolor sus lágrimas detuvo.

86. Mas luego sobre el cuerpo y rostro amado
se arroja, cual si vivo lo hallara,
buscando, entre mil besos que le ha dado,
el alma ausente, *que* le fue tan cara.
685 Y al fin, de sus abrazos apretado,
vierte de nuevo sangre por la cara,
que ella enjuga en sus tocas y cabellos,
para guardarla por memoria en ellos.

87. Y volviendo a cobrar la voz perdida:
690 «¡Que aquí te vea, dijo, dulce esposo,
muerto en la misma tierra a ti debida
donde a reinar venías codicioso!
¡Que al general de gente tan lucida,
del grande Adrasto al yerno generoso,
695 muerto en el campo entre mis brazos tengo,
y *que* así a celebrar tus glorias vengo!

88. »Las mejillas *que* un tiempo fueron grana,
los ojos sin la luz que antes fue mía,
levanta a mí, que estoy de ti cercana,
700 y mira *que* a tu Tebas viene Argía.
Muéstrame el muro que hace soberana

tu patria insigne. A la ciudad me guía.
Págame el hospedaje que me debes.
Mas, ¡ay!, que ni respondes ni te mueves.

705 **89.** »¿Que este desnudo césped te ha quedado
por posesión de todo un reino entero?

¿Qué competencias, pues, te lo han quitado,
si ya tu hermano *de* él no es heredero?

710 ¿Posible es, *que* de verte así arrojado,
no se mueve a llorar tu pueblo fiero?

¿Dónde tu madre está, tu hermana adóla,
que sólo muerto estás para mí sola?

90. »¿Dónde te vas?, te dije a la partida.

715 ¿Dónde el negado cetro vas buscando,
si en Argos tienes silla conocida,⁷⁴⁰

que largos tiempos gozarás reinando?

No la corona aquí tendrás partida,
que igual será la potestad y el mando.

720 Mas, ¡ay de mí!, ¿de qué me quejo en vano,
si yo te di las armas de mi mano?

91. »Y yo misma rogué, por complacerte,
a mi padre que el ir no te impidiera,

¡para *que* así en mis brazos venga a verte
cual hoy te veo, y de pesar me muera!

725 Mas, dioses, buena ha sido aquesta suerte.

Menor fortuna suceder pudiera,

que, al fin de mi viaje trabajoso,

entero hallo el cuerpo de mi esposo.

92. »¿Tal herida es posible de un hermano?

730 ¡Ay me, cómo es abierta y penetrante!

¿Dónde agora estará el crüel tirano?

Denme que pueda verlo aquí adelante,

que venceré a las fieras *de* este llano,

ni harán, cual yo, destrozo semejante

735 en sus miembros. Mas, ¡ay, si por ventura
tiene, sin merecerlo, sepultura!

93. »Mas no sin ella te verá tu gente,

por más *que* el rey injusto lo prohíba,

que yo te entregaré a la llama ardiente,

740 a quien mi llanto volverá más viva.

Durará en tu sepulcro eternamente

⁷⁴⁰XII. 715. En BAE es hipémetro: *Y s. e. A. t. s. c.*

la fe *desierta*, y de mi pena esquivada
será del viudo lecho buen testigo
tu tierno hijo, que estará *conmigo*.»

745 **94.** Y en tanto que así gime y se querella,
veis aquí que otro llanto resonaba
entre los cuerpos muertos cerca *de* ella;
y otra encendida hacha relumbraba
de Antígone la mísera doncella
750 que buscando a Polínice llevaba,
y del muro, aunque patria, aborrecido,
no sin dificultad, había salido.

95. Guardas y centinelas siempre había
a todas horas a velar el muro,
755 y, de temor que el rey visitaría,
ninguno descuidado ni seguro.
Aquí una escucha y acullá una espía
con lumbres aclarando el aire *oscuro*,
con tantas guardas, que del muro afuera
760 un ave sin ser vista no saliera.

96. Mas ella, con los dioses excusando,
y con su hermano, la tardanza larga
(que no está en culpa suya irle buscando,
sino en la gente que al salir la embarga),
765 un punto que los vido reposando
rendirse al sueño con pesada carga,
por el muro rompió, y al campo vino
bramando con furor y desatino.

97. (Tal es la ira, rabia y el bramido,
770 que atemoriza el campo y a la gente,
de la leona nueva que se vido
la vez primera de su madre ausente.)
No la doncella el paso ha detenido,
dudando adónde lo pondrá o lo asiente,
775 porque conoce bien todo aquel llano
y sabe adónde hallará a su hermano.

98. Vídola Meneteo de improvisado
venir hacia la parte que él estaba,
y a su querida Argía le dio aviso
780 que suspendiese el llanto que formaba.
Mas fuese que no pudo o *que* no quiso,

porque el dolor la voz le acrecentaba⁷⁴¹
o la tebana se acercaba tanto,
al fin oyó los ecos de su llanto.

785 **99.** Y luego que a la luz de las estrellas
y de las dos antorchas juntas vido
la que rompía el aire con querellas,
mostrando su dolor en el vestido,
viendo el cabello y las mejillas bellas

790 afeados de sangre del marido:⁷⁴²
«Alma difunta, dice, ¿de quién eres,
o qué en mi noche, temeraria, quieres?»

100. Por un gran rato el responder suspende
Argía, del temor sobresaltada,
795 y en ocultar su esposo sólo entiende,
de sus mismos dolores olvidada.

 Sobre su rostro se recuesta, y tiende
en el suyo la toca ensangrentada;
pero en ver que callaba y se encubría,
800 mayor sospecha Antígone tenía.

101. Y al viejo y a la dama amenazando,
de nuevo les pregunta a qué han venido.
Mas, turbados los dos, se están mirando,
que responder palabra no han podido.
805 Argía al fin el ánimo cobrando,
sin soltar de sus brazos el marido
(que solo de perderle está temiendo),
así le dijo, el rostro descubriendo:

102. «Si acaso, como yo, buscando vienes
810 alguno entre la sangre de esta guerra;
si al duro edicto de Creonte tienes
en tu pecho el temor *que* el mío encierra;
si en largos males y en escasos bienes
nos igualó la culpa de esta tierra,
815 bien podré descubrirme a ti segura,
que ser cual soy tu llanto me asegura.

103. »Ni tus lágrimas pueden ocultarte.

⁷⁴¹XII. 782. En Ripoll se lee: *por qual dolor l. v. l. a.* Es evidente error de copia. Pero en BAE hay error de lectura, por cuanto suprime el artículo: *Porque dolor l. v. l. a.*

⁷⁴²XII. 790. En BAE, error de lectura: *afeadas.*

¡Ea!, dame la mano, a mí te llega,
 que hija soy, bien puedes confiarte,
 820 de Adrasto, rey de la campaña griega.
 ¿Posible es, ¡ay de mí!, *que* en esta parte,
 contra un precepto *que* a morir lo entrega,
 otra *que* yo, con pecho piadoso,
 se halla a sepultar mi dulce esposo?»

825 **104.** Quedó de oírla Antígone admirada,
 y respondió, su plática rompiendo:
 «¡Oh suerte de los males ignorada,
 que a mí, que en él te igualo, estás temiendo!
 830 ¿De mi compañía dudas, desdichada,
 y conmigo una causa estás plañendo?
 Mio es tu llanto, y estos miembros fríos,
 que tanto estimas abrazar, son míos.

105. »La ventaja te doy, de piadosa,
 que no me afrentó a mí, siendo su hermana,
 835 haber sido en honrarle perezosa,⁷⁴³
 que ésta primero en piedad me gana.»
 Dijo. Y, de su tardanza vergonzosa,
 el cuerpo abraza, a quien se halló cercana,
 mezclando con Argía entre sus brazos
 840 besos, cabellos, lágrimas y abrazos.

106. Y partiendo las dos el peso blando
 del cuerpo, aun temerosas de perdello,
 una gimiendo y otra sollozando,
 gozan a veces de su rostro y cuello.
 845 Y entrambas, la memoria renovando
 con cosas *que* al dolor echan el sello,
 una de Tebas cuenta, y otra de Argos,
 de su hermano y esposo cuentos largos.

107. Y recorriendo más de atrás Argía
 850 memorias tristes de su antiguo llanto:
 «Por el común dolor, dijo, que hoy día
 a entrambas toca de este hurto santo,
 y por el alma *que* hizo compañía
 al cuerpo que enterrar desea tanto,
 855 te juro, y por la luz de estas estrellas,
 testigos de tu mal y mis querellas,

108. »que nunca tanto el triste desterrado

⁷⁴³XII. 835. En BAE, error de lectura: *en honrarla*.

sintió perder su honor, su reino y gente,
ni de su madre el tierno pecho amado,
860 cuanto de tu presencia verse ausente.

En ti noches y días ocupado,
tu nombre refería solamente,
sola a ti deseaba, de manera
que yo el menor de sus cuidados era.

865 **109.** »Y tú, no solo en esto venturosa,
acaso en tus alcázares subiendo,
antes de la batalla rigurosa
le viste sus banderas repartiendo.

Y aun él en la ocasión más peligrosa,
870 quizá en *que* le mirabas advirtiendo,
te saludó, no hay duda, con la espada,
las plumas humillando y la celada.

110. »¡Qué sola yo en aquesta coyuntura
tan lejos me hallé para gozarle!

875 ¿Cuál dios, en tanto extremo y desventura
quiso en tan grandes iras incitarle,
que no pudo tu ruego y la dulzura
de tus tiernas palabras obligarle,
y que negase, aunque te amaba tanto,

880 las justas peticiones de tu llanto?»

111. Las tristes causas de su triste Hado
ya la tebana refería, cuando
el fiel compañero de su lado
así dijo, a las dos amonestando:

885 «Mejor es proseguir lo comenzado;
que os muestra el día, que se va acercando,
de pálidas estrellas la luz corta.

Alto, al trabajo, que es lo *que* os importa.⁷⁴⁴

890 **112.** »Tiempo habrá de llorar cuando en la llama
el cuerpo esté, y en el sepulcro santo.
Allí podréis, que agora el tiempo os llama,

⁷⁴⁴XII. 888. En BAE se puntúa: *Alto al trabajo, que es lo que os importa*. Pero así no se entienden las palabras de Meneteo. Lo que les está diciendo a Argía y a Antígone es que hagan un *alto* en su coloquio, y que se ocupen del trabajo de enterrar a Polinice, *que es lo que importa*. Es lo que se lee en Estacio: *'heia agite inceptum potius! iam sidera pallent / uicino turbata die, perferte laborem* (Lit.: '¡Ea, seguid, más bien, con lo que habéis comenzado! Ya están palideciendo las estrellas, turbadas por la proximidad del día. Acabad vuestro trabajo').

avivar sus cenizas con el llanto.»

Antes solía, como en dulce cama,
correr Ismeno sosegado tanto,

895 cerca de este lugar, que parecía,⁷⁴⁵
o que estaba parado o que dormía.

113. Mas agora, de sangre acrecentado,
los márgenes teniendo a su ribera,
iba, y con el estruendo desusado

900 hacía su corriente más parlera.

Aquí llevan las dos el cuerpo amado,
que, aunque sin fuerzas, se esforzó cualquiera,
y, no más fuerte que ellas, Meneteo
dio el hombro al peso y alas al deseo.

905 114. (Así de Faetón el cuerpo ardiente,
en las aguas que tibias volvió al Pado,⁷⁴⁶
antes de sepultarlo dignamente,

de las tristes hermanas fue lavado,
y con lágrimas de ámbar transparente,

910 en ardores su antiguo ser trocado,
llorando le hicieron compañía,
y fresca sombra la ribera envía.)⁷⁴⁷

115. Mas después que las dos lavar pudieron
la sangre, y cobró el cuerpo su hermosura

915 y los últimos besos que le dieron,
buscar el fuego cada cual procura.

Solo en algunas hoyas donde ardieron
cuerpos que ya gozaban paz segura,
cuál y cuál brasa acaso relucía

920 entre ceniza amortiguada y fría.

116. Duraba hasta agora acaso el fuego
donde el fiero Eteocle fue encendido,
quizá para mayor desasosiego
de alguna deidad entretenido;

⁷⁴⁵XII. 895. Error de lectura en BAE: *cercar este lugar*.

⁷⁴⁶XII. 906. Grave error de lectura en BAE: *En las aguas, que tibias volvió, alzado*. La referencia al mito de Faetón, sus hermanas (las Helíades) y el río Pado (Po), son evidentes. Estacio: *sic Hyperionium trepido Phaethonta sorores / fumantem lauere Pado*. (Lit.: ‘Así las hermanas de los Hiperiones lavaron a [su hermano] Faetón en el agitado Po’).

⁷⁴⁷XII. 912. En BAE: *invía*.

925 o que, para engendrar con furor ciego
nuevos monstruos, Fortuna lo ha querido,
o que, para más guerra y pesadumbre,
alguna Furia conservó su lumbre.

117. Aquí, entre negros leños *que* han quedado,
930 una pequeña luz arder se siente.

Viéronla, y alegrándose en el grado
que su tristeza y su dolor consiente,
sin hallar aquel cuerpo ya quemado,
le ruegan, sea quien fuere, que, clemente,
935 compañía admita en su ceniza, y luego⁷⁴⁸
junte las almas a quien junta un fuego.

118. Mas, en tocando la hambrienta llama
del huésped nuevo el cuerpo aborrecible,
de sí lo ahuyenta y rechinando brama,
940 que no cabe en sí mismo el fuego horrible;
y la luz que a su esfera se encarama
le sacudió con un furor terrible,
y en el extremo se partió en dos puntas,
que aun las llamas huyeron *de* estar juntas.

119. Cual si el Rey del Espanto cometiera
945 encender a sus Furias infernales
dos fuegos que uno a otro se sorbiera,
y ambos fueran distintos, aunque iguales,
que aunque la llama se retraiga afuera,
950 se consumen con furias inmortales:
tal, removido con el piso, el fuego
se dividió, y la misma leña luego.

120. Y Antígone, del caso alborotada,
a voces dijo: «¡Nuestra propia mano
955 la ira ha renovado ya acabada.
Perdidas somos, *que* este era mi hermano!
¿Cuál otro *que* él, con su fiereza usada,
de sí arrojara un muerto cuerpo humano?
Él es, yo le conozco, no lo dudo,
960 quemado el cinto y parte del escudo.

121. »¿No ves la llama cuál se aparta, y luego
vuelve a juntarse con rigor extraño,
que aun vive el odio antiguo en vuestro fuego,

⁷⁴⁸XII. 935. Error de lectura en BAE: *compañia*, que, además, produce hipermetría.

que no acabó la guerra tanto daño?

965 Ya no hay reino, ¿qué os sirve el furor ciego,
si la muerte os ha sido desengaño,
y, mientras os hacéis con llamas guerra,
goza Creonte, vencedor, la tierra?

122. »¿Contra quién es la furia entre dos muertos?

970 Templad el odio antiguo riguroso.
Y tú, que desterrado por desiertos
contino te faltó el común reposo,
si obliga en semejantes desconciertos
ruego de hermana y de mujer a esposo,
975 sujeta tu rigor a nuestro ruego,
o en medio nos verás de aqueste fuego.»

123. Apenas dijo, y repentinamente
por todo el campo resonó un crujido

980 que estremeció la torre más valiente
y tembló el edificio más fornido.
Ayudó a su rumor el fuego ardiente,
por las rompidas llamas sacudido,
y, turbadas, las guardas recordaron,
que acaso el mismo mal [todas] soñaron.⁷⁴⁹

985 124. Y al punto las estancias visitando,
turbados del rumor, corren la cerca,
no sin miedo del viejo, que temblando
está de verlos ya llegar tan cerca.
Y ellas, solo a Creonte despreciando,
990 al fuego cada una más se acerca,
manifestando el hurto con voz clara,
por quien la muerte les será tan cara.

125. Y ciertas que el cadáver ya reposa,
consumido en el último elemento,

995 altercan por la muerte *que*, forzosa,
ha de seguirse a tanto atrevimiento.
De morir la esperanza es animosa,
y así, las hace competir de intento,
probando cada cual en su partido
1000 que una robó al hermano, esta al marido.

126. Por ser primera, cada cual porfía
en la honrosa ocasión, y se aventura:

⁷⁴⁹XII. 984. En Ripoll la rúbrica entorpece, por superposición, la lectura de un vocablo. Parece leerse *todas*, que hace sentido. Queda hipómetro en BAE.

«Yo el fuego», dice Antígone; y Argía:
 «yo el cuerpo traje a aquesta sepultura»;
 1005 «a mí, la piedad», esta decía;
 «a mí el amor -aquella- me asegura.»
 Y ambas desean la indebida pena,
 los brazos ofreciendo a la cadena.

127. Ni es de entender que tanta diferencia⁷⁵⁰
 1010 de todas sus palabras y razones
 fue fraternal respeto o reverencia,
 mas ira de enojados corazones.
 Tal era su clamor y competencia,
 y tales de morir sus ambiciones,
 1015 que si una el brazo a la cadena alarga,
 la otra el suyo extiende y se lo embarga.

128. Mas no por piedad ni por respeto
 se movieron las guardas mal miradas,
 con ver que son las dos, raro sujeto,
 1020 hija y nuera de Edipo desdichadas.
 Las manos les ligaron, en efeto,
 y así las llevan a su rey atadas.
 ¡Oh crüeldad de bárbaros villanos,
 que lazo echáis a tan heroicas manos!⁷⁵¹

129. Ya con las madres de su escuadra argiva
 1025 llegaba Juno a la ciudad de Atenas,
 hallando afable, aunque parece esquiva,
 a Palas, que preside en sus almenas.
 Atónita no menos que ellas iba,
 1030 cual si pudieran sujetar las penas,⁷⁵²
 inclinando a piedad a todos cuantos
 oyeron, al pasar, sus tiernos llantos.

130. Un cierto honor les puso en el semblante,
 que, aunque lloroso, a estimación provoca;
 1035 y ella tomó, para guñar delante,
 ramo de oliva y reverenda toca.
 Que el rostro abajen les mandó al instante,
 que puso en todas gravedad no poca;

⁷⁵⁰XII. 1009. Error de lectura en BAE: *deferencia*.

⁷⁵¹XII. 1024. Error de lectura en BAE: *lazos*, que genera hipermetría.

⁷⁵²XII. 1030. En Ripoll, *sujetar*.

1040 y que, en señal de sus trofeos vanos,
lleven u[r]nas vacías en las manos.⁷⁵³

131. A ver la extraña novedad corrían
de toda la ciudad diversas gentes,
que las plazas y calles no cabían
en juntas y corrillos diferentes.⁷⁵⁴

1045 «¿Adónde va este enjambre?» unos decían;
otras «¿quién son las míseras dolientes?»
Y, aun sin saber las causas de sus males,⁷⁵⁵
ya parecían en el llanto iguales.

1050 132. Pero Juno, los ánimos moviendo,
en todos los corrillos se presenta,
quién son y a qué han venido refiriendo,
de los muertos que lloran dando cuenta.
Y ellas, no menos su dolor sintiendo,
murmura cada una y se lamenta
1055 de las injustas leyes de Creonte,
que moverán a piedad un monte.⁷⁵⁶

133. Mas, envueltas en llanto y alarido,
mal sus palabras entender se dejan
(que no con más estruendo y más rüido
1060 las golondrinas huéspedas se quejan,
y en balbuciente canto desabrido,
sin lenguas, a decir su mal forcejan,
y al autor del incesto horrendo y feo
“Tere”, “Tere” pronuncian por Tereo).⁷⁵⁷

1065 134. En medio la ciudad, con eminencia,

⁷⁵³XII. 1040. En Ripoll (y en BAE), error de copia: *unas vacias*, pero en Estacio: *uacuas sine manibus urnas*. (Lit.: ‘urnas vacías, sin restos’).

⁷⁵⁴XII. 1044. En Ripoll: *difirentes*.

⁷⁵⁵XII. 1047. En BAE, error de lectura: *Que aun*.

⁷⁵⁶XII. 1056. Error de lectura en BAE: *Que movieran*.

⁷⁵⁷XII. 1064. Morillo vivifica sorprendentemente una referencia de Estacio al mito de Filomela y Tereo. Estacio: *Geticae non plura queruntur / hospitibus tectis trunco sermone uolucres, / cum duplices thalamos et iniquum Terea clamant*. (Lit.: ‘No con más razones se quejan las golondrinas con su entrecortado discurso bajo los hospitalarios techos, cuando denuncian a gritos el doble tálamo y la iniquidad de Tereo’).

un simulacro levantado había,
que era altar dedicado a la Clemencia,
y a ningún otro dios se concedía.⁷⁵⁸

1070 Como cosa sagrada, reverencia
la gente desdichada le hacía,
y en sus aras jamás faltó devoto,
ni desechó, del más humilde, el voto.

1075 **135.** El ruego allí de todos es oído,
que en día claro o noche temerosa
ir puede el miserable y afligido
con solas quejas a aplacar la diosa.
No el humo del incienso derretido
ni sangre de animales asquerosa,
1080 no la superstición ni el culto es tanto,
que solo de su altar la ofrenda es llanto.

136. Sobre él, como trofeo, está pendiente
más de una cabellera y vestidura,
que dejó en testimonio allí la gente
que mejoró su suerte y su ventura.
1085 Corona el sitio religiosamente
de un apacible bosque la verdura,
do el sagrado laurel y humilde oliva⁷⁵⁹
dan reverencia y devoción más viva.

1090 **137.** No hay sobre el ara alguna forma humana,
ni de piedra o metal se muestra bulto,
que le agrada a la diosa soberana
habitar en el pecho más oculto.
Con los humildes es afable y llana,
y del concurso de ellos y el tumulto
1095 está el lugar horrible, aunque sagrado,
sólo de los dichosos ignorado.

138. Hay fama *que*, cansados de la guerra
los descendientes de la hercúlea rama
fabricaron su silla en esta tierra,
1100 muerto el divino padre ya en la llama.
Y aun la fama es menor de lo *que* encierra,
que fueron más sus hechos *que* su fama,

⁷⁵⁸XII. 1068. Error de lectura en BAE: *A ninguno otro*.

⁷⁵⁹XII. 1087. Notable error de lectura en BAE: *el sagrado clavel*. Por añadidura, en Estacio: *laurus*.

y se debe creer que por sus hechos⁷⁶⁰
gozan del Cielo, deidades hechos.⁷⁶¹

1105 **139.** Túvolos siempre en hospedaje Atenas,⁷⁶²

por norte de la ley, divinas lumbres,
y en las ciudades de gobierno ajenas
sembró sus ceremonias y costumbres.

Y así, estas aras, de clemencia llenas,
1110 refugio de comunes pesadumbres,
aquí le consagró, para que en ellas
hallen todos alivio en sus querellas,

140. y que lejos estén de esta morada
la Ira, la Amenaza, la Violencia;

1115 y la fuerza de un reino y mano armada
no tenga potestad en su presencia;
que, de sus justas aras desviada,
le haga la Fortuna reverencia;

y todo cuanto es causa de pesares
1120 lejos esté, y sujeto a sus altares.

141. Aquí, como a refugios conocidos,
concurren de mil partes varias gentes:
de las guerras los míseros vencidos
y los que de su patria están ausentes;
1125 aquí los, de sus reinos, excluidos,
y otros que, por regiones diferentes
vagando, sus errores los persiguen,
ruegan por paz, y todos la consiguen.

142. Luego que Edipo aquí pidió, postrado,
1130 clemencia en el dolor que padecía,
se vencieron las Furias y el cuidado
que siempre le tuvieron compañía.
Hasta al pueblo de Olinto rebelado⁷⁶³
la muerte remitió que merecía;

⁷⁶⁰XII. 1103. Error de lectura en BAE que no advierte la tachadura de la preposición *de*, e imprime: *Y se debe de creer que por sus hechos*.

⁷⁶¹XII. 1104. En BAE hay una adición innecesaria que falta en Ripoll: *Gozan del cielo ya, deidades hechos*.

⁷⁶²XII. 1105. En BAE, error de lectura: *Túvoles*.

⁷⁶³XII. 1133. En Ripoll (y en BAE): *Olimpo*. Pero, Estacio: *funus Olynthi*. (Lit.: 'la destrucción de Olinto')

- 1135 oyó de Orestes el humilde ruego
y el materno furor le apartó luego.
1140 **143.** Llegó a la estancia, deseada tanto,
escuadra, al fin, de madres y doncellas,
mostrándoles el vulgo el altar santo,
movido a piedad de sus querellas.
Y, dándolas lugar para su llanto,⁷⁶⁴
la misma se apartó delante de ellas,
y, aunque en llegando alivio recibieron,⁷⁶⁵
no del cuidado descansar pudieron.
- 1145 **144.** (Cual la banda de grullas, que huyendo
de su fría región a más templada,
el Faro adonde guía conociendo,⁷⁶⁶
de gritos hinche el aire alborotada,
pero después, con apacible estruendo,
1150 alegre ya en la estancia deseada,
estima haber vencido con sus bríos
sierras de nieve y destemplados ríos.)
- 145.** Y en aquesta sazón se publicaba
con sonora trompa y con clamores
1155 del vulgo, que hasta el cielo celebraba,
del vencedor Teseo los honores:
cómo en triunfante carro alegre entraba
en la antigua ciudad de sus mayores,
cuando, de Scitia en la escabrosa tierra,⁷⁶⁷
1160 sus amazonas sujetó en la guerra.
- 146.** Lleva delante el capitán valiente,

⁷⁶⁴XII. 1141. *Dándolas*. Es un caso raro de laísmo en el poema. Sin duda atribuible al copista de este folio.

⁷⁶⁵XII. 1143. En Ripoll (y en BAE) error de copia (con hipermetría): *y aunq[ue] en allegando alibio recibieron*.

⁷⁶⁶XII. 1147. *Faro*, no es nombre común, como se deduce de la minúscula de BAE. Estacio hace referencia a la isla de *Faros*, ruta de las grullas en su migración hacia el templado Nilo.: *ceu patrio super alta grues Aquilone fugatae / cum uidere Pharon*. (Lit. ‘como las grullas escapadas de su patrio Aquilón por el alto cielo, cuando vieron la isla de Faros’).

⁷⁶⁷XII. 1159. Grave error de lectura en BAE: *Cuando Deutia en la escabrosa tierra*. Ese incomprensible *Deutia* es en realidad *de Citia*. Estacio: *Scythicae post aspera gentis / proelia* (Lit.: ‘tras los duros combates contra el pueblo [es]cita’).

por despojos y lustres de su gloria,
diversos carros de vencida gente,
del duro Marte imagen y memoria.

1165 Tíranlos los caballos tristemente,
sintiendo el deshonor de la victoria,
porque, entre otras insignias y banderas,
mezcladas ven sus plumas y testeras.

1170 **147.** Llevan montones de armas destrozadas,
y bosques de las lanzas ya deshechas,
y partidas mil hachas aceradas
que solo para el monte fueron hechas;
mil aljabas vacías, que preñadas
vinieron antes de menudas flechas,
1175 y escudos rotos en preciosos cintos,
de sus señores en la sangre tintos.

148. Van luego en otros carros las vencidas,
aun sin temor, y confesando apenas
que son mujeres, pero no rendidas
1180 al común sentimiento de sus penas.
Aun les parece que ellas, atrevidas,
entran triunfando en la ciudad de Atenas,
a solo visitar, por raro ejemplo,
de la casta Minerva el sacro templo.

1185 **149.** Pero lo que los ojos más llevaba,
y la afición primera de la gente,
era el triunfante carro donde entraba
en silla excelsa el vencedor valiente.
El oro a los caballos no igualaba,⁷⁶⁸
1190 ni a su carro el metal más reluciente,
tal, que con el de Apolo compitiera,
si tan veloz, como es gallardo, fuera.

150. [Y] no menos los ánimos traía⁷⁶⁹

⁷⁶⁸XII. 1189-1192. Morillo recrea ad libitum una referencia cromática muy concreta de Estacio: *primus amor niueis uictorem cernere uectum / quadriiugis*. (Lit.: ‘Su primer deseo era contemplar al vencedor [Teseo] llevado en su carro por cuatro caballos blancos como la nieve’). El dechado no se refiere al oro, al color dorado o al dios Apolo.

⁷⁶⁹XII. 1193. En Ripoll (y en BAE) leemos (modernizando) un incomprensible: *No menos que los ánimos traía*. Es indudablemente un error del copista. En Estacio tenemos: *nec non populos in semet agebat / Hippolyte*. (Lit.: ‘Y no menos se atraía al pueblo Hipólita’). Creemos que nuestra enmienda viene exigida y es ajustada.

- 1195 Hipólita, tan fuerte como bella,
que, ya casada, al yugo se rendía
y solo aquesta fe pudo vencella.
Y algunas atenienses que allí había
secretamente *murmuraban de ella*,
1200 admiradas de ver que así quebrase
las leyes de su patria, y se casase.
151. Notan, no sin envidia, cuál detiene⁷⁷⁰
en red de oro el cabello reluciente,
y cuán cubierto el blanco pecho tiene
(bien, de lo que solía, diferente);
1205 y que es en todo bárbara, si viene
a mezclarse de Atenas con la gente,
y a tener *sucesores de un marido*⁷⁷¹
de quien contraria y enemiga ha sido.
152. Tristes a ver del triunfo el aparato,
1210 el orden, las riquezas y los dones,
se apartaron las griegas por un rato
del ara, que cercaban de oraciones;
con que, de nuevo, el amoroso trato
se renovó en sus tristes corazones,
1215 de sus padres, hermanos y maridos,
no victoriosos, pero así vencidos.⁷⁷²
153. Mas luego el vencedor el carro para,
viendo tantas matronas en Atenas,
y desde el trono excelso no repara
1220 en preguntar las causas de sus penas.
A todas oye con benigna cara,⁷⁷³
mas, con palabras de eficacia llenas,

⁷⁷⁰XII. 1201. Grave error de lectura en BAE: *Y no tan sin envidia cual detiene*.

⁷⁷¹XII. 1207. El copista de Ripoll altera el orden del final del verso: *y a tener de un marido sucesores*. La obvia corrección ya se lee en BAE.

⁷⁷²XII. 1216. En este redundante verso bimembre habría que sustituir *así* por *sí*, para mantener la lógica oposición *no victoriosos / sí vencidos*. El dechado es muy sencillo: *uictique animo rediere mariti* (lit.: ‘Les volvieron a la memoria [los recuerdos de] sus vencidos maridos’). Es, sin duda, otro error del copista de esta parte de La Tebaida (acaso el menos fiables de todos).

⁷⁷³XII. 1221. En BAE, error de lectura (con hipometría añadida): *A todas ya con benigna cara*.

así dijo al magnánimo Teseo
la atrevida mujer de Capaneo:

1225 **154.** «Valeroso guerrero, a quien ofrece
la rüina que a todas nos alcanza
(sobre lo que hoy Fortuna te engrandece)
nueva ocasión de súpita alabanza.⁷⁷⁴

no extraña gente somos, ni padece
1230 por sus culpas alguna esta venganza.
Argos fue *nuestra* patria, y reyes eran
nuestros maridos. ¡Nunca fuertes fueran!

155. »Pero ¿qué les movió, tan sin provecho?
¡Siete escuadras, de Grecia las mejores,
1235 ponerse a tanto riesgo y tanto estrecho
por enmendar de Tebas los errores!
No nos admira el desgraciado hecho
(que no pueden ser todos vencedores),
ni sentimos el mal de nuestra tierra,
1240 que veces son de la dudosa guerra.

156. »Sentimos sólo una ++ *que* fueron,⁷⁷⁵
no fieros monstros que Sicilia cría,⁷⁷⁶
ni los Centauros, los que aquí murieron,
sino el mayor valor que en Grecia había.
1245 (Dejo los claros padres que tuvieron,
que, aunque mortales, afirmar podría
que, ya vueltos estrellas muchos de ellos,
del cielo aumentan los luceros bellos).

157. »A aquestos, pues, prohíbe dar Creonte
1250 de los sepulcros el honor postrero.
Como si él engendrara a Tesifonte

⁷⁷⁴XII. 1228. En Ripoll y en BAE leemos *súpita*. Como es forma antigua y admitida, puede mantenerse, aunque habría dos razones para la enmienda. La primera es que en todas las demás apariciones del vocablo (y son bastantes), siempre hallamos la forma etimológica con -b-. La segunda es la presión del dechado: *subitae... maxima laudis / semina* (Lit.: ‘La causa mayor de esta súbita alabanza’). Cuesta imaginar al refinado Morillo sustituyendo el *súbita* que tiene delante por el ya entonces anticuado y vulgar *súpita*.

⁷⁷⁵XII. 1241. En Ripoll este verso es de imposible comprensión. Lee exactamente: *Sentimos solo una sinar q[ue] fueron*. En BAE se arregla inventando: *Sentimos solo, gran señor, que fueron*. El cotejo con Estacio nada aclara.

⁷⁷⁶XII. 1242. En Ripoll: *çiçilia*.

o fuera del Infierno el vil portero,
 detiene en las riberas de Aqueronte
 sus ánimas el hórrido barquero,
 1255 que, faltando a los cuerpos sepultura,
 ni al Cielo van ni a la región oscura.

158. »¡Oh reina universal, Naturaleza!
 Dioses, ¿adónde estáis? ¿Dónde está agora
 de aquel injusto rayo la fiereza,
 1260 y de su autor la mano vengadora?
 ¿Dónde, Atenas, está tu fortaleza,
 que ha dado siete vueltas ya la Aurora
 y otras tantas su luz negado al suelo?
 ¡Y sufre aquesta crüeldad el Cielo!

1265 159. »Ya las aves y fieras aborrecen
 de los muertos el pasto empodrecido,
 y los aires sutiles se embravecen
 del mal olor del campo corrompido.
 Pues ¿qué resta en los cuerpos que padecen,
 1270 si ya lo más el tiempo ha consumido?
 Desnudos huesos, sangre solamente,
 y eso enterrar Creonte no consiente.

160. »¡Ea, atenienses, dignos de memoria!,
 que a vosotros compete esta venganza,
 1275 antes que Ematia os gane aquesta gloria,⁷⁷⁷
 y Tracia, en quien tenemos confianza,
 que a todos fue común esta victoria.
 Nuestro dolor a todos les alcanza:
 de dondequiera hay cuerpos no enterrados,
 1280 que aguardan ser de su nación honrados.

161. »¿Quién, pues, en ocasión tan piadosa
 será crüel, cuando enemigo fuese?
 Guerra tuvimos: causa tan forzosa
 para que algún rigor permaneciese.
 1285 Mas ya cesó la ira rigurosa,
 cesó el odio, y, supuesto que lo hubiese,
 ¿cuándo la muerte no venció a la ira,
 o quién de muertos la venganza aspira?⁷⁷⁸

⁷⁷⁷XII. 1275. Grave error de copia en BAE: *A. q. Marcia o. g. a. g.* Pero se trata de *Ematia* (Esparta). Estacio: *Emathii Thracesque* ('los ematios y los tracios').

⁷⁷⁸XII. 1288. Error de lectura en BAE: *á venganza*.

1290 **162.** »Que tú, señor, no así, cuando venciste,
según la fama de tus hechos cuenta,
a Si[nis], a las fieras [lo] ofreciste,⁷⁷⁹
ni a Cercio, aunque eran dignos de esta afrenta;
crüel era Scirón, mas permitiste
que del fuego la llama violenta
1295 quemase el cuerpo infame que pudieras
entregar a las aves y a las fieras.

163. »Y es de creer que el Tanais queda agora
con sepulcros y exequias humeando
de amazonas que Scitia muertas llora,
1300 de donde armado vuelves y triunfando.
Si pïedad en tus entrañas mora,
sigue este triunfo que te está aguardando,
que con solo el trabajo de una guerra
satisfarás al Cielo, Infierno y Tierra.

1305 **164.** »Si deshiciste el laberinto en Creta,
guñado del sutil ovillo de oro;
si libraste a tu patria, de sujeta,
venciendo en Maratón el hombre y toro;
si de tu anciana huéspedea respeta⁷⁸⁰
1310 el ruego Jove, y se enternece al lloro,
defiende aquesta causa: así te sea
propicia Palas a cualquier pelea.

165. »Y así el sagrado Alcides, invidioso
nunca esté de tus hechos inmortales,
1315 antes le agrade verte valeroso,
y que en obras y en ánimo le iguales;
y, siempre en carro y siempre victorioso,

⁷⁷⁹XII. 1291-93. En Ripoll error de copia: *Siria* (por Sinis), y *Seyron* (por Scyron); en BAE: *Ciria*, *Seiron*). En Estacio: non trucibus monstris *Sinin* infandumque dedisti / *Cercyona*, et saeuum uelles *Scirona* crematum. (I.e.: ‘No entregaste a las fieras salvajes a Sinis ni al innombrable Cerción, y aceptabas que fuera quemado el cruel Escirón’).

⁷⁸⁰XII. 1309. En el ms. de Ripoll, en el margen izquierdo de esta octava, con letra menuda y clara, se lee, con alguna dificultad por la encuadernación, una nota explicativa referente a la *anciana huéspedea*: “Diçelo por [He]cale, una bieja pobrissima [qu]e botó a Júpiter porque bolbiera bençedor del marato[n], oyda en su [vo]to”. En efecto, Teseo fue acogido por la anciana Hécale; volvió victorioso del toro de Maratón, y, en agradecimiento, erigió un santuario en honor de la anciana.

- su madre te reciba en triunfos tales;⁷⁸¹
 y así nunca a tu patria le suceda
 1320 caso, cual este, en que rogarte pueda.»
 166. Dijo. Y todas, rogando humildemente,
 las manos levantaron y alarido,
 y de Neptuno el grande descendiente
 mudó el color, de su dolor movido;
 1325 y vuelto el rostro, como brasa ardiente,
 de la justa venganza compelido:
 «¿Cuál Furia, dijo a voces, cuál Megera
 introduce reinar de esta manera?
 167. «No tales pechos en la gente griega
 1330 dejé cuando partí a la Scitia helada.
 ¿Qué furor nuevo es este *que* los ciega?
 ¿Qué crüeldad es esta, nunca usada?
 ¿Esperabas, Creonte, en mi refriega
 mi persona vencida o destrozada?
 1335 Presente, pues, estoy, que no he venido
 cansado de la sangre que [he] vertido.
 168. »Y aun todavía está con sed mi lanza
 de sangre (*que* es tan justo que se vierta).
 Fiel Fegeo, ofende la tardanza;
 1340 a tu caballo volador despierta;
 vuelve a Tebas, anúnciales venganza
 si no sepultan a la gente muerta;
 que, si les niega Tebas sepultura,
 de habella menester, no está segura.»⁷⁸²

⁷⁸¹XII. 1318. Error en BAE: *su madre*. Pero en Ripoll (aun con trazo poco frecuente en este copista) leemos *tu madre*. Que es lo correcto. La madre de Teseo, Etra, vivía en Atenas y sobrevivió a su hijo. El dechado es claro: *semper te mater ouantem / cernat*. (Lit.: ‘que tu madre siempre te vea triunfante’). Si Estacio se refiriera a la madre de otro personaje lo habría hecho notar.

⁷⁸²XII. 1344. Aunque el sentido global de la octava está claro, el verso de cierre es confuso. Sería mucho mejor: **de habella menester esté segura*. Porque el ms. de Ripoll (y BAE) parecen indicar lo contrario. El dechado es concreto y en nada nos ilumina: *uerte hunc adeo, fidissime Phegeu, / cornipedem, et Tyrias inuectus protinus arces / aut Danais edice rogos aut proelia Thebis.* (I.e.: ‘Así pues, lealísimo Fegeo, vuelve al caballo, vete derecho a las murallas tirias, y proclama lo siguiente: o hay hogueras para los griegos, o habrá guerra en Tebas’). Naturalmente cabe otra interpretación: o los tebanos proporcionan sepulturas dignas a los griegos muertos, o cuando ellos mismos las necesiten, no tendrán la seguridad de poseerlas. Pero esta

- 1345 **169.** Así dijo. Y, los males olvidando
de la guerra y trabajos del camino,
al punto, su valor manifestando,
para la nueva guerra se previno.
A los suyos exhorta, reforzando
- 1350 las fuerzas contra el tirio peregrino,
que la gloria presente le desvela
y con el ansia de otro triunfo vuela.
- 170.** (Bien como cuando un toro madrigado,
que ya dejó el competidor vencido,
1355 en el bosque do estaba retirado
oyó que resonaba otro bramido,
que, aunque se halla el cuello desangrado,
con polvo disimula estar herido,
y con nuevo furor y nuevo brío
- 1360 a todo el campo incita a desafío.)
- 171.** En tal resolución, Minerva al punto⁷⁸³
su escudo sacudió, donde llevaba
el rostro de Medusa, que, difunto,
aun el temor antiguo conservaba,
1365 y erizando el cabello todo junto
que un escuadrón de víboras formaba,
a Tebas mira, que temblor ponía
(y aun no el campo de Atenas se movía).
- 172.** Y luego a la batalla se movieron,
1370 no sólo los mancebos animosos
y los que acompañándole volvieron
en el triunfo presente victoriosos[s],
mas los que ni aun las armas conocieron
(que campos cultivaban espaciosos).
- 1375 No hubo quien las banderas no siguiese,
sin que a seguirlas compelido fuese.
- 173.** Van los que habitan el Braurón helado,
y de Mōniquia va la inculta gente;⁷⁸⁴

última explanatio no concuerda con lo que leemos en Estacio.

⁷⁸³XII. 1361. Error de lectura en BAE: *Entre resolución*. Pero no hace sentido, y, además, una atenta observación de los tortuosos trazos de Ripoll confirman *en tal*.

⁷⁸⁴XII. 1378. En Ripoll (y en BAE): *Muniquia*. Estacio: *qui rura lacesunt / Monychia* (I.e.: ‘los que fatigan los campos monicios’).

- los de Pirea, puerto deseado⁷⁸⁵
 1380 del piloto que el mar turbado siente.
 Va Maratón, y aun no era celebrado⁷⁸⁶
 con el ilustre triunfo del Oriente;
 y de Celeo todo el vasallaje
 que a Ceres dio, aunque rústico, hospedaje.
 1385 **174.** El de Egalea a pelear se aplica,⁷⁸⁷
 las armas toma el rústico en Melena⁷⁸⁸
 (aquella en bosques, y esta en prados rica),
 y el montañés de Parnes, de uvas llena;⁷⁸⁹
 Licabeso, que olivas fructifica,⁷⁹⁰
 1390 de los que las cultivan se enajena;
 Áleo va, y de Himeto se prepara⁷⁹¹
 el que los campos olorosos ara.
 175. Deja a Acarnania el que sus campos pisa,
 que vestía de yedras tirsos antes;⁷⁹²
 1395 queda Sunión desierto, que divisa⁷⁹³
 las proras de las naves más distantes,
 donde, engañado Egeo en la divisa
 de los mal advertidos navegantes,
 creyendo que su nave era vencida,
 1400 dio nombre al vago mar con su caída.

⁷⁸⁵XII. 1379-81. En Ripoll (y en BAE): se mantiene la forma helenizante del dechado (*Piraeae*). En Castellano se impondría la forma actual (*Pireo*).

⁷⁸⁶XII. 1381. En Ripoll (y en BAE): *Meraton*. Estacio: *Marathona*.

⁷⁸⁷XII. 1385-95. En BAE, error de lectura: *Galea*. Estacio: *diues et Aegaleos nemorum*. (I.e.: 'Egalea, rica en bosques').

⁷⁸⁸XII. 1386. En Ripoll (y en BAE): *milena*. Pero, Estacio: *uiridesque Melaenae*. (I.e.: 'La verde Melena').

⁷⁸⁹XII. 1388. En Ripoll (y en BAE): *Parnos*, pero se refiere al monte Parnes. Estacio: *uitibus Parnesque benignus*. (I.e.: 'Y el Parnes, fértil en viñas').

⁷⁹⁰XII. 1389. En Ripoll (y en BAE): *Licabeto*. Pero en Estacio: *Lycabessos*.

⁷⁹¹XII. 1391. En Ripoll (y en BAE): *yleo*. Pero, en Estacio: *atrox Alaeus*. ('El duro Aleo'). En BAE, hay, además, error de lectura: *se separa*.

⁷⁹²XII. 1394. En Ripoll: *tirzos*.

⁷⁹³XII. 1395. En Ripoll (y en BAE): *Funion*. En Estacio: *Sunion*.

176. Sus pueblos, Salamina, convocados,
y Eleusis, diestra en cultivar la tierra,
el uso suspendiendo a los arados,
estos y aquellos vienen a la guerra.
1405 Dejan los de Calír[ro]e sus labrados⁷⁹⁴
(que en nueve brazos su cristal encierra),
y a Iliso, los que beben sus licores,
que ocultó de Oritía los amores.

177. Hasta el collado mismo y fortaleza
1410 de Atenas se vació de moradores,
adonde compitieron por su alteza
los dioses, sus antiguos valedores,
hasta que, de sus peñas y asperezas,
el nuevo árbol produjo fruto y flores,
1415 y pudo, con las ramas extendidas,
hacer sombra a las olas sacudidas.

178. Fuera a Tebas también a esta jornada
Hipólita y la gente *que* regía,
si ya el temor de verse tan preñada
1420 no estorbara el intento que tenía.
Demás que del marido fue rogada
que las armas dejase y la porfía,
y que, en lugar de [a] Marte, por trofeo
consagrarse las flechas a Himeneo.

1425 179. Y luego que a la heroica y alta empresa
vio el capitán que todos se animaban,
que les es dulce el hierro y que de priesa
de sus hijos y amigos se apartaban,
y que, por no impedirse, aunque les pesa,
1430 los abrazos y besos abreviaban,
así dijo con ánimo bizarro
desde el excelso trono de su carro:

180. «Nobles escuadras, gentes valerosas,
que defendéis conmigo en justa guerra
1435 las leyes y costumbres pñadosas
que en el morir estableció la tierra:
fiá en *vuestras* hazañas generosas⁷⁹⁵

⁷⁹⁴XII. 1405. En Ripoll: *Calire*; en BAE: *Calice*, por el correcto *Calirroe*.

⁷⁹⁵XII. 1437. Error de lectura en BAE (con hipermetría): *Fiad en vuestras hazañas generosas*. Pero en Ripoll se lee *fia en...* se trata de la forma popular de

y el único valor que el pecho encierra.
Dignas del gran principio que habéis dado
1440 sean las obras al intento osado.

181. »Bien claro veis que está, por otra parte,
el favor de los dioses y las gentes.
Naturaleza os lleva el estandarte,
ley general de todos los vivientes.

1445 Por el contrario, el escuadrón de Marte
en Tebas guían Furias y serpientes,
y, siendo tal la nuestra y tal su guía,
no hay que dudar del fin de esta porfía.

182. »Id alegres, os ruego, a la batalla,
1450 que os promete seguro vencimiento⁷⁹⁶
la justa causa que tenéis de dalla.
Fundad en ella el fin de vuestro intento.»

Dijo. Y tirando un asta, que alcanzalla
pudiera sólo el presuroso viento,
1455 más que el viento y la lanza presuroso,
tomó el camino el capitán famoso.

183. (Tal, cuando Jove cubre de nublados
los altos ejes del nevado polo,
y, del largo descanso ya enfadados,
1460 rompe a sus vientos la caverna Eolo,
que, de nuevos furios animados,
con la mudanza del invierno solo,
vagas estrellas salen sacudiendo,
y en Arctos silba el eco de su estruendo;

1465 **184.** y entonces, cuando su furor derraman,
sin ser en las cavernas detenidos,
gimen los montes y las ondas braman,
y se encuentran nublados desparcidos,
suenan los truenos que los aires aman
1470 y relucen los rayos encendidos
y todos gustan de avivar la guerra
y ver, herida, retumbar la Tierra.)

185. Catervas de caballos y peones
trillan los campos, talan la arboleda,

imperativo plural sin -d (usada en *La Tebaida* por Morillo, no por Arjona).

⁷⁹⁶XII. 1450. En Ripoll (y en BAE) se lee *prometo*, pero no es viable sintácticamente, ya que *justa causa* es el sujeto de ese verbo.

1475 tal, que la yerba, envuelta en los terrones,
de renacer sin esperanza queda.

De espejos no a sus limpios morriones
alcanza a deslustrar la polvareda,
que, esparcida su luz, al cielo alcanza,

1480 y al sol relampaguea cada lanza.

186. Marchan el día, y de la noche oscura
sin perdonar las nieblas, van marchando,
y una escuadra más *que* otra se apresura,
todas llegar a Tebas porfiando.

1485 Cuál el primero publicar procura
que vio sus chapiteles relumbrando,
y cuál, ser con su lanza el que primero
rompía en el muro el no manchado acero.

1490 **187.** Mas, sobre todo el campo, se señala
el nieto de Neptuno, que parece
que en armas y valor nadie le iguala
y su presencia a todos escurece.

En cuyo escudo, por adorno y gala,
la gloria de sus hechos resplandece,
1495 grabada Creta en medio del asiento,
con cien ciudades y murallas ciento.

188. Pintado allí con distinción se vía
del laberinto el intricado coso,
y él mismo, que en sus brazos retorcía
1500 el yerto cuello al toro riguroso;
vese cuál de sus golpes se escondía,
haciendo el presto [cu]erno, perezoso;⁷⁹⁷
y cuál le ataba los nudosos brazos,
haciendo de los suyos fuertes lazos.

1505 **189.** De verlo así abrazado en la pintura
con la bestia feroz estrechamente,
y que una y otra vez en sangre pura
se baña, de la planta hasta la frente;

1510 de verlo entrar en la batalla dura,
tan sin temor, al capitán valiente,

⁷⁹⁷XII. 1502. Grave error de copia en Ripoll (y de lectura en BAE). En Ripoll: *haciendo el presto y bierno pereçoso*. En BAE: *el presto ivierno*. Como esa referencia a la estación del año carece del menor sentido, la solución hay que buscarla en Estacio: *et abducto uitantem cornua uultu*. (Esto es, en el escudo se podía ver cómo el ágil Teseo ‘*evitaba los cuernos retirando la cara*’).

con tan fiero animal y tal denuedo,
a todos puso, aunque pintado, miedo.

190. Y aun él, mirando la labor, renueva
la memoria del hecho ya pasado.

1515 Ve los amigos que en la heroica prueba
dudaban del suceso no esperado.

Ve la entrada temida de la cueva,
y en ella, con semblante demudado,
la hermosa cretense, que temía

1520 si el hilo que le dio se acabaría.

191. Ya en aquesta sazón Creonte había
mandado ejecutar la injusta pena
de degollar a Antígone y Argía,⁷⁹⁸
y atadas las llevaban en cadena.

1525 Alegres ambas, cada cual tenía
de ambición de morir el alma llena.
Y así, ofreciendo al hierro el cuello blando,
iban del rey y su rigor burlando,

192. cuando llegó el embajador Fegeo,
1530 al parecer pacífico, y mostrando
de verde oliva un ramo por trofeo,
pero a guerra mortal desafiando
(que no olvidó el mandato de Teseo),
guerra, en su nombre, a todos publicando,

1535 y que del muro estaba ya cercano,
cubriendo de armas y de gente el llano.

193. Suspenso estuvo y lleno de cuidado
el tebano escuchando el desafío.

1540 Algo dudó, de verse amenazado,
y en sus antiguas iras templó el brío.
Pero, al fin, en sus fuerzas confiado
y en la real potencia y señorío,
fingió, aunque triste, un ánimo severo,
y así, risueño, dijo al mensajero:

1545 194. «¿Tan pocos son los males y las penas
que establecí contra la griega gente,
que, viendo la caída de Micenas,

⁷⁹⁸XII. 1523. Tanto en Ripoll como en BAE se lee *desollar*. Pero ni tiene fundamento ni es compatible con el verso 1527, de la misma octava: *ofreciendo al hierro el cuello blando*. Estacio no alude en este pasaje a la naturaleza de la muerte decidida por Creonte para las dos mujeres.

hay quien de nuevo al mismo daño intente?⁷⁹⁹
 ¿Que hay quien ose cercar *nuestras* almenas,
 1550 y en el peligro ajeno no escarmiente?
 ¡Vengan! Pero, vencidos, no se quejen
 que, por la ley que a los demás, los dejen.»

195. Dijo. Mas ya del campo que venía
 vio levantar la espesa polvareda,
 1555 que escurece la clara luz del día,
 y no hay quien *divisar* los montes pueda.
 Perdió al punto el color que antes tenía
 (que aun sangre juzgarán que no le queda),
 y a sus vasallos incitando al arma,
 1560 pidió las suyas, y al momento se arma.⁸⁰⁰

196. Bastó a turbarle haberle parecido
 que las Furias sus sillas ocupaban
 y que llorando a Meneceo vido,
 y que alegres los griegos se enterraban.
 1565 ¿Qué día aqieste desgraciado ha sido,
 que, cuando en Tebas de la paz gozaban
 que a costa de su sangre poseía,
 la paz hallada pereció en un día?⁸⁰¹

197. Las armas, que tenían ya colgadas
 1570 en sus templos, por rotas y deshechas,
 vuelven a descolgar, y, aunque quebradas,
 no tienen las rodela por estrechas.
 Descuelgan sin penachos las celadas,
 y aun no limpias de sangre muchas flechas,
 1575 que no hay quien con caballo, lanza o dardo,
 ni espada, pueda parecer gallardo.

198. No hay foso de que puedan confiarse,
 cerca que no esté rota o mal segura,
 puerta que no convenga repararse,
 1580 que todo lo asoló la guerra dura.
 No hay torre donde puedan ampararse,
 que les falta de almenas la hermosura

⁷⁹⁹XII. 1548. Error de lectura en BAE: *el mismo daño*. ‘Intentar’ es aquí latinismo (encaminarse a, dirigirse a [sufrir el mismo daño que los griegos]).

⁸⁰⁰XII. 1560. En Ripoll: *y a el momento*.

⁸⁰¹XII. 1568. En Ripoll: *pareçio en un dia*. Pero, en Estacio: *pax inuenta perit!* (‘la paz hallada ha perecido’)

de muchas que, arrancadas de su asiento,
tiraba Capaneo por el viento.

1585 **199.** Pues ya la juventud, en quien debiera
tenerse confianza, está perdida,
sin sangre, sin virtud, y de manera
que en vano será Tebas socorrida.

Ya no la esposa, del marido espera
1590 los dulces besos con que amor convida,⁸⁰²
ni los hijos, del padre, que están tales
que no se acuerdan más que de sus males.

200. Por el contrario, el ateniense, luego
que vio romper la clara luz del día
1595 y la del sol (que juzgarán que en fuego
las lanzas y celadas encendía),
al campo sale, donde el campo griego
de desnudos espíritus hervía,
y el aire, del vapor inficionado
1600 de tanto cuerpo muerto no enterrado.

201. Dentro del mismo yelmo el aire siente,
y el fuerte capitán gime y suspira,
y, provocado del rigor presente,
con la justa ocasión se enciende en ira.
1605 Pero el tebano rey, aunque inclemente,
de aquesta parte su escuadrón retira,
que al fin de tantos daños recibidos,
quiso honrar de esta suerte a los vencidos.

202. Que no sobre los cuerpos desdichados
1610 ni en el campo bañado en sangre pura
quiso que peleasen sus soldados,
ni allí mezclarse en la batalla dura
por gloriarse de verlos destrozados.
Más que por piedad fue por ventura,
1615 y otra tierra eligió, que, más sedienta,
beba la sangre que verter intenta.

203. Ya el un campo y el otro se mezclaba,
del furor de Belona compelido;
y, aunque a los unos y otros incitaba,
1620 no a todos era con igual partido,
que no igualmente en todos resonaba

⁸⁰²XII. 1590. Este endecasílabo recuerda el arranque del soneto del Góngora joven: *La dulce boca que a gustar convida.*

de las bastardas trompas el rüido,
ni en el esfuerzo de embestir primero
igualaba el tebano al forastero.

1625 **204.** Estaban todos flacos, sin aliento,
que aun de la espada el peso los oprime;
la floja diestra el asta o el amiento⁸⁰³
no puede sustentar sin que lo *arrime*.⁸⁰⁴

Haberse vuelto a armar es más tormento,
1630 que no hay quien vieja llaga no lastime
apretándose el yelmo a la celada,
que hace la sangre reventar cuajada.

205. Tanto, que en los de Atenas la fiereza
fue menor, en entrando la batalla,
1635 cuando de sus contrarios la flaqueza
les negaba ocasión de ejecutalla:
cual es *menor* del viento la aspereza⁸⁰⁵
faltando selva en que poder quebralla,
y mayor el silencio en la ribera

1640 si no hay escollo en que sus ondas hiera.

206. Mas luego que, al romper contra el tebano,
el gran Teseo, con virtud divina,
su lanza levantó en la diestra mano
(que era de Maratón una alta encina,
1645 con cuya sombra cubre todo el llano),
y al enemigo temeroso inclina,
y del hierro la luz que resplandece
el fiero campo alumbra y estremece;

⁸⁰³XII. 1627. En BAE encontramos uno de los errores más disparatados de su edición. Esto imprimen: *La floja diestra el asta, ¡oh helamiento!* Por si no bastara la lectura, correcta, de Ripoll, un simple cotejo con Estacio nos hace ver la desatención de D. Adolfo de Castro: *enses nequiquam ammentaque dextris / laxa tenens* ([la juventud tebana] ‘está cansada y en vano sostiene con su diestra las espadas y los amientos’).

⁸⁰⁴XII. 1628. En Ripoll es dudosa la lectura *anime* o *arrime*. Frente a BAE, nos inclinamos por la segunda opción. La primera no aporta sentido; sí la segunda: ‘arrimar’ ofrece dos buenas acepciones: ‘apartar’ y ‘apoyar’.

⁸⁰⁵XII. 1637. Notable error del copista de Ripoll, no detectada en BAE: *qual es mayor del viento la aspereza*. Pero el contexto exige *menor*. Y, sobre todo, el dechado: *uentorum uelut ira minor, nisi silua furentes / impedit*. (Lit.: ‘cual es menor la ira de los vientos si la selva no los estorba cuando están enfurecidos’). El copista se *contaminó* del *mayor* del casi contiguo verso 1639.

207. como si el padre Marte descendiera
 1650 de la cumbre del Hemo inaccesible,⁸⁰⁶
 y de su veloz carro sacudiera
 miedo, huida, muerte aborrecible:
 no el tebano escuadrón de otra manera,
 de espanto lleno y de temor terrible,
 1655 desanimado y vergonzosamente
 volvió la espalda al capitán valiente.

208. Mas no sigue el alcance, de enfadado,
 ni el brazo en sangre fácil se embaraza,⁸⁰⁷
 aunque el resto de vulgo porfiado
 1660 les va por todas partes dando caza.
 (Así agrada el despojo desechado
 al lobo y al mastín de mala raza;
 mas no al león que, mientras más se enciende,
 al que rendido está, menos ofende.)

209. Empero, a la primera lanza, acaba
 1665 a Olenio y a Lamiro atravesando⁸⁰⁸
 (aquel, que saca flechas de su aljaba,
 y este, una grande piedra levantando);
 y de otras tres, sin detenerse, enclava
 1670 de Alceo los tres hijos, que, fiando
 en tres escuadras que a regir vinieron,
 lo mal que confiaban conocieron.

210. Una a Fileo le escondió en el pecho,
 y otra hizo que [a] Hélope mordiera,⁸⁰⁹
 1675 y, sin serle las armas de provecho,
 pasó de Japo el hombro la tercera;
 ya Hemón, a reparar el daño hecho,
 llegaba al punto con veloz carrera,
 mas, tan veloz como en su carro vino,
 1680 voló sobre él un asta como un pino,

⁸⁰⁶XII. 1650. Grave error en BAE: *cumbre de Lemo*. Estacio: *Haemi de uertice*. (Lit.: ‘desde la cumbre del Hemo’).

⁸⁰⁷XII. 1658. Error de lectura en BAE: *fácil embaraza* (omite el reflexivo).

⁸⁰⁸XII. 1666. En Ripoll (y en BAE), error de lectura: *Tramiro*. Pero, en Estacio: *Olenium Lamyrumque*.

⁸⁰⁹XII. 1674. En Ripoll (y en BAE): *Hólope*. Estacio: *Helops*.

211. el cual, del golpe el tiempo conociendo,⁸¹⁰
 los medrosos caballos hizo a un lado,
 y la lanza, que el aire iba rompiendo,
 a dos de ellos pasó por el costado;
 1685 ya el hierro iba al tercero apeteciendo,
 y, a no haberse la punta atravesado
 en el timón del carro, lo pasara,
 y hasta el *cuarto* caballo no parara.⁸¹¹

212. Y como sólo el capitán valiente
 1690 buscaba de Creonte la persona,
 pasa adelante, y con furor ardiente
 por todo el campo a voces le pregona.
 Vídolo, al fin, en la contraria frente
 que a los suyos detiene y amontona,
 1695 los ánimos medrosos incitando,
 y en vano con la muerte amenazando.

213. Mas no bastó su furia y su amenaza
 para que los tebanos no huyesen,
 que solo le dejaron en la plaza,
 1700 sin que ley militar obedeciesen.
 Ni a Teseo su gente le embaraza,
 porque atrás les mandó que se tuviesen;
 y así, se retiraron sus soldados,
 de su esfuerzo y sus dioses confiados.

214. Teme de verse a tanto riesgo puesto
 1705 Creonte, y vuelve a convocar su gente.
 Mas, conociendo el odio manifiesto
 que le han mostrado en la ocasión presente,
 al extremo de ira arrojó al resto⁸¹²
 1710 que menos que furor no le consiente;
 y así habló, con ánimo atrevido,
 de la forzosa muerte compelido:

215. «No con mujeres pienses que es la guerra,

⁸¹⁰XII. 1681. Error de lectura en BAE: *de golpe* (que altera el sentido y la secuencia).

⁸¹¹XII. 1688. El desaliñado copista de esta parte final del ms. de Ripoll se expresa así: *asta el 4º cauallo*.

⁸¹²XII. 1709-1710. No es claro el sentido de estos dos versos. Sí lo es el del dechado: *extrema se colligit ira, / iam letale furens*. (I.e.: ‘Se recogió con extrema ira, ya mortalmente enfurecido’).

o que son de doncella aquestas manos,
1715 que aquí sabe tener aquesta tierra
con fuertes hombres trances inhumanos.

Yo soy por cuya causa Estige encierra
de Tideo los hechos soberanos,
y por quien el furioso Hipomedonte
1720 y Capaneo visitó [a] Caronte.⁸¹³

216. »¿Con qué locura, pues, acometiste
batalla tan injusta y repentina?
¿Muertos no ves los que a vengar veniste?
¿Cómo no te amenaza su rüina?

1725 Dijo. Y, con cuanta fuerza en él asiste,
una lanza perdida le encamina:
¡y bien perdida fue, pues sólo pudo
clavársela en el cerco del escudo!

217. Riose, aunque enojado, el gran Teseo
1730 de escuchar los blasones del tebano,
y de ver de su lanza el mal empleo
y el poco efecto de la débil mano.

Y, codicioso de mayor trofeo,
de una lanza (que un fresno es más liviano)
1735 un gran tiro apercibe el brazo fijo,
pero primero con soberbia dijo:

218. «Almas de griegos, por quien hoy pretendo
en sacrificio dar la de Creonte:
¡Abrid las puertas del Infierno horrendo,
1740 salga la vengativa Tesifonte!⁸¹⁴

Mirad que ya el traidor que estáis temiendo
viene al oscuro reino de Aqueronte.»
Dijo. Y la gruesa lanza blandiendo,
se la tiró, los aires barrenando.

1745 **219.** Vino a herir la rigurosa punta
adonde, por debajo del escudo,
la malla de la cota está más junta
y hace el eslabonado más menudo.

Por mil ventanas a salir apunta
1750 la sangre que despide el pecho crudo,

⁸¹³XII. 1719. En Ripoll (y en BAE): *ya capaneo Visito caronte*. Parece obvia la enmienda.

⁸¹⁴XII. 1740. En Ripoll: *teçifonte*.

y, dando fin a tan injusta guerra,
revolviendo los ojos, vino a tierra.

220. Grave, Teseo al punto sobre él llega,
desnudándole él propio la armadura.
1755 «¿Ya, dijo, a la enemiga gente griega⁸¹⁵
agradarate darles sepultura?

Ve, pues, traidor, donde tu alma ciega
padezca eterno llanto, mas segura
de que el cuerpo que deja aquí postrado
1760 sea jamás con el sepulcro honrado.»⁸¹⁶

221. Luego, alegres, los campos se mezclaron,
las diestras a las paces extendiendo,
y en medio de la guerra las firmaron,
cual huésped a Teseo recibiendo.
1765 Que fuese su caudillo le rogaron,
sus muros y sus casas ofreciendo;
y él, aunque vencedor, y ellos vencidos,
no despreció los ruegos ofrecidos.

222. Huélganse en ver que vencedor entraba
1770 cualquier madre tebana y cualquier nuera,
cual si en la India, a quien el Ganges lava,
a Baco el sacrificio se hiciera;
adonde el mismo río celebraba,
vencido ya y humilde en su ribera,
1775 los regocijos que en honor hicieron
del mismo dios de quien vencidos fueron.

223. Mas ya por varias partes discurriendo
vienen las madres griegas incitadas,
las estrellas del cielo sacudiendo
1780 con sus gritos y voces desusadas.
(Cual a la guerra suelen ir corriendo

⁸¹⁵XII. 1755-1756. D. Adolfo de Castro (como nunca coteja con el dechado) no advierte que estamos ante un enunciado interrogativo, y lo imprime como enunciativo. Pero, además del sentido de los versos, en Estacio vemos que la frase arranca con un *-ne* enclítico interrogativo: *'iamne dare extinctis iustos' ait 'hostibus ignes, / iam uictos operire placet?* (I.e.: ¿No te parece bien ahora -dice- dar justos fuegos a los enemigos muertos, y enterrar a los vencidos?).

⁸¹⁶XII. 1760. *Jamás*: entiéndase en su valor primitivo y ya anticuado: 'siempre'. Así lo corroboran el sentido y el dechado: *uade atra dature / supplicia, extremique tamen secure sepulcri*. (I.e.: 'Vete a sufrir los atroces suplicios [del Infierno], pero seguro [de tener] un sepulcro definitivo').

las locas bacanales convocadas,
que dirás, si reparas en su furia,
que vienen de hacer alguna injuria.)

1785 **224.** En medio de su llanto se holgaban,
y, alegres, nuevas lágrimas vertían;
del ímpetu, a mil partes se arrojaban,⁸¹⁷
que el gozo y el dolor las compelían.⁸¹⁸

Si al gran Teseo irán antes, dudaban,
1790 o a ver el cuerpo de Creonte irían,
y a los suyos. Y al fin las llevó el llanto
a ver los cuerpos deseados tanto.

225. No si alguna deidad con lenguas ciento
aumentara en mi pecho la armonía,
1795 pudiera referir con digno aliento
tantos sepulcros, hechos en un día,
de tantos como el último elemento⁸¹⁹
del vulgo y de los nobles consumía;
ni pudieran mis fuerzas ser iguales
1800 a tanto llanto y sentimientos tales.

226. Ni a referir mi espíritu bastara
cómo Evadne con ánimo atrevido⁸²⁰
se echó en la llama que le fue tan cara,
buscando el rayo que abrasó al marido;
1805 y cómo, reclinando el pecho y cara
sobre el cuerpo del suyo, tan querido,
Deípíle lo excusa, y cómo Argía
.....[-ía]⁸²¹

⁸¹⁷XII. 1787. En Ripoll, en esta sola ocasión: *ímpeto*. Aunque es forma viable, si bien, anticuada, enmendamos por dos razones: la constante aparición en La Tebaida de la forma académica ('ímpetu'), y la presión del dechado que emplea esa misma voz, a la que es muy difícil que se sustrajera Morillo: *rapit huc, rapit impetus illuc*. (I.e.: 'El ímpetu [las] lleva ya por aquí, ya por allí...').

⁸¹⁸XII. 1788. En Ripoll (y en BAE): *qual goço y el dolor las compelian*. Es error de copia porque *el gozo y el dolor* son los sujetos de *compelian*.

⁸¹⁹XII. 1797. Este *último elemento* es el fuego; en Estacio leemos: *tot busta simul uulgique ducumque* (lit.: 'tantas piras simultáneas de vulgo y de caudillos').

⁸²⁰XII. 1802. En BAE: *Ebadne*. Pero, en Estacio: *Audax... Euadne* ('La atrevida Evadne').

⁸²¹XII. 1808. El verso que falta en el ms. de Ripoll se corresponde con este hexámetro de Estacio: *ut saeuos narret uigiles Argia sorori*. (I.e.: 'Cómo Argía le cuenta a su hermana

227. ¡Con qué llanto la madre cazadora
 1810 llama al joven de Arcadia sin ventura:
 al de Arcadia, en quien hubo hasta agora,
 aunque muerto y sin sangre, hermosura!
 ¡El de Arcadia, que un campo y otro llora
 su muerte en tierna edad, aun no madura,
 1815 que apenas [a] estas cosas furor nuevo
 podrá bastar, ni aunque inspirase Febo!

228. Y pues ya llegó al puerto mi navío
 después de tanto mar como ha pasado,
 ¡oh mi Tebaida, que al ingenio mío
 1820 doce años trujiste desvelado!,
 que largos tiempos durarás, confío,
 mientras viviere el dueño a quien te he dado,
 que es cierto que su fama y sus favores
 el camino abrirán de tus loores.

229. Ya podrá ser que se renueve y vea
 en la edad venidera tu memoria,
 y que el César magnánimo te vea,
 que es adonde llegar puede tu gloria;
 o que la juventud que a Italia arrea
 1830 en ti deprenda la tebana historia,
 y que en diversas partes y lugares
 tus versos solemnice en sus cantares.⁸²²

230. Vive, pues, largos años, mas no intentes
 con la divina Eneida competencia.
 1835 Lejos la sigue, y de ella no te ausentes,
 haciendo a sus pisadas reverencia,
 que, si el nublado de la envidia sientes,⁸²³
 luego se deshará con su presencia,
 y, muerto yo, a pesar del torpe olvido,
 el honor te darán que has merecido.

la crueldad de sus guardianes’).

⁸²²XII. 1832. Grave error de lectura en BAE: *en sus altares*.

⁸²³XII. 1837. Grave error de lectura en BAE: *Pues el nublado*.

ÍNDICE

Prólogo.....	1
Dedicatoria de Estacio.....	6
Libro I.	8
Libro II.....	57
Libro III.	106
Libro IV.....	148
Libro V.....	202
Libro VI.....	249
Libro VII.	305
Libro VIII.....	359
Libro IX.....	406
Libro X.....	461
Libro XI.....	515
Libro XII.....	559
Apéndice: El texto electrónico de Barreda (Libros I y II).	614

Apéndice: El texto electrónico de Barreda (Libros I y II)

La Tebaida de Arjona. Libro I

La Tebaida de Publio Papinio Estacio
traducida por Juan de Arjona
Libro I

Edición realizada por Pere-Enric Barreda (Universitat de Barcelona)
sobre el texto publicado en 1888, con las variantes de los manuscritos
y la correspondencia con el verso del original latino
1 de junio de 1996

Este trabajo ha sido realizado en el marco del
Proyecto de Investigación de la DGICYT PB94-0847.

Argumento

Edipo, rey de Tebas, habiéndose sacado los ojos y retirado a vivir en una cueva del monte Citerón, en pena de haber muerto a su padre Layo, sin conocerle, y casándose con su madre, llamada Yocasta, de quien tuvo dos hijos, Eteocles y Polinices, sintiéndose el rey despreciado de ellos y excluido del reino, invoca a Tesífone, furia del infierno, contra ellos, y maldícelos como a generación incestuosa. La furia siembra discordia entre los dos hermanos, y acuerdan de reinar por suertes cada uno un año. Cupo la primera a Eteocles, y sale Polinices desterrado de Tebas. Júpiter junta concilio de dioses, y determinando destruir a Tebas y a Argos, manda a Mercurio que baje al infierno por el alma de Layo, padre de Edipo, para que incite a Eteocles que, pasado el año, no permita que le suceda Polinices en la vez de reinar, al cual en este tiempo, que discurría por la Beocia, sobrevino de noche una tempestad, y compelido de la misma fortuna Tideo, príncipe de Calidonia, aportan juntos al alcázar de Larisa, corte de Adrasto, rey de los argivos; y recogiendo en los zaguanes de su palacio, riñen los dos sobre la posada. Al rumor baja Adrasto y los pone en paz. Juzgándoles por personas nobles, los aposenta. Lleva Polinices vestido el despojo del león nemeo, y Tideo el del jabalí de Calidonia. Repara Adrasto en ello, y certificase de un oráculo antiguo de Apolo, que le dijo que dos hijas suyas casarían una con un león y otra con un jabalí. Hácelas venir a un convite que hizo a los forasteros, y en la mesa cuenta la causa de un sacrificio que este día se celebraba en Argos al dios Apolo.

- 1 Las armas, el furor de dos hermanos (1)
 en pertinaz discordia divididos,
 contra ley natural odios profanos,
 reinos a veces entre dos regidos,
 delitos sin disculpa, de tebanos,
 por injuria del tiempo no sabidos,
 para que al mundo su memoria espante,
 me incita Apolo que renueve y cante.
- 2 ¿Por dónde, oh musas, del Parnaso gloria, (3)
 mandáis que dé principio al triste cuento?
 Cantaré en el principio de mi historia
 de esta gente feroz el nacimiento,
 traeré el robo de Europa a la memoria,
 la ley inviolable y mandamiento
 de Agenor, y forzado del destino
 a Cadmo, navegante peregrino.
- 3 Largo fuera el discurso si dijera, (7)
 tomando tan de lejos la corriente,
 de aqueste labrador la sementera
 que tuvo por cosecha armada gente,
 cuando, no sin temor de que naciera
 el fruto semejante a la simiente,
 dientes sembró en los surcos de esta tierra,
 que guerra nace donde siembran guerra.
- 4 Ni es bien ahora que despacio cante (9)
 con cual pudo Anfión dulce armonía
 cercar de muros la ciudad triunfante
 si tirios montes a su voz traía,
 ni el triste fin de Sémele ignorante,
 obra de Juno, que celosa ardía,
 ni por cuál ocasión, con rigor grave.
 al propio hijo dio la muerte Agave.
- 5 Ni diré contra quién, con desatino, (12)
 arco flechó Atamante desdichado,
 ni cómo, por huir sus furias, Ino
 las olas no temió del mar hinchado
 y en los brazos del Jonio cristalino
 fiada más que del marido airado,
 se arrojó con su hijo, do Neptuno
 dio nueva vida y nombre a cada uno.
- 6 Por tanto, pues, de Cadmo dejar quiero (15)
 la contraria fortuna o suerte buena,

el mal presagio o el feliz agüero,
 la causa de su llanto y de su pena;
 que si otra lira le cantó primero,
 la morada de Edipo, siempre llena
 de confusos gemidos y de llanto,
 han de ser el principio de mi canto.

- [Dedicatoria de Estacio al emperador Domiciano, 7-11]
- 7 Puesto que yo cantar no he merecido (17)
 triunfante a Italia tremolar banderas,
 dos veces al flamenco, y dos vencido
 al que del Istro ocupa las riberas,
 ni al godo rebelado, compelido
 dejar al monte, habitación de fieras,
 ni cuando tiernos años, raro ejemplo
 defendieron de Júpiter el templo.
- 8 Y tú, gloria de Italia, que a su fama (22)
 nuevo esplendor y nueva luz aumentas,
 y al valor de tu padre, que te llama,
 no menos digno hijo te presentas;
 de ti, que de su estirpe clara rama,
 en las hazañas imitarle intentas,
 imperio eterno Roma se desea
 y que un monarca solo en ti posea.
- 9 Y aunque, señor, te ofrezcan las estrellas (24)
 lugar entre los rayos que despiden,
 y porque quepa tu grandeza entre ellas
 la suya estrechen si a la tuya impiden,
 y aunque por digno de sus luces bellas
 con la región los cielos te conviden
 de lluvias libre, y donde, por sublime,
 ni el rayo abrasador ni Bóreas gime;
- 10 y aunque Apolo su clara luz serena (27)
 te comunique al fin tan igualmente,
 que los rayos que adornan su melena
 imprima por diadema de tu frente,
 y aunque de los caballos que él enfrena
 te entregue el freno en su carrera ardiente,
 y aunque te dé que tengas en gobierno
 su medio cielo Júpiter eterno;
- 11 contento goza el cetro merecido, (30)
 poderoso señor de mar y tierra,

- quité a mi viejo padre deseado,
con daño suyo, por mi mal hallado.
- 22 »Si el enigma intrincado y los rodeos (66)
vencí por ti de Esfinge, y satisfecho
con nobles, aunque infames himeneos,
alegres furias escondí en mi pecho;
si hijos te engendré que son trofeos
de tu maldad, y si el infausto lecho
de mi madre ocupé mil noches frías,
con triste error gozando alegres días;
- 23 »Después, por castigar mi vida errada, (71)
si con mi mano, un tiempo tan temida,
entre las de mi madre desdichada
dejé mis ojos, luz aborrecida,
oye mis ruegos. pues sin ser rogada,
tan conforme a tu gusto y a mi vida
es lo que pido, si aunque no me oyeras,
por ser venganza, tú la concedieras.
- 24 »Aquellos que engendraron mis pecados, (74)
que no me excusa la ignorancia en esto,
hijos propios al fin, pero engendrados
en lecho infame de nefando incesto,
viendo mis ojos de la luz privados,
y a mí del reino, que ocuparon presto,
en tanta pena; ¡ay triste! y dolor tanto.
alegres triunfan de mi amargo llanto,
- 25 »no los puede ablandar mi desventura: (76)
antes, menospreciando mis gemidos,
tratan ya de mi muerte y sepultura,
soberbios más que nunca y atrevidos.
De mis hijos también ¡ay suerte dura!
mis años han de ser aborrecidos;
Y ¿no hay castigo para tanta ofensa?
¡Oh flojedad de Júpiter inmensa!
- 26 »De ti, furia, de ti justicia espero, (80)
si no la hay en los dioses soberanos:
mueve el infierno en mi venganza fiera
contra estos insolentes dos hermanos;
y la corona que manché primero
con sangre de mi padre, tú en tus manos
recibe, y con veneno del infierno

- 32 De sus hombros la máquina pesada (98)
ya casi estuvo por dejar Atlante, :
que a tanto miedo la cerviz cansada,
y a tanto peso apenas fue bastante;
siguiendo, pues, la senda más usada
de Tebas la infernal furia arrogante,
atrás se deja el valle de Malea,
que en larga punta sobre el mar campea.
- 33 Ni otro camino con mejor aliento (101)
que éste de Tebas, de ella apetecido.
atravesara con mayor contento;
porque un retrato de su infierno ha sido.
cerastas mil que eriza por el viento,
le hacen sombra al rostro denegrado,
y de los ojos arrojar parece
fuego, que más las sombras le obscurece.
- 34 Tal suele entre las nubes vez alguna, (106)
con la fuerza de mágico veneno
mostrar su rostro la encantada luna,
de negras sombras y de manchas lleno,
y por la boca de infernal laguna
encendido vapor lanza del seno,
que engendra en los que toca de una suerte,
sed, rabia, hambre, enfermedades, muerte.
- 35 Todo es veneno desde el pie a la frente (109)
cuanto la triste tez fogosa encubre,
ni es del talle el vestido diferente,
que hórrido y negro sus espaldas cubre.
al pecho se le añuda una serpiente,
que parte esconde y parte de él descubre,
con que siempre Prosérpina la adorna
cuando al infierno victoriosa torna.
- 36 Viva culebra en una mano esgrime, (112)
que azota el viento, y con esa otra mano
rayo fúnebre arroja, con que oprime
la tierra, que su injuria llora en vano.
De esta suerte la cumbre más sublime,
por donde más al cielo soberano
el Citerón soberbio se avecina,
alegre ocupa, y toca su bocina.
- 37 Triste señal de su venida al suelo (115)
con fieros silbos las culebras dieron,

pues un fiero escuadrón de armada gente
 produjo luego la preñada tierra,
 y hoy de aquel triste agüero Tebas siente
 el triste efecto que su paz destierra,
 y hasta hoy los nietos heredaron
 el furor con que tantos acabaron.

- 59 »Este a quien hoy la suerte favorece, (185)
 después que igual ninguno ve delante,
 ¿No veis con qué rigor se ensoberbece?
 ¿Que intratable se ha hecho y qué arrogante?
 ¿Con qué gravedad mira, que parece
 que amenazando está con el semblante?
 ¿Con cuánta majestad, acaso injusto,
 hace y deshace leyes a su gusto?
- 60 »¿Es posible que al fin del año espera (189)
 al nuevo sucesor este tirano?
 ¿Es posible que el cetro dejar quiera
 que ahora ocupa su soberbia mano?
 Pluguiera al cielo de su hermano fuera,
 que era, al fin, más piadoso y más humano,
 y de aplacar más fácil si enojado;
 mas ¿qué mucho? Reinaba acompañado.
- 61 »Nosotros, pueblo vil, vulgo oprimido, (191)
 siempre hemos de vivir avasallados;
 siempre de uno soberbio y atrevido
 sujetos, de otro siempre amenazados,
 cual leño de des vientos combatido,
 que soberbios, contrarios y obstinados,
 le hacen embestir con igual pena,
 ya en los peñascos altos, ya en la arena.»
- 62 Júpiter en su alcázar entretanto (197)
 concilio de los dioses ha juntado,
 senado insigne, venerable y santo,
 de mil varias deidades ilustrado.
 Los que del cielo el estrellado manto
 adornan, los primeros han llegado,
 luego con su colegio soberano
 el gran rector del húmedo Oceano.
- 63 Cuál desampara el monte y cuál la fuente; (200)
 nadie, aunque muy remoto, se detiene,
 ni el que vive en los reinos del Oriente,
 ni el que al Ocaso su morada tiene;

tan presto allega el de la Libia ardiente
 como el que de la helada Escitia viene.
 Tantos fueron al fin, que el viejo Atlante
 a tanto peso apenas fue bastante.

- 64 Júpiter ocupó su rico estrado, (203)
 y estando un poco los demás atentos,
 licencia que se asienten les ha dado;
 porque antes no ocuparan sus asientos.
 Los sátiros y faunos se han sentado,
 callan de miedo al derredor los vientos,
 y al fin los ríos a sentarse vienen,
 que con las nubes parentesco tienen.
- 65 La rica sala de oro se estremece, (208)
 de tanta majestad y dioses llena,
 y en columnas y techo resplandece
 secreta luz, más pura y más serena;
 calla asombrado el mundo y enmudece,
 ningún rumor entre los dioses suena;
 y viendo el orbe todo tan atento,
 así propone Júpiter su intento.
- 66 Graves son y desnudas de clemencia (211)
 las palabras que dice al gran Senado,
 y por ejecutor de su sentencia
 tras de ellas sale inexorable el hado.
 «De los mortales, dice, la insolencia
 es tal, que habiendo en vano procurado
 domar mil veces sus rebeldes cuellos,
 sólo os junte para quejarme de ellos.
- 67 »¿Hasta cuándo su pena merecida (215)
 tiene de alborotar mi santo pecho?
 nunca para enmendar su infame vida
 tienen de ser mis rayos de provecho;
 ya a Vulcano, que es cosa nunca oída,
 falta el fuego, de tantos como ha hecho;
 y de lo que han sudado y padecido
 cansados los cíclopes, se han rendido.
- 68 »Por esto tuve tanto sufrimiento (219)
 cuando el carro del Sol Faetón regía,
 aunque vi por su loco atrevimiento
 que en cenizas el mundo se volvía;
 mas ni el rayo ni el húmedo elemento
 con que cubrió los montes otro día

el gran Neptuno, mi segundo hermano,
nada enmendaron al linaje humano.

- 69 »Castigar a dos casas determino, (224)
aunque de mi descienden (no lo niego):
Argos y Tebas son, que ya el destino
irrevocable está soplando el fuego.
¿Quién no sabe de Cadmo peregrino
la muerte y de su casa el furor ciego,
contra quien tantas veces el infierno
ha hecho guerra con rigor eterno?
- 70 »Los infames placeres y locuras (229)
de las tebanas madres ¿quién ignora?
Culpas de más de un dios y travesuras
que yo por su respeto callo ahora;
Dejo otras tan enormes desventuras,
que muchas veces se corrió el Aurora
de verlas; y son tantas que en un día,
si quisiese contarlas, no podría.
- 71 »¿Qué pena, qué castigo habrá que cuadre (233)
a éste, de los hombres monstruo fiero,
temerario homicida de su padre,
aunque de su corona el heredero?
pues con infame incesto de su madre
el lecho profanó, y donde primero
la vida que aborrece ha recibido,
hijos de sus maldades ha tenido.
- 72 »Mas ya paga a los dioses su pecado, (236)
pues no goza la luz de nuestro cielo;
que él mismo, a noche eterna condenado,
sus tristes ojos arrojó en el suelo,
y luego (¡extraño ejemplo!) que aumentado
del afligido padre el desconsuelo,
sus hijos atrevidos los pisaron
y el cetro infame alegres heredaron.
- 73 »Mas, presto ¡oh viejo mísero! cumplido (239)
has de ver tu deseo y tu esperanza,
presto verás tu reino destruido;
que no puede en el hado haber mudanza
ya, ya tu noche oscura ha merecido
que Júpiter procure tu venganza:
yo mismo arrancaré, con nueva guerra,
tu maldito linaje de la tierra.

- 74 »Adrasto y uno y otro casamiento, (243)
 hechos con infelice y triste agüero,
 el principio serán y el instrumento
 que para aquesta guerra elegir quiero
 que aun no olvido el maldito atrevimiento
 de Tántalo, y su mesa; y así, espero
 con esta nueva pena merecida
 castigar esta gente aborrecida.
- 75 Así dijo el gran Padre omnipotente, (248)
 y del peligro de Argos lastimada
 Juno, que en su inflamado pecho siente
 nuevo dolor y pena no esperada.
 «¿Cuál hado, respondió, cuál dios consiente,
 oh Júpiter justísimo, que armada
 en las batallas entre mi persona,
 el oficio usurpándole a Belona?
- 76 »Ya sabes cuánto debo al pueblo argivo, (251)
 cuánto en fuego inmortal humo sebo,
 cuántas honras y fiestas de él recibo,
 cuánta sangre en mis aras siempre veo;
 y así contra el rigor del hado esquivo,
 porque temo su mal, su bien deseo,
 lo debo socorrer, cual siempre he hecho,
 con armas, con valor y osado pecho.
- 77 »Aunque por ti a la guarda vigilante (253)
 de mi enemiga en vaca convertida,
 tu cauto ejecutor, nieto de Atlante,
 cerró los ojos y quitó la vida;
 y aunque entres hecho lluvia rutilante
 adonde en vano Dánae fue escondida,
 mis agravios perdono, aunque celosa;
 que entraste al fin en forma mentirosa.
- 78 »Mas, que ofenderme quieras revelando (256)
 tu gran poder y majestad inmensa,
 cercado de mis rayos y tronando,
 no hay para tanto agravio recompensa.
 Siempre de Tebas me estaré quejando,
 donde aun duran señales de mi ofensa;
 Tebas lo pague, a Tebas aborrezco,
 y el daño que le ordenas te agradezco.
- 79 »Mas ¿por qué el instrumento de su llanto (259)
 Argos tiene de ser a costa mía?

Si en tan poco me tienes y si tanto
 aborreces mis cosas cada día;
 si en el que siempre fue tálamo santo
 nuevos enojos la discordia cría:
 si al fin te pueden alegrar mis penas,
 asola a Esparta, a Samos y Micenas.

- 80 »No quede en todo el mundo pueblo mío (262)
 que altares me levante y templos haga,
 donde con sangre y con incienso pío
 al honor de tu esposa satisfaga.
 Mejor merece aquestas honras Io,
 pues nunca el fuego de su altar se apaga,
 y del Nilo lloroso en la corriente
 siempre su nombre resonar se siente.
- 81 »Si porque te ofendieron sus pasados (266)
 han de pagar las gentes su insolencia,
 y de antiguos delitos ya olvidados
 quieres tomar al mundo residencia,
 ¿cuándo (si son aquestos tus cuidados)
 se ha de acabar tan larga penitencia,
 pues no habrá pueblo que inocente sea
 en cuanto abraza el mar y el sol rodea?
- 82 »Si la inocencia, pues, a nadie excusa, (270)
 a ejecutar comienza tu deseo
 desde donde siguiendo a su Aretusa
 ligero corre el peregrino Alfeo;
 allí verás tu Arcadia, a quien acusa
 la memoria de algún delito feo;
 y ¿no te da vergüenza ni reparas
 que en infame lugar te hagan aras?
- 83 »Allí el pisano rey, digno por cierto (274)
 de vivir entre fieros animales,
 o del bárbaro Heta en el desierto,
 o del Libia en los secos arenales,
 tanto rival dejó en el campo muerto
 que aún duran de su estrago las señales;
 y ¿entre huesos de tantos no enterrados
 te agrada ver tus templos levantados?
- 84 »A Creta mentirosa y atrevida (278)
 ¿cómo no das la pena que merece
 pues ha hecho mortal tu inmortal vida,
 y con tu sepultura se ennoblece.

- ¿Como te agradan los curetes de Ida,
si el mundo sus maldades aborrece?
Argos sola peca; ¡qué desventura!
su triste fin y mi dolor procura.
- 85 »Otros reinos malditos y otras gentes (280)
dignas de tu rigor tiene la tierra;
lleven allá esos yernos insolentes
el estrago y furor de tanta guerra;
no paguen mis argivos inocentes.
Mira el dolor que aqueste pecho encierra,
o mira al menos que de ti descienden,
que son tuyos también y no te ofenden.»
- 86 Esto con libertad responde Juno; (283)
ya ruega humilde y ya arrogante y fiera
dice otras mil injurias que ninguno
para decirlas libertad tuviera.
Júpiter, que al hablar tan importuno
estuvo cual si dura roca fuera,
con menos gravedad y más airado
esta áspera respuesta a Juno ha dado:
- 87 »Siempre de tu soberbia he presumido (285)
que sola osaras oponerte a cuánto
tiene de Argos el hado establecido
con justísima causa y celo santo:
y sé que (si les fuera permitido)
Baco y Venus hicieran otro tanto
por Tebas; pero callan, que en efeto
reverencia me tienen y respeto.
- 88 »Y porque de los dioses inmortales (290)
ninguno como tú con pecho osado
procurando el remedio a tantos males,
ose contradecir lo que he hablado,
yo juro por las aguas infernales
que ha de cumplirse lo que ordena el hado,
y que sólo el furor de dos hermanos
ha de asolar argivos y tebanos.
- 89 »Por tanto, alado mensajero mío, (292)
diligente ministro de mi intento,
vuela con tanta ligereza y brío,
que atrás se quede, aunque te lleva, el viento.
Baja al profundo infierno, y a tu tío,
rector de los lugares del tormento,

dile que al viejo Layo dé licencia
para que haga del infierno ausencia.

- 90 »Está ahora de Lete a la ribera, (296)
que después de su muerte miserable
pasar allende, por su ley severa,
le prohíbe el Erebo irrevocable.
Vuelva a Tebas de nuevo, a quién espera
con tanto estrago el hado inexorable;
y porque lo ordenado tenga efecto,
aquesto diga al arrogante nieto:
- 91 »Que a Polinice, ahora desterrado, (299)
no consienta jamás que a Tebas llegue,
aunque pida, en su suegro confiado,
que el cetro al fin del año se le entregue;
y pues el reinar solo ha deseado,
de su reino el alterno honor le niegue.
este principio a tanto mal pretendo,
por su orden lo demás se irá siguiendo.»
- 92 Obedeció al gran Padre soberano (303)
Mercurio, y a sus plantas luego añade
ligerísimas alas, con que ufano
deja los cielos y los vientos mide;
la vara lleva en su derecha mano,
con que sueño provoca y sueño impide,
y por quién el infierno le permite
que los muertos que quiere resucite.
- 93 El sombrero se pone, que deshace (306)
las tempestades y serena el viento,
adorno usado cuando ausencias hace
de su estrellado y cristalino asiento;
de aquesto prevenido, satisface
del gran Rector del cielo el mandamiento,
y con ligero y presuroso vuelo,
cortando nubes, se avecina al suelo.
- 94 Y de Beocia Polinice en tanto (312)
vagando pasa la desierta tierra
que tanta sangre humana y tanto llanto
ha de beber en la vecina guerra;
que el Sol en cada signo se esté tanto
siente en el alma, porque en ella encierra
cuidado eterno con inmenso daño
del mal debido reino al fin del año.

- 95 Este, que nunca un punto de su pecho
(esté velando o duerma) se desvía,
siempre, a pesar del tiempo libre, ha hecho
larga la noche y perezoso el día;
sólo con mil engaños satisfecho,
que inventa su engañosa fantasía,
con fingida esperanza y bien dudoso
hace dulce el cuidado venenoso. (316)
- 96 Finge que el año largo se ha cumplido,
que a Tebas vuelve y que a su hermano aleja,
y que dándole el cetro prometido,
él mismo humilde el reino y patria deja;
ya se alegra de verse rey temido,
de verse desterrado ya se queja,
y así entretiene en esperanza larga
de su deseo la pesada carga. (321)
- 97 Y mientras llega el plazo deseado
ir a pasarlo en Argos determina,
o en Micenas, do el Sol, avergonzado,
en tiempo les negó su luz divina;
o que esto ordena el inmutable hado,
o Erimnis que a su pena así lo inclina,
o que Atropos le enseña este camino,
a Argos al fin lo lleva su destino. (324)
- 98 Ya de Ogige se deja atrás las cuevas,
albergue de aulladoras bacanales,
y el alto Citerón, que a un lado a Tebas
y a otro mira del mar los arenales,
pasa por donde hizo tantas pruebas
de su crueldad Escirón, que aun las señales
se ven en los peñascos y en la arena,
de sangre tintos y de huesos llena. (328)
- 99 Llega al reino de Niso, a quién pudiera
eternamente asegurar la vida
el cabello encantado, si tuviera
hija más casta y menos atrevida;
los campos pasa donde Escila fiera
lloró su ceguedad mal conocida,
y al fin deja a Corinto, donde oyendo
estuvo de dos mares el estruendo. (332)
- 100 Ya el fugitivo Sol había escondido
entre las nubes del ocaso el día, (336)

- y habiendo sus tinieblas esparcido,
 el aire adelgazó la noche fría;
 calla el ganado ya, ningún ruido
 en las ciudades ni en el campo oía;
 sólo se hace de la tierra dueño,
 lleno de olvido y de silencio el sueño.
- 101 Mas, dura tempestad prometió al suelo (342)
 al esconder el Sol su rubia frente,
 cubriendo el carro de funesto velo,
 escasa luz ofrece al nuevo Oriente;
 tendiendo largos rayos por el cielo,
 llegó lleno de luto al Occidente,
 y apenas se escondió en el mar profundo,
 cuando la noche triste ocupó el mundo.
- 102 Espesa y negra más que nunca encubre (345)
 la hermosura y luz del cielo santo;
 ninguna estrella al mundo se descubre
 que la salida impide el negro manto;
 el torpe miedo vuela, el suelo cubre
 silencio, obscuridad, horror y espanto;
 y ya con ronco son, confusa y ciega,
 la tempestad amenazando llega.
- 103 Los vientos, mal regidos y enfrenados (348)
 del animoso rey que los gobierna,
 furiosos más que nunca y enojados,
 piden su libertad con rabia eterna;
 viéndolos tan soberbios y obstinados,
 las puertas les abrió de su caverna,
 estrecho albergue para tanta furia
 y al fin salen, haciendo al mundo injuria.
- 104 El confuso tropel la tierra hiere, (350)
 tiembla el eje del cielo cristalino,
 cada uno alzarse con el mundo quiere,
 gime el mar, brama el fiero torbellino;
 triste del marinero que tuviere
 fuera del puerto el leño peregrino,
 pues ha de verse en tanto sobresalto,
 lleno de miedo y de esperanza falto.
- 105 Con espesos relámpagos el cielo (353-354)
 por mil partes parece que se enciende,
 truena con brava furia y tiembla el suelo,
 a quién tanto enemigo a un tiempo ofende;

y el humilde ganado va nadando
donde andaba la hierba ayer buscando.

- 111 Mas no por esto su camino deja, (367)
aunque entre tanta confusión dudoso,
que el temor del hermano es quien le aqueja
más que el temor del tiempo riguroso;
cual marinero incauto que se aleja
de la tierra, y al viento más furioso
entrega de sus velas el gobierno,
con el rigor del erizado invierno.
- 112 Combatido del viento en noche oscura (371)
no puede ver el norte ni la Luna
le puede dar en tanta desventura
alguna lumbre ni esperanza alguna;
en vano en tanta obscuridad procura
remedio contra la áspera fortuna
pues contra la tormenta en mar tan alta
faltan las fuerzas y el gobierno falta.
- 113 Y mientras más está lejos del puerto, (373)
del viento teme más la rabia fiera,
o ya de algún peñasco que encubierto
las ondas tienen, su naufragio espera;
a cada parte ve el peligro cierto,
que más se enoja el mar y más se altera,
y al fin deja su vida y su navío
del enemigo viento al albedrío.
- 114 Tal el tebano incierto va siguiendo (376)
por donde el hado y su rigor le lleva,
ya espesos matorrales va rompiendo,
a donde hace de sus fuerzas prueba;
ya fiera se le opone, que huyendo
va por el monte a la segura cueva;
el ancho escudo embraza y cubre el pecho,
que ya animoso su temor le ha hecho.
- 115 En esto, de Larisa en la alta cumbre, (380)
alcázar de Argos y de rey morada,
resplandeció un farol, que con su lumbre
descubrió la ciudad tan deseada;
guardaba el pueblo argivo esta costumbre,
tanto en la paz como en la guerra usada,
y como alivio en desventura tanta,
el tebano adoró la lumbre santa.

que en el mismo rigor del tiempo insano
a Argos también le trajo un caso feo;
huyendo, por la muerte de su hermano,
de Calidonia y de su padre Eneo,
adonde estaba Polinices para
siguiendo del farol la lumbre clara.

122 Turbóse luego, y de la tierra dura (408)

se levantó con ira acelerada,
y porque de ninguno se asegura,
quiso negarle la común posada,
era grande el tebano de estatura,
de persona fornida y bien trazada;
pequeño el calidonio, en vaso chico
tiene de gran valor tesoro rico.

123 Cada cual fugitivo y desterrado, (410)

perseguido del tiempo, de ira lleno,
huésped en tierra ajena recatado,
rompe atrevido al sufrimiento el freno;
con amenazas el temor osado
armó a entrambos las lenguas de veneno,
las manos de furor, de injurias hecho,
de fuego el corazón, de rabia el pecho.

124 De tantas amenazas ofendidos, (418)

ya con rabia y furor llegan a asirse,
con piernas y con brazos atrevidos,
queriendo en fiera lucha preferirse;
ya con desnudas manos desasidos,
con tanta prisa llegan a herirse,
que no el granizo de la nube espesa
con tanta furia baja y tanta priesa.

125 Tal de valientes mozos deseada (421)

ve lucha el sacro Olimpo semejante,
cuando el tiempo, con planta acelerada,
sus lustros restituye al gran Tonante;
arde la tierra, de sudor bañada,
muestra la juventud pecho arrogante,
y entretanto las madres desde afuera
cada una el premio y la victoria espera.

126 Con no menos valor, si con más ira, (425)

aunque sin esperar premio ni gloria,
cada uno de éstos insolente aspira,
bañado ya en su sangre, a la victoria;

y en la que habéis vertido me parece
que una oculta grandeza resplandece.»

- 132 »Oh príncipe, el mejor del pueblo aqueo, (447)
ya ves que nuestra sangre el suelo baña,
¿qué importará saber el caso feo,
si enojo de algún dios nos acompaña?»
Esto responden ambos; y Tideo,
deseando consuelo en tanta saña,
mirando al noble rey con rostro fijo,
ya más humilde y suspirando, dijo:
- 133 »Del reino y campos fértiles que riega (452)
Aqueloo calidonio, aquí he venido,
donde el error de aquesta noche ciega
por extraña desgracia me ha traído;
y éste, lleno de rabia, a quien se entrega,
la posada común me ha prohibido,
no sé con qué derecho o con qué fuero,
si no es decir que aquí llegó primero.
- 134 »Aunque fieros y de ánimo impaciente, (457)
juntos ya los Centauros se albergaron,
y los bravos cíclopes, si no miente
la fama, en Etna juntos habitaron,
tal vez rabiosas fieras juntamente
en la secreta cueva se hallaron;
y éste la común cama de la tierra
quiere estorbarme con funesta guerra.
- 135 »Pero ¿qué me detengo? Hoy de mi muerte, (461)
quienquiera que eres, triunfarás ufano
si no ha embotado la enemiga suerte
el antiguo valor de aquesta mano;
verás que soy del tronco de Eneo fuerte
generoso renuevo, y que no en vano
el dios Marte es mi abuelo verdadero,
ya que de su valor no degenero.»
- 136 «Yo, respondió también, ¿qué me detengo, (465)
escuchando arrogancia tal a un hombre?
que no de sangre tan humilde vengo,
que de la tuya y de tu honor me asombre;
tronco también de que preciarme tengo.»
dijo; mas de su padre calló el nombre,
que pudo de su error la infamia y mengua,
al pronunciarlo, enmudecer la lengua.

de Teumeso en la selva, y por trofeo
 cubrió siempre con él el pecho fuerte
 hasta que, dando muerte al cleoneo,
 trocó el despojo y mejoró la suerte,
 y en el primero sucedió el tebano,
 con que espantoso se mostró y ufano.

143 Y cerdosa piel del otro era el vestido, (488)

con que apenas cubrir los hombros pudo,
 de un fiero jabalí que, retorcido,
 muestra en cada mejilla el diente agudo;
 fue en Calidonia en grande honor tenido,
 y por blasón de su real escudo
 lo heredó con el reino el padre Eneo,
 de que arrogante se vistió Tideo.

144 Al punto el noble rey, lleno de espanto, (490)

conoce del oráculo divino
 la verdadera voz que temió tanto,
 que ya lloró el rigor de su destino;
 trueca su pena y su pasado llanto
 en un horror alegre y peregrino,
 que por sus miembros presuroso vuela,
 y al pronunciar la voz la lengua hiela.

145 Siente que no sin orden han venido (494)

del cielo y de sus dioses soberanos
 los dos yernos que Apolo ha prometido
 con nombre de dos monstruos inhumanos
 estuvo un grande rato enmudecido,
 y al fin, alzando al cielo entrambas manos,
 rompiendo aquel silencio tan prolijo
 lleno de admiración, aquesto dijo:

146 «Noche, que abrazas en tus sombras frías (498)

del cielo y de la tierra las fatigas,
 que con ligero movimiento guías
 estrellas vagas, de inquietud amigas,
 y a los mortales tu reposo envías,
 alivio en sus congojas enemigas,
 en tanto que el dorado carro suyo
 lleva, huyendo el Sol del negro tuyo.

147 »Noche, a cuya deidad están sujetos (502)

los misterios de Apolo soberano,
 que aclaras de su enigma los efetos
 y pones fe en su voz, buscada en vano;

tú que del hado antiguo los secretos
que no pudo alcanzar ingenio humano
sola descubres, antes que te alejes
tus agüeros confirma y no me dejes.

- 148 »Será en aquesta casa eternamente (505)
cada año tu memoria respetada,
y será tu deidad de gente en gente
con mil honras y fiestas celebrada;
por ti cada año el toro más valiente
dejará suspirando su manada,
y siempre nueva leche, si hoy me amparas,
y ofrenda negra quemaré en tus aras.
- 149 »Salve, caverna y voz irrevocable, (509)
antigua fe y oráculo divino,
y tú también, fortuna variable,
que el rigor has trocado del destino.»
aquesto dijo el viejo venerable,
y luego con los dos guerreros vino,
habiendo a cada cual la mano dado
a un aposento oculto y retirado.
- 150 El fuego en un altar aún todavía (514)
guardado entre cenizas, vivo estaba,
y una ofrenda que en él ardido había,
no gastada del todo aún, humeaba,
y aunque ya el carro de la noche fría
de la mitad del curso declinaba,
renovar el banquete manda luego,
de nuevo olor enriqueciendo el fuego.
- 151 Al punto, con un gusto extraordinario, (515)
cada ministro alegre y diligente
acude a prevenir lo necesario
a tanta fiesta y majestad decente:
el gran palacio con tumulto vario
a cada parte resonar se siente;
quién previene las mesas, que es su oficio;
quién la comida y quién el sacrificio.
- 152 Cuál la víctima ofrece al santo fuego, (518)
que otro ya de oloroso cedro enciende,
cual acude después, y al humo ciego
con vario olor enriquecer pretende;
éste las mesas pone y otro luego
tapetes de oro y seda encima tiende:

en el aparador otro previene
rica vajilla, que a su cargo tiene.

- 153 Los lechos otro en tanto aderezando, (520)
colchas tiende con oro recamadas:
otro, la noche negra ahuyentando,
bálsamo enciende en lámparas doradas
de las muertas ovejas otro asando
las entrañas está ya desangradas;
éste va, viene aquél, el otro torna,
otro de blanco pan la mesa adorna.
- 154 Alegre el noble rey, que obedecido (524)
con tanta diligencia ve su intento,
venerable de rostro y de vestido,
ocupa de marfil un rico asiento;
los huéspedes también, que ya habían sido
curados con precioso y rico unguento,
limpios de tanta sangre, se sentaron,
y del rey ambos lados ocuparon
- 155 Mírase el uno al otro, y satisfecho (527)
del gran valor que a cada cual admira,
perdonan los agravios que se han hecho,
convirtiendo en amor la mortal ira;
crece la gloria en el piadoso pecho
del noble rey, que su concordia mira,
y porque su esperanza efecto tenga,
manda que Acastes a la mesa venga.
- 156 Era una vieja sabia, que criaba (530)
sus hijas con cuidado y santo celo,
y su sagrada honestidad guardaba
a los esposos que les diese el cielo;
viniendo, pues, adonde Adrasto estaba,
lleno sin esperarlo, de consuelo
que al oído lo que el rey le ordena,
y vuelve atrás, de nueva gloria llena.
- 157 Al punto con primor y con presteza, (533)
porque a su rey obedecer desea,
de honestas galas, llenas de riqueza,
las infantas bellísimas arrea
con ellas viene luego, y su belleza
con tanta honestidad se hermosea,
que a los ojos de todos (¡raro ejemplo!)
diosas parecen, y el palacio templo.

- 158 Si ojo mortal a Palas y a Diana (535)
alguna vez acaso vio en la tierra
ésta de Apolo cazadora hermana
persiguiendo las fieras de la sierra,
con lanza aquélla y con escudo ufana,
bella diosa abogada de la guerra,
fuera de aquel terror que tienen ellas,
tales pienso que son las dos doncellas.
- 159 Con simple honestidad, luego que vieron (537)
que eran de los dos huéspedes miradas,
ya pálidas, ya rojas se pusieron,
de una vergüenza nueva salteadas;
los ojos a su padre revolviéron,
vergonzosas, humildes y turbadas,
y en tanto que se da fin a la cena,
esperan lo que el padre les ordena.
- 160 Vencida ya la hambre, el rey aqueo (539)
pide una rica taza, dedicada
para los ministerios de Lioo
y de varias figuras adornada;
de Dánao fue y del viejo Foroneo
en tales sacrificios siempre usada,
hecha con tal primor y tal decoro
que vence en ella el artificio al oro.
- 161 Caballo alado, volador ligero, (543)
en ella está rompiendo el aire vano,
regido de un osado caballero,
con la cabeza de Medusa ufano:
tan al vivo se ve, que el monstruo fiero,
lánguido, ensangrentando el verde llano,
con graves ojos, el color perdiendo,
parece que en el oro esta muriendo.
- 162 El cazador troyano arrebatado (548)
también se ve de un águila ligera,
y monteros y perros, que han quedado
atónitos, mirando al ave fiera:
uno ladra a las nubes enojado,
otro sigue a la sombra y no le espera;
al vivo todo y tal, que parecía
que Ida se abaja y Troya se desvía.
- 163 La taza rica de figuras tales (552)
corona el rey de vino generoso,

- 179 »Tarde se movió Apolo a la defensa, (596)
 aunque turbó el dolor su luz serena;
 mas ya el castigo de su agravio piensa,
 vano consuelo para tanta pena.
 Un monstruo horrendo de crueldad inmensa
 de Flegetón en la abrasada arena,
 de un demonio engendrado y de una furia,
 vino a la tierra a castigar su injuria.
- 180 »El rostro y pecho de mujer tenía, (598)
 pero con un eterno silbo horrendo,
 una culebra en su cerviz nacía,
 al rostro sus cabellos esparciendo;
 en el silencio de la noche fría,
 cuando va todo el mundo está durmiendo,
 este monstruo infernal, fiero y horrible,
 entraba en nuestras casas invisible.
- 181 »El niño tierno, que durmiendo estaba, (602)
 recién nacido en el materno seno,
 con terrible furor arrebatava.
 y de él alimentaba su veneno;
 con hambre eterna allí se lo tragaba,
 dejando de su sangre el lecho lleno;
 llora la madre triste en dolor tanto,
 y el monstruo fiero engorda con su llanto.
- 182 »Viendo el daño común y la ruina (605)
 del pueblo argivo, en lágrimas bañado,
 a morir o vengar lo determina
 Corebo, un noble caballero osado;
 y cuando ya la noche se avecina.
 consigo algunos mozos ha juntado,
 amigos de morir o ganar fama,
 cuando el peligro o la ocasión los llama.
- 183 »Y estando ya la gente sosegada, (608)
 de armas y de valor apercebido,
 cerca la ciudad triste y desdichada,
 con gran secreto y sin hacer ruido.
 Buscando, al fin, en una encrucijada,
 de dos niños cargado al monstruo vido,
 hincando ya las uñas y los dientes
 en los recién nacidos inocentes.
- 184 »Al punto, de los suyos rodeado, (612)
 al monstruo arremetió en el paso estrecho,

de un asta veloz que le ha tirado
 el hierro todo le escondió en el pecho;
 y habiendo al triste corazón hallado,
 para aposento de la vida hecho,
 la puerta al alma fugitiva abriendo,
 restituyó a Plutón su monstruo horrendo.

- 185 »La fama pregonera vuela al punto, (616)
 hierven las calles con alegre espanto,
 que nunca tanto vulgo se vio junto,
 ni en Argos vimos regocijo tanto:
 salen a ver el monstruo ya difunto,
 principal ocasión de nuestro llanto,
 y tal era el temor de sus enojos.
 que apenas tienen crédito los ojos.
- 186 »No libre aun de temor la gente, mira (619)
 los colmillos, el vientre, el pecho y boca,
 y aquel extraño horror (que aun muerto admira)
 al más cobarde a más furor provoca;
 muestra en un muerto el vulgo mortal ira,
 en tan grande dolor venganza poca,
 y ninguno se tiene por honrado
 si no llega a herir el monstruo helado.
- 187 »El monstruo, de Aqueronte en las riberas (623)
 engendrado, en el campo se dejaron:
 mas ni el lobo hambriento ni otras fieras
 su rabia y hambre en él alimentaron.
 Huyeron de él las aves carniceras,
 con miedo extraño al derredor ladraron
 los perros, que sintiendo su veneno,
 a su hambre y su furor pusieron freno.
- 188 »No en aquesto paró la desventura, (627)
 pues de ella otra desdicha nació inmensa
 a la ciudad del monstruo aun no segura,
 que ya aliviarse en sus trabajos piensa;
 que Febo con mayor rigor procura
 vengar al que tan bien vengó su ofensa,
 y desde la alta cumbre de Parnaso
 dió infelice principio al duro caso.
- 189 »A la ciudad, al campo, al llano y sierra (629-633)
 flechas tiró que el aire inficionaron;
 mueren hombres y fieras. y a la tierra
 nieblas, de muerte llenas, ocuparon;

y por vivir en desdichado suelo
probó el rigor del enojado cielo.

- 195 »Tal vez también la víctima escogida (-)
por la mejor en toda la manada,
cayendo en tierra muerta, aún no herida,
del ministro burló la mano alzada.
La malicia del mal ya conocida
en la ciudad renueva desdichada
tristes quejas y lágrimas, que en vano
la gente ofrece al cielo soberano.
- 196 »De cuerpos no enterrados se ven llenas (-)
las calles y del monte la espesura,
que en pueblo y campo ofrece iguales penas
en suerte desigual la desventura.
Tanta es al fin la mortandad que apenas
bastante es para tanta sepultura
todo el suelo que ve nuestro horizonte,
ni para tanto fuego todo el monte.
- 197 »Riñen por los sepulcros no ocupados (-)
los pocos vivos que la muerte esperan
y otros en los sepulcros heredados
se encierran a morir antes que mueran.
Si al fuego son algunos entregados,
ni parientes ni amigos hay que quieran
llevar al venerable monumento
las cenizas, que al fin se lleva el viento.
- 198 »Tal de un muerto atizaba el santo fuego, (-)
de religión y de clemencia lleno,
y cayendo dio el último sosiego
su infelice cuerpo en fuego ajeno.
Lleno de espanto el vulgo, siembra luego
un temor general, mortal veneno;
huyen todos al fin, sin que allí quede
quien su piedad y religión herede.
- 199 »Huye la madre triste y desdichada (-)
del hijo y el hermano del hermano;
huye el marido de la esposa amada,
que, afligida, socorro pide en vano;
doncella tierna, en vano recatada,
descubre sin recato al cirujano
(desnudo el cuerpo honesto) flor hermosa
que ya marchita estrella rigurosa.

- 200 »Ríndese el arte al mal y sin provecho (-)
los remedios se ven y la experiencia,
que más ofende en ésta lo que ha hecho
que algún efecto en otra pestilencia.
Del sénico mortal que esconde el pecho
señales da del rostro la apariencia,
que encendido color en él resulta
del fuego que está ardiendo en parte oculta.
- 201 »Crece en el pecho el ávido elemento, (-)
enciéndose la sangre en cada vena,
da el pulmón y recibe poco aliento,
vese la lengua de vejigas llena;
la boca, abierta siempre al fresco viento,
de él refrigerio espera en tanta pena,
y más la enciende el aire, porque luego,
mudando calidad, se vuelve en fuego.
- 202 »Nunca sin escuchar funesto llanto (-)
al mundo amaneció sereno día,
ni en la tierra tendió jamás su manto
que no oyese gemir la noche fría.
No con tanto rigor el cielo santo
castigue gente religiosa y pía;
use de otros azotes y castigos,
padezcan tanto mal los enemigos.
- 203 »Viendo el rigor del mal contagioso, (-)
ricas prendas da al fuego la justicia
antes que el heredero, codicioso
del mal, herede en ellas la malicia;
triunfa de todo el fuego poderoso,
puede más el temor que la avaricia,
pues nadie hay tan avaro que defienda
del fuego y su rigor la mejor prenda.
- 204 »En vano el sabio, de experiencia lleno, (-)
defensivos antídotos previene,
que a la inclemencia del mortal veneno
no hay diligencia alguna que refrene;
y en mal tan grande, de remedio ajeno,
pensando que el lugar la culpa tiene,
no del autor de tanto mal se quejan,
mas culpan el lugar y de él se alejan.
- 205 »Salen huyendo de él, y donde quiera (-)
los sigue con rigor la suerte dura;

que no puede haber planta tan ligera
que alcance no le dé la desventura.
Dejan, huyendo de la muerte fiera,
la ciudad convertida en sepultura,
y hallan también llenos los desiertos
de muertos animales y hombres muertos.

- 206 »El rey, de tantos males fatigado, (634)
rey ya de muros y ciudad vacía
de poco y triste pueblo acompañado,
de Cirra visitó la fuente fría;
y hecho el sacrificio acostumbrado
remedio pide al que el azote envía
o al menos, si el remedio es imposible
descubra la ocasión del mal terrible.
- 207 »Responde el mismo Dios que en sacrificio (636)
ofrezcan los que al monstruo muerte dieron,
pues ellos con osado maleficio
de tanta mortandad la causa fueron.
¡Oh mancebo animoso, a quien propicio
fue siempre el cielo y sus deidades fueron,
digno que en todo el mundo eternamente
tu gran valor y tu piedad se cuente!
- 208 »No por ver que el oráculo responde (639)
que él muera, se turbó, ni acobardado
con ver la muerte tan cercana esconde
las armas con que al monstruo muerte ha dado;
antes entrando con valor a donde
el santo altar está, con labio osado
que a Febo a más furor mover pudiera
desde el umbral habló de esta manera:
- 209 »-No vengo porque alguno acá me envía (643)
a pedirte remedio para tantos males;
no a aplacar tu rigor, si al fin se cría
rigor tan grande en pechos celestiales;
mi valor, mi virtud, la piedad mía
me han forzado a venir a tus umbrales;
que si libro a mi patria con mi muerte
¿qué mas bien pudo pretender mi suerte?
- 210 »Yo soy quien, dando muerte al monstruo horrible, (645)
eché del mundo tu maldad y afrenta;
que afrenta tuya fue, si ya es posible
que un pecho celestial deshonra sienta;

por vengarlo con rigor terrible,
que más tu infamia y tu maldad aumenta,
con nubes que inficionan a la tierra
a un inocente pueblo haces guerra.

- 211 »Si es tan amado un monstruo que parece (648)
que más lo estima el soberano cielo
que al humano linaje, pues perece
y no hay piedad para el humilde suelo,
Argos ¿qué mereció, que así padece?
¿qué culpa tiene en tanto desconsuelo?
Yo, soberano Dios, yo solo he sido
el que tanto rigor he merecido.
- 212 »¿Es tu deleite ver sin moradores (652)
una insigne ciudad desamparada
y mirar viuda ya de agricultores
la tierra de ninguno cultivada?
Pero ¿qué te detengo? Mis errores,
mi atrevimiento y culpa confesada,
mi muerte merecieron, y hablando,
mi muerte estoy en vano dilatando.
- 213 »Ya las argivas madres en mi muerte (656)
esperan su remedio, y cobardía
podrán juzgar en mí si de esta suerte
con mis palabras entretengo el día.
Mueve ya el arco, y a este pecho fuerte
flechas mortales de tu aljaba envía,
y en ocasión tan noble y tan piadosa
salga del pecho el alma victoriosa.
- 214 »No merece perdón mi atrevimiento, (659)
pues de tan grande mal la causa ha sido;
la nueva gloria que en mi muerte siento
es lo que mi piedad ha merecido.
Aqueste globo que inficiona el viento,
vapor mortal sobre Argos detenido,
sólo que aparte de mi patria ruego,
pues yo por su salud la vida entrego.-
- 215 »¡Oh, cuánto un pecho noble y virtud rara, (662)
no fingido valor, estima el cielo!
Pues Febo en sus enojos no repara,
viendo en Corebo aquel piadoso celo
la vida le otorgue y el aire aclara,
purga el contagio que asolaba el suelo,

- 221 »Los ojos arrojados en el suelo,
las furias, de ese reino el llanto y pena,
¿Qué tierra los ignora en cuanto el cielo
comunica su luz pura y serena,
desde de Escitia el riguroso hielo
hasta de Libia la abrasada arena,
y desde el rubio Ganges hasta adonde
el fugitivo Sol su carro esconde? (684)
- 222 »Al fin, en Argos todo se ha sabido;
pero no os sea el contarle tan amargo,
pues los errores que otro ha cometido
no los debéis poner a vuestro cargo;
yerros también en nuestra sangre ha habido,
que aun no puede borrar el tiempo largo;
mas no de los abuelos la memoria
a los nietos usurpa alguna gloria. (688)
- 223 »La piedad, el valor y bondad vuestra
disculpe de los vuestros el pecado;
que esta es obligación y deuda nuestra,
pues no habemos sus culpas heredado;
mas ya, flojo el timón, sin luz se muestra
a los mortales el portero helado
de la Osa fugitiva, y ya la Noche
declina al Occidente el negro coche. (691)
- 224 »Por tanto, los cantares renovemos
de Febo, en quien ponemos la esperanza;
nuestro conservador, por quien podemos
no temer de los hados la mudanza.
Vino en el fuego santo derramemos,
y mientras yo pronuncio su alabanza
el vino derramando en sus altares,
mis voces repetid y mis cantares: (694)
- 225 »Febo, ya estés de nieve rodeado
de Licia en el collado Patareo;
ya en Troya, do serviste al rey osado
y donde el mundo te llamó Timbreo;
ya en el materno Cintio levantado,
que cubre con su sombra el mar Egeo,
o ya de tu Castalia en la corriente,
pues no Delo te agrada solamente; (696)
- 226 »¡Oh tú, que de enemigos victorioso
con flechas de tu aljaba siempre fuiste, (701)

- 1,7 su : la a1
4,5 Sémel : Sémele a
7-10 omite a : 7-11 omite b
8,7 se : te Gil
9,7 Llivias : lluvias Gil (cf. Pliadum)
28,6 serpientes : cerastas a2
28,8 ardientes aguas : las aguas tristes a1
29,3 ni ardiente exhalación con fuerza tanta : ni estrella errante con presteza tanta a1
33,3 atravesara : pisa la furia a1
36,1 culebra : serpiente a2b
38,4 Heta : Eta a
45,3 molesta : funesta a1
45,8 bello : rico a1
49,4 con : en a1
51,8 otro : uno a1
53,1 ya Polinice : y Polinice ya a1
53,1 la : su a1
53,2 el imperio negó, su : privó del centro infausto ya a1
53,5 mas : y a1
54,1 ya AB : ya a ab
78,7 Tebas lo pague : a Tebas culpo a1
79,5 siempre : un tiempo a1
83,3 Heta AB : Geta ab
90,3 pasar allende por su : le prohíbe pasar la a1 : el poder traspasar su b
90,4 le prohíbe el : que guarda el triste a1
91,5 el reinar sólo : esto sólo a1 : sólo reinar b
93,8 cortando nubes : las nubes deja y a : rompiendo nubes b
94,1 y de : por la a1 : ya de b
94,2 vagando : errando a1 : confuso b
94,2 desierta : infelice a1
97,1 y mientras llega el : en tanto pues que al a1
97,2 ir a pasarlo en Argos determina : el espacioso Apolo se avecina a1
97,3 o en Micenas, do el Sol, avergonzado : porque ha de estar de Tebas desterrado a1
97,4 un tiempo les negó su luz divina : ir a Micenas o a Argos determina a1
97,6 Erimnis (cf. Erinis)
98 Nota: ojo. Sus huesos se convirtieron en pe^oascos ...as contiendas. a
98,2 aulladoras : furiosas a1
99 Nota: excede a Estacio a
106,6 Alquilón : Aquilón abA
114,5 le opone : atraviesa a1
117,2 el ancho zaguán : un ancho portal a1
119,5 avisa lo futuro : lo futuro avisa a1
129,1 con antorchas : de la noche a1
129,2 por el alto palacio discurriendo : con mustia luz la obscuridad venciendo a1

- 129,3 de los que perturbaron su sosiego : con nueva admiración del furor ciego
a1
- 129,4 estrago : efecto a1
- 129,5 encendidos en ... en ... en : llenas mira de ... de ... de a1
- 134,5 rabiosas : también dos a1
- 135,3 si no ha embotado : o si no embota a1
- 135,8 ya : pues a1b
- 136,7 error : honor a1
- 141,6 despojo : pellejo a1
- 141,8 inculta : la inculta a1
- 143,1 y cerdosa piel (sobra 1) a2AB : al contrario a1 : terrible piel a2 al
margen : cerdosa piel b
- 143,2 con que apenas cubrir los hombros pudo : el pellejo del puerco que en un
punto a1
- 143,3 de un fiero jabalí que retorcido : en Calidonia en daño suyo vido a1
- 143,4 muestra en casa mejilla el diente agudo : con el valor de todo el mundo
junto a1
- 143,5 fue en Calidonia en grande honor tenido : que habiendo un tiempo de
Atalanta sido a1
- 143,6 y por blasón de su real escudo : lo volvió a Meleagro, y el difunto a1
- 143,7 padre : hijo a1
- 146,3 movimiento : pensamiento a1
- 155,8 Acestes (por la variante Acestes Theb. 1, 529; cf. Acaste)
- 163,5 celestiales : inmortales a1
- 165,4 santa : vana a1
- 166,1 Fitón : Pitón a
- 166,3 roscas rodeaba : alas abrazaba (desplegaba a2) a1
- 166,7 cubierto : cubierta Gil
- 169 Nota: Esta hija de Crotopo se llamaba Psamate y de ella una fuente junto a
Tebas a
- 172,4 halagara AB : alegara ab
- 174,1 lino a1AB : Lino a2 : sino b (Nota: ojo, consulta a2)
- 174,4 hojas le : sus hojas a1
- 184,2 en el paso : y en tal a1
- 184,3 de un asta veloz que le ha tirado : le puso, que una lanza le ha hincado
a1
- 184,5 el hierro todo : y todo el hierro a1
- 190 Nota: Peste que añadió el licenciado Juan de Arjona. Las 16 estancias que
siguen es sacada parte de ellas del primer acto de la tragedia Edipo de Séneca,
chorus etc. a
- 199,7 recato : vergüenza a1
- 200,5 no se entiende Gil
- 211,3 perece : padece a1
- 213,5 este : mi a1
- 214,5 aqueste globo que inficiona el viento : vuelen tus flechas ya, pero este
viento a1
- 214,6 sobre Argos detenido : que el suelo ha destruído a1

- 214,7 aparte : apartes abA
217,5 y vos puesto : vos también pues a1
217,6 quién sois y a qué venís saber deseo : que en la lengua mostráis no ser
aqueo a1
217,7 ya que es esta : quién sois, que es a1
227,1 sabes del hilo : las Parcas ... vendida a1
227,2 cuándo han de echar las Parcas la tijera : sabes c. h. d. echarles la
tisera -sic- a1
227,5 Marsias (cf. Lact. Plac. ad Theb. 1, 709)
228,1 victoriosa : poderosa b
228,2 Fitón : Pitón a
228,4 jactancia : soberbia a1

[

La Tebaida de Arjona. Libro II

La Tebaida de Publio Papinio Estacio
traducida por Juan de Arjona
Libro II

Edición realizada por Pere-Enric Barreda (Universitat de Barcelona)
sobre el texto publicado en 1888, con las variantes de los manuscritos
y la correspondencia con el verso del original latino
1 de mayo de 1997

Este trabajo ha sido realizado en el marco del
Proyecto de Investigación de la DGICYT PB94-0847.

Argumento

Mercurio saca el ánimo de Layo del infierno por una senda del monte Ténaro, que es promontorio de Laconia. Llega a Tebas hasta el palacio del rey Eteocle, que está durmiendo, y tomando Layo la forma de Tiresias, adivino, le amonesta que se arme contra su hermano y resista a la pretensión que trae del reino. Adrasto en Argos ofrece sus dos hijas en casamiento a Polinice y Tideo. Celébranse los desposorios de Polinice con Argía y de Tideo con Deífyle, y entrando en el templo de Minerva se manifestaron ciertos agüeros desgraciados, de que fue causa el collar de Harmonía, que llevaba puesto Argía. Píntanse los efectos y origen de este collar. Después de acabadas las fiestas, Polinice, con deseo de reinar, platica con Argía y su pretensión, y aunque ella se lo estorba, se resuelve en ello y de pedir el reino a su hermano; y con parecer de Adrasto y su consejo sale Tideo con esta embajada. Siendo mal recibido y negada su pretensión, se vuelve amenazado de guerra a Tebas. Eteocles manda que le salgan a matar cincuenta soldados de noche. Hacen la emboscada junto a la peña de Esfinge, donde le acometieron. Tideo los vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una encina, y canta un himno en alabanza de Minerva, a quien lo dedica.

1	Llevando del gran Jove el mandamiento de Maya el hijo alado, deja en tanto las sombras y lugares del tormento, lleno de horror, de confusión y llanto	1
---	--	---

- donde un inficionado y triste viento,
que del callado reino del espanto
nace, sopla en sus alas flojamente
que céfiro jamás allí se siente.
- 2 De nubes perezosas rodeado, 5
no ya tan presuroso el paso mueve;
que un húmedo vapor turbio y helado
humor pesado entre sus alas llueve;
ya estorba su camino comenzado
Estige, que humedece campos nueve,
y ya, arrojando llamas de sus senos,
Cocito y Flegetón, de espanto llenos.
- 3 Sigue tras de él la sombra temerosa 7
del viejo rey tebano, aun todavía
por su antigua herida perezosa,
por quien dolor eterno padecía
desde que con espada rigurosa
su hijo mismo aquel infausto día
la vida le quitó, con cuya injuria
sufrió de Tesifón la primer furia.
- 4 Va al fin, y del alado mensajero 11
la vara el paso débil le ha alentado;
déjase atrás el bosque horrible y fiero,
sólo de tristes almas habitado
y en ver que vuelve al mundo tan ligero,
el mismo bosque se quedó pasmado,
y la tierra, que abierta atrás se deja,
se admira en verse tal y que el se aleja.
- 5 La Envidia, aun entre muertos atrevida, 14
sembró entre aquellas sombras su veneno;
que envidiosas miraban su salida
las tristes almas del tartáreo seno;
y alguno, que viviendo en esta vida
le afligió el corazón el bien ajeno,
de envidia lleno, suspirando en vano,
dijo a la sombra así del rey tebano:
- 6 «Ve, sombra venturosa, o ya llamada 19
del mismo Jove soberano seas,
o vengativa Erinis, enojada
te apremie a que la luz del cielo veas,
o ya de sus conjuros ayudada,
tésala maga, con palabras feas

- 12 Mas hacia donde el Sol, cuando declina
del monte sobre el mar la sombra alarga,
y nadando parece que camina
al paso que va el Sol, siempre más larga;
en un seno que forma en la marina
tan altas olas quiebran de agua amarga,
que parece, aunque el puerto se las bebe,
que a igualarlas el monte no se atreve. 41
- 13 Aquí, del mar Egeo fatigados,
(como en lugar oculto y más caliente),
sus caballos sacar suele mojados
el gran rector del húmedo tridente,
caballos poderosos y alentados
en brazos, en cabeza, en pecho y frente,
y desde el medio cuerpo al fin postrero
peces de escama y conchas como acero. 45
- 14 De aquí es fama que va al tartáreo seno
un oculto camino no pisado
lugar de sombras amarillas lleno,
de espíritus desnudos ocupado,
donde labran las furias su veneno:
y Plutón, que estos reinos ha heredado,
ve llenos sus alcázares vacíos
de negros y funestos atavíos. 48
- 15 Mil veces del infierno los clamores,
en medio de estos campos se han oído,
si dicen la verdad los labradores
de Arcadia, de quien esto se ha sabido;
los gemidos de penas y dolores
de las furias las voces y el ruido
en medio oyeron del sereno día
y en el silencio de la noche fría. 50
- 16 Muchos, que los ladridos escucharon
del triforme infernal portero airado,
huyeron los gañanes, y dejaron
los bueyes en el campo y el arado;
por aquí, pues al mundo al fin llegaron
el rey de Tebas con el Dios alado
las nubes del infierno sacudiendo,
obscuras sombras que le van siguiendo. 53
- 17 Con vivos aires del alegre suelo
serena el rostro, y mueve presuroso, 57

- con el silencio de la Luna, el vuelo
por medio del Arturo perezoso:
lleno de olvido y sin ningún recelo
encontró con el Sueño poderoso,
que echado flojamente en negro coche,
llevaba los caballos de la Noche.
- 18 Al punto se levanta, y bostezando, 60
el carro aparta, y con honor divino
reverencia a Mercurio y en pasando,
vuelve a acostarse y sigue su camino;
tras del alado Dios pasa volando
el rey tebano, al suelo mas vecino,
mirando de los cielos las estrellas,
y su principio conociendo en ellas.
- 19 Deja atrás la alta Cirra levantada, 63
y con dolor en Fócida suspira,
viendo que de la sangre está manchada
de su cuerpo, que aun no enterrado mira,
al fin, de Tebas llega a su morada,
y luego el paso del umbral retira,
reacio, por no entrar con mil gemidos
donde están sus penates conocidos.
- 20 Al fin entró, mas luego que colgado 67
vio su famoso arnés, y en su presencia
su carro, aún con su sangre matizado,
aquí perdió del todo la paciencia;
turbado vuelve atrás, tan enojado,
que apenas resistió tanta licencia
la vara que a Mercurio abre el camino
ni el mandato de Júpiter divino.
- 21 La fiesta acaso entonces había sido 71
a Baco dedicada desde el día
que Júpiter el hijo, aún no nacido,
al muslo suyo trasladado había
y así, el pueblo tebano entretenido,
gastaba, sin dormir, la noche fría
en regocijos de uno y otro juego
rompiendo su silencio y su sosiego.
- 22 Coros del pueblo alegre, derramados 75
por calles, plazas, campos, fuentes, ríos
se ven a cada paso recostados
entre frascos de vino ya vacíos;

- el divino precepto obedeciendo,
se llega adonde el rey esta durmiendo.
- 28 Y porque de sus males ignorante, 94
no imaginase, sepultado el vino
que era, a sueño engañoso semejante,
vana fantasma que a engañarle vino,
la voz fingió, y sin ojos el semblante,
del gran Tiresia, en Tebas adivino,
no el pálido color ni barba cana,
que ese él lo tuvo en su vejez anciana;
- 29 pero finge el ornato y la persona, 97
la venda a los cabellos rodeada,
y de pálida oliva una corona
siempre del viejo sacerdote usada;
y como sacerdote que pregona
de los hados la voz con lengua osada,
parece que en el pecho un ramo ha puesto,
que abre la boca y que pronuncia aquesto:
- 30 «No es tiempo de dormir, recuerda luego 102
¡Oh flojo y descuidado rey tebano!
que de la noche gastas el sosiego
en el lecho, seguro de tu hermano.
Deja ya el sueño perezoso y ciego;
que ha mucho que te llama el hado insano.
gran novedad te espera, y no lo sabes,
grandes empresas y negocios graves.
- 31 »Y tú, como piloto descuidado, 105
que en medio del mar Jonio mal seguro,
cuando más lo alborota el Austro airado
en el cielo poniendo un velo obscuro,
reposa y el timón deja olvidado,
sin prevenir remedio al mal futuro
¿Tan descuidado duermes, olvidando
las armas que te están amenazando?
- 32 »Tu hermano, según fama, ya insolente 108
del nuevo casamiento no esperado,
fuerzas adquiere y apercibe gente
para quitarte el reino deseado.
¿Quién se lo ha de estorbar, si osadamente,
de tantos escuadrones rodeado,
en la silla que pide, y tuya ha sido
descansada vez se ha prometido?

- 33 »Su atrevimiento anima y su deseo
su fatal suegro, Adrasto poderoso,
y la argiva nación, donde Himeneo
le ha dado dote rico y venturoso.
No esperanza menor le da Tideo
de verle rey de Tebas, deseoso
desde que de amistad le dio la mano,
manchada con la sangre de su hermano. 111
- 34 »De aquesto sólo la ambición le viene,
que lejos ya del reino te destierra;
mas el amor, y la piedad que tiene
el padre de los dioses a esta tierra,
porque su gran soberbia se refrene
en el rigor de la vecina guerra,
me manda a ti venir para que vivas
recatado y con tiempo te apercibas. 114
- 35 »Del fiero hermano la ciudad defiende,
osa lo que ha de osar si a reinar llega;
goza tú solo el reino que pretende,
pues la codicia de reinar le ciega;
y no a las redes que a tu vida tiende,
no a sus engaños tu corona entrega,
no sufras que de Cadmo en las almenas;
a ser reina con él venga Micenas.» 116
- 36 Dijo; y porque mostraba ya marchita
su luz con la del Sol cada lucero,
venda y corona de la frente quita
y muestra ser su abuelo verdadero
y echando, al parecer, sangre infinita
por la herida que encubrió primero,
sobre el dormido y descuidado pecho
del nieto injusto, se acostó en el lecho. 120
- 37 Rómpese el sueño, y de sudor bañado
recuerda el rey, y con medrosa mano
llega a tentarse el pecho no mojado,
la vana sangre sacudiendo en vano;
ya del abuelo huye alborotado,
y ya buscando el enemigo hermano, 123-124
tal ira y rabia tal su pecho encierra, 132-133
que ya quisiera comenzar la guerra.
- 38 Tal, si de cazadores el ruido 128-132
tigre parida oyó desde su cueva,

- su pena y turbación, las aseguran
y sus temores aplacar procuran.
- 70 Las dos, entre casadas y doncellas, 230
venerables de rostro y de vestido,
callando están, y sus mejillas bellas
de un rosado color se habían teñido,
que aumenta más la hermosura de ellas,
aunque es color de su temor nacido,
fe cierta, último amor, secreta nube
de su virginidad, que al rostro sube.
- 71 Hace la confusión clara apariencia, 234
aunque el miedo en los pechos la sepulta;
que pensando que es culpa su inocencia,
confunde el rostro una modestia oculta;
y al fin, hallando poca resistencia
el temor, tierno llanto de él resulta;
pero alegran sus lágrimas en tanto
al padre, enternecido con su llanto.
- 72 No de otra suerte Palas y Diana 236
se pueden ver, si el estrellado cielo
dejan alguna vez, y les da gana
de descender a vuestro humilde suelo;
que con sus armas cada cual ufana,
cubierta cada cual de un rojo velo,
ambas fieras, aquélla a su Aracinto,
y ésta sus ninfas lleve al monte Cinto.
- 73 43 Y si a vista mortal se concediese 240
mirarlas, afirmar nadie pudiera
cuál más honesta o más hermosa fuese,
más parecida a Jove o más severa;
y sin alguna duda, si las viese
con las armas trocadas ¿qué dijera?
que a Palas le parece bien la aljaba
y que a Diana el yelmo bien le estaba.
- 74 En cada casa están con alegría 244
el sordo cielo importunando en vano
porque en cada lugar se concedía
sacrificar al cielo soberano;
y alguno, que en ofrenda dado había
el animal ya muerto por su mano,
contempla sus entrañas, y procura
saber por ellas la verdad futura.

- 75 Otro en desnudo altar incienso ofrece 247
no menos de los dioses recibido;
que mucho un limpio corazón merece,
y siempre de los dioses es oído.
Otro alegre las puertas enriquece
de ramos y de flores que ha traído
de las selvas vecinas, que gimieron
cuando herirse y destrozarse vieron.
- 76 Tal se hallaba la ciudad argiva, 249
cuando un triste prodigio de repente
(cual quiso alguna furia vengativa,
que bien tanto en la tierra no consiente)
con nunca visto sobresalto priva
de aquel breve placer la alegre gente;
y quitándole al vulgo su alegría,
turbó las bodas y el solemne día.
- 77 Estaba de Larisa en las almenas 251
un rico templo, a Palas dedicado,
no menos estimado que el de Atenas
ni menos de la diosa visitado,
donde los padres de Argos y Micenas,
de uso antiguo, de nadie quebrantado,
al tiempo que casarlas pretendían,
sus castas hijas presentar solían.
- 78 Sus cabellos aquí sacrificaban 255
cual la antigua costumbre les obliga,
y sus primeras bodas disculpaban
con la diosa, de bodas enemiga.
El rey, pues, y sus hijas aquí entraban,
y otra gran multitud de gente amiga,
haciendo todos el debido oficio
en el usado siempre sacrificio.
- 79 Apenas al altar habían subido, 257
cuando un escudo grande, que colgado
estaba en lo más alto y había sido
del fuerte Evipo en otro tiempo usado,
cayó en el suelo con tan gran ruido,
que retumbó del templo cada lado,
las hachas apagando en un instante,
fuego nupcial que ardiendo iba delante.
- 80 Vuelve el pie atrás la gente alborotada, 260
que detenerse alguno fue imposible,

- cuando de alguna cueva desviada
una trompeta resonó terrible.
La gente al punto, del temor helada,
vuelve a mirar al rey con vista horrible,
casi diciendo, aunque con muda boca,
que el triste agüero a las esposas toca.
- 81 Mas luego, porque al rey no es de provecho 263
niegan todos el son terrible y fiero,
aunque en lo oculto cada cual del pecho
revuelve con temor el triste agüero.
¡Oh cortes de los reyes, do se ha hecho
hasta el vulgo ignorante lisonjero
y donde siempre la lisonja oprime
a la verdad, que siempre hollada gime!
- 82 Turbóse al fin aquel alegre día; 265
mas ni milagro fue ni cosa nueva,
pues ha nacido de un joyel que Argía
(infausto don de su marido) lleva.
Fue primero de Harmonía, que ya había
visto de su rigor la primer prueba:
de otras después, que en desventura y llanto
pararon por la fuerza de su encanto.
- 83 Terribles e infinitos son los males 267
que del triste joyel han procedido
y sólo contaré los principales
porque es el cuento largo y muy sabido;
mas primero diré de efectos tales
cuál la ocasión tan poderosa ha sido,
aunque para la historia que aquí toco
fuerza será volver atrás un poco.
- 84 Dícese que Vulcano, no pudiendo 269
disimular de Marte el adulterio.
gran tiempo oculto padeció, gimiendo
de su enemiga el riguroso imperio;
y al fin sus redes sin efecto viendo,
que acrecentaron más su vituperio,
perdida ya del todo la esperanza,
procuró traza nueva a su venganza.
- 85 Del adulterio y su deshonra había 272
nacido Harmonía, y ya de edad madura,
del casamiento se llegaba el día
por Venus concertado en suerte dura,

porque ella puso su derecha mano
y trabajó en el yunque de Vulcano.

- 91 Hizo Harmonía primero la experiencia 289
que, casada con Cadmo, ambos sintieron
del joyel enemigo la potencia,
cuando en culebras convertir se vieron
y dejando a su triste descendencia
el reino suyo y el joyel, se fueron,
los cuellos y los pechos alargando,
de Iliria por los campos arrastrando.
- 92 De Jove estando Sémele preñada, 292
desvergonzada y sin temor alguno,
apenas del joyel se vio adornada,
cuando entró a verla la celosa Juno,
y en traje mentiroso disfrazada,
dándole la ocasión tiempo oportuno,
con su apariencia la engañó de suerte,
que vengó sus agravios con su muerte.
- 93 Fue después de Yocasta poseido, 294
triste reina tebana, sin ventura,
que ufana del joyel mal conocido,
su beldad aumentaba mal segura;
mas, ay incauta, ¿para qué marido
procuras aumentar tu hermosura?
Ay desdichada, que el joyel te pones
y para el propio hijo te compones.
- 94 Al fin en otras muchas, que sería 296
cosa prolija detenernos tanto,
sin reservar alguna, hecho había
su triste efecto el poderoso encanto.
Aqueste, pues, llevaba ahora Argía,
amenazada ya de triste llanto;
y, adornada con él, excede ufana
el vil y pobre ornato de su hermana.
- 95 Vio acaso este joyel, aún no temido, 299
la mujer de Anfiarao, de envidia llena,
y luego ni a los juegos ha podido
estar alegre, ni en la mesa o cena:
sólo imagina ya, si concedido
le fuera el joyel rico, prenda ajena,
¡Qué ufana que se viera! mas ¡ay triste!
¡qué poco del agüero el fin temiste!

- 96 ¡Qué de muertes y estragos de tu gente 303
deseas, qué de penas y dolores!
¡Qué de llanto y gemidos neciamente,
debido galardón a tus errores!
mas ¿qué tu hijo mereció, inocente,
que ha de pagar sin culpa tus furores?
¿qué tu adivino esposo, a quien tu engaño
buscó la muerte y procuró tu daño?
- 97 Después que ya del vulgo se acabaron 306
las fiestas, los placeres y alegrías,
pasadas ya las bodas, que duraron
de juegos y banquetes doce días,
de nuevo los cuidados comenzaron,
llenos de mil temores y agonías,
a afligir al tebano, y ya procura
para cobrar su reino coyuntura.
- 98 Presente la memoria está en su pecho 309
del infelice día en que excluido
se vio de Tebas y a su hermano hecho
(del reino que era de ambos) rey temido,
cuando huyendo del paterno techo,
a los que sus amigos habían sido
dejó afligidos, sin defensa alguna,
sujetos al rigor de su fortuna;
- 99 Y salió de ninguno acompañado, 313
que aún una hermana suya, que atrevida
llena de su dolor, con pecho osado
le quiso acompañar en su partida,
en el primer umbral había dejado
llorando su destierro y su caída,
donde pudo el dolor y su ira tanto
que en las entrañas encerró su llanto.
- 100 Acuérdase de haber en aquel punto 316
notado en sus vasallos la apariencia:
cuál muy alegre y con su hermano junto,
celebrando su suerte y nueva herencia
cuál, afligido y de color difunto,
le vio gemir en su forzosa ausencia,
todo esto en la memoria revolvía
sin descansar de noche ni de día.
- 101 Tiene la ira en su memoria asiento, 319
crece el dolor con la esperanza larga,

- que es de los hombres el mayor tormento,
 más insufrible mientras más se alarga.
 Aquesto revolviendo el pensamiento,
 nube de confusión, pesada carga,
 se determina al fin con pecho osado
 de volver a su reino deseado.
- 102 Cual toro que el amado valle deja 323
 después que, victorioso su enemigo,
 la amada vaca le quitó, y lo aleja
 del campo de su bien y mal testigo,
 celoso brama y con dolor se queja,
 ausente de su vaca y campo amigo,
 hasta que nueva furia y sangre nueva
 la antigua fuerza en su cerviz renueva;
- 103 entonces, por vengar con pecho fiero 328
 su afrenta y su destierro mal sufrido,
 mejor de pie y de cuerno y mas ligero
 vuelve al ganado y campo conocido;
 témele el vencedor, y el ganadero,
 que conocerlo apenas ha podido,
 viendo de nuevo en él fiereza tanta,
 atónito lo mira y de él se espanta:
- 104 Tal Polinice en su callado pecho 331
 atiza su dolor y su ira ardiente;
 mas su afligida esposa, que en el lecho
 siente su pena y sus congojas siente,
 haciendo de su abrazo un lazo estrecho,
 casi temiendo ya de verse ausente,
 ya que la Aurora a su balcón salía,
 así le dijo, suspirando, un día:
- 105 »¿Qué partida, qué nuevo movimiento 334
 (que de helado temor mi pecho cubre)
 siempre estás maquinando, bien lo siento;
 que nada a los amantes se le encubre,
 conozco tu importuno pensamiento,
 que tu misma inquietud me lo descubre;
 pues aun durmiendo, avivan tus gemidos
 veladores suspiros encendidos.
- 106 »Cuántas veces en lágrimas bañado 337
 este rostro, halló mano medrosa
 y cuánta en tal pecho alborotado,
 donde nunca el corazón reposa

del inoportuno y velador cuidado
la fuerza he conocido poderosa
que mucho que a temer me obligue tanto
suspiros, ansias, inquietud y llanto.

- 107 »No el juramento ni la fe quebrada, 339
ni esta mi juventud pudo moverme.
aunque al principio de mi edad dejada
eternamente muda habré de verme:
ni el lecho me ha movido, aunque obligada
pudo ya en él el crudo amor hacerme
pero tan poco en él dormido habemos,
que aún apenas caliente le tenemos.
- 108 »Tu vida sola y tu salud me obliga: 342
confieso mi temor y desventura,
sólo a tierra (aunque patria) ya enemiga
y desarmado vas ¿Quién te asegura?
pues cuando buen efecto no consiga
tu justa pretensión y mi ventura,
claramente se ve que te habrás puesto
a peligro de muerte manifiesto.
- 109 »La fama pregonera, que en olvido 345
nunca tiene a los reyes, de tu hermano
dice cuán ambicioso siempre ha sido,
cuán difícil contigo y qué inhumano,
y aún no entonces el año había cumplido;
ahora ¿qué hará, que ya es tirano,
de más rigor y más soberbia lleno,
injusto usurpador de cetro ajeno?
- 110 »Y sin esto, adivinas de mis males 348
(en más cuidado y confusión me han puesto)
las entrañas de muertos animales,
sacrificados para sólo aquesto,
de algún nuevo dolor me dan señales,
ya de las aves el cantar funesto,
ya alguna vez, en tanto que dormía,
turbada imagen de noche fría.
- 111 No sin causa me acuerdo, vez alguna 350
soñando, haberme Juno aparecido,
que con mil apariencias importuna,
a turbarme estas noches ha venido.
¿Dónde vas, qué imperio, qué fortuna
este nuevo furor te ha prometido?

¿En qué fundada tu esperanza llevas?
¿Qué mejor suegro has de hallar en Tebas?»

- 112 Con breve risa, aunque fingida en vano, 352
con que el cuchillo a su dolor afila,
a su esposa bellísima el tebano
de su temor las causas aniquila;
y bebiendo el aljófara soberano
que por sus ojos el amor destila,
tras mil besos y abrazos, en que esconde
su pena y su dolor, así responde:
- 113 »Desata ¡oh solo bien del alma mía! 356
de tu hermoso pecho el miedo helado
que al fin mi pretensión y mi osadía
han de llegar al puerto deseado.
Vendrá sin duda el esperado día;
olvida aunque importuno este cuidado
que por ventura el cielo lo gobierna
y es grave peso para edad tan tierna.
- 114 »Si el padre eterno que los cielos huella, 358
la tierra mira y la razón ampara
mire él mi causa y juzgue mi querella
que en su justicia mi defensa para
y vendrá por ventura esposa bella
el tiempo que en mi reino y patria cara
ya sin temores, te verás ufana
reina de dos ciudades soberana.»
- 115 Esto dijo: y con paso arrebatado 363
va luego al aposento de Tideo,
que tiene parte igual de su cuidado,
y amigo y compañero en su deseo
tanto ha podido amor que se ha trocado
en inmensa amistad el odio feo,
juntos de allí se fueron y despacio
hablan al suegro Adrasto en su palacio.
- 116 Junta consejo el rey sabio y severo, 367
y habiendo varios pareceres dado,
todos determinaron que primero
(porque aún no es enemigo declarado)
vaya al tebano rey un mensajero,
que en nombre del hermano desterrado
le pida, pues el año ya es cumplido
seguridad y el reino prometido.

- 117 Pide la empresa el calidonio dura, 370
y ser embajador de ella se encarga,
aunque estorbarlo Deífle procura,
llorando en vano su partida amarga;
mas, viendo que su padre le asegura
de que la ausencia no será muy larga,
y que es seguro embajador se allana,
rendida al justo ruego de su hermana.
- 118 Luego el viaje comenzó atrevido 375
por ásperos caminos; y pasando
mas de un arroyo lleno de ruido,
y más de un monte y selva atravesando,
a Lerna allega, que temida ha sido
con la abrasada sierpe aún humeando,
ya Nemea, en que apenas han osado
acercar los pastores su ganado.
- 119 Por donde el Euro a Efires hace guerra 379
se deja atrás el puerto sisifeo,
y el agua, que enojada con la tierra,
entre peñascos encerró Lequeo;
pasaje halla en la empinada sierra,
y dando prisa siempre a su deseo,
a la ciudad que a Niso llora en vano
y a Eleusis deja a la siniestra mano.
- 120 Ya de Teumeso la arboleda espesa, 383
a quien Alcides tan famosa ha hecho,
se deja atrás, y al fin se da tal priesa,
que entra por Tebas con osado pecho;
sus calles y sus plazas atraviesa,
y al alcázar de Cadmo va derecho,
donde al fiero Eteocles vio sentado,
de armados escuadrones rodeado.
- 121 Oyendo diferencias de su gente, 386
contra la ley y término del año
justicia administraba injustamente,
solicitando así su propio daño;
mas el semblante y su orgullosa frente
daba de su crueldad indicio extraño,
pues sólo con mirar su horror, cualquiera
que era traidor tirano conociera.
- 122 Hablando estaba acaso de su hermano, 387
y lleno de ambiciosa confianza,

llamando sinrazón su intento vano,
celebraba con risa su tardanza,
cuando mostrando en su derecha mano,
ramo de oliva, y no derecha lanza,
señal de embajador, a su presencia
entra Tideo sin pedir licencia.

- 123 Párase en medio, y luego manifiesta 389
su nombre y la ocasión de su venida;
pero no con retórica y compuesta
oración grave, humilde y comedida,
que es nido de lenguaje, y así, aquesta,
desnuda de hojas y atrevida,
con alta voz y con soberbia mucha
dice, y en tanto el rey rabiando escucha:
- 124 «Si hubiera fe en tu pecho, y si cuidado 393
del concierto y promesa en ti viniera,
en cumpliéndose el año concertado,
tú mismo (que justicia y razón fuera)
a tu hermano le hubieras enviado
embajador que el reino le ofreciera
dejando luego sin tardanza alguna
tu alegre reino y próspera fortuna.
- 125 »Y el pobre desterrado, que ha sufrido 397
mil indignos trabajos por el mundo,
volviera al fin al reino prometido,
y descansara un año rey segundo,
mas, porque dulce cosa siempre ha sido
el amor de reinar (sueño profundo),
vengo a pedirte, argivo mensajero,
lo que debieras ofrecer primero.
- 126 »Ya el padre de Faetón del ancho cielo 400
los signos ha corrido, y ya estuvieron
llenos del sol los valles, ya del hielo,
y obscuras sombras ocupar se vieron,
después que ausente del paterno suelo
tu pobre hermano, a quien los hados fueron
tan rigurosos, afligido ha andado
por no sabidos pueblos desterrado.
- 127 »Ya el mismo tiempo y la razón te obliga 403
a pasar al sereno algunos días
y a probar en tus miembros la fatiga
de noches largas del invierno frías;

- vuelva tu hermano ya a la patria amiga,
deja el palacio y salas, ya vacías,
y pues has dado un año a Tebas leyes,
ve ahora a obedecer a extraños reyes.
- 128 »Pon modo a tu alegría y tu riqueza, 406
pues de oro rico y púrpura cubierto,
reíste de tu hermano la pobreza
mientras fue un año peregrino incierto.
Aconséjote al fin que esa grandeza
renuncies, pues cumpliendo así el concierto,
su año apenas estará cumplido,
cuando a tu reino vuelvas merecido.»
- 129 Así dijo: mas ya en su pecho airado 410
estaba el rey el corazón ardiendo,
cual sierpe a quien tiró pastor osado
furiosa piedra y se aleja huyendo
que el pecho de la tierra levantado,
do larga sed estuvo padeciendo,
su veneno y furor muestra enojada,
en el cuello escamoso, boca airada.
- 130 «Si antes de ahora -dice- no tuviera 415
de mi hermano el intento conocido
y si tan manifiesta no me fuera
la enemistad que siempre me ha tenido.
bastante indicio de su pecho diera
la arrogancia y furor con que has venido.
Parece que en tu pecho al mismo tienes,
tan bravo y lleno de arrogancias vienes.
- 131 »Si los muros de Tebas coronados 418
batieran ya enemigos escuadrones,
o en sus montes y campos ya abrasados,
tremolando estuvieran sus pendones
¿Qué más furor tuvieras si entre helados
bistones o entre pálidos Gelones
estuvieras, hablaras por ventura
con más comedimiento y más cordura.
- 132 »Pero no (porque al fin mandado fuiste) 423
culparé tu furor y atrevimiento;
mas pues tan a la clara descubriste
de mi enemigo hermano el fiero intento,
y lleno de amenazas me pediste
el reino con furor libre y exento

casi empuñando el hierro y vengativo,
esto dirás al nuevo rey argivo:

- 133 »el cetro y el honor que a mí debido, 428
por ser mayor de edad me dio la suerte,
tengo con justa causa; lo he tenido
y lo pienso tener hasta la muerte
goza tú en tanto, pues dichoso has sido,
de Argos, ciudad más rica, grande y fuerte,
a ti amontone tus riquezas ella,
dote famoso de tu esposa bella.
- 134 »Que yo ¿por qué a tu suerte venturosa 431
he de tener envidia? en paz gobierna
y en buen agüero tu ciudad famosa
y cuanto baña la abrasada Lerna,
reines en Grecia, al fin tierra dichosa,
y haga el cielo tu ventura eterna;
que yo con mi bajeza, rey tebano,
sin envidiar tu gloria, estaré ufano.
- 135 »Yo los hórridos campos que humedece 433
la humilde Dirce gozaré y la tierra
cuya orilla ensangosta y enflaquece
de Eubea el mar con tan eterna guerra;
y en tanto que ese honor que te ennoblece,
nuestra infamia y dolor de ti destierra;
que yo que tanto bien no participo
confesaré por padre al ciego Edipo.
- 136 »A ti Pélope y Tántalo, que han sido 436
de la nobleza de tu esposa autores,
o Jove, de quien ellos la han tenido,
te ennoblezcan allá con sus favores;
que una reina que en Argos ha vivido
en la grandeza al fin, de sus mayores,
¿cómo podrá venir de esa grandeza
a sufrir de este reino la pobreza?
- 137 »Será razón que en el paterno techo 439
nuestras hermanas por criadas tenga
y aunque quiera humillar su altivo pecho,
a ser humilde reina en Tebas venga?
mi madre, a quien el llanto haya deshecho,
¿Querrá que al lado suyo se entretenga?
o ¿sufrirá que ofendan sus oídos
de un suegro miserable los gemidos?

- 138 »El vulgo ya a mi imperio no pesado 442
 está hecho, y contento está en efeto
 y es vergüenza también que este Senado
 siempre a incierto señor esté sujeto.
 De él soy obedecido y respetado
 y yo también le trato con respeto,
 y ha de ofenderle nuevo rey si viene,
 de quien ignora la intención que tiene.
- 139 »No reyes libres son, pero tiranos, 446
 los que un año gobiernan solamente,
 pues no perdonan sus avaras manos
 en cosa alguna la afligida gente:
 mira entre los confusos ciudadanos
 murmurando el rumor que ya se siente:
 ¿Téngolos de entregar a quien ya ordena
 En su inocencia rigurosa pena;
- 140 »Airado, hermano, vienes, pero advierte, 449
 según el pueblo la afición me tiene
 que, aunque yo quiera el reino concederte,
 el Senado dirá que no conviene.»
 Más quisiera decir, pero de suerte
 (sin que haya quien su cólera refrene)
 la rabia al calidonio fue creciendo,
 que las palabras le atajó, diciendo:
- 141 »Daraslo a tu pesar, que ya te espera 452
 el castigo debido a tanta ofensa:
 darás el reino, digo, aunque estuviera
 de hierro duro un monte en tu defensa;
 y aunque con otro canto Anfión ciñera
 de tres murallas fortaleza inmensa
 esta ciudad, ni el fuego o hierro duro
 de nuestras manos te harán seguro.
- 142 »Y por aquesta espada vengativa 456
 (pues ya la paz de Tebas se destierra),
 que has de tocar con tu diadema altiva
 el duro suelo y abrazar la tierra
 pagarás con razón, que al fin se priva
 Tebas por ti, ocasión de aquesta guerra,
 de la paz que en sus campos hoy florece;
 pero esta pobre gente ¿qué merece?
- 143 »De ellos me pesa, oh rey piadoso y bueno, 458
 que han de perder sus hijos y mujeres,

- pues entregarlos, de injusticia lleno
a tanto mal y desventura quieres.
Tú si de sangre tinto, oh claro Ismeno,
llena de muertes tu corriente vieres
que es aquesta, dirás al Oceano,
una gran impiedad de un rey tebano.
- 144 »Mas ¿qué me admiro, si el delito ha sido 462
de padres y de abuelos heredado?
¿Que ha de esperarse de quien ha nacido
de tal incesto en lecho profanado?
aunque no herencia igual, de sangre habido,
ni todos heredaron su pecado,
tú solo, el más injusto de la gente,
eres del ciego Edipo descendiente.
- 145 »Tú el premio llevarás, pues por tu daño 465
eres de su delito el heredero;
yo ahora solamente pido el año
debido a Polinice; mas ¿qué espero?»
aquesto dijo, y con furor extraño
desocupa la sala osado y fiero,
y dando voces, se partió volando,
aquí y allí la gente atropellando.
- 146 No de otra suerte el jabalí cerdoso 469
que de Diana castigó la ofensa,
todo erizado, arremetió furioso
contra el griego escuadrón con rabia inmensa,
ya mostrando el colmillo riguroso,
ya peñas arrancando en su defensa.
y ya quebrando como frágil caña
las plantas que en su orilla Aqueloo baña.
- 147 Éste se ve animoso, aquél huyendo 473
del fiero jabalí por llano y sierra.
ya deja a Telamón allí gimiendo,
y aquí al bravo Ixión tiende en la tierra;
al fin, a Meleagro arremetiendo,
paró en su lanza y concluyó la guerra,
pues abierto con ella el hombre fiero,
humilló su cerviz al duro acero.
- 148 Con furia tal el calidonio deja 476
temeroso al Senado, y cual si fuera
suyo el cetro que pide, así se queja
de que negado el reino se le hubiera,

de olivo el ramo humilde de sí aleja,
y de nuevo los pasos aligera,
dejando los tejados y ventanas
llenos de las atónitas tebanas.

- 149 Échanle rigurosas maldiciones 480
y en su callado pecho temeroso
al cielo dan las mismas peticiones
contra el tirano injusto y ambicioso
mas él, que para engaños y traiciones
nunca tuvo el ingenio perezoso
a cincuenta mancebos ha escogido,
los que mejores en la guerra han sido.
- 150 Con dádivas aquél, y éste obligado 484
con alguna promesa mal segura,
obedece al injusto rey airado,
que así su infancia y perdición procura:
tantos contra uno solo se han armado,
solo y embajador en noche oscura
y el nombre ofenden, respetado tanto
en todo el mundo religioso y santo.
- 151 ¿Qué vileza no intenta el que es tirano, 488
si el deseo de reinar le enciende el pecho?
si en vez del mensajero, al mismo hermano
tuviera en su poder, ¿qué hubiera hecho?
¡oh grande ceguedad del hombre insano,
que busca con infamia su provecho!
pues su misma maldad, de temor llena
es en su pecho rigurosa pena.
- 152 Cual campo que presenta la batalla 490
a otro enemigo campo armado y fiero,
o cual el que a batir va la muralla
del que en el campo le huyó primero
así, vestidos de menuda malla,
contra uno solo sale un pueblo entero,
y aunque no al son de cajas alistados,
en orden salen por la puerta armados.
- 153 ¡Oh flor de aquella edad y el más valiente, 495
pues tanta fama y crédito tuviste,
que ves contra ti solo tanta gente,
y de tantas espadas digno fuiste,
sigue el camino, pues calladamente
el escuadrón tebano en suerte triste,

para ocuparle el paso a toda priesa
por el atajo de una selva espesa.

- 154 Para traición tan grande han escogido 498
un valle algo de Tebas apartado,
estrecho a las entradas y ceñido
de un altísimo monte a cada lado,
por cuya eterna sombra nunca ha sido
del claro sol el valle visitado,
y la selva obscurece al lugar tanto,
que añade en él horror, miedo y espanto.
- 155 Parece que el lugar insidioso 501
fue de Natura para engaños hecho,
ciego, inútil, oculto y temeroso,
sólo para asechanzas de provecho,
a un lado el monte es áspero y fragoso,
y entre sus peñas va un camino estrecho,
debajo un campo llano y apacible
a las faldas se ve del monte horrible.
- 156 Al otro lado un gran peñasco había, 504
más áspero y más alto, en cuyo seno
esfinge en otro tiempo estar solía,
alado monstruo, fiero, de horror lleno;
horrible el rostro y pálido tenía,
la boca llena siempre de veneno,
los ojos como brasas encendidas,
y alas de sangre humedecidas.
- 157 De allí, sobre los huesos mal roídos 509
de los que muertos en la cumbre estaban,
miraba por los campos extendidos
si algunos caminantes asomaban,
o ya del hado por error traidos
porque de animosos le buscaban
queriendo con ingenio mal seguro
vencerlo y desatar su enigma obscuro.
- 158 Y apenas al enigma obscuro y ciego 513
el engañado huésped dado había
no acertada respuesta, cuando luego
pagaba al monstruo fiero su osadía;
por los ojos echando vivo fuego
con uñas y con dientes lo hería;
o bajaba escapando de sus brazos,
por las penas haciéndose pedazos.

- 159 Duró aquella crueldad hasta que vino 516
 Edipo con dichoso atrevimiento,
 y con sutil ingenio y peregrino
 desató su obscurísimo argumento
 y el monstruo, victorioso de contino,
 sin usar de sus alas, al momento
 se despeñó y sus huesos divididos
 quedaron por las peñas esparcidos.
- 160 Quedó todo el lugar inficionado, 519
 tanto, que no hay novillo que apetezca
 los pastos de aquel campo, ni ganado
 que sus hierbas odiosas no aborrezca;
 no las ninfas o faunos han osado
 hacer sus coros a la sombra fresca
 ni osan entrar en él algunas fieras,
 ni entran en él las aves carniceras.
- 161 A este infame lugar, en triste agüero, 523
 con secreto y silencio, a la ligera,
 el escuadrón llegó perecedero
 y al enemigo descuidado espera,
 cuál se arrima a una pica, y cuál ligero
 la vega corre, el campo y la ladera;
 coronan valle, monte y arboleda,
 y nada al fin desocupado queda.
- 162 Ya al Occidente el sol se retiraba, 527
 y de la noche el húmedo vestido
 sus sombras en la tierra derramaba,
 mojadas en las aguas del olvido;
 cuando, ya que a las selvas se acercaba,
 escuchó el calidonio algún ruido
 de armas que entre los árboles parecen,
 y al rayo de la luna resplandecen.
- 163 Pero no, aunque admirado se detiene, 533
 mas, porque algún peligro ya imagina,
 de dos dardos que lleva se previene,
 la espada tiente, y sin temor camina,
 y al fin, sin miedo, que ninguno tiene,
 ya que un poco a la selva se avecina.
 «¿Quién sois? -pregunta- ¿qué esperáis, soldados?
 ¿por qué os escondéis, estando armados?»
- 164 Nadie de responder tuvo osadía; 536
 pero en aquel silencio sospechoso

vido la paz segura que podía
esperar de un tirano cauteloso
en esto el fiero Cromio, que venía
por capitán del escuadrón furioso,
puso en el arco una ligera punta
y el un extremo con el otro junta.

- 165 La flecha vuela, pero no ha podido 539
alcanzar el efecto deseado,
que Fortuna, que suele al atrevido
dar favor, esta vez se lo ha negado
al pellejo del puerco que vestido
llevaba, el hombro izquierdo le ha pasado,
y rayendo la carne al fin la flecha,
a herir en un tronco fue derecha.
- 166 Al punto, con furor de inmortal ira, 544
fuego de enojo en sus entrañas arde,
aquí y allí descolorido mira
por ver de cuántos o de quien se guarde;
con rabia gime y con dolor suspira,
y sin saber que el escuadrón cobarde
de tantos juntos es, verlo desea,
y erizado el cabello así vocea:
- 167 «¿Qué os acobarda tanto o qué os detiene? 547
mostrad ya el rostro infame descubierto,
salid: que nadie en mi defensa viene;
sólo espero; salid en campo abierto,
cual suele cuando ya en el monte tiene:
puesta la red el cazador experto
que salen de su voz amedrentadas
de aquí, de allí las fieras a manadas;
- 168 Tal a su voz el escuadrón tebano 549
el valle desocupa y la espesura,
resplandeció con armas todo el llano,
y el peso estremeció la tierra dura,
turbado en ver que con armada mano
de tantos es el escuadrón, procura
por herirlo más bien y asegurarse
al peñasco de Esfinge retirarse.
- 169 Rompe con pies y manos, atrevido, 556
los matorrales, de aspereza llenos,
no de sus enemigos bien seguido,
que pocos son allí sin alas buenos;

y sobre un peñón alto se ha subido,
que las espaldas le asegura al menos,
desde donde más bien y sin trabajo
puede ofender a los que están debajo.

- 170 Una peña de esotras arrancada, 559
de tanto peso, que difícilmente
pudiera por lo llano ser llevada
por el par de novillos más valiente,
sobre sus fuertes hombros levantada,
adonde más espesa ve la gente,
con tal furia arrojó, que no ofendiera
tanto si un muro encima se cayera.
- 171 Cual el vaso que Folo tiró un día 563
a los lapitas, bárbaros airados,
tal, y con más vigor bajar se vía
la peña a los tebanos admirados;
deja deshechos en la tierra fría
pechos de hierro duro en vano armados,
escudos, brazos, piernas y cabezas
ya divididos en menudas piezas.
- 172 Debajo de la peña padecieron 568
cuatro, que allí enterró su desventura,
aunque por su virtud y sangre fueron
dignos de más honrada sepultura;
Dorilo fue y Terón, que descendieron
de aquellos que parió la Tierra dura
cuando sirvió en sus surcos de simiente
aquel de Cadmo serpentino diente.
- 173 Halis, que el más famoso en Tebas era 573
domador de caballos, fue el tercero
que quiso la fortuna que a pie muera,
si anduvo siempre en corredor ligero;
y el cuarto cual si fuera blanda cera
que en la tierra selló el peñasco fiero,
Fédimo es de Penteo descendiente,
que heredó la desgracia del pariente.
- 174 Con escarmiento y con temor helados, 576
apagado el furor la sangre fría
huyen del escuadrón los más osados
con nunca imaginada cobardía;
viéndolos divididos y apartados,
tirándoles dos dardos que tenía,

los hizo contra dos volar de suerte
que le sirvieron de alas a la muerte.

- 175 Y viendo en la empezada infame guerra 580
no tan espeso el escuadrón tebano,
el gran peñasco y la fragosa sierra
desocupa de un salto y baja al llano,
donde el famoso escudo vio en la tierra
que al ya muerto Terón armaba en vano
que, arrojado o rodando por ventura,
pudo escaparse de la peña dura.
- 176 Embrazólo, y así con él se vía 583
de todo punto armado y más seguro,
pues ya el pecho y espaldas le cubría
del fiero jabalí el despojo duro.
Vuelve a hacer la gente que huía,
cerrándose de nuevo un fuerte muro,
y viendo el temor que la acobarda,
afirma el pie y al enemigo aguarda.
- 177 Saca la espada al punto el gran Tideo, 586
que tinta en sangre de bistonos era,
que en premio ofreció Marte al fuerte Eneo
cuando triunfó de aquella gente fiera,
con ésta, que era igual a su deseo,
embiste al escuadrón, que junto espera,
y aquí y allí la esgrime tan ligero,
que despedaza el más templado acero.
- 178 Tantos son, tan espesos y cerrados, 590
que unos de otros impiden las heridas,
y algunos, en los hierros arrojados
de hermanos, pierden las amadas vidas;
otros, ya por el suelo derribados,
reciben daño en armas conocidas,
y tal tiñó en la sangre del amigo
la flecha que tiraba al enemigo.
- 179 Y él, con ajena sangre ya teñido, 593
resiste a tantas armas invencible,
lleno todo el escudo y el vestido
de flechas, que le hacen más horrible,
tal la gética Flegra, embravecido
(si ya tal caso puede ser creíble)
vio al inhumano y grande Briareo,
armado contra el cielo, horrible y feo.

- 180 Ya Apolo con las flechas de su aljaba, 597
ya con las suyas Delia el arco tiende,
ya el escudo gorgonio, airada y brava,
esgrime Palas, que la vista ofende,
ya Marte el pino que teñido estaba
en sangre de bistonos, y va enciende
Jove el suelo, cansándose Vulcano
de darle tantos rayos a la mano.
- 181 Y con ver tanto rayo y tanto trueno, 601
y a un tiempo tantas armas, le parece
que es todo poco, y que su inmenso seno
más armas y enemigos más merece;
de furia igual el calidonio lleno
a mil heridas el escudo ofrece,
ya se retira un poco, y ya más fiero
da nueva sangre al ya manchado acero.
- 182 Armas le da su escudo a su vestido 604
con mil flechas y dardos enclavado,
y ya arrancando alguno, ha sucedido
que al propio dueño el hierro muerte ha dado;
ya en mil partes también está herido,
mas no ha sido algún hierro tan osado,
que llegue a penetrar con su herida
el secreto aposento de la vida.
- 183 Deíloco, que airado arremetía 607
mortalmente herido va rodando:
muere con él Fegeo, que venía
con una gran segur amenazando:
con un velador dardo mata a Gía,
con otro a Licofonte, que sacando
estaba agudas flechas de su aljaba,
y el fuerte brazo en el pecho enclava.
- 184 Ya se buscan y cuentan temerosos, 611
no con tanto furor y amor de guerra,
viendo que los más fuertes y animosos
muertos ocupan ya la dura tierra
temen del escuadrón los más famosos,
en cada pecho igual temor se encierra;
solo Cromio, de Cadmo descendiente,
tuvo valor para anular la gente.
- 185 Dicen que éste nació de una tebana, 614
hermosísima ninfa, que preñada,

- estando ya a su parto muy cercana,
a las fiestas de Baco fue llevada,
y viendo el baile de la gente ufana,
de esotras bacanales incitada,
olvidada del vientre entró en el coro
y asió, bailando, por el cuerno a un toro.
- 186 El por soltarse y ella de atrevida, 616
porque no se le fuese porfiando,
al fin del animal fue sacudida
lejos en tierra, un grande golpe dando;
y allí, no sin peligro de la vida,
turbada, sin sentido y anhelando
parió un infante en la desnuda tierra,
que fue después famoso por la guerra.
- 187 Éste, pues, más que esotros animado, 618
la cobardía de los suyos viendo,
con el despojo de un león armado,
y una nudosa lanza sacudiendo:
«Volved -dice- volved con pecho osado,
volved, que un hombre sólo os va siguiendo;
¿No hay honra ya? ¿No hay armas ya ni manos?
¿a dónde vais, oh míseros tebanos?
- 188 »Que un hombre sólo victorioso sea 623
de tan lucida y tan famosa gente,
¿Quién en Argos habrá que se lo crea
cuando su gloria y nuestra infamia cuente?
no sin que el rostro el enemigo os vea
volved a Tebas, oh Cidón valiente,
oh noble Lampo ¿a aquesto acá venimos?
¿es esto lo que al rey le prometimos?»
- 189 Así de cada cual el nombre invoca, 624
cuando un dardo llegó, que en la espesura
se cortó de Teumeso, y por la boca
entró, lleno de muerte y amargura;
en los dientes halló defensa poca
y rompe el paladar la punta dura,
de donde al fin la lengua desatada,
perdida ya la voz en sangre nada.
- 190 Estábase aún en pie, y un mortal hielo 627
del paladar al pecho descendiendo
le hizo que midiese el duro suelo
con la mordida lanza enmudeciendo.

Levante por mi voz la fama el vuelo,
 pues no vosotros la perdéis muriendo,
 hijos de Tespio; que si puedo tanto,
 aunque muertos, tendréis vida en mi canto.

- 191 Perito el cuerpo de su hermano alzaba 630
 de la tierra, a la muerte ya cercano,
 con la derecha el lado sustentaba,
 y el flojo cuello con la izquierda mano,
 no se vio igual piedad; llorando lava
 el ya pálido rostro de su hermano,
 sin que el almete, aunque cerrado, impida
 a sus lágrimas tiernas la salida;
- 192 cuando llegó una lanza a su costado, 635
 y tan furiosa entró la dura punta,
 que pasando del uno al otro lado,
 el un hermano con el otro junta,
 con lazo más estrecho va abrazado,
 muere aquél, y la cara ya difunta
 parece que a su hermano está esperando,
 que al fin muere con él, así hablando:
- 193 »Dente, fiero enemigo, abrazos tales 641
 tus hijos, si los hados te los dieron.»
 con esto entrambos mueren, y así iguales
 en muerte son como en la vida fueron;
 de un vientre, de una edad, de unas señales,
 juntos, iguales en amor, crecieron
 con esperanza igual, y al fin la suerte
 también los hizo iguales en la muerte.
- 194 Huye Meneto con ligera planta 644
 del enemigo airado y victorioso,
 más cayó por estar de sangre tanta
 húmedo todo el suelo y resbaloso;
 sobre él el fiero vencedor levanta
 con una lanza el brazo riguroso,
 y asiéndola con una y otra mano,
 así le ruega el mísero tebano:
- 195 »Perdona aquesta vida desdichada, 649
 detén por Dios la mano poderosa,
 por las estrellas y la sombra helada
 de aquesta noche, para ti dichosa,
 deja que esta victoria no esperada

cuenta en Tebas mi lengua temerosa.
donde luego, a pesar del rey infame,
por las lenguas del vulgo se derrame.

- 196 »Así en la tierra caigan sin provecho 652
las armas nuestras y jamás te hieran,
y victorioso y sin herida el pecho
vuelvas a los amigos que te esperan.»
Dijo, mas él, inexorable hecho,
cual si de piedra sus entrañas fueran,
responde: «En vano, sin provecho y tarde
derramas esas lágrimas, cobarde.
- 197 »Que tú al injusto rey, si no me engaño, 656
mi cabeza también le prometiste
mas fue promesa bárbara, fue engaño,
pues a pagarlo con morir viniste.
¿Que buscas dilaciones a tu daño?
¿No ves que aquesta espada que hoy temiste
mañana ha de volver con nueva guerra
contra aquesta perjura, infame tierra?»
- 198 Así dijo; y del pecho ya teñida 659
sacó la dura lanza, y en saliendo,
la muerte helada entró por la herida,
y él sigue a los demás, así diciendo:
«Pensaste, gente infame, aborrecida,
la obscuridad de aquesta noche viendo,
que era de las de Baco deseada,
y de tres a tres años celebrada.
- 199 »No penséis que de Cadmo son los juegos 663
donde al son de lascivos atabales
usáis incestos bárbaros y ciegos
con vuestras propias madres bacanales;
otros son, otras músicas y fuegos
son los de estos funestos matorrales:
no con hembras la guerra aquí se tiene,
ni aquí con tirsos frágiles se viene.
- 200 »Otro furor es éste y otra guerra, 667
hecha al son de instrumentos temerosos.
Morid, infames, ocupad la tierra,
o cobardes, o pocos y medrosos.»
Esto diciendo, el llano, el valle y sierra
discurre, no con pies tan presurosos,
que, cansada la sangre ya en las venas,

- 206 Ya todo el escuadrón de tanta gente 690
 que tan soberbio y confiado vino,
 muerto estaba, quedando solamente
 vivo Meonte, en Tebas adivino;
 bien el estrago y mortandad presente
 con tiempo adivinó, mas el destino
 no quiso que algún crédito tuviese,
 por más veces que al rey se lo dijese.
- 207 Aqueste, no cobarde o fugitivo, 695
 pues vivo a su pesar quedado había,
 perdona sólo el vencedor altivo,
 y a la ciudad, diciendo así, lo envía:
 «Oh tu, quienquiera que eres, a quien vivo
 verá la luz del venidero día,
 libre de mi furor a Tebas parte,
 y esto di al rey tebano de mi parte:
- 208 «Ciñe de foso tu ciudad, perjuro, 699
 todas sus puertas cierra diligente,
 armas busca, renueva el viejo muro,
 y junta sobre todo mucha gente;
 mira de sangre aqueste campo duro
 bañado por mi espada solamente,
 y en este fiero estrago el tuyo advierte,
 que tal cual vine he de volver a verte.»
- 209 Pártese aquél, y luego el gran Tideo, 704
 a la tritonia diosa agradecido,
 del despojo levanta un gran trofeo,
 honor por sus favores merecido,
 de muertos un montón horrible y feo
 del espacioso campo ha recogido,
 y en él alegre sus hazañas mira,
 y viendo tanta mortandad se admira.
- 210 Estaba fuera de la selva obscura, 707
 en medio un campo, de otras apartada,
 una robusta encina, antigua y dura,
 ya de su mocedad muy olvidada,
 de no vista grandeza y espesura,
 espaciosa de ramos e intrincada,
 cuyos torcidos brazos a la alfombra
 hacen del verde campo eterna sombra.
- 211 De aquí cuelga por orden las espadas, 710
 trozos de lanza, yelmos, morriones,

dardos, escudos, golas y celadas,
arcos y aljabas llenas de arpones;
y viendo así las ramas adornadas,
y de armas y de cuerpos los montones,
este, en honra de Palas, himno santo
dice, y el valle escucha y calla en tanto:

- 212 «Guerrera diosa, ingenio peregrino, 715
de tu gran padre al fin, y honra primera,
que con semblante airado, aunque divino,
en guerras eres poderosa y fiera,
y a cuyo rostro el yelmo de oro fino
añade horror y majestad severa,
no menos que el gorgonio escudo fuerte,
lleno de tanta sangre y tanta muerte.
- 213 »Tú, que entre las batallas, de horror llenas, 718
cual Marte y cual Belona has encendido
igual furor en las heladas venas
de aquellos a quien has favorecido,
esta ofrenda recibe, o ya de Atenas
a ver aqueste estrago hayas venido,
o de los coros del Itón aonio,
o de tu antiguo líbico tritonio.
- 214 »Aquí sólo te ofrezco por trofeo 725
tristes despojos, rotos y bañados
en sangre de hombres; mas si al fin poseo
los partaonios campos deseados,
y a Pleurón, mi querida patria, veo
no ya tan perseguido de los hados,

te haré un rico templo de obra bella,
dorado todo, en el alcázar de ella;
- 215 »desde donde el Jonio proceloso 729
y en medio de él la peregrina flota,
alegre mires, golfo riguroso,
que con cualquiera viento se alborota;
y lo que por Alcides tan famoso
Aquéloo levantando el mar azota
hasta donde su turbida corriente
baña a las cinco Equínadas la frente.
- 216 »De mis pasados los famosos hechos 732
en él por orden se verán pintados,
y los reyes vencidos y deshechos,

bravos de rostro, al vivo retratados;
 en sus columnas y dorados techos
 armas y escudos se verán colgados,
 y algunos adquiridos por mi espada,
 a costa de mi sangre derramada.

- 217 »Las ricas armas que quitarle espero, 735
 con tu favor, de Tebas al tirano,
 aquí colgadas se verán primero,
 ganadas y ofrecidas por mi mano:
 y al fin, colgando el vencedor acero,
 ya en paz alegre descansando ufano,
 servirán en tus aras cien doncellas,
 de toda Calidonia las más bellas.
- 218 »Emplearán en tejer su hermosura, 738
 y no habrá tela alguna que no sea
 de color varia y varia de pintura
 donde su industria y tu poder se vea:
 sacerdotisa allí de edad madura.
 que ya segura honestidad posea
 tendrá de tus altares el gobierno,
 guardando el fuego velador eterno.
- 219 »Al fin en paz y en guerra, de contino 741
 de mí recibirás ofrenda rica,
 sin que se enoje por tu honor divino
 la bella diosa que a cazar se aplica.»
 dijo; y tomando de Argos el camino,
 pasa pueblos y campos, y publica
 por donde pasa la vecina guerra,
 tiembla debajo de sus pies la tierra.

Variantes textuales del libro II

(argumento) vence. Vuelve a Tebas y, alegre de su victoria, cuelga todos los despojos de una nave y canta aAB : vence a todos, quedando sólo Meonte, adivino, el cual lleva las nuevas a Tebas, y Tideo, alegre ... de una encina y canta b (mutilado por corte de encuadernación a)

6,2 soberana : soberano abA

12,2 el mar la sombra : ya nadando a1

12,3 nadando : por el mar a1

12,4 siempre más : la sombra a1

12,5 en un seno que forma : forma un seno que a1

12,6 tan altas olas quiebran de : donde quiebran las olas a1

12,7 parece, aunque el puerto : que aunque el Escila a1

- 13,7 y desde el medio : y en lo demás del a1
 16,2 informe AB : triforme ab
 17,2 mueve : vuela a1
 18,6 vecino : cercano a2 mg
 22,1 corros bB : coros aA
 23,7 que discurren : discurriendo a1
 34,3 la : y la Gil
 39,3 humedeciendo : sacudiendo a1
 39,8 resulado el : rosulado A : rosas cada a Gil : aljófara cada b
 41,1 Jalaón AB : Talaón ab
 47,3 Enalio : Evalio a (por Oebalios Theb. 2,264; cf. Ébalo)
 52-57 om. b
 58,2 padre : rey a1b
 65,5 Abante : Avante a
 67,1 entre AB : entra ab
 77,7 pretendían : ya querían a1
 79,1 había AB : habían ab
 92,7 engañó : vengó a1
 110,1 y sin esto : sin aquesto a1
 113,8 es grave pecho AB : es grave peso a2b : y pesa mucho a1
 119,8 y a Eleusis deja : deja ya Eleusis a1
 135,1 los hórridos campos que humedece : repite 134,1 a
 135,5 te AB (falta 1) : que te ab
 135,7 que yo, que : pues yo de a1
 137,5 ha ya : haya Gil
 139,1 libres son : son jamás a1 : justos son b
 143,8 gran piedad (falta 1) : grande impiedad Gil
 145,3 y bB : yo aA
 147,4 Igiôn (cf. Ixiôn)
 159,8 breñas AB : peñas a -medio cortado al encuadernar- b
 164,5 Cromio (por la variante Cromii Theb. 2,538; cf. Ctonio)
 167,5 campo AB : monte ab
 173,5 cuarto : otro a1
 183,3 Egeo AB : Fegeo ab
 184,2 furor : rigor a1
 188,2 tan famosa : vitoriosa a1
 188,6 a Tebas : ilegible a1
 191,1 Perito (cf. Perifante 2,631)
 194,1 Meneto (por la variante Menetum Theb. 2,644; cf. Menetes)
 202,5 sosegado : so...segado a1
 215,6 aquello : Aqueloo a Gil

